

***Leyendas y cuentos de tradición oral
de la región fronteriza del volcán Tacaná***



Luis Rodas Suárez
Recopilación, introducción y notas

Donají Cuéllar Escamilla
Prólogo

Diana Escutia
Revisión y cuidado de la edición

Boletín de Literatura Oral

*Leyendas y cuentos de tradición oral de
la región fronteriza del volcán Tacaná*

Luis Rodas Suárez
Recopilación, introducción y notas

Donají Cuéllar Escamilla
Prólogo

Diana Escutia
Revisión y cuidado de la edición

Boletín de Literatura Oral
Anejo n.º 10 (2025)

Esta
publicación está
sujeta a una licencia *Creative
Commons Attribution 4.0 International license*.
Informamos de que está permitido copiar y redistribuir el material
en cualquier medio o formato, así como remezclar, transformar y crear a partir
del material con cualquier finalidad, incluso comercial.
En cualquiera de estos supuestos, debe
reconocer adecuadamente
la autoría.



Reconocimiento
CC BY 4.0

© 2025 de la edición:
Universidad de Jaén
Luis RODAS SUÁREZ
Fotografía de portada realizada por David Mañero (fuente de San Cristóbal de las
Casas, Chiapas)

Boletín de Literatura Oral, anejo n.º 10

I.S.B.N.: 978-84-9159-705-6 DOI: <https://doi.org/10.17561/blo.vanejo10.9891>

DIRECTOR / EDITOR

David González Ramírez (Universidad de Jaén)



EDITOR ADJUNTO

David Mañero Lozano (Universidad de Jaén)



SECRETARIO DE REDACCIÓN

Juan Alfonso Guzmán Viedma (Universidad de Jaén)

Raquel López Sánchez (Universidad de Alicante)



EDITORA DE RESEÑAS

M.^a Ángeles González Luque (Universidad de Jaén)



COMITÉ EDITORIAL

Rafael Beltrán (Universidad de Valencia)

Alberto del Campo Tejedor (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla)

Cristina Castillo Martínez (Universidad de Jaén)

Pedro M. Cátedra (Universidad de Salamanca)

José Checa Beltrán (CSIC, Madrid)

Jesús Antonio Cid (Universidad Complutense de Madrid)

Paloma Díaz-Mas (CSIC, Madrid)

Inés Fernández-Ordóñez (Universidad Autónoma de Madrid)

Marta Haro Cortés (Universidad de Valencia)

Camiño Noia Campos (Universidad de Vigo)

José Manuel Pedrosa (Universidad de Alcalá)

Pedro M. Piñero (Universidad de Sevilla)



COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

†Samuel G. Armistead (University of California, Davis)

†Alan D. Deyermund (Queen Mary and Westfield College, Londres)

Giuseppe Di Stefano (Universidad de Pisa)

Margit Frenk (Universidad Nacional Autónoma de México)

†Aurelio González (COLMEX, México)

Mariana Masera (Universidad Nacional Autónoma de México)

Suzanne H. Petersen (Universidad de Washington)

Augustin Redondo (Universidad Sorbonne Nouvelle)

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	6
PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN	10
Literatura de tradición oral	11
La transmisión	17
La región	22
La leyenda de tradición oral	38
El cuento de tradición oral	56
El corpus: transcripción, edición	83
LEYENDAS Y CUENTOS DE TRADICIÓN ORAL DE LA REGIÓN FRONTERIZA DEL VOLCÁN	
TACANÁ	93
Índice de textos	94
BIBLIOGRAFÍA	371
ÍNDICE DE ABREVIATURAS	380
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	380

AGRADECIMIENTOS¹

Este libro no existiría sin la valiosa colaboración de las amables personas a quienes entrevisté en las comunidades del volcán Tacaná; son sus voces narradoras la esencia, las protagonistas y a quienes va dedicado, con profundo agradecimiento, este trabajo.

Agradezco las recomendaciones, la revisión y el prólogo de la Dra. Donají Cuéllar Escamilla, quien ha sido mi asesora durante mi estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias y cuyo respaldo ha sido fundamental para la realización de este libro y del proyecto que en el Instituto he emprendido. Gracias, también, por su paciencia y sus consejos.

Asimismo, mi gratitud se dirige al equipo del *Boletín de Literatura Oral*, al Dr. David Mañero Lozano y al Dr. David González por su interés en esta propuesta, su seguimiento y atenciones, a Juan Alfonso Guzmán Viedma por su gran trabajo en la revisión y corrección del anejo; igualmente, a quienes de forma anónima me dictaminaron y me brindaron acertadas sugerencias y generosos comentarios.

Gracias infinitas a la Dra. Diana Escutia por su apoyo, su paciencia, las pláticas y su compañía durante todo el proceso que ha durado este proyecto. Además, su cuidadosa revisión, corrección e indicaciones hacia la introducción y el corpus de este libro han sido, por demás, valiosas, pues mejoraron notablemente este trabajo. Gracias también por el amor y la oportunidad de recorrer juntos estas fronteras.

Mis eternos agradecimientos para la Dra. Mercedes Zavala Gómez del Campo, mi maestra de siempre y directora de mi tesis doctoral, punto de partida para emprender este proyecto. Su experiencia y enseñanzas han sido clave en mi formación, en la comprensión y el respeto hacia la literatura de tradición oral. Además, me ha guiado en muchos otros sentidos. Agradezco su constante comunicación, orientación, lectura y recomendaciones; así como la atención a mis dudas en la conformación de este corpus. Sin olvidar, por supuesto, sus palabras de aliento.

A mi mamá, Angélica, a mi hermano, Óscar, y a mi tío Rodolfo por su constante comprensión y compañía brindada; aunque desde la distancia, su cariño y apoyo son fundamentales para mí día a día. Gracias a mi abuelo, quien tanto me platicara de su vida en esta región y que me llevó a conocerla entre mi niñez y adolescencia. Un lugar al que, desde entonces, le he tenido un cariño especial. Por supuesto, agradezco con sumo afecto las atenciones, cuidados y apoyo de mi tía Nidya de León Rodas, por recibirme en su casa en Cacahoatán y estar al pendiente de mí.

¹ Este trabajo es producto de mi estancia de investigación en el Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana, la cual me fue otorgada a través del programa de Estancias Posdoctorales por México, convocatoria 2023(1), de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Convenio. I1200/311/2023).

PRÓLOGO

Desde tiempos remotos, cuando aún no se conocía la escritura, lo que hoy conocemos como literatura de tradición oral solía ser un conjunto de conocimientos transmitidos de generación en generación que colaboraban en la supervivencia de los seres humanos que vivían en comunidad. Al no existir escritura, la voz ocupaba un papel central, pues era el vehículo por excelencia de la comunicación y, sobre todo, de la transmisión de conocimientos y valores importantes para el desarrollo de los individuos. Aunque en nuestros días sea posible usar el soporte escrito para su difusión, este tipo de literatura, además de poseer valor estético y lúdico, sigue transmitiendo conocimientos, valores, cosmovisiones, creencias y modos de comprender el mundo de las comunidades de donde surgen. Es así porque sus textos responden a una estética colectiva, lo que implica a toda una comunidad que transmite sus versiones de acuerdo con los cambios que en ella se van presentando, de tal forma que los textos responden a las leyes de la herencia y la innovación, como lo han advertido Aurelio González y Diego Catalán a lo largo de sus estudios sobre literatura de tradición oral. De ahí que haya muchas versiones de un mismo texto. Así, un texto no es solo una versión, sino el conjunto de sus versiones, las cuales expresan formas particulares de narrar y de entender el fenómeno o el personaje del que se trate, pero siempre sujetas a las creencias y valores comunitarios. Debido a que los textos que presentamos también son herederos de una cosmovisión particular que da cuenta de creencias y un imaginario social y cultural vigente y fidedigno, no solo son de utilidad para los estudios literarios, sino también para otras disciplinas humanísticas como la historia, la antropología, la etnología y la lingüística.

El enfoque y las herramientas empleadas para la recolección y estudio de los textos se inscriben en la vertiente neo tradicionalista de los estudios de la literatura de tradición oral que inició a finales del siglo XIX con Ramón Menéndez Pidal y continuaron en el XX con Diego Catalán y Aurelio González, entre otros, y que actualmente es cultivada sistemáticamente en El Colegio de México, la UNAM y El Colegio de San Luis. De acuerdo con los planteamientos de esta vertiente, los cuentos y leyendas de la tradición oral se articulan mediante motivos, tópicos y fórmulas; mientras los motivos representan el modelo narrativo que siguen los textos, los tópicos y las fórmulas funcionan como recursos mnemotécnicos que sirven al transmisor como soporte de la memoria. No olvidemos que los textos son, al mismo tiempo, expresiones tanto de la voz como de la memoria de una colectividad que, al mismo tiempo, conserva e innova la tradición de acuerdo con los cambios y transformaciones que vive. En lo que concierne a la importancia de la voz, Luis Rodas Suárez ha seguido criterios editoriales específicos de este campo de estudios, precisamente para que los lectores puedan advertir que se trata de textos que fueron transmitidos de viva voz, con sus modismos, pausas, interjecciones y todas las marcas propias del habla cotidiana.

Los cuentos y leyendas que el lector tiene entre manos provienen de la región fronteriza del volcán Tacaná, entre Chiapas y Guatemala. Estos dan cuenta de la riqueza y la vigencia de la tradición oral en la zona, recogida, transcrita, organizada y editada por

Luis Rodas Suárez de una manera seria y rigurosa. Los 129 textos reunidos conforman un valioso acervo debido a que las 237 versiones aportadas dan cuenta de la variación y la apertura de la creación poética de la región.

La riqueza del corpus reside también en que muestra un buen número de personajes provenientes de la tradición indígena y de la tradición europea. El Cadejo, el Malaire, El Sombrerón, Juan No'j, los Dueños del cerro y los Dueños de los animales, los duendes de pies volteados, los nahuales, los brujos y el wiin, entre otros, no solo interesan por su raigambre maya, sino también por provenir de la tradición mesoamericana. A la vez, Judas, el diablo, advocaciones de la Virgen, Caperucita roja, El hermano rico y el hermano pobre, Pedro de Urdemales, cuentos sobre haraganes y de Los hermanitos abandonados han pasado de Europa a la región fronteriza de Chiapas y Guatemala. Asimismo, hay textos claramente mestizos como aquellos donde los transmisores identifican al Cadejo, a Juan No'j o a los Dueños con el diablo. Esta asimilación de ciertas entidades y númenes prehispánicos al concepto del diablo es muy frecuente en las comunidades donde el cristianismo y sus variantes han avanzado en la conquista espiritual de los actuales pueblos originarios. Sin embargo, a juzgar por el contenido de los textos, observo que en la región predomina el sustrato mesoamericano. Así, en el corpus podemos advertir la confluencia de ambas tradiciones, especialmente en sus rasgos mestizos. Asimismo, la colección da cuenta de textos que remiten a antiguos mitos, entidades prehispánicas, a menudo sobrenaturales que se transforman a voluntad, ánimas en pena, nahuales, brujos y prodigios, entre otros donde se dan cita lo extraordinario y la maravilla.

De acuerdo con Francisca Quintana Hernández y Cecilio Luis Rosales, autores de *Mames de Chiapas* (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Sistema de Información Cultural / Lenguas indígenas: mam, México, 2006), la confluencia de la tradición mesoamericana y la europea fue posible debido a que, desde la época precolombina, en las tierras mames del Soconusco se asentaron mames, tapachultecas y tuzantecos; luego llegarían quichés, mixe-zoques, pípiles, nahuas, zapotecos, tzeltales y tzotziles, entre otros grupos étnicos, a los que más tarde se sumarían españoles, alemanes, estadounidenses, franceses, ingleses, suizos, italianos, japoneses, chinos y guatemaltecos. A finales del siglo XIX la modernización de los medios productivos favoreció el asentamiento de fincas cafetaleras, lo que posteriormente propiciaría que el territorio mam se convirtiera en un importante centro de intercambio e interacción étnica y social. La red de mercados locales y regionales de México a Guatemala contribuyó al fortalecimiento de dicha interacción social. La civilización mam surgiría en la Sierra Madre y la Sierra de los Cuchumatanes, junto con otros grupos mayas, entre los que la etnia mam ha sido considerada la más antigua de la zona.

A ello se debe su profunda conexión con la tradición mesoamericana. Lo muestra su particular percepción del mundo, donde la naturaleza es sagrada y se representa como un conjunto de entidades animadas, organizadas por pares opuestos y, a la vez, complementarios. Así, los volcanes Tacaná y Tajumulco son concebidos, respectivamente, como los principios masculino y femenino que otorgan vida a la comunidad y constituyen los pilares del Santo Mundo sobre los que se sostiene el

universo. Volcanes, cerros y montes responden al principio mesoamericano del Monte Sagrado, el gran almacén que alimenta y da vida a sus habitantes, y que suele pertenecer a sus Dueños; uno de ellos es Juan No'j, cuyo significado en mam es «hombre sabio», «hombre de conocimiento». Actualmente, los mames tienen la creencia de que se le puede encontrar durante el descenso por las cuevas que llevan a una red de túneles que conducen al centro de los volcanes y que evoca al inframundo mesoamericano. Algo semejante ocurre con el Tajumulco, en cuyo interior se cree que vive el Dueño de los animales de caza, a quien piden permiso para evitar accidentes y la escasez de presas durante la cacería.

El estudio de Quintana y Rosales nos permite advertir que la continuidad de la tradición mesoamericana en la actual tradición mam se advierte desde sus rituales agrícolas, como el que se rinde al Tacaná, donde habita la diosa de la fertilidad, a quien se solicitan las lluvias año tras año, hasta aquellos relacionados con ríos y lagunas para propiciar la pesca, o bien en los cruces de caminos, milpas y hogares para obtener protección, como el de sembrar cruces de ocote en las faldas del Tacaná y hacer ofrendas a la laguna del cráter para proteger a los recién nacidos. En este contexto es frecuente la presencia de lo sobrenatural, así como los centros ceremoniales del territorio mam, como Tajumulco, Sibinal, Tacaná, Tejutla, El Oratorio, Ayutla, El Jobo, Buena Vista y María Cecilia en Guatemala; San Jerónimo, Muxb'al Izapa, en la región del Socunusco; en la serranía, Dolores Chimalapa, El Coro y La Trinchera; en el sur Monrovia y El Rincón, y en el norte Zaqhuleu e Ixtahuacán. Dicha continuidad también puede advertirse en su concepción acerca de las enfermedades relacionadas con el frío y lo caliente y sus causas, pues los mames, como los antiguos mesoamericanos, sostienen la creencia de que pueden obedecer al medio ambiente, a las estaciones del año o al movimiento de los astros, o son provocadas por seres sobrenaturales o por el hombre cuando este infringe las normas comunitarias, ambientales y familiares. Los brujos y hechiceros también suelen ser causantes de las enfermedades, por lo que es menester que el doliente acuda con el chamán, quien tiene el poder de conjurarla mediante rituales específicos.

Aunque es considerable número de cuentos y leyendas que recogió en campo Luis Rodas Suárez, este solo representa una parte del patrimonio inmaterial de la región fronteriza entre Chiapas y Guatemala; tanto esta como otras zonas de México y Centroamérica aún esperan que los investigadores de la literatura de tradición oral colaboren en la recuperación y estudio de un acervo que también proporciona las señas identitarias de los grupos que aún viven en comunidad.

Esperamos que los lectores encuentren el divertimento y el placer que produce este tipo de literatura y que el acervo de cuentos y leyendas reunido anime a los estudiosos de la literatura y de las diferentes disciplinas humanísticas a emprender estudios que aporten nuevos enfoques y perspectivas.

Donají Cuéllar Escamilla
Xalapa, Veracruz, agosto de 2025

INTRODUCCIÓN

El corpus que aquí presento es resultado del trabajo de campo que realicé del 11 de diciembre de 2023 al 11 de enero de 2024 en comunidades de la frontera entre México y Guatemala, específicamente en la zona del volcán Tacaná, en localidades de los municipios de Cacahoatán, Tapachula y Unión Juárez, en Chiapas; y en los municipios de Sibinal y Tacaná, en el departamento de San Marcos, Guatemala. Es, finalmente, la muestra de un acervo aún vigente que vive a través de la voz de narradoras y narradores de la región que, aunque este no sea su oficio —como mencionaba Menéndez Pidal respecto a quien canta romances—, sí lo transmiten como parte de su entretenimiento y su curiosidad ante el mundo que nos rodea. Es decir, estos cuentos y leyendas se relatan en la cotidianidad de las comunidades, con la tranquilidad del saber no adquirido y así, simplemente, lo conservan en su memoria, según solía decir Aurelio González. Es una forma de entender o dar un orden al mundo, a la realidad, a la existencia de las plantas, de los animales, de los humanos, de las piedras, de las aguas, del cielo o de lo que hay debajo de la tierra o dentro del volcán, de los sonidos y los silencios. En estos textos aparecen una serie de elementos que han trascendido en el tiempo y a través de todo tipo de fronteras, viajeros en la memoria colectiva, pero adaptados con las particularidades de sus habitantes, recreando la tradición cada vez que se transmiten y a la vez actualizándola mediante su forma particular de expresión, otorgando en cada variante ese dinamismo propio de los textos abiertos.

Este corpus amplía en buena medida la muestra de textos que presenté en mi trabajo de tesis doctoral, puesto que se trata de la misma región y, en su mayor parte, proviene de localidades que entonces no pude cubrir. Por tanto, para esta introducción he retomado de dicha tesis aspectos del contexto histórico social, mi posición teórica hacia la literatura de tradición oral y sus géneros literarios, las categorías de análisis, la metodología de transcripción, edición y, en parte, la clasificación —y, en buena medida, he intentado corregir errores e imprecisiones que entonces cometí—; todo ello adecuado a las necesidades de este acervo cuando así fue necesario.

La intención de este trabajo es motivar a quienes tengan interés en acercarse a la tradición oral de la región, aunque no sean especialistas ni se dediquen a la investigación académica, por lo que he procurado encaminar este proyecto desde una perspectiva que sirva como guía de lectura y no propiamente en un sentido analítico. Así, en esta introducción ofrezco de manera breve algunos apuntes sobre la tradición oral, la región, las personas que transmitieron los relatos, la edición, la clasificación y la definición de las formas narrativas que aquí se presentan, con el propósito de ofrecer algunas herramientas que contribuyan a apreciar los textos en su dimensión literaria, su significación y su función social en esta región.

Evidentemente, este trabajo no habría sido posible sin la amable atención de las narradoras y narradores que compartieron su tiempo y sus saberes conmigo, puesto que no únicamente me relataron cuentos y leyendas, sino que me hicieron partícipe de su manera de ver el mundo, de cómo trabajan en su día a día, de sus dificultades, de sus

alegrías y tristezas, opiniones políticas, festividades, de los cambios en el entorno, en las calles, en las casas, de sus percepciones y preocupaciones ecológicas y económicas, entre muchas otras cosas más que tuvieron a bien confiarme entre las asombrosas conversaciones sostenidas en una banca, en un patio, mientras se asoleaban los granos de café recién despulpado, a la sombra de un quiosco, bajando una colina entre la neblina, dentro de una casa, a lado de un fogón lleno de tortillas, en un jardín familiar, en un mercado, en una tienda, en un corral, en un zaguán, en un comedor o en una sala. Además de las conversaciones, la gente compartió conmigo sus alimentos, el café, el pan, un par de huevos o el agua azucarada, en momentos donde el cansancio de las caminatas era ya difícil de ocultar. Por tanto, estoy inmensamente agradecido con cada una de las personas que me atendieron y de quienes tanto pude aprender. Estas narradoras y narradores del volcán Tacaná son quienes, junto con sus relatos —y personajes sobrenaturales y maravillosos—, protagonizan esta publicación.

Sin duda, el propósito de este trabajo es ofrecer una muestra de la narrativa de tradición oral de la región; es decir, que los textos destaquen por su cualidad literaria y den cuenta del estado de transmisión en el que se encuentran. Sin embargo, más allá de ello, es importante visibilizar, conocer y reconocer su Voz —como apunta Mercedes Zavala—; así como las múltiples voces, con sus matices, de quienes generosamente compartieron sus saberes. Además, por supuesto, de resaltar el valor del patrimonio que les pertenece.

No debe olvidarse que estamos ante una parte de la memoria colectiva; y, a la vez, con las particularidades propias de cada persona. El acto de compartir algo tan importante, tan íntimo, tan entrañable, tan familiar y a la vez comunitario, es de una gran gentileza que merece un aprecio y un respeto profundos. En la tradición y en su evocación, como sabemos, hay historias, relatos, recuerdos, palabras y voces que todas las personas atesoramos con cariño, o que también nos resuenan con dolor. En ocasiones, nos enlazan con los lugares y con los seres que amamos —o con quienes nos han herido—; nos remiten a nuestra niñez, a nuestros sueños, a las aventuras, los temores, las ilusiones, las desilusiones y las pérdidas. Es la memoria que nos acompaña, como un susurro persistente, en el transcurso de nuestras vidas.

Literatura de tradición oral

En la actualidad, hay un creciente interés por el estudio de la tradición oral desde diversas perspectivas, disciplinas y campos de estudio. A partir de los primeros estudios etnológicos, surgidos a mediados del siglo XIX, se ha nutrido el conocimiento y la difusión de las culturas populares y tradicionales. Las metodologías de investigación y las herramientas de análisis con el tiempo se han perfeccionado y adaptado a las necesidades de cada época. Asimismo, se ha incrementado el número de acervos o corpus recopilados de la tradición oral que han sido puestos en texto y, en ocasiones, en formatos audiovisuales.

El interés por recopilar lo que circula en la oralidad no es nuevo; existen muestras de ello desde las primeras formas de escritura hasta obras reconocidas y aún vigentes, como el *Libro Egipcio de los Muertos*, la *Biblia*, *La Odisea*, el *Mahabhárata*, *Beowulf*, el *Popol Vuh*, el *Decamerón*, *Las mil y una noches*, *Calila e Dimna*, *Cantar del Mío Cid*, ciclo

artúrico, *Cantar de Roldán*, *Los cuentos de Mamá Ganso*, solo por mencionar algunos —y limitando las referencias solo a narraciones, pues en la poesía tradicional también es abundante la infinidad de ejemplos—. Es verdad que todas han tenido gran trascendencia y han brindado a la humanidad entretenimiento, asombro y conocimiento. ¿Cuántas personas dedicadas a la escritura, la escribanía, la edición, la impresión, la distribución, la venta de libros, así como especialistas en crítica literaria, docentes de cualquier época del desarrollo, quienes componen o interpretan música, danzan, pintan, esculpen o la gente involucrada en el teatro, el cine o la televisión, han encontrado en estas historias emanadas de la tradición oral no solo la inspiración para desarrollar algún proyecto, sino que, incluso, llega a formar parte de su sustento? Todo esto sin olvidar el uso que le han dado los programas para fomentar el turismo en ciertos lugares, por ejemplo, al subrayar el valor identitario o de identidad cultural con respecto del lugar y la comunidad, aunque esto, en muchas ocasiones, sea aprovechado políticamente.

Probablemente, lo reunido en *Kinder- und Hausmärchen* (1812), de los hermanos Grimm, sea una de las recopilaciones de relatos más influyente a lo largo de la historia. Esta obra destaca no solo por el compendio de cuentos, sino, también, por la sistematización, la investigación de campo y la metodología utilizada para la transcripción y edición (y reestructuración) de los textos, siempre en busca del equilibrio entre el rigor metodológico-académico de Jacob y el interés artístico de Wilhelm. Fue justo con el interés despertado por algunos estudios filológicos del periodo decimonónico que se comenzó a intentar fijar un texto con la finalidad de brindar la versión que se acercara lo más fielmente posible a su origen, a través del análisis y la comparación de las variantes de una misma obra. Sin embargo, en la literatura de tradición oral, contrario a fijar una única variante, se empezó a explorar la necesidad de ofrecer distintas versiones, no para advertir el origen de un relato, sino para mostrar su vitalidad, su transformación, su adaptación y, al mismo tiempo, su permanencia en la memoria colectiva. Cada vez que un texto de tradición oral se transmite, adquiere una serie de variantes que permiten, precisamente, que viva. Por tanto, la literatura de tradición oral se conforma a partir de una estética colectiva y no de una estética individual, como sucede con la llamada ‘literatura culta’, ya que en esta, quien se ocupe de crear una obra literaria, intentará dejar en ella su estilo propio, su forma particular de ver el mundo, de escribirlo; su obra tal cual, en teoría, queda sujeta a su voluntad creadora.

En la tradición oral no están ni la estética —individual— de un autor ni la voluntad de serlo, como indicara Menéndez Pidal en su conferencia de 1922 y en reiteradas ocasiones:

En la transmisión tradicional de un romance, el que lo canta no lo hace por oficio, sino para su propio recreo, además del de sus oyentes; está, pues, en una tensión poética; y sometido a ella, puede siempre tener aciertos en las variantes que inevitablemente introduce al repetir una poesía que considera de patrimonio común y que no recuerda perfectamente, pues no la aprendió por oficio: inventa lo que no recuerda bien, rehace lo que no le agrada, y en esta reelaboración, rápida y casi involuntaria, puede cualquiera tener un momento creador feliz (1972: 68-69).

Esto no quiere decir que la persona que transmite un cuento, una leyenda, un romance o una canción lírica de la tradición oral no incorpore parte de su individualidad y de su experiencia; empero, los cambios que realice en su re-creación están sujetos a una estructura y una estética ya otorgadas y reconocidas por la colectividad. Esto permite que existan variantes —tanto aportadas por quien transmite como por influencia de su comunidad o del lugar donde lo haya aprendido— y versiones de un mismo texto:

Pero sea para mejor o para peor, la poesía tradicional se elabora y transforma mediante varias invenciones debidas a los recitadores, que actúan lo mismo sobre la idea poética en su conjunto que sobre cada uno de los detalles en que esa idea se manifiesta.

[...] Frente a la afirmación moderna de que una poesía tradicional es anónima simplemente porque se ha olvidado el nombre de su autor, hay que reconocer que es anónima porque es el resultado de múltiples creaciones individuales que se suman y entrecruzan. Su autor no puede tener nombre determinado, su nombre es legión (Menéndez Pidal, 1972: 71-72).

De este modo, podemos tener distintas versiones de *Pulgarcito* o *La Llorona* adaptadas al contexto del lugar donde se transmiten y, aunque presenten diferencias entre sí —observables a través de las variantes—, finalmente podemos identificarlas como *Pulgarcito* o *La Llorona*. Es decir, habrá elementos —invariantes— del texto que sobrevivan a través del tiempo y en diferentes espacios, mientras que habrá otros que se adapten mediante su modificación. Mientras esto suceda seguirá en constante circulación, pues querrá decir —si hay evidencia de ello— que en determinado lugar y en determinada época, determinado texto era aceptado, dado que la tradición «conserva y propaga los modos colectivos (regionales, temporales, comunitarios, clasistas, etc.) de descodificar esos elementos en que se articula [...] y de reaccionar (ética, estética, social o políticamente) ante el mensaje» (Catalán, 1997: 177). Si una comunidad acepta un corrido o una leyenda, y lo transmite, ello dependerá, como menciona Aurelio González, «de si el texto se ajusta a un lenguaje determinado, estructuras específicas, temas propios, etc.; en otras palabras, de si se ajusta a los códigos del lenguaje de la tradición oral, que es el parámetro de referencia con el cual la comunidad acepta o no un texto como propio» (1990: 10), de tal manera que le sea significativo.

Es visible, entonces, una característica esencial de la literatura de tradición oral: su apertura. Esto es, la capacidad que tiene para adaptarse a una época y a un lugar por medio de la variación de elementos relativos tanto al significado como al significante y que, en el camino de su transmisión, adquiere y da como resultado su pervivencia en la memoria colectiva, contribuyendo a su conservación. A su vez, es fugaz —«el sonido cobra vida solo cuando está dejando de existir», decía Walter Ong (1987: 75)— debido a que cada re-creación es una única versión —porque adquiere variantes— y a que su forma de transmisión es por medio de la voz; por tanto, «la tradición oral debe entenderse como la fusión de espacios y tiempos, de voces y silencios cuya fuerza inobjetable es la Voz. Esa Voz es la que sabe cómo enunciar la copla y el canto, la leyenda y el cuento, el refrán y la fórmula de sorteo» (Zavala Gómez del Campo, 2021: 7).

Es cierto que aquí se presenta un corpus transcrito y editado de textos provenientes de la tradición oral, pero no por ello hay que olvidar que es un compendio de voces —al menos, registradas en grabación digital, aunque este acto, en cierta medida, provoca que al quedar fijadas, excluya, también, la variación posterior (Zumthor, 1991: 29)—; voces más allá del puro sonido, pues forman parte de la expresión cultural, social e histórica de las comunidades a quienes pertenecen estos relatos. Es como se identifican y se reconocen a sí mismas y entre sí como personas que forman, progresivamente, parte de un colectivo más amplio, ya que «la palabra hablada proviene del interior humano y hace que los seres humanos se comuniquen entre sí como interiores conscientes, como personas, la palabra hablada hace que los seres humanos formen grupos estrechamente unidos» (Ong, 1987: 79).

Todas las personas somos partícipes de la tradición oral, cada una desde su entorno; esta literatura «expresa, de muy diversas maneras, los temas que siempre han preocupado al hombre» (Zavala Gómez del Campo, 2021: 8), y ha prevalecido en el ser humano independientemente de la comunidad, nacionalidad, clase social o etnia. La voz y la palabra emanadas de ella son, mediante el canto, el vínculo de la madre con quien está por nacer; el juego de ronda en la infancia que divertía en la cuadra; la adivinanza o el trabalenguas en la escuela; el cuento de los ancianos con que niñas y niños se regocijan imaginando un mundo maravilloso; el chiste o la chanza de los mayores; las noches de pláticas de sustos y fantasmas cuando se cortaba la electricidad; el refrán preciso de las abuelas y las madres; la canción apasionada, etc.; como lo dijera Zumthor: «de las sociedades animales y humanas, únicamente las segundas oyen cómo emerge, entre la multiplicidad de los ruidos, su propia voz, como un *objeto*; alrededor de éste se cierra y se solidifica el vínculo social, mientras una poesía toma forma» (1991: 12).

Por todo lo anterior, en la literatura de tradición oral existe un equilibrio entre su conservación y su variación, los elementos que se mantengan o que se modifiquen dependen de qué tan significativos sean para una comunidad; esto, según señala Mercedes Zavala Gómez del Campo, es lo que explica

que un cuento que circulaba en la tradición oral del medioevo se siga contando en una rancharía perdida del altiplano mexicano [o en un ejido del volcán Tacaná] [...] Y si se conserva es porque, además de atender las necesidades lúdicas del ser, ese tipo de manifestaciones expresa un sistema de valores que el grupo o la comunidad que lo alberga desea mantener (2021: 8).

También hay que tomar en cuenta que no todos los saberes transmitidos por medio de la oralidad son, necesariamente, literatura; para así considerarla, debe tenerse en cuenta que esta «responde a una estética colectiva determinada que los poseedores, transmisores y oyentes del acervo reconocen, aunque sean incapaces de conceptuar y explicar; hay un modo de aprenderla, de conservarla y de transmitirla» (Zavala Gómez del Campo, 2021: 8). Desde esta perspectiva, se reconoce, entonces, que hay una especificidad del texto literario de tradición oral, la cual se hace patente a través de ciertos esquemas —narrativos, líricos o lírico-narrativos—, el uso de diálogos, fórmulas, motivos, tópicos,

recursos poéticos —ritmo, métrica, rima, entonación, paralelismo, epítetos, imágenes, etc.²—; un «humus literario», como lo llamaba Ana Pelegrín (1984: 13), que responde a la estética colectiva. Por ello, a pesar de que esta literatura viva en nuestra cotidianidad y sea parte de ella, su manera de expresión es distinta a la de otros tipos de conocimientos heredados y transmitidos oralmente, o a la del habla del día a día —las recetas de cocina, los métodos de siembra y cosecha, etc.—, precisamente, porque adquiere una dimensión estética que no es más que la memoria misma de los saberes, sentires y preocupaciones de la humanidad, aunque las formas de expresión cambien con el tiempo o con la latitud. Es en esas expresiones donde podemos ver la particularidad, el sentido y el significado que esta literatura tiene para la comunidad que la transmite y re-crea, pues, como solía reiterar Aurelio González en sus asombrosas clases: toda expresión literaria muestra los valores de la sociedad de la que emana o la transmite.

Me parece, entonces, que la oralidad es el lenguaje manifestado a través de la palabra hablada, a través de la voz; y el sonido que se emite y se percibe por el oído sigue siendo parte fundamental de la manera en cómo las personas nos comunicamos, a pesar de la escritura, la alfabetización o de las tecnologías de la información. De tal suerte que «la expresión oral es capaz de existir, y casi siempre ha existido, sin ninguna escritura en absoluto; empero, nunca ha habido escritura sin oralidad» (Ong, 1987: 18). A partir de esta idea, considero conveniente distinguir entre tradición oral, literatura oral y de literatura de tradición oral.

Desde mi perspectiva, la tradición oral involucra aquellos saberes transmitidos de generación en generación a través de la voz, como, por ejemplo, el conocimiento sobre el cultivo de la tierra, las recetas de cocina, los remedios o la medicina tradicional. En tanto, la literatura oral comprende obras o textos literarios producidos por una persona —creadora—, con intención y estilo individual; aunque, en ocasiones, utilice recursos de la tradición, se reconoce la autoría de alguien y su transmisión es oral, como puede suceder, por ejemplo, con poetas, cuentacuentos o decimeros, cuya intención es transmitir a través de la oralidad su creación. En tanto, considero la literatura tradicional como el acervo literario transmitido entre generaciones a partir de la oralidad, la escritura o de forma actancial, con autoría o sin ella, como sucede con algunas obras de cronistas que escriben o relatan las leyendas de su comunidad³. Por tanto —y para evitar mayores equívocos y confusiones, incluso, personales— he optado por el término de ‘literatura de

² Muchos de los recursos utilizados en la lírica de tradición oral tienen, además, una función nemónica: «correlaciones, paralelismos, reiteraciones, la lírica de tradición oral acumula técnicas expresivas que son, en suma, resultado del desarrollo de sus estructuras elementales que asocian las experiencias primarias del cuerpo, las regulaciones de la lengua y los procesos de la memoria colectiva» (Dorra, 1993: 204).

³ A la literatura tradicional o de tradición oral se le ha llamado, también, de otras formas, como revisa José Alejos García: «desde los estudios pioneros del folclore de las culturas llamadas «primitivas» o «tradicionales», pero también de las «civilizaciones antiguas», se reconoció el carácter artístico de ciertos géneros narrativos de tradición oral y se emplearon términos como los de «folclore literario», «folclore narrativo», «poesía popular», «poesía oral», «literatura oral» y, más recientemente «etnoliteratura», «etnopoética», «oralitura», entre otros. Así, también se propusieron esquemas de clasificación y definición de géneros, en gran medida inspirados en los estudios literarios de la cultura occidental, como el cuento, la fábula, la leyenda, el drama o la épica» (2018: 54).

tradición oral', entendida como el acervo literario transmitido entre generaciones por medio de la oralidad y que tiene una especificidad —literaria—, que lo diferencia del resto del habla cotidiana o de otras formas de conocimiento. En ocasiones, se emplean 'literatura tradicional' o 'literatura de tradición oral' como sinónimos⁴, aunque, debo decir que, en sentido estricto, esta última no se halla por escrito y solo vive en la memoria colectiva y en el acto mismo de su transmisión, en la *performance*⁵.

Había mencionado que todas las personas formamos parte de la cadena de transmisión de saberes heredados a lo largo de generaciones, aunque sea como receptores⁶. Esta participación suele experimentarse desde muy temprana edad, por ejemplo, al recibir el arrullo materno, aunque aún no tengamos la capacidad de comprender una canción, somos receptivos de otras muchas sensaciones durante este acto. Con el crecimiento y durante la infancia se van adquiriendo elementos que permiten constituirse como miembro de una familia y, luego, de una comunidad, de una sociedad. En una primera instancia, «la figura de la madre, en su iniciación al mundo mágico de la palabra, suele estar desplazada hacia la gran Madre, Abuela, tías, hermanas mayores» (Pelegrín, 1986: 21), después, del núcleo familiar se desplaza a la comunidad más próxima, en la que

los niños recibirán las “enseñanzas recibidas” con los pequeños, les dejarán participar en sus juegos, con una permisividad especial. Al mismo tiempo los niños sienten la gran atracción de los grandes, los que ya tienen mayor habilidad, fuerza, memoria, resultando para los más pequeños la figura del Mayor (Pelegrín, 1986: 21).

Actualmente, los índices de alfabetización no son los mismos que hace cincuenta, cien o doscientos años, y cada vez es menor el número de sociedades con cultura de oralidad primaria⁷ (Ong, 1987; Zumthor, 1991). Mostacero señala que hoy en día las sociedades de oralidad primaria, tal como las concebía Ong, ya no existen, debido al auge de los *mass media* y al avance de la alfabetización que a lo largo del tiempo se ha dado en muchas

⁴ Ocurre que, también, podría pensarse que un *corpus* como el que aquí presento se circunscribiría a la literatura tradicional, pues procede de la tradición oral, pero ya está fijada en un texto. Sin embargo, considero que este tipo de trabajos, finalmente, ofrecen una «representación» del estado de dicha tradición, aunque esté transcrito y, por ende, se encuentra editado para su lectura; en otras palabras, no obstante su procedencia oral, es ya un acervo escrito.

⁵ Siguiendo a Zumthor, «la *performance* es la acción compleja por la que un mensaje poético es simultáneamente transmitido y percibido, aquí y ahora. Locutor y destinatario(s), circunstancias (que el texto, por otro lado, con la ayuda de medios lingüísticos, los represente o no) se encuentran concretamente confrontados, indiscutibles. En la *performance* coinciden los dos ejes de la comunicación social: el que une el locutor al autor y aquel por el que se unen situación y tradición» (1991: 33).

⁶ Por supuesto, hay que considerar que existen otras formas de comunicación que suplen a la oralidad y el habla, como la lengua de señas, una forma de comunicación y socialización compleja y completa que establece vínculos entre quienes la manejan.

⁷ Es decir, que no tienen contacto con la escritura; en este sentido, también se ha afirmado que existen sociedades de oralidad *mixta* cuando la influencia de la escritura convive con la oralidad primaria, pero es externa a ella, parcial y retardada, como oralidad *segunda*, que procede de una cultura «culta», en la cual, «toda expresión está marcada por la presencia de lo escrito» (Zumthor, 1991: 37).

partes del continente americano; lo que bien podría trasladarse al contexto contemporáneo, en tanto que la sociedad coincide con las etapas que Ong proponía:

para el niño o la niña que aprende a hablar, la oralidad se construye con materiales eminentemente familiares y coloquiales, pero una vez que se proyecta de la familia a la comunidad, su oralidad se hace *polilectal*. Primero interactúa dentro de su comunidad de práctica, luego aprende las normas de la comunidad lingüística, regional o nacional. El aprendizaje se consolida cuando el infante ingresa a la educación formal, primero en los aprestos de la alfabetización inicial y, años después, en cada uno de los escenarios donde se da la alfabetización académica (como lector y productor de textos). Pero hay un hecho incontrastable, la oralidad cabalga todas las tecnologías (Mostacero, 2011: 103).

Toda herramienta de comunicación, según se ha reflexionado, tiene como punto de partida la oralidad; es, a final de cuentas, una extensión de la voz (Ong, 1987; Zumthor, 1991; Mostacero, 2011). Por ello, no puede asumirse que la tradición oral, como a veces se llega a suponer, esté destinada o próxima a desaparecer; más bien, encontrará otras formas de transmisión, otros canales, otra manera de persistir, tal como ha sucedido con la aparición y uso de la escritura, los libros, la radio, la televisión, el cine o las redes sociales. Estos medios, de alguna manera, tienden a fijar la información; sin embargo, mientras el ser humano exista, se comunique y utilice su memoria, tanto la oralidad como todo lo que de ella emana —tradición, canto, poesía, narración— continuarán su andar entre las sociedades. Además, textos como los que aquí presento y los numerosos trabajos de recopilación que hoy por hoy se realizan —aunque aún insuficientes—, dan cuenta de la asombrosa vitalidad de la tradición oral, pese a que muchas veces se pueda llegar a percibir debilitamiento de la vida comunitaria o la influencia creciente de las redes sociales entre los más jóvenes, lo que, en apariencia, no contribuye a la transmisión —o provoca el olvido y rechazo— de las tradiciones.

La transmisión

Enunciar, decir algo a alguien en un momento determinado, es hacer algo, es ejecutar algo en el mundo, menciona José Alejos García (2018: 33), siguiendo a López Austin. Es un acto que hace partícipe de esa acción a quien escucha; y esto contribuye a que ambas figuras se identifiquen como pertenecientes de una sociedad, se reconozcan a sí mismas y a su entorno. A través de su voz, quienes transmitieron estos relatos compartieron las voces de la región, de su pasado y su presente, dejando de ser puro sonido o palabras cotidianas. No es la voz de una sola persona la que leemos en estos relatos, es la de una y todas aquellas que vivieron en otros tiempos o espacios que confluyen en quien transmite; se revela en el momento de su enunciación para quedar en la memoria del otro, es ya la Voz —con mayúscula— de la que habla Mercedes Zavala:

La fuerza de la voz, de la palabra oral como medio de transmisión del conocimiento y del entretenimiento; la voz que establece relaciones entre los tiempos, entre los hombres y entre los grupos; voz que se torna Voz cuando hablamos de tradición oral porque contiene todas las voces, todos los tiempos y todos los espacios (2021: 7).

En Chiapas, la organización de los ejidos y la comunicación entre ellos ha permitido cierta continuidad de la vida comunitaria, aun con la modernización de la sociedad en cuanto infraestructura —vías de comunicación, carreteras, transporte, energía eléctrica, maquinaria, etc.— y medios de información —tecnología celular, internet o, incluso, la alfabetización—⁸. Comparten un complejo simbólico cultural en el que las personas se identifican individual y socialmente, y donde «orientan recíprocamente sus propias actitudes adquiriendo la conciencia de una común pertenencia a una misma entidad social» (Giménez, 2007: 131). En los municipios de Sibinal y Tacaná también se puede percibir, en buena medida, el sentido comunitario, a pesar de que son espacios semiurbanizados, gracias a su constante comunicación con habitantes de otras zonas rurales: aldeas, cantones e, incluso, ejidos chiapanecos. Para no ir más allá, basta observar las similitudes del acervo que aquí presento en tanto temas, motivos y personajes recurrentes, las cuales también se explican porque comparten históricamente un espacio común, pues la pertenencia socio-territorial «designa el estatus de pertenencia a una colectividad» (Giménez, 2007: 132)⁹.

En este acervo figuran 61 personas que me transmitieron sus relatos. La mayoría de ellas se dedica al campo —por lo general a cargo de los hombres—, al hogar —por parte de las mujeres—, al comercio —donde participan ambos sexos—, al sector educativo y al administrativo —ya sea público o privado—; otros más trabajan en la albañilería, en la extracción de minerales o combinan varias actividades¹⁰. Pocos datos personales pude recabar, ya que debido a la inseguridad y la violencia, algunas personas se mostraron renuentes a proporcionarme datos concretos, mucho menos pude tomar fotografías. Raras veces me aclaraban si sabían leer y escribir, aunque en su mayoría noté que sí lo hacían. El rango de edad es amplio: el transmisor más joven tiene doce años y el más longevo, noventa y ocho; pero la mayoría de quienes figuran en este corpus ronda entre los 40 y 75 años.

⁸ Y aquí hay que tomar en cuenta que tradición no se contrapone a modernización, puesto que estas categorías sociales «históricamente no son del todo incompatibles ni excluyentes. No sólo pueden entremezclarse y coexistir, sino también reforzarse recíprocamente. Lo nuevo a menudo se mezcla con lo antiguo, y la tradición puede incorporar y aún estimular la modernización» (Giménez, 2007: 106). Su relación es dialéctica y prueba de ello también se puede ubicar en las diversas manifestaciones culturales heredadas, a través de generaciones, que se difunden en redes sociales u otros medios masivos.

⁹ Por supuesto, es importante no descartar los límites políticos-administrativos, que también crean identidad; sin embargo, el simple hecho de tener como referencia un accidente geográfico compartido, como el volcán, repercute en la noción territorial de quienes ahí habitan, pues, como dice Giménez, «a través del proceso de socialización los actores individuales interiorizan progresivamente una variedad de elementos simbólicos hasta llegar a adquirir el sentimiento y el estatus de pertenencia socio-territorial. De este modo coronan de significado social sus propias relaciones ecológicas con el entorno territorial» (2007: 132).

¹⁰ Todos los casos particulares se pueden observar en los datos de recolección que acompañan cada versión.

Como muestra el acervo, todas las personas entrevistadas forman parte de la cadena de transmisión oral, aunque se puede notar que varios de ellos son transmisores pasivos; es decir, son personas que

conocen una versión, suelen identificar —empíricamente— el estilo y su valor tradicional, pero poco inciden en la forma de vida del texto, pues no hay una apropiación total ni tienen una capacidad recreadora, sino más bien, reproductora, y un gusto por este tipo de literatura, pero en cuanto a conservación o atesoramiento (Zavala Gómez del Campo, 2021: 15).

Otros más —sobre todo quienes se hallan en la tercera edad—, son lo que se ha denominado ‘transmisores privilegiados’; es decir, son quienes conservan en su memoria un acervo tradicional importante de la comunidad, lo poseen y saben transmitirlo rehaciéndolo, recreándolo y remodelándolo poéticamente cada vez, puesto que dominan el lenguaje tradicional (González Pérez, 1995: 145; Zavala Gómez del Campo, 2021: 15).

Las personas que viven en esta región comparten una historia de despojos, abusos y flujo migratorio, por lo que, a pesar de los desafíos de la constante modernización y el avance y contacto con tecnologías de la información, es notable que quienes aquí habitan aún mantienen una relación de comunidad: coinciden en la manera en cómo perciben su entorno, cómo comprenden su realidad, poseen un mismo sistema de valores y de conducta que se refleja en la vigencia de su tradición oral. Incluso, como suele ocurrir, la comunidad reconoce quiénes son los que mejor guardan y transmiten su acervo, así como quiénes tienen el privilegio de conocer la palabra¹¹, que, por lo regular, eran las personas más ancianas y dignas de mayor respeto. Sean informantes privilegiados o no lo sean tanto, esta característica me ha permitido, desde que inicié esta labor en la región, recopilar este acervo —aunado al que presenté en mi tesis de doctorado— y mostrar la riqueza, la vigencia y el valor —literario, histórico y social— de los relatos. Sin duda, reitero mi agradecimiento a cada una de las personas que me brindaron su tiempo, su confianza y sus saberes.

Dentro de zona montañosa del volcán Tacaná, hacia el sendero que conduce al cráter, está el Cantón Chiquihuites, en Unión Juárez, Chiapas. Aquí es ampliamente reconocido por la comunidad el señor Gregorio Hernández Velázquez, de 83 años, quien trabajó en el campo y es hablante de mam. Don Gregorio guarda en su memoria un extenso repertorio de cuentos y acompaña sus narraciones con una serie interesante de elementos de la *performance*: además de modular la voz, hace gestos, pantomimas o bailes que, como dijera Mercedes Zavala, parecieran estar dirigidos a un público infantil. Posee una memoria privilegiada y amplio dominio del lenguaje tradicional; constantemente me decía que le podía amanecer contando cuentos y, como se puede notar en el corpus, estos son de largo aliento. Desafortunadamente, por cuestiones de tiempo no me fue posible volver a visitarlo o coincidir de nuevo con él, ya que viaja con frecuencia a Tapachula a

¹¹ Me refiero a ‘conocer la palabra’ como aquellos que saben, poseen y utilizan el idioma mam, y de esta manera las personas me lo hacían saber. En muchas ocasiones, el mam es su lengua materna; idioma de ascendencia maya y de raíz mixe zoque, como menciono más adelante.

visitar a una de sus hijas. Vale mencionar que don Gregorio aprendió varios cuentos, según me dijo, en mam y, a veces, los transmite así.

Ahí mismo, en Chiquihuites, también es reconocido por la comunidad el señor Cenobio Paulino Pérez de León, de 74 años, hablante de mam y quien dedicara su vida al campo. Nuestra entrevista fue breve, por cuestiones de tiempo y por las actividades que él ya tenía planeadas; sin embargo, es evidente que conserva un acervo significativo, pues no solo me transmitió su versión de Tío Conejo y Tío Coyote, sino que defendía su versión de Pedro de Urdemales, asegurando que lo que me narraba se trataba de «un Pedro todavía más antiguo», lo que me indica que realmente posee y recrea el texto. Además, me cantó canciones en mam y en español —que no he incluido aquí por la clasificación del corpus— y me habló de algunas de las tradiciones inculcadas por su madre y sus abuelos. En ese mismo lugar conocí a Andy Abdael Velázquez, un niño de 12 años que se ofreció a llevarme con algunos de los más longevos; así encontramos a don Cenobio, su tío, y a don Gregorio. Mientras íbamos por el camino, Andy me relató leyendas, cuentos y chistes que ha escuchado de los mayores. Posee gran memoria, inteligencia y atención; aunque por su corta edad no tiene los textos bien estructurados y ensayados, es notorio su gusto por escucharlos, memorizarlos, transmitirlos y, evidentemente, se perfila como un transmisor privilegiado¹². Ello da muestra de la importancia y vigencia de la tradición oral en esta zona.

En el ejido Alpujarras, tuve la oportunidad de conocer a la señora Francisca Hernández Fernández, de 76 años, originaria de Mapastepec, Chiapas. Una mujer de gran sensibilidad y gentil plática. La señora Francisca fue trabajadora del hogar y partera; su madre, que conocía bien la medicina tradicional, le enseñó el oficio. El acervo que guarda en su memoria y que suele transmitir a su familia es peculiar porque las versiones que me compartió tienen una marcada parte recreativa que las distingue. Ella contó que desde niña era muy aficionada a escuchar las historias que contaban las personas mayores —aunque no siempre se lo permitían— y que las reservaba muy bien en su memoria. Por eso llama la atención que, por ejemplo, defiende y sostenga que en los cuentos del coyote y el conejo quien hacía las maldades y travesuras era el coyote al pobre conejito —y no al revés como comúnmente se cuenta—, o que el desenlace de los dos hermanitos culmine con la adopción fortuita de los niños —y su crecimiento sin mayores adversidades—, por parte de quien, en la mayoría de las versiones, intenta devorarlos.

En el ejido Pavencul, de Tapachula, Chiapas, vive el señor Paulino Velázquez Barrios, de 98 años, hablante de mam y quien también dedicó su vida al campo. Es ampliamente reconocido por la comunidad como poseedor de «muchas historias». Don Paulino me aclaró que no sabe leer ni escribir, aunque mucho aprendió de su padre, de su madre y de las personas «más antiguas». Me comentó que antes sabía muchos relatos y canciones

¹² Andy es un niño muy inteligente e intuitivo, además de ser gentil y noble; terminó de estudiar la primaria, pero desafortunadamente —y como sucede con muchos jóvenes en la región— para poder estudiar la secundaria tendría que mudarse a casa de unos familiares, en otro ejido que está cerca de uno de los pocos planteles de la zona, lo que significaría dejar prácticamente solos a su mamá y a su hermano y, según me dijo, es algo que por el momento no está dispuesto a hacer, ya que necesita seguir trabajando —recolecta y vende flores— para poder ayudar a la economía familiar.

que gustaba de cantar y acompañar con marimba, pero la edad y los problemas de salud le han afectado un poco su memoria. He querido incluirlo porque, sin duda, guardó en su memoria un acervo abundante, así lo demuestran los relatos que me contó. Lamentablemente, don Paulino ha perdido gran parte de la audición, por ello, las versiones que aquí incluyo pueden parecer poco claras, aunque en cierta medida, tuve que intervenir en la edición y apoyarme en mi bitácora para darles sentido —mis intervenciones están siempre entre corchetes—. Por lo regular, cuando algo no se entiende, le pido a la persona que, por favor, me repita cierta parte, pero debido a su dificultad auditiva fue imposible preguntarle o interrumpirlo para solicitar aclaraciones. Pese a lo anterior, creí imprescindible y pertinente incluir sus versiones, pues representan parte de la tradición oral de Pavencul.

Del lado de Guatemala, en el municipio de Sibinal, San Marcos, conocí al señor Nicolás Augusto Roblero, de 59 años. Trabaja en el campo, extrae piedra para construcción, junta leña y administra una posada. Tiene un repertorio interesante de leyendas y memoratas; suele acompañar sus narraciones con elementos de la *performance*, como la modulación de la voz y gestos que enriquecen el relato, además de mostrar un manejo muy notorio del diálogo, lo cual no es tan frecuente en este género, pero sí es una particularidad de la región. Me externó su gusto por escuchar y transmitir las historias que conoce, aunque considera que los más jóvenes muestran ya poco interés en ellas. También en Sibinal, en el cantón Tocatote, vive don Reynaldo Roblero Pérez, de 60 años, quien se dedica a la agricultura. Es conocido por «saber platicar» —así me lo hacían saber quienes me referían con él—. Es un transmisor que guarda un amplio acervo de cuentos, chistes, leyendas, memoratas, canciones y algunos juegos infantiles.

En Tacaná, don Gerardo Manuel Barrios de León, de 62 años, es bastante reconocido como «persona de conocimiento» y es un miembro importante de la comunidad. Fue alcalde municipal y, actualmente, es presidente de la Pastoral Social, por lo que sigue activo en las labores comunitarias. Tanto él como su hijo, Jorge Barrios, profesor de primaria de 39 años, me compartieron leyendas, cuentos y chistes de amplia difusión en la zona, aparte de brindarme un contexto histórico del lugar. Es notorio, por sus actividades y profesiones, que realmente tienen conocimiento de las tradiciones, aunque es verdad que, en buena medida, es gracias a que cursaron estudios formales. Ellos suelen transmitir estos relatos con frecuencia; caso particular el de Jorge Barrios, quien me comentó que de forma habitual retoma los cuentos para entretener a las niñas y los niños a quienes imparte clases.

Fue interesante ver cómo las personas se reunían alrededor cuando veían o escuchaban a alguien que me compartía sus relatos; me sucedió en algunas ocasiones. En Sibinal, por ejemplo, platicué con Elías Díaz, de 73 años, quien en ese momento atendía su tienda; me ofreció sentarnos para conversar en un espacio de su negocio, y en poco tiempo llegaron algunos clientes y conocidos, quienes tomaron asiento, escucharon y, después —sin que a ellos les haya revelado mis propósitos—, se unieron a la plática ofreciendo sus propias versiones y experiencias. No pude incluir todo, pues por momentos ya había quienes relataban cosas diferentes entre sí, o sucedía que alguien más se dirigía directamente a mí para contarme algo en particular; así pude grabar una versión de *Los*

hijos interesados, de la voz de Juan Verdugo Roblero, comerciante de 63 años. Esta experiencia es una muestra de la vigencia de la comunicación oral y de las reuniones espontáneas donde se intercambian cuentos, leyendas o anécdotas.

Cada una de las personas aportó algo valioso y gracias a ellas se pudo construir este corpus, desafortunadamente, no hay oportunidad aquí de hablar de cada una con detalle; sin embargo, en los análisis que surjan de este trabajo, sin duda saldrán a la luz sus nombres y la manera en que narran. Quien se interese por leer estos relatos, tendrá la oportunidad de saber quién los cuenta, de apreciar y otorgar el justo valor literario —y cultural— de cada transmisión.

Agradezco a la familia de don Hermelindo González —un narrador extraordinario, desafortunadamente ya fallecido, y a quien tuve oportunidad de entrevistar para la tesis de doctorado—, pues muy amablemente me recibieron en su casa para que la señora Teodosia Morales me contara algo en Matasanos; a la señora Noelia Verdugo, del ejido El Águila, quien me compartió increíbles relatos de hechiceras y nahuales; a don Francisco Domínguez, de Agustín de Iturbide, de 81 años, entusiasta de los relatos —que cuenta muy bien— y apasionado de la historia de su ejido, él no solo disfruta de contar, de manera oral, cuentos y leyendas, sino que ha escrito algunos de ellos.

Mi gratitud, también, para Olga Méndez, Carmen Ochoa, Policarpo Verdugo, Virgilio Velázquez, y para aquellas personas que prefirieron permanecer anónimas —como en Benito Juárez el Plan—, que me atendieron, platicaron conmigo muy atentamente y me contaron historias magníficas, ricas e interesantes. Asimismo, agradezco a la familia Barrios, de Tacaná, San Marcos, pues además me convidaron de sus alimentos; a don León y a su esposa, señora generosa quien me dio comida y agua tras extraviarme entre los senderos de Agua Caliente, Cacahoatán; a la señora Rosa Godínez, vendedora de tamales en Sibinal, quien me contó algunas cosas mientras desayunaba en su negocio; a don Florián Roblero y a don Jorge Petz, quienes hicieron lo posible por reunirnos los tres antes de mi partida de Tacaná. La señora Luvia de León y su esposo Froilán, de Alpujarras, pues me atendieron prácticamente todo un día, me ofrecieron de sus alimentos y me relataron sus historias; de igual forma lo hicieron la familia de don Paulino Velázquez, de Pavencul, y la familia de don Gregorio Hernández, de Chiquihuites, personas tan amables y atentas que también me invitaron a acompañarlos a la mesa. En fin, con el mayor de los respetos y suma admiración, agradezco enormemente a cada una de las personas que figuran en este acervo, espero con ello poder retribuir un poco a su valiosa aportación al desarrollo de este trabajo.

La región

Seleccionar una zona para realizar un estudio puede ser una tarea complicada, sobre todo al justificar su viabilidad. Aunque considero que todo trabajo de campo en cualquier lugar es por sí mismo suficientemente pertinente, es menester emplear una metodología apropiada que permita conformar un acervo sólido y ofrecer una lectura coherente del

material, así como un estudio apropiado. Además del interés personal¹³ o académico que motive la visita de una región para buscar personas con las cuales hablar, existen múltiples factores que inciden en el planteamiento de un proyecto de esta naturaleza. La posibilidad misma de desplazarse hasta el sitio depende, también, de cuestiones logísticas: examinar mapas, verificar si se cuenta con los recursos económicos necesarios, planear un itinerario, trazar rutas, investigar las vías de comunicación —aunado a la distancia entre las comunidades y la manera de acceder a ellas—, sin olvidar que puede haber situaciones de inseguridad. Ante esto, es indispensable considerar tanto los límites geográfico-administrativos como los factores sociales, culturales, históricos o políticos que han influido en la conformación de dicho territorio. Es decir, se deben recabar todos los elementos que sean posibles para delimitar —al menos en teoría— un área de estudio, una posible región cultural.

En términos generales, una región es una porción territorial determinada por la integración de las características que la definen; estos rasgos pueden ser de índole étnica, climática, administrativa, geográfica, histórica o social (*DLE*) o, bien, ser parte de una porción más amplia o tener, dentro de sí, segmentos, puesto que «toda región ocupa un espacio y está animada por un sistema que actúa dentro de él, pero no todo espacio forma una región» (García Martínez, 2013: 23). Se puede definir el concepto desde distintas perspectivas, considerando los elementos integradores que ya mencioné, los cuales han dado lugar, desde el campo de estudio que aquí interesa, a la consideración de espacios como regiones culturales o folclóricas, que fue uno de los aportes más relevantes de la escuela histórico-geográfica¹⁴.

Bernardo García Martínez plantea que

¹³ Sobre la cuestión personal, lo que me motivó a emprender este proyecto en la región es que mi abuelo materno, Óscar Obdulio Rodas y sus hermanas y hermanos nacieron en el departamento de San Marcos, Guatemala. Él solía contarme varias cosas de su vida en Guatemala y, posteriormente, cuando migrara y viviera en Tapachula, Chiapas, donde se casó con mi abuela, Martha Suárez Grajales, hasta que ambos se establecieron en la Ciudad de México, donde naciera mi mamá, María Angélica Rodas Suárez. Desde niño me habían llevado en algunas ocasiones a visitar a la familia que allá tenemos, tanto en el municipio de San Pedro Sacatepéquez, San Marcos, como en Cacahoatán, Chiapas, donde vive mi querida tía Nidya Elvira de León Rodas, de quien estoy muy agradecido, pues generosamente me dio hospedaje desde que inicié los trabajos de campo en 2018. Ella también es una gran narradora y pude entrevistarla para mi tesis doctoral, así como a su amado compañero de vida, don Luis de la Torriente, quien lamentablemente falleció, pero que recuerdo con gran admiración y agradecimiento.

¹⁴ De hecho, en los estudios de la tradición —o folclor, como solía llamarse—, una de las principales escuelas en las primeras décadas del s. XX fue la del método histórico-geográfico, impulsado por Julius y Kaarle Khron, Antii Aarne y Stith Thompson. En ella, se consideraba la importancia de precisar el origen y la forma de difusión de los cuentos, es decir, su diseminación (Thompson, 1972, 556), lo que llevó a la elaboración de índices de tipos, de motivos y bibliografías que facilitan el rastreo de la procedencia de textos literarios de tradición oral recopilados por estudiosos: «la unanimidad con la que el procedimiento es asumida a partir de los primeros *índices* por los folcloristas de todo el mundo supone para el estudio del género una base sólida con la que trabajar con un material antes disperso y enmarañado. Esa es la gran aportación de la escuela, también llamada *finesa* o *finesa-norteamericana* [...]: haber puesto de acuerdo todos los folcloristas en un mismo procedimiento de ordenación del material» (Aína Maurel, 2013: 125-126).

la delimitación de un todo en el espacio geográfico puede ser resultado de circunstancias diversas y a veces llega a ser tan aberrante o irracional que deforma u oscurece la realidad que quiere englobar, si no es que llega a contraponerse a ella. Como consecuencia de esto, no puede ser unívoco ningún criterio para la partición de un todo impreciso o discutible, y los resultados serán siempre problemáticos (2013: 20).

La delimitación de la zona fronteriza, como se sabe, ha variado con el tiempo, por tanto, no es posible, simplemente, establecer que ahora hay límites precisos en cuanto a la variedad cultural se refiere, tanto en las regiones fronterizas, como en las subdivisiones que existen dentro del territorio mexicano.

A menudo —si no es que casi siempre— los límites administrativos no consideran a los grupos o regiones culturales, los precedentes históricos ni la manera en que se identifican los miembros de una comunidad, o si al interior de esta hay también segmentaciones, ya sea entre un pueblo y otro, o entre variantes lingüísticas —por ello, se habla de regiones como la de la huasteca potosina, tamaulipeca o veracruzana—; finalmente, las personas que interaccionan entre sí son quienes comparten información, productos, viajan de un lugar a otro, crean lazos, puntos en común y perciben sus propias diferencias. Las regiones, como señala Bernardo García Martínez, parten de la existencia de diversas condiciones que las distinguen de otras y les permiten operar: «son espacios cambiantes y determinados por la cultura, y por lo mismo históricos, ligados desde luego al medio físico pero no definidos por él» (2013: 23). De tal manera que, la región, en cuanto a constructo cultural, «es producto de un ambiente físico, de la historia y de la cultura» (Giménez, 2007: 137).

No obstante, por muy complicado que parezca, trazar un área cultural a partir de demarcaciones ya establecidas es algo factible (Zavala Gómez del Campo, 2013: 31), aun cuando distintas perspectivas de ‘región’ ofrezcan diferentes delimitaciones, dependiendo de los objetivos que se persigan. Ya había explicado, por ejemplo, que los fines políticos o administrativos de un país, de un estado o de un municipio no necesariamente son los mismos que los de una comunidad; de igual forma, los criterios de quienes hacen las delimitaciones distarán de quienes planteen regiones lingüísticas, económicas, ecológicas, étnicas. Entre la diversidad y heterogeneidad también hay vínculos e intercambios culturales.

La perspectiva que aquí planteo tiene una intención: ofrecer un corpus que dé cuenta de su proceso de transmisión y de cómo viven los textos tradicionales de la región del volcán Tacaná, al tiempo que permita reconocer el valor de este acervo para las comunidades que ahí habitan. Además, se trata de proporcionar una mirada a una región compuesta por varias comunidades que comparten no solo el ecosistema del volcán, sino, de igual manera, una forma de transmitir su literatura de tradición oral, pues emplean temas, motivos, fórmulas y tópicos que, efectivamente, evidencian un *continuum* cultural, independientemente de la línea divisoria que demarca ambos países. Es necesario comprender que la historia de estas comunidades se remonta allende el establecimiento de la frontera —la cual se había movido varias veces hasta fijarse de forma definitiva en

1982—, por lo que la idea de este trabajo es, también, —al menos de forma simbólica— «borrar» dicho límite.

Es oportuno señalar que en mi trabajo doctoral consideré que la mayoría de las personas que entrevisté tenían un alto grado de mestizaje, incluso muchas de ellas no se identificaban como mames. Sin embargo, esta percepción cambió al adentrarme en otras zonas donde aún se puede encontrar gente que se asume mam y que conocen muy bien la lengua —aunque poco se hable hoy en día y cada vez sean menos los jóvenes que la aprenden o que se interesen en ello—. Dichas personas tienen de manera consciente —y orgullosa— la idea de que sus padres o abuelos son o fueron mames y, por tanto, se asumen como tales¹⁵, y que lo que transmiten a sus descendientes en español es herencia de sus antepasados mames, pero siguen siendo los cuentos de la madre, del padre, de la abuela, del abuelo, y por ello también les pertenecen, solo que ahora se lo saben en español.

A partir de los trabajos de campo que realicé para mi tesis de doctorado —en 2018, 2019 y 2020— el propósito ha sido el mismo y me he encontrado con una fuente inagotable de relatos, cantos, historias y tradiciones con plena vigencia que revelan una riqueza cultural significativa, en un lugar —no el único, desde luego— muchas veces olvidado por la política —como me dijera en una ocasión Aurelio González— y explotado en cuanto a su ecosistema y fuerza de trabajo por el capital; sin olvidar que estas poblaciones han tenido que enfrentar periodos pobreza y violencia, tanto interna como proveniente del exterior —algo que los relatos del corpus dejan entrever—, lo que, aún en la actualidad, ha impedido el mejoramiento de su calidad de vida¹⁶. A pesar de ello, creo importante reiterar que la calidad humana y la bondad de las personas permitieron que este trabajo pudiera concretarse, pues siempre se mostraron con la disposición de colaborar, aunque a veces el temor provocado por la inseguridad —y porque, finalmente, soy un extraño en el lugar— despertara sospechas sobre cuáles eran mis verdaderas intenciones¹⁷; es por ello que algunas personas no me otorgaron sus nombres ni mucho menos me permitieron fotografiarlas para documentar, como sucediera en mis primeros trabajos de campo en la zona. En ocasiones me preguntaban cosas como: «¿está seguro

¹⁵ Además de la lengua, considero que la cultura, el devenir histórico, las condiciones materiales y la tradición conforman asimismo comunidades que se pueden asumir pertenecientes a cierta etnia, ¿si una lengua se pierde, desaparece esa cultura? Considero que no se pierde, pero es una duda que no me he resuelto del todo, de manera adecuada, y que espero algún día aclarar, pues esa es una investigación que da lugar a sus propias demandas de tiempo y búsqueda.

¹⁶ Por ejemplo, la intensa batalla entre cárteles en la frontera ha menguado la calidad de vida de las personas, su tranquilidad y estado de ánimo. Algunos lugares se han vuelto inaccesibles a causa de esta situación y la población poco ha podido hacer para lograr mantenerse en contacto con sus familiares. Así me lo hicieron saber varias personas que entrevisté y que tenían parientes en los alrededores de Motozintla, Chiapas. Precisamente, uno de los lugares al que tenía planteado ir para este trabajo era en las cercanías de este municipio, hasta la zona fronteriza de Niquivil. Desafortunadamente, no pude hacerlo dadas las recomendaciones que la misma gente del lugar me hizo.

¹⁷ Es algo a lo que uno se puede enfrentar al hacer trabajo de campo, puesto que no se pertenece a cierta comunidad y esta lo nota, más cuando uno es varón y va preguntando por personas, lo que puede causar desconfianza y reserva.

de que si hablo con usted no voy a tener problemas?», o «¿seguro que viene de la universidad?», pero en otras tantas me ofrecían, incluso, entrar a sus casas.

La región que aquí presento ha sido históricamente habitada por población mam¹⁸. Se habla, entonces, de los mames de Chiapas y los mames de Guatemala para referirse al grupo étnico mayense y de raíz mixe-zoque, asentado actualmente en la zona que comprende la costa del Soconusco, parte de la sierra y selva chiapanecas¹⁹ y, del lado de Guatemala, en el territorio del departamento de San Marcos, parte de Quetzaltenango y Retalhuleu —en la costa del Pacífico—, hasta la formación de la sierra de los Altos Cuchumatanes, en Huehuetenango. Así, la región que abarca este corpus está dentro del vasto territorio mam; sin embargo, dada su extensión, he optado por centrarme únicamente en las comunidades del volcán Tacaná, de tal suerte que el proyecto de trabajo de campo fuera factible. En cierta medida, este corpus se suma al que presenté en mi tesis de doctorado, aunque constituye apenas una pequeña muestra del acervo de la zona, pues aún hace falta cubrir muchos lugares, por lo que espero que este trabajo sea una motivación para futuras investigaciones.

Como mencioné, los textos que recolecté para conformar el corpus de mi trabajo de tesis proceden de la región del volcán Tacaná, y de algunas zonas cercanas al volcán Tajumulco. En aquella ocasión, los relatos recopilados corresponden a los municipios de Tapachula, Tuxtla Chico, Cacahoatán y Unión Juárez; y de lado guatemalteco, a los municipios de Malacatán, San Pablo, San José el Rodeo, El Tumbador, San Rafael Pie de la Cuesta y Esquipulas de Palo Gordo, en el departamento de San Marcos.

Para esta recolección, los textos de Chiapas provienen, en su mayoría, de comunidades que anteriormente no había podido visitar por cuestiones de tiempo y de logística, ya que varios de estos lugares están alejados de las cabeceras municipales. Para poder llegar a algunos de estos sitios, como Pavencul, es necesario hacer un recorrido que puede durar hasta cuatro horas desde Tapachula; o hacia Agua Caliente, donde solo se cuenta con una corrida diaria en una camioneta.

En Guatemala, en el departamento de San Marcos, visité los municipios de Sibinal y Tacaná, principalmente en las cabeceras municipales. En otros términos, mi intención fue ampliar el área cubierta de esta misma región; mientras que en el corpus de la tesis

¹⁸ Sobre el significado del nombre, «de acuerdo con la lengua, el término mam significa ‘padre genérico’ o ‘abuelo’, por ello se usa como vocativo tanto para el padre como para el abuelo, pero también es un clasificador con el que se designan deidades, ancestros fundadores y sacerdotes. Así, por ejemplo, q-mam q’ijj significa ‘nuestro padre sol’, donde el prefijo q- indica la primera persona plural posesivo, mam ‘padre’ a la vez que ‘deidad’, y q’ijj, ‘sol o día’. Otros ejemplos son q-mam che’w, ‘nuestro padre estrella’; q-mam jb’aal, ‘nuestro padre lluvia’; q-mam xmu, ‘nuestro padre San Simón’; q-mam pale, ‘nuestro padre sacerdote o cura’, o q-man ajq’ijj, ‘nuestro padre sacerdote mam’ (literalmente, ‘nuestro padre contador de los días’)» (Quintana Rosales, 2006: 8).

¹⁹ Se hallan también en los municipios de Acacoyagua, Acapetahua, Amatenango de la Frontera, Bejucal de Ocampo, Bella Vista, Cacahoatán, Escuintla, Frontera Comalapa, Frontera Hidalgo, La Grandeza, Huehuetán, Mazapa de Madero, Mazatán, Metapa, Motozintla, El Porvenir, Villa Comaltitlán, Siltepec, Suchiate, Tapachula, Tuxtla Chico, Tuzantán, Unión Juárez, Maravilla Tenejapa y Las Margaritas (*Catálogo Nacional de Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas* del INPI). Además, hay algunas comunidades mames en Campeche.

abarqué mayormente el sur, sureste y un poco de suroeste del volcán Tacaná, en este trabajo, me dirigí a comunidades que se encuentran en el suroeste, oeste, noroeste y noreste, y —en menor medida— la parte del sur para, finalmente, avanzar un poco más al norte —con Pavencul y Tacaná—. Aunque las limitaciones de tiempo y de recursos me impidieron abarcar más comunidades, considero que la muestra obtenida permite observar la importancia y vigencia de la tradición oral en la región.



Imagen 1, GrandEscogriffe, Topographic location map of Chiapas, Mexico
[Archivo: MexicoChiapas topographic location map.png] Wikimedia Project, Creative Commons
[Los nombres y la figura colocados son míos]

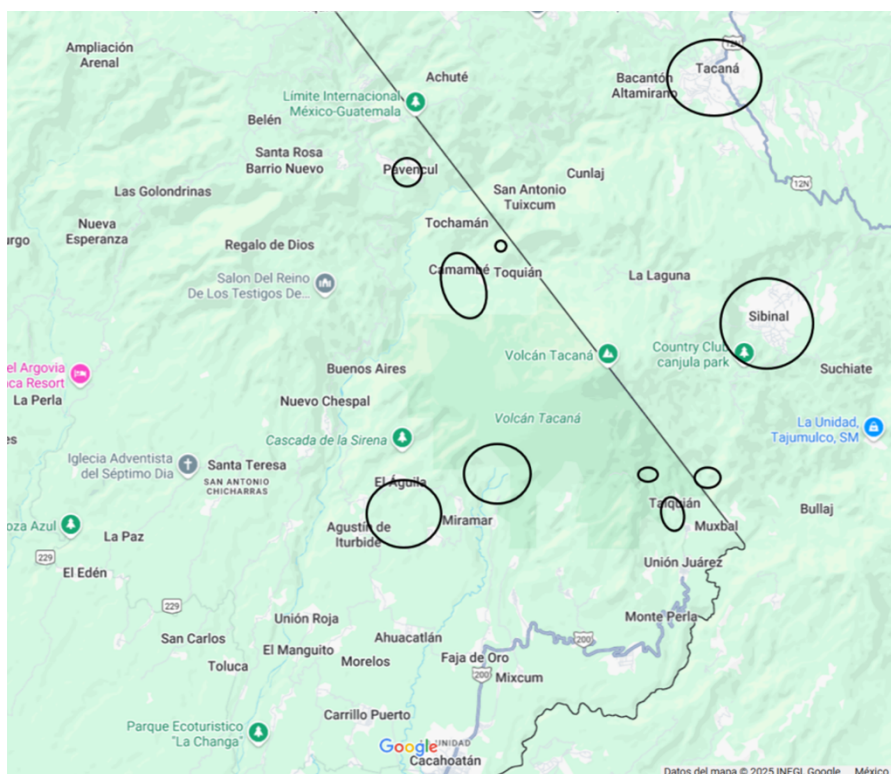


Imagen 2. Fuente: Google Maps [El señalamiento de las áreas es mío]

El primer mapa que muestro (*Imagen 1*) indica, como referencia, la línea fronteriza entre México y Guatemala en la región del volcán Tacaná y alrededores. En el segundo mapa (*Imagen 2*), señalo los lugares en donde recopilé los relatos que aquí presento; el tamaño del área varía porque en algunos lugares fue posible recorrer un poco más. Del municipio de Cacahoatán —que tiene una extensión considerable de la frontera y de las faldas y región montañosa del volcán—, los textos proceden de las localidades de Agua Caliente, Agustín de Iturbide, Alpujarras, Benito Juárez El Plan, Benito Juárez Montecristo, Benito Juárez San Vicente, Camambé, El Águila, El Platanar, Faja de Oro y La Ventana; de Unión Juárez: Chiquihuite, Córdova Matasanos y Talquián; y de Tapachula, el ejido de Pavencul. Del municipio de Sibinal recopilé en la cabecera municipal y en los cantones Tocapote, Checambá y la Aldea Yalú, en Chocabj; en Tacaná: la cabecera municipal y las colonias La Democracia y Barrios. A continuación muestro algunas características de estos lugares, basado en datos del portal del INEGI para México²⁰, del INE²¹ para Guatemala, y en mis notas de bitácora.

²⁰ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (<https://www.inegi.org.mx/>).

²¹ Instituto Nacional de Estadística Guatemala (<https://www.ine.gob.gt/>).

Cacahoatán. Localidades del municipio

Agua Caliente es un ejido ubicado muy cerca de la línea fronteriza. Tiene una población de 552 habitantes, cuya principal actividad económica es el cultivo y la cosecha de productos agrícolas, especialmente de café, seguido del maíz. Muy próximas están las pequeñas localidades de Camambé y la Ventana —se encuentra cerca de la línea fronteriza y solo es accesible por una vereda en ascenso—; ninguna de ellas ha sido amanzanada ni censada. Se sitúa entre la zona montañosa del volcán y su clima varía de templado a frío. Actualmente, se promociona como destino turístico gracias a dos cascadas importantes y a nacimientos de aguas sulfurosas provenientes del volcán, las cuales se han aprovechado para construir pozas artificiales y ofrecer baños termales a visitantes. Se puede llegar en vehículo particular. Existe un transporte público que sale a las tres de la mañana rumbo a Cacahoatán y Tapachula, y regresa alrededor de las cinco de tarde. La comunidad cuenta con un plantel del Colegio de Bachilleres.

Agustín de Iturbide tiene una población de 2.018 habitantes y se trata de un ejido relativamente grande. Su actividad económica principal gira en torno al cultivo de café y plátano, al comercio y, en menor medida, a la construcción y al traslado de productos entre los municipios de Cacahoatán y Tapachula. Dispone de escuelas de nivel básico.

Alpujarras cuenta con una población de 579 habitantes. La principal actividad económica es el cultivo de café.

Benito Juárez El Plan es un ejido que cuenta con 399 habitantes, su actividad económica principal es el cultivo de maíz. Muy cerca de aquí se halla el ejido Benito Juárez San Vicente. También aquí se halla Benito Juárez Montecristo, una pequeña comunidad cercana a El Platanar, no hallé información sobre la cantidad de habitantes. Estos cuatro ejidos están relativamente cercanos unos de otros y suelen tener constante comunicación entre sí.

El Platanar tiene una población de 677 pobladores que se dedican, en su mayoría, al cultivo de café. Es un pequeño ejido que se encuentra en las faldas del volcán. Sus caminos lo conectan con los ejidos de Alpujarras, El Águila y Benito Juárez Montecristo. La vía de acceso más fácil es mediante mototaxi.

El Águila tiene una población de 1.377 habitantes que se dedican, especialmente, al cultivo de café, al comercio y al turismo, sobre todo, local. Sus principales atractivos turísticos son la Cascada de la Sirena y el Santuario de la Mariposa de Agua. En este ejido hay restaurantes y cabañas destinadas a hospedar visitantes. El paso del transporte colectivo es constante hacia distintas zonas de Cacahoatán y Tapachula durante casi todo el día.

Faja de Oro cuenta 2.674 habitantes. No hay información disponible acerca de la actividad económica de esta comunidad en la página del INEGI, pero este lugar recibe turismo local y, en ciertas temporadas, foráneo —la mayoría con el objetivo de subir hasta el cráter—, por ello, últimamente, se han construido cabañas para hospedaje; también hay negocios de muebles y productos artesanales, además, sus restaurantes son muy visitados. Se encuentra cercano a la cabecera municipal y por ahí pasa la carretera que va hacia Unión Juárez; también es la desviación hacia distintos ejidos de Cacahoatán y Tapachula.

Unión Juárez. Localidades del municipio

Córdova Matasanos tiene 763 habitantes. Principalmente se cultiva y se vende café. Por este lugar pasa la carretera hacia Talquián, por lo que, igualmente, es el paso para el ascenso al cráter.

En Talquián hay 575 habitantes. Su principal actividad económica es el cultivo de café. Es un ejido pequeño donde comienza el camino de ascenso al cráter. Es muy frecuentado por habitantes tanto de Chiapas como de Guatemala por ser un lugar de tránsito, ya que la vía conecta con la línea fronteriza, donde se puede tomar transporte colectivo hacia el municipio de Sibinal, lo que genera un constante flujo de personas que buscan comprar o vender sus mercancías.

El Cantón Chiquihuite —o también Chiquihuites— tiene 441 habitantes. Se cultiva y comercia, sobre todo, maíz, frijol, chipilín²² y berros. Se ubica entre la zona montañosa y boscosa del volcán, es un parador frecuente para quienes buscan ascender al cráter. La población que aquí habita es, en su mayoría, de ascendencia mam y aún hay personas que conservan el uso de su lengua. Debido a la altura, el clima es frío y normalmente está nublado. El acceso es mediante transporte particular. Algunas calles están pavimentadas, pero muchas casas se encuentran desperdigadas entre el monte, así que solo es posible llegar a pie a algunas partes, mediante veredas con subidas y bajadas pronunciadas.

Tapachula. Localidades del municipio

En Pavencul hay 1.087 habitantes. La principal actividad económica es el cultivo de maíz y el comercio, en particular de productos agrícolas, aunque en el lugar se habla mucho de la poca producción y de la cantidad de mercancía que deben trasladar desde Tapachula y desde San Marcos, Guatemala. Se ubica en una zona montañosa en las faldas del volcán Tacaná. Es el punto más alto del municipio de Tapachula, por lo que su clima es de templado a frío. Hay un transporte colectivo que parte de la ciudad de Tapachula a la una de la tarde, para llegar entre tres y cuatro horas después, debido a que este trayecto recorre varios ejidos y parte del camino es de terracería. El ejido cuenta con hospedaje, ya que recibe muchos visitantes que llegan en los días de mercado y en la fiesta patronal en honor a San José, los 19 de marzo.

Localidades del departamento de San Marcos, Guatemala

El municipio de Sibinal cuenta con 15.733 habitantes (2.517 en área urbana; 13.216 en área rural). Las actividades económicas principales son el cultivo y el comercio. La parte urbana se encuentra enclavada en un valle a las faldas del volcán Tacaná y está rodeada de cerros y peñas. Los jueves y domingos se instala una plaza —un mercado temporal o «sobre ruedas»— en el centro; la más grande y concurrida se realiza cada jueves y dura desde la mañana hasta casi entrada la noche. Las personas aprovechan esta oportunidad para vender productos agrícolas cosechados por ellos mismos. En este día

²² También ‘chipile’ (*Crotalaria longirostrata*), es una planta muy utilizada en la gastronomía de la región, se utiliza, entre otras cosas, para hacer tamales. Además, también se usa en la medicina tradicional para tratamientos de reumatismo, curación de heridas e insomnio.

suele acudir gente de distintas localidades del municipio e, incluso, del municipio de Tacaná o de algunos ejidos chiapanecos, sobre todo, de Unión Juárez. La zona urbana es relativamente pequeña y, mayormente, se concentra en el centro, donde se encuentran la municipalidad, la iglesia y el mercado. El municipio está conformado por numerosos cantones y aldeas que se hallan alrededor, en zonas más altas. El clima es montañoso, de templado a muy frío en invierno (temporada en que realicé el trabajo de campo). Desde aquí hay transporte disponible hacia la línea fronteriza que colinda con Unión Juárez desde la mañana hasta, aproximadamente, las cuatro o cinco de la tarde.

El municipio de Tacaná tiene 75.788 habitantes (8.725 en zona urbana; 67.063 en zona rural). El municipio tiene una extensión de 302 Km², se ubica a 2.416 msnm, y tiene, dentro de su jurisdicción, parte del volcán Tacaná y comparte frontera con Chiapas (Girón Ávila, 2016: 4). El área urbana es grande y suele ser un lugar de tránsito o con fines comerciales para los visitantes. Además de contar con dos mercados en la zona urbana, los domingos se instala una plaza que concentra mucha gente de diversos poblados del municipio que va a vender sus productos, o bien, a abastecerse.

Todos estos lugares tienen un valioso ecosistema. Pese a los distintos problemas que suelen acarrear como la infraestructura, servicios de comunicación —en algunos lugares puede no haber cobertura telefónica o es muy intermitente—, de saneamiento, de vías de comunicación, de atención a adultos mayores en pobreza o abandono, de escuelas, explotación de elementos naturales por parte de grandes empresas, entre otras cosas, muchas personas son conscientes de que es una región generosa, fértil para el cultivo, abundante en agua —hay manantiales, cascadas, ríos y llueve buena parte del año—, en vegetación —la cual puede variar de una comunidad a otra cercana pues depende de la altura a la que se encuentre—, en fauna e, incluso, en vistas impresionantes desde las alturas y hacia ellas. En este sentido, la preocupación por el medio ambiente se ve reflejada en algunos de los relatos del corpus, pues las comunidades saben del peligro en que se encuentra.

En cuanto al contexto histórico social, profundicé en ello en mi tesis de doctorado. A continuación, reproduzco de ahí algunos de los puntos que me parecen más importantes para acercarse al entendimiento de la tradición oral de la región, ya que la historia —y las condiciones materiales— está íntimamente ligada al devenir de los habitantes de cualquier lugar y a sus relaciones sociales, lo que incide en su percepción del mundo. Asimismo, permite tener un panorama histórico y social más amplio que contribuya a la lectura de los textos de este corpus.

Esta breve revisión da cuenta de que existe una unidad histórica y cultural que reviste a las comunidades, y que el establecimiento de la frontera, en realidad, es relativamente reciente —aunque no por ello poco importante—, aunque debe tomarse en cuenta para poder explicar, al menos en parte, que estos textos —que, además, por sí mismos lo demuestran— son un enclave más del *continuum* cultural de la zona.

Creo que una de las características principales para esbozar una idea de la zona es que por siglos ha sido un lugar de tránsito. El flujo constante de personas de diversos sitios se puede remontar a los primeros asentamientos y los procesos migratorios —debidos a múltiples factores religiosos, políticos, económicos, etc.— que permitieron conformar las

comunidades que ahí habitan. Mames, mestizos, extranjeros —o sus descendientes— comparten un mismo territorio, una serie de elementos que los identifican y un sentido de pertenencia al lugar. Uno de estos elementos es, precisamente, la tradición oral, pues es interesante observar cómo convergen temas, motivos, fórmulas, tópicos y personajes en los relatos que las personas transmiten, independientemente de cómo se asuman étnicamente, de la ocupación que ejerzan o de la religión que profesen. Como he mencionado en otras ocasiones, no se trata de homogeneizar ni de generalizar, ya que en esta convergencia también existen diferencias que distinguen, en términos culturales y tradicionales, a un ejido de otro, o a un cantón de una aldea o cabecera municipal, incluso, de una transmisora a un transmisor; por eso he considerado de suma importancia consignar todos los relatos y versiones que pude obtener.

Según Aura Mariana Arriola (1995), diversos estudios han situado en el Soconusco a las primeras poblaciones entre el periodo Preclásico Temprano y Medio. Estas poblaciones han sido relacionadas con la cultura olmeca, con una cronología que va de 1200 a 400 a.C., y asociadas al concepto cultural zoque. De igual manera, el desarrollo cultural del Preclásico Tardío (1400 a 100 a.C.), presenta características propias del izapeño, lo que lleva a considerar que la población de la zona durante la etapa preclásica es de filiación mixe-zoque (33-35).

Por otro lado, en Paxil (Huehuetenango) se dice que surgió la gran civilización maya, pues ahí se habría originado la semilla del maíz. Después de la desintegración de Mayapán, lo quichés fueron acogidos por grupos de mames de Huehuetenango y de la zona del *Tacnahuyu* —Cerro del Tacaná [nuestra madre o abuela]—, y del *Memehuyú* —Cerro de los mames—, topónimos compuestos a partir de voces mam-quiché (Quintana Hernández y Luis Rosales, 2006: 10-11). En mis trabajos de campo, algunas personas referían que los asentamientos que consideran más antiguos se ubican en los municipios de Huehuetán, en Chiapas, y Zaculeu, en Huehuetenango; se cree que estos, junto con los mames del Tacaná y de la costa, eran asentamientos pacíficos, lo que los hacía vulnerables a invasiones.

La zona vivió una influencia notable de los teotihuacanos y de los mayas quichés, entre otros. La costa de Chiapas fue invadida en los siglos VII y VIII d.C. por grupos nahuas provenientes de lo que ahora es el centro de México. Antes del siglo XII, además de la entrada de estos grupos, llegaron otros del sur de Veracruz con rumbo a Centroamérica (Arriola, 1995: 33-35). Hacia mediados del siglo XV, la región fue invadida por mexicas sin lograr una conquista definitiva (Mejía Roblero, 2012: 5-6), pero sí hostilizaron a la población a través del pago de tributos, mientras que los quichés se desplazaban hacia el oriente y los tzutuhiles hacia Totonicapán (Quintana Hernández y Luis Rosales, 2006: 12).

A principios del siglo XVI arribaron a la región los mexicas, conquistando el Soconusco de forma sangrienta (Arriola, 1995: 35). A ello se suma la invasión española en el territorio mam, encabezada por Pedro de Alvarado y su hermano, Gonzalo de Alvarado, quienes ordenaron cruentas batallas en Soconusco, Retalhuleu y en las zonas altas de Quetzaltenango y San Marcos —tres regiones que, precisamente, eran el tránsito hacia el centro de Guatemala—; estos fueron los escenarios donde se enfrentarían con los jefes

militares Ka'ib'il B'alam²³ y Kamil-Acabac (Quintana Hernández y Luis Rosales, 2006: 13). Como resultado, Pedro de Alvarado quedó como Gobernador y Capitán de la Provincia de Guatemala y Chiapas hasta su muerte en 1541 (Quintana Hernández y Luis Rosales, 2006: 44-46). Posteriormente, esta provincia pasó a ser jurisdicción de la Primera Audiencia en el Reino de Guatemala, con excepción de Honduras y Yucatán.

El despojo de tierras y bienes, así como la explotación de la naturaleza y de la mano de obra, caracterizó a la región durante las constantes intervenciones y, después, en el establecimiento de la Colonia. Hubo un fuerte reclutamiento de trabajo esclavo mediante tributos que beneficiaban tanto a la Corona como a la Iglesia y otros grupos invasores (Quintana Hernández y Luis Rosales, 2006: 14). Por esta razón, en 1543 se promulgaron las Leyes Nuevas u Ordenanzas de Barcelona, que prohibían la esclavitud de los nativos y establecían el empleo del trabajo «indígena» bajo remuneración salarial. Estas disposiciones fracasaron al poco tiempo y los abusos y explotaciones conllevaron al deterioro de la población mam, que se vio reflejado en un notorio descenso demográfico a causa del exterminio sistemático y la crueldad de quienes controlaban los medios de producción. Esta situación respondía a «circunstancias de carácter económico creadas por el régimen colonial» (Quesada, 2005: 78); fenómeno que afectó, principalmente, a comunidades de El Salvador, Honduras, Guatemala y Chiapas²⁴; y provocó que, ante la escasez de mano de obra en el territorio mam, se recurriera al traslado de personas originarias de otros lugares, como Veracruz, Chiapas y Quetzaltenango (Gutiérrez, 2011: 254). La dinámica de explotación se prolongó por varios años.

En el siglo XVIII, el crecimiento de la población mestiza tuvo como consecuencia el auge de las rancherías; esto aseguró que buena parte del trabajo en las grandes haciendas estuviera cubierto a cambio de conceder a los mestizos un pedazo de tierra para su

²³ A la postre, Ka'ib'il B'alam se convertiría en figura y símbolo de guerra, nombre que tomó, posteriormente, el ejército guatemalteco para distinguir a sus soldados de élite: los kaibiles.

²⁴ Este suceso, incluso, fue comentado por Bernal Díaz del Castillo: «Volvamos a la provincia de Soconusco, que está entre Guatemala y Guaxaca. Digo que en el año de veinte y cinco estuve en ella de pasada ocho o diez días, y solía ser poblada de más de quince mil vecinos, y tenían sus casas y huertas y cacaguatales muy buenas, y toda la provincia hecha un vergel de árboles de cacaguatales, y era muy apacible; y ahora, en este año de quinientos y sesenta y ocho, está tan fatigada y despoblada, que no hay en ella mil y docientos vecinos. Y preguntando que cómo se había despoblado y había tan pocos vecinos, me dijeron que los unos se murieron de pestilencia y otros porque no les dejan reposar los alcaldes mayores y corregidores y alguaciles que tienen, y de muchos clérigos y curas que les ponen los perlados, y ciertamente, hay tantos, que la mitad sobran. Mas, ¡pecador de mí!, que no habían de ser tan codiciosos como son, que por el trato de unas como almendras que se dice cacao, de que hacen una cosa como a manera de brebaje que beben, que es muy bueno, sano y sustancioso, y como en aquella provincia lo hay muy bueno, andan muchos mercaderes se lo a comprar, y así los curas y clérigos y alcaldes... alguaciles; a este efeto no les dejan reposar, y es... tan destruida, que cuán próspera la vi a los señores que mandan en el Real Consejo y como no me hallo presente en la... y de cada día vienen de mal proveer de gobernador... Pedro Ordóñez de Villaquirán, natural justicia y quitase el trato que hacían así los clérigos y alguaciles como otras... decía que fue el que mal los trató y les... vino y otras muchas cosas de mercaderías a precios muy subidos, y hicieron ciertos desatinos y malos tratamientos, que los indios no se podían valer dellos que más reclamaba que les hiciese justicia» (1632: 1012).

subsistencia. Solo durante los períodos de mayor demanda de mano de obra (siembra y cosecha) se requería la repartición de indígenas (Quesada, 2005: 98).

En el siglo XIX, se declaró la independencia de las Provincias Unidas del Centro de América, conformadas por las demarcaciones de Guatemala, Chiapas, Comayagua (Honduras), San Salvador, Nicaragua y Costa Rica. En 1824, la región del Soconusco se declaró anexa a Centroamérica y, el 18 de agosto del mismo año, la Asamblea Constituyente de las Provincias de Centroamérica incorporó formalmente ese territorio (Quesada, 2005: 109-110). En ese mismo año, los habitantes de la provincia de Chiapas decidieron —mediante un plebiscito en el que los mames no participaron— anexarse a la naciente nación mexicana con la esperanza de gozar de las ventajas de la República y superar el atraso en el que se encontraban (Hernández Castillo y Gutiérrez Alfonso, 2000: 17). Finalmente, entre 1882 y 1884, las disputas por el territorio se resolvieron a través de votaciones para el establecimiento de límites fronterizos, hecho que, entre otras cosas, terminó «con la inseguridad territorial y permitió la expansión del cultivo del café» (Hernández Castillo y Gutiérrez Alfonso, 2000: 17).

Fue entonces que las comunidades quedaron divididas en mames de Chiapas y mames de Guatemala; los habitantes de la frontera fueron, finalmente, naturalizados dependiendo del lado que ocuparan. La demarcación fronteriza generó, como menciona Del Carpio Penagos (2018), una «segmentación territorial y sociocultural de pueblos que anteriormente vivían el espacio de manera continua, el cual recorrían frecuentemente y con el cual se unían por la experiencia vivida en él» (127). Aunque es innegable la influencia de un país sobre quienes lo habitan —en cuanto a políticas públicas, moneda y, hasta cierto punto, identidad—, en las zonas en las que no hay presencia de aduanas, como sucede en muchas veredas y caminos del Tacaná, el tránsito es constante. Las personas cruzan con frecuencia, motivadas por el comercio —es común que vayan de un lado a otro con el fin de comprar y vender mercancía— y, además, por el ánimo de mantener sus vínculos entre las comunidades de ambas partes: ya sean familiares, afectivos o amistosos.

Después de la delimitación territorial, en Chiapas se vivió un apogeo en cuanto a la entrada de capital extranjero enfocado en la producción de café, cuyo provecho recayó, en mayor medida, en los dueños de las fincas —casi siempre extranjeros— y para funcionarios de gobierno; mientras que los habitantes locales fungían como sus trabajadores. Atraídos por todo esto, inmigrantes alemanes, árabes, chinos y japoneses se convirtieron en prósperos productores y comerciantes de café en tierras de Tapachula, Motozintla o Huixtla, hecho que permitió consolidar una relación histórica entre las comunidades de la costa y de la sierra (Hernández Castillo y Gutiérrez Alfonso, 2000: 18).

San Marcos, por su parte, se convirtió en la principal región productora de café en Guatemala y surgieron algunas pequeñas élites conformadas en parte por extranjeros y por habitantes ladinos, quienes expropiaron las tierras pertenecientes a comunidades campesinas (Gutiérrez, 2011: 247-251). A la postre, las empresas agrícolas alemanas fueron las que se beneficiaron de ello en mayor medida. Mientras tanto, quienes enfrentaban duras condiciones trabajo, mal remunerado y sin garantías justas eran las

familias campesinas. Las personas se veían obligadas a emplearse por determinados periodos en las fincas y completar su sustento mediante la venta de artesanías y cosechando sus propios productos (Hernández Castillo y Gutiérrez Alfonso, 2000: 18).

La falta de empleo fijo y la inestabilidad económica impulsaron el constante tránsito entre las poblaciones de ambos lados de la frontera, sobre todo en los periodos de cosecha —regularmente solicitaban trabajo en las temporadas de recolección del fruto en las distintas fincas—²⁵. El despojo, las duras condiciones de trabajo y la represión ejercida contra los campesinos que exigían justicia laboral y una vida digna persistieron más allá de la segunda mitad del siglo XX y muchos emigraron hacia los campos chiapanecos en busca de mejores condiciones.

El periodo de expansión de las fincas cafetaleras constituye un hecho de suma relevancia en el imaginario de la región, tanto que hasta la fecha abundan relatos de tradición oral en torno a ello y sobre los antiguos dueños de dichas fincas. Estas narraciones dejan entrever la constante búsqueda de empleo en el campo y la relación entre los campesinos y los propietarios. Durante el reparto agrario en Chiapas, en los años treinta, inmigrantes guatemaltecos lograron nacionalizarse mexicanos y fueron beneficiados, junto con los habitantes de las poblaciones, al convertirse en ejidatarios, gracias a que, finalmente, muchos de ellos eran residentes del territorio mexicano por ser trabajadores de alguna finca, por tener familiares directos o por haber nacido del lado mexicano de la frontera (Martínez Velasco, 1993: 85-86).

Sin embargo, en este mismo periodo, el reparto agrario fue limitado y todas las personas nacionalizadas debían ajustarse a lo establecido por las campañas de mexicanización, que promovían la integración forzada de los grupos indígenas a la cultura nacional. Estas políticas prohibían el uso de su lengua, sus costumbres y su vestimenta en las escuelas, sustituyendo, por ejemplo, los trajes nacionales por «ropa civilizada» (Hernández Castillo y Gutiérrez Alfonso, 2000: 20-24). Como consecuencia, el idioma mam quedó relegado a los ámbitos de lo privado y lo religioso, como en los cultos protestantes —cristianos, presbiterianos o adventistas—, que permitían y promovían el uso de la lengua materna, la práctica de ciertas costumbres y el uso de vestimentas tradicionales como parte de sus estrategias para ganar adeptos (Hernández Castillo y Gutiérrez Alfonso, 2000: 25).

En 1952 se aprobó el reparto agrario en Guatemala, pero no logró terminar por completo con los latifundios y minilatifundios; lo que propició que la migración de trabajadores hacia México continuara de manera prolongada, ya que los campesinos de

²⁵ Para mediados del siglo XX, los gobiernos liberales guatemaltecos atacaron la economía campesina, pero no la erradicaron; en cambio, perfeccionaron el sistema de trabajo forzado mediante un Estado policial y represivo que aseguraba la inclusión activa y decisiva de las autoridades políticas de todos los niveles, garantizando así el reclutamiento, el control y la vigilancia de los trabajadores. Durante el régimen del dictador Jorge Ubico se puso fin al sistema colonial de peonaje por deudas, aunque se preservó la sujeción del campesino gracias a una serie de disposiciones legales que permitieron su control y coacción (Gutiérrez, 2011: 255). Así, las condiciones para acceder a una vida que tuviera lo mínimo indispensable para subsistir obligó a los trabajadores a buscar oportunidades en otros lugares, y el campo Chiapaneco se convirtió en una alternativa ante las crisis económicas y políticas.

la frontera «convivían con los ejidatarios mexicanos, que en muchas ocasiones les proporcionaban trabajo y abrigo en mejores condiciones que los latifundistas guatemaltecos» (Gutiérrez, 2011: 258).

Otro hecho relevante en el desplazamiento de pobladores de la frontera ocurrió durante la rebelión campesina que alcanzó su punto más cruento entre 1980 y 1984, con una fuerte represión del Estado a través de ejército contra militantes de la guerrilla. Ante las condiciones de los campesinos, muchos sentían afinidad no solo con los ideales defendidos por la guerrilla, sino también por las relaciones familiares y de amistad que fortalecieron el apoyo hacia el levantamiento armado²⁶. Si bien no todos los campesinos estaban aliados a la guerrilla, con la llegada del ejército a la zona, la población sufrió las terribles consecuencias de encubrir o ayudar, de cualquier manera, a los guerrilleros, lo que, finalmente, motivó la huida de muchos habitantes hacia territorio mexicano para refugiarse. Las mismas personas solían comentarme que, aunque intentaran mantenerse al margen de la situación, era prácticamente imposible, dada la exigencia de ambas partes. Por un lado, los guerrilleros obligaban —y también convencían— a que se les escondiera o se les proporcionaran víveres; por otro, los kaibiles castigaban a quienes brindaban cualquier tipo de auxilio a la guerrilla.

Con este breve recuento histórico, puede observarse cómo se fueron conformando las comunidades de la región del volcán Tacaná y cómo es que, una de sus características fundamentales, ha sido el constante tránsito de personas. Al ser uno de los lugares más importantes para el paso entre México y Centroamérica, es natural suponer que los habitantes han tenido cierta influencia externa. Estas comunidades, en principio, se componen étnicamente por mames y mestizos, quienes comparten, además del espacio, un devenir histórico y social que se refleja en sus tradiciones. Actualmente, los mames de Chiapas y de Guatemala —que, atendiendo a su historia, justo sería no siempre dividirlos— trabajan por la preservación y la difusión de su cultura y de su lengua. Al respecto, son pocas las personas que logré entrevistar que aún dominan el mam, y son menos las que lo usan cotidianamente; por lo general, las personas más ancianas suelen platicar únicamente con las de su edad y poco se enseña a los más jóvenes, aunque hay quienes tienen la iniciativa de instruir el idioma en las escuelas y son reconocidos por ello en las comunidades.

²⁶ Al respecto, Gutiérrez (2011) aclara: «Todos los campesinos serranos tenían en común el conocimiento de la montaña a donde concurrían para recoger mimbre, madera y alimentos. Algunos también acudían por las noches a celebrar secretamente los ritos tradicionales, o para trabajar en las fábricas de licor clandestino. Así, la relativa autonomía, la movilidad y un repertorio de actividades económicas y religiosas consideradas ilegales por el Estado y la sociedad guatemalteca, alimentaron dentro de los campesinos serranos una simpatía y complicidad con la guerrilla de la región. El chamán, el cushero, el recolector de mimbre, los pequeños contrabandistas y los guerrilleros se encontraban en la concurrida vida serrana de la frontera. Por supuesto, no todos los campesinos se alzaron en armas cuando llegó el momento. Pero existió un tipo de “pacto de mutuo respeto”. Los guerrilleros no destruían las fábricas de licor, no condenaban al chamán, no robaban el producto mexicano, ni delataban a los campesinos ante las autoridades locales. Por el contrario, aquellas prácticas económicas y religiosas indígenas fueron el sustento y la identidad de la guerrilla fronteriza, en un contexto que cerraba las opciones de acceso a la tierra a los campesinos, y que abría las puertas de la historia al trabajador jornalero» (281).

No obstante, gran parte de la cultura, en general, prevalece y se ha amalgamado con la de distintas regiones de Chiapas y de Guatemala: relatos como el del Zipe —que proviene de la región central de Tuxtla Gutiérrez o San Cristóbal de las Casas—, el del Wiin —que proviene de la zona costera de Retalhuleu—, el de un hombre engañado por una entidad —escuchado en el sur Veracruz, según me indicó la informante— o, incluso, una versión de *La Rumorosa* —escuchada en Tijuana por el padre de quien me lo contó—. A ello hay que considerar que muchas veces los relatos tienen influencia de los cultos religiosos.

A lo anterior se suman las peregrinaciones en honor a santos o advocaciones de la Virgen, que son de suma importancia y normalmente tienen bastante afluencia. Por ejemplo, gente de Chiapas y de Guatemala acostumbra ir a la fiesta de la Candelaria en Tuxtla Chico —la procesión de las Tres Vírgenes que se da entre los pueblos de Tuxtla Chico, Sibinal y Tacaná—, donde las personas recorren los caminos del volcán pasando por Unión Juárez y Cacahoatán; o bien, la del Señor de Esquipulas, una peregrinación que, de acuerdo con el calendario mam, comienza en el mes de diciembre y culmina el 15 de enero²⁷.

Aunado al sentido de tránsito del lugar —en el que confluyen personas de distintos lados—, también hay que considerar que muchos de sus habitantes tienen que migrar a otras entidades más «centralizadas», a estados o países lejanos en busca de mejorar su calidad de vida.

En la región, los rituales practicados incluyen cultos en volcanes, cerros, ríos y cuevas. Mames y no mames recurren a los chimanes —curanderos o brujos que tienen el conocimiento para mediar entre el mundo «real» y el espiritual—, para evitar o contrarrestar el mal —en ocasiones, exceptuando a quienes pertenecen a alguna iglesia protestante— (Quintana Hernández y Luis Rosales 2006: 23), sin importar que estas personas sean de uno u otro lado. A la par de las costumbres y creencias, el cruce a través de la frontera es habitual, principalmente para actividades relacionadas con el comercio, el turismo y la educación. Algunos de estos pobladores prefieren la educación en Chiapas y cruzan la frontera diariamente para llevar a sus hijos a la escuela. La vida cotidiana en los ejidos de Chiapas y en los municipios, pueblos, cantones y aldeas de Guatemala es, en su mayoría, comunitaria. La organización está bien establecida, con funciones rotativas y decisiones tomadas en asambleas —aunque, cabe decir, aún falta mayor participación de las mujeres—. Se establecen normas de bienestar y seguridad, pero, igualmente, enfrentan problemas como la delincuencia, el alcoholismo, la drogadicción, la violencia contra mujeres y menores de edad, la migración y la pobreza.

Así como infinidad de personas han transitado estas tierras a lo largo de los siglos —algunas de paso; otras, para quedarse y «echar raíces»—, también lo ha hecho un acervo tradicional que se ha ido formando y transformando con cada tránsito, con cada

²⁷ Según indican Hernández y Rosales (2006) a propósito de esta peregrinación, «el ritual como tal lo realizan únicamente algunos ancianos mames que viven en los alrededores del volcán. El propósito es agradecer las lluvias que se van y pedir por las que vienen para la siguiente cosecha. Los jóvenes de las ciudades aledañas que escalan el volcán lo hacen en diciembre por razones ajenas a la tradición. Si antes los abuelos efectuaban mandas y rituales de siembra de cruces de ocote en sus faldas, ahora los jóvenes han acabado con esas cruces para sus fogatas» (22).

encuentro, con cada plática. Ese «autor legión» de Menéndez Pidal —o mejor, esa recreación y propiedad colectiva—, sigue presente en cada historia contada, en cada rito celebrado, en cada palabra que se resiste al olvido. Y es ahí, en esa persistencia, apropiación y adaptación, donde se reconoce no solo la memoria viva de una comunidad, sino también la riqueza cultural de un territorio que, más que una frontera, ha sido siempre un puente.

La leyenda de tradición oral

La leyenda de tradición oral ha sido ampliamente estudiada desde diversas perspectivas en distintas latitudes del mundo y en muchos lugares parece mantener una importante vigencia. Suele estar relacionada con la historia y el acaecimiento de sucesos cercanos e «inexplicables». Definirla puede ser complicado, quizá debido al constante cambio en las formas de percibir la vida, la manera de interactuar con ella y el acceso a la información o a los medios de comunicación, cada vez más amplio, tal vez complejo, o ya globalizado. En general, actualmente para los estudios de tradición oral, la leyenda se entiende como un relato en prosa que se caracteriza, en primera instancia, por su valor de verdad, que puede referirse a hechos históricos, religiosos o profanos; comúnmente en distintas tradiciones da cuenta de la relación del ser humano con lo sobrenatural (Zavala Gómez del Campo: 2021: 601). Cuando no existe lo sobrenatural, también pueden tratar sobre un hecho o personajes históricos, cuyas hazañas se consideran verídicas y que forman parte de un saber colectivo, no necesariamente vinculado con la historia oficial (Zavala Gómez del Campo: 2021: 601). Esta narración suele ser breve y su contenido tiene elementos sorprendentes o «difícilmente explicables desde puntos de vista empíricos, pero se percibe como posible (a veces como real y hasta experimentado en persona) por el narrador y por el oyente» (Pedrosa, 2005b: 6)²⁸.

El valor de verdad que caracteriza a la leyenda supone un pacto de autenticidad entre transmisor y receptor en función de que ambos reconocen un estilo tradicional propio, toda vez que sean capaces de descodificarlo de acuerdo con su contexto —aunque no sea de manera consciente—, de tal manera que puedan interpretarlo y que refleje un sistema de valores comunitarios (Zavala Gómez del Campo, 2006: 4). Además, este valor de verdad constituye uno de los elementos más definitorios del género y permite diferenciarlo, en buena medida, del cuento, cuyo valor es de ficción, y del mito —y su concretización a través del relato—, de valor fehaciente. Este valor de verdad se refuerza

²⁸ El término ‘leyenda’ se ha empleado, según Pedrosa, para asignar varias cosas, como sucede con las leyendas de los anuncios comerciales, también puede estar relacionada con algo que se encuentra escrito o «lo que es para leer», desprendida ya de carácter literario (Pedrosa, 2005b). Según el *Diccionario Grimm*, ‘Leyenda’ (*Sage*) significa, «lo que se dice en su aplicación general: juicio, comunicación, manifestación, etc.; y, en un contexto especial, declaración judicial, documento, profecía, etc.» (Jolles, 1972: 63); por ello, es un término de uso flexible. Popularmente, el término puede equipararse a mito como creencia o como «creencia en una mentira» y también como historias locales sobre acontecimientos o personajes que impactaron en la región, otras veces como historias arraigadas a las costumbres, la cultura o el «folclor» de un lugar. En adelante me refiero a ‘leyenda’ como texto proveniente de tradición oral y no a otras acepciones como estas ni tampoco a la que se da en los relatos fantásticos del cuento culto.

a partir de diversos elementos que son reconocidos por quien transmite y por la comunidad; por ejemplo, el uso de recursos formularios tales como la apelación a fuentes fidedignas —«dicen que...», «mi abuelita decía que...», «aquí todos saben que...», etc.—, lo que implica que quien narra no lo dice por sí mismo, sino que es un conocimiento comunitario; es decir, se apela a «miembros de la comunidad que forman parte de la cadena de transmisión oral, de la tradición, y que poseen cierta autoridad, bien porque sean viejos o porque sean transmisores privilegiados que guardan en su memoria el acervo tradicional de toda la comunidad y, por lo tanto, su información es fiable» (Zavala Gómez del Campo, 2006: 151-152).

Asimismo, en la leyenda comúnmente se relatan sucesos acaecidos dentro de la comunidad o, al menos, muy cercanos a ella; se indican lugares reconocibles por quienes la habitan. Por ello, es común encontrar la intención de ofrecer de forma más o menos precisa la ubicación de algún acontecimiento: «por aquí por la vega del río», «por allá», «en la calle de allá abajo», «ahí en el cerro del Chemealón», etc. En cuanto a la temporalidad, lo que se narra en la leyenda es un hecho pasado próximo a la historia de la comunidad: «la ubicación temporal suele mostrar cierta ambigüedad, pues aludirá a periodos históricos o épocas reconocibles para los oyentes (porque lo vivieron o porque sus antepasados lo hicieron) [...] o sucesos que marcaron la vida de la comunidad, como puede ser una epidemia, una transformación urbanística o un fenómeno natural» (Zavala Gómez del Campo, 2021: 603).

Por ejemplo, en el siguiente fragmento hay una serie de elementos que refuerzan el valor de verdad:

La Llorona pasa aquí, yo ya la oí también allá en mi casa, en la loma pasa. Dice su esposo de mi mamá que ahí se oye. El otro día eran las tres meras de la mañana, cuando lloró, hizo tres gritos, y escuché, empezaron a ladrar los perros, pero una ladradera de los perros [...] pero sí la vio y sí pasa en la loma, pasa ahí y se escucha.

Dicen que llora porque busca a sus hijos (*La Llorona*, 1.1).

La frase «pasa por aquí» refiere un presente, además de a un lugar cercano; «el otro día» remite a un pasado reciente. El testimonio de la narradora también incluye: «yo ya la oí también», al igual que la localización: «allá en mi casa» —dentro de la comunidad—; hay, inclusive, apelación a una fuente confiable: «dice su esposo de mi mamá» y, posteriormente, se hace referencia a un saber comunitario: «dicen que...».

El valor de verdad se conforma a través de una retórica y tiene una estructura que se expresa en toda la narración; es complejo, en tanto que no se trata de hacer creer que algo sucedió o que sucede con frecuencia, ni sostener que de verdad existió tal personaje o que se aparece determinada ánima. Es decir, no por fuerza se pretende afirmar la autenticidad de los hechos en sí mismos, sino que es una retórica que da cabida al cuestionamiento o al debate sobre esos eventos, sobre los significados o sobre la misma realidad cotidiana (Oring, 2008: 128). En consecuencia, permite que haya distintas versiones, memoratas o anécdotas por parte de quienes narran y de quienes escuchan, ya que ante un hecho extraordinario es común que las personas refuerzen los relatos con su propias versiones o

experiencias, su conocimiento del asunto y vivencias personales, de alguien cercano o de algún conocido dentro de la comunidad.

¿Cuántas veces no nos hemos reunido en la noche para compartir nuestras historias sobrenaturales? El simple hecho de juntarse a contar y escuchar distintas versiones de una leyenda, dar cuenta de experiencias extraordinarias, relatar encuentros con seres sobrenaturales o hablar hechos inexplicables es suficiente para iniciar el acto de transmisión y poner en funcionamiento el valor de verdad. Esta característica, la de la duda o el cuestionamiento, me parece bastante interesante porque, de considerarse, se añadiría como otra cualidad de la leyenda que no comparten ni el cuento ni en el relato mítico. En el primero, no se cuestiona la ficción, ni se insiste en ello; el segundo, a pesar de que se aceptara como ficción, se reconoce como una narración que contiene dentro de sí algo sagrado y que en profundidad guarda identidad (Zavala Gómez del Campo, 2020a:190) y creencia. En cambio, apelar a una serie de elementos que refuercen el valor de verdad hacen pensar que esta narrativa tenga cierto fundamento en la duda o, en todo caso, en la posibilidad de ser, como mencionaba Pedrosa.

En la leyenda, se considera que, en general, los hechos están contados en tercera persona, pues no es algo que se le ocurrió a quien narra, sino que lo conoce de oídas (Ramos, 1988: 32). En contraste, la memorata²⁹ —equivalente al ‘caso’ para Celso Lara Figueroa— corresponde a una narración personal contada, por lo regular, en primera persona, cuyo fin es comunicar una experiencia o un acontecimiento individual³⁰, es «el relato de un incidente insólito, pero supuestamente verídico por boca de un testigo, de un participante de la acción o de un allegado» (Ramos, 1988: 33); por esta razón, hay muy pocas posibilidades de encontrar versiones de distintas personas, es decir, no siempre se hallan variantes significativas, aunque puede encontrarse en proceso de tradicionalización si la comunidad lo acepta y difunde³¹.

Siguiendo a Carvalho-Neto, Lara Figueroa considera el ‘caso’ como un acontecimiento acaecido al propio narrador y contado por él como testimonio personal; es el relato de una experiencia sucedida a él o a algún conocido (1973: 91). En este sentido, considero que una memorata o caso también puede presentarse como relato en

²⁹ El término fue propuesto por Carl Wilhelm von Sydow y, posteriormente, fue retomado y desarrollado por Linda Dégh para su estudio del acervo europeo.

³⁰ Celso Lara Figueroa retoma el término utilizado por Carvalho-Neto para nombrar aquellos relatos que no se desarrollan como una leyenda, sino como «una experiencia sucedida a una persona en particular» (Lara Figueroa, 1973: 91-92), habitualmente contado en primera persona o con escasa cadena de transmisión. El término ‘caso’ fue definido en 1977 por Carvalho-Neto como: «Sucedido. En la clasificación del autor, es una parte del folklore narrativo. Al igual que la leyenda, el caso se localiza en determinado local de una vasta área y arranca de un acontecimiento local real o semirreal; su dispersión, sin embargo, es limitada y su protagonista es alguien a quien todos conocen. Se trata de un género relativamente nuevo dentro de la ciencia folklórica, razón por la cual su bibliografía es aún pequeña y no muy específica. Suelo clasificarlos en: 1) casos mitológicos, 2) casos mágicos, 3) casos religiosos, 4) casos animísticos, y 5) casos históricos. En el caso, por lo tanto, hay mención directa a alguna persona. Es algo que ocurrió a alguien de la localidad en cuestión, En el caso de tipo mágico, dichos personajes, auténticos, han tenido fiebre, han quedado sin habla, han sentido frío, han intentado el suicidio, etc.» (1977: 42).

³¹ Aunque es posible que una memorata pueda desarrollarse como leyenda si se transmite o se difunde, comienza a tener variantes y se acepta por la comunidad, conforme la cadena de transmisión se amplíe.

tercera persona, puesto que no siempre se cuenta algo que ha presenciado quien está narrando, sino, por ejemplo, se conoce por haberle sucedido a algún allegado o conocido en la comunidad; lo que, igualmente, deja abiertas las posibilidades de comenzar a adquirir variantes, aunque su cadena de transmisión sea muy corta. Así ocurre con una memorata contada por don León (*Don León se encuentra con espantos*, 16.1), habitante de La Ventana —comunidad cercana a Agua Caliente, Cacahoatán, Chiapas—, quien relata cómo se ha encontrado con entidades sobrenaturales:

Venía yo a mi casa, me chingaron dos veces ahí onde está el matapalo. Ya pa venir la cascada, estaba sentado un señor ahí, tiene así su chaqueta como este, tiene suéter, así color como este³² y camisa blanca tiene adentro, o sea, está doblada p'atrás, entonces venía, de junto venía mi papá, grité, estaba yo gritando.

[...]

Después, otra vez, onde ta el puente de material, abajo así, cuando bajé on ta el matapalos como a las nueve, las diez de la noche, estaba. Es serpiente, creo, es serpiente, porque esa mujer ta lavando, estaba sonando, estaba lavando y está cantando: «¿qué será, qué cosa será que está cantando?», dije yo. Y bajó de lado de mi espalda, llevaba yo mi machete, ahí aventé mi foco, dije: «yo no voy a tener miedo, ¿qué cosa está atrás?», llevaba mi machete. Y estaba lavando ahí, estaba lavando, estaba aporreando ese pantalón o camisa estaba lavando, estaba aporreando contra el lavadero así [cerca], pero en el agua estaba metida, abajo del puentón ese de material, abajito así, ahí estaba lavando, pero no lo vi yo, lo afoqué yo, entonces lo dejó cantar. Por eso dos veces me espantaron.

[...]

Aquí hay Cadejo, hay Cadejo, como la serpiente, ese es el mal también, se transforma, pues, y lo transporta a uno.

Don León asegura que ese espanto es el Cadejo y que tiende a convertirse en cualquier cosa. En uno de estos encuentros con este ser, tuvo un grave accidente, producto de una caída de un puente que cruza un río, lo que lo llevó al hospital debido a que sufrió una grave lesión en la cabeza. A partir de este hecho, en el ejido de Agua Caliente suele contarse, precisamente, que don León sufrió dicho accidente porque al ir tomado a altas horas de la noche se cayó de un puente, pero el Cadejo, de alguna manera, lo cuidó. Así lo relata el señor Gregorio Verdugo:

yo creo que ahí se cayó, yo creo que ya estaba desorientado ya, iba tomado, se cayó de ahí, pero yo creo que lo estaba siguiendo el Cadejo y como cayó, dice que llegó el Cadejo, él se durmió ahí y el Cadejo también se durmió con él, dicen, no sé si es cierto, eso lo decía cuando estaba bolo, le volvía a decir (*Don León se encuentra con espantos*, 16.1).

Aquí el Cadejo —que, por lo regular, suele aparecerse como un perro u otro animal— parece brindar cierta protección o cuidado a don León al quedarse dormido junto a él cuando cayó del puente; por ello se cree que logró sobrevivir. Las versiones, entonces,

³² Se refiere al color negro señalando su pantalón.

comienzan a tener variantes y pueden seguir involucrando al personaje sobrenatural en relación con el accidente.

La memorata se ha identificado como distinta de la leyenda, pues, aunque comparte ciertos vínculos con este género, carece de las características poéticas propias de la tradición y representa más bien una reproducción personal de una experiencia (Dégh y Vázsonyi, 1974: 225). No obstante, en diversas ocasiones, la memorata puede incluir descripciones de personajes, fórmulas y motivos, aunque estos no siempre se desarrollen adecuadamente; también puede reforzar el valor de verdad cuando forma parte de una estructura más amplia que incluye una leyenda. Cuando esto sucede, la anécdota o memorata se integra como un elemento adicional que respalda la creencia, ya sea en un personaje o en un evento, de tal suerte que es común encontrar leyendas que, al principio, en medio o al final se acompañan de una memorata, como podría suceder, por ejemplo, con alguna versión de La Llorona, en la que se relata sobre una mujer que, tras ahogar a sus hijos, queda condenada a vagar por las noches buscándolos. A este relato puede añadirse una memorata o anécdota que describa un encuentro personal con dicha entidad o el testimonio de alguien que ha escuchado su lamento.

Además, como mencioné, a veces la memorata puede desarrollar un argumento, desarrollar motivos (Álvarez Ávalos, 2014: 113), describir personajes —tanto físicamente como en sus acciones— o presentar situaciones comunes en diversos relatos, aunque se traten de sucesos personales. Esto sucede, por ejemplo, con experiencias sobrenaturales con duendes, nahuales o brujas, en los que se pueden encontrar motivos bien desarrollados, fórmulas, diálogos, tópicos y otros elementos que al ser difundidos posibilitan la observación y significación de variantes e invariantes.

Por lo anterior, considero que una memorata puede contener información importante al mismo tiempo que cumple una función, ya sea de entretenimiento, moral o didáctica, aunque sea personal, además de que contribuye a reforzar el valor de verdad. Esto se debe a que, alrededor de la memorata, subsiste, también, un saber comunitario, de tal suerte que, en un encuentro con los duendes, si se narra como experiencia personal o de alguien cercano, se hallarán elementos muy frecuentes en otras versiones: las travesuras, la pérdida de un infante, la similitud en las características o descripciones de estos seres, etc. Lo mismo cuando alguien dice haberse encontrado con la mujer de blanco, la Llorona, la Xtabay o la Siguanaba, existe una especie de modelo narrativo donde ciertos personajes y motivos están asociados. Es por esta razón que no descarto este tipo de relatos, siempre que estén suficientemente desarrollados o que revelen información acerca del estado en que se encuentra una leyenda o la creencia en algún personaje o suceso. Además, en varias regiones de México y Guatemala, es habitual que entre los miembros de la comunidad se comparta la anécdota de un acontecimiento sobrenatural; incluso, se vuelve muy atractivo y entretenido para el auditorio.

De tal manera que, una leyenda puede incorporar una anécdota personal o atribuida a alguien cercano al informante, como he mencionado; otras veces, es recurrente que se transmita únicamente la anécdota o memorata. Si bien podría parecer forzado incluirla como un «subgénero» literario de tradición oral, al menos debería considerarse como fuente para reconocer la vigencia de ciertas creencias —y tradiciones—, pues también se

pueden observar que las memoratas cuentan con una especificidad, ya que pueden contener tópicos, motivos y descripciones de personajes, los cuales contribuyen a enriquecer o contextualizar los relatos que se transmiten en determinada región.

A lo anterior se suma que, como todo texto de tradición oral, la leyenda tiene cualidad de apertura, la cual se manifiesta en distintas direcciones, ya que la libertad de improvisación en esta forma narrativa parece ser mayor —con respecto de otras formas, como el cuento, y más aún al tener la posibilidad de incorporar una experiencia personal en cualquier momento— al no desarrollarse como una larga serie de acontecimientos, motivos o peripecias, sino como un tema o creencia alrededor del cual se estructura un suceso o un acontecimiento que se conforma de un esquema temático (Martos Núñez, 1995: 15). En este sentido, además de los elementos que hacen que un receptor reconozca un texto como propio —lo descodifica, lo memoriza (González Pérez, 1990: 38) como algo del saber colectivo— al transmitirlo le otorga buena parte de su individualidad, puesto que «puede expresar como parte del relato su visión de los hechos, su propia experiencia respecto de la creencia; esto lo puede hacer abiertamente relatando el suceso como una experiencia personal o incorporándolo a una narración en tercera persona» (Zavala Gómez del Campo, 2006: 249-250).

La apertura favorece su adaptación a partir de sus variantes contextuales, «porque el público permite enmendar, corregir, llenar olvidos [y porque] lleva distintas interpretaciones, que normalmente se solapan unas a otras, es decir, la leyenda puede tener una dimensión religiosa, otra social, otras psicológicas, etc. [...] Los narradores no la han memorizado frase por frase [...] sino de forma global o argumental» (Martos Núñez, 1995: 53). Esta flexibilidad admite, igualmente, que se incorporen elementos de otros géneros de tradición oral, como el cuento, hecho que complica la labor de trazar fronteras entre una forma y otra, pues se pueden encontrar relatos que apelan a fuentes o a la ubicación espacio-temporal cercanas a la comunidad —característica de la leyenda—, pero que narran más de un suceso, encadenan varios motivos y en ellos pueden aparecer, incluso, elementos propios de la maravilla —cuestión común, por ejemplo, en los relatos sobre nahuales—; se dramatiza a través de la integración recurrente de diálogos —como suele suceder con el cuento—, o se presentan personajes muy característicos de las leyendas locales —como el Dueño, ya sea de la cueva, de los animales, de la Tierra, etc.—, transitando entre relatos que podrían responder al valor de ficción, o bien, que tengan características de ambas formas.

Martos Núñez considera a la leyenda como género ‘liminar’, en tanto que en su dinámica hay cierta continuidad con las formas aledañas, lo que facilita su permeabilidad hacia otros géneros del relato tradicional (1995: 56). Mercedes Zavala, por su parte, ha señalado que estos textos podrían considerarse en transición, dado que una leyenda, al perder los referentes que la dotan de valor de verdad, puede pasar al terreno de la ficción. Esto depende de la utilización de recursos de otras formas narrativas —como las fórmulas (2006: 251)— o de lo que ocurra con un personaje —aquí Zavala Gómez del Campo señala a aquellos que, por ejemplo, logran acceder al dinero de un tesoro—. Los

personajes, en estos géneros, tienen diferentes rasgos —el diablo³³ no tiene la misma caracterización en el cuento que en la leyenda—, y no necesariamente llegan a padecer las mismas consecuencias; por ejemplo, pocas veces habrá finales felices en los relatos con valor de verdad.

Si bien se pueden observar particularidades de uno u otro género —las cuales complican la tarea de clasificar—, es posible analizar si el valor de verdad tiene mayor peso que el de ficción, por lo que he optado por seguir esta pauta para incorporar los textos a uno u otro género. Un mismo asunto o creencia puede contarse de formas distintas, y esa variación incidió en su catalogación. Así sucede con las versiones que he titulado *La junta de los gatos*, en las que subyace la idea de que los gatos —relacionados con los nahuales— acostumbran congregarse en casas abandonadas —por lo regular, se señala el lugar, una casa dentro o cercana a la comunidad—, donde hablan, discuten y ríen como si fueran personas, y cuyo fin es planear algo —como la desgracia de alguien—, así demuestran las versiones de la leyenda número 52. A diferencia de las versiones del cuento 97, donde se narra cómo uno de estos gatos planeó que un hombre asesinara a su mujer y en el que no hay referencias a personas o lugares reconocibles o propios de la comunidad.

En otras ocasiones, se comienza apelando al saber comunitario sobre una creencia a través de «Dicen que...» o «en aquellos tiempos algunas personas dicen que eran así...», que refuerzan el valor de verdad, aunque después se traslade al terreno de la ficción. Así, en el siguiente ejemplo, parece que se comienza a narrar una leyenda; sin embargo, el señor Margarito Escalante terminó por transmitir un cuento a modo de ejemplo de la creencia:

Hablaban, en aquel tiempo existían o puede que exista todavía cosas de eso. Yo considero que, al hacer un análisis de conciencia, ese animal es como un nahual, que dicen, de la persona. Pero hasta aquí no tenemos la certeza para verlo, pero dicen que sí, en otras formas. Dicen que el animal se hace contacto con el mal y por eso es que la gente, la persona, cambiaría de mentalidad. Yo me doy cuenta que así, porque en aquellos tiempos algunas personas dicen que eran así; en rato, que vieron algo, pues se traducían en animal, y al rato ya persona ya no es, ya es un animal.

Un ejemplo: una historia que mi señor padre contaba del tigre. Dice que había un señor que tenía sus borreguitos, pero este hombre [el nahual] lo iba a traerlos, los empezaba a agarrarlos y los llevaba para comer. Pero no él se iba a traerlo; él, según, dice que se

³³ Sobre el diablo, Mercedes Zavala Gómez del Campo indica que «también es personaje recurrente en los cuentos, pero con una configuración completamente distinta acorde con las exigencias del género y del plano maravilloso —o por lo menos de ficción— en que deberá desplazarse. Quizá disminuye, un poco, la pluralidad de sus formas, pero suele incluir una variedad de aprendices o diablos menores escasos en las leyendas. Al tratarse de un personaje y no un ser propiamente dicho, se establece una ruptura con la realidad, por lo que el personaje del cuento queda despojado de su carácter de entidad maligna o encarnación del mal, de su sentido religioso: no se cree en el diablo de los cuentos, sólo en el diablo de las leyendas. Ya no será el temido enviado de Lucifer ni tendrá —salvo excepciones— efectos negativos permanentes en los personajes que lo acompañan. Podríamos decir que lo que realmente distingue al diablo del cuento del diablo de la leyenda es su inocuidad» (2020b: 228).

traducía en un animal, como tigre, este hombre se volvía tigre a la hora de la noche o en la tarde (*El nahual tigre*, 98.1).

Como se puede advertir, a pesar del uso de fórmulas que apelan al saber comunitario y que refuerzan el valor de verdad, al introducir su ejemplo, el transmisor emplea fórmulas propias del cuento, como el uso del copretérito como forma de indeterminación —y no de hábitos o costumbres como sucede en la literatura «culta»—: «había un señor», «tenía sus...», lo que traslada el relato al ámbito de la ficción. Esto revela la enorme apertura de estos géneros y cómo pueden confluir.

La leyenda cumple una función de cohesión para la comunidad e intenta explicar algo que a esta atañe, lo que puede observarse mediante el uso regular del nexo lógico-causal «por eso», como en el ejemplo anterior: «Dicen que el animal hace contacto con el mal y *por eso* es que la mente, la persona, cambiaría de mentalidad». También posee una función didáctica, pues al tener elementos que refuerzan el valor de verdad, que refieren algo sucedido en un tiempo y lugar reconocibles por la comunidad, su objetivo de enseñar o explicar «algo». Estas son características importantes que interesan e inciden en la vida comunitaria, ya que intenta explicar sucesos, darle sentido a lo que no lo tiene y, a su vez, contribuyen a difundir los valores de la comunidad, advierten peligros o muestran que ciertas conductas o acciones pueden traer consecuencias graves. De esta manera se puede observar en la parte final de la siguiente leyenda, donde se hace explícita una enseñanza al señalar cómo enfrentar al mal y advertir las graves consecuencias que este trae, según el transmisor le decía su padre:

«Yo te voy a decir una cosa —me decía—, si tú te opones o empiezas a maltratar, te carga, te carga te va a tirar en una profundidad de barranco, pero si tú no te opones, solo esperas lo que va a hacer contigo, entonces te deja en un buen lugar. El mal es duro y es cabrón, pero si tú no sabes algo por tu mente, no sabes qué hacer, te cargó la chingada, quedas loco, te quedás, como dice mucha gente, zafado de los cables, empiezas a hablar solo, ya te empiezas a desnudarte, estás loco por completo». Pero yo, gracias a Dios, mi finado mi padre decía que como ellos tomaban aguardiente, se quedaban a veces, fondeado, tirado, y se daban cuenta qué es lo que pasaba; entonces, contaba que es bueno poner la camisa al revés, pantalón al revés o la trusa, el bóxer, los calcetines, ahí puede estar el mal y todo y no pasa nada, decía él y tal vez sí tiene razón (*La mujer del baile*, 6.2).

En este texto, se indica una serie de contras que ayudan a salir adelante de un encuentro sobrenatural acaecido en el ámbito «real». Una leyenda como la de *La Llorona* incide en el presente puesto que este ser se aparece con regularidad, aunque a veces las personas consideren que su historia no ocurrió en su comunidad —sobre todo a causa de las muchas versiones que circulan en internet o a través de la difusión de películas que ubican a la Llorona, por ejemplo, en Xochimilco, Ciudad de México—. Sin embargo, sí se advierte que se puede manifestar o escuchar su llanto y, entonces, se le reconoce como un personaje cercano a la comunidad porque así lo han podido comprobar. De tal manera que, además de que la memorata refuerza el valor de verdad, actualiza y sitúa la leyenda

en un lugar próximo. La contextualización y reubicación buscan explicar que el relato tiene cierto impacto en la realidad y en el presente de la vida comunitaria.

Los hechos extraordinarios narrados en la leyenda pueden provocar admiración en quien los escucha, especialmente si tienen las herramientas para decodificar los significados —esto es, normalmente, si es miembro de la comunidad—, ya que ahí se encuentran los referentes paradigmáticos de la sociedad a la que pertenece. La función didáctica de los relatos revela los temores y angustias a los que las personas nos enfrentamos, como si quisieran advertir un peligro latente o prevenir sobre el riesgo de llevar a cabo conductas perjudiciales.

Ahora bien, he intentado ordenar las leyendas y memoratas de manera que, además de su contenido, muestren el estado de vigencia de la narrativa de tradición oral de la región. Esta clasificación tiene como principal objetivo facilitar la lectura y la identificación de los textos de este corpus en específico³⁴, cuya organización obedece a cierta lógica³⁵. He evitado dividir por categorías, pero me he valido de ellas para ordenar los textos; el primer

³⁴ Evidentemente hay muchas implicaciones en la conformación de un corpus: delimitar una región, justificar su elección, realizar el trabajo de campo, transcribir, editar y clasificar los textos; es una metodología que obedece a determinados objetivos y posturas teóricas, las cuales he intentado exponer hasta este punto. Metodológicamente debería obedecer a los objetivos teóricos, las definiciones e hipótesis de trabajo (González, 2009: 198). Sin embargo, he pretendido dar prioridad y protagonismo a la muestra del acervo para su lectura, difusión y visibilización del patrimonio inmaterial de las comunidades que, en muchas ocasiones, son olvidadas o no tomadas en cuenta por la sociedad y, en particular, por los gobiernos o la clase política. A su vez, estoy seguro de que este material habla por sí mismo, de su valor artístico, literario y tradicional. Con esto quiero decir que la presentación del corpus debe orientar su lectura con cierto sentido lógico y, a la vez, práctico. Creo que, al final, cada trabajo de recopilación y ordenación está guiado por sus mismos textos y para ello he tratado de ser lo más coherente posible. Como se puede notar, la extensión de esta recopilación es relativamente abundante; por tanto, consideré ordenarlo como a continuación específico colocando, también, un número que identifica los textos de esta colección —como a veces se hace en este tipo de materiales— de manera que permita su citación concreta y su ubicación de manera sencilla y pronta —la cual únicamente atañe a este libro, pues no se trata de una catalogación universal—. Finalmente, la clasificación que propongo, además de guiarse por la posición teórica que expuse, es la manera en la que me he acercado como escucha y lector de esta misma colección. Es inevitable revisar tantas recopilaciones y propuestas de ordenación y, creo, cada una responde a sus propias necesidades, por ello es por lo que no siempre se pueden catalogar los textos tal como lo han hecho otros especialistas, puesto que hay una exigencia que está marcada por cada conjunto de textos, en función también de los propósitos de quien realiza la investigación, como he mencionado, para evitar lo mejor posible caer en la arbitrariedad o el sinsentido. Sin embargo, el estudio de las clasificaciones que han hecho la mayoría de especialistas han servido de guía para considerar o descartar opciones. Una clasificación «supone comprender el dominio de estudio como algo ya dado, más o menos muerto. Y no sólo eso, supone también priorizar una tarea puramente administrativa —la de colocar según un sistema— que relega otra tarea: la de establecer relaciones de vecindad» (Beltrán Almería: 2002: 68). Precisamente, es necesario establecer relaciones y diferencias al posicionarse ante un acervo de tradición oral, ya que su dinamismo como textos abiertos a la variación —en primer lugar, en el plano del discurso— puede modificar el género o la forma de enunciación.

³⁵ Se sabe que cada comunidad privilegia en su tradición oral formas, temas y motivos; en este sentido, conviene señalar que en las distintas ocasiones que he realizado trabajo de campo en la región, no me ha sido posible conseguir romances o corridos, salvo casos muy aislados y únicamente fragmentarios, lo que indica que estas formas narrativas no son, al menos en la actualidad —o hasta donde he podido corroborar—, géneros que estas comunidades privilegien.

criterio corresponde a los tipos de personajes o entidades sobrenaturales protagonistas —de ahí los he derivado por su función o por cómo actúan—; cuando los personajes no son precisamente quienes protagonizan, sino un espacio, una planta o un objeto, se agrupó en otro conjunto.

El corpus de leyendas está conformado por relatos sobre entidades o apariciones sobrenaturales femeninas, esta condición es importante para la narración, pues son madres —como la Llorona— o, bien, suelen embaucar hombres atrayéndolos con su aparente belleza. Luego, hay entidades o apariciones no definidas o que representan otro tipo de espanto; duendes o seres pequeños, cuyas acciones tienden a la travesura; apariciones sobrenaturales masculinas; también hay relatos de nahuales, de hechicería y de brujería, así como de lugares y objetos sobrenaturales o encantados, sin dejar de lado las leyendas religiosas, una leyenda histórica y, finalmente, dos textos que tienden al relato mítico³⁶.

Aunque el corpus de leyendas y memoratas no esté catalogado explícitamente, como lo he explicado, con las categorías que mencioné, cada tipo de leyenda aparece con un nombre que la identifica, acompañada de un número; las versiones de cada tipo están marcadas con un número decimal y cuando la persona que transmitió otorgó un título a su narración, este aparece entre corchetes debajo del número de versión.

Entre las entidades femeninas (1-9) se encuentran los relatos sobre la Llorona (1-4). La particularidad de este personaje es que, en ocasiones, se cuenta la historia de la mujer que mató a sus hijos, los perdió por ahogamiento o por alguna otra razón (*La Llorona*, 1.1-1.5), así como una curiosa versión en la que no perdió a sus hijos, sino a sus perritos (*La Llorona*, 1.6) y una que se relaciona con los relatos acerca de María Kums³⁷ (*La Llorona*, 1.7). Estas son las únicas versiones que mencionan a los hijos —o a los perritos,

³⁶ Como afirma Mercedes Zavala Gómez del Campo, la propuesta de Van Gennep de clasificar en dos grandes grupos según temas y funciones —lo relativo al mundo natural y sobrenatural— resulta «demasiado específica y poco práctica» (2006: 253) y puede provocar ambigüedad en la delimitación de los apartados al abrir la posibilidad de ubicar una misma leyenda en varios grupos. El sistema de Celso Lara Figueroa, basado en las propuestas de Carvalho-Neto, Camara Escudo y de Dégh y Vázsonyi, atiende a la estructura —caso [equivalente a la memorata] y leyenda— y a una subdivisión temática (histórica, mitológica, animística, religiosa), lo que también permite bastante ambigüedad. Mercedes Zavala Gómez del Campo, en su tesis de doctorado, plantea una organización temática dividida en los siguientes grupos: a) Ánimas, en pena y espíritus; b) Brujas; c) Diablo y d) Tesoros escondidos (2006: 254). Sin embargo, en *La Voz* la investigadora ya no marca esta distinción directamente en su corpus, aunque sí se apoya en ello para ordenarlo: ánimas en pena o no en pena, leyendas en torno al diablo, leyendas religiosas, de brujas y otros seres sobrenaturales, como los duendes, y leyendas históricas (Zavala Gómez del Campo, 2021: 605-606). En cualquier caso, estos esquemas son relativamente funcionales, pues debe entenderse que siempre hay una alta posibilidad de contradicción, más aún cuando se reúne una gran cantidad de versiones porque, precisamente, la cualidad de apertura de la tradición oral permite que las fronteras entre géneros, subgéneros, categorías, etc., se diluyan y den pie a la interrelación de personajes, motivos, temas, descripciones y fórmulas. Por ahora no pretendo poner en cuestión las distintas propuestas de clasificación, pues sería tema de otro trabajo mucho más amplio; solo me interesa ofrecer, dentro mis posibilidades, una manera más o menos coherente de leer este acervo.

³⁷ Véase en el corpus los relatos: *María Kums y el maíz*, 73.

una versión «suavizada», pero que, en todo caso, se trata de seres bajo la protección o cuidado de la Llorona— y el castigo que la condenada a buscarlos eternamente.

Respecto de las leyendas anteriores, se diferencian otras narraciones donde la Llorona solo conserva su nombre y la característica de llorar (*El espanto de la Llorona*, 2.1-2.8), sin que se mencione el motivo de la pérdida o del asesinato de los hijos. En estas versiones, la entidad se escucha o se aparece únicamente para asustar, ya sea a borrachos o trasnochadores; a veces, hace que la persona incauta pierda el camino, le pese la cabeza, le entre el susto o un mal aire. Otra función que cumple este personaje se da a través del motivo del presagio o mal augurio, ya que cuando su lamento se escucha significa que alguien morirá o enfermará (*La Llorona portadora de malas noticias*, 3.1 y 3.2). También puede aparecer como una entidad que engaña a los enamorados que andan entre el monte a altas horas de la noche; en estos textos la Llorona toma la forma de la mujer amada con la intención de asustar, engañar o perder a la persona (*La Llorona engaña enamorados*, 4.1-4.3).

A estas narraciones le siguen otras en las cuales las entidades engañan o pierden a los hombres, pero no necesariamente se les llama Llorona (*Entes que engañan enamorados*, 5.1-5.3). En estas, la entidad adopta la apariencia de la mujer amada para embaucar o asustar a los novios trasnochadores, o bien revela su verdadera identidad como un ser horrendo cuando es acosada, seguida y alcanzada; a veces solo se convierte en un trozo de madera durante el acto sexual. Aquí incluyo una versión en la que los roles se invierte, pues esta entidad toma la forma de un hombre para engañar y perder a una mujer (5.3).

El corpus continúa con un par de versiones de *La mujer del baile* (6.1 y 6.2), que contienen los motivos del engaño y de la pérdida de los hombres o de la transformación durante el acto sexual. En estos casos se trata de una hermosa mujer que se aparece en un baile para llevarse a algún incauto enamoradizo³⁸. Después, siguen dos versiones de *La mujer de blanco* (7.1 y 7.2), un personaje que suele vincularse con la Llorona u otras ánimas que pierden, sobre todo, a hombres; se aparecen para asustar trasnochadores o borrachos.

Después se incluyen versiones de dos figuras femeninas: la mexa³⁹ (8.1, 8.2) y una versión del ánima de carretera (9.1). La primera es una entidad de la que se suele hablar en algunas partes de Unión Juárez⁴⁰ y que se aparece para engañar y perder a los hombres, sobre todo a aquellos que acuden a su llamado o sucumben a sus encantos⁴¹. Asimismo, se manifiesta como una figura a la que se le puede pedir fortuna (8.2), pues se dice que es «el reflejo del oro», aludiendo tanto a la belleza de la mujer como a la riqueza que

³⁸ En este sentido, son leyendas que se asemejan a aquellas relatos en donde se aparece el diablo como un hombre atractivo para llevarse a la mujer que baile con él.

³⁹ Se pronuncia ‘mesha’ y designa a las personas de cabello rubio.

⁴⁰ Aunque aquí solo hay dos versiones de la mexa y una del ánima en la carreta, en el corpus de mi tesis doctoral pude incluir más textos de estas entidades.

⁴¹ Sobre entidades femeninas que engañan o castigan hombres, Donají Cuéllar Escamilla ha realizado interesantes estudios, véanse sus trabajos de 2013, 2023, y 2024: «Variantes regionales en textos narrativos sobre las Xtabay: Chiapas, Yucatán y Quintana Roo»; «El destino de borrachos y disolutos frente a la Matlazihua»; «La matki: una chaneca caníbal»; «Orígenes y función social de la Matlazihua y la Matki», «Encuentros fatales con la Tisigua: relación con lo sagrado y función social».

puede otorgar a cambio de algo «grande» o de sumo valor. La segunda es una entidad de gran arraigo en la tradición oral de todo el mundo y está asociada a varios motivos que implican un encuentro sobrenatural en la carretera⁴², generalmente a altas horas de la noche, ya sea para pedir que la lleven a algún lugar en específico —una iglesia, una casa o un panteón—, o bien se sube sin avisar, causando espanto a quien maneja el vehículo o aborda un vehículo colectivo como una extraña pasajera que desaparece a bordo sin que nadie se percate de ello; en muchas ocasiones, como la de la versión 9.1, se le suele asociar con la Llorona o con la mujer de blanco.

Siguen relatos sobre ánimas que no necesariamente tienen un sexo definido (10.1-11.1); de aquí resaltan aquellos que revelan la creencia —específicamente documentada del lado de Guatemala, según pude observar en la región— de que, cuando alguien está a punto de morir, su alma se desprende de su cuerpo y se aparece en ciertos lugares para contemplar o despedirse. *La muñeca poseída* (12) es un relato sobre un objeto, un juguete, al que se le metió el mal atraído por la obsesión de la niña propietaria.

Entre el grupo de los espantos están los del Cadejo (13-16)⁴³, un personaje de gran difusión en Chiapas y Centroamérica. Su principal característica en la región es su capacidad de transformarse en cualquier cosa, generalmente se aparenta como un animal —casi siempre un perro—, pero también puede tomar forma humana. Se aparece a quienes caminan por el monte bajo la influencia del alcohol; a veces se presenta como un animal pequeño que va creciendo mientras sigue al incauto o se le pone enfrente para impedirle el paso, atrapa a la persona para perderla, levantarla y botarla en algún lugar peligroso, hacerle perder la noción de la realidad, entre otras acciones. Igualmente, hay una serie de narraciones que caracterizan al Cadejo como un animal —en algunas versiones va jalando cadenas— que cuida o acompaña al borracho, o a quien se le aparece en el camino, siempre y cuando no se lo moleste o le haga algún daño, pues de ser así la persona sufre el castigo o la represalia del espanto. También se puede aparecer en una forma humana con quien el borracho convive y quien le ofrece compañía —un tanto distinto al Cadejo que castiga al agresor—. También, se habla de que existen dos tipos de Cadejo: uno bueno, de color blanco, que acompaña y cuida a la persona; y uno malo, de color negro, que suele agraviar a quien se encuentra por su camino. La gran cantidad de versiones sobre el Cadejo, así como las distintas descripciones y funciones que posee, muestran su enorme apertura y difusión en la región.

⁴² José Manuel Pedrosa afirma que los relatos de las ánimas que aparecen en el camino es tan pretérito que sus antecedentes «remontan, como mínimo, a la China de la dinastía Jin (siglos III al V)» (2004: 13) y ofrece una serie de versiones que se cuentan en distintos lugares del mundo, incluyendo varias partes de España, México, Centroamérica y el Caribe, entre otras. Por su parte, Mercedes Zavala Gómez del Campo (*La Voz*, 2021) presenta seis versiones del centro-norte de México. También hay versiones hondureñas como la de la Taconuda, en el acervo de Fernanda Reyes (2016: 277).

⁴³ Sobre el Cadejo y otras entidades, en Guatemala se puede consultar el estudio de Celso Lara Figueroa, *Leyendas y casos de la tradición oral de la Ciudad de Guatemala* (1984) y las versiones hondureñas de Fernanda Martínez Reyes en *La narrativa oral en Honduras: nuevas exploraciones en los inicios del siglo XIX* (2016). Asimismo, muchos ejemplos que aquí presento se pueden comparar con los del corpus de mi tesis doctoral (Rodas Suárez, 2022).

Como sucede con personajes como la Llorona, la Siguanaba, la mujer de blanco, la mujer de la carretera, la mexa, etc., que se identifican casi en el mismo nivel o desempeñan funciones similares, a veces, también, comparten descripciones y motivos. El Cadejo —dado que puede tomar forma humana— se suele emparentar con figuras engañosas que a veces se consideran muy peligrosas y malignas; otras tantas, parecieran justicieras, pues los castigados suelen padecer quienes transgreden las normas comunitarias o abusan de la naturaleza. Estos seres pueden recibir nombres como el Malaire (17)⁴⁴, el Enemigo (18) o el Mal (19)⁴⁵, y con ellos se suele hacer pactos para obtener fortuna (*Pactos con el mal*, 20). Finalmente, debido a los sistemas de creencias católico, cristianos o evangelistas, todos estos personajes son considerados como el mal, o como el mismo diablo, por su capacidad de adoptar distintas formas. Prueba de ello es, por ejemplo, la explicación que don Elías Díaz y Arnoldo Cristóbal Roblero, del municipio de Sibinal, me dieron:

La Llorona dentro de la vega del río se pone a llorar a deshoras de la noche, diez, once, doce de la noche. Si escucha usted por ahí en la vega del río llorando, esa es la Llorona, porque como decimos, es del mal, es el mal que está introducido entre de esas cosas, porque, hablando la verdad, yo he escuchado y hemos querido ir a verlo, pero como es aire, no se ve. Igual que como el Cadejo, es aire, eso sí se mira, pero desaparece, es el mismo Cadejo y el Malaire, posiblemente la Llorona también es el mismo del Cadejo, está en la misma línea, es el mal (*El espanto de la Llorona*, 2.3).

Además, tomando en cuenta que durante generaciones las comunidades de la región se fueron conformando tanto por personas provenientes de otros lugares como por descendientes de personas mames, mestizas y extranjeras, la cosmovisión local se fue adaptando con evocaciones de conocimiento mam y la fuerte influencia de las religiones católica y protestante, las cuales han modelado la forma de pensamiento, el conocimiento, las creencias y tradiciones del lugar⁴⁶. En la tradición oral esto se manifiesta en la caracterización de personajes ambivalentes, que tanto pueden hacer un gran mal a las personas y considerarse dentro del ámbito de lo maligno o demoníaco, como también fungir como entidades protectoras de la naturaleza y ser, por ello, dignas de respeto, como

⁴⁴ Lo anoto de esta manera porque considero que es uno de los nombres por los que se le identifica al Mal como personaje.

⁴⁵ Muchas veces estos nombres son una especie de eufemismo para referirse al diablo, dado que suele suponerse que es un nombre que no se debe pronunciar.

⁴⁶ La cultura prehispánica se fue adaptando, con el tiempo, a la que llegó a imponerse, la española, pero como sucede en estos casos, no se pierde por completo, sino que sufren procesos de adaptación. Según Bonfil Batalla, son tres procesos: 1. Proceso de resistencia orientado a la conservación de los espacios de cultura propia, mantenidos pese a la dominación colonial. 2. Procesos de apropiación al hacer suyos elementos culturales que le eran ajenos y que proceden de otra cultura, poniéndolos al servicio de sus necesidades. 3. Proceso de innovación, es decir, el cambiar internamente la cultura para ajustarse o resistir a las nuevas formas de dominación, ampliando la cultura propia (Batalla, 1981: 19; citado en Granados Vázquez, 2013: 135).

Juan No'j⁴⁷, a veces el Sombrerón, el Charrudo —más común del lado de Chiapas— o el Dueño⁴⁸ —del cerro, de los animales, de los coyotes, etc.—. De estos seres identifico dos motivos fundamentales: uno es el castigo a quien, de alguna manera, se ha aprovechado abusivamente de la naturaleza —por cazar animales, llevarse a los cachorros de los coyotes para vender, talar árboles, construir carreteras—; y el otro, es el ofrecimiento o petición de un pacto para obtener fortuna y en el que, a cambio, el solicitante debe entregar almas en determinado tiempo o cierta cantidad de cabezas, por lo regular, humanas. En cualquier caso, el desenlace suele ser terrible o funesto. En relación con estos mismos seres, se encuentran aquellos textos que tratan de lugares o ciudades maravillosas a las que alguna persona en busca de trabajo o por coincidencia es transportado sin que pueda saber cómo sucedió; por lo regular incluyen la fórmula de cerrar los ojos durante alguna parte del trayecto, hallándose después en un lugar maravilloso y desconocido en el monte o en el volcán perteneciente a un Dueño —oculto e inaccesible si no es por conducto de esta misma entidad—. Aquí el que es transportado puede reconocer gente que se suponía fallecida hace tiempo haciendo cualquier tipo de labor en el lugar, algunos incluso convertidos en animales de carga o para engorda.

Siguiendo la idea anterior, se agrupan *Pactos con el mal* (20), *El Sombrerón* (21) y los *Pactos con el Sombrerón* (22); versiones que dan características específicas a Juan No'j, como *El encanto de Juan No'j* (23), *La puerta de Juan No'j* (24), *La casa de Juan No'j* (25), *Juan No'j y «Maltiempo»* (26), *El encuentro con Juan No'j* (27), *Pactos con Juan No'j* (28), *Juan No'j ayuda a quien tiene suerte* (29), *Don Jesús pierde su suerte* (30), *El pago para construir carreteras* (31), *Los camiones del volcán* (32), *Sobre los Dueños* (33), *El Dueño y la despulpadora* (34), *El Dueño del cerro* (35), *El Dueño de los animales y los perros perdidos* (36) y *El Dueño de los coyotes* (37)⁴⁹.

Los duendes de pies volteados (38) son narraciones que hablan de seres pequeños, descritos casi como niños, que hacen travesuras como aventar piedras o tocar ruidosamente puertas y paredes; suelen comerse el carbón o el tizne y se dicen quienes los han podido ver que, por las huellas que dejan al escapar, tienen los piecitos al revés. Estos personajes mantienen un fuerte arraigo en la región sur-sureste de México y se les

⁴⁷ También enunciado como Juan No, Juanón o Juanó. La voz mam 'No'j' se refiere a uno de los días sagrados del calendario Maya, cuyo significado es 'sabiduría' (DBM-E). Como se puede notar, el nombre de este personaje se compone de una parte cristiana y una mam.

⁴⁸ El Dueño del cerro, del volcán, de la cueva o de los animales parecen tener un trasunto étnico en el que eran considerados deidades cuidadoras de la naturaleza y castigadoras de transgresores. Sin embargo, con la imposición del cristianismo estas deidades fueron «agrupadas» dentro de lo maligno y demoniaco; por ello, en la actualidad, suelen poseer en los relatos características ambiguas. Sobre este tipo de personajes véase: Samia Badillo Gámez, *Relatos sobre el Tentzo y otros seres sobrenaturales de la tradición oral de la región centro-sur del estado de Puebla* (2014); María Cruz La Chica Delgado, *Narrativa de tradición oral maya tojolabal* (2017). En Guatemala, Celso Lara Figueroa, «Leyendas de encantamientos y Señores de los Cerros» (1989).

⁴⁹ Algunos textos sobre Juan No'j, pactos, encantamientos y relacionados con Dueños se encuentran en la sección de cuentos, pues es muy probable que en algún momento se hayan contado como leyendas con memoratas, pero con el tiempo perdieron el valor de verdad y adquirieron, mayormente, marcas propias de una narración con valor de ficción.

pueden conocer como chaneques, aluxes o —con características similares, como los pies volteados— el Zipe —como una de las versiones que aquí se incluye—, personaje muy común en la región céntrica de Chiapas. En Guatemala, se les conoce como Zipes o Tzipes, Tzipitíos, Cicipes, Tzitzimites⁵⁰ y en algunas versiones comparte similitudes con el Sombrerón⁵¹. La breve versión, casi únicamente descriptiva, de *Diego Duende* (39), contada en el municipio de Tacaná por don Francisco Chávez Chai, coincide con la figura más conocida del dicho Sombrerón en la región central de Guatemala —don Francisco es originario de Retalhuleu—, donde se dice que es un pequeño ser que, con sombrero grande, se aparece tocando la guitarra en las puertas de una casa. No obstante, la versión que aquí se ofrece difiere en que no incluye el motivo del encantamiento a mujeres jóvenes.

A lo anterior le sigue una extensa muestra de textos sobre nahuales, personajes de gran arraigo en México y en Guatemala. Sobre ellos, he notado que se pueden contar rasgos generales acerca de cómo son, qué hacen o qué los caracteriza, en ocasiones, son relatos acompañados de alguna memorata; también se pueden narrar versiones extensas de casos «particulares» de nahuales⁵², ya sea porque fueron famosos entre las comunidades, o porque ciertos acontecimientos se han difundido y conocido entre los habitantes. Por esta razón, he propuesto agrupar en *Los nahuales* (40) aquellas versiones que, de manera general, los describen y colocan de forma independiente de aquellos casos «particulares», donde se cuenta algún suceso alrededor de alguna persona que se transformaba en animal o, bien, de alguien que tuvo que lidiar contra estos seres (41-51)⁵³. En la región es común

⁵⁰ Proviene de 'tzitzimitl', voz náhuatl que significa «demonio», «fantasma vivo, bajado de las nubes / dios de los aires que traía las lluvias, aguas, truenos, relámpagos, rayos / ángel de aire» [1598, Tezozómoc] (GDN). Se le ha asociado tanto a duendes como a seres monstruosos, peludos, que molestan a las personas o, incluso, como en Honduras, pueden raptar y abusar de mujeres (Martínez Reyes, 2016: 527-528).

⁵¹ Estos seres suelen ser tan temidos como venerados en Chiapas y en Guatemala por algunas personas, prueba de ello son «las oraciones especiales para atraer su protección, trocando su poder malévolo en gracias especiales» (Lara Figueroa, 1973: 53). Además, hay oraciones en las que se pide «al duendecillo que vive en lo invisible, y al que también llaman Diego: “...encanto para poder vencer a mis enemigos, suerte en los negocios y en el amor”. Esta oración [...] es especial para los hombres» (Rodríguez Girón, 1975: 147).

⁵² Particulares en el sentido que relatan algún acontecimiento de un nahual en específico, con nombre, identificable y perteneciente a una comunidad.

⁵³ El tema del nahualismo ha sido profusamente estudiado. El término *nahualli* «se daba en la antigüedad tanto al mago como a la forma que tomaba» y las formas que el *nahualli* adquiriría son descritas como fuegos o como animal, en ocasiones de apariencia anormal (López Austin, 1996: 419-420; Rodas Suárez, 2023: 29-49). Estos personajes en muchas ocasiones son asociados con curanderos o chimanes y brujas. Este tipo de textos, así como los de duendes se pueden encontrar en Stanley Robe, *Mexican Tales and Legends from Los Altos* (1970) y *Mexican Tales and Legends from Veracruz* (1971). Algunas veces, las mujeres nahuales pueden llegar a ser consideradas como brujas o hechiceras —así lo muestra esta serie de textos en el corpus—, puesto que, desde hace siglos «son descritas como mujeres con habilidades sobrenaturales, capaces de transformarse en animales o seres luminosos. Esta habilidad de metamorfosis es un motivo recurrente en las leyendas y simboliza tanto el poder como la vulnerabilidad de las mujeres en contextos históricos y sociales específicos. La transformación en animales, como lechuzas o tecolotes, se asocia con la idea de que las brujas pueden moverse entre mundos [...] Son temidas por su supuesta capacidad de causar daño, enfermedad o desgracia [pero, también] son veneradas por su conocimiento sobre hierbas y

encontrar leyendas y memoratas donde los personajes humanos se sorprenden de ver animales que actúan como personas, husmean los trastos de comida, destapan cazuelas y, a veces, incluso, hablan cuando son atrapados para suplicar perdón. En ocasiones, se hiere al animal y el nahual es descubierto toda vez que el correspondiente humano presenta la misma herida. Por lo general, el nahual se transforma para obtener alimento; se convierte, por ejemplo, en un animal doméstico —un gato— para asaltar la cocina, o se puede transformar en un animal salvaje —un coyote— para robar animales de granja. También hay versiones como *El wiin* (50.1) y *El engaño del curandero* (51.1) donde la persona que se transforma utiliza su posición de chimán o curandero para engañar a las mujeres y tener, bajo engaños, relaciones sexuales con ellas.

Las narraciones sobre nahuales terminan con tres versiones acerca de las reuniones que hacen los gatos en casas abandonadas y en donde, según cuentan, se les puede oír, hablar y reír como personas; suelen juntarse para discutir cómo y a quién van a «entregar»⁵⁴ (*La junta de los gatos*, 52). Posteriormente, aunque ya no se trata de nahuales, se incluyen dos versiones sobre hechicería: males que lanzan —en estos casos— mujeres a quienes se les niega ayuda (*La maldición de la hechicera*, 53.1) o simplemente por mala voluntad (*El señor hechizado*, 54.1).

Como comenté, algunos textos no se ajustaban a un personaje en específico, sino a un objeto o un lugar que funge como elemento central del relato, casi ocupando el lugar que tendría un personaje principal. Así, se pueden ver narraciones como *El carro fantasma* (55), muy cercano a las leyendas sobre carretas fantasma de otras tradiciones. *El árbol encantado* (56) que es, principalmente, una memorata, que contiene partes de algunas leyendas como el Malaire o el Cadejo. Se trata de un gran encino en el que, supuestamente, vivía un nahual; este árbol tenía una cavidad por la cual se podía entrar y encontrar en su interior huesos de distintos animales. En el árbol no se posaban los pájaros y era mayormente habitado por alimañas, además, a veces se veía que se incendiaba, pero al siguiente día aparecía intacto. De igual manera, *El cuero de res* (57) cuenta que un cuero solía espantar a la familia de la mamá de la transmisora y que, cuando quiso dispararle, la pistola dejaba de funcionar.

Las fincas, las cuevas y túneles suelen ser considerados lugares de encanto —incluso funcionan como tópicos—, donde bien podría uno perderse si no se les guarda el debido respeto. Así ocurre con las narraciones 58 (*La finca encantada*) y 59 (*Los túneles encantados*), donde se indica que en estos espacios se pueden realizar pactos. La creencia en túneles construidos por humanos, que conectarían distintas partes de un pueblo o una región, es persistente en la tradición oral. En el relato *Los túneles encantados* (59.1), se habla de una mina de cal cuyo túnel conduce a una antigua casa que fuera propiedad de

remedios» (Escutia Barrios, 2025: 202). También, para profundizar en estos estudios, conviene revisar la obra de Roberto Martínez González, *El nahualismo* (2011).

⁵⁴ Con esa voz los transmisores se refieren a matar a alguien. Es posible que se haga la alusión a la entrega del alma o espíritu de una persona como ofrenda para el demonio. Estas versiones sobre las juntas de los gatos, como algunos otros sobre nahuales y brujería, se pueden transmitir en forma de cuento, como se muestra en el corpus de esta recopilación.

un finquero alemán antes de la repartición de tierras. Se dice que estos túneles parecen tener tesoros y que se escuchan extraños ruidos de niños o de personas.

Asimismo, en las leyendas de tradición oral también persiste la creencia en indicios que guían hacia la fortuna. En *La luz que señala suerte* (60.1), aparece el motivo-tópico de la señal luminosa —como motivo: la seña (del oro, del dinero o de la fortuna); y como tópico: la luz, el fuego o la lumbre (donde se encuentra dicha fortuna)— muy recurrente en diversas tradiciones del continente americano. Sin embargo, en *La suerte del tractorista* (61.1), se retoma esta idea, pero vinculada a los tributos necesarios para que el Dueño permita que la carreta pueda construirse; aunque esta versión se centra en una piedra que encuentra el operador de un tractor, que resulta ser fortuna.

Las piedras de la suerte (62.1) se refiere también al hallazgo de la fortuna; en esta versión se menciona el motivo de no compartir el secreto, de lo contrario, la suerte desaparecerá, elemento muy recurrente en la tradición oral de la región y que existe en otros relatos del corpus, como en *Juan No'j ayuda a quien tiene suerte* (29.1). *La piedra pintada* (63.1) guarda relación con las puertas que dan paso a un lugar maravilloso, o bien al inframundo. *La piedra movediza* (64.1) es un texto del municipio de Tacaná, donde se cuenta que esta era una gran roca que cualquiera podía mover, pero jamás tirar, cambiarla de lugar o romperla a pesar de los innumerables intentos; el lugar, según el transmisor, era utilizado para realizar ofrendas o «para hacer brujería» por parte de sacerdotes mayas, brujos y chimanes. *La Piedra Grande de Tochiná* (65.1) funge también como lugar propicio para apariciones sobrenaturales y agravios hacia las personas que pasaban por ahí.

Posteriormente, se agrupan textos que refuerzan ciertas creencias, como aquellos relacionados con animales (*Animales portadores de malas noticias*, 66.1), cuyo sonido se interpreta como anuncio de algún accidente, o bien, la enfermedad o muerte de alguien. En *El collarcito rojo* (67.1), se cuenta que debe colocarse esta prenda como amuleto para protección para una ternera recién nacida y, así, evitar el mal de ojo. Igualmente, se incluyen leyendas religiosas, como *Las tres vírgenes* (68.1), que narra cómo las imágenes de tres vírgenes estaban destinadas a ser patronas, cada una, de uno de tres pueblos: Mazatán, Tuxtla Chico y Tacaná. En cambio, *La figura de Judas* (70.1) habla de un muñeco que tradicionalmente se hace en Semana Santa, en Cacahoatán, para sacarlo a correr durante la festividad y quemarlo el sábado de Gloria; sin embargo, debido a los materiales utilizados, el Judas quiso ahorcar a la esposa de quien lo elaboró.

En el ejido Agua Caliente se suele contar la historia de un hombre que prácticamente formó una secta; le llamaban Pedro Dios (*La leyenda de Pedro Dios*, 71). Es lo que podría considerar una leyenda histórica, en el sentido de que trata de un personaje muy conocido en la comunidad que decía tener ciertos poderes brindados por Dios; con el tiempo, la gente dejó de creer en él, pues nada de lo que prometía se cumplió jamás; en este sentido, el elemento mágico o sobrenatural de los supuestos poderes de Pedro Dios se anula en el propio relato, pues la gente se da cuenta de que las predicciones y promesas hechas jamás se realizaron.

Esta sección concluye con dos narraciones cercanas a lo mítico. *Las siete vacas y la milpa* (72) retoma el relato bíblico del Génesis (41:26-31) y lo entrelaza con la escasez

de maíz, así como con el anuncio del término de los siete años de oscuridad, comunicado por un gallo y la campana de la iglesia de San Sebastián, Retalhuleu. Luego, se incluyen dos versiones sobre María Kums y el maíz. Una me la comunicaron en Chiquihuites, Unión Juárez (73.1); en ella, María, una joven que desobedece la instrucción de preparar la comida con un solo grano de maíz —que entonces era suficiente, pues al cocerse ese grano se multiplicaba y alcanzaba para todos— decide llenar el almud y cocer muchos granos de una vez; la casa explota y, como castigo, Dios la convierte en un pájaro. En la otra versión (73.2), procedente de Sibinal, San Marcos, María es descrita como una mujer muy haragana que, para no cocer grano por grano, opta por llenar la olla para que, según ella, alcance para «una semana o quince días». Las consecuencias aquí, entendidas como castigos divinos, van en dos direcciones: para la realidad actual de la humanidad, pues ahora un grano ya no es suficiente para dar de comer, como se cuenta en el relato; y para María Kums, cuya conducta provocó que fuera convertida en un ave, aunque su holgazanería no desapareció, pues esta ave suele poner sus huevos en los nidos de otras para que estas los críen.

La ambigüedad en los relatos que recopilé fue el principal problema al momento de clasificarlos, ya que los textos pueden parecer, a veces, cuentos, y otras veces, leyendas —o, incluso, relatos míticos—. Algunos tratan determinados personajes, motivos u otros elementos, por lo que hay que pensar si se trata de relatos de cerros, de animales o de pactos o de apariciones con tesoros enterrados. Otros más entremezclan características, motivos y personajes, lo que, me parece, es otra característica notable en la región, pues también en ese sentido los textos son también fronterizos. Para conformar y ordenar el corpus opté por clasificarlo a partir de divisiones por personajes o motivos, y subdivisiones que derivan, en varios casos, de motivos o tópicos, con el fin de reducir lo mejor posible la ambigüedad, aunque no está exento de ella y siempre puede ser perfectible. En primera instancia, mi intención es ofrecer una clasificación que facilite la lectura, la identificación, la ubicación y la citación de los textos.

Finalmente, me parece que en esta región se ve reflejada la importancia y el arraigo que tienen los personajes sobrenaturales, pues las personas habitualmente hablan de ellos de inmediato o los reconocen sin lugar a duda, además de ofrecer elementos que, principalmente, los describen o caracterizan por cómo son y qué hacen. No obstante, estos seres transitan entre las diversas leyendas y cuentos y, pese a que en ocasiones la gente afirme que todos son la misma cosa —el mismo Malaire o el mismo mal—, siguen apareciendo bajo distintas formas. Así como los personajes, diversos motivos se pueden compartir entre varios relatos: se puede hablar de los pactos que se hacen con algún ser, como el Mal, el Sombrerón y el Dueño; y, a su vez, también de la construcción de carreteras, transformaciones, de la suerte, del susto o del encanto. Este entrecruzamiento —que complica, o tal vez, imposibilita, al menos para mí, cualquier intento de clasificación— revela algo más significativo: la enorme apertura de estos relatos y su evidente vigencia e importancia en la tradición oral de la región.

El cuento de tradición oral

Este género puede entenderse como una forma narrativa en prosa en la que se establece un pacto de ficción; es decir, un acuerdo tácito entre quien narra y quienes escuchan, de que lo que ahí se cuenta no es real. El contenido suele enmarcarse mediante fórmulas de apertura y de cierre que refuerzan la ficción, y se articula mediante el desarrollo de uno o varios motivos, peripecias narrativas o episodios que «siguen un orden variable aunque no arbitrario» (Pedrosa, 2005a)⁵⁵; su extensión es, también, variable, pues dependerá de la acumulación de acciones, lo que posibilita aún más su apertura (Zavala Gómez del Campo; 2021: 411). Su función principal es la de entretener o divertir, aunque en ocasiones presente algún carácter notoriamente moral o didáctico. El contenido, lo relatado —lo que corresponde al nivel de la intriga-fábula—, se desarrolla en un tiempo y espacios indefinidos, lo que contribuye a establecer el pacto de ficción, y sus personajes pueden ser humanos, animales, animales antropomorfizados, seres mágicos o maravillosos.

Como se ha insistido, los géneros literarios de tradición oral tienen como característica principal su apertura, esto es que adquieren y viven en variantes. En el caso del cuento, su estructura puede ser relativamente más estable que la de la leyenda, que es fragmentaria. Aquí, las secuencias narrativas deben estar bien definidas en su lógica causal —independientemente del orden— para que lo narrado se entienda con claridad; el hecho de que su estructura sea un poco más estable —aunque menos que las formas

⁵⁵ Precisamente, la noción de ‘contar’ proviene de la voz latina *computare*, que significa calcular. Según, Juan Corominas, la acepción de «narrar», «relatar» o «hacer el recuento» en castellano es tan vieja como la de calcular (1987: 168), fijando su uso hacia 1140; y el de cuento, del latín *computum*, hacia 1200. Con el tiempo, los términos ‘contar’ y ‘cuento’ se emplearon y se asimilaron también con el sentido de «relatar acontecimientos reales o ficticios» (Pedrosa, 2005a: 2) y para definir un género literario narrativo —culto o tradicional— con características propias, en comparación con otras formas. Fue hasta el siglo XIX, con los estudios de folklore, que se empezó a reflexionar en torno al uso de la voz ‘cuento’ como una narración «breve» de carácter ficcional, con determinadas características que parecían diferenciarlo del mito y de la leyenda. Respecto del cuento, por ejemplo, en la España medieval algunos escritores intentaban diferenciar sus textos ante la abundancia de términos, «subgéneros» o herramientas retóricas, como *exemplos*, apólogos, proverbios, relaciones, novellas, fabulillas, etc. Así, según Baquero Goyanes (1998), Don Juan Manuel emplea la voz *fabliella* para el *Libro del Caballero y del Escudero*, y *ejemplo* para las narraciones de *El conde Lucanor* (1335). En el siglo XIV, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, en el *Libro de buen amor*, emplea los términos *proverbio*, *fábula*, *estoria*, etc. Recuérdese, asimismo, *El libro de los exemplos* o *Suma de exemplos por A.B.C.*, de Clemente Sánchez de Vercial. Hacia finales de la Edad Media, destaca el *Libro de los gatos*, título que procede de una mala lectura de *quentos* (Baquero Goyanes, 1998: 103). Más adelante, Cristóbal Suárez de Figueroa decía en *El pasajero* (1617): «Por novelas al uso entiendo ciertas patrañas y consejas, propias del brasero en tiempos de frío, que en suma vienen a ser unas bien compuestas fábulas, unas artificiosas mentiras» (en Baquero Goyanes, 1998: 104). En el siglo XVI se empleó *novella* para la traducción al castellano del *Decamerón*, de Boccaccio; «en España, la palabra novela acabó por designar la narración extensa, bien diferenciada, precisamente por sus dimensiones, del *cuento* como término utilizado tan sólo para designar un relato breve. Pero durante los siglos XVI y XVII no debió de darse tal diferenciación, y aunque comenzara a olvidarse la especial connotación diminutiva que comportaba la palabra *novela*, ésta continuaba utilizándose para designar narraciones breves» (Baquero Goyanes, 1998: 103). Vale recordar, en este sentido, que Juan de Timoneda llamó *El patrañuelo* (1578) a su conjunto de cuentos, en el sentido de patrañas, es decir, de mentiras artificiosas.

líricas, que están sujetas a la métrica— no indica que sea más sencilla, como en ocasiones se piensa, pues requiere de que quien transmite tenga clara la secuencia de acciones y comunique la idea general o el tema del relato sin perder el hilo de los acontecimientos. Sin embargo, el cuento goza de enorme apertura, tanto en motivos como en personajes y descripciones que varían e, incluso, transitan de un tipo de cuento a otro, según el contexto de la comunidad, su entorno, sistema de valores, sus necesidades y preocupaciones. De aquí su carácter universal⁵⁶ y su vigencia de temas y motivos, que han dado pie a

⁵⁶ Esta universalidad del cuento ha sido ampliamente reconocida y prueba de ello son las recolecciones de los hermanos Grimm, los copiosos catálogos tipológicos de cuento tradicional, como el de Antti Aarne y Stith Thompson, y, posteriormente, el de Hans-Jörg Uther, que dio como resultado la catalogación ATU (Zavala Gómez del Campo, 2021: 412). El interés por el cuento se remonta, incluso, a las primeras formas de escritura. Irónicamente, como diría Linda Dégh (1991:68), el rastreo de los relatos orales antiguos conlleva a la búsqueda de fuentes escritas, pues son la única evidencia de que, en determinado tiempo, ya circulaban en la oralidad antes de que se pudieran encontrar en la tradición oral contemporánea. Por ello, es imposible determinar el origen de las historias que ahora conocemos y que han sobrevivido tanto tiempo. Propp, desde una perspectiva marxista, indica que el origen del cuento —en específico del cuento maravilloso— tuvo lugar durante el desarrollo de la agricultura, en formaciones sociales anteriores a las castas, y tiene presente que los relatos de la antigüedad —refiriéndose a los ritos y mitos como antecedentes del cuento (Propp, 1998: 31)—, procedentes de las culturas greco-romanas, de Babilonia, Egipto, la India o China no se conocen «directamente de sus creadores, es decir de los estratos inferiores del pueblo» (Propp, 1998: 34), sino de su refracción en la literatura escrita transmitida «por las clases dominantes de los antiguos estados civilizados» (Propp, 1998: 35). De esta manera, cuentos que circulaban en la oralidad —o, por lo menos, los motivos, las fórmulas y, a veces, hasta los tópicos— pueden rastrearse en diversos escritos, como *El libro de los Muertos* (Egipto, ca. 2000-1650 a.C.) y otros textos conservados en papiros encontrados en tumbas egipcias que datan del 2000 a.C.; en la *Biblia* (Egipto-Israel, XI-VI a.C.); en los poemas de Homero, la *Odisea* y la *Iliada* (VIII a.C.) —según sostienen las tesis de Milman Parry y Albert Lord, quienes identificaron una serie de formalismos procedentes de la oralidad en las obras del *aedo*—, así como en las fábulas esópicas (ca. VI-VII a.C.) recogidas en *Aesopia* (350-382 a.C.) por Demetrio Falero, o en las versiones Fedro (15 a.C.). Asimismo, es posible rastrear estructuras narrativas afines en *Gilgamesh* (Mesopotamia, 650 a.C.); en las colecciones indias *Jataka* y *Panchatantra* —de las colecciones más antiguas conocidas, de aquí donde proviene la primera traducción que dio origen al *Calila e Dimna* para el mundo musulmán (véase Prat Ferrer, 2013, 76-79)—; en los poemas épicos *Ramayana* y *Mahabharata* (India, ca. VI-III a.C.); en el *Chih Cheng* (China, 551 a.C.); en *El asno de oro* (Apuleyo, II d.C.), etc.

En la producción literaria de la Edad Media existen obras que incluyen cuentos que entonces circulaban oralmente, entre las que se pueden mencionar: el *Sendebar* (imperio persa, VI d.C.) y *Las mil y una noches* (imperio persa, IX d.C.). También aparecieron numerosas obras en las que incluían relatos tradicionales, por ejemplo, dentro de los cantares de gesta y los ciclos de la literatura «legendaria y caballeresca» (Jean Bodel, 1165-1020 d. C; en Prat Ferrer: 2013: 130) sobre las hazañas de Carlomagno, Roldán, Julio César, Alejandro Magno, o de los personajes de otros ciclos, como el artúrico. Entre las obras relevantes de este periodo están la *Disciplinis clericalis* (Pedro Alfonso, 1106) —ampliamente estudiada por María Jesús Lacarra—; los *fabliaux* franceses de los siglos XII-XIII; así como las *Cent nouvelles nouvelles* (Antoine de La Salle, 1462) o *Comptes amoureux* (Jeanne Flore, 1540), que tuvieron fuerte influencia de *El Decamerón* (Boccaccio, 1353) (véase: Prat Ferrer: 2013: 184-185), entre otras.

En el mundo hispánico se pueden reconocer temas y motivos de cuentos tradicionales en documentos antiguos, cantares y otros géneros como las hagiografías, la épica juglaresca, el romancero, libros de viajes, los milagros, las parábolas y los *exempla*. Los cuentos medievales que quedaron escritos son una fuente valiosa para los estudios sobre este género de tradición oral —así como los mencionados en el párrafo anterior—, tal como ha demostrado la escuela histórico-geográfica finlandesa (Prat Ferrer, 2013: 153). Estos cuentos, como mencioné, se pueden encontrar en distintas obras del medioevo, entre ellas las

numerosos estudios y recopilaciones que, al ser consultados, no pueden menos que sorprender y fascinar al comprobar que los cuentos escuchados a través de los siglos siguen vivos en la actualidad en la voz de un anciano agricultor que asolea granos de café, o en la de una abuela preparando tortillas con sus nietas en una comunidad enclavada en el volcán Tacaná.

Sin duda, muchos cuentos —y buena parte del acervo tradicional— llegaron al continente americano a través de los colonos europeos:

El género cuento, en su acepción más general, acompañó a los navegantes, misioneros, exploradores, soldados y funcionarios del Nuevo Mundo como parte de su acervo cultural tradicional, pues los cuentos, leyendas y versos de romances y cantares reflejaban los valores de la comunidad a la cual pertenecían, además de contener historias fascinantes y ejemplos de vida desde el mundo de la ficción. Por otra parte, los hombres y mujeres que contaban los cuentos lo hacían de manera natural, con la tranquilidad del saber no aprendido y así simplemente lo conservaban en su memoria, y quienes los escuchaban, aunque fueran originarios del Nuevo Mundo, también hacían lo suyo, pues aunque la

traducciones que mandó a hacer Alfonso X —donde destaca el *Calila e Dimna*—; es interesante remarcar que algunos libros que conjuntan relatos procedentes de distintas tradiciones (egipcia, griega, árabe, musulmana) se fueron adaptando a través de traducciones al contexto hispánico. Así, se puede mencionar, por ejemplo, *Llibre de las besties* (Ramón Llull, 1285); *El Conde Lucanor* (Don Juan Manuel, 1331); *El libro del caballero Zifar* (Ferrand Martínez, ca. 1300) y el *Libro de buen amor* (Juan Ruiz Arcipreste de Hita, 1343).

En la España del Siglo de Oro, el continuo crecimiento de las imprentas favoreció un enorme desarrollo de la cultura escrita y la circulación de una infinidad de obras impresas. Se «difunde lo tradicional y los textos de autor (los romances de Lope de Vega, romancillos de Góngora) que se inspiran en los tradicionales. Pliegos y librillos son leídos, recordados, aprehendidos, para, a su vez, ser oralizados, escuchados, retransmitidos, creándose variantes en el proceso de tradicionalización» (Pelegrín, 1984: 14); al respecto, algunos estudiosos han hecho un rastreo importante de los cuentos populares y sus motivos en obras de este periodo y épocas posteriores, entre los que destacan *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI y XIX)* (1999), de Maxime Chevalier y *El cuento popular en los Siglos de Oro* (2004), de José Manuel Pedrosa.

Paralelamente, en otros países de Europa había también cierto interés por registrar narraciones de la tradición en libros —principalmente por miembros de las cortes—, aunque dotándolos del estilo literario de la época. Así lo demuestran, por ejemplo, las *Piacevoli notii* (1553), de Straparola, que conjunta setenta y tres cuentos —entre los que destaca «Constantino Fortunato», una de las versiones más antiguas que se conocen de «El gato con botas» (véase: Prat Ferrer, 2013: 219)—. Para realizar esta obra de dos tomos, el escritor se inspiró en Boccaccio, en la tradición clásica y en *Las mil y una noches*; a su vez, la colección pasó a ser una de las fuentes para la escritura de cuentos en Francia en el siglo XVIII, incluso para la obra de Parrault y los hermanos Grimm (Prat Ferrer, 2013: 221). También, un grupo de escritoras francesas adaptó los cuentos de hadas (*contes de fées*) y cuentos alegóricos, entre 1690 y 1715, entre los que destacan «madame d'Aulnoy, madame d'Auneuil, mademoiselle Bernard, madame Durand, mademoiselle de La Force, mademoiselle L'Héritier y madame Murat. A ellas se pueden añadir madame de Lafayette, mademoiselle de Scudéry y madame de Villedieu. Este era un grupo homogéneo y compacto, sus componentes estaban emparentados o eran amigos, y se apoyaban y defendían. Su producción fue fecunda, pues en un año (1697-1698) llegaron a producir unos sesenta cuentos» (Prat Ferrer, 2013: 228). En Alemania, según Manfred Grätz, la adaptación del cuento francés se dio en tres fases: traducciones literales de las obras de las cuentistas francesas antes mencionadas; otra fase se compone de adaptaciones literarias de los cuentos; y la tercera, en la que se adaptan cuentos alemanes originales (Prat Ferrer, 2013: 242).

estética de los textos apenas se estuviera integrando, los motivos y tópicos que contenían aquellas narraciones eran perfectamente asimilables y correspondían a muchos de sus esquemas de valores o podían reinterpretarse desde la perspectiva de éstos (González Pérez, 2006: 87).

De tal manera que el acervo tradicional se refuncionalizó al acogerse, adaptarse y mezclarse con los relatos que ya, propiamente, circulaban entre las comunidades prehispánicas⁵⁷. De acuerdo con Montemayor, el acervo:

tiene como fuentes a la literatura europea difundida a través de la cristianización, a la tradición oral española misma y a la tradición oral que portaban los esclavos provenientes de África. También podemos suponer otra fuente escrita: los códices, libros o documentos lapidarios que conservan la memoria de las civilizaciones prehispánicas, ahora en gran parte destruidos. También, por supuesto, la propia tradición oral prehispánica. Hay, pues, al menos dos tipos de fuentes escritas y orales en el origen de la tradición oral de las lenguas de México: las que llegan de Europa y de África con la conquista y las que se mantienen desde el sedimento cultural prehispánico (1998: 17).

El curso de los cuentos continuó su marcha adaptándose a los distintos contextos, a los valores y a los gustos de las personas; de ahí su carácter universal y su enorme apertura y vigencia⁵⁸. Así, por ejemplo, existen distintas versiones de *Por qué el conejo tiene las*

⁵⁷ Es importante mencionar la estrecha relación entre lo oral y lo escrito, no contraria sino complementaria. En este sentido, es de suponer que en la tradición oral existen cuentos y versiones de procedencia libresca: «en el camino de un cuento de la tradición oral a las páginas impresas (y viceversa), la lectura en voz alta y el regreso a la tradición oral no es nuevo ni extraño. El transmisor de cuentos tradicionales se alimenta no sólo de su propio acervo, sino, también, de otras voces que escucha y lee; no olvidemos que como transmisor es recreador y, como creador, es curioso de todo lo ve y oye» (Zavala Gómez del Campo, 2021: 417).

⁵⁸ En lo que se refiere a los cuentos modernos de habla hispana, en la actualidad existe un amplio número de recopilaciones, catálogos y fuentes sobre relatos de la tradición oral moderna, y va en constante aumento, aunque aún es insuficiente si se considera la enormidad y heterogeneidad de la cultura en estos territorios. Solo por mencionar algunas fuentes que pueden guiar la búsqueda de acervos: en España destaca *Cuentos populares de Castilla y León* (1988), de Aurelio Macedonio Espinosa, quien hiciera una recolección de alrededor de quinientas versiones antes de la Guerra Civil Española; *Cuentos en castellano* (1983), de Joaquín Díaz y Maxime Chevalier; *Cuentos maravillosos españoles* (1982), de Antonio Rodríguez Almodóvar; *Catálogo tipológico del cuento folclórico español*, 7 vols. (1995-actualidad), de Julio Camarena Laucirica y Maxime Chevalier. En el continente americano, con excepción de EUA, Canadá y Groelandia, se pueden mencionar: *Porto Rican Folk-lore: Folk-Tales* (1921-1929), de Aurelio M. Espinosa (padre) y John Alden Mason; *Spanish Folk-Tales from New Mexico* (1937), de José Manuel Espinosa; *Mitos, leyendas y cuentos peruanos* (1947), de José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos; *The Types of the Folktale in Cuba, Puerto Rico, the Dominican Republic, and Spanish South America*, de Terrence Leslie Hansen (1957); *Mexican Tales and Legends from Los Altos* (1970) y *Mexican Tales and Legends from Veracruz* (1971), *Narrativa popular de Jalisco* (1975), *Hispanic Folktales from New Mexico* (1977), de Stanley Robe; *Cuentos folklóricos de la Argentina* (tomo I-1960, tomo II-1964), de Susana Chertudi; *Cuentos y leyendas populares de la Argentina* (nueve tomos entre 1980 y 1984), de Berta Elena Vidal de Battini; *Cuentos de hadas bolivianos* (1973), de Evangelina Vargas del Carpio y Oscar Vargas del Carpio (sobre este recuento véase para mayor profundidad: Prat Ferrer, 2013: 388-395). En Honduras destacan

orejas grandes (82); en una de ellas, el conejo pide ser más grande y para ello Dios le pone una serie de pruebas, como conseguir la piel o el corazón de animales feroces; al conseguirlo mediante su astucia, Dios mismo se da cuenta del peligro que supondría cumplir el deseo del conejo, por lo que lo único que le hace crecer son las orejas (82.1). En otra versión, es el coyote quien le alarga las orejas al jalárselas como venganza por todos los engaños y vejaciones que el conejo le ha hecho (*El conejo y el coyote en el pastizal* (78.1). Otras veces, por desobediente, le jalan las orejas, ya sea el venado o su

Cuentos y leyendas de Honduras (1973), de Jorge Montenegro; el trabajo de Mario Ardón Mejía: *Pedro de Urdimales en la tradición popular* (1990) y *Folklore literario hondureño* (Litográfica Comayaguela, 1998); así como la tesis de Fernanda Marínez Reyes (Universidad de Alcalá de Henares, 2006) —aquí se puede encontrar un completo estado de la cuestión referente a las recopilaciones de literatura tradicional hondureña—. En El Salvador, pueden mencionarse *Mitos y leyendas de los pipies de Izalco* (Ediciones Cuscatlán, 1977), de Leonhar Schultze Jena; la compilación de Antonio García Espada, titulada *Religiosidad Popular* (Lemus, 2015). En Guatemala sobresalen *Las increíbles hazañas de Pedro de Urdemales en Guatemala* (1981); *Cuentos populares de Guatemala* (1983); *Cuentos y consejas populares de Guatemala* (1990), de Celso A. Lara Figueroa, además de las numerosas recopilaciones que se pueden hallar en la página WEB del Centro de Estudios de las Culturas en Guatemala [<https://ceceg.usac.edu.gt/>] a través de las publicaciones de *Revista de Tradiciones de Guatemala* y el *Boletín La Tradición Popular*. Cabe mencionar que, más recientemente, se cuenta en México con recopilaciones de cuentos y leyendas en distintas zonas. Entre estos acervos, destacan las tesis que incluyen recopilaciones de tradición oral moderna, como las de Mercedes Zavala Gómez del Campo, *La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas* (El Colegio de México, 2006); Lilia Cristina Álvarez Ávalos, *El terco que se empecina, al fin descubre la mina. Temas, motivos y personajes de la Guachichila: la caracterización de una zona minera a partir de su literatura tradicional* (El Colegio de San Luis, 2019); Martha Isabel Ramírez González, *Temas, motivos y tópicos en la narrativa tradicional de la región de los Altos de Guanajuato* (El Colegio de San Luis, 2012); Samia Badillo Gámez, *Relatos sobre el Tentzo y otros seres sobrenaturales de la tradición oral de la región centro-sur del estado de Puebla* (El Colegio de San Luis, 2014); Alejandra Camacho Ruán, *La transformación y otros motivos en la literatura de tradición oral* (El Colegio de San Luis, 2016); Adriana Guillén Ortiz, *Personajes y espacios sobrenaturales en la tradición oral del Coatepec* (El Colegio de San Luis, 2016); Mayra Patricia Castañón, *El castigo y otros motivos en textos narrativos de la tradición oral de la microrregión agrícola de Villanueva, Zacatecas* (El Colegio de San Luis, 2021); Alejandra Sánchez Galicia, *«Yo le digo que son cuentos, pero son verdades»: personajes y lugares en las leyendas de tradición oral de los pueblos originarios del sureste de la Ciudad de México* (El Colegio de San Luis, 2021); Emma María Aguado López, *La narrativa tradicional en una región de Acámbaro, Guanajuato* (El Colegio de San Luis, 2025). En cuanto a la tradición oral de Chiapas, destaca la de Carlos Gutiérrez Alfonso, *El alba y el maíz. Otra mirada sobre la literatura de México* (Universidad Veracruzana, 2003), Cecilio Luis Rosales, *Etnografía de la práctica religiosa mam del Soconusco. Del Ajq'íl al pastor evangélico* (UNAM, 2003), Cristian Nayeli Mejía Roblero, *Tradición oral de los mames del volcán Tacaná de Chiapas: recuperación e interpretación de la narrativa oral* (UNACH, 2012). A lo anterior se suman las publicaciones electrónicas de distintas formas de literatura de tradición oral en la *Revista de Literaturas Populares* (UNAM), en su página [<http://www.rlp.culturaspopulares.org/>]; el repositorio del Laboratorio Nacional de Materiales Orales (LANMO / UNAM), que ofrece un importante archivo de materiales sonoros, videográficos y textuales, a los cuales se puede acceder a través de su página de Internet [<https://lanmo.unam.mx/>]; las colecciones del Corpus de Literatura Oral, de la Universidad de Jaén [<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/>]. De reciente creación y aún en proceso de carga de contenido procedente de la tradición oral de México (en específico de San Luis Potosí, aunque con el tiempo va a ampliarse a otras regiones) se encuentra el Corpus de Literatura de Tradición Oral de México (CLTO), el cual se puede consultar a través de su página WEB [<https://corpustradicional.colsan.edu.mx/>].

propia madre (82.3, 82.6); o bien, se cuenta que quien tiene cuernos es el conejo y los intercambia por las orejas del venado, quien nunca se los devolvió (82.7).

Hay versiones más infantilizadas —o, mejor dicho, dirigidas a un público infantil— que apuntan a la obediencia como enseñanza, pero hay otras que definitivamente contienen elementos más violentos, como la versión arriba citada del coyote y el conejo (78.1), en la que el conejo engaña al coyote invitándolo a una fiesta en su casa de trival, donde habría muchos cohetes. Sin embargo, lo que escucha tronar el coyote no es pirotecnia, sino la propia casita de trival donde estaba aguardando y a la que el conejo prende fuego. Finalmente, el coyote termina quemado:

Lo que hizo el conejo es incendiar la casa donde él vivía y que se quemara el coyote ahí. Cuando ya el coyote vio bastante las llamas y el calor y el humo, no tuvo más que se huyó. Y el conejo estaba viendo más arriba:

—Uh, qué chilerón te mirás —dice que le dijo el conejo—; ahora sí, hasta los huevos ya se te asaron y hasta el culo se te ha quemado. ¡Coyote culo quemado!

Las fórmulas que enmarcan la narración, a las que Axel Olrik llamó «ley de la apertura y ley del cierre», permiten que el cuento no comience bruscamente ni termine de forma abrupta, «sino que se mueve de la calma a la agitación, y luego retoma la calma» (Chertudi, 1982: 37). Por lo regular, las referencias geográficas «se limitan a menciones tales como mar, río, arroyo, cerro, quebrada, campo; no se nombran quebradas o arroyos concretos, conocidos por el narrador» (Chertudi, 1982: 38), ni por quien escucha.

Los acontecimientos narrados en los cuentos maravillosos suelen ocurrir en un lugar ajeno al mundo real, donde puede haber personajes que cumplan ciertos estamentos que no existen en la región, pero las cualidades y los valores de los personajes son fácilmente identificables por cualquiera, pues suelen ser arquetípicos: el tonto y el listo, el pobre y el rico, el cobarde, el holgazán, la mujer virtuosa o hermosa, la anciana malvada, el valiente o el provechoso. Así, el cuento admite elementos ajenos a la realidad social y ambiental de la región, es decir, puede haber reyes y princesas —de tipo medieval— que habitan bosques encantados, gigantes con botas de siete leguas, diablos torpes, animales que hablan o puertas que se abren con fórmulas mágicas⁵⁹.

⁵⁹ Algunos estudiosos han observado que los cuentos maravillosos parecen situarse en un imaginario medieval que no corresponde a lo que alguna vez hubo en la historia del continente americano. Al respecto de esto dice Fabio Morábito: «La Edad Media no es útil solamente porque provee a esos cuentos de un escenario arcaico y misterioso, sino por la verticalidad del poder que se asocia con esa época. Reyes y príncipes gozan de un mando absoluto sobre sus súbditos. Esa estructura vertical del poder suple la falta de interioridad psicológica de los personajes. Estos últimos, independientemente del rango que tengan, al estar inmersos en una sociedad muy estratificada, donde cada cual cumple un rol preciso, apenas conocen la duda y, por lo tanto, no cuestionan su lugar en el mundo. Sin la claridad de roles que otorga el poder vertical y lo que se deriva de ella, que es el carácter predecible del comportamiento de cada cual, los cuentos populares perecerían por inanición, porque les faltaría su principal alimento, que es la aventura, y la aventura, entendida como la desviación de la normalidad, como la anomalía dentro de lo conocido, como el exabrupto que rompe el ritmo cotidiano, sólo puede existir plenamente en un mundo regular y fuertemente jerarquizado» (2017: 23).

Como indiqué, la leyenda tiene en su estructura una serie de elementos que contribuyen a reforzar el valor de verdad; en cambio, el cuento está enmarcado por fórmulas que sitúan al escucha en el mundo de la ficción. En el mundo hispánico, quizá las más conocidas son del tipo «érase una vez», que indetermina el tiempo en que transcurre lo narrado y, en ocasiones, se acompaña de «en un lugar muy lejano», que desvanece la referencia espacial donde ocurren las acciones.

Sin embargo, estas fórmulas no siempre se expresan de manera explícita; aun así se conserva la indeterminación del lugar y el tiempo mediante ciertos recursos lingüísticos, como el uso del verbo haber en copretérito para indicar una acción pasada que sugiere el transcurrir de una situación, sin precisar ni su inicio ni su concreción. Por lo regular se emplea para introducir a los personajes y puede acompañarse de otros copretéritos⁶⁰ —tenía, estaban, quería—: «*había un señor que tenía un repollar...*» (*El coyote y el conejo*, 74.1); «*había un muchacho que fue a pescar...*» (*El cuento de ir a pescar*, 89.1); «*había una señora que vivía en casa de los suegros...*» (*La señora que escondió la comida*, 128.1); «*había una vez un conejo y un campesino*» (*El conejo y el muñeco de cera*, 76.2); «*había un día...*» (*El conejo y el coyote*, 68.3). Otras marcas de indeterminación se observan en fórmulas de lugar como «*En un lugar muy bonito vivía una abuelita*» (*El conejo y el muñeco de cera*, 76.1).

Otras veces, la narración inicia otorgando alguna característica del protagonista, sobre todo cuando se trata de ciertos personajes conocidos como Pedro de Urdemales, el conejo o Juan Haragán: «El Juan Haragán compraba caro y vendía barato. Un día su mamá estaba

También existe la posibilidad de que los cuentos hayan sido alguna vez leyenda. Rodríguez Almodóvar —aunque lo dijera pensando en el cuento popular español— afirma acerca de *Caperucita Roja*: «ni siquiera está muy claro que sea un verdadero cuento. Más bien parece una leyenda de miedo» (2010: 10). Esto puede deberse a que una leyenda puede transmitirse en forma de cuento, es decir, un relato puede ser transmitido como cuento en una región y como leyenda en otra; y porque, como señala Thompson: «*Fairy tales become myths, or animal tales, or local legends. As stories transcend differences of age or places and move from the ancient world to ours, or from ours to a primitive society, they often undergo protean transformations in style and narrative purpose*» (1946: 10). Efectivamente, lo que pudo haber sido una leyenda en Alemania pudo haber llegado a otras regiones del mundo y haber adquirido la forma del cuento, debido a que su «ambientación» resulta aún más lejana y, al perder los referentes espaciales y temporales, va perdiendo el valor de verdad dando paso a la ficción.

Para Beltrán Almería, la dualidad tiempo-espacio tiene un trasunto simbólico en los cuentos maravillosos, «en los que aparece un doble espacio: la tierra y el subsuelo; el espacio familiar y el bosque (lo desconocido) o el espacio exterior (libre) y la torre o el palacio del rey (el territorio de la prueba). Otra posibilidad es el espacio mágico (feérico) frente al terrenal de las carencias. Esa dualidad admite, pues, variaciones según los perfiles estéticos de tales cuentos. Las acciones que permite ese espacio-tiempo dual ya no son sólo desventuras, sino que las pruebas aparecen y tienen una relevancia creciente. El espacio mágico es, pues, una proyección del espacio iniciático. El espacio familiar suele tener atributos productivos (un huerto, por ejemplo). El espacio mágico ha de ser desconocido e improductivo. La oposición entre lo productivo y lo improductivo revela la naturaleza de la estética del cuento maravilloso: la estética del crecimiento. También aquí hay encuentros, pero ya no se dan en el camino o en cualquier sitio, sino en el espacio mágico. Estos encuentros tienen un carácter de necesidad, muy distinto del carácter casual de los encuentros de los cuentos de animales. La causa del estado de necesidad es siempre la culpa o la carencia, un sentido culposo que no siempre aparece explícito en el cuento» (2005: 261).

⁶⁰ En cursivas subrayo las marcas que identifican a estas fórmulas.

enferma...» (*El tonto y el listo*, 106.1); «Peor ese Pedro de Urdimales, ese era tremendo» (*Pedro de Urdemales*, 103.2); «El tío Conejo era vivo...» (*El conejo astuto*, 80.1)⁶¹.

Así como contiene fórmulas que introducen la narración, transportan a la ficción y atrapan la atención de quien escucha, el cuento también posee maneras específicas de concluir. Estas marcas señalan el fin del asunto que se narra y de las peripecias o aventuras de los personajes. Tales recursos son fórmulas de cierre o conclusión muy recurrentes en distintas tradiciones; tal vez una de las más reconocidas en el ámbito hispánico sea la de «colorín, colorado, este cuento se ha acabado». Sin embargo, en los cuentos que aquí se presentan no se utiliza esta fórmula, lo que no significa que carezcan de una manera específica de conclusión; solo indica que en ello existe, también, apertura. Algunos de estos recursos son, por ejemplo, simplemente enunciar que el cuento ha terminado: «Esa era la experiencia» (*El conejo y el coyote*, 74.3); «Y ahí se quedó toda la historia de eso» (*El conejo y el coyote en la poza de agua*, 75.2); «Y ahí acabó» (*Tío Conejo, tío Coyote y Pegre*, 87.1).

Los cuentos, por lo regular, finalizan con la restauración de algún orden, a través del triunfo del protagonista, por lo que puede ofrecerse un breve resumen de lo último ocurrido destacando la victoria del personaje: «Esa es la historia del conejo y las avispa. Ganó el conejo, ya no pudieron aquellos, se picaron aquellos, no pudieron» (*El conejo y el coyote*, 74.1); «Llegaron allá, hizo otra fiesta el presidente, y lograron esa gente, y el animal lo mataron, el pescado [y la señora] y todo eso. Los dos hermanos ganaron. Y quedó bonito, ¿o no?⁶²» (*El cuento de ir a pescar*, 89.1). En otras ocasiones se enfatiza una enseñanza: «Entonces nosotros decíamos: “no, hombre, para ese caso, mejor yo comparto un poquito”» (*La señora que escondió la comida*, 128.1).

Los cuentos contribuyen al reconocimiento y entendimiento del mundo, establecen un orden entre el caos y expresan los valores de la comunidad que los transmite; además, da cuenta de las dudas, los problemas, las inseguridades y los deseos que históricamente ha tenido la humanidad. Asimismo, estimulan el deseo y la necesidad de superar los obstáculos de la vida, proporcionan esperanza ante la adversidad y ofrecen una sensación de bienestar espiritual mediante la conclusión feliz de los personajes (Hernández Fernández, 2006: 383). El cuento escenifica valores esenciales para la cohesión social, simboliza los misterios de la existencia y permite asimilar el ciclo de vida (Beltrán, 2005: 257). De ahí que su carácter lúdico, de diversión y entrenamiento suponga un equilibrio

⁶¹ En ocasiones se emplean fórmulas del tipo «dicen que...», pero en estos casos no están relacionadas con la estructura del texto como valor de verdad, sino con el conocimiento que se tiene de un relato o de un personaje: «del conejo dicen que es muy astuto...» (*El conejo y el coyote en el pastizal*, 78.1); a veces se usa la forma «cuenta la historia...» o «dice que...», aludiendo al propio cuento, lo que resulta interesante porque se le otorga de manera explícita una voz a la tradición oral, capaz de crear y expresar.

⁶² Este cuento lo transmitió el señor Gregorio Hernández en Chiquihuites, un extraordinario narrador de 83 años. Lo notable en su final es la valoración que hace de su propia creación al decir que quedó bonito y al preguntar «¿o no?», indica que realmente es una persona que no solo tiene en su memoria un acervo tradicional importante para la comunidad, sino que él mismo asume su creatividad y evidencia tanto su oficio de narrador, como la dimensión estética del cuento.

entre la seriedad y la risa; esta, finalmente, triunfa sobre las limitaciones impuestas por el mal (Beltrán, 2005: 260)⁶³.

El cuento contiene una estética colectiva que, a su vez, es también una ética. Exhibe cierta visión crítica del mundo, de cómo una comunidad se posiciona frente a las complejidades de la cotidianidad, cómo se prepara para afrontar sus incertidumbres y miedos, y cómo encauza los sueños, los deseos y las necesidades que surgen a lo largo de las distintas etapas de la vida.

Ejemplo de ello era la práctica de contar chistes en los velorios —lo cual es cada vez menos frecuente, aunque aún ocurre o al menos se reconoce como algo que comúnmente se hacía—; de hecho, cuando comencé el trabajo de campo me fue muy difícil encontrar cuentos porque simplemente no sabía cómo preguntar por ellos. Fue hasta que descubrí que en estas comunidades a los cuentos se les llaman chistes y que solían contarse durante los velorios, cuando pude obtenerlos.

Algunos informantes eran bien conocidos por ser buenos contadores de chistes en los velorios; algunos otros, incluso, se quejaban de que esto les parecía una falta de respeto porque, consideran, no es un lugar ni momento para contar esas cosas. Otros más opinaban que era una buena forma de sobrellevar el «trago amargo». Vale decir que los velorios no son el único lugar donde los cuenteros participan, algunos me llegaron a decir que acostumbran contar chistes al final de reuniones ejidales, asambleas y, de manera más cotidiana, para entretener y enseñar a los niños en el hogar, una práctica antiquísima todavía vigente.

Sin duda, un parteaguas en cuanto a las clasificaciones es el catálogo ATU, pues ha sido de enorme ayuda para los estudios del cuento tradicional y ha influido sustancialmente en las posteriores clasificaciones de todo el mundo. Thompson estableció tres grupos principales: cuentos de animales, cuentos folclóricos comunes y cuentos humorísticos («chistes y anécdotas»); cada uno de estos tipos contiene varios subtipos⁶⁴.

⁶³ Este es otro rasgo que, me parece, distingue al cuento de la leyenda y del relato mítico, pues la posición que cada relato toma frente al mundo y al sistema de valores es particular, mientras que el relato mítico suele tener una postura de sacralidad; la leyenda es generalmente «seria», y en ocasiones sus personajes enfrentan un desenlace que, si no es fatídico, al menos resulta «realista», en el sentido de que los sueños o los deseos no se cumplen de manera satisfactoria o sin consecuencias. Por tanto, la leyenda está, creo, más cercana al miedo, que al gozo. (Beltrán Almería, 2005: 260).

⁶⁴ Finalmente, la clasificación, después de las añadiduras de Aarne, Thompson y Uther, quedó de la siguiente forma:

I. Cuentos de animales: Animales salvajes (tipos 1 al 99). Animales salvajes y animales domésticos (100-149). El humano y los animales salvajes (150-199). Animales domésticos (200-219). Pájaros (220-249). Peces (250-274). Otros animales y objetos (275-299).

II. Cuentos folclóricos ordinarios: A. Cuentos de magia (300-749): Adversarios sobrenaturales (300-399). Esposo(a) u otro pariente sobrenatural encantado (400-459). Tareas sobrenaturales (460-499). Ayudantes sobrenaturales (500-559). Objetos mágicos (560-649). Poder o conocimiento sobrenatural (650-699). Otros cuentos de lo sobrenatural (700-749). B. Cuentos religiosos (750-849). C. Novelas o Cuentos románticos (850-899). D. Cuentos del ogro estúpido (1000-1199).

III. Chistes y anécdotas: Cuentos acerca de tontos (1200-1349). Cuentos acerca de matrimonios (1350-1439). Cuentos acerca de una mujer (muchacha) (1440-1524). Cuentos acerca de un hombre (muchacho). (1525-1874) El hombre listo (1525-1639). Accidentes afortunados (1640-1674). El hombre estúpido (1675-

Aunque esta puede llegar a ser una herramienta útil, muchas veces los cuentos de otras tradiciones, como las de las tan diversas culturas del continente americano, no siempre encajan con estas categorías, tanto más, cuando abundan relatos con estructuras, elementos y valores propios de cada una ellas.

Tanto la escuela finesa como la estructuralista, la norteamericana o la hispana han constatado el complejo problema que representa ubicar cuentos en los que se trasvasan temas, personajes y formas —lo cual incide en la confluencia genérica—, de manera que parece no haber otra vía para clasificarlos más que atender a las características propias de cada recopilación y a los fines específicos que se pretendan.

Por lo anterior, conviene considerar algunas de las propuestas existentes con el fin de trazar un camino óptimo hacia una clasificación apropiada del corpus aquí presentado. Se debe considerar que estos cuentos tienen elementos propios de la cultura mam y de su forma de ver el mundo, pero, además, se puede observar la influencia de las tradiciones hispánicas y mexicanas⁶⁵. Por tanto, son textos complejos, conformados a partir de elementos que podrían permitir ubicarlos en más de una categoría. Así, debido a la región, lo más adecuado es guiarse a partir de clasificaciones empleadas en las tradiciones de regiones mexicanas y guatemaltecas, sin olvidar que muchos relatos también contienen elementos de tradición indoeuropea y española.

En España, destaca la división de los 280 cuentos presentados por Aurelio M. Espinosa, el orden que propuso es el siguiente:

1. Cuentos de adivinanzas (1-30)
2. Cuentos humanos varios (31-62)
3. Cuentos morales (63-98)
4. Cuentos de encantamiento (99-162)
5. Cuentos picarescos (163-198)

1724). Chistes acerca de clérigos y órdenes religiosas (1725-1849). Anécdotas acerca de otros grupos de personas (1850-1874). Cuentos de mentiras (1875-1999).

IV. Cuentos de fórmula: Cuentos acumulativos (2000-2199). Cuentos con trampa (2200-2249). Otros cuentos de fórmula (2300-2399).

V. Cuentos no clasificados (2400-2499).

En la escuela estructuralista, destaca la clasificación de Meletinski, basada en el análisis de Propp, en la que «realiza un intento de clasificación del cuento maravilloso basándose en oposiciones del tipo héroe buscador / héroe víctima, carácter social / familiar del enfrentamiento, carácter mágico / no mágico de la prueba fundamental, etc. Establece lo siguiente: Cuentos en los que el héroe pertenece a la categoría de los buscadores. Cuentos de carácter heroico y en parte mitológico en los que el héroe suele tener una fuerza y un origen maravilloso, o en los que lucha contra un adversario mítico. Cuentos de héroes perseguidos por miembros de su familia. Cuentos sobre cónyuges encantados. Cuentos sobre objetos mágicos. Cuentos sobre pruebas que conducen al matrimonio, etcétera» (Meletinski, 1981: 220-221; citado en Hernández, 2006: 161).

⁶⁵ Esta influencia atañe también a la lengua, pues todo lo que pude recopilar fue en español y no en mam. De hecho, cuando preguntaba a algunos hablantes de mam si aún lo utilizaban en la vida cotidiana, en una plática o un diálogo, algunas veces respondían que sí; sin embargo, como he mencionado, quienes lo hacen suelen ser las personas más ancianas quienes se comunican entre sí en su lengua materna. Al preguntar si solían relatar cuentos, chistes o historias a otros miembros de la comunidad en lengua mam, pocas veces la respuesta fue afirmativa.

6. Cuentos de animales (199-280) (Díaz Viana y Asensio Llamas, 2017: 15).

Por su parte, la división que utilizan Julio Camarena Laucirica y Maxime Chevalier para el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* (1995-2003) se compone de las siguientes categorías: cuentos de animales, cuentos maravillosos, cuentos religiosos, cuentos novelescos, cuentos de tontos, cuentos de casados, cuentos de muchachas y mujeres, cuentos del hombre listo, del estúpido, cuentos de clérigos, otros estados del país y cuentos formulísticos.

En lo que concierne al estudio del cuento de tradición oral en el continente americano, cabe destacar a Carvalho-Neto, quien define los tipos de cuentos a partir de la clasificación iberoamericana propuesta por Câmara Escudo en su *Contos tradicionais do Brasil* de la siguiente forma:

- Cuento acumulativo - cuento con episodios encadenados o articulados sucesivamente.
- Cuento adivinanza - La victoria del héroe depende de la solución de una adivinanza. La princesa se casará con quien descifre el enigma.
- Cuento de animales - o fábula. Mundialmente conocido, en este género se narran las peripecias del sapo, del conejo, del mono, del tigre, del zorro...
- Cuento de ejemplo - Enseña lecciones de moral, da consejos, recomienda actitudes...
- Cuentos de encantamiento - Se caracteriza por tener figuraciones de personas en animales, etc. Es en esta modalidad donde más se aparecen las hadas.
- Cuento del ciclo de la Muerte. En vano el hombre trata de engañar a la Muerte y no cumplir su deuda con ella. Pero a la postre, ella siempre vence.
- Cuento del demonio engañado - El diablo pierde apuestas y suele explotar, quedando en el aire un olor a azufre...
- Cuento de naturaleza denunciante. El acto criminoso es descubierto debido a la presencia de ramas, piedras, huesos, flores, frutos, aves, animales.
- Cuento etiológico - Cuentos sobre las causas de las cosas.
- Cuento religioso - Hay santos entre sus personajes, y la intervención divina (Carvalho-Neto, 1977: 58).

A partir de este esquema y agregando categorías propuestas por Susana Chertudi y Stith Thompson, Lara Figueroa clasifica los cuentos de Guatemala de la siguiente forma:

- I. Cuentos de animales: sus actores son especies zoológicas que se desempeñan como seres humanos. Son breves y forman ciclos alrededor de animales particulares: el coyote, el conejo, el sapo, el venado, etc.
- II. Cuentos comunes:
 - A. Cuentos maravillosos: su acción se desarrolla en un mundo irreal, de localización indefinida, pleno de seres fabulosos y elementos mágicos.
 - B. Cuentos religiosos: tienen propósito moralizador. Intervienen en ellos: Dios, la Virgen, los santos, el diablo, etcétera, generalmente adaptados a los ambientes geográficos de cada país.
 - C. Cuentos novelescos: son las historias: cuentos humanos donde la acción transcurre en un mundo real, sin elementos fabulosos y mágicos. Los personajes

son seres humanos y el medio ambiente es la vida misma. Destacan aquí los cuentos de adivinanzas, en los que se proponen enigmas de cuya solución depende un premio o un castigo.

- D. Cuentos del ogro tonto: acciones humanas en las que el actor es un hombre tonto o bolo. También están referidos a personajes fabulosos (ogros, gigantes, etc.), que tienen la misma cualidad.
- III. Chistes e historietas: generalmente son cortos. Su acción es humana y tienen un fin humorístico. Forman ciclos alrededor de un determinado personaje, como don Chevo o Pedro Urdemales.
- IV. Cuentos de fórmulas: sus actores son seres humanos o animales; pero su peculiaridad reside en la serie prolongada de preguntas y respuestas que comprenden o en la repetición de una fórmula que se extiende progresivamente a lo largo del relato.
- V. Cuentos no clasificados: en esta categoría caben todos aquellos cuentos que no pueden incluirse en ninguna de las anteriores (Lara Figueroa, 1977: 4-5).

En México, Aurelio González aclara que los cuentos de tradición oral se pueden clasificar de manera sintética tal como se muestra a continuación:

Cuentos de animales:

- Animales humanizados que actúan como el hombre
- Animales semi-humanizados, de inteligencia limitada
- Animales zoológicos, que actúan como tales por lo general en narraciones que tienen otros elementos.

Cuentos maravillosos. Tienen siempre un elemento que habla de poderes o propiedades mágicas.

Cuentos disparatados (*nonsense*): relatos en los que lo incoherente, absurdo o inverosímil preside las actitudes y las acciones.

Cuentos de costumbres contados por lo general como sucedidos realmente y con intención básicamente humorística.

Cuentos humorísticos: formados por escenas divertidas en la frontera con el chiste, por ejemplo, las «charras» mexicanas.

Cuentos religiosos: narran básicamente historias fronterizas con leyendas devotas (González Pérez, 2006: 193-194).

Considerando lo anterior, y retomando la idea de que cada recopilación y presentación de textos procedentes de la tradición oral posee sus propias características, se pueden plantear varias cuestiones, más allá de optar por una clasificación detallada, como la de Lara Figueroa, o por una más general, como la de Aurelio González. Por ejemplo, en la propuesta de Carvalho-Neto, es posible ubicar en la categoría de cuentos encadenados, los de *Todo bien con un mal se paga* (83) —que podría considerarse también de animales—, o los cuentos de Pedro de Urdemales —en los que interactúa con San Pedro y con Dios—, y que tendrían elementos picarescos y maravillosos. Lo mismo puede suceder con los cuentos de fórmulas o los «no clasificados» de Lara Figueroa. ¿Cómo trazar, entonces, la frontera entre los cuentos jocosos o de tontos, de los disparatados?

Incluso, ¿de qué manera se puede clasificar un relato como *De por qué el conejo tiene las orejas tan grandes*, si en él se explica un hecho del mundo real —una característica física distintiva del animal— mediante la interacción del personaje con una divinidad —Dios—, como suele ocurrir en el relato mítico?, ¿o sería etiológico, según la propuesta de Carvalho Neto, pues ofrece la explicación de una causa?, ¿o acaso será un cuento de animales porque el tema gira en torno a la astucia del conejo para sortear obstáculos, aunque al final no logre su propósito porque Dios lo percibe como una amenaza para su creación?

Así pues, respecto al orden que propongo⁶⁶, dispuse en primer lugar los cuentos de animales en los que estos fungen como protagonistas: El ciclo de *El conejo y el coyote* (74)⁶⁷ que reúne dos o más episodios de estos dos personajes, en los que el conejo suele escapar de ser presa del coyote mediante distintos engaños. Estas peripecias aparecen encadenadas o unidas mediante alguna palabra o frase de continuidad, como «después», «cuando lo encontraba», «cuando estaban bien», etc. Le siguen episodios que fueron contados de manera individual; entre ellos destaca *El conejo y el coyote en la poza de agua* (75.1-75.6)⁶⁸, uno de los más recordados, según noté, dado el número de versiones que se tienen. Incluso, muchas personas que apenas recordaban a estos personajes solían mencionar este episodio, aunque no incluí algunas debido a que no están bien desarrolladas. Hay, también, dos versiones de *El conejo y el muñeco de cera* (76)⁶⁹; una

⁶⁶ A partir de aquí, a manera de guía, trato de proporcionar, en la medida de lo posible, el número de catalogación correspondiente en *The Types of International Folktales*, (Antii Aarne, Stith Thompson y Hans-Jörg Uther, 2001), y su correspondencia con el *Index of Mexican Folktales. Including Narrative Texts from Mexico, Central America and the Hispanic United States* (Robe, 1973), así como algunas otras correspondencias. Para el primero utilizo la abreviatura 'ATU'; para el segundo indico 'Robe Índice', 'Robe Altos' —en el caso de la obra *Mexican Tales and Legends from Los Altos* (1970)— o 'Robe Veracruz' —cuando menciono la obra *Mexican Tales and Legends from Veracruz* (1971)—, la clasificación de Robe está basada en AT —antes de las incorporaciones de Uther—. Asimismo, al citar otros acervos, como los de Celso Lara Figueroa o los de Mercedes Zavala Gómez del Campo, indico su referencia normal entre paréntesis indicando el año. Todos los datos bibliográficos se consignan al final, en el apartado de bibliografía. Básicamente, los cuentos que señalo con ATU son aquellos con influencia indoeuropea.

⁶⁷ Estos cuentos están catalogados en ATU y Robe Índice con el número 122, correspondiente a aquellos en los que el depredador pierde a la presa por una falsa súplica; sin embargo, aquí hay que notar que el motivo del engaño de la presa para salvarse no siempre incluye una súplica, y que las funciones de este motivo son diversas (Zavala Gómez del Campo 2021: 447); esto permite vincularlo con la variante ATU 122Z, que menciona otros varios trucos empleados para salvarse. Numerosas versiones han sido recogidas en Guatemala y algunas han sido publicadas por Celso Lara Figueroa (*La tradición popular*, 1979; 1997) y en recopilaciones realizadas en Jutiapa por Polanco Barrera (2014: 23).

⁶⁸ Dichas versiones figuran en ATU y Robe Índice con el número 34. Se conocen diversos finales en los que el coyote puede morir ahogado, explotar tras beber toda el agua o simplemente quedar inmovilizado o aturdido, situación que permite escapar al conejo. En distintas tradiciones del territorio mexicano y de Centroamérica, los animales que intervienen varían entre la liebre, el tlacuache, el ratón, el lobo, el jaguar, el tigre, etc. Hay versiones más o menos similares de estos cuentos en Robe Altos y Robe Veracruz; de las versiones veracruzanas destaca la fórmula que emplea el conejo para burlarse del coyote: «Aa, tío culillo quemao» (1971: 25).

⁶⁹ Este relato figura en ATU y Robe Índice con el número 175. Aquí vale mencionar que, si bien interviene un personaje humano —quien se encarga de poner la trampa—, la atención se centra en el conejo y su enfrentamiento con el muñeco de cera. En ocasiones interviene el coyote y a veces este episodio se

de *El conejo, el coyote y la fruta madura* (77)⁷⁰; *El conejo y el coyote en el pastizal* (78), *El conejo y el coyote en la cueva* (79), *El conejo astuto* (80). Luego, siguen otros episodios del conejo —sin el coyote—, como la cruda versión de *El conejo y la vendedora de papa* (82.5)⁷¹, donde el conejo abusa del personaje de la vendedora.

También incluyo siete versiones de otro cuento muy difundido: *De por qué el conejo tiene las orejas grandes* (82.1-82.7)⁷², que, como ya mencioné, tiene una gran apertura, pues existen distintas versiones acerca de las orejas del conejo. Asimismo, hay dos versiones de *Todo bien con un mal se paga* (83)⁷³, donde un personaje queda atrapado entre unas maderas, y otro acude en su ayuda para liberarlo; sin embargo, una vez libre, el rescatado declara su intención de devorar a quien lo socorrió. Este último objeta tal decisión, pues no le parece lógico que, tras haber prestado ayuda, ahora se vea amenazado. Ante la controversia, preguntan a distintos animales si es verdad que el bien con un mal se paga. Los personajes principales cambian entre las dos versiones: en la primera, el desacuerdo se da entre un hombre y una culebra; en la segunda, entre el conejo y el coyote. Este cuento muestra, además, la importancia que tiene la opinión de la comunidad ante un conflicto entre sus integrantes.

El repertorio de animales continúa con dos versiones de *La carrera del sapo*⁷⁴, en las que el pequeño anfibio reta a una carrera a un animal más grande: un puma (84.1) o un venado (84.2). Para sortear su desventaja ante los veloces adversarios, los sapos, por ejemplo, se organizan para formarse y esconderse a cierta distancia a lo largo del camino

cuenta como el inicio de las persecuciones del depredador y la presa, al menos así lo he encontrado en esta tradición (Rodas Suárez, 2022, Cuentos 1-4), por lo que he optado —no sin reservas— por incluirlo en este bloque.

⁷⁰ Catalogado en ATU y Robe *Índice* con el número 74C*. Es también uno de los episodios más recordados de este par de personajes.

⁷¹ Este cuento, sin duda, tiene un tono bastante cruel y se ajusta al tipo de relatos del *trickster* o pícaro. Óscar Abenójar afirma que el registro más antiguo data de 1148, en Flandes; aparece inserto en la trama del *Ysengrimus* (2020: 14) y se ha extendido por mucho tiempo a través de distintos lugares y lenguas. Se encuentra con el número 36 en ATU y Robe *Índice*. Los personajes y situaciones poseen una enorme apertura, es decir, tienen diversas variantes, pero en ellas se conservan los elementos esenciales del personaje —una mujer, una osa, el coyote— tan grande que queda atrapado en un lugar pequeño —un túnel, el hueco de un tronco, una madriguera— situación que es aprovechada por el pícaro para cometer el abuso. Lara Figueroa publicó una versión que tituló *Tío Conejo y Tía Coyota* (1979: 13-14).

⁷² Se encuentra en Robe *Índice* con el número 74*E, con cuatro subtipos y algunas variantes. En Guatemala, se pueden consultar algunas versiones en Lara Figueroa (1979: 12) y en Polanco Barrera (2014: 17).

⁷³ Aparece en ATU y Robe *Índice* con el número 155, con el título *La serpiente desagradecida es devuelta a su cautividad* o, también, en Robe *Los Altos*, bajo el título *El hombre y la serpiente*. Dos versiones adicionales se pueden consultar en Zavala Gómez del Campo, con el número 43 del corpus de cuentos (2021: 578).

⁷⁴ Las carreras entre animales corresponden al tipo 275 en ATU y en Robe *Índice*; sin embargo, en las versiones de este acervo no se gana por perseverancia ni por aferrarse a la cola del animal más grande, sino por engaño; lo que estaría más cercano al tipo 275C en ATU. En Guatemala, versiones similares se encuentran en Polanco Barrera (2014: 20) y, procedente de Escuintla, uno titulado *Tío venado y Tío sapo* recopilado por Vilma Aracely Fialko (1977: 207).

indicado para la carrera, de tal manera que da la apariencia de que es uno solo el que va brincando velozmente; así, logran ganar la carrera.

A lo anterior se suma una versión del ampliamente difundido cuento de la carrera entre la tortuga y el conejo —o la liebre y la tortuga— (85); en ella, el conejo es vencido gracias a la ayuda de otra tortuga que la reemplaza en la meta mientras él se distrae con unas zanahorias. Después de pedir revancha y volver a perder, el conejo recurre a un aliado para que lo sustituya en la meta; al final ambos animales quedan empatados.

El bloque continúa con el cuento *La paloma y la pulga* (86), en el que una pulga desea casarse con una paloma, que era una princesa. Para lograrlo, debe superar la prueba impuesta por ella y demostrar ser capaz y digno de cumplir su deseo, situación que expresa la «antigua necesidad social básica de asegurar el desarrollo de la comunidad y del núcleo familiar mediante el matrimonio» (Zavala Gómez del Campo, 2021: 428).

El grupo de los cuentos de animales concluye con una versión del ciclo del conejo y el coyote, narrada por Paulino Velázquez, de Pavencul, Tapachula. Debido a su edad —98 años— y a ciertos problemas de memoria, comienza el relato contando que un Pegre⁷⁵ —personaje que remite a Pedro de Urdemales— solía caminar con el conejo y el coyote; curiosamente, el conejo por momentos es confundido con el de Pegre, quien termina haciendo las vejaciones ya conocidas al coyote, hasta que al final este personaje es enteramente Pedro de Urdemales y el relato termina con el castigo que le impone Dios por tantas fechorías⁷⁶.

Posteriormente, están los cuentos maravillosos, aquellos que contienen algún «elemento que habla de poderes o propiedades mágicas [...] La magia en estos relatos no sobrepasa el mundo de lo natural. Lo que ocurre es aceptado y no se cuestiona su veracidad. Puesto que el personaje se encuentra alejado del tiempo y del espacio real todo es posible» (González Pérez, 2006: 193-194). Este elemento mágico resulta importante para la narración y por lo regular ayuda al protagonista a vencer la adversidad o salir victorioso al final.

El grupo de cuentos maravillosos abre con dos versiones de *Los dos hermanitos* (88), que guarda equivalencia con el conocido relato de *Hansel y Gretel*⁷⁷. En ambas, la pareja

⁷⁵ En la región, Pegre equivale a Pedro.

⁷⁶ Tanto el conejo como Pedro de Urdemales suelen identificarse como embaucadores, engañadores o tricksters, lo cual posibilita su equivalencia dentro del universo de estos relatos. Los cuentos de animales, en realidad, suelen acercarse mucho a los de costumbres: pocas veces tienen elementos mágicos. Los animales pueden actuar o hablar como como personas, aunque mantienen algunas de sus características «naturales», en ocasiones, cuando interactúan con humanos, estos son equiparables a seres prácticamente divinos. Así, personajes como la dueña o de dueño del huerto que asalta el conejo, en otras versiones, pueden ser la Virgen o Dios. Para profundizar acerca de los personajes de animales en cuentos, véase el estudio de Miguel Rodríguez García, «*Vulpes in fabula*». *Oralidad, literatura y estudios de animales*, 2024.

⁷⁷ Con el número 327A en ATU y Robe *Índice*. Es un cuento de larga difusión y, en el continente americano, suele circular con distintos nombres; por ejemplo, en lugar de *Hansel and Gretel*, pueden ser *Juanito y Margarita*, *La señora mala y el señor bueno* o *Pequeño hermano, pequeña hermana* (Zavala Gómez del Campo, 2021, Cuentos 17 y 18). También está registrado en Robe *Los Altos*: números 43 a 49 y en Robe *Veracruz*: número 4, bajo el título de *Los niños perdidos*. Una interesante versión en mopán-maya (probablemente de la región del Petén, en Guatemala) se encuentra traducida en *Según nuestros antepasados...* (Shaw, 1972: 182-187).

de hermanos sufre el rechazo de la nueva pareja del padre y este último accede a la petición de ella de deshacerse de ellos. Aquí se identifica el motivo de la señal para regresar a casa, pues ya sea el hermano o la hermana, al sospechar de las verdaderas intenciones de su padre, van dejando un rastro tras ellos —ya sea de ceniza, maíz, tizne—. Sin embargo, en algún momento pierden la pista y se ven obligados a caminar en busca de refugio. Al llegar a una casa son recibidos por una anciana que pretende engordarlos para comerlos, hasta que los hermanos logran escapar echando a la anciana al cazo caliente que preparaba para ellos. Al matarla, le abren el estómago y de ahí salen liberados dos perros que, finalmente, los acompañarán y cuidarán en sus aventuras. Es evidente que la primera versión aquí incluida es bastante compleja, pues está compuesta por varios motivos que se desarrollan cuidadosamente para dar paso a la serie de peripecias que enfrentan los hermanos. Me fue contada por don Gregorio Hernández, transmisor privilegiado y verdadero creador que resguarda en su memoria la tradición oral del Cantón Chiquihuite, en Unión Juárez, Chiapas. La segunda versión es similar, pero desarrolla menos motivos. Esta me fue contada por la hija y el yerno de don Gregorio, Juana Hernández y José Velázquez, en mi primera visita a la comunidad, pues don Gregorio estaba de viaje. Es, para ellos, uno de los cuentos de don Gregorio que más disfrutaban escuchar.

El cuento de ir a pescar (89), como lo titula el narrador, es otro de los extraordinarios cuentos de don Gregorio Hernández. Narra la historia de un muchacho que, al no encontrar suficientes peces para comer, se cruza con un hombre que le ofrece una suerte. Después de hacer lo que se le indicó, le aparecen dos pistolas y dos caballos, los que comparte con su hermano. Ambos deciden recorrer el mundo y, finalmente, viven aventuras y sortean obstáculos. Uno de los motivos más interesantes en este relato es el de la señal de muerte: los hermanos viajan juntos, pero en algún momento deben separarse; cada uno de los hermanos lleva consigo un frasco con la saliva del otro, de tal manera que, si esta se seca, sabría que el otro ha fallecido y, entonces, podrá ir a ver qué sucedió⁷⁸.

Continúa una versión de *Caperucita Roja* (90.1)⁷⁹, contada por Francisco Domínguez, de 81 años, del ejido Agustín de Iturbide, Cacahoatán, Chiapas, la cual, a decir del

⁷⁸ Este cuento está en ATU 303, *Los gemelos*. El título que otorga don Gregorio Hernández, el transmisor, así como varios de los motivos desarrollados, se pueden encontrar en las versiones de Julio Camarena Laucirica de *Cuentos tradicionales de León*, tomo I, 1989 (77 *El pez y el pescador* y 78 *Los gemelos del pescado*); también aparece en Robe *Índice*: 303, y Robe *Altos*: 37. En Guatemala, Celso Lara Figueroa publicó tres versiones procedentes de los departamentos de Escuintla, Chiquimula y El Progreso (*La Tradición Popular*, 1986).

El motivo del ofrecimiento de un don al pescador por parte del pez no se presenta en la versión de don Gregorio —ni en la versión de Los Altos que recoge Robe—; en cambio, quien le otorga la suerte es un hombre que sale a su encuentro y lo salva de ir a conseguir peces a un sitio peligroso. El motivo de la señal —que indica que el hermano se encuentra en peligro o que ha muerto— se repite en muchos cuentos y es uno de los más antiguos que se conocen; por ejemplo, en el *Cuento de los dos hermanos egipcio* (Maspero, 2000), la señal de la muerte del hermano se manifiesta cuando se derrama la espuma de un vaso de cerveza.

⁷⁹ Está catalogado en ATU con el número 333. Es difícil hallar este cuento sin que se note la influencia de versiones librescas —como las que a veces se aprenden en la escuela— o cinematográficas. Esta versión

narrador, le era contada por sus abuelos. En esta versión, la niña que iba a ver su abuelita se cruza con el lobo, quien planea devorarla. El animal va a la casa de la abuela y, sin más detalles —pues don Francisco no está seguro de que el lobo se la comiera—, se mete en la cama para engañar a Caperucita y comérsela. Finalmente, un leñador escucha los gritos de la niña y acude en su auxilio, matando al lobo.

Después, incluyo dos cuentos acerca del diablo burlado. En *El diablo y la esposa del apostador* (91.1), un hombre pierde su terreno y su casa al apostar con el diablo; para poder seguir jugando ofrece a su esposa, pero vuelve a perder. Al contarle lo sucedido, ella lo calma diciendo que sabe cómo deshacerse del diablo. Cuando este llega, la mujer se muestra con un gran camisón y desnuda de las faldas, se agacha de tal forma que la cara le queda entre las piernas y así asusta al diablo quien, al verla tan horrenda caminando hacia atrás, se marcha sin reclamar nada. En este relato destaca la astucia de la mujer para burlar al diablo, un motivo de larga tradición, permitiendo que se acentúen algunos rasgos de los protagonistas, donde la mujer queda como heroína (Zavala Gómez del Campo, 2020: 241).

En *El diablo y el borrachito* (92.1), se le ofrece a un candidato ganar la presidencia del pueblo a cambio de superar una prueba; para ello, se le permite escoger a cinco de las personas más inteligentes que conozca, sin que ninguna logre descifrarla. Entonces, el diablo le brinda una última oportunidad y el candidato, al ya no tener más a quien recurrir, agarra a un anciano borracho que por ahí pasaba y, finalmente, gracias a una confusión, logra ganar.

Posteriormente, sigue un grupo de textos que se sitúan en la frontera entre el cuento y la leyenda (93-101), o mejor dicho, tienen elementos de ambos géneros, lo que indica que posiblemente se encuentren en transición genérica, en la cual el valor de verdad se diluye para dar paso al pacto de ficción; y el elemento sobrenatural adquiere su equivalencia con lo mágico y lo maravilloso. Esto se observa, sobre todo, cuando se pierden las referencias al tiempo y al lugar cercanos y reconocibles por la comunidad, y se introducen fórmulas del tipo «había una vez...», «había un señor...», «una vez el viejo brujo...», etc. Tal es el caso de la versión de *La Rumorosa* (93), que habla sobre la aparición del ánima de un hombre que falleció en un accidente de carretera, quien busca a alguien para pedirle que le entregue dinero a su esposa. Esto remite a aquellos relatos en los que un ánima no puede descansar por haber dejado asuntos pendientes en vida; en este caso, la desprotección económica de la esposa. El joven narrador, Andy Velázquez, de 12 años, aclara que le fue contado por su padrastro y que este, a su vez, lo había escuchado en su paso por Tijuana, y que la historia proviene de ese lugar.

parece tener esas características, aun cuando el narrador, don Francisco Domínguez, de 81 años, comentara que se lo solían contar sus abuelos; según él, «eran los cuentos de la antigüedad, cuando no había luz eléctrica, nos alumbrábamos con un quinqué en la sala; pero, en la cocina, con una velita o con un ocote, con un candil cuando mi mamá estaba haciendo la cena. Pero la cena era a las siete de la tarde, ta lista la cena ya, hay que acostarse porque hay que ir trabajar mañana temprano. Entonces, entre lo que pasaba una o dos horas, los abuelos platicaban un cuento, una anécdota. Pero algunos sí tienen razón porque es de tradición en tradición, ahí aprendí yo el cuento de *La Caperucita Roja*».

Siguen dos versiones de *La cabeza desprendida* (94), en la que una mujer, en las noches, desprende su cabeza del cuerpo para salir a comer o hacer maldades, hasta que es descubierta por un visitante que se aloja en la casa de la familia agraviada. Para evitar que la mujer siguiera haciendo de las suyas, deciden hacer «un secreto», que consiste en esperar a que la cabeza se vaya y untar cebo en el cuerpo de la mujer; de esta manera, la cabeza ya no logra volver al cuerpo⁸⁰. Algunas versiones de este relato —junto con los motivos medulares: el desprendimiento de la cabeza, el descubrimiento y el método para evitar que la cabeza vuelva a adherirse al cuerpo— también se han registrado en otros lugares, como en la regiones de la península de Yucatán⁸¹ y de la cordillera de los Cuchumatanes, en el departamento de Huehuetenango, Guatemala⁸².

En relación con los brujos, se presentan dos relatos donde específicamente se habla de estos personajes masculinos. *El brujo* (95.1) cuenta que un hombre solicitó a un brujo —también considerado chimán o curandero— que lo curara de una enfermedad, pero este se negó bajo el siguiente argumento: «Mire, disculpe, don, no, usted es entregado con Dios. Yo desde aquí le voy a adivinar su don de usted. Usted no es. Si usted fuera del diablo y yo del diablo, pues yo lo sanaría, pero usted es de Dios y yo soy del diablo completo y no lo puedo sanar». La intención de este relato es enfatizar que los brujos o curanderos mantienen una relación con el diablo, o que son consideradas personas entregadas al demonio. En la narración de *El viejo brujo* (96.1) se cuenta que, al cumplir más de cien años, a un brujo le llegó la muerte, pero durante su velorio regresaba a la vida una y otra vez. Esto ocurrió tantas veces hasta que, finalmente, decidieron enterrarlo sin velarlo, para impedir que reviviera. Según el narrador, esto se debe a la creencia de que los brujos pueden prolongar su vida al matar a otra persona.

Después, se da paso a una serie de relatos relacionados con el nahualismo (97-99). Aquí, hay cuatro versiones de *La junta de los gatos* (97) en las que se habla de las trampas que estos hacen para matar personas y así entregar sus almas al mal, y de cómo se reúnen para discutir y ponerse al tanto de sus actividades⁸³. En los tres primeros cuentos se narra la historia de un hombre que maltrataba a su esposa por no alimentar al gato en su ausencia; sin embargo, no era un gato común, sino un nahual cuya estrategia consistía en provocar que su propio esposo la matara. En las versiones 97.1 y 97.2, el secreto es descubierto cuando el hombre, durante un viaje largo, se resguarda en una casa

⁸⁰ Ambas versiones se relatan sin referencias al lugar ni al tiempo; la versión 94.2 hace una muy breve mención acerca de que el visitante «venía de Unión Juárez», lo que podría indicar que, precisamente, está en proceso de transición de leyenda a cuento.

⁸¹ Se conocen, también, versiones procedentes de la tradición oral que han sido reelaboradas por escritores, al respecto se pueden consultar las versiones de Ermilio Abreu Gómez, *Leyendas y consejas de Yucatán* (1985: 80-81) y Luis Rosado Vega, *El alma misteriosa del Mayab* (2017: 224).

⁸² Sobre ello se puede consultar la versión procedente de San Mateo Ixtatán, Huehuetenango, que fue recopilada en idioma chuj por Ambrosio Santizo y Ruth Piedrasanta, y publicada junto con su traducción al español (*Los hijos de la luna. Cuentos de los Chuj de San Mateo Ixtatán*, 2001: 25-26).

⁸³ Esto está estrechamente vinculado con los relatos sobre casas abandonadas en donde se reúnen los nahuales —gatos u otros animales— y que tienen valor de verdad, por tanto, son contados en forma de leyendas o memoratas. En este acervo se pueden consultar tres versiones de este tipo de narraciones en la sección de leyendas, bajo el número 52; lo que confirma su apertura genérica.

abandonada y descansa en el tapanco para evitar a los animales salvajes. Esa misma noche, la casa se llena de gatos u otros animales que comienzan a discutir sus pendientes y estrategias para entregar almas; entre ellos, el hombre escucha a su propio gato hablar del agravio que ha ocasionado en su casa y asegurar que pronto la mujer sería asesinada. Al regresar a su casa, el hombre le pide perdón a su esposa y mata al animal. En la versión 97.3, quien descubre el secreto es una mujer que había escapado de su casa debido al maltrato del marido. Llega a una casa abandonada y se resguarda en el tapanco. Cuando los gatos se reunieron y comenzaron a platicar, se da cuenta de que uno de ellos es su vecina y escucha su plan para entregar a su propio esposo. Después, la mujer alerta a su vecino y, finalmente, este logra salvarse y matar al nahual. La versión 97.4 es similar a esta, pero únicamente se desarrolla la manera en la que el marido logra salvarse del atentado de su esposa⁸⁴.

En este mismo tenor, incluyo un relato más sobre nahuales: *El nahual tigre* (98.1), cuyo comienzo es interesante, pues el narrador, don Margarito Escalante, habla brevemente de las creencias respecto de los nahuales y, por un momento, pareciera que contaría una leyenda, pues alude a fórmulas propias de este género, como lo he indicado anteriormente:

Dicen que el animal se hace contacto con el mal y por eso es que la gente, la persona, cambiaría de mentalidad. Yo me doy cuenta que así, porque en aquellos tiempos algunas personas dicen que eran así; en rato, que vieron algo, pues se traducían en animal, y al rato ya persona ya no es, ya es un animal.

Dicho esto, procede, en sus propias palabras, con «un ejemplo: una historia que mi señor padre contaba del tigre» y desarrolla toda una narración en forma de cuento: «Había un señor que tenía sus borreguitos...» y finaliza «Con eso terminó, ahí terminó el cuento». Esto sugiere que se trata de un relato que, aunque conserva una parte de la creencia que poseen las personas en torno al nahualismo, ha transitado de la leyenda al cuento.

En los textos subsecuentes sobre Dueños, pactos con Juan No'j o el Sombrerón (99-100) se mantiene cierta creencia alrededor de estos personajes que, en muchas ocasiones, también son seres dignos de respeto, pues suelen fungir como guardianes o protectores de la naturaleza. El breve relato de *El Dueño y el cazador* (99.1), inicia con una frase inconclusa que remite a una creencia sobre esta actividad, en la que si hay mala puntería o desperdicio, pues el Dueño puede llegar a castigar a la persona: «Si hay alguien que no le pega bien o lo deja herido...». Inmediatamente después comienza la narración como si se tratara de un cuento, aunque el narrador le nombra «historia»: «Dice esa historia que se fue un señor a la montaña y le entró la noche y después llegaron los venados y luego no lo pegó bien y ya no lo soltó el Dueño y le habló». En la segunda versión (99.2), el

⁸⁴ Aquí hay dos motivos que funcionan de manera prácticamente simbiótica para el desarrollo de la historia: la reunión de los nahuales donde discuten sus intenciones y la revelación que alguien por casualidad escucha. Esto se puede encontrar en otras tradiciones, se han documentado referencias en ATU 613 [F1045: un hombre ciego pasa la noche en (debajo) de un árbol, donde escucha los secretos de los pájaros (otros animales, diablos, ogros, brujas)]; también en Robe *Index*: 613, Robe *Altos*: 126.

narrador también le llama al relato «historia», pero, al igual que la anterior, no hay referencias al lugar ni al tiempo reconocibles por la comunidad, tampoco se alude a fuentes fidedignas: «Dice que ese hombre se fue a una cacería, pero llegó entre un cerro y ese cerro dice que, según la historia, llegando al cerro se le salió el Dueño y le invitó a entrar adentro de ese cerro y todo era alegre, todo era alegre»⁸⁵.

El pacto de Juan No'j (100.1) comienza con una fórmula propia del cuento «Había un hijo»; luego se apuntan ciertos rasgos de la creencia en Juan No'j: «Y llegaron las bestias de ese Juanón, que dicen», y en los pactos: «Ya cuando no cumplen, se va de perder toda la familia». Lo mismo ocurre con *El hombre que llamaba al Sombrerón* (101.1), en el que una persona, cada vez que estaba borracho caminaba por un sendero donde había una gran piedra, ahí invocaba al Sombrerón: «¡Señor, te quiero ver! Quiero que, si eres el Sombrerón, preséntate. Aquí te estoy tocando yo»; hasta que un día el Sombrerón se le aparece y el hombre huye despavorido a su casa. Al contar lo sucedido a su familia, esta lo regaña, pues ya le habían advertido que no hiciera eso: «todo el lugar tiene Dueño y está apoderado por el mal». Este relato comienza como si fuera a contarse una leyenda: «Sombrerón le dicen esas personas», pero después no se determina algún lugar ni tiempo, aunque parece haber cierto intento: «Un señor dice que él quería, era de por allá de una aldea». Al finalizar, se cierra con comentarios que parecen, también, aludir a la creencia: «Hay gente que tiene valor, pero terminan con la familia, acaban con la familia, tienen que hacer un convenio con ellos, eso hay que entregarse uno; a ellos le da, pero también por algo. Ese hace un compromiso». Fuera de las escasas marcas que remiten más a la creencia que al valor de verdad, los relatos se desarrollan más como cuento, lo que indica que posiblemente estén en transición, y revela también que la apertura en estos relatos —tanto en los personajes como en los motivos— se manifiesta, incluso, a nivel genérico.

Los cuentos maravillosos cierran con *El hermano rico y el hermano pobre*, donde se mezclan varias peripecias, aunque resulta un poco complicada su lectura; aun así, destaca el esfuerzo del narrador, Paulino Velázquez —de 98 años—, quien intentó hilarlo de la mejor forma posible, pues, debido a su edad, ya contaba con algunos problemas de memoria y de oído, además de otros problemas de salud. Lo he incluido porque me parece que da cuenta de los relatos que en el ejido Pavencul se llegaban a contar; es posible que el narrador soliera contar estos cuentos como ciclo, solo que no siempre hay un orden lógico-causal. Este cuento inicia presentando al compadre rico y al compadre pobre⁸⁶,

⁸⁵ Aquí la frase «dice que» no remite a una fuente fidedigna en el sentido de anunciar una cadena de transmisión que refiera a personas, sino que alude a la propia tradición oral; es decir, aquí a quien se le da voz es a la propia tradición.

⁸⁶ *Compadre rico y compadre pobre* (ATU y Robe *Índice*: 1535; Robe *Altos*: 124, 125) es un cuento muy difundido internacionalmente y existen numerosas versiones y peripecias en las que estos dos personajes se desenvuelven, a veces con elementos mágicos o maravillosos, y a veces como de costumbres (ver en el corpus: *Compadre rico, compadre pobre*, 107). Una versión muy similar a esta se titula *Los compadres y la roca mágica*, publicada en «De la Magia a la Maravilla: Cuentos populares de compadres en Guatemala», (Lara Figueroa, 1999: 5-11), fue recogida en el municipio La Democracia, del departamento de Huehuetenango. En esta versión, el compadre pobre se encuentra con la fortuna al observar cómo unos ladrones abrían una gran piedra para entrar a la cueva donde guardaban su botín; entra, toma un cajón con dinero y se lo lleva. Para contarle, le pide al rico su almud; este, para saber qué iba a contar, le

después indica que los compadres eran hermanos; el tratamiento de los personajes a lo largo del relato fluctúa entre hermanos y compadres, pero, finalmente, representan el mismo tipo de personaje. Aquí lo interesante es la transición del pobre a rico y el final degradante del rico debido a su ambición. De los dos hermanos —o compadres—, uno de ellos se va un tiempo de casa y regresa sin fortuna; aun así, su padre lo recibe con una gran fiesta, hecho que molesta a su hermano, que se había quedado a cuidar al padre y, además, se hizo cargo del ganado. El pobre supo cómo conseguir dinero —lo cual casi al final se revela—; se fue, construyó una casa y un potrero. Unos bandidos, al enterarse de su fortuna, resuelven asaltarlo y se esconden en valijas para poder entrar al potrero. Sin embargo, los niños —hijos del hermano— descubren a los bandidos y, con ayuda del rico, terminan engañándolos: los encierran en las valijas, les prenden fuego y se quedan con el ganado, lo que lo hace aún más rico. En otra ocasión, el pobre le pide un almud a su hermano; este, para descubrir qué va a medir aquel, le unta trementina a la medida y así descubre que su hermano tiene monedas de plata. Lo convence de revelarle la ubicación del dinero y este se lo confiesa, indicándole las palabras que debe pronunciar para poder entrar y salir del cerro, y con la advertencia de que solo puede sacar una carga de burro, no más.

Como es común en estos relatos, la ambición del rico provoca su detrimento; aquí, se queda atrapado en el lugar y castigado para siempre a ser marrano para, cíclicamente, fuera engordado, sacrificado y vuelto a revivir tirando su corazón al chiquero donde permanece. Esta última parte guarda relación con narraciones en las que un hombre —un trabajador, un matador de puercos— es conducido a la morada o finca del Dueño para realizar un trabajo⁸⁷; en ese lugar reconoce gente que, se sabía, había fallecido, o bien, debe afrontar la situación de enterarse de que a quienes debe destazar son a sus propios compadres o a su familia que está ahí castigada.

El siguiente bloque de cuentos está conformado por aquellos que pueden considerarse como de costumbres, en los que el elemento humorístico destaca y cuya función es hacer reír; al final, suele salir avante el burlador o el tonto; los personajes son humanos y suelen estar ambientados en un mundo similar al cotidiano; no existen en ellos personajes, objetos o espacios elementos mágicos ni maravillosos. Los personajes y protagonistas

pone pegamento y queda adherida una moneda. Posteriormente, el rico le insiste al pobre que le cuente dónde consiguió el dinero y el pobre le revela el secreto. Sin embargo, al intentar salir de la cueva, el compadre rico no recuerda las palabras y queda atrapado hasta que los ladrones llegan y lo obligan a decir quién le dijo cómo entrar. El rico traiciona al pobre y los ladrones deciden meterse en bolsas para asaltarlo y matarlo; la hija del pobre se da cuenta de que los ladrones estaban escondidos y, finalmente, logran deshacerse de ellos. En la versión que aquí presento está omitida la manera en cómo uno de los hermanos encuentra en el cerro la fortuna, solo al final se hace referencia a ello y se menciona que hay que pronunciar ciertas palabras para abrir la puerta. Tampoco se incluye esa fórmula que, normalmente, iniciaría con «ábrete...». Este relato se ha popularizado mundialmente gracias a las ediciones de *Las mil y una noches* y a sus versiones cinematográficas, suele corresponder al cuento de *Alí Babá y los cuarenta ladrones*; sin embargo, aquí se cuenta bajo el contexto de los compadres.

⁸⁷ Rodas Suárez, 2022: *El matador de puercos*, cuentos, 58.

representan personas de la vida real, generalmente aquellas que desempeñan una función dentro de la comunidad o sociedad (el cura, el gobernante, el campesino [...]) [...] La finalidad de estos cuentos es hacer de estos personajes objeto de risa mediante la degradación, a menudo frente a los personajes menos favorecidos en la vida cotidiana (Zavala Gómez del Campo, 2021: 415).

De esta manera, tenemos cuentos en los que el pobre, el tonto o el débil sortean obstáculos mediante el ingenio, la astucia, el engaño o la suerte y, de alguna manera, se equilibran o se superan frente a los personajes que representan sus opuestos: el rico, el listo, el fuerte.

Se podría decir que, en la frontera entre el cuento de costumbres y el cuento maravilloso, se pueden encontrar algunas versiones sobre Pedro de Urdemales, pues resulta que muchas de sus peripecias se narran como situaciones con personajes de la vida cotidiana, sin elementos mágicos o maravillosos, hasta que Pedro va al cielo, interactúa con San Pedro y con Dios, y termina convertido en una banca o en una piedra.

Así es la primera versión de *Pedro de Urdemales* (103.1)⁸⁸ que aquí incluyo. Contada como ciclo, se narran distintas peripecias y engaños atribuidos a este personaje que es muy recurrente en los cuentos de costumbres, el cual ha sido considerado parte de la tradición del *trickster*, del embaucador o del pícaro que siempre se salva o logra su cometido mediante el ingenio⁸⁹. En esta versión, como mencioné, se presentan distintas

⁸⁸ En las versiones que protagoniza este personaje, se narra que siempre busca distintas formas de engañar haciendo uso del ingenio para obtener diversos beneficios. De hecho, su segundo nombre —o apellido— remite a las palabras ‘urdir’ —«maquinar y disponer cautelosamente algo contra alguien, o para la consecución de algún designio» (DLE, s.v. ‘urdir’)— y ‘mal’; es decir, el que urde males. La difusión de este personaje es de larga tradición, hay constancia de ello en los libros *Viaje de Turquía* (anónimo, 1557), *El sutil cordobés Pedro de Urdemales* (Salas Barbadillo, 1620), en el teatro de Cervantes, o la mención más antigua, según José María Blecua, encontrada en *Libro del passo honroso, defendido por el excelente caballero Suero de Quiñones*, de Pedro Rodríguez de Lena (1409-1587?), entre otros. En su paso por la historia literaria, Pedro de Urdemales ha gozado de gran aceptación y se ha adaptado a distintos contextos, pues las normas impuestas que segregan a cierta parte de la población son una constante en diversas sociedades, por lo que estas encuentran en la subversión del pícaro una vía catártica frente a las desigualdades e injusticias de las que son víctimas ciertos sectores oprimidos.

Evidentemente, este personaje llegó a América a través de los españoles y se ha amoldado a los contextos de las comunidades a lo largo y ancho del continente. Respecto de Centroamérica, Castro señala: «Cualquiera que haya sido el origen del personaje, sin duda Pedro se impuso en Centroamérica con rasgos propios a partir de la oralidad y, al contrario del ciudadano pícaro español, invade las áreas rurales formando parte del imaginario popular que acude a la picardía como una forma de expresión necesaria a su difícil existencia y a la expansión y movilidad social, especialmente a partir del siglo XVIII» (2000: 147).

La fama de Pedro de Urdemales como engañador de figuras de autoridad está registrada en *Vocabulario de refranes* de Gonzalo Correas, quien lo define como «un tretero; de Pedro de Urdimalas andan cuentos por el vulgo de que hizo muchas tretas y burlas a sus amos y a otros» (1924: 388), así como también su lado burlón: «Pedro de Urdemalas. Es tenido por un mozo que sirviendo hizo muchas burlas a los que sirvió» (1924: 628).

⁸⁹ Al igual que el conejo en los cuentos de *El conejo y el coyote*, este personaje suele verse por la crítica como un sujeto que media entre lo oscuro y lo luminoso, la seriedad y la risa, la pasividad y la violencia, el bien y el mal, el orden y el caos, entre otros: «Stefanova argumenta que el embaucador integra opuestos, que está por encima del bien y del mal; al ser universal calza con la idea de “gracioso por sí mismo”. A su

peripecias: Pedro⁹⁰ se hace pasar por médico y, prácticamente, provoca la muerte de una mujer; luego sube a un árbol y orina sobre unas personas que confunden el líquido con miel; pega billetes en un árbol para después venderlo como si este diera, por frutos, dinero; cava un hoyo grande donde arroja vidrios para capturar un tigre; le corta la piel del hocico a unos caballos propiedad de unos arrieros, quienes luego planean echar a Pedro en una bolsa a un río, pero este se les adelanta y coloca en ella las pertenencias de los hombres. Finalmente, se relata cómo Pedro intenta entrar al cielo engañando a San Pedro; más tarde, quiso ir a pedirle un don a Dios, pero este, al ver su comportamiento, lo castiga convirtiéndolo en su banca. El final reactualiza el tiempo de la narración, ya que el narrador afirma: «Dice que todavía está en el cielo con Diosito porque ya es su banca de Diosito», otorgando al personaje cierto grado de mitificación.

Lo mismo ocurre con la siguiente versión (103.2), en la que Pedro entra con engaños al cielo, pero Dios le tenía mucha paciencia, «como él no era como aquí el ser humano». En esta narración, Pedro es descrito como un ser muy abusivo y mentiroso que, ya cansado de tanto que hizo, busca que Dios lo convierta en una piedra con ojos. La narradora, Francisca Hernández, también le otorga a Pedro cierta carga mítica al decir que:

él era muy perverso y por eso que ahora... todo lo que dejó él, porque Pedro era un tremendo, un mentiroso. ¿Y ahora no hay mentirosos? El ciento por ciento. ¿Y por qué quedó eso? Por una herencia del Pedro. Es por una herencia que quedamos así. Y son pocos los que le van a cumplir a usted. Porque quedó así lo que dejó.

vez, este arquetipo enmarca la madurez con la inmadurez, lo racional y lo irracional, emociones y conocimiento, puede variar desde descuido a sobreprotección, mostrando diferentes formas de expresiones. Esto ayuda a comprender el motivo por el cual este arquetipo funciona con otros propósitos no del todo egoístas. Un arquetipo, a todas luces, lleno de ambigüedades en su esencia» (Zúñiga, 2014: s.p.). Estos personajes son mediadores míticos y sociales de las contradicciones inherentes al ser humano y a su cultura, y tienen la capacidad de poner énfasis en esos problemas mediante la inversión simbólica y el humor (Manzanilla Sosa, 2016: 257). Así, pues, los *tricksters* son aquellos personajes que representan la pequeñez o la debilidad, pero, como menciona Ramírez Castañeda (2014: 25), esta se ve compensada con el ingenio mostrado mediante astucia, maña y picardía en contra de quien, por fuerza y por tamaño, sería el campeón natural (Zúñiga, 2014: s.p.).

El engaño se puede llevar a cabo gracias a que los personajes *tricksters* tienen el suficiente grado de ingenio, de comprensión del medio que habitan y de las carencias o defectos de sus víctimas (Rodas Suárez: 2021: 237); además, cuentan con la habilidad de administrar el lenguaje y el silencio en favor suyo, puesto que disponen «de una fuente de información que otros desconocen [...] para anticipar el comportamiento de nuestros semejantes y fundamentar el engaño o mentira. El engaño táctico o mentira aparecen en una situación de interacción social, es la intencionalidad [...], implica diferenciar la representación y el mundo y también implica diferenciar la representación propia y ajena». (Pedrosa, 2006: 251). También, al respecto, hago una revisión más completa del motivo del engaño con las ideas antes expuestas de Zúñiga, Pedrosa y Castañeda (Rodas Suárez, 2021).

⁹⁰ Aquí, el narrador, don Cenobio Pérez, no incluye el nombre comúnmente compuesto ni lo nombra como Urdemales o algo parecido —porque a veces es Arrimales, Ordinales, Urdemalas, etc.—, sino que dice que se trata de «solo Pedro», uno mucho más antiguo que el otro.

También incluyo dos breves fragmentos que, si bien no están desarrollados, mantienen una fórmula muy común en la región, aunque con algunas variantes; se trata de la despedida que se da entre unos arrieros y Pedro. Para burlar a estos arrieros que se quieren deshacer de él metiéndolo en un costal y arrojándolo al río, Pedro, que ya se había enterado de dicho plan, decide escabullirse y rellenar el costal con las provisiones de sus captores. Cuando tiran el costal pensando que ahí va Pedro, le gritan: «¡Adiós, Pedro de Arrimales!», este, que los andaba viendo desde arriba de un árbol, les responde a lo lejos: «¡Adiós, riatas y tamales!». En las versiones que aquí se hallan, las variantes se encuentran así:

- ¡Adiós, Pedro, adiós, Pedro! —dice que dijeron la gente.
—¡Adiós, Pedro, sin reatas, sin tamales! —que dijo Pedro, contestó, al árbol [estaba], contestó (103.1).

Como se puede notar, al no tener el nombre compuesto, no hay rima, aun así la fórmula funciona y es consistente con la versión que cuenta don Cenobio Pérez. En las siguientes versiones solo se menciona como despedida del propio Pedro: «Adiós —dice que dijo, se fue al río—, adiós, riatas y tamales, adiós» (103.2); o como una despedida que a él le hacen dejándolo como quien perdiera sus cosas: «Pedro de Males, y riatas sin tamales» (*Pedro de Males y la olla de tamales*, 104.1) y «¡Adiós, Pedro de Arrimales, y sin reatas y sin tamales!» (*Pedro de Urdemales y los ladrones*, 105.1)⁹¹.

De lleno en los cuentos de costumbres, se encuentran dos versiones de los que también se han considerado cuentos de tontos: *El tonto y el listo* (106), que inician con el recurrente motivo —en este tipo de relatos— del hermano tonto que por descuido mata a la madre o a la abuela al intentar bañarla. En la primera versión (106.1), titulada por don Margarito Escalante, el narrador, como *Juan Haragán y Pedro*, se da un contexto más amplio de la situación de los hermanos antes del terrible suceso; aquí, Juan le encarga a Pedro el cuidado de la madre y de los pollos mientras él va a recolectar leña. Después de un tiempo, Pedro le pide a Juan que bañe a su madre y que mate al gallo. Juan le da un baño a su madre con agua hirviendo y la mata; luego, se come el gallo y le deja los huesos a la madre para simular que ella también comió. Esto motiva a los hermanos a irse de la casa y, a medio camino, Pedro se da cuenta de que han olvidado llevarse a la puerca y manda a Juan a traerla, este se confunde y regresa con una puerta. Se detienen en un árbol y suben en él a pasar la noche; unos arrieros con mulas y mucho dinero, se posan a acampar debajo, también, para pernoctar. Una serie de dislates por parte de Juan termina asustando a los arrieros, quienes huyen dejando sus pertenencias. Finalmente, Juan y

⁹¹ En este sentido, parece ser que la relación de Pedro de Urdemales con las frases proverbiales que riman con su nombre es tan larga como su tradición, pues ya Gonzalo Correas había registrado algunas en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales...*: «Dice Pedro de Urdemalas que quien no tiene ovejas no tiene bragas» (1924: 155), «Pedro Urdimalas, o todo el monte o nonada» (388). En la región existen episodios contados de manera independiente de Pedro de Urdemales y, de manera menos abundante, como ciclo. Sin embargo, muchas personas mencionan haber escuchado estos relatos y, aunque no bien los recuerdan, siempre tienen presente la despedida.

Pedro se quedan con el jugoso botín⁹². Aunque un poco menos desarrollada, ocurre lo mismo con la versión 106.2 —de Andy Velázquez, de 12 años— y conserva algunos motivos muy similares, como el engaño del tonto al colocar un hueso en la boca, en este caso, de la abuelita. Esto demuestra que el cuento se sigue transmitiendo y está siendo aceptado por generaciones jóvenes en la región chiapaneca del volcán Tacaná.

Los cuentos de *Compadre rico y compadre pobre*, en muchas ocasiones, también incorporan algún elemento mágico que ayuda al pobre a salir de la pobreza. Sin embargo, en la región me he encontrado con algunas que se ajustan más al cuento de costumbres⁹³. En el corpus incluyo una versión en la que el rico invita a una fiesta en su casa al pobre, quien ostenta de su riqueza. El asunto se centra en el baño, que limpia de forma automática a quien lo usa, lo que asombra al pobre, quien decide organizar también una fiesta y arreglar un baño para que limpie a las personas de igual manera. Como carece de dinero, debe buscar una forma de hacerlo sin gastar. En este relato se resalta la inteligencia y astucia del pobre para lograr presumir que tiene un baño igual al del rico y, sin duda, tiene un tono jocoso ligado a lo escatológico; aunque el cuento es muy largo para ser un chiste, está muy cercano a él, lo que permite abrir paso a una serie de relatos cómicos y chistes.

El grupo de los cuentos jocosos o humorísticos, aquellos que están contados para hacer reír, incluyen diversos personajes, animales o humanos que representan anécdotas breves; su desenlace generalmente es imprevisto, no hay intención de reestablecer ningún orden, acaso dar un giro inesperado que genere el efecto cómico⁹⁴. En este tipo de relatos aparecen escenas de amigos, de familiares, de casados, de policías, de viudas, anécdotas de tontos o burladores ingeniosos, como del tío Chema, don Chebo y tío Layo.

Se incluyen, también, una serie de chistes del famoso personaje del niño Pepito, algunos subidos de tono que rayan en lo sexista y lo escatológico. Las versiones 108 a 111 me fueron contadas por Andy Velázquez, nuestro transmisor más joven, y aunque fueron grabadas el mismo día, sucedió en momentos distintos y separados uno de otro; por ello los he puesto aparte y no como una especie de ciclo, lo que prácticamente sí ocurrió cuando Jorge Barrios, de Tacaná, me contó la serie de chistes de tío Chebo (*Los chistes del tío Chebo*, 113), por lo que estos los dispuse en forma de ciclo, ya que incluso algunos se encadenan a través del uso de adverbios, como «después» o «y luego».

Vale mencionar, por ejemplo, el cuento de *Pepito y la nalga se su abuelita* (109.1) que habla de cuando el pequeño Pepito es enviado a comprar frijol, aceite y carne; sin embargo, en el camino se le ocurre jugar canicas y apostar hasta que perdió todo el dinero. Para evitar ser regañado, sustituye los tres elementos: caca y orín de borrego para el frijol

⁹² Está catalogado en ATU como el tipo 1653. Este cuento se ha difundido ampliamente en el continente americano y cuenta con numerosas versiones (Zavala Gómez del Campo, 2021: 443). En Guatemala, se pueden consultar varias versiones publicadas por Celso Lara Figueroa (2004: 8).

⁹³ Ejemplo de ello se puede ver en el corpus de mi tesis, en la sección de cuentos (Rodas Suárez, 2022, *De compadres*, 44).

⁹⁴ A diferencia de los cuentos de costumbres, los jocosos suelen ser más breves y caracterizarse por su giro humorístico o final inesperado; en los primeros, lo humorístico no depende de dichos elementos sorpresivos y suelen ser protagonizados por un burlador, un tonto o cualquier personaje en desventaja que finalmente sale triunfante de las peripecias.

y el aceite; para la carne, va al panteón a cortar una parte del glúteo de su abuela. El texto cierra con la aparición del fantasma de la abuela reclamando a Pepito que le devuelva su nalga. Este cuento también lo recoge Mercedes Zavala y agrega que «es un cuentecillo de miedo que si alguna versión más antigua contenía elementos maravillosos, ya no los presenta así» (2021: 440)⁹⁵.

De este bloque también vale mencionar los cuentecillos de tío Chebo —a veces también llamado tío Chema—, personaje de larga tradición y muy reconocido en Guatemala por protagonizar una infinidad de situaciones chuscas en las que se ve envuelto, ya sea como personaje con suerte, ingenioso, mentiroso o bobo. Tío Chebo tiene su origen en una figura histórica: Eusebio Ibarra Castillo, un hombre nacido en 1837, aunque no se conoce su lugar natal, se sabe que fue muy acaudalado, dueño de varias propiedades en el departamento de Quetzaltenango. Según diversas fuentes consultadas por Claudia Dary Fuentes, don Eusebio «era un personaje gracejo e ingenioso que realizó una serie de acciones que, en su tiempo, motivaban gracias y hasta admiración» (1984: 14), lo que a la postre lo convertiría en un referente muy conocido en Quetzaltenango y protagonista de una serie de anécdotas y chistes que poco o nada tuvieron que ver con él, «se llegó el momento en que nadie más supo quién fue don Chebo y en la actualidad algunos dudan de su existencia» (1984: 14); así tenemos en este corpus, por ejemplo, el cuento de *Tío Chebo y la paloma bajo el sombrero* (114.1), un relato que en muchas ocasiones es protagonizado por Pedro de Urdemales u otros personajes pícaros⁹⁶.

De la misma manera ocurre con un personaje muy popular en Sibinal, San Marcos, Guatemala: el Tío Layo. Este, posiblemente, no ha alcanzado aún de la trascendencia de tío Chebo, y ello podría deberse a que vivió en un tiempo más cercano, pues en la comunidad todavía hay personas que lo conocieron. Sin embargo, ya protagoniza, junto con sus esposas, una serie de anécdotas jocosas e incluso leyendas (ver en este acervo el texto 43.1). Fue un hombre que tenía la fama de ser un gran mentiroso y un pícaro con gran ingenio, capaz de inventar cosas exageradas sobre sí mismo, con el fin de entretener y hacer reír a las personas. Es posible, entonces, que este sea un ejemplo de cómo este tipo de personajes se popularizan y, con el tiempo, se pueden llegar a tradicionalizar o inventarse cualquier tipo de chanzas, pues, al parecer, no es difícil que adquieran un lugar especial en la memoria y el divertimento de las personas.

Finalmente, incluyo un grupo de cuentos de carácter moral o didáctico, en los que se tiene la intención de enseñar un valor o una actitud hacia la vida, una forma de actuar, aunque no siempre incorpore una moraleja de manera explícita. Los finales no suelen ser felices, sino aleccionadores, incluso cuando existe una clara intención de otorgar a los personajes una reivindicación final o un desenlace, relativamente, feliz, satisfactorio, pero también justo.

El niño pastor y el coyote (125.1), así titulado por Andy Velázquez, cuenta la historia de un niño que al pastorear sus borregos se le ocurre, para librar el aburrimiento, pedir a

⁹⁵ El cuento está catalogado en ATU y en Robe *Índice* con el número 366 (1) [E235.4].

⁹⁶ Este motivo lo encontramos en este acervo en *Tío Coyote*, *Tío Conejo y Pegre* (87.1). El cuento está en ATU y en Robe *Índice* con el número 1528; en Robe *Los Altos*: 41 y 132.

gritos auxilio porque el coyote atacaba a sus borregos; todas las personas acudían al llamado solo para descubrir que el niño había mentido y este terminaba burlándose de ellas. Así lo hizo una vez más y la gente volvió a acudir. Para la tercera ocasión, resulta que el coyote sí llegó a atacar al rebaño; el niño pidió auxilio, pero esa vez ya no le creyeron⁹⁷.

Los hermanos abandonados (109) inicia, como *Los hermanitos* (88), con el motivo del desprecio de la madrastra seguido de la acción del abandono del padre al llevarlos a perder; sin embargo, además de que esta versión no tiene ningún elemento mágico, parece poseer más una carga moralizante. En mi opinión, la narradora, doña Francisca Hernández, de alguna manera ha modificado el relato para ofrecer un final feliz y expedito para los hermanos, quienes después de una semana abandonados en una montaña siguen la señal para regresar a casa; al llegar, habían olvidado cómo era donde vivían y, finalmente, son bien recibidos por una señora que los acoge hasta que crecen tranquilamente sin mayores vicisitudes. No obstante, la misma narradora expresa el sentimiento de tristeza que le deja escuchar —y contar— este relato: «A mí me duele el alma cuando me lo cuentan eso y yo me lo reservé bien. Por eso los niños me dan mucha lástima».

Las dos versiones de *Los hijos interesados* (127) proceden de Guatemala, uno de Sibinal y otro de Tacaná. Los relatos se centran en el descuido de los hijos o hijas hacia el anciano padre que no tiene dinero. Ambos cuentos se narran bajo el contexto del rico y el pobre —ya sean hermanos (127.1) o compadres (127.2)—; solo que, en este caso, para solucionar la situación del pobre, el rico le propone un engaño para los hijos: les harán creer que el anciano pobre tiene bastante dinero guardado y que se lo dará en herencia a quien lo cuide mejor el resto de sus días. Así lo hacen y, finalmente, el pobre llega a vivir muy bien cuidado hasta el día en que fallece; los herederos, ansiosos por ver qué dejó su padre, se llevan la mala noticia de que en realidad no dejó más que una nota de agradecimiento, en la primera versión; en la segunda, el final es por demás escatológico, ya que dejó dicho que para develar la fortuna lo hiciera el propio sacerdote que oficiaría la misa dando un gran golpe a la olla de barro, pero esta, en lugar de dinero, estaba llena de excremento, por lo que, finalmente, termina manchando a todos los presentes. La segunda versión es la que incluye una moraleja por parte del narrador: «Esto es para que nosotros aprendamos a cuidar y valorar a los padres».

El cuento *La señora que escondió la comida* (109) trata la historia de una mujer que, cuando vivía con sus suegros, solía ocultar la comida para no compartirla, aun cuando ella no era quien la preparaba. Al irse a vivir a su propia casa, recibe la visita de su suegra y, para no compartir, esconde la comida que había elaborado; al darse cuenta la suegra, le dice «¡Ah!, ptch, no me quiso dar carne. Ahi que Dios te bendiga con tu carne. Ojalá tu carne cuando la bajaran ya no estuviera» y, efectivamente, cuando la suegra se va y la mujer baja la comida, esta ya se había convertido en ratones. Tanto la especie de

⁹⁷ Este cuento, también conocido como *El pastor mentiroso*, procede de una fábula atribuida a Esopo. Según Andy Velázquez, no recuerda quién se lo contó. En mi opinión, es posible que lo haya aprendido en la escuela.

maldición que lanza la suegra como la transformación de la comida en ratones otorgan a este relato un elemento mágico, por lo que estaría un tanto cercano al cuento maravilloso; sin embargo, tiene un notorio matiz moralizante, pues, al final se da una lección: «Entonces nosotros decíamos: “no, hombre, para ese caso, mejor yo comparto un poquito”».

Casi como si se tratara de un cuento jocoso, también cercano al chiste, don José Ortiz compartió un relato que tiene cierto tono moralizante. Este suele narrarse cuando alguien bebe en exceso: un hombre pide consejo para dejar de beber alcohol y le dicen que evite pasar por donde hay cantinas, que mejor cruce la calle y camine por el otro lado. Así lo hizo durante un par de meses, hasta que mira una cantina a la que nunca había entrado; en lugar de cruzarse, decide sortearla corriendo a grandes pasos. Al lograr pasar de largo, decide festejar su hazaña entrando a beber y, con ello, vuelve al vicio. El narrador cierra diciendo: «O sea que hay cositas bonitas que la gente nos dice, pero la gente necia no hace caso. Entonces, sigue en el vicio».

La muestra de estos cuentos permite observar el estado de vigencia y transmisión de la tradición oral en la región. El ordenamiento que aquí propongo tiene la intención de brindar cierto sentido lógico a la lectura del acervo; no pretendo que sea una catalogación tipológica ni mucho menos, pues demandaría otro tipo de trabajo que requiere más tiempo y otra metodología. La descripción del acervo cuentístico responde, también, al propósito de orientar la lectura de los textos, sin llegar a constituir un análisis. En ambas situaciones —es decir, en los cuentos y en las leyendas—, reconozco que falta aún mucho trabajo por hacer y que existen varios vacíos que deberán atenderse con el tiempo y con la colaboración de quienes deseen sumarse a los análisis y la crítica. Por ahora, me parece, debe responder a destacar el valor literario, al reconocimiento, la difusión y el disfrute de la literatura de tradición oral de las comunidades del volcán Tacaná, así como, también, a reconocer y apreciar la Voz de las narradoras y los narradores de la región. Espero que así sea.

El acervo: transcripción, edición

La realización de trabajo de campo es una fase de la investigación: implica informarse acerca del lugar, seleccionar los sitios a visitar —o, en todo caso, adaptarse a las condiciones y situaciones que surjan—, realizar los viajes que sean posibles, buscar a quienes conservan y transmiten mejor su tradición, adaptarse a sus horarios, concertar las entrevistas y grabarlas. Las fases subsecuentes incluyen el ordenamiento de la bitácora y la elaboración de un posible índice de relatos, así como la organización de los datos de recopilación —nombres de quienes transmitieron, lugar y fecha de recolección y datos adicionales—, así como la selección de los textos a transcribir. En esta etapa se debe tomar en cuenta que no todo lo que transmite una persona es literatura —o con tendencia a lo literario—, pues uno puede encontrar, entre las conversaciones, opiniones políticas, historias de vida o familiares, historia oral o formas de trabajo, como métodos de cosecha, por ejemplo. Si bien todo ello resulta muy interesante —o sería de sumo interés para otras disciplinas de estudio—, no tienen los elementos necesarios para considerar que tienen una especificidad literaria —motivos, fórmulas, tópicos, etc.—; no obstante, es

información importante para quien investiga, como contexto —histórico, cultural, social o, incluso, individual y psicológico— para comprender dónde y con quiénes se está hablando. Aunque es material que no podría formar parte del corpus literario, revela información muy interesante; pero, además, es valioso en cuanto al mismo acto de haber sido compartido.

Posteriormente, se hace la transcripción, edición y clasificación u ordenamiento del material junto con los análisis que se puedan ofrecer o los que a la postre resulten. De tal manera que los textos recogidos figuren como testimonio del momento y lugar en que esta tradición fue transmitida y, por tanto, evidencia de que circulaba en la región. Aunque siendo ya versiones transcritas y, por tanto, fijadas, se entiende que quedan despojadas de la *performance* y pierden, hasta cierto punto, su cualidad de textos abiertos. Ante esto, no se olvide que estas son unas versiones —de muchas— que he recopilado de la voz de las comunidades y que, más allá de este trabajo, seguirán —o no— su curso en la oralidad. En este sentido, hay que destacar que

el sistema de producción de la literatura oral de una comunidad es totalmente independiente a la acción académica institucional. El recopilador de este tipo de manifestaciones culturales debe saber que su labor no es la de un rescatista ni la de un guardián, sino la de un curioso. La recopilación, en principio, no se hace en beneficio de la comunidad en la que se recogen materiales (el trabajo como recopilador ahí está nada más), sino que persigue un fin intelectual, aunque es importante compartir los hallazgos de la investigación posterior con la comunidad de la que se extrajeron los materiales (Granados Vázquez, 2012: 296).

Históricamente, dentro de los estudios de tradición oral ha variado de forma significativa la manera en la que especialistas han considerado que se deben presentar los relatos en un soporte escrito. Es una discusión que surge con los estudios etnológicos y que atañó tanto a la lingüística como a la literatura. En esta última disciplina, por ejemplo, se sabe que los hermanos Grimm ya tenían plena consciencia del problema que representaba transcribir y editar los cuentos que recopilaban de la oralidad para ofrecerlos a un público lector; asumieron la postura de ser fidedignos y se defendieron de las críticas que consideraban que los relatos habían sido falseados. Así lo declaran al hablar de una de sus informantes, la señora Viehmann, campesina de cincuenta y tantos años, del poblado de Niederzwerh:

Los que creen por sistema que es fácil falsificar la tradición, que su conservación es descuidada y por consiguiente que es imposible una larga duración, deberían haber oído con que exactitud se ajustaba a la narración; no cambiaba nunca nada al repetir y corregía su descuido en cuanto era consciente de él, incluso en la mitad de la narración. La fidelidad de lo transmitido, en las personas que permanecen fieles a un mismo tipo de vida, es mucho más fuerte de lo que nosotros creemos, dados como somos al cambio. Por eso precisamente lo conservado con tanta sencillez tiene una cierta proximidad persuasiva y una habilidad interna, que, a otras cosas, externamente más brillantes, no les es fácil conseguir (Grimm, 1985: 34-35).

Después aclaran que no han añadido nada ni han embellecido alguna circunstancia o rasgo y, cuando un relato no funcionaba, lo descartaban con la intención de otorgar un carácter científico a su obra:

naturalmente es obvio que la expresión y realización de los detalles procede de nosotros, pero hemos intentado mantener las particularidades observadas, para dejar a la colección también en este aspecto la variedad de la naturaleza. Todo el que se haya ocupado de un trabajo semejante comprenderá, por lo demás, que aquí no puede tenerse en cuenta una interpretación descuidada y desatenta; por el contrario, se necesitan una atención y tacto que solamente se alcanza con el tiempo, para distinguir lo sencillo, lo puro, pero perfecto en sí, de lo falseado (Grimm, 1985: 36).

Consideraban que algunas versiones se podían complementar entre sí y que podían fusionarse, siempre que no hubiera contradicciones. Cuando diferían, optaban por escoger «la mejor» y reservar las otras para hacer anotaciones críticas. Esto revela la intención de mediar entre la rigurosidad científica filológica —propia de Jacob— y el valor artístico y divulgativo —influido por la vena artística de Wilhelm—⁹⁸.

En principio, se debe de tener en cuenta que el soporte oral y el escrito no comparten los mismos mecanismos ni reglas, pues tanto el proceso de escribir y leer, como el de hablar y escuchar son distintos, cada uno tiene su propia organización discursiva para lograr la efectividad comunicativa en cada ámbito (Ong, 1987: 40-41). Toda realización de un texto mediante la oralidad supone «la simultaneidad de la transmisión y de la recepción y la copresencia del transmisor y del receptor en un *hic et nunc*, único e irrepetible» (Débax, 2006: 14). Esto le confiere una serie de elementos que no se pueden reproducir en lo escrito: entonación, gesticulaciones, ritmos, cadencias, etc., que son propias de la *performance*, en la que «coinciden los dos ejes de la comunicación social: el que une el locutor al autor y aquel por que se unen situación y tradición» (Zumthor, 1991: 33). El momento de la enunciación y de la recepción de la palabra en la oralidad «incide siempre en una situación que no es simplemente verbal, sino un presente existencial, del que la palabra es *parte* y que ella, en alguna medida, modifica. Por eso, las palabras habladas solo dicen lo que dicen cuando son *dichas*» (Sánchez Romeralo, 1984: 72).

En el ejercicio de trasladar con las mínimas intervenciones posibles —si así puede considerarse—, un texto proveniente de la oralidad a lo escrito, inevitablemente, se dejan

⁹⁸ Con el paso de las distintas ediciones a su cargo, intentaron perfeccionar el método para mediar entre lo riguroso y lo artístico. También hay que mencionar que, si bien en un principio los Grimm tuvieron una clara intención de afirmar el carácter germánico-prusiano de sus textos —puesto que era tiempo de marcar una posición en contra del imperio de Napoleón, quien muriera un año después de la publicación del segundo tomo de *Kinder- und Hausmärchen* (1814)—, «en sucesivos prólogos a su magna recopilación [...], se fueron inclinando por una geografía de origen más amplia, hasta el sur de Asia, y no cerraron los ojos ante cuentos de Sudáfrica o de otras procedencias más exóticas» (Rodríguez Almodóvar, 2017: 4). Esto evidencia que finalmente observaron que los cuentos no eran exclusivos de la tradición germánica, pero que algunos elementos lo hacían propios de la región.

de lado ciertas características de la voz —como inflexiones e intenciones, tonos, modulaciones, etc.— y elementos de la *performance* —ademanes, gestos, posturas corporales—. Pese a esa pérdida, el texto escrito sigue representando, al menos, una forma válida de registrar información sobre una tradición o una parte de ella. Conviene, sin embargo, subrayar que dicha tradición continúa su curso al margen de cualquier trabajo de recopilación y que seguirá —o no— existiendo independientemente de cualquier registro.

El investigador se vale de la entrevista para despertar la memoria del entrevistado y traer al presente recuerdos de un acontecimiento pasado. Según el tipo de entrevista—dirigida, semidirigida o libre—, la información se obtiene con mayor o menor grado de estructura (Granados Vázquez, 2012: 295); debe considerarse que el acto de inducir un recuerdo, un cuento, una leyenda, una canción, se encuentra ya influido por la propia intervención del entrevistador. Es decir, la recreación, la *performance*, se ha dado dentro de un contexto de entrevista y no en un entorno usual de comunicación entre personas de la comunidad o entre familiares, sino que ha sido porque el investigador llega a preguntar sobre lo que le interesa y, además, casi siempre sin previo aviso.

En ocasiones, la persona que transmite la información puede enfrentar dificultades para recordar y en muchas ocasiones va construyendo el hilo de la narración a medida que intenta evocar el relato. Esto puede generar inconsistencias en la secuencia de los acontecimientos, rectificaciones durante la narración o, incluso, que el entrevistado cuente primero el desenlace o el tema, de manera muy general como lo recuerda, y luego reconstruya la historia. Además, existen limitaciones técnicas que pueden influir en la calidad del registro, como lo concerniente a los problemas en el uso de herramientas tecnológicas —por ejemplo, si la entrevista no se grabó porque la grabadora no prendió o solo se registró de manera parcial, puesto que, imprevistamente, se apagó, entre otras vicisitudes— o a las condiciones del entorno: el ruido ambiental, la ubicación en interiores o exteriores, la reverberación excesiva, entre otros. En este sentido, también es importante hacer las anotaciones necesarias y adecuadas en la bitácora, pues finalmente pueden ayudar a complementar palabras o frases no captadas en la grabación, siempre que en el momento se haya uno dado cuenta del posible problema, eso dependerá de la experiencia y atención de quien hace la recopilación para darse cuenta en qué momentos la grabación podría presentar dificultades.

Luego, hay que transferir-traducir aquello que se seleccionó —que se despojó ya, inevitablemente, de una serie de elementos contextuales propios de la *performance*— de un registro —oral— a otro —escrito—; de tal manera que transcribir es, en cierto sentido, también traducir, dado que, como indica Barnstone, «la traducción, entonces, como toda transcripción y lectura de textos, crea una diferencia» (visto en Iser, 2005: 29). Es decir, «al editar un texto de tradición oral, esto es, al ponerlo por escrito con intención de fidelidad, simplemente estamos tratando de representar el estado del texto en cuanto al habla» (González Pérez, 2009: 198).

Además de lo mencionado, se ha planteado que la transcripción es un proceso selectivo influido por los objetivos teóricos, las definiciones y las hipótesis de la investigación de quien la realiza, así como por la posterior edición (González Pérez, 2009: 198). Tanto la

transcripción como la edición no se limitan a reflejar el estado de la lengua y de la tradición oral, sino que exponen, asimismo, una interpretación del material y de la investigación; pues se trata también de «ofrecer un equilibrio entre el modo de transmisión y la presentación en cuanto texto literario (lo que no significa de manera alguna una recreación de lo enunciado)» (Zavala Gómez del Campo, 2021: 19), dado que «hay una especificidad de la literatura oral y sería erróneo aplicarle indiscriminadamente los criterios de la literatura culta» (González Pérez, 1990: 15).

Aurelio González señala que, en ocasiones, quien transcribe y edita un texto de literatura de tradición oral se puede enfrentar a cuestiones propias de la crítica textual —como la *recensio*—, pero que en definitiva «no puede seguir de forma total los caminos habituales de la crítica textual» (2009: 197). Como ya he mencionado, mientras que la crítica textual busca fijar un texto—una fijación que depende de los objetivos planteados y que puede ser genética, anastática o facsimilar—, lo hace a partir de la comparación entre distintas versiones y la discriminación de variantes que, aunque se consignen en el aparato crítico, responden a un modelo específico. Sin embargo, como indica Blecua, la crítica textual puede ocuparse de tradiciones orales una vez que las versiones han sido transcritas, lo que implica su fijación (1983: 17).

En un corpus literario de tradición oral no es posible privilegiar una versión sobre otra, ya que cada una es una expresión única, manifestada en un tiempo y espacio específicos, y transmitida por alguien que narra y conjuga tanto su individualidad como su pertenencia a una colectividad. Aun cuando se trate de una misma leyenda o cuento, cada versión es igualmente importante por sus variantes, pues estas reflejan su constante recreación y actualización, lo que asegura su vigencia.

La literatura de tradición oral cobra vida en el lugar donde se re-crea, independientemente de que alguien la registre, transcriba, edite y publique, ya que este último proceso solo representa una muestra, una versión ahora fijada. Las variantes disponibles para consulta de un mismo relato dependen de la cantidad de entrevistas y transcripciones realizadas, como señala Lada Ferreras:

el texto escrito —procedente de una narración oral— no permanece igual en su forma, puesto que no existe una versión definitiva de un relato, sino tantas versiones como transcriptores se hayan ocupado de poner por escrito una actualización determinada llevada a cabo por un actor-narrador determinado (2007: 5).

Por ello, es fundamental conformar un corpus que permita, potencialmente, comparar textos tanto dentro de una región como entre distintas comunidades. Según Diego Catalán:

el acto recolector no ilustra realmente la cualidad de apertura de la literatura tradicional, sino que es al comparar versiones que nos podemos percatar de la complejidad de esta literatura como un sistema abierto que opera a través del tiempo y del espacio, adaptándose a la estética, ética y ambiente del grupo social que lo canta o lo cuenta (1997: 47).

En este sentido, la riqueza de esta literatura radica en su constante transformación y adaptación, garantizando su permanencia y relevancia en el tiempo. En cuanto a su estudio, es importante tener elementos adecuados para poder comparar y observar tanto las invariantes e invariantes, así como el contexto de transmisión. Entonces, para

ahondar realmente en la significación de un texto tradicional en su con-texto histórico y social, los estudiosos que lo abordamos desde fuera de la comunidad en que éste vive y se desarrolla sabemos que es necesario hacernos del mayor número de versiones posibles, sin olvidar que jamás lograremos conocerlas todas (González Pérez, 1990: 14).

En la investigación sobre la literatura de tradición oral, establecer hechos concretos puede resultar problemático, ya que incorpora variantes a lo largo del tiempo y el espacio. Un corpus como el presentado aquí tiene su razón de ser como texto escrito, pero su verdadero origen y significado pertenecen al contexto histórico, social y cultural de la comunidad de la que fue recogido. Por esta razón, considerar dicho contexto es fundamental en una investigación de esta naturaleza, pues contribuye al análisis y comprensión del fenómeno literario —sobre todo, reitero, de tradición oral. Sin embargo —como intenté justificar— en esta edición se han tenido que excluir partes del contexto performático con el propósito de «dedicar atención exclusiva al texto» (Camarena Laucirica, 1990: 26; en Zavala Gómez del Campo, 2021: 16). Esta decisión permite enfocarse en la estructura y contenido del texto, pues su enfoque es literario.

Dado lo anterior, es importante comprender que el soporte de este trabajo es escrito, lo que implica que será leído y no escuchado. Por esta razón, una transcripción completamente literal resultaría difícil de leer. Además, el intento de representar fielmente un registro oral mediante herramientas ortográficas plantea un desafío, ya que el habla no se rige por las mismas normas que la escritura.

Walter Ong señaló que los procesos de escribir y leer, así como los de hablar y escuchar, son fundamentalmente distintos, pues cada uno posee su propia organización discursiva, sus formas particulares y reglas para lograr una comunicación efectiva (1987: 40-41). Empero, más que privilegiar una modalidad sobre otra o discutir si lo oral debe permanecer oral y lo escrito debe seguir siendo escrito, o si debe incorporarse la *performance* en todo caso, es útil concebir este trabajo como una muestra de la literatura de tradición oral de la región. El objetivo no es confrontar los registros, sino complementarlos en la medida de lo posible, aportando conocimiento sobre estos estudios con las herramientas y códigos utilizados en el ámbito académico, y explorando las posibles significaciones que los análisis puedan revelar⁹⁹.

⁹⁹ En la actualidad, «lo oral y lo escrito comparten un mismo espacio, que es el de la comunicación en comunidad de hablantes de una lengua, y expresan formas culturales complementarias y se recanalizan y transforman entre sí de modo continuo: se escribe lo oral para poder ser recordado, se ejecuta oralmente lo escrito en contextos particulares, etc. De este modo, oralidad y escrituralidad constituyen formas complementarias de expresar las distintas manifestaciones culturales de una comunidad compuesta por personas con distintas experiencias y formaciones comunicativas» (Mostacero, 2011: 112).

La edición de estos textos se hizo en función de mostrar una parte del acervo narrativo de tradición oral de la región; es decir, los criterios de edición se establecieron con la intención de destacar el hecho literario (Zavala Gómez del Campo y Camacho Ruán, 2018: 29)¹⁰⁰ y de presentar textos que den cuenta de su vigencia y valor, de modo que quien tenga a bien acercarse a ello, lo encuentre interesante y disfrutable.

En este sentido, hay una intención de mostrar los textos del corpus como hechos literarios; por ello, seguí una serie de criterios que, desde mi perspectiva, permiten mantener cierto equilibrio entre su procedencia oral y su presentación escrita; lo cual no excluye, en ocasiones, problemas de lectura o, incluso, contradicciones¹⁰¹. También, como mencioné al principio de esta introducción, es fundamental tener en cuenta que estos textos proceden del acervo comunitario —de la Voz— de quienes lo transmitieron; son de su pertenencia y, por tanto, es un material que debe ser tratado con cuidado y respeto.

Por lo anterior, esencialmente, la puntuación pretende separar las oraciones para que tengan un sentido adecuado conforme a lo que se quiso transmitir. He respetado en todo momento el sentido de las palabras y las oraciones para no alterar la idea de lo que las personas quisieron comunicar. En ningún caso atribuí algo que no hayan dicho la personas; cuando fue necesario dar claridad al texto, anoté los elementos añadidos entre corchetes, de igual forma, en los casos en los que algo que no se escuchaba bien en la grabación o que se complementaron con mis apuntes de bitácora. Esto fue escasamente necesario, pues en la mayoría de las entrevistas hubo bastante claridad en la comunicación de quienes transmitieron, independientemente de si eran privilegiados o no¹⁰².

Uno de los rasgos observables en las personas hablantes de mam y español, o que son descendientes de mames, es su tendencia a aglutinar las palabras u oraciones, lo que puede dificultar la escucha; no obstante, considero que la claridad en las pláticas que tuve se debe a que en estas comunidades la oralidad aún es el principal medio de comunicación cotidiana; aunque la mayoría sabe leer y escribir, la forma de conversar, de expresar, de entretener por medio de la voz es muy buena —ya sea de quienes hablan mam y español o de quienes solo hablan español, sean descendientes de mames o mestizos— y de eso, creo, da cuenta el corpus y su extensión. Además, puesto que cuento con familia y amigos

¹⁰⁰ Seguí, en buena parte, las recomendaciones del *Manual para la recolección de literatura de tradición oral* (Zavala Gómez del Campo y Camacho Ruán, 2018) y las del Grupo de Investigación de Literatura de Tradición Oral de México (GILTOM).

¹⁰¹ Al tratarse de un trabajo de esta naturaleza —poner por escrito algo que emanó de la oralidad, de la manera más equilibrada y fiel posible— es sumamente difícil no caer en ello, pues los criterios siempre son debatibles; esto aunado a la extensión del corpus y a los tiempos que se dispongan, no obstante la atención y rigurosidad empleadas. Por tanto, esperamos que si se hallasen erratas o inconsistencias, estas puedan ser disculpadas y comprendidas y, sobre todo, que no resten el valor que por sí misma tiene esta literatura de tradición oral, cualidad que hemos pretendido cuidar y resaltar.

¹⁰² Sin embargo, no estuve exento de dificultades, ya que para algunos transmisores, ya sea por su edad o su estado de salud —falta de dientes, sordera, secuelas de accidentes vasculares, etc.— fue, en ocasiones, imposible que logran recordar algo de manera efectiva o que se les pudiera hacer preguntas; los casos en los que esto ocurrió, están anotados en las notas al pie de página.

en Cacahoatán y en el departamento de San Marcos —mi abuelo materno era originario de aquí—, estoy un tanto acostumbrado al acento, la jerga o las expresiones del lugar¹⁰³.

Así, empleo los corchetes para señalar mis intervenciones como editor y para indicar un título que fue proporcionado por quien transmitió. Utilizo comillas altas o inglesas (“”) cuando se expresa el pensamiento de alguien o algo dicho en voz alta, pero que no forman parte de una conversación, o cuando son voces unidas. En cambio, pongo raya (—) para marcar los diálogos, o cuando un personaje habla a otro, aunque no siempre haya respuesta de un interlocutor. Otro rasgo interesante de algunos textos es que quien transmite introduce una historia dentro de otra o, incluso, una historia con diálogos dentro de un diálogo; en este caso, señalo la historia enmarcada con comillas dobles, españolas o angulares («») para delimitarla y evitar la confusión de diálogos entre los cambios de narrador; es decir, la historia enmarcada puede ser contada por un personaje de la historia marco.

Uso guiones parentéticos para marcar digresiones que tienen algo que ver con la narración. En cambio, cuando se ofrece alguna aclaración por parte de quien transmite —por ejemplo, sobre el significado de una palabra—, lo consigno en nota al pie.

En los pocos casos en que interviene en la transmisión otra persona, coloco paréntesis; por ejemplo, si hay una pregunta dirigida a quien está hablando, si alguien complementa una idea o agrega una explicación. Asimismo, hago la aclaración en nota al pie, al igual que si empezó el relato una persona y lo terminó otra. Cuando consideré registrar elementos de la *performance*, lo anoté también en pie de página para conservar el sentido del texto¹⁰⁴.

Cuando hay pausa de suspenso o se omite una palabra sobreentendida o que no se quiere enunciar lo señalo con puntos suspensivos. Respecto de lo que no se dice, suele ocurrir, por ejemplo, que no se desea nombrar al diablo, a algo maligno o digno de respeto. Además, pongo puntos suspensivos entre corchetes cuando me solicitaron resguardar el nombre o la identidad de alguien en la narración¹⁰⁵.

¹⁰³ De hecho, pude percatarme de que algunas palabras y expresiones que yo había aprendido en mi niñez por parte de mi abuelo —otras por mi tío, Óscar Rodolfo Rodas Suárez, hermano de mi mamá— son propias de esta región. Fue entre mi niñez y adolescencia que empecé a darme cuenta de ello, puesto que en algunas ocasiones acompañé a mi abuelo a estos lugares con el fin de visitar a nuestra familia —y a sus amigos en Tuxtla Chico—; sin embargo, hasta que realicé los trabajos de campo y conocí más personas supe que algunas de estas palabras eran, incluso, de origen mam —y algunas otras que son del maya k'iche'—, pero que están integradas en el habla cotidiana de la región —en español— y su uso es común, también, entre personas «mestizas».

¹⁰⁴ He procurado seguir, en su mayoría, recursos para transcripción y edición bajo los criterios que se han formulado en el Grupo de Investigación de Literatura de Tradición Oral de México (GILTOM).

¹⁰⁵ Creo importante señalar que cuando uno hace trabajo de campo es posible que a veces se cuente algo que solo se comparte en confianza, aun cuando se les informa que será transcrito y que llevará su nombre. Desafortunadamente, de esto me he podido dar cuenta con el tiempo, por lo que ahora, además de dejar en claro los propósitos y el uso que se le dará al material, procuro preguntar si se desea que omita el nombre, la identidad o el dato de alguien —igualmente, si puedo incluir su información o si prefiere la anonimidad—. Aunque este tipo de estudios se enfoquen en algo aparentemente «inofensivo», pues se trata de textos literarios, no está exento de contener información sensible o que pueda provocar el descontento de alguien. Esto puede ocurrir en los relatos con valor de verdad —leyendas, memoratas— en el que participan

Para transcribir las contracciones o apócope, modismos, regionalismos u otras marcas de oralidad me basé, principalmente, en el *Diccionario del español de México*, el *Diccionario de americanismos*, el *Diccionario histórico de la lengua española* y el *Boletín de la Academia Guatemalteca de la Lengua*, siguiendo sus reglas de escritura: *pa* (para), *ónde* (dónde), *on ta* (donde está), *orita*, (ahorita), *p'allá* (para allá), *mijo* (mi hijo), *¡nombre!* (¡no, hombre!), etc.

En la medida de lo posible, consigné las definiciones de vocablos poco comunes en nota al pie, incluyendo palabras de origen mam y náhuatl; para ello me apoyé en el *Diccionario bilingüe mam-español. Pujb'il Yol Mam*, de la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, el *Vocabulario etnobiológico del mam de la frontera Chiapas-Guatemala* y el *Gran Diccionario Náhuatl*, así como en las fuentes mencionadas en el párrafo anterior. También he procurado ofrecer información sobre algunos elementos de la flora y fauna del lugar cuando se mencionan en los textos, igualmente, la anoto en nota al pie.

También consigno y doy cuenta de otras marcas de oralidad, asimismo de uso extendido, según demuestra el que aparezcan recogidas en alguno de los diccionarios ya mencionados. Esto incluye arcaísmos y localismos, como *trais*, *pior*, *haiga*, *cuete*, *polecía*, *habemos*, *venistes*, *maldicieron*, etcétera¹⁰⁶. De igual forma, mantengo la acentuación prosódica en términos como *ahi* (ahí)¹⁰⁷ cuando así se pronuncia. En ocasiones, una misma persona puede decir *ahi* y *ahí*, *fijate* y *fijate*, dependiendo de cómo se transmita: «*Fijate* que Ciriaco ta diferente», «*Fijate* que le vinieron a rezar a la Virgen»; a veces, en la misma oración: «mata también a tu mamá, máatala allí, *ahi* que se muera, *ahí* en la casa». Asimismo, se quedan las palabras o frases repetitivas cuando poseen valor significativo: *era una piedra grande grande*.

Dejo tal cual se usan las formas del voseo, incluso cuando se combina con el tuteo, pues es algo común de la oralidad en la región: «Ya *te puedes* ir ahora, ya estuvo, ya *andate* a ver a tu familia».

Otra característica es que a veces el género gramatical no concuerda; sin embargo, lo conservo, pues es resultado, por lo regular, de la influencia del mam, ya que este no posee dicho género gramatical como el del español: «Hay *una puertecito* allá». Asimismo cuando se trata de concordancia de número: «cada vez *habían* menos zanahorias»; y las conjugaciones de los verbos según se expresaron: «pero ora que *llegamos*»; «hasta cuando *vengo*, tú te *muevas*», «la señora se admiró que *tiene* el señor sus hijos, no quería que *tiene* sus hijos». También es común que se omita la preposición *a*: «*Voy ir* a curar», «poné listo, si no, te *vamos matar*», y así lo conservo.

Suprimo vocablos que suelen tener muchas variantes o que tendían a confundirse en la grabación como *tons* (*tonces*, *entons*, *entonces* —sobre todo, cuando no es causal—) y

personas reales y conocidas en la comunidad, o fallecidas, pero con familia en el lugar; por ejemplo, cuando se menciona que 'tal' es nahual, es bruja o que don 'fulano' hizo pacto con el mal.

¹⁰⁶ Solo en esta parte estoy usando cursivas para resaltar las palabras que estoy utilizando de ejemplo.

¹⁰⁷ Véase, para las posibilidades de representación gráfica el *Diccionario histórico de la lengua española* (1960-1996). Para la pronunciación con sinéresis, opté por representarla 'ahí' cuando así se escucha en la grabación. Una misma persona puede decir 'ahi' o 'ahí', dependiendo del énfasis o ritmo de la narración.

muletillas abundantes: *veá* (verdad), *pus* o *pos* (pues), *este...*, *dice*, *dice que dijo*, *dice que dice* —de estos últimos dejo algunos, por tratarse de un rasgo importante de la oralidad de la región; cuando prescindí de este rasgo fue porque consideré que dificultaba aún más la fluidez de la lectura—.

Conservo las interjecciones comunes en la zona: *puta*, *puchi*, *púchica*, *idiáy*, *ja'* —es una interjección muy común en la región, lo escribo con una comilla simple para indicar la oclusiva glótica, pues la vocal es entrecortada; es como un quejido, una combinación entre 'ay', ah, y 'ja' que suele expresar, por lo regular, lamento, asombro o, incluso, ironía —, *mmm* —cuando aparecen en diálogos—, etc. La palabra *qué* a veces funciona como una interjección, pero no siempre equivale su intensidad con la expresión exclamativa ¡*qué!*, y casi siempre va acompañado de la conjunción *si*, pero he optado por aislarlo con coma: «*qué, si* dice que se le aparecía el Cadejo», «*qué, si* ya estaba muerta ella ahí en el río»; o cuando va acompañado de la conjunción *y* los dejo juntos: «*y qué, si* una vez dice que, cuando se dio cuenta, estaba en el panteón».

Algunas palabras pueden referirse a ciertos personajes y pueden causar confusión, de tal manera que los he colocado con alta inicial, como si de un nombre propio se tratara, para diferenciar, por ejemplo, la muerte —como acontecimiento— de la Muerte —como personificación—; así también, pongo 'Dueño' —como la entidad sobrenatural, mítica o maravillosa que cuida los bosques, los animales, etc.—, para distinguir del dueño —humano— de una casa o una finca.

Únicamente empleo las cursivas en los títulos de los textos y para indicar acotaciones imprecisas dentro de los diálogos: «me dijo *esto y aquello*», «a *tal hora* te espero», «yo soy *fulano de tal*», etc.

Los textos van precedidos por los datos de la transmisión —en la medida de lo posible, con toda la información adicional que me concedieron o me permitieron incluir—: nombre de quien transmite, edad, ocupación —como datos principales—, así como origen o procedencia, ascendencia, etnia, educación —como datos complementarios—¹⁰⁸. Seguido de lo concerniente a la recolección: lugar y fecha; y del nombre de quien realizó la recolección, transcripción y edición.

En ese sentido, anoto en nota al pie si hay alguna información relevante proporcionada por quien transmitió respecto del texto; por ejemplo, si da indicios de la cadena de transmisión. En nota al pie anoto la referencia de la definición de términos poco comunes, en lenguas mam y náhuatl, y pongo entre paréntesis la obra consultada para este fin, de acuerdo con el índice de abreviaturas¹⁰⁹.

En este acervo, la primera sección está dedicada a las leyendas y memoratas; luego, se presentan los cuentos. Los títulos están identificados por números enteros —iniciando en 1— y las versiones se indican con el entero que le corresponde y un decimal.

¹⁰⁸ Estos datos, cabe señalar, me fueron más difíciles de recabar, dado que las personas no se sentían seguras de proporcionarlos.

¹⁰⁹ Véase apartado de índice de abreviaturas al final de este trabajo.

LEYENDAS Y CUENTOS DE TRADICIÓN ORAL DE LA REGIÓN FRONTERIZA DEL VOLCÁN
TACANÁ

ISBN: 978-84-9159-649-3

~ 93 ~

doi: 10.17561/blo.vanejo9.9340

ÍNDICE DE TEXTOS

Leyendas	98
1. <i>La Llorona</i> (7 versiones)	98
2. <i>El espanto de la Llorona</i> (8 versiones)	103
3. <i>La Llorona portadora de malas noticias</i> (2 versiones)	109
4. <i>La Llorona engaña enamorados</i> (3 versiones)	112
5. <i>Entes que engañan enamorados</i> (3 versiones)	114
6. <i>La mujer del baile</i> (2 versiones)	118
7. <i>La mujer de blanco</i> (2 versiones)	122
8. <i>La mexa</i> (2 versiones)	124
9. <i>Ánima de la carretera</i> (1 versión)	126
10. <i>La despedida de quienes fallecen</i> (3 versiones)	126
11. <i>Las ánimas de la casa</i> (1 versión)	129
12. <i>La muñeca poseída</i> (1 versión)	129
13. <i>El Cadejo</i> (7 versiones)	130
14. <i>No molestar al Cadejo</i> (14 versiones)	138
15. <i>El Cadejo blanco y el Cadejo negro</i> (1 versión)	155
16. <i>Don León se encuentra con espantos</i> (1 versión)	156
17. <i>El Malaire</i> (1 versión)	157
18. <i>El Enemigo</i> (1 versión)	158
19. <i>El Mal</i> (3 versiones)	158
20. <i>Pactos con el mal</i> (6 versiones)	161
21. <i>El Sombrerón</i> (1 versión)	168
22. <i>Pactos con el Sombrerón</i> (2 versiones)	169
23. <i>El encanto de Juan No'j</i> (1 versión)	172
24. <i>La puerta de Juan No'j</i> (1 versión)	172
25. <i>La casa de Juan No'j</i> (1 versión)	178
26. <i>Juan No'j y «Maltiempo»</i> (1 versión)	179
27. <i>El encuentro con Juan No'j</i> (1 versión)	180
28. <i>Pactos con Juan No'j</i> (5 versiones)	183
29. <i>Juan No'j ayuda a quien tiene suerte</i> (1 versión)	195
30. <i>Don Jesús pierde su suerte</i> (1 versión)	196
31. <i>El pago para construir carreteras</i> (4 versiones)	197
32. <i>Los camiones del volcán</i> (1 versión)	199
33. <i>Sobre los Dueños</i> (3 versiones)	201
34. <i>El Dueño y la despulpadora</i> (1 versión)	204
35. <i>El Dueño del cerro</i> (1 versión)	206
36. <i>El Dueño de los animales y los perros perdidos</i> (3 versiones)	207
37. <i>El Dueño de los coyotes</i> (2 versiones)	209
38. <i>Los duendes de pies volteados</i> (3 versiones)	215

39. <i>Diego Duende</i> (1 versión)	216
40. <i>Los nahuales</i> (8 versiones)	217
41. <i>Artemio y su hijo se convierten en gatos</i> (1 versión)	221
42. <i>Nahual mata caballos</i> (1 versión)	222
43. <i>Doña Pacha se convertía en coyote</i> (1 versión)	223
44. <i>Los nahuales gato</i> (1 versión)	224
45. <i>La cochona</i> (1 versión)	225
46. <i>Doña Anastasia</i> (1 versión)	226
47. <i>La señora Medenciana</i> (1 versión)	227
48. <i>Hombre se vuelve animal</i> (1 versión)	228
49. <i>Nahual perro</i> (1 versión)	228
50. <i>El wiin</i> (1 versión)	229
51. <i>El engaño del curandero</i> (1 versión)	231
52. <i>La junta de los gatos</i> (3 versiones)	234
53. <i>La maldición de la hechicera</i> (1 versión)	237
54. <i>El señor hechizado</i> (1 versión)	238
55. <i>El carro fantasma</i> (1 versión)	239
56. <i>[El árbol encantado]</i> (1 versión)	240
57. <i>El cuero de res</i> (1 versión)	244
58. <i>La finca encantada</i> (1 versión)	244
59. <i>Los túneles encantados</i> (1 versión)	246
60. <i>Luz que señala suerte</i> (1 versión)	247
61. <i>La suerte del tractorista</i> (1 versión)	247
62. <i>Las piedras de la suerte</i> (1 versión)	250
63. <i>La piedra pintada</i> (1 versión)	252
64. <i>La piedra movediza</i> (1 versión)	252
65. <i>La Piedra Grande de Tochiná</i> (1 versión)	253
66. <i>Animales portadores de malas noticias</i> (5 versiones)	254
67. <i>El collarcito rojo</i> (1 versión)	257
68. <i>Las tres Vírgenes</i> (1 versión)	258
69. <i>Aparición de la imagen de la Virgen</i> (1 versión)	259
70. <i>La figura de Judas</i> (1 versión)	260
71. <i>La leyenda de Pedro Dios</i> (2 versiones)	261
72. <i>Las siete vacas y la milpa</i> (1 versión)	265
73. <i>María Kums y el maíz</i> (2 versiones)	266
 Cuentos	 268
74. <i>El conejo y el coyote</i> (Ciclo) (6 versiones)	268
75. <i>El conejo y el coyote en la poza de agua</i> (6 versiones)	277
76. <i>El conejo y el muñeco de cera</i> (2 versiones)	279
77. <i>El conejo, el coyote y la fruta madura</i> (1 versión)	281
78. <i>El conejo y el coyote en el pastizal</i> (1 versión)	281
79. <i>El conejo y el coyote en la cueva</i> (1 versión)	282

80. <i>El conejo astuto</i> (1 versión)	283
81. <i>El conejo y la vendedora de papa</i> (1 versión)	283
82. <i>De por qué el conejo tiene las orejas grandes</i> (7 versiones)	284
83. <i>Todo bien con un mal se paga</i> (2 versiones)	288
84. <i>La carrera del sapo</i> (2 versiones)	290
85. <i>La tortuga y el conejo</i> (1 versión)	293
86. <i>La paloma y la pulga</i> (1 versión)	293
87. <i>Tío Coyote, tío Conejo y Pegre</i> (ciclo) (1 versión)	294
88. <i>Los dos hermanitos</i> (2 versiones)	297
89. <i>[El cuento de ir a pescar]</i> (1 versión)	309
90. <i>Caperucita Roja</i> (1 versión)	313
91. <i>El diablo y la esposa del apostador</i> (1 versión)	314
92. <i>El diablo y el borrachito</i> (1 versión)	316
93. <i>[La Rumorosa]</i> (1 versión)	317
94. <i>La cabeza desprendida</i> (2 versiones)	318
95. <i>El brujo</i> (1 versión)	319
96. <i>[El viejo brujo]</i> (1 versión)	320
97. <i>La junta de los gatos</i> (4 versiones)	321
98. <i>El nahual tigre</i> (1 versión)	327
99. <i>El Dueño y el cazador</i> (2 versiones)	330
100. <i>El Pacto con Juan No'j</i> (1 versión)	331
101. <i>El hombre que llamaba al Sombrerón</i> (1 versión)	332
102. <i>El hermano rico y el hermano pobre</i> (1 versión)	334
103. <i>Pedro de Urdemales</i> (Ciclo) (2 versiones)	336
104. <i>Pedro de Males y la olla de tamales</i> (1 versión)	340
105. <i>Pedro de Urdemales y los ladrones</i> (1 versión)	340
106. <i>El tonto y el listo</i> (2 versiones)	341
107. <i>Compadre rico, compadre pobre</i> (1 versión)	345
108. <i>Pepito y la vendedora de comida</i> (1 versión)	348
109. <i>Pepito y la nalga de su abuelita</i> (1 versión)	348
110. <i>Pepito y las canicas</i> (1 versión)	349
111. <i>Pepito y la policía</i> (1 versión)	349
112. <i>Pepito y el cangrejo</i> (1 versión)	350
113. <i>[Los chistes del Tío Chebo]</i> (1 versión)	350
114. <i>Tío Chebo y la paloma bajo el sombrero</i> (1 versión)	354
115. <i>Tío Chebo y la mula perdida</i> (1 versión)	354
116. <i>El rico y la mula perdida</i> (1 versión)	355
117. <i>El tío Chema</i> (1 versión)	355
118. <i>Tío Layo</i> (2 versiones)	356
119. <i>La señora embarazada</i> (1 versión)	358
120. <i>El hombre más haragán del mundo</i> (1 versión)	359
121. <i>La mujer haragana</i> (1 versión)	360
122. <i>El bolo, la esposa y el policía</i> (1 versión)	360

123. <i>El compadre enfermo</i> (1 versión)	361
124. <i>La viuda y la policía</i> (1 versión)	362
125. [<i>El niño pastor y el coyote</i>] (1 versión)	363
126. <i>Los hermanitos abandonados</i> (1 versión)	363
127. <i>Los hijos interesados</i> (2 versiones)	365
128. [<i>La señora que escondió la comida</i>] (1 versión)	369
129. <i>Dejar de beber</i> (1 versión)	370

Leyendas

1. *La Llorona*

1.1

Adriana Gómez López, 39 años, comerciante, originaria de ejido Agustín de Iturbe, Cacahoatán; Eleazar, aproximadamente 40 años. Ejido El Águila, Cacahoatán, Chiapas. 13 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

La Llorona pasa aquí, yo ya la oí también allá en mi casa, en la loma pasa. Dice su esposo de mi mamá que ahí se oye. El otro día eran las tres meras de la mañana, cuando lloró, hizo tres gritos, y escuché, empezaron a ladrar los perros, pero una ladradera de los perros.

Y un día dice que escuchó el grito su esposo de mi mamá. Todavía estaban haciendo una casita, nomás estaba tapado con una sábana, y que se asomó a ver; como es una bajada, a la hora que se asomó, la vio que iba con un vestido blanco, como que flotando. Y ya, dice que en ese momento agarró y se metió corriendo, pero sí la vio y sí pasa en la loma, pasa ahí y se escucha.

Dicen que llora porque busca a sus hijos. Pero no camina, flota, flota en el aire. Mucha gente dicen que porque se va a morir uno. Dicen que sus hijos se ahogaron, los mató, ella misma los mató y ahorita ya los busca, pero ella misma los ahogó en el río. Muchos dicen que por desamor, que porque su novio, su amante, su pareja, su papá de los niños se fue con otra mujer. Ella de la decepción salió loca, en su locura mató a los hijos; cuando ella regresó de su locura, vio que había ahogado a sus hijos en el río, por eso grita: “ay, mis hijos”. Le hace: “aaay, aaay —tres veces, namás llora, el lamento—, aaay”, se escucha, y los perros ladran, como la miran.

Y un día dicen que se enfermó y mandó a su hermana. “Ay, mis sobrinos”, decía la otra.

1.2

Clemente Verdugo, 26 años, estudiante de Pedagogía. Ejido Agua Caliente, Cacahoatán, Chiapas. 26 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez. Interviene una joven cuyos datos no fueron revelados.

Hemos escuchado, pero ahí mis amiguitos lo oyeron en una ocasión en la escuela, en horario de clases. Lo que pasa que ahí en la escuela, en una ocasión hicieron unos bañitos, pero así de programa de gobierno, como de madera, pero estaban así a ladito, pero uno de los compañeros de mi hermana fue al baño y creo que la puerta se quedó atorada. En la

escuela primaria que está aquí, entonces no se podía abrir y fueron a los otros alumnos, a los mismos compañeros de ellos, y al abrir la puerta, estaba la Llorona adentro. Tenía los cabellos de frente y estaba de blanco; dice ella que sí le miraba todo, que esa parte¹¹⁰ era todo hueso.

Un¹¹¹ niño que entró al baño, iba ir al baño, pero ya no pudo abrir la puerta, entonces dice que vieron que alguien estaba dentro del baño y que empezaba como a gritar o algo así, pero no sabían quién era porque todos los niños, ya que vieron que estaba cerrado, todos se acercaron a ver, pero todos los niños estaban ahí. De repente vieron a una mujer que tenía el vestido blanco larguísimo con el cabello todo greñado hacia el frente y empezaba a llorar; pero en sí no se pudo ver bien quién era, pero ahí estaba y todos se acercaron; había varios niños, y pues el maestro tampoco se acercó a ver. Y tardó ahí como cinco minutos, creo, y decía como si unas palabras, que le ayudaran, algo así, y tardó así y se desapareció, como que si en la taza se desapareció. De repente solito se abrió la puerta y ya no había nadie y desde entonces cerraron el baño y nadie lo ocupaba. Le vieron los ojos que estaban así como que en círculos negros, así su cara así todo feo.

Dicen que empieza a llorar porque, ya ve que cuando llora dice: “ay, mis hijos”; pues dice la leyenda que ella mató a sus hijos y que por eso ella sale por las noches a buscar a sus hijos.

1.3

Froilán Ruiz Pérez, 58 años, albañil, exmilitar, originario de Villa Comaltitlán, Chiapas. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas. 9 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Un amigo que se llama, no sé si viva, se llama Honorio —ojalá, primeramente Dios, que viva—; a él se le murió su esposa, pero su esposa le dejó tres niños. Y un día dice él empezó a tomar, agarró la tomadera para olvidar un poco lo de su esposa que había fallecido, decían:

—Mira, Honorio, ya no te emborraches, no quedés tirado —le decían [los] señores— no te quedes tirado en el camino porque te va a ganar la Llorona.

—Ah, ustedes qué saben.

Y dice que un día, él estaba platicando, y dice:

—Oiga, don Honorio, ¿cómo dejó usted de tomar?

—Yo dejé de tomar nomás, nomás. Un día quedé tirado de borracho, como a las doce de la noche, mira Froilán, oía yo unos gritos de una mujer, gritaba, se reía. Mira, Froilán, no lo vas a pasar: ¡sentada estaba encima de mí!

—¡Cómo!

¹¹⁰ Aquí don Clemente Verdugo se señala el pecho.

¹¹¹ A partir de aquí, relata la joven.

—Sentada estaba así, mire —me dijo—. Como pude se me quitó la borrachera y me saqué mi machete y le voy pegar el filazo: “¡ah!”, y me levanta. Delante delante de mí se reía, pero no me daba la cara, yo le buscaba la cara, se ría delante de mí. Me levanto y como pude me fui pa mi casa. Llegando me quité los zapatos y me meto en mi cobija, pero en mis sueños soñé que me dijo: “si no dejas de tomar, te voy a llevar”. Y yo dejé de tomar.

Y eso me lo platicó, estaba como de mi edad, él nos platicaba a nosotros y yo lo conocí borracho, borracho, quedaba tirado y así dejó de tomar.

—¿Y quién fue? —le dije.

—Fue la Llorona, yo lo vi, sentada encima de mí.

La leyenda, según lo que nuestros padres nos platican, y los antiguos de antes, y de los que hemos presenciado y lo que hemos dicho, según era una mujer, era una mujer, y dice que un día agarró y se llevó a sus niños al río a bañarse. En eso, dice que ya ese día que se fueron a bañar ella y sus niños; los niños se fueron en el río, se fueron en el agua. Entonces, las mayores veces que las personas la han visto siempre lo han visto a ella bañándose en un río, en los arroyos; lo han visto bañándose: “fíjate que ahí se baña la Llorona, allí pasa, cómo grita”. Porque dice que ella se lamenta de haber perdido a sus hijos, eso es lo que yo sé nada más. Esto no es de que estaban platicando orita de tiempo moderno, esto viene desde nuestros padres.

Donde vive mi madre hay un lugar que se llama Nuevo Brasil, es municipio de Villa de Comatitlán, Chiapas, ahí vive una sobrina, una hermana de nosotros tiene unas sus hijas; en ese lugar han salido muchos muchachos malos de la cabeza, se han enloquecido porque dice que ella ha llegado y se mete en las casas a dormir con estos muchachos. Eso sí es real, eso sí lo han visto. Y realmente sí ha pasado, es una leyenda antigua, pero con la condición de que lo estamos viendo todavía, lo estamos viendo.

Así le dicen: “Llorona”. Todos los que vivimos aquí sabemos, “fíjate que tal día escuchamos a la Llorona, gritando”. Nadie lo molesta y nadie se mete con ella, nadie, nadie, nadie. Podría escucharse lejos, pero está cerca. El diablo tiene sus ángeles, tiene la capacidad de engañar a la persona, tiene la capacidad que usted lo invoca, se presenta, podíamos escucharla lejos, pero cuando miramos ya está cerca.

1.4

Lubia de León Salas, 56 años, se dedica al hogar. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas. 9 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

La Llorona por aquí pasa en la vereda, en la calle pasa, ya llega al panteón. Varios ya lo vieron. Y allá en la chorrera sale a las doce del día, hasta allá en la caída de agua, a las doce, a las meras doce está bañando. Un señor de allá de San Vicente dice que la vio, pero se puso bien malo, [perdió] la memoria.

Dicen que ella perdió cuatro hijos, se fue a bañar al río, y qué, si dice que los niños estaban bañando; estaba grande el río; y se lo llevaron a los cuatro niños, por ese motivo ella existe. A los niños se llevó, cuatro, eran hijos de ella, por eso ella dice que está así llorando por sus hijos y ahí busca a sus hijos, es cierto, sí. Nosotros lo que hemos escuchado es que llora como una persona, gritando pasa, llorando, no dice nada, namás pasa llorando.

1.5

Porfirio Faustino Bartolón Roblero, 62 años, se dedica al campo, fue maestro de primaria. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 5 de enero de 2024.
Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Antes contaban de la Llorona, por ejemplo: “mirá, la Llorona a las once de la noche, doce de la noche, la Llorona está pasando por aquí, y ten cuidado que lo encuentres por ahí porque se lleva a las personas, los regresa al otro día”. Cosas así, pero era para que uno llegara a tiempo a su casa y no estar por ahí en la noche. Tenía sentido todas las historietas que ellos contaban.

La Llorona es una señora que anda penando y que por las noches sale en busca de sus hijos, era lo que contaban los señores de la Llorona. Y que tenía sus lugares especiales donde ella iba como a sentarse en las orillas de los ríos. Por aquí pasaba, según, aquí en la esquina de este salón, anteriormente existían unos árboles, porque no había casa; aquí estaba descampado, el municipio de Sibinal únicamente tenía tres calles, estaba esta, la que da para allá, la de aquí abajo y esta que tenía aquí en el centro, eran las únicas calles que tenía el municipio.

Aquí en la parte de arriba existían unos árboles de ciprés y ahí en los árboles la gente escuchaba que venía la Llorona, que venía de por allá arriba, ahí venía y venía a nadar ahí. Entonces decía la gente: “ahí es el descanso de la Llorona”; por la noche tenían miedo de pasar por ahí, porque sabían que por ahí era el descanso de la Llorona y que ahí se ponía a llorar.

Y, luego, en la orilla de los ríos. Que en los ríos también, donde las señoras lavaban, porque antiguamente no tenían lavadero las señoras en las casas ni existían las famosas lavadoras. Iban a las piedras a los ríos y ahí lavaban la ropa, entonces que ahí donde las señoras tendían la ropa ahí era donde la Llorona llegaba a sentarse. Incluso la gente decía que [se] peinaba, que algunos lograban quitarle cosas a la Llorona y que supuestamente eran de oro. Son las cosas que nosotros escuchamos del tema de la Llorona.

Decían que salía en busca de sus hijos, que ella había perdido sus hijos, lo que nunca nos contaron de qué manera fue que perdió ella sus hijos, pero que ella había perdido sus hijos y que era un alma en pena que andaba buscando a los hijos perdidos.

1.6

Lorenzo López, 58 años, se dedica al campo. Ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas, 15 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Eso, una ocasión, pero nunca conocemos qué clase, es persona o es animal que conocemos, pero solo hemos escuchado el llorar de lo que hace la Llorona, pero eso. Estaba con mi sobrino, el pequeñito, más pequeño todavía, mi mamá se iba a trabajar a la finca, mes de septiembre, octubre, allá lo pasaban, a nosotros como éramos pequeñitos ya nos dejaban recomendado con otra familia; eso le escuchaba, pero hace años, fue como a media noche, pero ni lo vi de dónde, nomás le escuchaba y nosotros durmiendo, como éramos pequeñitos y nos daba miedo y nomás nos tapábamos cuando pasaba llorando, pero lloraba fuerte.

Yo recuerdo, en esos tiempos, que sí lloraba. Lloraba de un perrito, que dicen, lloraba de su perrito, que andaba buscando un perrito, algo así. Pero, ya nosotros como estábamos durmiendo y ni conocemos si es persona o es animal, nomás escuchamos el llorado y lo que decían: “lloraba por un perrito”. Nomás escuchamos de que pasaba llorando y por fin perdió la voz, pero escuchamos que lloraba por un su perrito que se había perdido. Mi mamá estaba en la finca, a mí nomás me dejaban recomendado con una mi tía, y como de pequeñito miedo tenía y me cubría yo en mi cama, pero solo escuchábamos eso. Todavía me acuerdo con mis hijos. Nomás escuchaba yo el lamento.

Ya nomás escucho de otras personas que cuentan: “no, es una persona, si te encuentra a veces es un hombre o una mujer”, pero la verdad no sé, nomás escucho yo.

1.7

[María Kumza]

Trinidad Velázquez Escalante, 54 años, agricultor y vendedor de sombreros, descendiente y hablante de mam. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Esa María que anda llorando por sus hijos y todo eso. Una tal María era bien haragana y, como hace tiempo no se tenía agua como en el día de hoy, no tenía esa posibilidad de manguera o de tubo como hoy, se llevaban a acarrear agua. Entonces, la María dice que le dijo a sus hijos:

—Mire, mijos, se queden aquí, hijos, me voy a traer agua.

Y la María como era bien haragana y bien perezosa se tardó en traer el agua y los niños se aburrieron, se fueron a buscar; ya cuando vino la María a su casa, pues ya no estaban sus hijos. Y entonces regresa la María a buscar y hasta la fecha no los ha encontrado por

eso sale llorando la Llorona, la María Kumza¹¹², así le dicen aquí, o la Llorona, que siempre anda llorando por sus hijos, que nunca los ha encontrado, porque los perdió y nunca lo ha encontrado.

Ahora, cuando ya por la Navidad, esta viene regalando regalos a cualquier persona porque la María todavía no encuentra quién es su verdadero hijo; namás está regalando productos así namás porque no sabe quién es el hijo de María, por eso la María llora bastante. Viene a buscarlos y hasta la fecha no lo ha encontrado, en el idioma mam lo dicen, que la María dice: “uuuuh, uuuuh, lunes, martes, miércoles...”, y dice todos días de la semana. Es un pájaro así, es una Kumza y dice todos los días.

Pero dicen que lo que ella está diciendo: “pasó lunes, pasó martes...” y ella no encuentra a sus hijos, y completa y regresa la otra semana y empieza a llorar, empieza llorar y no encuentra a sus hijos. Y por la fecha, cuando hay un regalo y todo, entonces, máximamente por la Navidad ella anda regalando cualquier clase de bolsa, porque ella no sabe cuál de ellos es su hijo de la María. Y la gente bien agradecida: “es que me regalaron *tanto*”, “es que vino la señora y me regaló *tanto*”, pero dicen que la María quiere encontrar ese amor humano, ese acercamiento a los demás, quién es su verdadera familia, quién es el que la acepta mejor, entonces anda regalando.

2. El espanto de la Llorona

2.1

Olga Méndez Pérez, 59 años, vendedora de comida, vive en el ejido Faja de Oro. Cacahoatán, Chiapas. 17 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Ahí donde yo vivo se llama ejido Faja de Oro¹¹³ y siempre nosotros madrugábamos a la una de la mañana a moler el maíz, porque en aquel entonces no había tortillería, y el señor [del molino] vivía como a tres cuadras de donde nosotros vivíamos, y mi papá decía: “ya levántense”, porque él con la luna siempre; en aquel entonces no había reloj, más que con la luna, y decía: “ya levántense”. Íbamos a tocarle la puerta al señor, el molinero, y decía: “¡Chamacas, a ustedes les va a salir la Llorona! Nomás no se vayan a espantar cuando la Llorona les salga”.

Porque de donde él vivía a una cuadra, a una esquina, ahí la miraban sentada en la esquina donde estaba un poste de luz. Estaba sentada la Llorona con su vestido extendido.

¹¹² Así lo pronunció don Trinidad Escalante: kumza o kumtza', aunque podría ser 'kums' (correcaminos) (VEMFC-G) para los mames de Chiapas. El vocablo más cercano que he hallado de los mames de San Marcos ha sido el de Kutz', que significa en mam 'colibrí' (DBM-E). Por las variantes entre distintas regiones es posible que este vocablo se utilice para designar a distintos tipos de aves entre pequeñas y medianas. El correcaminos pertenece a la familia de los cucos (*Cuculidae*).

¹¹³ El ejido Faja de Oro pertenece al municipio de Cacahoatán, Chiapas.

Una ocasión, los auxiliares del ejido la encontraron como a la una de la mañana, pero dicen que vieron a la mujer que iba vestida de blanco, era una novia y lo siguieron y se vinieron se vinieron para hacia abajo, rumbo a Cacahoatán, pero donde estaba una entrada, un callejón que le decían, ahí se metió y la siguieron hacia dentro y cuando la fueron a encontrar, debajo de un asiento de un árbol que le llaman ceiba, ahí se metió y ahí se desapareció, ahí se desapareció.

Más en seguida escuchábamos por ahí por la casa que en la carretera pasaba. Primero escuchábamos que iba sonando como una cadena, se escuchaba el ruido, era una cadena, pero después se escuchaban unas zapatillas. Y hace como veinte años yo me quedé solita, solita en la casa, y yo a veces no podía dormir, la casa es de dos plantitas, yo a veces dormía arriba, dormía abajo, pero cuando escuchaba las zapatillas, a la una de la mañana escuchaba las zapatillas, pero se oía que iban, iban, se escuchaban bien las zapatillas. Yo una ocasión me quise levantar, pero a la hora que yo me paré, sentí como escalofrío, y luego ya no, mejor me volví a acostar, pero ya al otro día platiqué con una vecina y me dice:

—Ay, mamita, nunca te vayas a levantar a ver porque te va a ganar.

—¿Y qué cosa es?

—Es la Llorona. Porque yo ya la vi. Ya la vi.

Dice que la Llorona pasa y se oyen sonar las zapatillas y va vestida de blanco, lleva su cabello:

—Qué chulo cabello que tiene y es vestido blanco que lleva. Nunca vayas a salir, porque yo ese día la vi, pero como yo estaba tomada con los que estábamos ahí afuera, la vi pasar, hasta pensé que la vecina era porque se ponía zapatillas, hasta pensé que la vecina era y cuando la voy viendo era la Llorona.

Pero orita ya casi no se escucha, pero sí le digo, le estoy hablando de veinte años atrás.

2.2

Gregorio Verdugo Bravo, 63 años, agricultor. Ejido Agua Caliente, Cacahoatán, Chiapas. 26 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dicen que cuando tenemos la sangre fuerte no pasa nada porque uno va dispuesto a lo que va pasar. Y sí, no pasa nada, pero mis abuelitos, mi abuelita se llamaba Antonia, la que más conocí; caminé con ellos, ya estaba grande, el camino de antes para ir al pueblo es aquí la montaña, le llamamos, hay un cerrito, le llaman Las Cruces, porque la gente de antes ponían cruces en esa lomita y le llamaban Las Cruces. Ahí caminaba la gente de antes, y existían de esos que le llamaban chimanes¹¹⁴; la gente de antes de aquí dicen que había mucho, eran sus doctores, y caminaban mucho ahí en esas Cruces.

¹¹⁴ Es otra forma de llamarle al curandero o brujo, parece ser una variante de chamán (DA).

El chimán cada Santa Cruz, cada año, ponían una cruz, cada año. Entonces, las cruces se dieron bastante y la gente que pasan por ahí, los que sabían, agarraban un manojo de rama de palos, hacían como escoba y los chaporreaban sus pies, porque se cansaban, y dejaban las ramas ahí debajo de donde estaba el montón de cruces, ahí lo dejaban, y cada persona que quería, que tenía fe en eso, agarraba también ahí y golpeaban sus pies, así todos los que pasaban y dice que se quitaba el dolor por tanto caminar.

Entonces, mi abuelita tenía mi familia en otro lugar que se llama Azteca¹¹⁵, ese era el camino, ahí se iba y regresaba; dice que se fue con uno de sus hijos, un hijo creo nada más, dice que escucharon llorar, que estaban llorando: “¿y qué le pasaría a esa persona?”, dice que dijo, pero hablaban mam. Se acercaron a ver. Cuando se dieron cuenta, ya estaban dentro de la montaña. Era la Llorona, y estaban dentro, en la montaña: “¿pero, por qué nos venimos aquí? —dice que dijeron ellos—, ya no encontramos el camino, ¿por qué perdimos el camino?”. Ya se iban por un lado y no podían salir porque ya no se podía caminar, era muy barranco, se iban pa otro lado igual, bajaban, igual, más se metían a las montañas. Se cansaron, se cansaron, mejor se sentaron un rato y ya era bien tarde, empezó la nube, ya no hallaban dónde ir, y ya no.

Ya más tarde, creo que a las cinco de la tarde empezaron a buscar el camino: “vamos a buscar otra vez —dijeron— porque ya es muy tarde, y a qué hora vamos a llegar”. Estaban a media montaña, y salieron a buscar: “creo que aquí está clarito, a ver, creo que aquí está mejor”. Se podía meterse, se podía meterse, pero cuando salieron al camino, no era el camino, dicen: “¿ónde estamos?”. Dice que ellos miraron un camino, pero carretera como esa, onde pasa carro, así miraron ellos: “ya salimos a una carretera, ¿y hasta dónde estamos?”. Y miraron por la carretera de lejos, antes de salir, todavía estaban en el monte, se fueron caminando despacito para salir a la carretera, y no era carretera, era el camino, el camino de montaña, salieron, pero hasta las cinco de la tarde.

Pero eso es la Llorona, porque fueron a ver onde estaba llorando; les metieron en la montaña, no vieron a nadie, solamente se oía nada más y salieron de ahí, pero tenían que caminar casi corriendo para llegar al lugar porque ya a la hora se iba a oscurecer. Pero hasta ahí sí, ella me contaba todo eso, a mis hermanos, contaba, porque eso fue cierto.

Nosotros hemos oído aquí la Llorona, pero saber por dónde, hemos escuchado en la noche, pero no nos animamos a ir a ver. Pues eso sí lo hemos oído nosotros, pues ellos hay momentos que quieren ir a ver, pero dice que tiene el secreto, no sé si es cierto, que nuestra camisa se da vuelta al revés, y uno se pone a la derecho y tiene que hacer, pero dicen que ya no se deja ver, ya no, la Llorona se apendeja también, ya no halla dónde ir, y ya nosotros ya. Dicen que la podemos ver y ya no pasa nada, hacer en cruz con machete, eso lo sé yo también, puede ser un secreto, porque eso lo he hecho yo también, o [con] el cigarro.

¹¹⁵ El ejido Azteca pertenece al municipio de Cacahoatán, Chiapas.

2.3

Elías Díaz, 73 años, tendero y comerciante; Arnoldo Cristóbal Roblero López, 43 años, revolvedor, se dedica a la construcción. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

La Llorona, ese es el mal también. Si vamos, la Llorona no a cualquier va aparecer. Eso de la Llorona nomás escucho de eso. De la Llorona dicen que es como que si fuera el mal, pues, el mal, porque no es otra cosa, es el mal.

La Llorona dentro de la vega del río se pone a llorar a deshoras de la noche, diez, once, doce de la noche. Si escucha usted por ahí en la vega del río llorando, esa es la Llorona, porque como decimos, es del mal, es el mal que está introducido entre de esas cosas, porque, hablando la verdad, yo he escuchado y hemos querido ir a verlo, pero como es aire, no se ve. Igual que como el Cadejo, es aire, eso sí se mira, pero desaparece, es el mismo Cadejo y el Malaire, posiblemente la Llorona también es el mismo del Cadejo, está en la misma línea, es el mal.

Dicen que si usted se va a concentrar su mente a eso, le va a conceder, porque es igual que el mágico, dice que él doce veces tiene que ir al cementerio para que le concede, pues, pero es el mal también. Le pide que le concede en el bien o en el mal, las dos cosas.

Ese de la Llorona, ya lo traen, dicen, ya lo traen pa ganar la gente. A mi primo de la casa lo fueron a sacar una chulada de hembra, chulada de hembra. A mi primo, su hijo de mi tío Silvestre. Afuera de su casa lo encontró la Llorona, o sea que en su mente lo llevó, lo llevó hasta un barranco, en la orilla de un barranco lo dejó nomás durmiendo. Lo llevó de la casa. La mujer estaba muy guapa, ah, sí, en su mente estaba bien guapa. Ahí en Platanillo, en un barrancón ahí lo tenía y la familia busque y busque, puta, ahí lo encontraron, pero quedó de una vez¹¹⁶. Pero hay quien cura, don Cheibo Díaz, tal vez él sabe curar, de Platanillo¹¹⁷, y lo curó, saber qué zacate sacó, ahí en fin lo curó, o sea que a él ya lo había ganado esa chingadera, no estaba en sus cabales, ya hablando disparates. Pero de que sí hay, pero no a todos los sale, son contados.

(¿Será que en una ciudad también sale?)¹¹⁸. En una ciudad no creo, es que en la ciudad hay mucha gente. Así como en estos lugares sí porque son serranía, ahí a veces encima de las piedras está durmiendo, a mí me han contado.

En la noche aquí se aparienta¹¹⁹ en los caminos, se escucha cómo está llorando, pasa. Pasa en la noche aquí, ja', pinche perrada se empieza a oír. Cuando fue el incendio se me aparentó a mí, cuando se quemaron esa gente, ja', todavía me desperté:

—Mamá —dije yo— ya pasó la Llorona.

Como así gritaba la pobre mujer, aaaay, aaay, porque se ardió esa pinche casa, como la Llorona siempre pasa, sube por la casa, pasa, sube, luego baja ahí. Pasa el aire, pasa el

¹¹⁶ Es decir, que quedó trastornado inmediatamente.

¹¹⁷ Platanillo es un caserío ubicado en Sibinal, San Marcos, Guatemala.

¹¹⁸ Aquí quien pregunta es otro de los transmisores y le contesta don Elías Díaz.

¹¹⁹ De 'aparientar', en el sentido de «manifestar o dar a entender lo que no es o no hay» (DLE).

aire. Es aire, no es que pase caminando. No lo mira uno, namás lo escucha uno, que pasa la Llorona. Le dije a mi mamá:

—Mami, ya oí a la Llorona, ya pasó otra vez.

—Sí, mijo.

Qué, si allá abajo se estaba chicharroneando y ahí sí la gente se estaba muriendo. Un incendio. Y las meras tres de la mañana.

2.4

Giovanni Pérez Ventura, 37 años, vive en Toquián las Nubes, se dedica al campo y al corte de café. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

En aquellos tiempos [caminaba] mucha gente, antes no había carro, sino que caminando, o tenían los caballos, y es cuando ellos iban, veían cómo iba delante de ellos, pero dicen ellos que mientras que no les dices nada, no les hablas, no te hacen nada, sino que si tú agredes sí te puede dañar, no físicamente, sino como que te bloquea la mente. Cuando sientes, ya no estás en ese lugar, sino que cambia hacia otro lugar, pero su camino es donde va, simplemente no quiere que haiga alguien en su camino, sino que dejarle su camino libre. Cuando estás ahí, te tomas, mejor te haces a un lado, se va, camina. Esa es la Llorona.

2.5

Hilario Pérez, 72 años, cafetalero, descendiente y hablante de mam. Benito Juárez, San Vicente, Cacahoatán, Chiapas. 13 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Me contaron un poco que por la carretera como a las once o doce de la noche es la hora que pasa la Llorona, dicen que va llorando en la carretera y va vestido así como de un vestido de los gracejos, de ropa con falda grande, vestidos, camisa manga larga, todo eso, hasta se pone su como peluca y su máscara¹²⁰.

¹²⁰ Posteriormente, el señor Hilario Pérez aclara sobre los gracejos: «ese gracejo, andan con la marimba, una marimbita pequeña así y van pidiendo limosna de casa en casa, pero hay un grupito de diez o de doce y donde le dan un dinerito ahí empiezan a tocar y ellos bailan, y eso es la que se celebra aquí, pero eso se celebra por la Semana Santa. Por la Semana Santa lo hacen».

2.6

Gerardo Manuel Barrios de León, 72 años, exalcalde municipal y presidente de la Pastoral Social de Tacaná. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Le voy contar algo que a mí me pasó en el trayecto. Yo estaba trabajando en la muni¹²¹ y a veces salíamos ya tarde, yo ya estaba de alcalde municipal de este municipio, pero a mí me gustaba a veces echarme los tragos y un día ya me vine como a eso de las nueve. Hay un lugar de aquel lado que le llamamos nosotros El Arenal¹²², y ahí había unos árboles de pino blanco y habían cortado los árboles, y fíjese que yo vi salir así, vi salir a la Llorona en ese tronco donde yo venía como, tal vez como a unos quince metros, y la mujer con el pelo así extendido en la cara, pero estaba bien nublado, pero yo lo que hice fue encomendarme a Dios, me persiné, me pegué al bordo, pasó la mujer, y había una vereda que entraba así más abajo y ahí se metió, entonces yo logré pasar.

En ese tiempo no estaba un puente como el que tenemos orita, un puente donde pasan vehículos, no, era un mantita que se pasaba usted, tenía que dar la vuelta hasta para allá para venir a mi casa. Cuando me vine aquí venía todo asustado, entonces me dice mi esposa:

—¿Y tú por qué venís así?

—Fijate que *esto y esto pasó*.

Entonces me dijo:

—Eso te pasa por estar saliendo de noche.

Pero como uno a veces cuando es joven todavía, como dicen los mexicanos, le vale madre todo, yo solo la vi salir, tenía el pelo así extendido, estaba de blanco y se metió a esa vereda, ahí se me perdió y así logré yo pasar, pero yo siempre me encomendé a Dios y logré pasar en ese tiempo para aquí para mi lugar. Así como dicen, así se me apareció.

Dicen que lo que hacía era a veces los que venía ya bien bolitos lo que hacía era llevárselo y a veces se los iba a tirar a un barranco, es igual que la forma del, igual que Cadejo, que dice que el Cadejo cuando agarra a los bolos¹²³, se los lleva, los monta y se los lleva y los va a tirar a los barrancos.

¹²¹ Municipalidad. Esta palabra se designa tanto a la entidad administrativa como a la sede de la administración (DA).

¹²² Cantón perteneciente al municipio de Tacaná San Marcos, Guatemala.

¹²³ ‘Bolo’ (del maya tzotzil, ‘bolo’, ‘borracho’) se usa para referirse a una persona que está bajo los efectos del alcohol; es sinónimo de borracho (DA).

2.7

Anónima, aproximadamente 50 años. Ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas.
15 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Un muchacho grabó a la Llorona, porque cómo se escuchaba la perrada, que estaban ladrando los perros, entonces ahí ya cuando se empezó a escuchar la Llorona, que era la Llorona. Ahí pasa, así se va, pero no sé, yo sí nunca lo he oído. Es un miedo. Y dicen que aquí, por allá arriba, que ya lo escucharon unos muchachos, que estaban durmiendo ahí en esa casa y escucharon que allá arriba estaba llorando; ahí al rato dice que por allá estaba llorando. Namás llora, va por todos lados, nomás es aire, está llorando por ahí y al ratito se escucha por allá, es aire.

2.8

Rosa Godínez Pérez, 70 años, vendedora de comida y comerciante; Luciana, aproximadamente 35 años, comerciante. Aldea Checambá, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 4 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dicen que eso le sale a los hombres que son muy enamorados, aquí eso dicen, que son muy enamorados y se los lleva la Llorona, se los lleva la Llorona. Aparece de una mujer, bonita, muy bonita. Platican mucho de la Llorona. Donde quiera aparece; dicen muchos, cuando las personas andan solitos en un lugar solitario y ahí aparece como una mujer, así como lo presentan, pero cuando uno hace oración y oración no le aparece nada; oración católica.

3. *La Llorona portadora de malas noticias*

3.1

Margarito Escalante Verdugo, 67 años, se dedica al campo, de ascendencia mam. Ejido Benito Juárez Montecristo, Cacahoatán, Chiapas. 19 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

La Llorona sí pasa. Pero eso, cómo dijera yo, muy neutral porque eso onde quiera se oye, en los panteones, onde quiera se oye.

En aquellos tiempos, muchos años atrás, aquí no habían casas, algunas, porque en una ocasión hubo una viejita, por aquí vivía. En ese entonces, vivíamos por aquí a ladito nosotros, la viejita vivía aquí arribita, no estaba enfermita, pero ya estaba en cama, cuando en eso dicen que oyeron la Llorona abajo que venía p'arriba.

Es una señora que viene llorando llorando, con sus faldas grandes, negras. Nosotros oímos, mi familia lo oyó, aquí cerca se oyó, se asomó allá y empezó a llorar amargamente; pero era recio, eso suena recio. Mi esposa lo oyó una ocasión allá abajo, una noche; yo no estaba con ella, había yo salido, parece que por aquí había llegado, pasó cerca; pero llora recio, eso sí. Asegún dicen que es cuando algún alma ya se lo lleve, quién sabe qué pasaría, porque aquí cuando pasó la Llorona, la viejita se murió. Viene anunciando, pero es raro, no a todos.

Y otra ocasión, aquí pasó, se fue directo. Y otra es, por un lado, como dicen, hay que creer las maldades y no hay que creer. Como dicen de la religión, hay que ser creyente, pero no hay que creer tanto como creyente de veras, porque muchas personas creen en todas las cosas y no debe ser así. ¿Por qué le digo? Porque muchas veces que creemos, las que vemos, las que oímos, y si no pasó nada, pues no hay nada. Porque aquí, en veces, antes han pasado [esas cosas] porque la creencia de la gente era mucha. Entonces, nosotros ahorita, tal vez no es tanto, sino porque también hay que creer más en lo que creemos: es al Divino Creador del cielo, él es el único.

Las cosas aquí, el mundo lleno de maldad, entonces aquí no debemos de creer nada. Son cosas, son fantasmas, son, como que si te echa un miedo, hasta te vas a desmoralizar, hasta si es posible te puedes matar.

3.2

Anónima, aproximadamente 35 años, comerciante; anónimo, aproximadamente 70 años, comerciante y se dedica al campo. Ejido Benito Juárez El Plan, Cacahoatán, Chiapas. 22 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Vino una mi tía y estábamos ahí platicando, ya teníamos la costumbre de que cuando nos vamos a dormir cada quien va al baño y todo. Y ya salimos nosotros. Y dice que mi tía, por ir aquí atrás de la casa, cuando vio la del vestido blanco. Son tres que te hacen la seña, son tres, nunca ves a la mujer, nunca; tú nomás ves el vestido y el velo, la cola, todo, nomás lo único, nomás lo que ves la cola, la cola de la novia. Y, pues, ¿quién se casa de noche?, ¿cuándo vas a ver a la novia en la noche solita?

Bueno, como siempre hemos tenido la costumbre —y mi esposo me platica algo igual—, yo era niña en ese tiempo, y la costumbre era que se doblaban el sombrero p'atrás rapidito porque si te logra ver a lo mejor te está prediciendo qué va a pasar. Pero nadie sabe qué va a pasar. Pero, al contrario, darle gracias porque ella te está avisando.

Y pa sorpresa que esa de la que estamos hablando, de la que pasó, la novia de acá, de que era la Llorona. Era un hombre [que vive por ahí], él se cayó de una torre de treinta metros de altura. Aquí había una famosa torre, la torre tenía ochenta metros, pero él se vino con un su cuñado, lo subía a bajar, le cariñó porque estaba borracho y porque estaba apasionado por una mujer casada. Andaba con una mujer casada y, entonces, él no se podía separar. Ese charro se subió a cantar puras rancheras de Chente Fernández al copete

de la torre, ochenta metros medía esa torre. Y ya su cuñado dijo: “yo lo voy a subir a bajar porque se va a venir de ahí, sopa se va a hacer”. Le subió a cariñar¹²⁴:

—Chano, mirame, Chano, bajate. Si querés tomar, yo tengo un Presidente¹²⁵ allá guardado y lo vamos a tomar y ponemos música.

Lo cariñó pa que se bajara. Se vinieron, ya venían como a media torre, cuarenta o treinta y cinco metros ahí, ya venía a media torre, onde se desplomó, se soltó, se descuidó el cuñado le soltó y lo bueno que soltó, si no los dos se vienen. Ya ahí se viene al plomo, pero como unos seis metros. A seis metros la torre tiene un comal, tiene un comal ahí, son las que captan la señal, ahí rebotó en ese comal y dio vuelta y cayó aplastada la carne, las piernas. Pero se le rompió... quedó sopa.

Ese pobre muchacho tiene una vida como vida de gato. Y ese mito hace cuatro a quince días, es real, eso es real. Sí, el animal a veces te previene, pero uno no sabe. Esa es la falta de uno, a veces es la falta de concentración de uno, que a veces lo deja pasar y dice: “no, pues son animales, no, no”.

Hay gente que no cree en las creencias de eso, o sea que ya se perdió la costumbre de antes, y sí, a los cuatro días que después que pasó la Llorona, ahí viene, pues, cuatro días completados, cuatro días, y nosotros quedamos bien admirados y dijimos: “ay, no”, porque mi mamá sí decía: “va a pasar algo, ya, ya, va a pasar”.

Y sí, cuando a los cuatro días los chicos estaban jugando aquí en la cancha, entonces estaba enmallado, y dice que estaban jugando cuando vieron a una de vestido negro, negro, y de novia, era vestido negro. Entonces, en el momento que pasó, al otro día se cayó el chico.

Entonces, la Llorona nunca se te va a mostrar solo de blanco, se muestra de negro igual, porque el negro significa que ya está apuntado tu destino. Nunca existe solo la novia negra, igual la Llorona de vestido blanco no solo existe, también existe el de negro, porque eso los chicos lo miraron.

Me acuerdo porque los reunieron rápido y dijeron: “no, allá pasó, allá pasó”, si mi tía aquí lo vio de blanco y allá terminó de negro p’arriba y ahí señaló esa calle porque era barrio, nunca pasó acá. Y fue ahí en esa calle, ahí sucedió. Entonces sí, esos son reales.

¹²⁴ Se refiere a que subió a tratar de convencerlo de manera amable.

¹²⁵ Marca de brandy producido en México.

4. *La Llorona engaña enamorados*

4.1

Jorge Barrios, 39 años, profesor, licenciado en Pedagogía, estudia la licenciatura en Educación Primaria; Francisco Mérida, 27 años, es granjero y hace muebles de madera; Mirna Barrios, 46 años, maestra de primaria. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

La Llorona cuando se escucha llorando lejos es que está cerca y viceversa, cuando se escucha cerca es que está lejos.

Aquí en la Libertad Sujchay¹²⁶, ahí sí muchos han dicho, pero sobre todo más borrachos, que han visto a la Llorona y muchos han muerto porque dicen ellos que si miran el rostro, se mueren; y si no lo miran, siguen, tienen vida. Porque viera que aquí murió un chavito, el año pasado, el Chato; él dormía allá en la cancha, cuidando la cancha, y dice que él estaba borracho y llegó a dormirse una mujer bien linda con él; qué, si cuando vio más o menos despierto, él bien asustado estaba contando la historia que dice que era con una calavera. Dice que la calavera salió, abrió la puerta normal y dijo: “¡pucha!¹²⁷, ahora sí ya me jodí; yo de plano me voy a morir”; nos contó eso como unos seis meses antes, y de ahí se fue entre el río y ahí lo encontramos.

Y hay otro muchacho que lo llevó igual la Llorona; apareció en un río, dice; después se murió. Igual se murió al otro día, quedó muerto.

El albañil que trabajaba aquí, este Ramiro, Ramiro sí deseaba: “yo sí quiero que venga la Llorona, yo sí me quiero dormir con ella”; pero él se la pasaba de brujo allá en donde vivía en su comunidad; decía: “yo sí quiero dormir con ella porque yo sí quiero que me dé dinero”. Pero él se dedicaba antes a vender artefactos de brujería, allá en su pueblo.

Hay un señor que ya murió, se llamaba Justiniano, de aquí de Vergel¹²⁸; nosotros estábamos en la primaria, estábamos como en quinto; su hijo de él estudiaba conmigo y nos contó una historia una vez de la Llorona, pero él nos la contó así:

Dice que se fue a la finca a trabajar, pero venía medio borracho, y vio una mujer bien elegante, dice que dijo:

—Vámonos, te acompaño.

Y se vino. Entonces dice que le dijo la mujer:

—Quedémonos aquí.

Y se quedaron allí. Él venía un día jueves de allá de la finca y fue aquí en un lugarcito que se llama Agua Tibia; venía él aquí y dice que se durmió, se durmió con la mujer, y despertó, pero él pensó que el otro día era viernes y ya era sábado; y cuando despertó estaba bien abrazado, pero de un pajón, bien abrazadito del pajón y él pensó que a la

¹²⁶ La aldea Libertad Sujchay —o solo aldea Sujchay— pertenece al municipio de Tacaná, San Marcos, Guatemala.

¹²⁷ Interjección, también ‘púchica’, «expresa admiración, sorpresa, enfado, contrariedad o miedo» (DA); su uso es muy común en Centroamérica.

¹²⁸ Es un caserío ubicado en el municipio de Tacaná, San Marcos.

mujer tenía abrazada. Y él nos contó la historia que era la Llorona: “ella me ganó”, decía él.

La Llorona dicen que la oían que empezaba a llorar en lugares, que les aparecía algunos, porque si alguno se enamoraba de una mujer y uno se enamoraba mucho, dice que se le apareciera de repente en el trabajo, o le salía en la carretera a uno en la noche, igualita a la mujer que uno quería, y si uno se pendejeaba, la iba a abrazar. ¡Putá!; qué, si era la Llorona, se lo ganaba a uno. Así contaban varios.

4.2

Francisco Chávez Chai, 68 años, tendero, mecánico y dueño de taller, no sabe leer ni escribir; originario de San Sebastián, Retalhuleu, Guatemala. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El que se convierte en más cosas, más buenas, todo, es la reina de las tinieblas. Es mujer, se convierte de todo, esa es la Llorona, la reina de las tinieblas es la Llorona, no le gusta que mencionen mucho sus nombres así. Lo único, que se presenta ante ti como una chava chula, una mujer. Ese presente¹²⁹, tenés una novia, así en la oscuridad sale ella, la novia está en la casa, sale ella, igual a la novia; si no vas a tener miedo lo ganás, si tenés miedo tú te vas. Onde siempre cantineas tu trago ahí llega ella. Pongamos, como la cara de todo de ella, de la novia.

A mi finado papá sucedió ese caso en aquel tiempo en San Sebastián¹³⁰. Como la casa de mi finado abuelo está en un río, ahí está, y siempre donde se sienta mi propia madre, ni mi madre es, pues, porque son chamacas, todavía se están enamorando. Sobre una piedra está en la mera puerta, como antes la calle, pura piedra grande, ahí se sienta; sale, se está peinando la muchacha y llega mi papá, llega y es su novia, pues. Qué, llegó un día y lo abrazó, como lo hace atrás, cuando sintió es un palo, se formó un palo de mich¹³¹. Cuando lo abrazó volvió como el palo, un trozo de mich, lo ganó, lo ganó.

¹²⁹ Esta expresión equivale a «esa se presenta...» de determinada forma.

¹³⁰ Municipio del departamento de San Marcos, Guatemala.

¹³¹ Dice don Francisco: «mich es aquí, aquí tiene espinas; allá no; pito, allá». ‘Mich’ es la palabra mam para designar «frijol de pito» y para «árbol de pito» (DBM-E).

4.3

José Ortiz González, 66 años, vendedor de ropa y se dedica al campo. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 7 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Antiguamente como que la gente se enamoraba mucho y ahora se enamora la gente, pero ya es diferente, antes como que pensaba mucho. Entonces la gente se iba caminando en un lado, dice que a veces lo encontraba la mujer, pero no era la mujer, sino que era la Llorona. Yo vi el Cadejo, lo vi cuando estaba una mujer, una Llorona, es donde lo vi; pero nosotros, yo solo no era, sino que íbamos de entre de quince y lo vimos que estaba; pasamos a un puente, el río grande, río grande, pasamos el puente y la Llorona estaba sentado sobre una piedra; empezó a gritar, empezó a llorar, empezó a brincar, se empezaba a arrancar el pelo y dice que, de los quince que íbamos, no todos los miraron:

—¿Pero qué tas mirando, vos, estás loco?

—No sé, pues.

No todos lo miraban. Dicen que no todos los miran, no toda la gente lo ve a eso, no, sino que dice que la gente que va normal, va bien, dice que no lo ve.

5. *Entes que engañan enamorados*

5.1

Reynaldo Roblero Pérez, 60 años, agricultor. Cantón Tocopote, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Enamorarse de una mujer, de lleno, porque nosotros, yo soy uno que también a veces cuando se enamora se quiere colgar de alguien de una vez, dice una palabra¹³²: “no hay que dar el corazón, ni la mente, hay que darle lo que la dama quiere”, dice, pero uno se cuelga¹³³.

Aquí en Unión¹³⁴, aquel lado, hay un lugar que se llama Santa María¹³⁵. El hombre se enamoró de una su chica, pero qué mujer, estaba bonita la mujer, pero aquel estaba trabajando, pensando en ella —es que es por pensar, la gente se enferma—, y dice que pensar y pensar, él quería verla del diario, del diario. Un día hubo una feria en Toquián¹³⁶, para arriba así de este cerro, tal vez está el pueblo como aquí, se ve Toquián, como está en la loma allá. Entonces dice que dijeron sus amigos:

¹³² ‘Palabra’, en este caso, equivale a una frase proverbial o una máxima.

¹³³ Es decir, se enamora tanto que entrega de más.

¹³⁴ Se refiere al municipio de Unión Juárez, Chiapas.

¹³⁵ El ejido Santa María La Vega pertenece al municipio de Cacahoatán, Chiapas; es muy cercano al municipio de Unión Juárez.

¹³⁶ Se refiere al ejido Toquián Las Nubes, el cual pertenece al municipio de Cacahoatán, Chiapas.

—Vamos a bailar allá arriba, va a estar buena la fiesta.

—Pues vayamos —que dijo—, pero yo al rato me voy a ir solo que tengo unos quehaceres.

—Ah, pero tú mientras que vamos ahí vas a atrás.

—Sale, pues.

Y la luna estaba radiante, llena pues, así sin nubes ni nada. Y yo conozco ese camino, esa carretera que va para ese Toquián, porque Santa María es abajo y Toquián es arriba. Entonces, pasó que ahí de ese lado de esa carretera, abajo como a seis metros, hay una hoja que le decimos ‘blanca’, pero más lo ponen ‘maxán’, esa hoja pa envolver pa tamales. Y dice que aquel se fue, ya se fue como a las ocho y se fue aquel, agarró su lámpara, puro en la carretera; saber cómo se le ocurrió llegar a ver ahí, dice que ahí estaba la chava, el que aquel estaba enamorando, igualito, igualito, con pelo largo, bonita la muchacha, con su ropa de la mujer, todo eso.

Y viene ahí, de ese orgullo, se acercó, ya faltaba tal vez como quince metros y se sentó y se quedó pensando: “¿qué está haciendo esta mujer a esta hora, ¿cortando hoja?, ¿será ella?”. Se le entró ese pensamiento y ese miedo: “¿qué viene a hacer esta mujer cortando hoja a esta hora de la noche?”, ya era por rumbo a las nueve. Mejor, lo que hizo él, mejor se vino de retroceso y lo dejó, pero la muchacha no regresó a ver atrás, nada, solo cortando hojas, se movía la hoja, ni siquiera volteó a ver a aquel ni aquel le habló de nombre. Regresó, mejor se vino. Para salir de duda fue a la casa de la muchacha, tocó la puerta:

—¿Quién es? —dice que dijo el señor.

—Yo —dijo, ya tenía permiso con la chava—. Yo, disculpe, ¿ahí está tal fulana?

—Está durmiendo.

—¿Seguro?

—Sí, seguro, pasá a ver.

Donde la miró que estaba durmiendo, dice que él se cayó de vahído¹³⁷ porque dijo:

—¿Cómo es posible? ¿No tú estás allá atrás, pues? Yo te vi cortando hoja, tú eres.

—No, si no he salido —dice que dijo la mujer—, no he salido, aquí estoy.

—Es que es increíble, si yo te vi cortando hoja, ¡tú eres! Tu falda, a ver, parate.

La falda que ahí tenía, es el que tenía esa mujer. Entonces por eso digo yo que cuando uno está enamorando a una dama, no concentrar mucho, porque ahí se transforma la vida uno, porque ahí es cuando nos gana, ya no ella, es el mal, es el mal.

Aquí es el Malo el que se transformó de la mujer; y lo bueno que no le habló, si no hubiera mirado algo raro, dice que si uno la abraza a la hora de ver ya no es persona, una troza¹³⁸ anda uno abrazando. Eso ya me dijo un amigo, hay troza ahí tirado, un árbol, es como este palo que tiré aquí, yo dejé una troza para sacar tabla. Porque aquí un muchacho dice que estaba medio bolo y él se le transformó la novia que tenía y dice que la abrazó y la acarició y la tiró queriendo hacer el sexo, a la hora de abrazar dice que la abrazó y se

¹³⁷ «Desvanecimiento, turbación breve del sentido por alguna indisposición» (*DLE*). Coloquialmente también se le dice ‘vaguído’ o ‘váguido’.

¹³⁸ Se define como “tronco aserrado por los extremos para sacar tablas” y como sinónimo de leño o tronco (*DLE*).

tiró encima y cuando él reaccionó, una troza estaba debajo. Abrazó como que fuera dama, pero a la hora de despertar una troza tenía abrazada, mire cómo se transforma la vida.

Esa mujer que estaba cortando hoja, si se hubiera regresado a ver, dice que a la hora de regresar es horrible, es horrible, se transforma de un animal horrible. Y si no, he oído de algo que dice que ya cuando uno le va a tocar su cabeza, es un hoyo, ya es como un hueco ahí; dice que mete uno ahí, es un agujero horrible, en lugar de tocar uno así; porque como uno mira que pelito tiene, cabecita de persona, pero a la hora de meter es un hoyo donde se va la mano, eso me dijo un señor. No, si eso es horrible, es Cadejo, ahí se transforma el Cadejo. Y si no que regresa a ver con cara de animales horribles como caballo, algún marrano dice que se ve la cara de esa cosa. ¡Putal!, se van a la chingada al ver eso.

5.2

Florián Roblero, exprofesor y carpintero, 65 años. Tacaná. San Marcos, Guatemala. 8 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Yendo por este cantón, que le decimos nosotros, podíamos decir, nororiente; ahí existe una caída de agua, por la cantidad de agua que se vierte, le llamamos nosotros El Chorro. Muy famoso ese lugar.

Precisamente, un tío de nosotros estaba enamorado de una señorita que ahí habitaba. Y este tío, un día queriéndose dar su lujo, como poseía sus caballos, salió una noche a las nueve de la noche y decidió ir a ver; instinto machista que a veces se tiene, porque no había energía eléctrica, pero había una luz poderosísima de la luna. Casualmente, la señorita vivía como a doscientos metros de ese chorro, cuando, precisamente, él cruzó el puente, vio en un bordo que existe ahí, la figura exacta de la novia y con la situación que ya la novia lo llamaba; lo raro que la novia estaba vestida de blanco. Y él agitó su caballo y conforme se iba acercando el caballo, por el instinto animal, se paró, empezó a bufar y desesperante regresó al animal. Y la mujer seguía llamando. En eso él, como tenía arma, disparó y en ese momento se desapareció la mujer. Era precisamente ese otro espíritu que le llaman la Siguanaba. La mamá lo regañó mucho y le dijo:

—Si vuelves a hacer eso, no te quiero ver aquí esquizofrénico, no te quiero ver aquí muerto.

Precisamente, la reacción es que imagínese, yo lo estoy viendo a usted, que es físico, yo lo estoy viendo a usted y no se me va a desaparecer uno en un momentito. Pero imagínese usted la impresión que se lleva el cerebro de saber que está uno contactando con espíritus de qué tipo, de cualquier tipo. Se convierten en esqueleto, pero momentáneamente.

5.3

Carmen Ochoa, 77 años, ama de casa. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas.
18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Yo tuve una prima, una prima que se llamaba Judith, era bien simpática, era güera, el pelo era mexo¹³⁹, mexo bien largo. Qué, si ella tenía un enamorado, se le aparentó. Que salió; qué si no, y ella pensó que era el enamorado, le empezó a acomodar el pelo; qué, si era el Malo, se le cayó todo el pelo, se lo llevó a mi prima, el pelo. Sí, ella vivió, después se casó, tuvo a su esposo, sus hijos, pero sí costó pa que le saliera el pelo, pero el pelo se lo llevó. Lo vio ella al novio, que llegó con ella, normal; qué, si no era el novio, sino era el Enemigo, pero el pelo se llevó.

Se aparenta [de cualquier forma]. Yo tuve un tío que se llamaba Margarito, era de Ahuacatlán¹⁴⁰; él siempre regañaba, porque a él lo perseguía mucho la Mala Mujer, como dice; entonces donde quiera que él iba, donde quiera le salía. Pero lo que él hacía, andaba siempre sus pañuelos, los trapos, y se orinaba en el trapo y se lo aventaba; solamente así lo soltaba, sí lo soltaba, porque a él le aparentaba mucho, mucho, mucho. Por eso decía: “cuando vayan en un camino y silba, no volteen a ver; y habla, no volteen a ver, ustedes sigan sus caminos porque es la Mala Sombra, la Mala Mujer”, decía. También muerden el machete o hay quienes se voltean la camisa al revés y eso de orinarse el trapo, también.

Aquí dos veces le salió, acá en el río que está para allá; como entonces estaba un rión¹⁴¹ bien grande, y estaba todo desplazado ahí, no habían árboles ni nada, pues se miraba bien cuando se estaba bañando la mujer y lo llamaba, lo llamaba, pero como él lo sabía que lo perseguía mucho, jalaba el trapo, lo orinaba y lo aventaba.

Otro caso que sucedió en el Águila, allá sí, de que había una señora que se llama María Elena, muy simpática la señora, muy bonita, y el hombre estaba muy enamorado de ella. Qué, si dice que estaba él trabajando cuando llegó a buscarlo al hombre y platicó con él, y le dijo y le empezó a abrazar y a besarlo, y le dijo que ella lo quería, que se quería casar con él, pero que se quitara los testículos, y el hombre se los quitó, se los quitó los testículos [y los llevó la mujer]. Y tardó él viviendo, viviendo así; lo que sí, se engordó bien feo de los intestinos. La mujer desapareció, y como esta señora de aquí era muy bonita, muy simpática, casi como como esa María Félix de la tele, así venía siendo la señora, pues estaba muy enamorado de ella, y onde la vio llegar pues él sintió que de verdad había llegado. Eso sí en el Águila sí sucedió, tiene unos diez años que murió el señor.

¹³⁹ ‘Mexo, -a’ es una palabra muy común en región para referirse a una persona rubia (DA).

¹⁴⁰ Es un ejido que se encuentra en el municipio de Cacahoatán, Chiapas.

¹⁴¹ Se refiere a un río muy grande, es una hipérbole dado que lo reitera.

6. *La mujer del baile*

6.1

Adriana Gómez López, 39 años, comerciante, originaria del Ejido Agustín de Iturbide, Cacahoatán. Ejido El Águila, Cacahoatán, Chiapas. 13 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Contaba mi suegro que él¹⁴², como andaba en caballo, siempre en caballo, dice que iban a la milpa, pero dice que en ese tiempo por donde caminaban había una cancha y dice que un hijo de él se fueron a un baile ahí a ese lugar, llegaron a ese lugar. Dice que cuando llegaron a la cancha, de repente se le llegó ahí adonde estaba el muchacho, llegó una muchacha, pero bien bonita, nunca la habían visto, y le dijo que fueran a bailar.

Se fueron a bailar, se fueron a bailar, bailaron y todo, pero él estaba impresionado, muy bonita de cuerpo y cara, nunca la había visto ahí, decían que nunca la habían visto ahí, preguntaban que quién era. Siguieron bailando y todo. Dice que más noche se fueron; terminó el baile y todo, pero después se perdió la muchacha, se perdió la muchacha [se llevó] al muchacho, al hijo de mi suegro. Y dice que se admiraron porque ni la muchacha ni él [aparecían]. Pero aquellos pensaron que tal vez aquel se había ido por ahí con la muchacha y dijeron: “no, ya no lo busquen, este se fue por ahí con la muchachona”. Y se fueron ellos de regreso, se fueron y llegaron allá y todo. Qué, si amaneció y no llegaba el muchacho. Y ya cuando se preguntaron, se levantó el papá y que preguntó:

—¿Y tu hermano no está? ¿No ha venido o qué?

—No, pues no ha venido.

Dice que se fueron a buscarlo; se subieron a un caballo, un caballo, un caballo¹⁴³, y que lo encontraron, pero en un barranco, sin ropa, mal, mal, como ido, como que estaba enloquecido; y no reaccionaba, no reaccionaba, le hablaban, que qué había pasado, que por qué estaba así y le hablaron y él solo los quedaba mirando, mirando.

Lo llevaron. Cuando lo llevaron a la casa, dice que le platicaron a la mamá y le dijeron que lo llevara a curar con una persona porque este muchacho estaba encantado. Lo llevaron y sí, lo curaron y le dijeron a la mamá que la mujer esa no era un ser humano, sino que era un mal del otro mundo y esa persona se lo quería ganar. Y ahí lo estuvieron curando. Sí reaccionó el muchacho.

Y de ahí, después, el muchacho ya platicaba qué es lo que había pasado. Dice que la muchacha lo llevó, lo llevó, lo llevó, pero dice que la muchacha se fue adelantando y lo llevó, lo llevó, hasta que él llegó a ese lugar, pero dice que de ahí ya no supo nada. ¿Pero cómo amaneció sin ropa?, no traía ya ni ropa.

¹⁴² La señora Adriana Gómez menciona que esta versión le fue contada por su suegro en Jáltipan de Morelos, Veracruz.

¹⁴³ Aquí se refiere a que cada uno se subió a un caballo, solo que lo gestualiza.

6.2

Nicolás Augusto Roblero Verdugo, 59 años, se dedica al campo y a sacar piedra, es leñador y administra un hospedaje. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 3 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dice un tío: “antes había muchos bailes, así, afuera”. Y se fueron al baile, se amigaron con otros y se fueron, entonces el otro amigo dice que le dijo:

—Mirá, ahí vamos a entrar en pruebas; el que tiene suerte tiene que bailar y el que no tiene suerte no va a bailar.

—Ah, bueno, vamos.

Entonces el tío dice que cuando llegaron al baile se ponían a platicar:

—Mirá, vos, esa vieja que está en tal parte, esa quiere bailar conmigo.

—Ah, bueno.

—Mira, apostemos algo, si no apostamos dinero, apostemos un octavo o un litro de aguardiente —en ese tiempo valía bien barato.

—Ah, bueno —entonces dice—, yo apuesto...

Tal vez serán como decir veinticinco centavos, cincuenta centavos, medio quetzal:

—Esa vieja quiere bailar conmigo.

—Bueno, ahí está, casadito.

Al rato van invitar a la mujer y la mujer salía:

—¿Quieres bailar con mis cuates?

—No, yo quiero bailar contigo —dice que decía la mujer.

—Bueno.

Y [van] a bailar. Y dice que mi tío que miraba a la mujer preciosa, hermosa, lindura de mujer, dice él que él dijo: “esta mujer va a ser para mí, no le voy a dar en manos de otro, esto es para mí”. Y cuando él empezó a bailar, tal vez media hora, una hora con ella, dice que la invitó:

—Mira, muchacha, me caistes bien, te invito un café o te invito algo afuera.

—Ah, pues vamos.

—Bueno.

Salieron del salón pa fuera, estando afuera había negocio y todo:

—¿Qué quieres?, ¿un café, quieres una cerveza, quieres un trago o platicar?

—Ah, un café.

—Dos cafés.

Se ponían a platicar, pero como hay hombres que son chuchos¹⁴⁴, que rápido amarran a la vieja y la vieja se enamora del muchacho, del hombre. Y dice que ya él se enamoró de la mujer: “esta va a ser mi mujer, no le voy a dar mucho tiempo, la vi, la acabo de conocer y termino de conocerla”. Empezó a contar a la vieja:

¹⁴⁴ ‘Chucho’ normalmente se designa a los perros; en este caso, también se usa para referir «a un hombre, que acostumbra a andar en aventuras amorosas con diferentes mujeres» (DA).

—Pues sí, me caistes bien, eres morenito, gordito, a mí me gustan los hombres cachetudos —dice que dijo la mujer— y aquí estoy, estoy dispuesta contigo.

—Ah, bueno.

Amarraron el trato y todo. Al rato regresaron al baile, bailaron. Como dicen que anteriormente era el baile de ocho de la noche para las cuatro de la mañana, a las cuatro cada quien para su rancho. Y dice que le dijo la mujer:

—Mirá, me vas a dejar a mi casa.

—Con gusto te voy a dejar a tu casa.

Salieron del salón abrazaditos:

—Vámonos.

Qué, si como pasaran un montarral, como un río, un monte, entonces dice mi tío:

«Yo vi que era mujer, la abracé, el pelo largo, hermosa la mujer, colorada de los cachetes; yo la abracé y nos fuimos y la mujer va de abrazarme la cintura y normal; llegando en ese río había una bajada, pasar el río y subir una subidita para llegar en una aplanada.

—Apretame más —dice que decía la mujer.

—Bueno.

Yo ha de apretar, tocar los pechos y todo eso, porque yo lo miraba de hermosura». Llegando en el mero río, dice que le dijo:

—Mira, ¿quieres conmigo? Hazme lo que tú quieras. Aquí estoy, porque si salimos de aquel lado, salimos de este lado onde ya bajamos, la gente nos van a ver, yo soy para ti y tú eres para mí —dice que le dijo la mujer.

—Ah, bueno.

Y el chuchón, muy chuchón, pues. Él agarró la mano de la mujer, se lo llevó hacia arriba, estuvieron carneando, todo. Al rato, lo tiró a la mujer y hizo lo que él quería hacer con la mujer, y también la mujer [con él]. Pero como si le cambiaron la vista, dice que cuando empezó a subir como humo, como la nube cuando sale del río hacia el monte, él vio que se levantó una nublazón, se le empañó la vista. Pero él estaba haciendo la lucha. Y mire qué pasó: dice que cuando él se despertó, una piedra tenía debajo, pero estaba él en pelota. Y como él se quitó, de plano, no sé si se quitó todo el pantalón o a medio pantalón de cuerpo, pero él vio que se quitó la mujer toda la ropa y se fueron a hacer lo que ellos querían hacer. Pero ya cuando esa nublazón salió del río hacia el montarral, como si se nubló, se quedó oscuro; ya cuando se fue aclarando, bien embrocado sobre la piedra: “¡cómo!, ¡qué raro!”, dijo.

Pero él sintió ese frío que se le vino al cuerpo, todo pesado, se levantó y agarra su ropa interior, su pantaloncito y sale. Saliendo la mujer estaba en el plano, dice que le dijo:

—Bueno, ¿y por qué me dejates así tirado sobre la piedra?

—No, es que ya me hubiera cansado y tú estabas en chinga y en chinga y no te dejabas venir —dice que le dijo—, me cansé y me vine a sentar por acá, pero si quieres aquí estoy.

—Ah, no, tú ni eres mujer verdadera, tú me has ganado —le dijo él.

—No, estás loco.

—Si yo estaba durmiendo sobre una piedra, pero con el pantalón hasta abajo. Mejor, sabes qué, hasta aquí nada más, ve por tu rumbo y yo me voy por mi rumbo.

—Ah, bueno. Que te vaya bien —dice que le dijo la mujer.

Solo se dio la mujer la vuelta y cuando vio era un gran perro, grandísimo. Ja', dice mi tío que de una vez se enfrió todo, se fue. Como antiguamente era una veredita, se fue. Llegando al asiento de un árbol dice que él descansó: “voy a descansar un ratito porque siento que ya no aguanto”.

Vino, se fue a sentar en el asiento del árbol, se cruzó los pies, se quedó. Cuando dice que vio la sombra que iba y se quedó viendo la mujer, llegando como si unos cinco metros, dice que le dijo:

—Levántate, ¿a poco ya te desmayastes? Seguime. Estoy contigo, yo te ando cuidando.

Y él no dijo nada y vio que regresó la mujer otra vez y se metió donde él estaba:

—Levántate, ¿qué?, ¿te sientes cansado?

—Sí, hablando la verdad, me siento cansado. Yo sé que tú no eres la mujer adecuada para mí.

—¿Por qué lo dices?

—Porque te transformastes —le dijo él—, yo vi que te acosté, ser humano; pero ya cuando me di cuenta, estaba yo embrocado sobre una piedra. Y ahora que me estás contemplando, ¿sabes qué?, aquí nada más y... ve por tu rumbo y yo me quedo.

—Ah, bueno, no te vayas a arrepentir —dice que dijo la mujer.

—Bueno.

—Entonces, aquí nada más, cada quien para su casa.

Solo vio que se dio la vuelta y se transformó mujer y se fue. Pero al ratito, dice que como si namás le pasaron la sombra aquí en la vista, le cerraron los ojos y cuando se dio cuenta él, estaba metido dentro de un barranco hasta aquí; le llamamos aquí Agua Tibia¹⁴⁵, recto esta calle, hasta el tope. Dice que ahí estaba sentado en el asiento de unas piedras; cuando despertó, solo oía las olas del río, el ruido. Dijo:

—¿Dónde estoy?

Y se queda viendo, estaba metido de entre de un montarral:

—¿Cómo vine yo aquí? ¡Esta mujer me atraco! Pero no me doy por vencido.

Bien él se quitó de plano la camisa, se la puso al revés, se quitó el pantalón, al revés, pum; antes no había ni zapato, puro huarache, le decían, unos caititos¹⁴⁶ así de llanta de carro. Viene y se quitó el caite de este lado, se lo puso en este lado; agarró el de la izquierda lo puso en la derecha y se levantó:

—¡En el nombre de Dios!

Y se perdió todo el Malaire. Entonces dice que por eso decía él: “el mal te trabaja en un sentido, en mal, pero si tú eres abusado y sabes por parte de Dios, tienes que ponerte algo al revés, y esa fue mi vida que les cuento. Ustedes son chamacos, van p'arriba, yo ya voy para abajo; cualquier rato yo me muero, pero ustedes tienen que contar lo que yo ya les conté. Enamorar a mujeres de lejos, no sirve. Y oigo una canción, dice que enamorar de una mujer que sea de tierras lejanas es para los pendejos, porque uno no sabe

¹⁴⁵ Agua Tibia es un cantón ubicado en Sibinal, San Marcos, Guatemala.

¹⁴⁶ Diminutivo de ‘caites’: «nombre que se le da a los huaraches. Se usaban de correas de piel de ternera y plantillas de llantas de automóvil» (Laguna Caballero, 2009: 24). El *DA* lo registra como «calzado similar a una sandalia o abarca con suela de neumático o cuero, que cubre solo la planta y el empeine del pie».

qué ha pasado la mujer, cómo ha vivido la mujer. La mujer no sabe cómo uno ha vivido en su tierra, no. Mujer si es de aquí, es de aquí mismo; si es de otro municipio, pero que sea de Guatemala, porque hoy en día el mundo es grande, el mundo engaña mucho, pero Dios no quiere que nosotros caemos en ese sentido”.

“Yo te voy a decir una cosa”, me decía, “si tú te opones o empiezas a maltratar, te carga; te carga, te va a tirar en una profundidad de barranco, pero si tú no te opones, solo esperas lo que va a hacer contigo, entonces te deja en un buen lugar. El mal es duro y es cabrón, pero si tú no sabes algo por tu mente, no sabes qué hacer, te cargó la chingada; quedas loco, te quedás, como dice mucha gente, zafado de los cables. Empiezas a hablar solo, ya te empiezas a desnudarte, estás loco por completo”.

Pero yo, gracias a Dios, mi finado mi padre decía que como ellos tomaban aguardiente, se quedaban a veces, fondeado, tirado, y se daban cuenta qué es lo que pasaba. Entonces, contaba que es bueno poner la camisa al revés, pantalón al revés o la trusa, el bóxer, los calcetines; ahí puede estar el mal y todo, y no pasa nada, decía él y tal vez sí tiene razón.

7. *La mujer de blanco*

7.1

Florián Roblero, exprofesor y carpintero, 65 años. Tacaná. San Marcos, Guatemala. 8 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

La mitología tacaneca data desde 1920, cuando los caciques permitían ya que los habitantes tuvieran un roce social. Entonces, los cuatro puntos cardinales aquí de Tacaná son bases para historietas fantasmagóricas.

Empezamos en esta tercera calle. En 1942 venían dos señores ebrios, de allá, precisamente, de lo que hoy es la calle de los políticos, anteriormente conocida como calle de los tramposos. En esta esquina donde está el café Celajes, aquí, aquí en la esquina. Precisamente aquí habitaba uno de los señores más antiguos, más grandes y más crueles, por cierto, fuerzudos con una potencia de energía grandísima y era muy delicado; él no permitía que en el día se sentaran en su andén porque no eran banquetas, eran andenes, así se le llamaba aquí, y menos en la noche.

Estos señores, por ahí por las once de la noche, venían ellos rumbo a su hogar, que era por la vuelta [lírica] salida a Motozintla. Entonces uno de ellos venía muy servido, muy alcoholizado, y al llegar a esa esquina le dice al otro:

—Oye, compa, ¿por qué no nos sentamos aquí tantito? Descansemos, sentémonos en la puerta de don Goyo.

Ese señor delicado. Entonces le dice el otro señor:

—Mira, compa, este señor es muy delicado aquí, no sea que nos vaya a correr porque estemos sentados tantito aquí.

—Bueno, pues sentémonos y no hagamos ninguna bulla. Con el silencio absoluto.

Apenas llevaban tres minutos de haberse sentado, precisamente, en esta dirección, vieron ellos, a través de las sombras que pronunciaba la luz de la luna, vieron ellos que iba una mujer vestida de blanco. Le dice el más cuerdo, el más sano, le dijo al que estaba alcoholizado:

—¿Ya te diste cuenta qué viene ahí abajo?

—Sí —le dijo—, sí, pero esperemos que no venga hasta aquí. Ojalá como fantasma que desaparezca a media trayectoria.

Pero no fue así, terminando de decir eso, ya lo tenían a una distancia de veinte metros. Entonces reacciona al que estaba más ebrio y le dice:

—Hey, compadre, ¿qué es lo que está pasando? Porque, mira, esa mujer viene sobre para acá con nosotros

—¿Y qué hacemos?

—Levántate —le dice el otro maestro.

Lo intentó levantar y le dice:

—No me levantes, si tú puedes correr, corre, yo ya no siento mis piernas.

Diciendo eso, ya la mujer a dos metros de ellos. Nosotros acostumbramos a decir: “nos pesamos” comúnmente en el idioma castellano simplificado; mas yo considero que el trauma que sufre en ese momento el cerebro, es grande. Pero con suerte de que invocaron ellos al Dios todopoderoso y en vez de seguir para allá con ellos, dobla la esquina hacia la derecha y desapareció.

Pasó un tiempo y la gente, ya cuando yo tuve conocimiento de la vida, estoy hablando del 65-67, no contábamos con el fluido eléctrico y tal vez por eso se veían más los espíritus y se hacían justicia. Y seguía la gente comentando de que pasadas las nueve de la noche se aparecía esa mujer.

Lo extraño que en la actualidad no ha cambiado, porque hace seis meses exactamente, un amigo que venía a hacer una pregunta aquí a la casa, le hablo a las ocho de la noche. En donde pasaron está un pequeño terreno baldío de aquí, como de aquí a cien metros para arriba. Ahí, precisamente, tenía el dueño de ese terreno, tenía unos carros viejos ahí. Cuando el hombre venía ya a escasos veinte metros, vio a la mujer que iba también de blanco. Y en donde la vio, se desvió tantito ahí. Pero él dijo:

—Esto, esto no es normal, si no viene caminando.

Entonces, a la hora que él estuvo frente a los carros, ahí estaba, precisamente, detenido del retrovisor, detenida del retrovisor y parada así¹⁴⁷, en la primer escala de la cabina. A la fecha, a la fecha le estoy hablando 2023.

Exactamente, precisamente, cuando salió él de aquí yo lo tuve que ir a encaminar porque estaba miedoso, estaba timorato, cuando nos encontramos con un habitante que tiene su casa metido así, casi en el terreno, en la joyada¹⁴⁸, casi en la pendiente. Y platicábamos eso y me dice:

—Mire, señor, eso es cierto, porque a las once de la noche empieza a llorar y se va de aquí a esa montaña que [se] puede ver saliendo de aquí tantito, de esta para allá.

¹⁴⁷ Don Florián hace seña de que la mujer estaba parada.

¹⁴⁸ Hondonada o pailón cuya forma es «más o menos circular». (DA)

Precisamente es la Llorona porque empieza a producir los gritos. Y tiene la cinta magnetofónica, él grabó el llanto. Se va para allá con Chaquita, para allá con la casa de doña Juana de Ortiz.

7.2

Noelia Verdugo González, 76 años, cocinera, comerciante y ama de casa, es de ascendencia mam. Ejido El Águila, Cacahoatán, Chiapas. 13 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Eso pasa en la noche, porque unos muchachos se vinieron a las tres de la mañana, trabajaban a las tres, dos, de la mañana. Estaba en su cafetal de mi esposo, una piedra que le decían Pico del Loro¹⁴⁹. Y siempre se venían los muchachos, trabajan mucho aquí en la tierra del Águila¹⁵⁰. Ya cuando esa mañana vino temprano, se vino, ahí estaba la mujer, sentada, de blanco. Viene para acá mal, se sintió su cabezón, regresó y ya de ese día ya no pasa a esa hora, sí pasa en el día, pero ese día eran las tres de la mañana, más que nada es de madrugada. De que existe, existe.

8. *La mexa*

8.1

Olegario Ortiz, 48 años, se dedica al campo y es guardia comunitario de La Casa de Fuego [entrada al sendero del cráter, es una especie de garita donde se registran los visitantes], originario del ejido El Águila, Cacahoatán. Talquían, Unión Juárez, Chiapas. 13 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Mi tío, que en paz descansa, siempre en el terreno de él, de su hijo, está su terreno de mi papá¹⁵¹, y así, pasábamos todo así, todo el terreno así p'arriba, para El Águila. Y él encontró a la mujer. Se nubló, se nubló, bien nublado, se encontró bien nublado y mi tío

¹⁴⁹ El Pico del Loro es llamado así por su forma tan característica; es un mirador natural de más de 1300 msnm que se encuentra en el ejido Cerro del Carmen, dentro del municipio de Unión Juárez. Es un lugar emblemático en el que aún se hacen, debajo del pronunciamiento de la piedra, es decir, debajo del «pico», rituales chamánicos y sobre el que se cuentan infinidad de relatos de apariciones, por lo que se le podría considerar un lugar sagrado para muchas personas y, también, como muchas piedras o rocas grandes, funciona como tópico, un espacio propicio para lo sobrenatural.

¹⁵⁰ Ejido El Águila, Cacahoatán, Chiapas.

¹⁵¹ Con las manos, don Olegario hace señas de dividir los terrenos e indica a quiénes pertenecen. Está el terreno de su tío; luego, a un lado, el de su hijo y, junto, el de su papá.

ya iba pa la casa, p'al Águila, pero dice que a la hora que él levantó la vista, venía la mujer bajando, pero él se quedó parado y habló con la mujer:

—¿A ónde fue?

—Fui al Águila —dice que dijo— fui a hacer un mandado y ahora voy para mi casa. Mostró allá.

—P'allá.

Ahí, donde está San Cristóbal, es un cerrito; y así quedó y se fue. Dice que lo vio que bajó la mujer y ya él siguió su camino. Y lo han visto a esa güera, a esa güera lo han visto varios ahí en El Águila. Un mi tío que se llama Arturo igual también lo vio. Sí, esa por ahí anda.

8.2

Giovanni Pérez Ventura, 37 años, vive en Toquián las Nubes, se dedica al campo y al corte de café. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había una mujer que le llamaban la mexa, y muchos lo veían vestido, se vestía de diferentes formas, de vestido corto o vestido largo, una güera, bolso y todo. Y dicen que aquel que lo topaba, no te hacía nada; pero dicen mucho que el que la encuentra es suerte. Dicen muchos que cuando te lo topas, agarra la mano, pero cuando lo agarres no lo sueltes, cuando agarres, agárralo; ora sí, ponte fuerte porque cuando lo agarras le tienes que decir que qué tiene para ti, no lo sueltas. Y ellos dicen que ella es el reflejo del oro; que cuando la mujer dice que si tú, pero ya es un pacto grande, tú le dices que te dé el oro, sí te lo da, pero a cambio de algo bien importante, y la verdad no sé hasta dónde está, pero sí tienes que darle algo a cambio.

Y dicen, supuestamente, que una persona que venía de Guatemala llegó a vender allá y se lo topó, y entonces dice que le dijo, se topó a la mujer y le preguntó:

—¿Qué quieres tú conmigo?

Y le dice:

—Yo sé que tú tienes, eres el Dueño del oro —le dijo el hombre a la mujer.

—¿Y en verdad quieres tú el oro?

—Sí.

—Te lo voy a dar.

Y dicen que sí se lo dio, pero dicen que el hombre se lo llevó a la mujer; se lo llevó para su pueblo, y supuestamente dicen muchos que se fue el oro atrás de la mujer. Y orita ya no se aparecen orita en aquellos lugares donde pasamos nosotros. Se fue, y ahí no tenemos razón de qué pasó con la persona, pero sí se lo llevó a la mujer y se llevó el oro.

9. *Ánima de la carretera*

9.1

Adriana Gómez López, 39 años, comerciante, originaria del Ejido Agustín de Iturbide, Cacahoatán. Anónima, no proporcionó datos, pero intervino al final cuando escuchó la plática. Ejido El Águila, Cacahoatán, Chiapas. 13 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Esa de la mujer de blanco, la Llorona esa, pues, “¿dónde están mis hijos?”. Como una, la que subió en la combi de aquí de Alpujarras, dicen que se subió a una combi, hizo parada ahí en la noche. Subió en el puente, ahí en la entrada, pero con vestido blanco subió la muchacha. Y qué, cuando volteó el chofer y vio, ya no iba ahí la muchacha, y le había hecho la parada ahí en la entrada. Ya a medio camino ya no iba nadie ahí.

En¹⁵² ese tramo de Unión Juárez ha muerto mucha gente, muchas almas hay perdidas. Como esta vez que hubo un accidente de unos evangélicos que fueron para allá arriba. De regreso ya es pura curva. Ay, Madre Santa, se vino la camioneta, iba bien llena, pura gente, se vino abajo. Ay, en los árboles estaban atrapadas la gente, pero el voladero. Se va, salió de esta carretera y cayó a la otra carretera, mucha gente se murieron.

10. *La despedida de quienes fallecen*

10.1

Rosa Pérez Pérez, 68 años, vendedora de comida. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Un señor estaba contando que fue a encender vela, candela, a las tres de la mañana en el cementerio, madrugó. Qué, si le van saliendo los chamaquitos, [un par] de chamaquitos; encendía su candela, lo apagaban, a las tres de la mañana, lo apagaban. Había grande, había chiquito; qué, si era difunto. A las tres de la mañana encendía su candelita, soplaban, soplaban, ahí en el cementerio. Ja’, mejor se vino corriendo, pero ya tarde, como a la seis de la mañana. Eran los muertos. Ahí estaban los difuntos.

Doña Lenchita, mujer de..., yo tardé diez años trabajando ahí, ella estaba en gravedad ahí en la cama. Cuando nosotros salíamos, cerrábamos la puerta. Nos quedamos oyendo la puerta:

—Está limpiando la mesa, está caminando adentro.

¹⁵² Este párrafo fue contado por una señora que no dio sus datos, pero lo incluyo porque complementa el relato de Adriana Gómez López.

Y ahí estaba durmiendo. Se escuchaba que caminaba, limpiaba la mesa, pero a la hora de abrir rápido la puerta ella estaba acostadita. Lo que se dice acá es que el espíritu ya está despidiéndose.

10.2

Reynaldo Roblero Pérez, 60 años, agricultor. Cantón Tocapote, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El que yo he alcanzado a ver es el espíritu de alguien, ese sí ya lo vi yo; porque, del finado de mi padre, faltaban quince días para morir y nosotros teníamos unas galeras por aquí arriba y me mandó a cuidar las borregas. Y vi que el perro ladraba y ladraba y ladraba y la luna estaba radiante, se miraba casi claro. Vengo yo, saqué la cabeza para ver ahí en una ventanilla y sí, ahí estaba parado la persona; blanco, así lo vi, blanco, persona grande, a nuestra altura, pero yo andaba un hule¹⁵³, y le digo yo al otro compañero:

—Pasame ese hule. Mire, esta gente que viene aquí con nosotros, le voy a clavar su hondazo.

Y el problema de que yo que regreso a traer la piedra, por regresar a traer la piedra y al regresar, en un instante, ya no apareció, automáticamente. Yo veo que esas cosas, puro aire, es puro aire, pero es de la persona. Cuando uno, dicen, que está a punto de morir, sale uno a caminar, dice que visitando lugares y lugares, ya es el espíritu, porque cuando yo vine aquí lo conté a mi papá y mi papá dijo:

—No, mijo, yo creo que mi tiempo ya va llegando, soy yo. Ese día soy yo —dijo él, así dijo—, soy yo.

Y sí, ocho días más tardó más y ahí se quedó la historia. Ya después de que sucedió eso, jamás de los jamases no volví ver otra cosa. Era la historia de cómo muere uno, sale uno a pasear. Es real.

¹⁵³ Con 'hule' se refiere a la honda o resortera.

Florián Roblero, exprofesor y carpintero, 65 años; Jorge Petz, técnico en electrónica, 68 años. Tacaná. San Marcos, Guatemala. 8 de enero de 2024.
Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

En la primera calle que está a la salida para Motozintla¹⁵⁴, en una temporada hubo un ser maligno que le denominaron la Taconuda, y soy testigo de ello. En el 1984 empezó ese misterio; esa calle de ahí no era pavimentada, era empedrada, y la familia, precisamente mía, empezó a descubrir esos pasos, que a la una de la mañana estaban vigentes todas las madrugadas. Se instauró una ruta de transporte que viajaba hacia la frontera con Talismán¹⁵⁵, y esa sale a la fecha a las dos de la mañana. Entonces se creía que alguien viajaba a esa hora y pasaba por la banqueta de esa casa de mi familiar y se oían los taconitos que iban, pero un tacón agudo que utilizaba la mujer antes, “tac, tac, tac, tac”, como clavo, sonaba como clavo, tacón clavo le decían. Una noche me comentaron eso y empezaba a estar enferma mi tía, la que posteriormente iba a morir. ¿Cómo?, ¿cómo es esta situación? El ánimo de ella estaba caminando ya. Me dice:

—Fíjate, mijo, que hay un problema. Está pasando una mujer aquí a diario a la una de la mañana, de eso tiene quince días. Cuando muy empezó, creímos que alguna persona iba, alguna mujer iba rumbo a la camioneta para abordarla, pero no, está sucediendo acá.

Yo, un escéptico en esos momentos, no me había pasado lo que me ha pasado a la fecha, me fui. Yo trabajaba en la escuela en la mañana; en la secundaria, en la tarde. Entonces yo me iba yo a cenar allá y me quedaba:

—Buenas noches —les digo—. Bueno, duérmanse ustedes, no se preocupen.

Yo me quedé en la sala así, porque estaba a la puerta así, una, dos, tres, cuatro, cinco noches y ya no pasó:

—¿Ya vieron? —digo—, que nada más es situación de ustedes que están escuchando.

—No —me dice un señor de respeto, un tío mío—. Lo mismo, usted porque no cree, pero estas cosas están pasando.

—Bueno, entonces quedemos otras dos noches.

Y lo hicimos. Pero esas noches que yo estuve velando allá, utilizaba ella alrededor del parque para hacer esas, porque muchos escucharon nada más el taconeo, mas no vieron ningún fantasma ni nada. Pero sí era, precisamente, ánimo de mi tía, que estaba manifestándose ya porque a los seis meses ella empezó a padecer de cáncer, a los tres meses, y murió a los nueve meses de todo eso y con ello se fue totalmente el fantasma y ya no se volvió.

¹⁵⁴ Es la cabecera municipal del mismo nombre y se localiza en la Sierra Madre de Chiapas, limita con el municipio de Tapachula y con Guatemala.

¹⁵⁵ Es una localidad que pertenece al municipio de Tuxtla Chico, es, también, uno de los cruces fronterizos formales.

11. *Las ánimas de la casa*

11.1

Carmen Ochoa, 77 años, ama de casa. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas.
18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

A mí me contaron un caso de Tapachula¹⁵⁶, que venía un señor a curar a su mujer. Yo medio le entiendo eso de cuando la mujer se alivia, que no viene leche y todo eso. Y nos contaba él ahí donde él alquilaba, seguro habían muerto algunas personas y no le habían hecho nada. Dice que oían que abrían la puerta, que se reían y todo; “entonces, le dije que hicieran esto”, dice que dijo, “es un secreto”. Y sí, se fue, sí funciona.

12. *La muñeca poseída*

12.1

Reynaldo Roblero Pérez, 60 años, agricultor. Cantón Tocapote, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Aquí en Unión Juárez es real. Una señora que se llama Lidia, Lili le decían a ella. Y fíjese que un niño, su hijo de la señora, de una muñeca que tiene de esas muñecas así de medio de trapo, nomás que aquí es de plástico¹⁵⁷, cómo le encantaba a la chamaca esa muñeca, le encantaba la muñeca, le encantaba, se enamoró de esa muñeca. Y dice que ella se levantaba abrazaba a la muñeca, se iba a dormir, lo dejaba en su cabecera, todo lo que quería era esa muñeca. Y llegó un día que de tanto tiempo de acariciar la muñeca, yo creo que el mal se le metió en esa muñeca. Dice que ya una tarde la fue a poner ahí a lado de su cama, cuando se dio cuenta estaba riendo la muñeca de ella. Y cuando dice que dijo a su mamá, la señora me dijo:

—Mirá, la muñeca se rio como mi hija, y en ese mismo momento esa pinche muñeca yo la metí al fuego.

Y le dije:

—Bueno, ¿y por qué se reiría?; ¿qué?, ¿está viva?

—No —dijo—, muchacho, es que el problema de tanto cariño ese muñeco, el mal se transformó ahí.

Es igual que el que cuento yo de ese que se enamoró¹⁵⁸.

¹⁵⁶ Es la cabecera municipal de Tapachula de Córdova y Ordoñez, segunda región más importante del estado de Chiapas.

¹⁵⁷ Es decir, la cabeza era de plástico y el cuerpo de trapo.

¹⁵⁸ Aquí, don Reynaldo se refiere a otro relato que me contó y que corresponde a la versión de *Entes que engañan enamorados*, número 5.1, de este corpus.

13. *El Cadejo*

13.1

Teodosia Morales Godínez, 75 años, ama de casa, descendiente y hablante de mam. Ejido Córdova Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 12 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El Cadejo dicen que camina o se oyen como las cadenas. El Cadejo de repente se puede presentar como un hombre, como un perro o cualquier animal. Según mi esposo decía que él allá en Esperancita¹⁵⁹, se llama el lugar debajo de Tapachula, dice que él iba borracho, según que iba con mi tío, Guadalupe se llamaba mi tío. Ya iban abrazados, de ahí él se separó de un camino y él se fue en otro camino, pues, dónde estaba ya mi tío, en otro rancho. Dice mi esposo que ya pasando el potrero: “ahí en el potrero me cargó y me llevó ahí adelante, me caí, me agarró de la mano y me levanté”. Ya llegando ahí donde el tamarindo, ahí lo dejó:

—Aquí te dejo —dice que dijo

Pero él pensó que era mi tío, pero no era, era el Cadejo. Y dice que dijo don Manuel:

—¿Y con quién venías?

—Ja’, con un amigo que se llama Guadalupe. Me dejó ahí.

—Ja’, no, ese no es don Lupe, ese es el Cadejo. Él te cargó, él te levantó, y cuando vas para allá, te lleva aquí, te deja también allá en el otro crucero. Pero es Cadejo, no es persona.

Por eso dijo mi esposo que lo cargó y después lo dejó.

Y aparte, aquí me platicó uno que era de Talquián¹⁶⁰, se llamaba Guadalupe, dice que aquí en la Vista Alegre¹⁶¹, así le llamaban aquí abajito: “venía yo ahí —dijo—, venía bien, empezaron a cantar los gallos. ‘Ya me dio miedo’, y me cargó, y ya como a las cinco de la mañana me di cuenta que estaba yo en San Juan¹⁶² —le llaman así al lugar—, ahí amanecí en San Juan. ¿Pero cómo llegué?, ¿cómo llegué?, si yo estaba en Córdova¹⁶³ y ya llegué en el lugar de allá de San Juan”. Entonces ya después él ya no quiso: “están cantando los gallos, no me voy, me voy hasta que terminen, hasta que ya no sigan cantando, porque tengo miedo”. Tenía mucho miedo. Algunos dicen que miran algún animal o cosa mala.

¹⁵⁹ Su nombre oficial es La Esperanza, se encuentra dentro del municipio de Tapachula.

¹⁶⁰ El ejido Talquián se encuentra en el municipio de Unión Juárez y es la última comunidad antes del ascenso al cráter del volcán Tacaná.

¹⁶¹ Localidad perteneciente al municipio de Unión Juárez.

¹⁶² Pequeña localidad perteneciente al municipio de Tapachula.

¹⁶³ Córdova Matasanos, ejido que pertenece al municipio de Unión Juárez, Chiapas.

Marco González, 63 años, agricultor y comerciante. Aldea Yalú, Chocabj, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 11 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Mi mamá [y mi papá] salieron en Semana Santa a amasar unos panes en Córdoba, y un mi tío, ya grande de edad, se quedó con nosotros en la casa para acompañarnos. Y ya eran las nueve de la noche; no llegaba mi mamá y mi papá, no llegaban con los panes. Dijo mi tío:

—Vamos a encontrarlos, llevemos ocote —antes no había linterna, era el ocote de pino—. Llevemos eso, un manojo; vamos a partir orita.

Empezamos a partir el ocote y nos venimos; no había lámpara, no había linterna ni nada, ni celular ni nada. Con el ocote veníamos, iihi, y para que no nos quemáramos lo arrollábamos con hoja verde, eso aguantaba, ya la hoja verde aquí y ya no nos quemábamos. Y veníamos con el ocote, y allá en una joyada¹⁶⁴ según salía en el espanto; veníamos en la bajada con nuestro ocote y él traía su machete, un machete chiquito, cuando empiezan a quebrar los palos así abajo del camino, como que un león iba ahí:

—Este es el espanto, pero este animal es Cadejo —dijo mi tío—. No te preocupes —me iba a soltar, estaba niño, ya iba yo a gritar o llorar—, no te preocupés.

Namás mascó el machete y cortó así¹⁶⁵ y lo volvió a hacer, el mismo, y hizo una cruz así en el monte, así lo hizo, y lo regresó así, una cruz, pero primero mascó el machete. Desapareció. Quedamos tranquilos. Mascó el machete y ya no pasa nada, y luego hizo la cruz. El Cadejo lo arrastra a uno, como que pierde sentido y lo lleva por otro camino, al monte. Ahí aparecía.

Mi papá dijo, él empezó a tomar un día, pero no estaba bien bolo¹⁶⁶, en el mero riíto; iba por ahí mi papá cuando perdió todo. Pero según iba en el buen camino y no sintió nada el agua; pensó él que iba bien, pero sintió que se hundía. Qué, si ya iba por todo el río, lo llevaban p'abajo: “ya andaba como a unos diez metros”, dijo él. Se fue, se paró allá. “Se me quitó el trago”. Y empezó a rezar el padrenuestro, el avemaría, y empezó a rezar. “Como que me tranquilicé —dijo—, y ya estaba mojado, mojado, pero antes que yo rezara, no sentía que estaba en el agua, y yo en el agua estaba y según yo caminando así normal”. Llegó bien mojado en la casa.

—¿Por qué? —dijimos.

—Ya me estaba llevando el Cadejo.

¹⁶⁴ Se define como pailón u hondonada (DA), un espacio de terreno hondo (DLE).

¹⁶⁵ Don Marco hace el movimiento de cortar al aire en forma de cruz con el machete.

¹⁶⁶ Se refiere a que aún no estaba muy borracho.

Anónima, aproximadamente 35 años, comerciante; anónimo, aproximadamente 70 años, comerciante y se dedica al campo. Ejido Benito Juárez El Plan, Cacahoatán, Chiapas. 22 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El¹⁶⁷ Cadejo sí es peligroso porque el Cadejo sí se agarra contigo, el Cadejo sí te enfrenta. Te atrapa, porque eso sí pasó. La verdad, yo en ese tiempo bebía mucho, mucho me acuerdo, pero no al cien. Pero iba a Cacahoatán¹⁶⁸ me echaba mi cerveza allá en Cacahoatán y traía mi botellón de trago, y vivíamos en la parcela, pero no vivíamos con ella, porque mi esposa, la primera, se murió, se murió. Entonces yo vivía en la parcela, tenía mis hijos y fui a Cacahoatán a hacer un mandado, y mi esposa:

—No hay que tomar, cuidado, ta delicado el tiempo. Si quieres tomar, trae tu trago aquí y toma dentro, aquí te miramos; te cayes aquí, no pasa nada. Pero no estés tomando en el camino, ni tomes con malas personas, no todos son amigos.

Y caminaba yo por el Platanar¹⁶⁹, son como cinco kilómetros de Platanar al rancho. Ya había yo caminado como dos kilómetros, me encuentro con un vecino que era mi primo, se llamaba José Miranda. Las cuatro de la tarde era, ¡buena hora nos atrapó el Cadejo!, ya cuando ya venía José Miranda con su machete:

—¡Primo!, ¿ya vas pa la casa?

—Sí, ya —le dije.

—Qué, ¿fuiste a Cacahoatán?

—Sí.

—Vaya, si traís¹⁷⁰ un nuestro trago, hombre —era borracho igual que yo.

—Traigo, pues —le dije.

Y nos topamos en un bonito espacio onde habían unas piedras, ni qué sillas ni qué planchitas. Sienta aquel de aquel lado y yo en este lado, bajo mi mochila y saco la botella; yo llevaba carne, tomate, queso, cebolla, mis cosas de la comida, y saco la botellona Venecia y lo destapo:

—Órale, pues, si tomar querés, tomemos.

Agarra aquel el trago, alumbrando estaba el sol, como tres y media de la tarde:

—Tome:

—Gracias, primo.

Agarra y...¹⁷¹; le dije yo:

—Pero así como que no me gusta a mí, tomemos medido.

Buscamos una botellita chiquita así, le cortamos y le medíamos, platicando y tomando:

—¿Y cigarro no traes?

¹⁶⁷ Aquí comienza el narrador.

¹⁶⁸ Cabecera municipal del mismo nombre.

¹⁶⁹ Ejido perteneciente al municipio de Cacahoatán, Chiapas.

¹⁷⁰ «Traes», es una especie combinación de 'trais' con voceo.

¹⁷¹ El narrador hace el gesto de beber de la botella.

—Yo no humo¹⁷² cigarro —le digo—; tomando, yo no humo cigarro, pero si a ti te gusta...

—Yo no traigo tampoco. Sí, hombre, yo quiero un pinche cigarro.

Y no había, pues. Seguimos tomando y platicando y platicando, pero así como estamos, en juicio, no bien que no me doy cuenta¹⁷³, no se da uno cuenta qué te pasó. Y ahí pasa un río que le llaman el Cahoacán, pero nomás que se divide en dos brazos, y abajo vuelve a juntar, vuelve a juntar; se aparta arriba y nomás da la vuela en una-dos parcelas y abajo vuelve a entroncar. Y bonito, fijese, que bonito nos atrapó ahí, así como estoy yo platicando con usted y de repente viene un viento y no ves qué es lo que es y perdés conocimiento. Pero como en un abrir y cerrar de ojos ya te cargó, en un abrir, en contar dos segundos, y cuatro de la tarde todavía está claro, y ya te llevó.

Cuando nos dimos cuenta, hay una parcelona, el terreno está así, así viene el río, así y ahí en medio de los dos ríos hay una parcela¹⁷⁴ que estaba cultivado; le sembraban maíz de segunda y frijol de vara. La milpa estaba empezando a arrollar¹⁷⁵, y el frijol arrollando también estaba. ¿Y cuánto era el frijol?, media cuerda.

Perdimos los conocimientos y, cuando nos dimos cuenta, ya estábamos en ese terreno dentro de ahí; ya nos había llevado como medio kilómetro, nos levantó y nos fue a botar ahí en medio de los dos ríos, ahí nos fue a botar. Yo andaba mi lámpara, siempre la ando porque a veces me entraba la noche. Yo llevaba mi foquito de mano y, cuando nos dimos cuenta, ahí estábamos, pero ya en otro [estado], ya no era borrachera, sino que ya perdido de conocimiento. Y entonces dijo:

—Qué, ¿nos agarró el trago, hombre?

—No —le dije—, no es el trago, este es el enemigo, ya nos agarró. No, ni qué hacer, ya estamos aquí.

Caminamos por un caminito, una veredita así, pasamos esa media cuerda de frijol, como que eran unas dos hectáreas: ¡una gran varillada que se miraba!, ¡lleno de frijol! Y empezó a salir la luna y se miraba la luna que ya estaba rollando. Caminábamos, llegamos hasta la orillita del riíto, y el riíto casi era grande, tal vez como dos-tres metros, algo así de ancho, tres metros. Llegábamos a la orilla del río, yo con mi foco afocaba bien la gran pared así:

—¿Ónde vas a subir allá?, ¿ónde vas a subir allá? Ni camino pa pasar.

Y rión¹⁷⁶, mirábamos cerquita, rión, como de aquí hasta por allá; tantito se miraba el bordo, pero el río va tumbando. Dije yo:

—Si nos metemos, nos va arrastrar, sí está grande el río, pero ¿ónde estamos aquí?, ¿ónde?

Él decía:

¹⁷² En la zona de Guatemala y Honduras es común usar el verbo ‘humar’, el cual significa «fumar cigarrillos». (DA).

¹⁷³ Se refiere a que no estaba tan tomado o borracho como para no darse cuenta. Estas expresiones son comunes en la región.

¹⁷⁴ Con las manos hace un trazo al aire indicando cómo están ubicados los brazos del río y la parcela.

¹⁷⁵ A crecer y enrollarse.

¹⁷⁶ Es decir, que el río se hizo muy grande.

—Tamos por Aguacatlán.

Allá en Aguacatlán se juntan varios ríos y ahí ya hace río grande, y ahí sembré milpa también y frijol:

—Tamos aquí arriba de Aguacatlán, yo me imagino que ahí estamos —le dije.

Nos volvíamos a regresar de ese arroyito, caminé por todo el caminito, uno adelante y otro atrás corriendo, Llegábamos al otro brazo del río: igual, rionazo, y afocábamos, pura pared, ni dónde subir, pa decir: “cruzamos y subimos, allá está el camino”:

—Nada, está cerrado —dijo.

Hicimos como tres vueltas y nos rendimos, como tres vueltas hicimos y nos rendimos:

—Ni modo, ya aquí nos vamos amanecer. Aquí es obra del diablo, aquí ya ni modo ya nos tiene.

Saqué de la botella de trago y tomamos trago, ya no nos agarró, a mí ya no me agarraba el trago, ni a aquel. Empezamos a juntar basura, hoja de chalum¹⁷⁷; había un chalum ahí, pero así se miraba el chalunón, ve, y era un chaluncito así, mire, así se miraba el chalunón. Y las ramas, tiró bastante broza, la empezamos a amontonar y nos arrullamos. Pero no me agarró sueño, yo pensando en mi esposa, en mis hijos. Y empezó aclarar, y empezaron a cantar los gallos y aparte ya casi era mañana, y nosotros cerrado ahí. Y yo decía: “pero ónde, cómo, ¡pcht!, para qué le di trago —yo me arrepentía—, pa qué le di trago, yo ya buena hora hubiera en mi casa”. Y empezó a rayar la mañana, me levanté y... ¡en el camino estábamos! Cuánto nos caminó, como unas diez cuerdas nos trajo a este arroyito y ahí nos hizo grande en todo de esa parte, de un arroyo a otro arroyo, pero en el mero camino estábamos durmiendo. Y me levanté y todavía daba lo oscurito, saqué mi foco, afoqué, había piedras pa brincar. Si en el camino nos dejó y ahí nos dormimos. Entonces le dije yo a mi primo:

—Primo, levántate, vámonos.

—No, yo me voy a dormir otro rato. ¿Ya no tenés trago?

—Ya no, ya se acabó.

Pero yo llevaba otra botella, pero ya no le quise yo dar a él porque se va a emborrachar:

—Mejor, ahí te vas, pues.

—Pues ya me voy. Mirá ónde estamos, ya te diste cuenta ónde estamos.

Y se sentó:

—¡Putá madre! ¡Este fue el Cadejo! El Cadejo nos fregó aquí. Ya ni modo nos amaneció. Lo bueno que no nos fue aventar.

Porque dicen que lo avienta a uno, lo levanta a uno y le va dejar en un lugar lejos, onde tú no conoces, y a ver cómo vas a llegar. Pero lo bueno que ahí nomás nos llevó a los dos ahí cerca; y cuando yo me di cuenta, ¡h, agarro mi mochila, “ora y vámonos”. Llegué a la casa y ya. Y me regañó mi esposa:

—Y tú, mirá, ¿ves? Te encargo tanto que no te andes emborrachando y eso lo primero que hacés. No obedecés, nunca vas a obedecer.

¹⁷⁷ Dice el transmisor: «la hoja de chalum es la que usamos para sombra de café»; en este momento gesticula con las manos abiertas dando a entender lo grande que estaba el árbol de chalum (*Inga micheliana*).

—Mirá —le dije yo—, yo ya venía, las dos de la tarde bajé de la combi de ahí de Platanar y ya venía yo caminando. Como a las tres y media encontré a Chepe. Y Chepe no ha venido, quedó borracho allá abajo. Y fijate qué nos pasó...

Y le empecé a contar todo.

—¡Ja', fue el Cadejo! —dijo—, pero eso es lo que tú te cachaste, pero tomando. Yo te encargué: querés tomar, aquí en la casa. Lo bueno que ahí les votó porque el Cadejo dicen que lo va a dejar en una montaña donde no podés salir.

Esa fue la trampa del Cadejo, que salimos, pero, el Cadejo sí te... O¹⁷⁸ sea que el Cadejo sí se da tú a tú, y te prueba, y lo bueno que ellos no cayeron en trampa. Hubieran dicho: "no, yo paso el río", es otra cosa que hubiera pasado ahí. Y fijate que sí, eso es cierto, que el Cadejo sí. Igual a los hijos de mi esposo se los estaba llevando, es que fijate que el Cadejo es una prueba que te pone; si sientes que ibas bien y de repente sientes que hay un Malaire y despiertas donde estás no te muevas. Como habían dicho, dice que todo el tiempo deben de andar un cigarro. Ellos, imaginate que, en su bolencia¹⁷⁹, se trataron de dar cuenta, porque le admiro que lucharon.

A¹⁸⁰ mis hijos también en el mismo lugar donde me atrapó a mí, pero adelante casi cerca del ejido Platanar, cruzando las últimas casas de Platanar. En estas fiestas¹⁸¹, todo mundo convive con su familia, hacen comida, matan marranos, guajolote, hacen tamales sin fin. Entonces mis hijos iban p'al rancho, iban tres: dos varones y dos mujeres, iban los cuatro; entonces, en ese tiempo, no tenían un carro, [pero] se fueron en carro. De Platanar, bajaron y se fueron caminando.

La carretera no estaba bien todavía; dejaban el carro recomendado ahí con una familia en el Platanar y se fueron; cargaron su carga y sus Modelos¹⁸², no fallaba porque era lo primero que uno hace y a ligar. Ya saliendo al Platanar, ya en la noche, más oscuro, cuando dice que salió el marranón delante de ellos, un marrano güero, blanco, pero bien rellenado. Y, como siempre, yo en el rancho acostumbraba engordar un marranos pa matar el 24 o el 31¹⁸³, entonces que dijo:

—Con papá vamos.

—Papá sabemos que ya tiene un marrano. Ahora se va a escapar de papá, agarremos este. Llevemos para matar allá con papá.

Llevaba el marrano un pedazo de lazo arrastrando, pero no era de casa, era el enemigo, era el Cadejo. Entonces, uno le corrió, se fue corriendo y le zampa una patada; le quisieron agarrar el lazo, pero no pudieron. Se reventó el lazo, le soltaron:

—Le matemos a golpazo.

Y se va el más grande con botas y le pega un botazo de aquí del marrano.

—¿Quién le va a pegar?

¹⁷⁸ Aquí interviene la narradora.

¹⁷⁹ Borrachera.

¹⁸⁰ Aquí recupera el relato el narrador.

¹⁸¹ Como estaba próxima la Navidad y el Fin de Año, el informante se refiere a estos festejos.

¹⁸² Marca de cerveza.

¹⁸³ Se refiere al 24 y 31 de diciembre, como se mencionó.

Dice que al darle la patada, era aire; como era aire, pasó de largo. ¡Qué trancazo dio en la carretera! Él dio vuelta y, cuando miró el otro que ya había caído aquel, y sale también corriendo: “¿qué, será muy chingón?”; y sale y le persigue y le da una patada también y ahí cae el otro. Y, entonces, mis hijas dicen que se dieron cuenta:

—Déjenlo, no es normal, déjenlo —dice que dijo

Ya se andaba metiendo en una veredita donde había una pozona; les iba aventar en el agua; me imagino que al agua los iba a tirar a los muchachos. Y que había una veredita y mis hijas dijeron:

—No, no es legal, es el mal, déjenlo; ¿quién va soltar marrano a esta hora?

Y así fue que se dieron cuenta, como se daban cuenta, estaban tomando, se dieron cuenta.

Dicen que el Cadejo se forma en varios, en guajolote, en... Era el Cadejo. Ese Cadejo sí es fino para hacer.

Su hijo de mi esposo, el muchacho, el mismo que estaba corriendo con el otro, igual; pero él se enfermó, no es normal. Qué bueno que ya lo experimentaste, ya quedaste bien, no se quedan enfermos, porque su hijo de él se enfermó, tenía doce años. Dice que igual ellos vivían aparte; de que vivíamos ahí, ellos vivían unos veinte metros para atrás, pero cruzaban una joyadona. Aquí vienen a la escuela, todos venían a la escuela, de por sí hasta la fecha todos vienen a la escuela acá. Y dicen que el muchacho iba de aquí para allá, debajo de donde había un camino, es una joyada. Dice que ahí estaba el marrano, era prieto, color prieto, marrano prieto. Dice que él le quiso agarrar, pero él estaba sano. Él:

—¿De quién será el marrano?

Iba jalando, le agarró el lazo, uh, bonito lo arrastró, ni qué basura, a él sí lo arrastró; y como él le siguió persiguiendo, quedó medio traumatado, no quedó bien. Desapareció el marrano porque dice que al instante, ya le habíamos contado que hay que sacar la camisa al revés o algo. Dice que quitó su camisa corriendo y puso volteado su camisa, fue que desapareció, pero él ya quedó ido, quedó. Ay, costó pa que sanara.

Eso se ve mucho en lugares solas, silencias, son veredas; y nosotros cuando queríamos venir acá o íbamos para allá, tenías que caminar media hora; aquí, por ejemplo, una hora para allá. Nosotros vivíamos entre Montecristo y Benito Juárez¹⁸⁴.

13.4

Kevin Roblero Moreno, 11 años, estudiante de primaria. Ejido Benito Juárez
El Plan, Cacahoatán, Chiapas. 22 de diciembre de 2023. Recolección,
transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Es de esos animales que se transforman en cualquier animal, así como el tlacuache, el gatimonte y el armadillo. El gatimonte, algunos, les mate con el garcero, pero si se dejen. El armadillo y el pizote les gusta comer mazorca, elote, es el que nosotros decimos. Así

¹⁸⁴ Ejidos que pertenecen al municipio de Cacahoatán, Chiapas.

como el Cadejo los lleva a todos a un rincón hasta que los lleva a matar, así se lleva al vicioso, al trago. A mi papá le agarró el Cadejo una vez, mi papá estaba tomando. Pero ahí es como un animal, pero se puede transformar en cualquier persona.

Mi apá estaba tomando con otro señor y estaban así como acá¹⁸⁵, y cuando cerraron los ojos y los abrieron, ya estaban en otra parte. Y apareció una gurula¹⁸⁶ y ellos lo perseguían, pero era el verdadero Cadejo, se iba transformando en cualquier cosa pa que ellos lo agarraran. Y ya mi papá ya no quiso, mejor se durmió y, al otro día, cuando apareció, estaba hasta allá en Platanar.

13.5

Noelia Verdugo González, 76 años, cocinera, comerciante y ama de casa, es de ascendencia mam. Ejido El Águila, Cacahoatán, Chiapas. 13 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El Cadejo antes sí salía, pero allá abajo en Progreso¹⁸⁷, donde está el chorrito, salía ahí. Es real porque mi abuelito nos platicaba a nosotros, pero dice que era un chiquitito; cuando ya se crecía y no dejaba pasar a los toros, porque mi abuelito era el que sacaba a los toros. Y dice que cuando pasaba ahí, los perros se detenían, los caballos se detenían, porque estaban mirando que ahí estaba el animal, pero los caballos con el perro se iban para atrás, y crecía. Hasta que solo se volvía a quedar chiquito volvían a cruzar. Todo allá por Cacahoatán.

13.6

Florián Roblero, exprofesor y carpintero, 65 años. Tacaná. San Marcos, Guatemala. 8 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

En ese rumbo, en donde desaparece, es una joyada montañosa completamente. A la mitad de esa montaña existe una roca de un tamaño aproximado de veinte metros a la redonda. Y el misterio grande ahí es que no hay fuente de agua cerca, y en el centro de la piedra existe una ranura, y ahí sale un agua pura completamente. Nosotros y los antiguos le denominamos El Escaño, pero todas aquellas personas que han pasado por esa vereda a partir de las seis-siete de la noche son objeto de las bromas, de las cosas que les hace el

¹⁸⁵ Se refiere a la posición, es decir, a cómo estábamos en ese momento platicando, es decir, sentados de frente.

¹⁸⁶ No he encontrado información precisa sobre este término, aunque Kevin se refería a un ave que suele estar en tierra y que las personas cazan para comer. Considero que es poco probable que se refiera a la grulla, pues no es un ave que viva en esta región.

¹⁸⁷ El ejido El Progreso pertenece al municipio de Cacahoatán, Chiapas.

Cadejo, porque a uno ya lo embarrancó, al otro le quitó la ropa y, a la señorita que iba con él, únicamente, lo que le hizo fue tocarle las mamas, los senos. En la filosofía materialista, esto no existe; pero en la idealista, se dice, pues, que son espíritus inmundos que habitan aquí en la Tierra.

13.7

Rosa Godínez Pérez, 70 años, vendedora de comida y comerciante. Aldea Checambá, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 4 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dicen que se los lleva al barranco, solo cuando la persona tiene mala sombra, creo, solamente. Peligroso, es un mal espíritu. Un mi padraastro, pero en aquellos años; qué, si dice que se le aparecía el Cadejo, se lo quería llevar, pero porque él era un hombre de mal pensamiento. Pero hay personas con buenos pensamientos y el que crea en Dios no pasa nada.

Dicen que es un animal malo que los lleva al barranco, pero si uno actúa mal; pero si es buena persona no le sale, solamente el que tenga malos pensamientos de “voy a matar, voy a robar...”, cosas así, dicen que así les sale. Ese mi padraastro sí [se le apareció], por fin mató a una persona, y sí. [El Juanó] es el mismo, es el Diablo.

14. *No molestar al Cadejo*

14.1

Gregorio Verdugo Bravo, 63 años, agricultor. Ejido Agua Caliente, Cacahoatán, Chiapas. 27 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Un señor iba a cortar café y como a las diez de la noche se iba Guatimoc¹⁸⁸. El ejido no estaba como ahora, todo el tiempo andaba un machetote grande, pero no había camino de carros, sino que son vereditas. Cuando llegó más hasta allá abajo entre el cafetal de Faja de Oro, una montañita, había muchos árboles grandes y estaba un poco oscuro ahí; dice que le siguió un perro. Como el señor no le gustó que le siguiera y se acercara, le dio un cinchazo con el machete y bien que dio; y cuando gritó el animal, pero era el grito de un coche¹⁸⁹, y era perro lo que él vio. Le asustó porque le dio¹⁹⁰ y pensó que daría el grito de

¹⁸⁸ El ejido Guatimoc pertenece al municipio de Cacahoatán, Chiapas.

¹⁸⁹ El término ‘coche’ se emplea para referirse al puerco, por lo general, doméstico.

¹⁹⁰ Le pegó.

un perro y no, era de un coche. Le asustó, pues, a él le asustó porque pegó un animal, otro gritó.

Yo ya caminé mucho en la noche aquí para abajo, bastante para la montaña, solo, solito. Yo encontraba tlacuaches, armadillos, zorros, no sé qué tanto más, pero lo que más encontraba son los zorros, y se atravesaban en el camino, se sentaban en el camino. Yo no pasaba, esperaba hasta que se iba porque los zorros son peligrosos también; si le llega uno a tocar, se orina, y tiene uno apestoso fuerte, si le echa indirectamente ¡y sale un chorro! Dicen que es un chorro de orina directo, yo nunca lo he visto, la gente lo dice, y nos da [el chorro de orina], ya no puede uno caminar. Pero yo siempre cuando los miraba se cruzaban en el camino, pero despacio y como ya sé que son meros tremendos esos, entonces me daba miedo, mejor que pase. Encontraba un tlacoache, lo dejaba que se fuera, porque como siempre me decía mi papá que si es un perro puede ser un Cadejo: “y no le hagan nada porque no lo cuentan, al contrario puede ser que nos ayude, pero no le hagan nada”. Y como oí el cuento del señor que pegó, pero gritó otro animal, entonces no es normal; mejor que camine y ya, a nadie le di su piedrada en la noche, a nadie. Yo me iba aquí por Guatemala, me iba aquí a las tres de la mañana, hasta arriba está bien oscuro, ahí miraba bastante, yo lo dejaba que pasara.

[Un señor que vive en La Ventana¹⁹¹ tuvo un accidente muy grave], yo creo que ahí se cayó, yo creo que ya estaba desorientado ya, iba tomado, se cayó de ahí, pero yo creo que lo estaba siguiendo el Cadejo. Y, como cayó, dice que llegó el Cadejo; él se durmió ahí y el Cadejo también se durmió con él. Dicen, no sé si es cierto. Eso lo decía cuando estaba bolo, le volvía a decir. Dicen, no sé si es cierto, pero como que en relajo le dicen. Porque a él yo creo que cargado lo sacaron de ahí. Yo creo que no se dio cuenta, porque él dice iba borracho, entonces se cayó del puente, pero no sé si del puente que está ahora o antes, porque era un puente colgante y no sé si es ese, pero parece ser que el puente sobre una piedra parece, pero del lado de allá. Entonces, dice que él ahí se cayó, y cayó casi debajo del puente. Entonces, la gente, se dieron cuenta que él estaba tirado ahí y avisaron que don León ya no aguantaba, que ya estaba casi muerto; entonces, lo fueron a traer. Pero yo creo que sí cargado lo sacaron porque él ya no se daba cuenta.

Entonces, ahora cuando la gente lo pregunte, qué le pasó, cómo es que se cayó: “mmm, bolo estaba aquel”, se decía, y esa palabra ahora no se olvida en todos aquí, que alguien va borracho ahí: “bolo está aquel”, y todos dicen así porque él sacó esa palabra¹⁹² de ahí.

14.2

Gregorio Verdugo Bravo, 63 años, agricultor; Clemente Verdugo, 26 años, estudiante de Pedagogía. Ejido Agua Caliente, Cacahoatán, Chiapas. 26 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

¹⁹¹ Pequeña comunidad cercana al Ejido Agua Caliente, Cacahoatán, Chiapas.

¹⁹² Es común referirse a ‘palabra’ en el sentido de ‘frase’.

El Cadejo yo nunca le he visto, yo que he caminado mucho en la noche, pero no le he visto; pero otras personas decían que ya lo vieron, que lo han visto por aquí p'abajo, de estos terrenos de aquí abajo. Como caminábamos en la noche, como no había caminos como ahora de carros, entonces se venían caminando; dicen que las personas han visto, cuando se dan cuenta en la noche, como de estas horas, ellos vienen caminando solitos, pero cuando se dan cuenta, viene el perrito atrás, y ahí de ratito dice que le van viendo que va p'adelante y, otro rato, le ven p'atrás, y así andan jugando. Pero dicen que si mientras no le hacen nada, él no hace nada, al contrario dicen que le ayuda.

Dice que a veces las personas se cansaban en ese tiempo, antes, porque caminaban mucho; dice que se metía ese perrito debajo de ellos y les cargaba, les cargaba, los venía a dejar más cerca; pero ellos dicen que no se daban cuenta de que sí los tenían cargados, pero ya cuando se daban cuenta ya habían avanzado el camino, pero era el Cadejo que les traía. En cambio, la otra persona que pegó al perro, esos sí dicen que ya fue metiendo en un barranco, ya no tenía salida porque dicen que el Cadejo es bueno, pero mientras no se le hace nada, pero es malo si le pega. Entonces, eso sí le meten, le ponen, dicen, sobre un árbol grande o puede ser sobre un barranco onde no podía salir, en la noche, hasta que amanece salen de ahí. Lo que yo sé es los que son bien así buenos, sin tomar nada.

Yo creo¹⁹³ que es a ambos, a los tomados o a las personas que están en su sano juicio; digo, porque igual esa nos sucedió una noche con mi mamá. Mi mamá es partera, como antes no había carretera teníamos que [caminar]; mi mamá siempre la llaman en la noche, cualquier rato, cualquier horario del día, sea de la noche, le dicen que su esposa, que ha comenzado con dolores de parto, que teníamos que ir; entonces mi papá no estaba acá, estaba trabajando. Entonces, en una ocasión nos llamaron igual a ver a una señora y nos fuimos con mi mamá a la comunidad que está aquí abajo, se llama Platanillo¹⁹⁴, y después de eso nos oscureció; nos venimos y ya habíamos entrado a una montañita para acá de Platanillo cuando nos dimos cuenta venía un perro detrás de nosotros, ahí en la montaña. Dice mi mamá:

—Pues no le vamos a hacer nada.

Ya seguimos caminando, y pues igual como dice mi papá, es cierto, porque cuando nos dimos cuenta ya veníamos hasta acá en la comunidad de Camambé¹⁹⁵ de un instante a otro. Y cuando volteamos a ver, pues el perrito ahí se quedó parado y desapareció y ahí ya no lo volvimos a ver. Pero yo digo, es ambos, entre personas que están tomadas o no tomadas les sucede eso.

¹⁹³ Aquí interviene Clemente Verdugo.

¹⁹⁴ El cantón Nuevo Platanillo es una comunidad cercana al ejido Agua Caliente, Cacahoatán, Chiapas.

¹⁹⁵ Cantón cercano al Ejido Agua Caliente, Cacahoatán, Chiapas.

14.3

Carmen Ochoa, 77 años, ama de casa. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas.
18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El Cadejo no es malo, al contrario, cuando ve a una persona que viene caminando se acompaña de él. Que no le haga daño, sí, que no le haga daño. Porque mi papacito nos contaba que él, cuando salía de noche, ahí venía atrás de él. O mi marido también, que le gustaban mucho las carreras de caballo y se iba; ya cuando venía decía: “ahí por donde está la finca, ahí mucho salía. El Cadejo me venía acompañando, a la par a la par a la par, la luz en los ojos así”. Ya por ahí lo regresaban, se iba, mi papá igual. Lo identificaban por las luces de los ojos que avienta y la cadena que viene arrastrando.

14.4

Elías Díaz, 73 años, tendero y comerciante. Sibinal, San Marcos, Guatemala.
30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Al que tiene suerte para toparse con el Cadejo, bueno; y si no, no, ni porque usted lo busca día y noche. Yo trabajé treinta y cinco años fleteando de aquí a Unión Juárez y una vez nomás me topé con el Cadejo, nomás una vez. Pero al Cadejo si usted no lo molesta, no le hace nada, no le hace nada.

Yo fui a vender flores a Tapachula y me agarró la noche allá en Chocabj¹⁹⁶; venía caminando, no había carro, yo me vine de allá, me agarró aquí como a las nueve de la noche o nueve y media. Pero por allá hay un lugarcito que le decimos Arenal¹⁹⁷; en las primeras casas yo venía, ahí estaba bien oscuro, yo no traía lámpara ni nada, así venía en la pura oscuridad, cuando me quedé viendo de lejos, pero de lejos, vi una cosita blanca, blanca. Ja’, pues como que se me hinchó la cabeza, pero yo dije: “es el Cadejo, luego se mira”, pero yo estaba agonizando, bolo no, estaba agonizando. Y dispuesto yo dije: “me voy”, pues no lo molesté. Pero conforme me iba yo acercando, iba creciendo; cuando lo vi, chiquitito, parecía un conejo, parecía un conejito, pero cuando me iba yo acercando iba creciendo, iba creciendo. Cuando yo pasé cerca, como que si era un marrano, un coche grande, pero no lo molesté, pasé a un lado, ¡ámonos!. Como ni siquiera lo insulté, no me pasó nada, porque el Cadejo se lo carga a uno, el Cadejo sí se lo carga uno.

Me pasó una vez, pero tomando. Tengo una casa allá, ahí estaba una piedra, pero yo estaba chupando¹⁹⁸ y estaba una piedra ahí, ora ya la volteó la máquina. Cuando me quedé viendo contra la piedra, ahí estaba el esqueleto completo, pero la calavera estaba contra

¹⁹⁶ La aldea Chocabj es una localidad perteneciente al municipio de Sibinal, San Marcos, Guatemala.

¹⁹⁷ Pequeña comunidad de Sibinal, San Marcos, Guatemala.

¹⁹⁸ Bebiendo alcohol.

la piedra; la calavera entera miraba yo ahí contra la piedra. Y yo llevaba un cuchillo y saqué el cuchillo, le empecé a dar, pero no le pegué; cuando me di cuenta, ya estaba hasta por ese lado, hasta allá abajo, hasta allá me fue a dejar. Ah, no, lo va a tirar uno lejos.

A un mi cuñado le tocó eso del Cadejo. A él, no sé en dónde se topó, pero dice que por allá por Tohamán¹⁹⁹ se lo fue a dejar, pero dice que lo fue a tirar en un espinero; cuando él se dio cuenta, entre un espinero estaba. Ah, el Cadejo es tremendo.

Aquí nomás en este puentecito que está aquí, aquí abajito, ahí dicen que salía un cabro. Mucha gente dice que les salió. Había un amigo que se llamaba Cecilio Ramos, vivía con los Ramos allá de aquel lado. Hubo una vez que iba chupando, era tesorero de la municipalidad, iba chupando; cuando llegó ahí, cabal²⁰⁰, ahí lo atrapó el Cadejo y ya no lo dejó pasar, y se lo tiró al agua. Después ya cuando llegó con nosotros a la medianoche, iba bien mojado:

—No me deja pasar el Cadejo.

Dice que era un cabro, tremendo cabro, dice que estaba. Dicen que se aparienta de muchas formas, pero también no es fácil que lo mira uno, no es para todos. Pero yo sí me topé con eso. Pero eso no es suerte, sino es la Malahora; no es suerte porque es la Malahora.

14.5

Juan Verdugo Roblero, 63 años, comerciante; Arnoldo Cristóbal Roblero López, 43 años, revolvedor, construcción; don Cleofas, no proporcionó datos. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Aquí dicen los antepasados que existe el Cadejo; pero en el caso de nosotros, [si] no buscamos, no lo encontramos. Pero no es a todos, no a todos les sale. Anteriormente salíamos, íbamos a Tacaná a pie; por aquí por este río me salió un perrito así.

A mí me salió igual toda la misma historia, nomás un prietecito²⁰¹, pero era un bebecito; no había carretera, era camino. Me invitaron mis amigos a un [cabañal]:

—Van a dar café con pan.

Y nosotros estábamos chamacos, pero yo, como no me aguanto el desvelo, entonces digo:

—Vámonos.

—Pero esperemos.

—No, yo ya, yo ya, soy muy cobarde p'al sueño; quédense ustedes, yo me voy.

¹⁹⁹ El cantón Tohamán pertenece al municipio de Sibinal, San Marcos, Guatemala.

²⁰⁰ 'Cabal' es una palabra muy utilizada en Guatemala y su sentido es de afirmación o confirmación. En ocasiones equivale a sí o exacto (*DA*), en ocasiones es empleada como interjección.

²⁰¹ Un perrito negro.

Agarré dos piedras en mi mano, y bajando ahí en ese camino en esa veredita, cuando ahí me salió un chuchito, un prietecito, pero ahí empezó a zumbar el aire, fffhhiiii²⁰². Fui perdiendo el control; después, se hinchó mi cabeza, me fue creciendo. Yo en mi padecimiento: “fiu, fiu”, que se hiciera a un lado, pero nomás en mi mente. Qué, la pinche cabeza así inflada de aire, todo mi cuerpo, y no me dejaba pasar. Entonces solté las piedras y en lugar de caer solo las piedras, se agudó mi mano. Me pesé, se me cerró la cabeza y todo, y yo en mi pensamiento: “fhhhiiii”, que me dejara pasar, y no me dejaba pasar y no lo podía yo coquear, no me dejaba pasar. Pero ya después, como una media hora tal vez tardé así y así y así, solo se desapareció, ahí se fue aclarando. Llegué a mi casa, le conté a mi mamá y de una vez me enfermó: ¡pa!, pinche calentura, ocho díitas duré enfermo.

Unos dicen que lo patean así y lo levantan a uno, y aparece uno hasta el fondo del barranco. Molestarlo es peligroso.

Y otra vez, ahí con el finado Tigre, también ahí llegó; pero allá ha matado mucha gente, son pesadillas. Lo que dijo el finado Tigre:

—Vamos a mi casa.

—Vamos, pues —le dije.

Tenía una gallerona, tenía rancho que le dejó su mamá.

—Va, pues, yo voy.

Como era mi amigo, luego él se quedaba conmigo en la casa, le daba yo posada. Yo voy con bóxer a acostarme por el calor: “mejor solo mi camisa, mi pantalón no lo voy a quitar”. Solo quité mi camisa, y agarré una buena cobija, quise tapar mis pies y mi espalda. Pero yo sentía algo que zumbaba así en la lámina, como si una pinche culebra se tiraba de clavadito pasaba así por la lámina. Alumburé, no vi nada. De tanto, como me dormí, me agarró sueño y me quise voltear, ahí sí sentí cuando iba a caminar, me quise voltear, le quise yo dar, uh, ni voltearme pude, me pesó. Ahí sí le tuve que pedir a Dios. En mi mente yo sí estaba hablando, pero solo en mi mente, yo estaba: “hijo de su puta madre, le voy a dar a esta mierda”. El problema fue que yo me enojé, pensé que algo me iba a llevar, pensé que era Cadejo y me iba a llevar. Ya empecé a pedir a Dios y todo, le pedí a Diosito: “que no me haga nada”. Ya después desapareció, ya arriba esa pinche culebra seguía pasando, ya no volvió. Ya en la una de la mañana, no más sueño, yo a cada rato mi foquito alumbrando, no había nada, no se podía ver nada. Decía yo: “¿qué tal me gana esa chingadera?”; solo nomás me acurruqué, agarré un garrote, atranqué la puerta. Ya no podía dormir yo.

Dicen que se puede uno voltear al revés la camisa, o morder el machete, la trusa también. No da tiempo, no; cuando ya te pesa ya no. Es antes, así sí. Pero acaso llevás tu mente de eso, eso es el problema, no lleva uno en la mente que se te va a parecer algo, no, para estar ya preparado, no.

No sale en todos lados ni en cualquier hora y no a cualquiera le sale. A la una de la mañana empieza salir eso, a las once de la noche.

Yo tenía un tío, Matías Roblero; ¡ah, puta!, era bien creyón, usaba camisa, pura camisa a la hora de la noche, pura guayabera. Cuando empezaba a tomar, a la casa no llegaba,

²⁰² El sonido que hace Don Juan Verdugo es similar a un silbido muy aireado.

con mi mamá, eran hermanos, y se quedó en la casita vieja arriba, bien dormido. Todavía fue con candil. ¡Putá!, llega a ver como a las dos de la mañana, a tocar la puerta:

—Hey, cuñado, cuñado, cuñado. Yo soy Matías, hombre.

—¿Y ora, qué ora llega visitar? ¿Y ora qué pasó?

—Abre tantito la puerta, me cargó la chingada. Me tiraron al abarranco hasta allá abajo.

Y abrió mi papá. Mi papá dice que prendió el candil: todo chorreado su camisa, aruñado de espinas.

—No, hombre, vengo orita del Agua Tibia²⁰³, a un lado, me fueron a zumbiar en un montarral, apenas había de salir.

—¿Y cómo? ¿Qué te fue a tirar? —dijo mi papá.

—¡Nombre!, allá fue, allá iba en el puente —dice que en un puentecito que iba— cuando me salió un perrito. Yo de pendejo lo agarré a patadas. No me di cuenta, no me di cuenta cuando me levantó.

Cuando él estaba tirado hasta allá.

Los tira en agua, sino en el barranco. Así dijo mi tío:

—Me llevó caminando desde el Suchiate²⁰⁴. Saber cómo vine aquí.

Ya lo había llevado, del Suchiate lo trajo caminando en el agua, ya cuando apareció, bien bañado.

14.6

Nicolás Augusto Roblero Verdugo, 59 años, se dedica al campo y a sacar piedra, también es leñador y administra un hospedaje. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 3 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

[Un] don, se llama Perfecto Roblero, vive también entre la zona dos y aldea Checambá. Dice que el don, como todos tomamos, el don era caña²⁰⁵. Venía hacia aquí al centro, se puso a tomar, se encontró con otros amigos y empezaron a tragar²⁰⁶, y ya como a la una de mañana se fue para su casa. Llegando de aquí, nosotros le llamamos un copante²⁰⁷ de aquí a la salida de San Marcos; es que hay una bajadita y un puente así como tipo aro, le pegaron piedra, antiguamente era piedra y cal; todavía está ese copante viejo, ora ya hicieron un puente nuevo, pero ahí hay una bajadita, hay una vuelta, ahí está el copante a la vuelta. Entonces el don iba cruzando las patas, llegando al mero copante dice que vio

²⁰³ El cantón Agua Tibia pertenece al municipio de Sibinal, San Marcos, Guatemala.

²⁰⁴ Es un río que nace en el volcán Tacaná y desemboca en el océano Pacífico, marca una parte de la frontera entre Guatemala y México, en la región del departamento de San Marcos y de Chiapas.

²⁰⁵ Es decir que era dado a tomar solo destilado de caña.

²⁰⁶ A beber alcohol.

²⁰⁷ Se suele referir a puentes hechos de madera.

a un perrito blanco, chiquito, dice que dijo: “¿qué será ese?”. Pero como el guaro²⁰⁸ es tremendo, entonces dice que se sacudió la cabeza tres veces: “¿quién será?”.

Entonces él se hizo a un lado y el perrito pasó a la vuelta grande, a la curva; dice que se quedó viendo, iba el perro atrás, siguió caminando. Más adelante hay otro puente pequeño, pasó, pasando el puente se queda viendo, bolo iba, se quedó viendo, ahí iba el perro, ya el perrito ya estaba más grande, pero dice que le brillaba los ojos, dejó de mirar.

La carretera que va para San Marcos antes era pura tierra, ahí había una veredita, subía en medio de las casas para llegar a su casa. Dice que él dejó la carretera y agarró la veredita; llegando arriba vio una piedra grande y él iba cruzando los pies, y se queda viendo otra vez y nada. Él ya no vio. “¿Y el perro dónde quedó? Solo Dios sabe”, decía él.

Ya más arriba, donde estaba esa piedra, dice que le dijo el hombre, le salió un hombre:

—Hey, Perfecto, ¿qué, ya vas?

—Sí, ya voy.

—Pero ¿qué, vas tomado o qué?

—Sí, tomado, me eché mis guaros ahí en la calle, orita voy para la casa.

—Pues yo te llevo —dice que dijo el hombre.

Y viene, mete la mano debajo del brazo de ese tal Perfecto:

—¿Qué?, ¿tú me vas a llevar? Yo no te conozco —dijo ese tal Perfecto.

—¿No? ¿Cómo no nos vamos a conocer?, ¿acaso no tomamos allá el centro, pues, de aquel lado?

—No, tas pendejo, yo no tomé contigo, yo tomé con otros amigos.

—Yo a ladito estaba de ti, pero te voy a llevar, vámonos.

Y le metió el brazo aquí en esta parte y se lo llevó. Ya aquí arriba hay unos arbolitos que nosotros le llamamos miche²⁰⁹, es un árbol que da unos frijoles de este tamaño, unas vainas así y las semillas que tienen adentro son rojas, más aquí en Chiapas sí se da. Bueno, donde están esos arbolitos, habían tres árboles juntos, a la vuelta había una paja de pajón, sirve para abono de los animales, y dio la vuelta:

—Yo voy contigo.

—No, yo voy solo.

—No, yo te voy ir a dejar a tu casa.

—No, yo voy solo, yo conozco mi camino —dice que dijo el don.

Ya en este lado había un palito, un árbol que le llamamos aliso blanco²¹⁰, dice que ahí se quedó. Y ya siguió caminando, llegando arriba, entre un borde, había una tierra blanca, así como ceniza; eso servía para lavar los trastes, como tipo jabón, solo se agarraba el barro, la tierra blanca, lo sacaban las mujeres en un huacal y con eso lavaban los trastos, los vasos para que blanqueara. Y dice que cuando él llegó y se sentó, “¿pero ese hombre?,

²⁰⁸ Guaro: «Aguardiente elaborado con el jugo de la caña de azúcar» (DA).

²⁰⁹ En Guatemala también es conocido como árbol —o palo— de pito (*Erythrina berteroana*).

²¹⁰ El aliso blanco (*Alnus rhombifolia*) no suele darse en esta región; sin embargo el aliso, aile o aliso del cerro (*Alnus jorullensis*) es común encontrarlo entre México y Guatemala, aunque este se destaca por su copa rojiza (Miranda Perkins, s/a: 13-14).

yo no tomé con ese hombre”. Y al rato cuando vio que iba el hombre p’arriba, pero iba con ese sombrero grande, le brillaba, dijo: “me vienen siguiendo”. Él, sentado:

—Mano, ¿qué?, ¿no has llegado? —dice que le dijo el que llevaba charro.

—Pues no, yo voy en mi camino. De llegar, voy a llegar. ¿Y tú donde vives?

—Yo vivo más arriba donde tú vives.

—No te conozco.

—Levántate.

Él sintió que lo levantaron, le metieron el brazo, lo levantaron; entonces, dice que dijo él:

—¡Mira, hijo de tu puta madre, yo no te conozco, nunca hemos tomado! ¿Y por qué me estás levantando si yo voy en mi camino?

—No, si yo te voy a llevar, te voy a llevar a tu casa.

—¡No! Para que se te quite lo pendejo, aquí está lo tuyo.

Y se viene él, él sentía que le daba en la madre, sentía que en la cara, sentía que en el estómago, sentía que rebotaba su mano y así, “caminando el hombre, lo seguí”, aquel patada y manada, pues. Llegando a la esquina había unos árboles de cerezo, había unos árboles de pitaya, daba espina y una flor roja, y dice que ahí el hombre necio, y él le daba, sentía que le bajaba, sentía que el hombre ya no podía, y se iba, se fue. Aquí abajo de este lado, un borde, estaba un señor que se llamaba Máximo Muñoz, y ya arriba pasaba el camino y daba la vuelta, era un zanjón grande, entonces del zanjón venía curvado, pero ahí había unos árboles, y ahí arriba había un puentecito de manera donde el señor pasaba para pasar al terreno para llegar a su casa, y dice que llegando a la casa del finado Máximo, dice que vio que el hombre se desnudó, se quitó el pantalón, se quitó la camisa:

—Mira, Perfecto, así como ya me pegastes, pues yo también te voy a partir la madre, ¡y así se pega!

Él sintió que le dieron en el rostro, cayó. A la hora de caer se levanta con tierra, dice que él sacudiendo la tierra en los ojos del hombre, pero él sentía que sí le daba. Y se fue caminando, así como caminaba así le daban por atrás y él regresaba y dice que cuando perdió sentido, o sea la mente, pues, y cayó, solo sintió que cayó de entre del zanjón, y ahí se quedó. Qué, si ya más tarde, como tal vez a la media hora, dice que empezó a oír ruido, y dice que dijo:

—¡Don Maxitooo, me están matando!

Pero de plano se le vino la mente de vuelta. Entonces dijo ese don Maxo:

—Vieja, están hablando.

—Tas loco tú, dormite, si es parte de noche todavía —dijo la mujer.

Y como el viejito tenía su foco en su cabecera y su garrote, y agarró su foco y agarró su garrote y abrió su puerta y salió:

—¡Don Maxitooo! —dice que decía ese tal Perfecto.

—¿Quién será ese?

Viene él, se subió arriba de casa, se subió a un borde y llegó al camino y va de afocar y nada, y se quedó oyendo; a la otra, otra vez:

—Don Maxito, me están pegando —decía ese tal Perfecto.

Y viene él, agarró, agarró p'arriba, cuando vio que estaba embrocado, la cabeza lo tenía en medio de la raíz de cerezo y de otros árboles, pero estaba metido así, solo los pies estaba tirado en el camino:

—¡Vos, Perfecto! —dice que le dijo el viejito—, ¿qué tienes, pues?, ¿qué?, ¿tomastes?

—Sí, tomé, don Maxito, pero no sé, un hombre me vino a tirar aquí.

—¡Ja'!, ¿hombre? Pendejo, cobarde —dijo el viejito y lo sacó—, te voy ir a dejar en tu casa.

—Ah, bueno, por favor.

Bien lo terció el viejito, se lo llevó jalado, pasaron el puentecito y cruzaron, llegaron al terreno del señor, lo fue dejar a su casa, tocó la puerta, María se llamaba la mujer:

—Mirá, María, vine a dejar a Perfecto.

—¡Cómo usted lo vino a dejar!

—Sí, él viene borracho, ahí estaba tirado arriba de la casa, estaba gritando, ora lo vengo a dejar.

—Ah, bueno, está bien.

Lo entró, lo fue a tirar en su cama:

—Ora, Perfecto, dormite, yo ya me voy, ahí mañana hablamos o al rato hablamos porque ya va amaneciendo.

Al rato, se viene, entró a su casa; qué, si como a las seis de la mañana, se le quitó el guaro al hombre:

—María —dice que dijo—, ¿a qué horas vine?

—Ja', ¿no te distes cuenta?

—La verdad no, ¿por qué?

—Don Máximo te vino a dejar.

—¡Cómo don Maxito!

—Sí, él te vino a dejar y aquí te dejó dormido.

—Ay, callate, estoy bien verguiado.

—¿Por qué?

—Mirá mis manos.

Uta, pero si sus manos estaban bien inflamados, bien aruñado:

—¿Y qué hicistes? ¿Te peleastes con alguien?

—Pues yo me pelié con un hombre, pero yo le dejé embrocado arriba de la galera de don Maxito. Lo voy a ir a ver, a ver si no ya murió.

—Ah, bueno, andá, pues. Pero eso sí, ya no vas a ir tomando.

—Ya no.

Se pone sus zapatos, antes era puro zapato de plástico, y todo y se viene, ya como las siete de la mañana. Él se daba cuenta dónde pasó. Cabal, dice que estaba su trajín y todo eso donde quedó trabado y todo de la raíz de los árboles. “Yo recuerdo que aquí quedé escondido”. Se vino, ahí donde pasó, dice que el monte bien quebrado, todo eso: “¡qué raro!, ¿cómo?, si yo a hombre pegué, no pegué yo árboles”.

Se viene, baja, llegó donde estaba fondeado, la misma cosa, la tierra, dice que tenía los puños donde él lo daba, quedaba sellado el monte, el pajón, todo eso, todo quebrado, dice

que dijo: “¡qué raro!”. Regresa otra vez, llegó a la casa del finado Máximo, se había ya levantado el señor:

—¿Qué, Perfecto? ¿Ya se te pasó el trago?

—Cállese, don Maxito. No, yo no creo lo que me pasó.

—¿Qué te pasó?

—Pues venía un hombre conmigo, me terció, me levantó el brazo, que me iba a dejar a mi casa, pero yo no, le di en la madre. Le di, me paré encima.

—Tas pendejo, vos, pendejo, ¿cómo te vas a parar si ibas bien servido?

—Pues sí, pero sentí... pero orita que me doy cuenta, fíjese que no era hombre.

—¿Entonces qué era?

—Hasta aquí solo Dios sabe. Pero vaya, vaya, acompáñame, venga a ver.

Se vinieron los dos a ver:

—Yo no le di a esto, árboles, le di este, le di allá donde me levantaron.

—Vamos a ver.

Bajaron a ver, sí pues, se miraba la huella de la mano en la tierra:

—Yo lo pegué.

—Tas pendejo, vos, Perfecto. Es el pinche Cadejo, el Cadejo te trajo, no le hubieras dado —le dijo el viejito—, y lo bueno que estás hablando, si no, no sé onde madres hubieras amanecido, hasta el Suchiate, ¿pa qué chingados lo pegastes? Hubieras puesto a platicar con él, qué es lo que querías —como él ya sabía, de plano.

—Ay, don Maxito, ¡cómo no se me vino! Hubiera yo pedido mi riqueza —dice que dijo el señor.

—Eso hubieras hablado con él, él quería darte, pero tú fuiste el pendejo que lo empezaste a rascar. Ora para ti no hay nada.

Pero de ahí se acordó que sí, él sí sentía que le daba en la madre, ¿qué si no?, puro monte. Por eso entonces el Cadejo trabaja sabroso. Es la suerte, creo yo. Por eso dice que le decía al final don Máximo:

—Era tu suerte, cabrón. No lo hubieras porraceado, ora ya lo porraceastes, ya valistes. Era tu suerte, te hubieras sentado, qué es lo que querías o algo; pero no, si le distes, no, ya te salastes por completamente.

Y está salado por completo.

14.7

Rosendo Cirilo Morales Verdugo, 69 años, administrador de hotel. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 2 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Un día llevaron a un señor, por el Cadejo. Dicen que el Cadejo se presentó como una persona, como un polecía, que tenía su gorra y su traje de polecía, bien hecho, y dice que le paró a un familiar de nosotros, era familiar, y dice que le paró:

—¿Y para dónde vas? —dice que le dijeron.

—Pues voy a mi casa —dijo.
—Mentira. Mentira. Aquí no pasas.
—¿Y por qué? Voy a mi casa, voy a dormir.
—No, aquí no pasas.

Y dice que lo atajaba y lo atajaba y no lo dejaba pasar; y él se iba a parar, lo jalaba duro, no lo dejaba pasar:

—Bueno, ¿de verdad no me va a dejar pasar?
—No le dejo pasar.

Y qué, si vino él, dice que se enojó, sintió que le dio un trancazo aquí en la cara y ya que lo pegó: “¡ja!, el Cadejo!”.

Si era el Cadejo. Ya cuando sintió dice que se lo llevaba el Cadejo. Aquí atrás bajó, pfiiiiii, bajó; estaba un alambrado así de puro alambre, y dice que pasó ahí el señor y el Cadejo: “mirá, solo me di cuenta cuando...”. Como esos alambres tienen unas espigas, que espina a uno, dice que solo sintió como que se agachó debajo del alambre, pasó y se le reventó la camisa aquí atrás y tocó la carne, fue que medio se dio cuenta: “¿dónde voy?”, dice que dijo: “¿para onde?”. Como que lo llevaban corriendo así y salió de ese alambrado, se fue, ahí lo llevaban.

Ya llegando más hasta allá abajo, estaba un pozo grande, grande, y el agua estaba corriendo, el agua estaba corriendo así, estaba bajando el agua, vio un pozo donde él, posiblemente él, como es Cadejo, ya sabía dónde estaba ese pozo. Y dice que lo aventó al agua; fffuiii, cayó hasta abajo, pero dice que le subió el agua hasta aquí²¹¹ y él dice que no hallaba cómo salir, no hallaba cómo salir. Y cuando tocaba aquí, agua; tocaba aquí, agua; veía para allá, agua. Aquí venía el agua, aquí venía²¹², y dice que él se hizo para atrás; qué, si encontró una piedra, algo ancha la piedra, dice que ahí se sentó sobre esa piedra, pero él miraba el agua que estaba grande, ya no podía salir ni para allá ni para allá ni para acá, nada.

Él nada más se quedó sentado en esa piedra, dice que él deseaba tener un cigarro a la mano para fumar y no tenía ni un cerillo ni un pedazo de cigarro, pero ni una ficha; dice que no llevaba siquiera un quetzal: “no me conseguí nada, ni un quetzal, registré bolsa, ahí me di cuenta, solo el agua estaba corriendo, se oía el ruido, y cuando de repente —dijo—, oí que cantó un gallo, cantó el gallo, y yo estaba en medio del agua, cantó el gallo, eran como las tres de la mañana”. Lo llevaron puramente a las diez de la noche, lo llevaron, ahí amaneció, a las cinco de la mañana dice que salió. Salió, vio, ya estaba rayando la mañana, ya venía el sol. Dice que ya cuando él miró así para allá, no había agua, se podía [pasar] bien, bien, para allá. Miró para allá, miró para allá²¹³, se podía salir para allá, solo aquí abajo estaba el agua posada y él ya había salido de ese pozo grande, estaba afuera. Pero él sentía que rodeado estaba de agua: tocaba aquí, agua; tocaba aquí, agua; se volteaba, agua; no podía salir y en una piedrecita dice que se sentó, pero no había

²¹¹ Debajo de las rodillas.

²¹² Señala a mitad de su pecho.

²¹³ Indica con la mano hacia dos sitios.

agua a lado. Ya cuando él sintió, ¿qué agua?, nada, el agua ya había quedado abajo, él salió para arriba a sentarse en esa piedra pensando que estaba rodeado de agua y no.

Entonces, el señor se vino, salió de ahí, pero ya no aguantaba, ya se andaba muriendo de frío, y a tiempo dice que se vino, salió. Vino con un señor aquí en la mera esquina del centro del pueblecito. Dice que venía bien asustado y era un amigo que ahí vendía licor, entonces dice le habló:

—¿Qué, tan pronto ya está listo? —dice que le dijo el señor.

—Ja', te vas a morir —dice que le dijo—, te vas morir, ya te ganó el Cadejo, ya te —Sí, fijese —y le empezó a contar—, fijese que me pasó... y me habló... *esto y esto* me pasó, mire cómo estoy ahora. El Cadejo me llevó, toda la noche estuve en el agua. Lo llevó.

Dice que vino el señor ese:

—No, vente para acá.

Dice que machacaron ajo y ajo y ajo, machacaron el ajo, un puño de ajo y dice que le echaron como medio litro de licor adentro del ajo y con eso, el licor y el ajo, lo bañaron la cabeza todo parejo, lo bañaron, bien bañado, y se volvió a calentar el señor de nuevo:

—Y con esto ya el mal se va a retirar —dice que le dijo el señor.

Y sí, tardó el señor tantos años todavía, le curó el susto y todo eso. Hay unos que de una vez quedan y dijeron que este señor: “ya le ganó el Cadejo”; y saber cuántos años tardó el señor todavía, no tiene mucho que acaba de morir. El Cadejo es tremendo, y al Cadejo dicen que no hay que coquearlo, pero él dice que le dio un buen trancazo en la cabeza y ya cuando sintió ya iba para abajo, se lo llevaban pero así, rapidito.

Dicen que es amigo del hombre, puede ser amigo del hombre él. Dicen que lo va a dejar hasta donde [vive]. Otro señor dice que también así dice que lo llevó también, lo llevó, dice que le dijo:

—Mira, hoy sí te vas conmigo.

—¿Pero para dónde me llevas? Me voy para otro...

—Te voy a llevar a tu casa.

—¡Nombre!, pero no conoces mi casa.

—Sí lo conozco, vamos.

Pero él dice que vino a tomar aquí al centro del pueblo, y él era de otra de las aldeas; dice que iba el señor caminado y cuando lo alcanzó ese Cadejo en forma de hombre:

—Te voy a llevar, no tengás pena, voy contigo, vámonos.

Dice que se fue, lo fue a dejar hasta allá, hasta su casa dice que llegó. Pero ya cuando él llegó, se sentó cerca de su casa, pero le brillaban los dientes y ya tenía su charro grande, como que brillaba el charro que estaba ahí. Y cuando iba él, cuando se fueron, no llevaba, no le brillaban los dientes, su sombrero, no tenía sombrero. Dice cuando llegó allá, entonces se sentó y le brillaban los dientes, su cabeza le brillaba también y los zapatos brillaban también: “este no es un hombre, no es un amigo o no es persona —dijo él—, este de plano es el mal”. Pero él dice que no le hizo nada de bulla ni nada, nomás entró a dormirse en la casa. Lo que sí es que no durmió, se puso a pensar: “¿quién me vino a dejar?, pero si el que venía conmigo no tenía sombrero, ni le brillaban los dientes, ni los

zapatos. Los zapatos le brillaban, los dientes le brillaban, pero de lejos, claro. Pero sí es amigo de uno también cuando no le hace nada a uno”, dijo.

14.8

Nicolás Augusto Roblero Verdugo, 59 años, se dedica al campo y a sacar piedra, es leñador y administra un hospedaje. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 3 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Como decir ¿a quién creer? A nadie, solo Dios es al único. Por eso a veces mi tío también así decía:

—Cuando yo estaba chamaco, nosotros salíamos a pasear, a divertirnos, pero a veces mirábamos algo en el camino, como yo estaba de diez a doce años p’arriba, yo veía algo en el camino.

—¿Y qué veía usted? —yo lo trataba de tío—. Oye, tío, pero usted ¿qué miraba?

—Yo miraba un perro, pero el perro a veces me seguía y si tú lo maltratabas o lo pegabas, ya el perro te lleva, te lleva... Pongamos, agarras una piedra, lo somatas o lo pegas, como le llaman, ya se encabrona el perro, te carga, te cierra los ojos y, cuando te das cuenta y te despertás, estás en medio de un barranco o en medio de un puente o en medio de un río.

—¡Cómo es el mal! —le decía yo.

14.9

Reynaldo Roblero Pérez, 60 años, agricultor. Cantón Tocapote, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El Cadejo se transforma jalando una cadena, yo lo oí un día, pero no lo pude localizar. Y otro me dijo que dice que miró un perro, pero venía bolo, dice que dijo: “este perro”.

—¿Por qué me sigues?

Le iba a agarrar una patada y ahí es donde creció; cuando él se dio cuenta, amaneció tirado en una joyada. ¿Cómo llegó allá? Ese es el problema, el Cadejo lo cargó, lo cargó. Porque dicen que ese perro, si lo hubiera acariciado, dice que ese Cadejo lo viene a dejar en casa de uno, pero como él lo maltrató y le iba agarrar una patada, queriendo correrlo, y no le gustó y se transformó en animal grande. Y él, cuando se dio cuenta, al otro día estaba tirado en una cañada donde no tenía salida. Esa es la historia del Cadejo. El Cadejo se transforma de mil maneras. Son cosas, espantos, pues, que tal vez tanto por el miedo se desinfla uno de todo, entonces ya dice uno: “siente uno la cabeza ya así grande”.

El Cadejo una vez me salió en vivo, pero fue en este lugar, en una cañada que tenemos aquí atrás. El Cadejo no lo pude ver demasiadamente, pero sí, yo oí que jalaba una cadena, ¡una cadena! Y yo dije: “¿qué será lo que vendrá algo jalando?”. Yo pensaba, era una persona jalando así una cadena. Y a la hora de que yo vi, pasó así abajo, pero solo vi una sombra, pero la cadena continuaba. Ese, el Cadejo, ese es el Cadejo, salió ahí. Son cuentos del Cadejo. Hay otros que lo han visto demasiado, demasiado, así como un perro. Dice que a la hora de maltratar ese Cadejo, eleva, llega a ser grande.

14.10

Jorge Barrios, 39 años, profesor, licenciado en Pedagogía, estudia la licenciatura en Educación Primaria. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Don Emeterio contaba muchas historias del Cadejo. Dice que una vez le dijo un muchacho bien tipo, dice que le dijo:

—Vamos a tomar.

Y se lo llevó. Dice que Emeterio iba a dar un paso; cuando se dio cuenta, estaba en aquel barrancón del Tepelbaj²¹⁴, dice que ahí reaccionó y se vino para su casa. Él iba para Chicquilaw²¹⁵, pero dijo:

—Saber, ni cómo me llevó otra vez, regresé al centro, ni sentí, cuando iba a dar el paso ya me iba de jeta en ese barrancón de Tepelbaj.

Y ahí desapareció. Porque ellos decían que se convertía en un perro, se convertía en cosas y todo eso.

14.11

Anónimas, son dos hermanas de entre 60 y 70 años, comerciantes, descendientes y hablantes de mam. Colonia La Democracia, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 7 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Hay un hijo que tomaba, dice que él pasó aquí, se vino ya, se vino se vino, él iba bolo y ahí dijo: “el Cadejo me viene encaminando, namás venía, venía atrás de mí, venía encaminando a la casa, viniendo cerca, me encaminó. Un chiquitín, como un perro —dice—, que si lo van a coquear, que lo mata a las personas”.

Y él no dijo nada. Mejor no molestar al Cadejo porque, si no, lo mata, mata personas.

²¹⁴ No encontré referencia alguna del lugar.

²¹⁵ Cantón perteneciente al municipio de Tacaná.

Ah, pero los llevan también, a la persona. Dice que lo fue encaminar cerca de la casa. No le hizo nada.

Yo allá llegué de nueve años. Dice que un coche²¹⁶ pasó a la mitad de la noche, no había casa, era corral: “ahí nos viene a encaminar un coche”. Yo creo que ese coche era el mal, nomás estaba espantando. Aquel día sí había bastante mal.

Igual a papá aquel día, dice que lo trajeron del panteón y lo fueron a tirar a un barranco ahí. Namás aquí hay un barranco que le dicen El Chorro, lo tiraron ahí a mi papá. Una vez mi papá se emboló, como yo era de allá en La Tregua, en la carretera que está allá arriba, y mi papá se embolaba cada vez; y qué, si una vez dice que cuando se dio cuenta estaba en el panteón, en el cementerio de aquí. Entonces no había nada, nosotros esperando, no había nada, se lo llevaron, lo fueron a tirar al hoyo allá y ahí lo fue a tirar, no se dio cuenta y él rascando y él rascando, no salía. “¿A qué iría?”, [decíamos].

Y como había un vecino ahí, el vecino lo sacó del hoyo, pero era de día, eso que estoy diciendo era de noche, lo llevaron ahí y no se dio cuenta. Dijo así cuando llegó:

—Miren, mijas, vayan a buscar mis zapatos, quedó tirado, mi zapato no hay.

Uno llevaba y uno no. Y nosotros fuimos a buscar, como éramos dos niñas, nos venimos a seguir. “Aquí pasó, un zapato y uno”, sus piecitos iban así²¹⁷. Era cierto, porque un zapato llevaba y un descalzo, y ahí dice que lo tiraron, ahí, una pasada aquí abajito, un puente, y hasta abajo lo aventaron. Mi papá quedó colgado en unas raíces de palo, quedó colgado y se paró; qué, si va llegando el mal, dice que se pegaron, se agarraron, pero él dice que le pegó al mal, se pelearon, le barría atrás: “¡hijo de puta! No me ganó, pero cuando yo le daba: puro hueso, pura osamenta. Yo estaba viendo que me pegaba, pero yo también me agarraba así, no me dejé, pero no me ganó el desgraciado”, dijo.

Él lo ganó al mal, solo tronaba y tronaba, no tenía miedo, como estaba bolo.

14.12

Lubia de León Salas, 56 años, se dedica al hogar. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas. 9 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Pues el Cadejo, la verdad, antes sí, porque mi jefa²¹⁸ me contó a mí. Que dice que sí, pero ese se transforma en una basura, en una basurita, en un perro que va atrás de uno, pero no quiere que uno le pegue. Si usted no le pegue, es compañía, pero si usted le va a pegar, entonces sí dice que lo avienta al barranco a uno. Y es realidad. Ella vivía en fracción Platanar y ahí vivía mi abuelo, papá de ella, y él es quien le contó porque dice que varias veces le salió a él, le salió varias veces a él y dice que era como un perro, iba atrás, atrás,

²¹⁶ Un puerco o marrano.

²¹⁷ Se refiere a las huellas que hallaron en el camino, había una huella de zapato y una de pie.

²¹⁸ Se refiere a su mamá, ya fallecida.

atrás, pero él no le pegaba y era compañía; al llegar en su casa, se desaparecía. Ahora, de nosotros, en este tiempo, pues no lo hemos visto, pero antes sí existió.

14.13

Margarito Escalante Verdugo, 67 años, se dedica al campo, de ascendencia mam. Ejido Benito Juárez Montecristo, Cacahoatán, Chiapas. 19 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El Cadejo existe, sí, pero a la buena o a la mala. El animal no es malo, yo puedo tratarle de decir que no es malo el animal; pero, si mientras tú lo puedes apreciar en forma que tú lo vas a tener que no lo hagas nada, que lo debes respetar, el animal también te respeta, él te cuida. Tampoco podemos decir que “no, pues es malo, el cabrón”, yo no puedo decir nada de eso, porque también existe la maldad.

Hay una persona que fue borrachito en aquellos tiempos, la parte de la serranía, y él se emboló bastante, y en esa parte caminaba el Cadejo. ¿Qué pasó él?, pues se emboló, definitivamente, tomó mucho aguardiente y cayó, al caer ahí, quiso doblarse, caminaba pero ya no podía. Y era barranco, en unas peñas grandes; pero a la vez, al buen rato que el frío estaba cayendo, y todo la nublina, y él se estaba tullendo del frío, pues en eso venía el Cadejo, pasa y le tentó moverle. El Cadejo, no sé si es de cuatro patas, intentó moverle y le movió. Dice que dijo:

—Si me quieres llevar, llévame, y si no, pues allá tú —le dice el bolo.

Pensó que era otra persona que lo estaba tentando mover; qué si no. Y agarra el Cadejo y lo levanta, sintió que lo levantaron y dice que dijo:

—Llévame, si me quieres llevar, llévame, pero yo espero que me lleves bien.

Y él no lo dijo nada.

—Llévame con calma, pues.

Pero como que algo sintió en el cuerpo, se dio cuenta y vámonos, se lo alzó, y como el hombre no lo hizo nada, no le dijo nada, de lo contrario, le llamó la atención. Qué, si lo llevaba bien, lo llevaba bien y que él lo iba a agradecer bastante:

—Te voy a agradecer si me llevas —estaba bien pedo, bien bolo—, si me llevas te voy a agradecer bastante. Llévame a mi lugar, llévame a mi casita.

Se lo levanta y se fue. Créeme que cuando se dio cuenta, dice, hasta la puerta de su casa estaba tirado el hombre. Lo cuidó, ah, sí, y lo fue a tirar en su casa.

Y el otro no, el otro borracho no, también le pasó, dice que dijo:

—¡Putra madre, total no a ti te estoy buscando! —le mentó el diez de mayo—. Yo no quiero verte ni quiero que tú te asomes adelante de mí, ¡vete a la chingada! Y no te quero llamar.

Pensó que algote²¹⁹ era. Ah, no, dice que ese mismo rato lo levantó el Cadejo y se lo levanta; cuando sintió, dice que estaba ese friazo, estaba bien colocadito en el asiento, en

²¹⁹ Algo muy grande.

una peña en un barranco, que dice que ni salida tenía. Ya iba amaneciendo, pero él ya no aguantaba, se mascaba los dientes del frío, y dice que él ya no hizo nada. ¿Qué hizo?, esperó a que amaneciera, porque no podía, rascaba p'arriba, rascaba p'abajo, y no podía salir, mejor esperó hasta que claró, pero con ese frío, y dice que se salvó; pero lo fue el Cadejo a tirar hasta cerca de un cerro, no lo llevó cerca de su casa, ¿por qué?, porque lo regañó, lo habló mal. Y por eso digo, tiene consecuencia, tiene cambio, y por eso las cosas o los cuentos, hay cuentos o hay cosas que son con seriedad. Imagínese al amigo ese, lo llevó, lo llevó a su casa, lo cuidó, pero él no lo regañó nada; y el otro que lo regañó, sí lo llevó, hasta el cerro lo llevó a tirar.

Mi jefe²²⁰ un día dice que allá, acá atrasito onde [se sube], la casita p'allá, en una peña estaban y dice que él venía p'arriba cuando iba el hombre con su caballo p'abajo, ahí era pura montaña, no había ni gente que vivía. Dice que se topó, lo vio raro el caballón, el hombre; sacó su machete él y cobró valor y dijo:

—Pues pásate, mientras no hay nada.

Él se hizo un lado y el Cadejo pasó directo, al pasar de un lado empezó a sonar como dinero, como dinero dice que le caía del caballo ensillado. Y él lo contó y es muy raro. Él cobraba valor también y al contar como que se van retirando esas cosas.

14.14

Ricardo Matías, 65 años, se dedica al campo; Jesús Ángel Roblero, 65 años, se dedica al campo. Cantón Camambé, Cacahoatán, Chiapas. 27 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Aquí se dice que solo si les pega, les va tirar a partes barrancas. Ese se pone como un animalito pequeño, como perro. El Cadejo pone como chamaco. Si lo pateo, a uno lleva al barranco; y si no hace uno nada, no hace nada.

15. *El Cadejo blanco y el Cadejo negro*

15.1

Porfirio Faustino Bartolón Roblero, 62 años, se dedica al campo, fue maestro de primaria. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 5 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Lo que más se conocía por la gente era el famoso Cadejo. El Cadejo que, supuestamente, existen dos tipos de Cadejo, que existe el Cadejo negro y que existe el Cadejo blanco, según los abuelos. El Cadejo negro que era el Cadejo malo, el que se llevaba a las

²²⁰ Aquí equivale a padre.

personas y los iba a dejar a la orilla de los ríos, o a los barrancos los llevaba; y el Cadejo blanco era el que los acompañaba y los iba a dejar a la casa, según decían ellos. Pero la mayoría de las personas que veían a los Cadejos eran las personas que bebían, las personas que tomaban, ya por la borrachera el Cadejo los llevaba; unos, incluso, se daban cuenta que el Cadejo los iba a dejar a su casa. Era lo que contaban los abuelos, el tema del Cadejo.

16. *Don León se encuentra con espantos*

16.1

Don León, no reveló más datos, aproximadamente 75 años, descendiente y hablante de mam. La Ventana, Cacahoatán, Chiapas. 27 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez²²¹.

Venía yo a mi casa, me chingaron dos veces ahí onde está el matapalo. Ya pa venir la cascada, estaba sentado un señor ahí, tiene así su chaqueta como este, tiene suéter, así color como este²²² y camisa blanca tiene adentro, o sea, está doblada p'atrás; entonces venía, de junto venía mi papá, grité, estaba yo gritando:

—Papá, ¿qué cosa está sentada aquí en el camino?

—¿Qué cosa está? —contestó.

Regresó ya a ver:

—¿Ónde ta?

—Se desapareció ya.

—Ya vi, se desapareció.

Después, otra vez, onde ta el puente de material, abajo así, cuando bajé on ta el matapalos, como a las nueve, las diez de la noche, estaba. Es serpiente, creo, es serpiente, porque es mujer ta lavando, estaba sonando, estaba lavando y está cantando: “¿qué será, qué cosa será que está cantando?”, dije yo. Y bajó de lado de mi espalda, llevaba yo mi machete, ahí aventé mi foco, dije: “yo no voy a tener miedo, ¿qué cosa está atrás?”, llevaba mi machete. Y estaba lavando ahí, estaba lavando, estaba aporreando ese pantalón o camisa, estaba lavando, estaba aporreando contra el lavadero así [cerca], pero en el agua estaba metida; abajo del puentón ese de material, abajito así, ahí estaba lavando, pero no lo vi yo, lo afoqué yo, entonces lo dejó cantar. Por eso dos veces me espantaron.

Y otra vez en la montaña, ese ta tocando marimba, está tocando marimba, cómo suena su platina en el camino, iba ir p'abajo él, de oro había en ese tiempo, de oro; no había nada, nada, nada, namás foco llevaba yo con mi bestia:

—Papá, ¿ya ves?, se paró, pues, está tumbando el camino.

En la montaña, esa montaña que está hasta allá atrás. Ja', y que suena el platín.

²²¹ Incluyo esta memorata porque tiene relación con otra versión sobre el Cadejo contado por Gregorio Verdugo Bravo en el ejido Agua Caliente, Cacahoatán (ver: 14.1), donde se cuenta la historia de un accidente ocurrido a don León y atribuido, precisamente, al Cadejo.

²²² Se refiere al color negro señalando su pantalón.

A mí ya me espantaron tres veces, tres veces me espantaron.

Aquí hay Cadejo, hay Cadejo; como la serpiente, ese es el mal también, se transforma, pues, y lo transporta a uno.

17. *El Malaire*

17.1

Margarito Escalante Verdugo, 67 años, se dedica al campo, de ascendencia mam. Ejido Benito Juárez Montecristo, Cacahoatán, Chiapas. 19 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

En aquellos tiempos nos gustaba el deporte, íbamos a jugar basquetbol y el fútbol; en eso, yo tenía un caballo que sí me ayudaba bastante, yo a caballo venía, pero mis compañeros se quedaban tomando, echando cerveza, yo me tenía que venir. Terminó la jugada como a las diez de la noche; en eso nos entregaron el trofeo, las once, las doce, casi las once me vine, monté mi caballo, ensillé mi caballo y me vine. Al venir al crucero casi de arriba de Aguacatlán, la finca de Alianza, a media carretera, cuando oí un tropel que venía. Yo vi que una sombra venía, una gente venía con unas botas. Andaba yo mi buen caballo y mi foco y mi cintona, pero como ya me venía ganando también: “ah, no”; el caballo venía atrás, entonces yo me metí a la cuneta queriendo yo que él pasara: “si pasa, bueno; si no, a ver qué pasa...”. En eso me orillé a la cuneta, venía cerca, esperé. A la hora de venir, ahí yo vi la sombra que venía, grande el caballo y dije:

—¿Qué pasa?, ¿me habla o no me habla?

Y al estarme a la par el tropel, ya venía así como a dos-tres metros a lado de mí, se pasa y se calma el tropel a lado de mí, y salgo y saco mi machete y le pego y nada. Se calmó el ruido, al pasar aquí enfrente, se calmó el ruido el tropel y todo. A los cinco o diez metros adelante empieza otra vez el tropel, pero pasó de largo, no me hizo nada, no me hizo nada. Eso fue en aquel entonces, pero yo pienso que sí existen las malas horas, existen las malas horas, nosotros aquí le decimos el Malaire, es una Malhora que nos persigue o va caminando, quién sabe qué pasa.

Es muy peligroso. Mis jefes sabían de eso, que nunca se debe uno convencerse con ellos, de lo contrario es que te llames tú mismo la atención y que no hagas nada y que no digas nada; o dígalos que vaya por otro lado, que se vaya a buscar por otro lado, y tú quedas libre. ¿Y qué haces?, las puedes contar, como allá, te quede como historia y eso se retira de ti, entonces ya no te pasa nada. Ah, pero si tú te concentras y lo tienes al pecho, te vas a concentrar, o que “tal vez él me va a hacer esto, me va a dar algo”, son mentiras, no te debes convencer. Es muy importante que si algo te pasa, así como eso, en la noche o cualquier rato, una hora mala, cuéntalos con tus compañeros, no lo debes tener, para que te desahogues tú, pues, porque si no lo sueltas, no te vas a desahogar nunca y eso lo vas a tener en mente.

18. *El Enemigo*

18.1

Carmen Ochoa, 77 años, ama de casa. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas.
18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Me contaba un señor que venía a vender, que dice que él fue a pedir, venía en camino y le entró la noche, le entró la noche, y dice que pidió posada en una casa, y sí le dieron posada, dice:

—Lo que sí es que en ese rinconcito va a usted a dormir.

—Bueno —dijo.

Y sí, se fue a dormir el señor; pero no dormía, en casa ajena no duerme uno, “y mayormente que oí que no eran religiosos, que eran de otra secta”. Cuando dice que como a las once o doce de la noche, todos estaban roncando, cuando vio él que abrió el hombre la puerta, abrió la puerta y lo fue a ver a él; dice cuando lo vio a él, se retiró porque él, al ver, luego se persinó, se retiró. Y se fue a onde estaban los otros durmiendo, a chuparles la sangre, a chuparles así a todos, a chuparles, y salió ese hombre. Y dice el señor: «ay, menos dormí, ya me levaté, doblé mi cobijita y ya a hablar:

—Ya me voy, señores.

—Señor, pero es muy noche son las dos de la mañana.

—Pero tengo que caminar.

Preferí salir afuera y no estar ahí».

Por eso que él me contaba: “con estos sectaristas entra el Enemigo en la noche a chupar”, no sé qué les chupa. Entonces, por eso muchos acostumbramos a poner un rosario en la puerta; no sé si ha pasado en algunas casas donde tienen una cruz pintada con cal, no le miento, es para eso, para ahuyentar.

19. *El Mal*

19.1

Noelia Verdugo González, 76 años, cocinera, comerciante y ama de casa, es de ascendencia mam. Ejido El Águila, Cacahoatán, Chiapas. 13 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El Mal le gana. Es igual que los que se matan, dicen que los obligan en los oídos, oyen: “mátate, mátate, mátate”, por eso es que se matan, los obligan, la voz resuena en sus mentes, dicen que por eso se matan.

Así pasó una señora en Azteca²²³, y se lanzó, pues, se mató la señora. Y dice que ella se sentía mal, y nunca había dicho nada. Salía, iba a traer sus verduritas, pero dice que ese día barrió su casa, barrió su casa, se puso a barrer, juntó su basura y dice que dijo: “voy a ir a tirar basura”. Según ella se fue a tirar basura, ¿qué basura?, dice que ya cuando ya no regresó, ¿qué, no llegó a la impronta del barranco?, y ahí se tiró, cayó ahí y se mató. Estuvieron buscando, “que a tirar basura”; la buscó la autoridad; qué, si ya estaba muerta ella ahí en el río.

Pero el Mal los lleva. No se sabe [cómo los gana], no se sabe, porque un sobrinito de mi suegra, el muchachito hace años, ya ahorita tuviera sus cincuenta o más, sus sesenta años, dice que mi hermano vino a dejar a su hijo aquí con nosotros y dijo que se iba a quedar acá con nosotros, y se vino.

Ya de ahí, ese día dijo que iba a matar pajaritos, siempre salían con su hule aquí abajo, no estaba lejos, en el cafetal de aquí, de ahí para abajo, ahí iba a matar pajarito. Qué, si dice que él miraba los pajaritos y agarró con uno, había uno que se iba brincando, le daba y no, y se iba brincando; le daba y no y se iba brincando y él lo seguía, ¿qué, no lo ganó, pues? Ya cuando el niño vino, ya no venía vivo, y vivía ahí con mi suegra, aquí en esta casa. Dice que ya en la noche lo agarraron para que no se fuera y ya, cuando estaba ahí, de repente despertó:

—¡Mire, ahí está el hombre, me está llevando! ¡Yo ya me voy, pero no me dejen, está bien peludo!

Dicen que bien peludo lo veía él, pero los demás no [lo veían]. Y sí lo llevaron al niño para atender, allá vivía en su casa, allá murió, lo ganó el Mal. Niño como diez años, ocho años, por eso a los niños da miedo mandarlos al monte. Hay, existe, existe el Mal, de que existe, existe. Aquí han pasado muchos casos.

Una mi sobrina, igual. Ella perdió un amigo; todo lo miraba y no hablaba ella, hablaba el Mal, el Mal hablaba. Y un día le fueron y dijeron que fueran a hacer oración a algunos evangelios. Y fue [acá a traerlo]:

—¿Para qué estás viniendo, si tú estás bien mal? —dice que le decía el Mal, lo conocía a la gente— ¿Para qué?

Qué, si de verdad después vinieron unos hermanos que de verdad estaban consagrados a Dios, ellos sí lo sacaron:

—La muchacha tiene Dueño y el Dueño es nuestro señor Jesucristo, tú no tienes nada que hacer acá.

¿Qué, no lo sacaron el Mal, pues?, pero con pura oración. Y el que no está bien consagrado a Dios, no; al contrario, le grita sus verdades el Mal.

Un muchacho que fue de cacería acá, ya nunca regresó. Según dicen que lo han visto en la montaña, lo ganó el Mal en la cacería. Dejó a su esposa y a sus hijos, ya ahorita su esposa tiene otra familia, pero el muchacho lo cuidaban para que no saliera porque estaba mal. Ya un día dice que dijo, ellos cuentan que como con ciento cincuenta²²⁴, dice que dijo:

²²³ Ejido perteneciente al municipio de Cacahoatán, Chiapas.

²²⁴ Ciento cincuenta pesos mexicanos.

—Yo me voy para Tijuana.
No estaba su mamá, solo su esposa:
—¿Cómo te vas a ir si estás enfermo?
—No, yo me voy.

¿Cómo va a llegar con ciento cincuenta a Tijuana? Solo ese dinero llevó y nunca regresó. Y lo buscaron, ya lo buscaron, todo en esos lugares donde ellos dicen y nadie lo ha visto. Lo que cuentan que dicen que lo han visto en las montañas. Lo ganó el Mal, lo llevó el Mal.

19.2

José Ortiz González, 66 años, vendedor de ropa y se dedica al campo. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 7 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

La gente que toma dice que andaba así, para arriba para abajo; se venía, se iba, ¿cómo no se daban cuenta en la noche? Pero ya la gente que era humilde no miraba nada, ¿a qué van a mirar?, el que tomaba, sí, claro, lo miraba. Como decían, aquí en la lomita, ahí en La Democracia²²⁵, hay un cerrito bonito, le llamaban Tocamán²²⁶. Ahí un mi tío que tomaba mucho y que fumaba, pero bastante, unas tres cajitas al día o más, dice que él un día se emboló y se fue para arriba, era valiente, era fuerte; llegando allá arriba, allá en el panteón, como ahí pasa el camino, había un hoyo grandote, dice que le obligó un hombre a pasar para allá para que se cayera al hoyo, era una trampa, pero como era de noche, no era de día, dice que el hombre miraba que si algo caía ahí y no, el señor no se dejó, no cayó, pero el Mal dice que estaba con él.

Entonces se regresó, después se regresó y viniendo en esa lomita, Tocamán, viendo ahí, está amarrado un caballo, bien ensillado con montura, pero de oro, solo brillaba. Dice que él se animó a desatarlo, y lo miró así, se animó a desatarlo, después dice que dijo: “no, mejor no lo voy llevar, saber de quién será”. Qué, si no era caballo así de animalito, sino que era el Mal. Ya cuando se fue p’arriba, ya cuando dice que sacó su cigarro, como que el Mal con el cigarro como que desaparece. Dice que el cigarro es un buen compañero.

Así le pasó a otro señor, un pobre don que estaba moliendo caña y se fue a traer zacate en el terreno a la una de la mañana, no había zacate para sus bueyes, entonces mejor se fue pa buscar zacate. Llegando allá onde estaba el zacate amontonado, se quedó mirando para arriba, dice que iba un hombre pero grandote, grandote, un hombre. Se fue corriendo, iiiiih, dice que él namás se hizo a un lado y pasó la cosa para allá corriendo, y dice que se volvió a venir otra vez y el señor no se dejó, se hizo a un lado otra vez y se acordó, sacó su cigarro y, ras, dice que él por miedo ya no pasó zacate, se espantó, ya no trajo zacate.

²²⁵ Colonia que se encuentra dentro de los límites de la cabecera municipal de Tacaná, San Marcos.

²²⁶ El barrio Tocamán se encuentra dentro del municipio de Tacaná, se encuentra dentro de la zona urbana de la cabecera municipal.

Entonces como que el cigarro un buen compañero. También el cuchillo, lo muerden el cuchillo para que no le alcance el imán, o se voltean la camisa. El más seguro, que el persinarse, de uno se va, nada, ya no encontrás nada, tú te vas y ya no pasa nada.

19.3

Anónimas, son dos hermanas de entre 60 y 70 años, comerciantes, descendientes y hablantes de mam. Colonia La Democracia, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 7 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

En el cerro Chemealón²²⁷, ahí dicen que tiene puerta, pero no ponerle atención, nosotros allá fuimos ahí, mucha gente van a ver allá. Hay una puertecito allá, namás se ve en el camino. Van a pedir el mal, eso no está bueno: pedir al del mal. Hay una que tiene confianza, dice que levantó un peine y por el peine empezó, como loca volvió, el peine era normal, lo levantó ella y empezó a peinar su pelo, pero la ganaron.

20. *Pactos con el mal*

20.1

Rosendo Cirilo Morales Verdugo, 69 años, administrador de hotel. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 2 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dicen que un día un señor fue a Tacaná y regresó. Se tardó mucho en Tacaná, y ya se vino noche para acá, noche. Venía el señor a medio camino cuando le alcanza un carro, bien lleno de saber qué cosa traía, pero el hombre dice que notó que no era carro normal ni esas personas eran normal: unos gringazos. Dice que lo vieron:

—¿Para dónde vas? —dice que le dijeron.

—Voy para Sibinal.

—¿De veras a Sibinal? Entonces súbete, nosotros nos vamos a quedar allá en la Loma²²⁸, súbete, te llevamos.

Pero dice que miraba la carga que estaba, en una esquinita se sentó, pero puras bolas, puras bolas, y dice que dijo:

—Mirá, cierra tus ojos, aquí te vas a bajar, cierra tus ojos.

²²⁷ A veces le dicen «Chimialón» o «Chimalión», es un cerro que se encuentra entre la zona montañosa del volcán Tacaná. Suelen contarse diversas narraciones con contenido sobrenatural que ocurren en este lugar que, muy probablemente, haya sido un sitio sagrado. Se encuentra cerca de la aldea Cunlaj, municipio de Tacaná, San Marcos.

²²⁸ Se refiere al sector Loma Real, aldea Checambá, Sibinal, San Marcos, Guatemala.

—Ah, bueno —dijo el muchacho y cerró sus ojos.

—Y cuando yo te digo que abras tus ojos, ábrelos; pero si miras te vas a fregar de los ojos, pero obedecé hasta que yo te voy a decir que ya puedes abrir los ojos.

—Ah, bueno.

Se quedó así. Cuando abrió sus ojos, dice que estaba en una puerta como esta, estaba abierta la puerta y adentro va mirando el señor: ¡pero qué gentío!, como Tapachula. Gentío está caminando para arriba, para abajo, otros están chupando y otros están gritando, otros están bailando. “Pero esa luza²²⁹ clarísima estaba adentro, me quedé tonto, ¿ónde estoy?, ¿ónde estoy?”. Y aquellos descargando el carro, descargando el carro:

—Siéntate —le dijeron—, te vamos a ir a dejar, orita vamos a salir, vamos a descargar el carro.

Pero él conoció que esos eran unos del Tacaná, ahí entraron. Los del Tacaná no sé qué fueron a sacar, a lo mejor es, lo que decimos, cabeza. Entraron, y ya cuando salieron, lleno otra vez ese carro: costales, pero de dinero, costales. “Cuando salimos, cerré mi ojo otra vez, estaba yo en la carretera parado ahí, ¿y dónde está ciudad?, puro cerro estaba ahí. Y ya no me vinieron a dejar. Ahí nomás me dejaron tirado, me vine corriendo para abajo, pero con el miedo. ¿Y a ónde estoy?, ¿dónde entré?”.

Qué, si entró ahí, [en una puerta] como decían allá, que en el mero crucero de Tacaná y Sibinal, más para acá, un cerro para el barranco. Siempre se tapa la carretera y cuando se viene el barranco, viene comiendo el derrumbe abajo también, ya la carretera se mete más para aquí para adentro, pero no se puede, piedrona que está, entre más se mueve, más se coquea la piedra. Ahí está una puerta, decía toda la gente: “ahí está una puerta, bien hecha está esa puerta”. Y ahora que pasó el tractor, lo quebró todo eso. Pero una puerta bien hecha estaba ahí, y sigue, y ahí entran.

Nosotros nomás oímos lo que la gente cuenta, pero no sabemos si es positivo o mentira porque, el que contó, dijo que sí era cierto: “entramos en una ciudad, como Tapachula, igual, grandísimo lugar”.

Hacen pacto, eso es. Pero no sé en qué convenio también se mete uno también ahí y si queda uno mal, cabal, se [lo] llevan.

Porque la Biblia dice que sí existe, por eso dice que está el diablo y Dios, pero dice que el diablo también tiene poder, pero no le llega como el poder de Dios, el poder de Dios es más grande, es más grande, entonces existe y no vamos a decir que no, porque dice que el diablo se apoderó del oro, la plata, se apoderó, pero la plata y el oro es de Dios, hechura de él, nomás que el enemigo se apoderó con el oro y la plata, pero no tiene poder como lo tiene el Altísimo. Yo creo que Dios es grande en todo. Nosotros, no importa que en la pobreza morimos, pero feliz, con la familia. Y lo que resta buscar a Dios, Dios no es ingrato, Dios nos da si trabajamos bien, pero limpio²³⁰.

²²⁹ Se refiere a luz.

²³⁰ A veces, y a pesar de la fórmula «dicen que» al inicio, cuando enseguida se utilizan fórmulas de indeterminación como «un día, un señor», propias del cuento, le otorga cierto valor de ficción al relato, lo que lo ubica entre ambos géneros. He decido ponerlo en la sección de leyendas, dadas las observaciones finales de don Rosendo, incluyendo la frase «no sabemos si es positivo o mentira», la referencia de quien lo contó o la reflexión final con lo de la Biblia. Son elementos que refuerzan el valor de verdad, el cual no

20.2

Elías Díaz, 73 años, tendero y comerciante. Juan Verdugo Roblero, 63 años, comerciante; Arnoldo Cristóbal Roblero López, 43 años, revolvedor, se dedica a la construcción. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Aquí le dicen la mina. Así: “la mina”. O encuentran algo, un tesorito. Así le dicen aquí, un tesoro, una mina. Si usted encuentra, por decir, un tesoro en la loma allá, un algo, el oro, puede ser el tesoro. El que encuentra su mina —como un señor de aquí—, no lo cuenta, pero nadie lo cuenta, se sabe nomás la historia. Pero asegún que venden los hijos, es que ya cuando sacan el tesoro, es como: a mí me dan la riqueza, me tienen que pedir algún mi hijo o algo que lo tenga que vender. Es como un negocio, es como pa presente; tienes que dejar, a cambio de qué, una cabeza, dos cabezas; entonces ya el que quede presente queda loco, nomás está encerrado. Y ese señor tiene un su hijo que está loco, le dieron la mina, pero está su hijo trastornado, [el señor] creo que ya está grave.

Es²³¹ que, no es de que vamos a hablar de la gente, la gente que [le] ha costado su dinero, lo estima y lo abunde; pero el que no, no. Si a mí me contaron de aquel, no es porque voy a hablar mal de aquel. Es gente mala, pues. Si él tiene las camionetas por su papá, si es del viejo. ¿Cuándo viste a [...] ²³² con una carga p’abajo?, ¿a qué hora [...] salió a la una de la mañana de Unión p’arriba? No, es del viejo. O sea, la suerte es el viejo, la mina es de él.

A²³³ mí me dijo un señor que viene con carro:

«Fijate que ese se la lleva de mucho. Un día me encontró:

—Oye, cabrón, ¿qué estás haciendo? Vamos a hacer un viaje. Yo te voy a pagar lo que me cobras.

Al sacar dinero dice que vino el pobre viejo de su papá:

—Mira, papá, se le fue una pieza a la camioneta y son veinte mil. Y necesito veinte mil para empezar a trabajar.

Vino el viejo, le pasó los veinte mil. Ya teniendo los veinte dice que llamó a aquel del carro:

—Hey, compadre, vámonos. Pero no quiero que me lleves, a nadie más que yo solo —dice que dijo.

quiere decir necesariamente que se deba creer en ello, sino que lo que se cuenta tiene la posibilidad de ser o, al menos, introducen la duda. Además, el narrador sí determina algunos lugares, lo que sitúa lo narrado en un lugar reconocido y próximo a la comunidad.

²³¹ Aquí interviene otro de los que participan en la conversación. Es importante mencionar que esta entrevista inició solo con don Elías Díaz en su tienda, poco a poco fueron llegando más personas que se unieron a la conversación y aportaron sus experiencias.

²³² Aquí omito el nombre por discreción.

²³³ En este punto interviene otro de los informantes.

Ya llegando allá en San Sebastián²³⁴, empezó su desmadre, saca su teléfono, a hablar a grandes amigos de San Marcos²³⁵:

—Hey, compadre, aquí voy con feria, vamos a chingar a tal parte. Llamate a *fulano*. Aquí llevo varas para quemar bien.

Mta, fue a hacer desmadre en San Marcos, fue a acabar su dinero namás».

Pero nunca es bueno, la vida hay que disfrutarla; mejor comer porque es su lucha, [pero] ya los chamacos... ya ven qué hacen.

Uno²³⁶ iba vender a Tapachula. Su historia, dice, encontró uno que le dijo:

—Te voy a encargar una maleta de billete, pero no te lo voy a dar aquí, te lo voy a dar allá por la haciendita —no sé por dónde.

Por eso el viejo aquí llegó, el viejito se fue a chupar, de doscientos, [...] se fue con él. Entonces, que en Tapachula le habían ofrecido la suerte, dice que lo encontró un tipo:

—Tengo una carga pa ti —dice que dijo—, pero aquí no te lo voy a dar, va a ser *en tal parte*.

Dice que, en tal parte, ¡una pinche maleta de billetes! Y dice que después, su riqueza del viejazo. Y sí tenía billete. Dice la gente, pues. Pero el viejo sí es luchador; sí, yo me acuerdo.

20.3

José Ortiz González, 66 años, vendedor de ropa, se dedica al campo. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 7 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dicen que hay gente que [encuentra] las fortunas. Hay fortunas onde encuentran unas cositas así, no es que a todos le toca, no, sino que son fortunas.

Fui a Xela²³⁷ a comprar unas cosas y nos quedamos en un hotel donde empezaron unos señores a platicar, dicen que el mal existe. El señor le dijo a su compañero:

—Mirá, vos, este negocio no nos rinde, ¿por qué no buscamos al diablo? Dicen que el mal da una fortuna.

Y se fueron allá a Chiantla²³⁸, donde hay un cerro grande, pero grande, un cerro grande. Dijo:

²³⁴ Al parecer se trata de un municipio cercano al de Tajumulco, San Marcos, Guatemala; se encuentra aproximadamente a 43 kilómetros de Sibinal.

²³⁵ Municipio de San Marcos Sacatepéquez, cabecera del departamento de San Marcos, Guatemala.

²³⁶ Aquí interviene otro de los informantes.

²³⁷ El municipio de Malacatán pertenece al departamento de San Marcos, Guatemala. Xela (Xelajú o Quetzaltenango) y Coatepeque son municipios que pertenecen al departamento de Quetzaltenango, Guatemala.

²³⁸ Se trata de una localidad perteneciente al departamento de Huehuetenango, aproximadamente a 116 kilómetros del municipio de Tacaná.

—Mirá, ¿por qué no vamos hasta ahí? Dicen que allá, a las dos de la noche, dicen que abren la puerta y dicen que dan dinero.

Entonces estos señores se dispusieron entre de tres, pobrecitos, bien pobrecitos. Se fueron a pedir allá. A las dos de la noche dicen que llegaron allá en el cerro y dicen que les abrieron la puerta, pero que les dijeron a ellos:

—Miren, vamos a hacer un contrato, pero si ustedes van a cumplir y, si no cumplen, ustedes se mueren primero. Ustedes tienen que traer unas cabezas aquí.

Ellos no entendían.

—¿Qué, pues? Hay que matar y llevarlo allá con ellos.

Y de ahí dice que les dieron la oportunidad:

—Miren, señores —dicen que dijo—, ustedes van a trabajar seis años, les vamos a dar un permiso, pero ¿ustedes son pobrecitos?

—Sí, somos pobrecitos, no tenemos nada, nada.

Entonces le dieron su capital y dice que cuando llegaran allá en Xela, cuando compraban sus cosas, cuando iban a vender, dice que de uno terminaba todo, ya no quedaba pero nada, solo lo sacudían el nailon y se iban pa sus casas. Al otro día, se iban otra vez. Entonces dice que los vecinos se quedaban admirados. “Bueno, ¿y por qué esa gente acabó de vender todo, no sobró pero nada, ni el nailon, lo dejaron tirado ahí”. Pasó el tiempo, eran pobrecitos, pasó el tiempo, a los dos años ya tenían un picop. “Bueno, ¿y ahora dónde trajeron eso? —decían los vecinos—; saber cómo harían”. Y se iban a vender, iihi, ya cuando miraron la gente, ya tenían un camión para cargar la mercadería.

Qué, si un tiempo les dieron, seis años nomás les dieron, como no cumplieron dice que se vino otra vez para atrás, en la pobreza. Se fue terminando el camión, se terminó el carro, se terminó el negocio. Ya cuando ellos iban a vender, ni una pieza vendían, porque ya tenían al jale, ya tenían agarrada allá con el demonio, el demonio es el que hacía vender a ellos. Ya después dice que ellos se quedaron pobres otra vez.

O sea que el mal yo creo que existe, el que tiene amor al mal; el que no tiene, no tiene nada de qué preocuparse, no le llega.

20.4

Froilán Ruiz Pérez, 58 años, albañil, exmilitar, originario de Villa Comaltitlán, Chiapas. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas. 9 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Yo viví mucho tiempo en un lugar que se llama Comalapa²³⁹. Allá donde yo vivía, vivía un señor que se llamaba Hermenegildo. Y este señor era bien pobre, bien pobre, siempre me ayudaba él a mí, trabajaba conmigo y un día dice que le dijo su esposa:

—Mira, viejo, no tenemos nada que comer.

²³⁹ El municipio Frontera Comalapa pertenece al estado de Chiapas.

—¿Sabes qué?, mejor voy a ir a buscar en el monte verdurita, a ver si encuentro verdura pa comer.

En ese tiempo dice que era en el mes de julio, estaba lloviendo bastante, agarra su [morral] se fue a buscar verdura. En eso, dice que empezó a llover, se metió abajo de un macollo²⁴⁰ de guineo, cuando dice que de repente se quedó mirando que venía, estaba nublado, miró que venía un tropel de un caballo y llega cerquita así, ¡ja'!, dice que dijo:

—Ya llegó el Dueño, ¿y ahora qué hago?

Cuando dice que estaba, se quedó viendo así, ¡ah!, traía una capa grande, un sombrero negro, pero dice que bien parchado así, pantalón chingón, caballazo, y dice que le dijo:

—¿Qué haces tú aquí?

—Mira, es que estoy buscando verdura; soy muy pobre, no tengo dinero.

—Sí, dice que dijo— ya te conozco. Mira, dame tu morral.

—Bueno.

Le dio el morral, y onde lo agarró el morral así, el hombre ese así lo agarró²⁴¹,

—Ten, así lo vas a agarrar. Cuando llegues a tu casa lo avientas el morral abajo de tu cama, pero no le digas nada a tu mujer que me viste y que nos vimos.

—Está bien.

Llegó y que le dijo:

—Oyes, viejo, ¿y qué?, ¿la verdura?

—No traje, mija, no encontré.

—Bueno, hasta mañana.

Pero no dijo nada. Cuando él dice:

—Voy a ver qué me dieron, pues.

Al otro día amaneció, dice que él amaneció con medio morral de monedas de oro. Ese hombre se levantó, ese hombre no le pidieron nada, ese hombre todavía existe bien.

Como digo, cuando las cosas se lo dan a uno y lo agarra uno, pero ya una cosa, invocándolo²⁴² es otro rollo y si le mira: “yo te voy a invocar, pero quiero ser billonario, quiero tener esto; lo que tú me pidas, te lo doy”, es otro rollo.

Un amigo, que él vivía allá por Escuintla en un rancho que se llama Santa Teresa, el señor se llamaba Bonifacio Cabrera, dice que él un día tenía su ganado, pero él quería tener más. Un día salió de noche y que dice: “no, dicen que a las doce de la noche sale este amigo, voy a hablar con él a ver qué me dice”.

Y que le dijo:

—Mira —se presentó—, ¿por qué me llamas?

—No, es que mire, tengo poco ganado, yo sé que tú reproduces el ganado, quiero hablar contigo, dime qué podemos hacer.

—Ta bueno, pero así están las condiciones que te voy a decir.

—Sí, pídemelo lo que quieras.

²⁴⁰ Macollo: «Cada uno de los brotes de un pie vegetal» (DLE).

²⁴¹ Hace gesto con las manos de cómo debe agarrarlo sin enseñarle lo que hay dentro.

²⁴² De invocar.

—Bueno. Orita vamos a trabajar, tus vacas hasta van a parir de a dos becerros, vas a tener mucho ganado, pero hay un costo.

—No, dime, pues sí, ¿qué quiere que trabaje?, ¿qué quiere que haga?

—Mira, si quieres, me vas a dar un algo de tu familia porque eso es lo que yo pido.

Dice que primero se murió su esposa, después se murió un hijo de él, pues fueron cosas que él le pidió, cosas que él le pidió y así trabajaron. Así fue el señor, se llama Bonifacio Cabrera en el rancho Santa Teresa, municipio de Escuintla, aquí en Chiapas.

Yo en mi historia mía que le estoy contando, yo conocí al señor, conocía su rancho; es más, ahí trabajamos nosotros cuando estábamos chamacos, ahí nos llevaba mi padre, mi madre se acuerda, creo. Ahí nosotros vivíamos en un lugar que se llama Las Cruces²⁴³, adelante de un río, de un puente que le llaman El Naranjo, ahí tuvimos una casa. Es más, mi hermanito nació en el rancho Santa Teresa, mi hermanito se llama Arnulfo.

Unos hacen pacto, son los pagos que él recibe. Por ejemplo, yo voy a empautar y el día que yo me muera o el día que yo entregue uno de mi familia, se va ir allá con él.

20.5

Elías Díaz, 73 años, tendero y comerciante. Sibinal, San Marcos, Guatemala.
30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dicen que si usted se va a concentrar su mente a eso, le va a conceder; porque es igual que el Mágico; dicen que él doce veces tiene que ir al cementerio para que le concede, pero es el mal también. Le pide que le concede en el bien o en el mal, las dos cosas. En las fincas cafetaleras hay donde se empactan, tienen pacto con el mal, ya es un pacto con el mal.

Yo hablé con un don, tiene como dos años, era del Tacaná el muchacho, nada más que ya vive en Malacatán²⁴⁴. Y dijo: “fíjate que yo, como aquí en Tacaná, se escucha que dicen que ahí hay partes en donde dan la suerte, pero también hay que pedirles, si te conviertes te va a conceder, si no, no”.

Entonces, dice aquel que a las doce de la noche, se oye que a las doce de la noche, van a hablar con el Dueño del cerro, de la piedra, no sé qué, y a veces concede y les dan plata. Les dan plata, pero también ya estás... como que ya tienes un pacto, porque el día que te toca la muerte, ya no te vas ir con Dios, sino te vas ir en donde tenés tu pacto; si no te concede a ti, a tu familia. Ese muchacho así me contó.

²⁴³ No se halló información sobre esta localidad que, según el transmisor, es cercana al rancho Santa Teresa donde laboraba, en el municipio de Escuintla, Chiapas.

²⁴⁴ Municipio fronterizo perteneciente al departamento de San Marcos, Guatemala. El transmisor se refiere a la cabecera municipal, que tiene el mismo nombre.

20.6

Margarito Escalante Verdugo, 67 años, se dedica al campo, de ascendencia mam. Ejido Benito Juárez Montecristo, Cacahoatán, Chiapas. 19 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Un mi sobrino de aquí atrás se impactó. Pero fíjese que el muchacho ahí está todavía, pero ya no está bueno, está enfermito. Él dice que una muchacha se encontró y la quiso, pero hasta la fecha encerradito está ahí atrás, es el hermano de un mi sobrino que está ahí arriba. Eso existe. El muchachito aquí así está, pero eso creo que fue el Malo porque eche andar²⁴⁵ si lo sueltan, se echa andar, se va orita, así se va en veces, pero impactado está. Sí existe eso, existe.

21. *El Sombrerón*

21.1

Jorge Petz, técnico en electrónica, 68 años. Tacaná. San Marcos, Guatemala. 8 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Yo nací en 1955 y, como decía aquí mi hermano Lachito, fui creciendo en la familia y no había energía eléctrica. Entonces en las noches yo tenía más o menos, cuando empecé a escuchar esto, unos siete años, de la historia del Sombrerón y que pasaba por allá, por donde allá en la calle de los tramposos. Mi papá era alcohólico, tomaba mucho y una noche, pues el Sombrerón iba en caballo, así contaban la historia, y que en caballo iba el Sombrerón. Entonces las calles eran de terracería, pero se escuchaba, dice que se escuchaban bien los cascos del caballo. Y una noche salí de mi casa, eran como las doce de la noche, doce y media; mi hermanita tenía seis años y estábamos con mi mamá; mi papá, durmiendo. Y a mí se me antojó salir a orinar, pero ellos no se dieron cuenta, no se dieron cuenta. Entonces dejé abierta la puerta y se despertó mi mamá y mi hermanita, y como esa noche habían contado la historia de ese del Sombrerón, yo tenía unas botas, pero no me las puse bien, sino que las arrastraba, salía la otra vez como ahí, fui y regresé y traía arrastrando las botas y escuchó a mi mamá el ruido, pensó que era el Sombrerón.

Y empiezan a gritar: “¡el Sombrerón!”, y “¡el Sombrerón!” Y yo agarro la velocidad y entro de la casa y cuando me vieron se asustaron:

—¿Qué tal si te lleva el Sombrerón?

—No, no, si yo salí a orinar.

Entonces, estas historias hacían otras que son como la que nos pasó a nosotros porque nos asustamos. Ya no dormimos, pero de la risa, porque estaban contando que el Sombrerón era un hombre que también era muy enamorado y cuando este, como no había luz, asustaba a las parejas que salían por la noche a pasear. Muchos contaban que no se

²⁴⁵ Equivale a «se echa a andar»; es decir, se escapa.

le miraba la cara, sino que, como era grande el sombrero, solo se le miraba así, por la luna a veces solo se miraba la sombra. Entonces, esa historia, pues dicen que es de los mil novecientos y tantos.

22. *Pactos con el Sombrero*

22.1

Anónima, aproximadamente 35 años, comerciante; anónimo, aproximadamente 70 años, comerciante y se dedica al campo. Ejido Benito Juárez El Plan, Cacahoatán, Chiapas. 22 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El que me comentó, Gerardo, del maestro Amadeo, que supuestamente que él sí habló. Ay, pero él no le tuvo miedo, el señor dice, pero dice que no. Ay, eso sí da miedo porque dice que el maestro se supone que le comentaban, pero él lo agarraba así de chiste, de niñez, y como dice el maestro que filtrarse mucho a eso, como que te llama.

Y un día que el profe, porque el profe tiene muchos venados —ay, que descansen porque ya falleció—, y dice que un día que estaban, no sé si fue a su terreno o en su casa, pero a fin de cuentas que dice que estaba de repente debajo de un árbol y no sé qué sintió el señor y de repente cuando dice que vio que pasó así rápido, volando, más bien dicho, porque no iba caminando la persona, pero dice que lo vio su gran sombrero, pero de los sombreros como comal, no de esos charritos. Y dice que el maestro como que lo vio ignorante, dice que es pura alucinación, y así lo dejó pasar. Ya después volvió a aparecer él otra vez, pero nomás como que a él le hablaba y se reía.

Entonces dice que vino el maestro, no sé si esa vez, no sé si fueron las dos veces, porque la otra vez vino el maestro, él lo contó a sus alumnos, que agarró su machete, lo agarró y se fue y él propio le fue a hablar. No se le apareció, no, él le fue a hacer ahí en el árbol porque solo ahí le salía. Y dice que le dijo de tú a tú que qué quería y todo, y dice que le dijo que el maestro había tenido una suerte de encontrárselo porque no a todos, dice que le dijo al señor:

—¿Qué suerte, pues, qué suerte? ¿Qué me vas a dar? ¿Qué me vas a dar? Si me vas a dar, dámelo, pero dámelo, no nomás me estés ahí hablando —le dijo el maestro con su machete.

Y dice que le dijo el señor que sí, que le podía dar lo que él quería, pero a cambio de algo. Pues aquí, como dice que les enseñaba, le empezaron a decir:

—¿Y usted, maestro, qué le dio?

Le agarraron de chiste porque salió esa historia que de verdad sí fue real porque dice que los chamacos ahí en la escuela secundaria habían visto a una niña y, entonces, lo agarraron de relajo. Y el maestro les habló seriamente y les dijo que no era relajo porque habían agarrado una maña que cuando los niños iban a la escuela le agarraban el pie o así, le hacían groserías a los chamacos; no grosería, sino como relajo, travesuras. Entonces el

maestro se sentó y les dijo: “miren, niños, les voy a decir lo que a mí me ha pasado. Miren, cuando yo era niño a mí me hablaron mucho de *esto y del otro*, pero eso no es relajo, eso es cierto y para que vean les voy a contar porque yo ya lo pasé. Pero yo ya no le tengo miedo; al contrario, ya me lo reté y ya le dije que, si me quiere llevar, que me lleve porque en primer lugar yo pa qué quiero dinero”. Y el maestro tenía venados, dice que venado, un venado no sé cuánto valdrá, dice que es dinero un venado y tenía mucho venado.

«Yo le hablé, le dije:

—A ver, si eres muy hombre, párate, pues, y dime por qué te estás pasando atrás de mí nomás, dime qué quieres.

—Ay, mira, yo no me aparezco con cualquiera, tú porque tuviste suerte —dice que le dijo—. Mira, si tú quieres... *esto y esto y esto*, pero a cambio...»

No contó qué le pidió a cambio porque ya era personal.

«—Ah, no —dice que dijo—, yo no. Mira, gracias por el obsequio que me quieres dar, pero para qué. Gracias que tú me quieres dar, pero no».

No lo aceptó, pero sí le pidió otra cosa para que pudiera alejarse de él también. Lo mataron al maestro. Eso sí fue real. Sí, lo mataron. Era bien triste su realidad.

22.2

Gerardo Manuel Barrios de León, 72 años, exalcalde municipal, presidente de la Pastoral Social de Tacaná. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dicen que hay gente que si le piden, les da dinero; les da dinero, pero después ellos hacen un pacto y posiblemente cuando hacen el pacto este, le tienen que entregar otros a cambio del dinero y si no los entrega otros, entonces les quita el dinero, así es como se sabe.

De eso se sabe. Aquí en mi pueblo hay un cerro que se llama el Chemealón, pues se suena de ahí en el cerro, dicen que ellos van a buscar ahí a media noche. Llegan a este cerro y que dice que el cerro tiene una puerta. Y dice que entre, y ellos van a pedir todos sus deseos ahí. Pero más que todo, les dan dinero, dicen que les dan dinero para que ellos trabajen, pero que sí, al morirse ellos se van directamente, nuevamente, se van al cerro y ahí se quedan para siempre. Ellos hacen el compromiso, pero el día que se van, ya dicen que las cajas que van ya no llevan el cadáver, sino que llevan piedra. Y ya los muertos han llegado ya a desquitar la deuda y se quedan para siempre ahí, que es una ciudad, así nos han contado.

Yo tenía antes unos mis caballos y al otro día amanecían trenzados, esos amanecían trenzados y decíamos nosotros: “bueno, ¿y estos por qué amanecen trenzados?”. Pero de plano se sabe que dicen que los venía a montar. Entonces él le hacía las trenzas porque les servían de estribo. Y así él corría con los caballos y se los llevaba, pero los volvía a regresar en la noche ya cansados porque los había sacado de las galeras y se los iba a llevar. Usaba sombrero grande, era chiquito, no era muy alto, era chiquito y ese era el

Sombrerón, era el mismo de Juanó, era chiquito, era el que andaba viendo para hacerle daño a la gente.

Aquí en donde estamos ya había una casa, de las antiguas, era de adobe con techo de teja de barro, pero según se decía que el señor este estaba encantado. Entonces, aquí enfrente donde estamos ahorita estaba un cerrito, pues dicen que aquí salía el Sombrerón, dicen que salía el Sombrerón y que era el Dueño de este cerro. Pero antes, los mayas que vivían en el departamento de Huehuetenango²⁴⁶ pasaban a hacer sus costumbres al volcán de Tacaná y, cuando regresaban, las costumbres las venían a terminar aquí en este cerrito, aquí las terminaban. Pues eso pasó así.

Luego, ya un mi tío se quedó con esa casa donde vivía el que estaba encantado, pues dice que a él se le aparecía el Sombrerón. Y él llegaba a su cuarto y lo que él quería era ganárselo y echarse debajo de la cama. Pero como ese mi tío era fuerte, no daba lugar, se daban, se agarraban a trancazos, pero él no daba motivo y él siempre salía ganando. Pero él nunca le habló porque dicen que este posiblemente le podía haber dado dinero a este mi tío, pero él nunca tuvo el valor de hablarle. Entonces, una noche se pasó con la señora, él dormía en una cama y la señora de él, la esposa de él, dormía en otra cama, y se pasó, y la señora inmediatamente se puso mal de la cabeza, total que viera que salió loca. El Sombrerón, el Satanás, porque ese es Satanás, se pasó con la esposa de mi tío y la señora salió mal, abusó.

Entonces, pues aquí en el departamento de Huehuetenango, en un municipio que se llama Colotenango²⁴⁷, había un brujo muy bueno, un chimán. Mi papá se fue hasta allá y fue a traer al señor ese. Yo sí me recuerdo un poquito, tendría yo como mis ocho años y me recuerdo que vino este señor ahí, y el señor vino a retirar al mal, como el mal con el mal se lleva, y lo vino a retirar y se terminó el problema. Desde ahí, ya jamás volvieron a ver otra vez a este hombre aquí, ya no lo vieron, y recobró rápidamente la mente, rápido lo recobró. Pues eso pasó en ese tiempo, sería aproximadamente en 1959, más o menos por ahí fue, pero yo sí me recuerdo, tantito me recuerdo, entonces eso no fue inventado sino que es cierto. El Sombrerón encantó a ese mi tío, porque dice que él lo miraba salir de aquí, de este cerrito de aquí, lo miraba salir.

Antes vivía ahí un señor que se llamaba don Lucio Vázquez, así se llamaba el dueño de esa casa, pero como ellos dejaron los terrenos, los vendieron y se fueron, entonces mi abuelo fue que compró todos estos terrenos, son como unas trescientas cuerdas tal vez. Decían que él estaba encantado por el Sombrerón, pero fue en ese tiempo; ahora, hasta la fecha, pues ya no lo hemos visto.

²⁴⁶ Se encuentra la norte del departamento de San Marcos, Guatemala, también comparte frontera con México.

²⁴⁷ Es un municipio del departamento de Huehuetenango, Guatemala, se encuentra entre 93 y 100 kilómetros del municipio de Tacaná.

23. *El encanto de Juan No'j*

23.1

Teodosia Morales Godínez, 75 años, ama de casa, descendiente y hablante de mam. Ejido Córdoba Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 12 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Aquí así hablan la gente, de Juanó, que dicen que es una persona, pero se aparece en el barranco o en las peñas, según la gente; y el que lleva suerte de mal, también lo carga. Ese día, una muchacha dice que pasó a lado de la peña, se encontró ahí un gringo, dicen la gente, un muchacho güero, dice que empezó a hablar y que la abrazó y la llevó allá, pero no tenía ni puerta, pues, era una peña nomás; pero cuando llegó a los tres días en su casa, se volvió loca, más bien. Después, dicen que ya nomás andaba así en la calle, en los barrancos y todo. Pero después se fue para Tapachula, pero caminando a pie y llegó a México, llegó así caminando, y allá estuvo y le dieron trabajo. Qué, si dicen que ella tuvo un bebé, como a media noche lo empezó a hacer por piezas el bebé y lo empezó a freír las piecitas del niño, era un niño. Dijeron que como no sabían ellos, ya la sacaron de ahí, ya no sé qué pasó más. Dicen que sí, se comió al niño, pero fue por el encanto. Pero dicen que después ya estando en la ciudad reaccionó y no sé si vivirá todavía. Tres días estuvo ahí en la peña y se fue a su casa. Pero eso sí fue cierto porque aquí la mirábamos a la muchacha.

Decían, Juanó lo llamaban; el Charrudo era el mismo.

24. *La puerta de Juan No'j*

24.1

Anónima, aproximadamente 35 años, comerciante; anónimo, aproximadamente 70 años, comerciante y se dedica al campo. Ejido Benito Juárez El Plan, Cacahoatán, Chiapas. 22 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

En²⁴⁸ Agua Caliente o en Chiquihuite, dicen que había un señor antes, antes —mi papá parece que lo decía—, antes no existían las carreteras, y dice que era el señor el número uno ricacho que iba surtir sus cosas. Ese es real, dice que tenía su tienda en el ejido Agua Caliente.

El²⁴⁹ muchacho se llamaba Ciriaco, pero ya no vivía bien porque dicen que una vez, cuando muy hizo compromiso con el Juan, dice que él se fue al cerro, caminó para ir al cerro y llegando al cerro amaneció una noche allá. Convivió con todos los que llegaron

²⁴⁸ Es la transmisora quien comienza la versión y, en ocasiones, se alternan.

²⁴⁹ Aquí interviene el transmisor.

y, cuando se vino, ya no encontró la salida, ya no pudo venir, ya no lo dejaron venir. Dice que él rodeó todo el cerro, agarraba un camino y se perdía, regresaba y agarraba otra vena²⁵⁰, otro. Se perdió. Ya no encontraba y, de tantas vueltas, encontró la puerta, encontró la puerta de Juan. Encontró la puerta de Juan y se metió, la puerta de Juanón, se metió adentro de la puerta, y dice que al entrar adentro allá miró, pero no como aquí, pues miró carreteras, miró carros, miró. “¡Uish!, pero cómo en el cerro, es la capital de México —decía él en su tontera, en su imaginación—, ¡aquí es la capital de México!, ¿cómo es posible?, di yo al cerro, vine, y ahora estoy en la capital”.

Ora sí que están los bancos de dinero, están los gerentes, están los cerrillos, los carros, semáforos, dice que estaba él ahí. Cuando entró la noche, según él, parece que iba a entrar la noche, se fue buscar dónde dormir. Qué, si de hecho llegó onde estaba el mero patrón. Dice que dijo:

—¿Y tú qué estás haciendo aquí?

—Yo, la verdad, salí a ver el volcán, salí al copete, pero me perdí y ahora estoy extraviado²⁵¹. De seguro estoy aquí en esta ciudad, ¿cómo se llama aquí?

—Aquí es el volcán Tacaná —dice que dijo—, es el volcán Tacaná. ¿Qué te gustaría que yo te ayudara?

—Pues yo, dinero —dice que dijo.

—¿Pero cuántas cabezas me vas a dar? —él sí le pidió cabezas de personas— ¿Cuántas me vas a dar?

—Pues la mera verdad no puedo comprometer a nadie, no puedo comprometer a nadie, solo, y tal vez, yo de principio como familia. Tal vez yo de principio como familia y mi papá.

—¿Cómo se llama tu papá?

—Se llama Ernesto Pérez, y yo me llamo Ciriaco Pérez Pérez.

—Bueno —dice que dijo— vienes mañana, vienes mañana, mañana hacemos el compromiso.

—¿Y ónde me puedo quedar?

—Pues busca dónde te vas a aquedar. No te quedes aquí, bajando las gradas hay un pasillo, ahí te quedes, ya mañana vienes.

Qué, si ya cuando él se bajó dice que encontró a una persona, conocido, se encontró más conocidos, él se encontró personas que él conocía:

—¿Qué estás haciendo aquí? —decía.

—¿Y tú también qué estás haciendo?

—Pues yo, la verdad, me pasó *esto*.

—Igual estoy yo —decían los otros—, pero aquí ya nos dijeron que aquí no hay que comer la comida porque si no ya no nos dejan salir. Si te inviten una comida, no vayas a comer, te inviten algo, no vayas a comer porque, si no, nos van hacer de marranos, nos hacen de marranos. Entonces nos ofrecen comida, no vaigamos a aceptar nada de comida, porque si no nos van a hacer de marrano.

²⁵⁰ Sendero.

²⁵¹ Extraviado.

Y dicen que en el cerro, cuando le hacen de marrano a uno, lo maten a uno, lo destacen a uno y el corazón de uno lo tiren al chiquero, otra vez y se vuelve a hacer otro marrano. Su vida de uno con el Juan no desaparece, uno sigue siendo marrano todo el tiempo, todo el tiempo sigue siendo marrano. Entonces el pariente que le encontró ahí dijo:

—No vayas aceptar comer.

—Ah, bueno, ya me dijiste.

Al rato dice que llegó la señora, la que estaba repartiendo comida, las cazonas, así de tazas:

—Sus comidas —que dice.

—Fíjese que yo no tengo hambre.

—¿Y tú?

—Tampoco.

—Qué, ¿no van a comer?

—Pues no queremos.

—Ay, qué barbaridad con ustedes —repartiendo comida.

Todos, dice, que los que ya están ahí, comen comida, pero dicen que hay bastante persona, personaje ahí. Y al otro día, ya cuando para salir, dice que le dijo el otro:

—¿Y ahora para salir de aquí?

—Si ya no hay salida, aquí ya no hay salida. Ahora tenés tú que hacer tu compromiso con el mero Charrudo pa que te deje salir; si no, de aquí ya no salimos. Si no comemos aquí, nos vamos a morir de hambre, pero salida ya no hay.

Y era pobrecito, era pobre, pobre. Ya al otro día que se volvió a presentar:

—La verdad, yo quiero llegar a mi casa.

—¿De verdad querés llegar a tu casa? —[dijo el Charrudo]— Y, entonces, ¿cómo hacemos?

—Te voy a dar a mi papá y yo, ya más familia no; mi papá primero, después yo.

Y primero murió su papá. Entonces dijo el Juan:

—Pero yo en efectivo no te voy a dar. ¿Cómo es donde vives?

—Pues no hay carretera, no...

—De eso no te preocupes, yo te surto a la hora que tú quieres, yo te surto a las doce de la noche, yo te surto a las doce de noche.

Y eso yo lo vi con mis ojos, no me contaron, yo lo vi, porque yo nací en Agua Caliente, yo era chamaco, tenía yo como mis doce años.

—Y entonces, ¿hacemos el compromiso?

Y como él no aceptó comer ahí, estaba libre de salir. Entonces, le dijo el gerente:

—Ya hicimos el compromiso *tal día*.

—Tú mañana te vas, vas a bajar las gradas y vas a buscar... —[Juanó] le dio la idea de cómo iba salir— y allá nos vemos. Yo voy a llegar a *tal hora* y te voy a surtir. Yo sé, ya fui a ver dónde vives.

Pues Satanás vive en su pensamiento de uno, lo lee todo.

—Ya sé dónde vives, ya fui a ver, está bonito, pero vas a arreglar tu galera, vas a hacer tu tiendecita.

Una fachadita hizo, una fachadita le compuso y le forró bien con tablilla rajada con machete, le forró bien, hizo su mostrario y su estantería. Cuando fui una vez ahí, otra señora vendía dulces, tenía su changarrito, pero no una tienda grande; no sé, cositas, lo más necesario, y de repente yo bajé ahí, pasé, en el mero camino está su casa de él, ya había hecho él su estantería y todo:

—¿Y tú qué vas a vender aquí?

—Yo toy esperando una mercancía, si querés entrarle, entremos; si querés ser rico igual que yo, yo voy a ser rico, yo voy a ser rico un día.

—¿Tú? —le dije yo; descalzo andaba [él]—, no, ¿cómo vas creer?

—Sí, vas a ver, ahí venís, ahí venís mañana, hoy me van a venir a surtir de noche.

—Tas loco tú—de relajo lo agarré—; tú, Ciriaco, estás loco.

—No, yo ya hablé con el patrón, yo ya hablé con el patrón y hoy me van a venir a surtir a las doce de la noche. Y si querés te invito, mañana vienes y vas a ver si no va a haber; aquí va a estar, pero llenito, llenito.

Pura tablita se miraba, pero lo hizo bien chingón, la estantería y todo. Ya llegando allá, le conté yo a mi mamá:

—Fijate que Ciriaco ta diferente, orita ya se cortó todas la cejas de aquí —bien rapado lo tenía, bien rapadito que tenía.

—Yo ya fui a la Ciudad de México, fui a Ciudad de México y hablé con el mero gerente, el chingón más... hablé con el Juan.

—Tú ya estás vendido, entonces —le dije yo.

—Sí, ya vendí a mi papá y yo ya estoy comprometido. Me voy a ir, pero lo voy a disfrutar un tiempo.

Estaba yo chamaco, pues, en mi ignorancia²⁵²: “¿será cierto?”. Y al otro día yo para salir de duda, le dije a mi mamá:

—¿Me da permiso? Yo voy a ver a Ciriaco, si es cierto, si no me ha contado mentiras. Ya a Ciriaco ya no lo veo como antes, ya es un poco diferente, su voz, su vocabulario cambió un poco, ya no es el Ciriaco que pasaba aquí, ya es diferente, pero yo voy ir a mirar.

Cuando yo llegué, brocadas de mostradoras:

—¡Ciriaco! —le dije yo, de lejos le hablé.

—¡Qué pasó, [...]!²⁵³ Pásate, pásale, mirá lo que te dije ayer, mirá lo que te dije ayer, mira —dijo.

Aaaah, la tienda está surtido, hombre, estaba, pero repleto de cosas: refrescos embotellados, jugos, latas, hasta cal, cal libre en bolsa, esquivado, jabón de baño, jabón... todo un abarrotes bien completo. Y le dije yo:

—Oye, tú, loco, ¿cómo vino tus cosas?, ¿cómo vino?

—Ja', así como me dijo el patrón a las meras doce de la noche yo estaba velando a las doce de la noche, cuando vino el camión, vino el camión, cómo venía chillando allá abajo y vino aquí, ahí se estacionó —había un pinito, así, tamaño de ese ciprés, ahí estaba un

²⁵² Ignorancia.

²⁵³ Se omite, por discreción, el nombre del narrador.

pinito, bien chaparrito, lo tenían bien arregladito y había bastante hojal tirada—. Si quieres vamos a ver, ahí está la rodada la llanta, ahí se estacionó y descargamos con mi papá. Ora aquí voy... cuando se te ofrece, aquí tengo cosas de...

Tenía sardina, tenía de ese Jarochito²⁵⁴ que había antes, no sé si habrá todavía, chiles de raja; pero total, que tenía del primero hasta el último.

—¿Y ahora? —le dije yo—, ¿cómo?, ¿y cuando se termine este?

—Ah, nomás hago mi lista. Nomás ya me dijeron cómo voy a pedir, voy a hacer mi lista de lo que me falta y lo dejo aquí; ya cuando miro, ya [está] mi mercancía. Ya sé que va a venir a la misma hora, tiene una hora a las doce de la noche. A las doce de la noche tiene que surtir mi mercancía, cuando tú ves que ya se está acabando aquí.

Ahora toda la gente de Agua Caliente ya no van a Cacahoatán, ya no van a los ejidos. “Qué tal pues, Ciriaco, ¡qué diay!²⁵⁵, quero tanta azúcar, quero jabón, quero coca, quero petróleo, quero chicle, quero un Alka-Seltzer...”. Tenía del primero hasta el último, todo tenía, bien ordenado, estaba chiquito su negocio, pero tenía desde el primero hasta el último. Pero dice que de esa manera hizo compromiso. Y cuando murió, no murió en su casa, dice que él fue a Cacahoatán y empezó a tomar, porque dice que le encargó el patrón que no tomara:

—Si tú vas a tomar, te vas a morir. Yo, lo que te voy a recomendar: disfruta tu dinero, ni te vas a cambiar bien, tú no te vas a vestir, yo te voy a dar tu dinero pa trabajar, pero no pa vestirme, tú no vas a ir orgullo porque ya tienes. ¿Te voy a dar pa lucir?, no, porque te va envidiar la gente, te va asaltar y, no, tú vas a andar como estás orita.

Él andaba descalzo, su ropita viejita, bien lavadito, pero no ponía ropa, zapatos de botas, no:

—No te voy a dar autoridad de vestirme bien; pero de disfrutar tus cosas, sí —dice que dijo—. Pero jamás vayas a tomar, en tu borrachera ni cuenta te vas a dar ónde vas a quedar.

Le encargaron bastante, él me dijo a mí:

—Lo que sí ya me dijo el patrón que yo no debo tomar porque voy a echar a perder mi negocio.

—¿Y lo vas a hacer?

—Sí, ya no voy a tomar.

Y duró muchos años, así, de repente cuando:

—¡Ya murió Ciriaco!

—¿Cómo murió, cuándo murió?

—Allá apareció muerto p'allá del Águila. Dicen que fue a Cacahoatán y en su borrachera se fue caminando, de Progreso agarró p'allá, buscando rumbo a Agua Caliente, pero ya no llegó.

Para allá del Águila, ahí lo encontraron muerto, tenía una semana estaba tirado ahí. Ya le habían advertido que no iba a morir en su casa por si tomaba trago, pero si él se hubiera aguantado, saber cómo iba a ser su fin, saber cómo iba a ser su fin. A lo mejor ahí estaba

²⁵⁴ Se trata de la marca de un refresco embotellado.

²⁵⁵ Esta expresión es común en la región como forma de saludo.

el compromiso y era el final. Él, sí, yo lo vi, porque yo estaba chamacón como de trece años, como mis trece años tenía yo. Cuando me dijo él, de una tarde cuando yo fui a verlo, tal vez como a las dos de la tarde, estaba arreglando todo, estaba raspando con el azadón, arreglando su corredor, rociando:

—Es hoy, me van a surtir.

—¿Quién te va a venir a surtir aquí?

—Vienen arrieros, vienen muladas aquí a dejar.

—Si aquí no hay carreteras —dije.

—No, vas a ver, vas a ver, si el patrón no va a mentir. El patrón es de billete, va a venir. Si no va a traer en carro, en avión, pero total que hoy a las doce de la noche me van a surtir.

Y sí, al otro día fui yo para desengañarme, dije yo: “¿qué será tan cierto?”. Yo todavía le dije a mi mamá:

—¡Nombre!, yo, ¿cómo hablar?, yo tal vez le voy a entrar —le dije yo a mi mamá.

—¡Ja’!, ¡estás loco!, nos vas a vender tú ahí, nos vas a vender tú ahí, no, no.

Y el papá murió primero, porque también el papá dice que le dijeron:

—Si tú vas a vivir con tu papá solito los dos viven. Decile a tu papá que van a manejar el negocio entre los dos, pero también que no vaya a beber, que no vaya a beber licor. Si va a beber, vas a ver cómo van a acabar ustedes.

Y así murió también el señor, de borrachera y murió en el ejido, pero no murió en su casa ni en la colonia, murió extraviado afuera del ejido, de borracho; [lo] encontraron a los cuántos días tirado ahí, así murió, porque había una advertencia: que cuidara de meterse al vicio. Y yo estaba chamaco y le dije yo todavía a mi mamá:

—Yo, ¿cómo le hiciera?, fíjese cómo al hacer un compromiso se hace uno rico.

—Vale más comer tortilla con sal, mijito. Yo los voy a cuidar, es mi deber, como chiquitos. Vaya, le comemos tanteadito, pero estamos libres, aunque sea tortilla y sal, pero estamos contento.

Murieron los dos y ahí acabó la historia. Dieron su alma. Se supone que la persona que cambia quiere decir que su destino se va allá.

Dicen que cuando él entró en el cerro, encontró gente de su misma gente, que ya hubieran muerto antes y que uno estaba juntando leña cuando pasó Ciriaco caminando, caminando ahí, pasó en una calle, le dijo:

—Estoy juntando leña.

—¿Cómo juntando leña?

¡Puro hueso de persona estaba juntando, lo que es la rodilla, el brazo, pero ya puro hueso ya sin carne. Estaba juntando sus manojos y le sacaba a la carretera. Había un burro ahí, dice que un burrito, pero era de otra persona que les hizo burro. Allá en el cerro dicen que ya le hacen burro a uno, le hacen marrano y le hacen arrieros para todo. Entonces que cuando le contó ese que estaba juntando leña ahí:

—Oye, ¿tú qué estás haciendo aquí?

—Estoy juntando leña.

—¿Cómo?, eso no es leña, es hueso.

—Aquí eso se quema —dijo el paisano de él—, ¿y tú qué?, ¿y también tú qué estás haciendo aquí?

—Igual me pasó como te pasó a ti.

Era el que le recomendó pa que no comiera comida:

—Si no, ya no vas a salir de aquí, mirá cómo estoy aquí, pero viera aquí no me falta nada.

Ese Ciriaco, él mismo me contó a mí, por eso creí, porque dice que cuando vio a la persona que estaba juntando hueso y le saca a la calle y juntaba otro manojito, al burrito le empezó a amarrar manojos de hueso, al burrito, y le puso otro poco arriba y agarró el lazo de carga, la riata, dice que le estaba apretando duro cuando habló el burrito, dice que habló su nombre:

—Yo soy *fulano*, no me estés apretando. Qué, ¿no me conocés? No me estés apretando mi pancita si yo ya le voy a llevar, no me estés apretando más.

—Fijate que ese mi burrito, y hablale su nombre, es nuestro mismo compañero. Él vino aquí, pero él está sirviendo de burro y a mí me hicieron de arriero, manejo al burro, juntador de leña. Y allá los cocineros, todos los que están allá, son nuestra misma gente, pero vinieron aquí por la misma condición que tú estás.

No²⁵⁶ tenía otra opción pa salir de ahí. Esa era su opción de salir, lo que él quería era salir. Ya pensó él que estando afuera ya era libre; y no, porque ya estaba endemoniado el cerebro.

25. *La casa de Juan No'j*

25.1

Reynaldo Roblero Pérez, 60 años, agricultor. Cantón Tocopote, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Aquí atrás hay un [lugar] que se llama el Chibusquín²⁵⁷, lo dicen Siete Orejas, a la medianoche dicen que oye marimba tocar en vivo. Los vecinos lo oyen que están ahí, como que fuera la marimba Chapilandia, buena marimba²⁵⁸. Y se oye que están riendo. Aquí es una aplanada donde hay casa, y aquí está el cerro, como a la altura de treinta cuarenta metros de altura, alto. Ahí llegan todas las tierras buenas onde se siembra milpa, ahí se oye esa marimba cada noche, dicen, pero musicón se oye. Dicen que hay gente riendo, como bailando. Entonces los cerros tienen Dueño. Eso no tiene mucho tiempo porque mi familia que está ahí, tienen terreno ahí en Chibusquín. Esa casa que está ahí,

²⁵⁶ Aquí interviene la narradora.

²⁵⁷ No se halló información del lugar; pero, según el transmisor, es un pequeño cerro cercano a Sibinal.

²⁵⁸ Marimba Chapilandia es un conjunto musical guatemalteco muy famoso y reconocido internacionalmente. Fue fundado en 1954 por el compositor y marimbista Froilán Rodas Santizo, originario de Tecpán, Chimaltenango.

por eso lo dicen el lugar se llama Chibusquín Siete Orejas, antes solo Chibusquín, ahora Siete Orejas, porque dice que hay una piedra que tiene orejas, tal vez siete orejitas tiene, ahí es donde la marimba. Y en ese lugar hay una cueva de donde se apoderó la guerrilla en aquel entonces en el tiempo de la guerra, en el conflicto armado, buen lugar ese lugar pa esconder. La noche marimba, más aquellos metidos a ese lugar. Solamente es lo que se oye, es que no se puede si es barranco, solo el filo se ve así, termina para abajo en anda y termina arriba en nada. Solo en el centro está alto esa onda, entonces dicen que la noche los vecinos que viven ahí oyen esa marimba, oyen marimba. Es lo que le decimos el Juanó, ahí está, ahí vive. Entonces, todos los cerros tienen Dueños.

26. Juan No'j y "Maltiempo"

26.1

Froilán Ruiz Pérez, 58 años, albañil, exmilitar, originario de Villa Comaltitlán, Chiapas. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas. 9 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Allá donde vive mi madre hay una colonia que se llama Manuel Ávila Camacho. Nosotros conocimos a un amigo que le decían el "Maltiempo". Así le decían de apodo, él todo el tiempo andaba con un lazo y un machete, él compraba muchos puercos. Él lo cuenta, lo contaba porque ahorita ya falleció, un señor muy grande, orita ya no vive. Dice un día, le decía a mi papá, mi papá se llamaba Arnulfo Ruíz Domínguez:

—Fíjese, don Arnulfo, fíjese que yo, no va a pasar a creer lo que me pasó a mí.

—No, ¿pues qué pasó?

«Fíjese, un día no encontré puerco pa comprar —él capaba y compraba puercos—, no encontré nada. Y un día cuando vino un hombre que se vino con un caballazo, don Arnulfo, ¡era el Juanón, don Arnulfo! Me dice un día —cuando mira—:

—Tú, ¿ónde vas?

—No, señor, es que yo compro puerco, destazo, capo y todo eso.

—Ah, yo tengo unos puercos que capar. Súbete a mi caballo y vamos. Cierra los ojos, nunca los abras, que los vas a abrir cuando yo te diga: "ábrellos".

Me subí al caballo, cerré los ojos y vámonos. Cuando dice de repente dijo:

—Ábrellos.

Mire, don Arnulfo, vamos llegando, aaah, un pueblo grande, grandísimo. Cuando dijo:

—Mira, allá en aquel corral están los puercos que vas a capar.

¡Cómo estaban, pero grandes, compadre!, puerco grande.

—Ta bien.

Yo llegué a mi trabajo, lo que iba a hacer.

—Pero no preguntes, tú nada más vas a hacer tu trabajo.

—Perfecto.

Calmado, cuando me habla el puerco, compadre, me habló, ¡cómo!, me habló, mira, don Arnulfo, y dijo:

—Compadre, no me capes, porque si usted me capa, me quieren para engordarme y me van a matar.

—¿Cómo?

—Sí.

Mi compadre, qué tiempo estaba muerto, qué tiempo. Yo vi a varios allá, que allá estaban, y ya tenían rato de estar muertos. Pero qué fue, pues ahora sí como le digo, el pacto que hicieron con él y eso sí. Él salió, hizo su trabajo:

—Y ora sí te voy a llevar onde te levanté.

Él hizo su trabajo porque, si no lo hacía, se quedaba ahí. Cuando, mire, don Arnulfo:

—Yo ya terminé.

—Perfecto.

Allá mismo, donde el mismo camino donde me levantó, ahí me dejó el hombre. Igual el regreso, igual. Yo no me acuerdo dónde me llevó. Lo que sí, onde me llevó: un lugar hermoso, bonito, yo no me acuerdo ónde está, en qué parte está».

Yo tenía unos mis trece años cuando ese señor se lo estaba platicando a mi papá.

27. *El encuentro con Juan No'j*

27.1

Nicolás Augusto Roblero Verdugo, 59 años, se dedica al campo y a sacar piedra, es leñador y administra un hospedaje. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 3 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Nosotros le llamamos a un cerrito que está por aquí arriba El Sombrerón. Es una piedra grande, tiene mucho monte, capote, encima, musgo, pero tiene como si el sombrero estuviera así, así volteado. Sombrerón le dicen, antes lo visitaban mucho, ahorita ya no, como ya creció el monte. Aquí está el Sombrerón, aquí agarra uno [y hay otro], le dicen Las Ventanas, es una piedra grande, pero tiene unos agujeros un poquito más pequeños que este agujero que nosotros dejamos aquí²⁵⁹; parece que tiene tres en este lado y dos en este lado y aquí no sé si tiene cuatro en este lado, por eso le dicen Las Ventanas. Por ahí dice mucha gente, como a veces ahí subían para llegar más luego a Tacaná:

—Nosotros pasábamos por Las Ventanas —decían ellos—, pero oíamos un ruido.

—¿Y qué ruido? —decían las otras personas.

—Como si tocaban las ventanas: toc, toc, toc, toc²⁶⁰. Nos íbamos nosotros a comprar nuestras cositas, a la hora de regresar ahí bajábamos —decían—. Cuando bajábamos se

²⁵⁹ Señala una ventana de la casa.

²⁶⁰ Don Nicolás toca con la mano la mesa.

oía como si estaban tocando marimba, nos quedábamos, subíamos a lado, nos quedábamos viendo en esos agujeros pa dentro, pero estaba oscuro, pero la marimba ahí está dentro, están sacando la pieza, todo lo que tocan los grupos afuera ahí lo están tocando.

—Ah, yo no lo creo —decía uno—, yo no creo esa chingadera, ustedes están hablando así puras babosadas. ¡Bobos! —decía.

Y yo estaba chamaco, pero con mi oreja parada:

—Ah, no lo creo —decía.

—Pues vaya a pasear, yo sé que la mayoría de aquí tiene terreno, vaya a ver.

—Sí.

Pues no sé si a los veinte días se fue el don a ver qué onda. Antes era pura pajonada, no había árboles como ahora. Y dice que él se agarró su machete, su lazo y vámonos. Y sí, llegando, pegado a la puerta, pegado a la piedra, como pasaba el camino así atrás, como está este paredón, salía a faldas del cerro para allá, cruzaba así el camino del terreno a Tacaná.

Cuando dice: “fuiiii, fuiiii”²⁶¹. “¿Qué diablos se oye ahí? A ver”. Era puro pajón, se quedó mirando de este lado, nada; se quedó mirando por allá, nada; y se volteó ahí, nada. Se quedó mirando: “gente habrá o viene gente atrás de mí”.

Siguió caminando, dio la vuelta en la falda de la piedra y: “fuiiiii, fuiiiii...”, tres veces, y se queda, entonces él:

—¡Hey! ¿Por qué me silban?

Nada. Se fue caminando. Pasó en medio de un pedregal, llegó a la falda de la loma, entre el terreno de Tacaná y el lindero de Sibinal, llegando ahí onde está el lindero, como allá hay unos muros blancos, dice que él se sentó, dejó su morral y se quedó viendo así para abajo donde ya había quedado la piedra. Estaba sentado el hombre arriba, o sea encima de la piedra; y dice que dijo el hombre:

—¡Hey!²⁶²

Entonces dice que dijo: “¿cómo?, no me quedo viendo arriba..., pero ¿por qué me estaría silbando? Bueno, ni modo, ya vine hasta aquí, no puedo regresar, mejor me voy”.

Agarró su morralito, su machete, fue a comprar sus cosas a Tacaná. Dice que él llegó a Tacaná, no sé si por el parque o mercado. Dice que él empezó a comprar su tomate, como de aquí iba mucha gente a comprar cositas, no mucho había cosas aquí. Entonces, dice que allá entraba tomate, cebolla, todo lo que era de cocina. Dice que llegó él a comprar su tomate, cebollitas, manillitas²⁶³, cuando dice que le dijo un don:

—Hey, muchacho, ¿qué?, ¿venistes a comprar?

—Sí, vine a comprar mis tomates, mis cebollitas.

—¿Pero qué?, ¿en tu pueblo no hay tomates, no hay cebolla, no?

—No, la verdad, no. Llega un camión, pero no llega hasta el mero centro, queda en la orilla, pero no alcanza.

²⁶¹ El informante silba dando a entender lo que el personaje escuchó.

²⁶² Hace gesto de quitarse el sombrero para llamar al otro señor haciendo señas.

²⁶³ Así se le conoce a una variedad de mango.

—Oí —dice que dijo—, te voy a decir una pregunta.
 —¿Y qué pregunta?
 —¿Por qué no me contestaste cuando te silbe? —dice que dijo.
 ¡Hijo de la gran puta!, dice que el don de una vez se fue...
 —¿Cómo? ¿Dónde me silbastes?
 —Yo te silbé tres veces —dice que le dijo el don.
 —Sí, escuché, por donde está la piedra de las ventanas.
 —Yo estaba arriba. Yo solo te bromié a ver si te voltiabas.
 Pero ya el don ya estaba más tonto que otra cosa.
 —Sí, escuché, pero yo me quedé viendo en diferentes partes, pero no había, solo encima de la piedra sí no me voltié a ver.
 —Yo ahí estaba. Yo solo te probé a ver qué tal de hombre eres.
 —Ah, bueno, ahí nos vemos.
 Se dio la vuelta, se compró otras sus cositas y se viene otra vez. Viniendo, ahí estaba el hombre sentado sobre la piedra:
 —Hey, mi amigo, ¿qué?, ¿ya vas?
 —Sí, ya voy. ¿Y tú qué ondas?
 —Yo aquí estoy, yo aquí vivo.
 —¿Cómo? ¿Aquí vives? ¿Y no aquí en Tacaná?
 —Sí yo soy el Dueño de Tacaná.
 —¡Uta!, el Dueño de Tacaná... No lo creo.
 —Pues si no lo crees, yo ya te comenté y que te vaya bien.
 —Ah, bueno, gracias.
 Y se viene. Dio la vuelta atrás de la piedra y se viene. Yendo más abajo hay dos árboles, nosotros le llamamos un pino colorado y un pino blanco, todavía están esos árboles. Y él viniendo en medio de los dos árboles se quedó viendo. Una mujer estaba barriendo sobre esa piedra de las ventanas, dice que ahí estaba la mujer barriendo: “¡hijo de su puta madre! ¡Este es el pinche Juanón! ¡No, chingue su madre! Entonces de plano este cerro tiene Dueño”, dice que dijo el don y vámonos a la chingada.
 Ya cuando vino aquí con su familia empezó a contar y la familia no lo creyó. Entonces, le empezó a contar a otros amigos y dice que dijo otro amigo:
 —No, mirá, hubieras platicado con él qué es lo que querías. Yo ahí tengo mi riqueza.
 Ese llegó a tener camionetas, llegó a tener carros pequeños, un gran negocio, todo eso, pero hoy en día también ya es finado, no sé si llegó ahí o quién sabe. Yo ahí escuchaba esa plática de los viejitos.

28. *Pactos con Juan No'j*

28.1

Florián Roblero, exprofesor y carpintero, 65 años. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 8 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Un día, una clausura de la secundaria yo fui invitado, pero al regresar hubo un problema [familiar] y vino la judicial y se llevó a [...] ²⁶⁴ porque había sido concejal del ayuntamiento y se lo llevaron para Cerro Hueco porque había robado. Entonces, cuando yo vine dije:

—Ah, ya me imaginaba desde allá las escenas que había.

Y empieza la mujer:

—Sí, ya sé los que no tienen penas y que no sé qué.

Le digo:

—Dentro del ropero, en el cofrecito, hay cinco mil pesos —en aquel tiempo—, llévate a tu prima y váyanse, paguen carro, porque a tu primo no lo pasaron ni al centro de Tapachula.

Por acá por el manguito está un periférico, salida adelante del Seguro Social; entonces, empezó a seguir discutiendo, y me dijo un sobrino que ahí vivía:

—No le haga caso, don Florián.

Yo me eché al cuarto, pero empezó un ruidajal y en eso, en unas estructuras metálicas que habían, ahí habían unos tlacuaches, pero a la orilla, a la orilla del callejón antiguo, entonces estaba ahí una malla. Cuando en eso, entra este sobrino y me dice:

—Don Florián, présteme su foco.

—Ahi está, mijo, agarra lo que quieran, pero déjenme dormir porque yo estoy cansado, yo estoy desvelado.

Cuando a los diez minutos dice:

—Disculpe, don Florián, disculpe, vaya a ver ese caballo que está manoteando allá abajo.

—¿En dónde? —le dije—, ¿en dónde está manoteando?

—Ahi está, en esta orilla, mira.

Y cierto, me acerqué, oía yo el ruido de herraje. Entonces solo me puse un *pants* de la mujer y unas chanclas de la mujer y salí así a la vueltecita, no estaba muy lejos; cuando yo llegué a la esquina, el caballo estaba de aquí a donde está el carro, cuando oyó el caballo que yo iba, empezó el caballo ²⁶⁵. Pero era un caballo de lujo. Yo solo pude ver el resplandor de la montura y del freno del caballo, caballón bueno. Entonces le dije al sobrino:

—¡Métanse! Mala hora, esto es grave.

²⁶⁴ Se omitieron nombres de los familiares por petición y discreción.

²⁶⁵ Don Florián hace ademán de cabeceo y pataleo.

A los ocho días yo me quedé a ver un programa especial. Doce de la noche. Estaba yo muy entretenido en la televisión cuando tocan a la puerta, yo dije: “¿a esta hora aquí [quién] va a estar tocando?”. Mientras, abrí la ventanilla, le digo:

—¿Qué?

—Maestro —me dijo—, este... soy...

—Sí —le digo—, ¿qué quieres?

—Véndame ese caballo.

—¿Qué caballo?

—No me va decir que no es suyo. De Guatemala lo trajo, ¿verdad?

—¿Qué caballo?

—Ese que está allá a diez metros.

—¿Cómo? —le digo—, ¿qué estás haciendo?

—Es que yo ando con la señora de allá²⁶⁶ y no abre. Pero el caballo...

Entonces ya no quise dar la vuelta aquí, sino que, [en] el terreno baldío que estaba así, me acerco así otra vez al caballo: ¡pam, pam, pam, pam! Entonces, le digo:

—Hey, Chayo, vete pa tu casa.

—¿Qué?

—Vete pa tu casa.

Pero una noche, como a las ocho treinta de la noche la estaban rezando a la Santísima Virgen ahí. Yo llegué de Cacahoatán porque la señora iba a hacer una sentada de niño y yo había ido a traer el material para que trabajara. Cuando en eso, me dice:

—Fíjate que le vinieron a rezar a la Virgen, allá están. Mirá, hazme el favor de ver cuánto falta del rezo para que yo ya les tenga su merienda.

Y sí. La cuadra no es grande, supóngase que de allá para acá está la cuadra así y, en lo que yo di la vuelta aquí, empiezan a salir las señoras gritando, yo dije: “¿qué bolo las está insultando?”. Y yo fui porque dije, “yo golpeo este asqueroso”. Qué si no:

—¿Quién? —le dije yo a la señora.

—¡Juanó, Juanó! —me decía.

Pero ya cuando yo, porque se cayó una de ellas, yo la subí así y me quedé viendo, pasó el caballo, pero no vi al hombre y ahí iba. Ya cuando yo salí a la cuadra y a una esquina de aquí, ahí sí le vi la espaldona y el sombrero chingón, las espuelas de plata, la montura y el freno de plata. Entonces llamé a la mujer y le digo:

—Recémosle aquí a ella.

—¿Por qué?

—¡Recémosle aquí a ella! —le dije—, ¡y no me preguntes!

Y ya en vez de darle merienda y todo se las tuvo que soplar trago, vaya que había, y así sí, para que reaccionaran, por el susto. Bien que vi al hombrón. En eso salió un vecino y me dijo:

—Maestro, ¿por qué no se entran?

—Este señor va a entregar dinero allá con los fierros.

—No es para usted.

²⁶⁶ Aquí se refiere a que andaba buscando a la señora.

—Sí —le digo—, porque viera que tres veces.

—Sí, pero no es para usted; si no, se hubiera parado aquí o lo hubiera buscado, pero ahí iba.

Y hablando con un paisano que vivió ahí precisamente donde me apareció Juan²⁶⁷. El señor era de un lugar de Tejutla²⁶⁸; vino, se casó con una mi prima de aquí. Nos fuimos también para Unión Juárez, allá vivió él y yo le conté:

—Sí, tiene razón, Florián. Un día que yo salí a orinar, ahí iba ese sombrero. Ahí va ese hombre, pero yo sí me tupí. Mire, amigo, hasta que me vino a entrar mi mujer y mis hijos porque yo no sabía dónde entrar.

Ese lugar sí es especial para cuando... Ahí le va a entregar dinero al dueño de una finca, con razón el señor tiene billetes. Bueno, orita ya no, los hijos, porque yo tuve que entrevistar a algunos vecinos de ahí y me confirmaron. Pero ha hecho un desmadre el señor porque han desaparecido trabajadores de ahí o gente de ahí y nunca se sabe. Es parte del convenio, del pacto, ese cumplió con los siete, ya. Entonces ya los hijos se quedaron ahora, porque él se murió, ya se quedaron ellos ahí, pero eso, nunca les hace falta el dinero. De eso sí le puedo contar, como ellos hacen su pacto y la maldad prevalece²⁶⁹.

28.2

Teodosia Morales Godínez, 75 años, ama de casa, descendiente y hablante de mam. Ejido Córdova Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 12 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Hace mucho habían visto mochilas de dinero, tal vez por ahí por los cafetales, pero no intentaban, namás lo miraban y no intentaban, nadie intentó. Solo un señor que sí dice que le dijo, pero no intentó. Dice que le dijo que si quería un cajón, el que lo aguantara más: si lo levantara el primero, el segundo, el tercero, el más chiquito. El Juanó le dijo que lo levante y ninguno de los tres lo pudo levantar. Y lo bueno que no lo pudo levantar:

—Pero, si quieres, te doy de aquí.

Sacó, pero no se animó, dice, no se animó, y así pasó, ya no se animó.

Allá en Yalú²⁷⁰, allá en Guatemala, ahí dice que, Bonifacio se llamaba el señor, y dijo que si quería dinero:

—Sí —dijo.

Lo llevaron, dice, lo llevaron, que le dieron así. Pero ese dinero que lo metiera en un cajón grande para que ya cuando lo mirara ya hubiera más. Pero él no lo hizo así, lo

²⁶⁷ En este momento, don Florián tocó madera tres veces antes al decir el nombre.

²⁶⁸ Municipio perteneciente al departamento de San Marcos, Guatemala.

²⁶⁹ Después indica que no cuentan cuentos, pues dicen que ellos solo hablan de cosas reales, incluso, «solo de cosas reales o extranormales».

²⁷⁰ El Caserío Yalú pertenece al municipio de Sibinal, San Marcos, Guatemala; está justo en la frontera, colinda con el ejido Talquián, Unión Juárez, Chiapas.

terminaron de gastar; lo gastaron y lo gastaron hasta que se quedaron sin nada. Y como no habían [hecho lo que tenían que hacer]. Dicen que necesitaban cabezas, según, pero no de borrego, sino de gente. Como no encontraron, ellos se fueron, todos, eran como ocho, los ocho se murieron porque ya no le dieron, ya no encontraron personas para pagar. Porque mucha gente, como decían mis hijos cuando estaban más chiquitos:

—Mami, hay dinero fácil.

—Dirás que con aquellos que andan ahí vendiendo drogas, no —les digo—; ya saben, ya nomás que estás metido ahí, nos van a vender a todos nosotros. Igual trabajemos, ganemos las cosas con nuestro propio sudor, nuestras propias manos, Dios nos ayuda y nos va a bendecir poco a poquito.

28.3

Anónima, aproximadamente 35 años, comerciante; anónimo, aproximadamente 70 años, comerciante y se dedica al campo. Ejido Benito Juárez El Plan, Cacahoatán, Chiapas. 22 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dicen que en San Pedro²⁷¹ hay un banco, en Guatemala. Dicen que cerca de San Pedro hay un banco que es de Juan, hay un banco ahí. Dice, ya no vive, era mi concuño, mi cuñado, se llamaba Vicente. Dice que él quería ser rico porque era pobre; cargaba maíz, cargaba de todo. Quería ser rico. Entonces, dice que un día se fue, le contaron los negociantes que en San Pedro, en San Marcos, en toda la parte de Guatemala, los que son millonarios dicen que tienen compromiso con el Juan. Mi mismo mi cuñado me contó eso. Dice que le contó, llegó él ahí, preguntó a un señor:

—¿Usted cómo hace pa tener su dinero —dice que le dijo a un sampedrano.

—Ay, papá, estás muy pobre. Vente, hombre, vamos, si querés vamos, yo te enseño dónde está el banco de suertes —le dijo.

Y aquel se emocionó, pues, se emocionó:

—¡Vamos!

Le llevó el ricachón de San Pedro. Creo que era el encargado que contrabolaba²⁷² gente porque dice que dijo:

—Si querés, vamos, pero vamos a ir a *tal hora*. Lo que vas a llevar es una veladora, una veladora y un ramo de flores, ese va a ser tu obsequio; la primera vez, un ramo de flores y una veladora blanca y vamos a entrar.

Y llegaron. En el cerro, es una roca, pero tiene su puerta y entraron, entró el sampedrano con Vicente, entró Vicente atrás:

—¿Y él quién es? —dijo.

²⁷¹ Se refiere al municipio de San Pedro Sacatepéquez, perteneciente al departamento de San Marcos.

²⁷² No hallé referencia de esta palabra; sin embargo, es posible inferir que habla de que era el encargado de llevar, conseguir o captar personas para llevarlas con Juan No'j.

—Pues es un compañero que está pobre y dice que quiere ser rico, quiere ser millonario.

—¿De qué manera te puedo ayudar?

—Ah, bueno...

Le estuvo cuestionando que qué quería:

—Quiero ser rico, ¿qué me puedes ayudar?

—Mira —dice que dijo—, ¿cuántas cabezas me vas a dar y cuánto querés?

—Pues yo quiero un millón de quetzales.

—¿Pa qué querés tanto dinero?

—Yo quiero negociar.

—Pero con el millón de quetzales, ¿cuántas cabezas me consideras dar? Piénsalo. Si te conviene, me vas a traer una lista, ¿cuándo le toca al primero, cuándo le toca al otro, cuándo le toca al otro? Me vas a traer cincuenta cabezas de varón y cincuenta de hembra y sí te doy el millón.

Y viene mi conuño, le contó al otro mi cuñado:

—Fijate que yo fui a San Pedro y allá se hace uno rico, lo visita uno allá. Si querés para ser rico allá ayudan, pero a cambio de cabezas, de mujer y de varón. Me pidieron cincuenta de varón y cincuenta de mujer, así me dan el millón de quetzales.

Y el otro mi cuñado era también ambicioso, quería tener dinero, también dijo:

—Vamos.

—Vamos. Ahora yo ya conozco, a mí me llevó uno de San Pedro, pero ahora yo ya conozco y conozco la puerta dónde entrar y cómo.

—Entonces, vamos ir —dijo mi cuñado—, yo te acompaño. Entonces, ¿vamos?

—Sí, ya quedé con él qué día voy a llegar y voy a ir otra vez. Nomás que hay que comprar un ramo de flores y una veladora blanca pa la ofrenda.

Dice que ocupaba, cuando uno entra a la puerta, entra uno a un segundo piso y qué bruma. Ahí está el altar donde están todas las ofrendas y llevan todos los ricos. Dice que dejaron sus ramos de flores, prendieron sus veladoras y siguieron caminando. Llegaron:

—Buenas tardes.

No se muestra, no habla en persona, nomás así, como dice aquel: “atrás de un velo y tú aquí, la pura voz”.

—Buenas tardes.

—¿Ya venistes?

—Ya vine.

—Ya te decidistes.

—Pues lo estoy pensando.

—¿Cómo que pensando? De una vez. De una vez —dice que dijo.

—Pero ora traigo otro mi cuñado, que también él quiere.

—¿También él quiere?

Entonces que le dijo:

—Disculpe, usted, yo vengo a esto: me contó mi cuñado que usted ayuda, yo necesito dos millones de pesos, peso mexicano, porque yo no soy guatemalteco, yo soy mexicano, me sirven dos millones de pesos.

—¿Pa qué los quieres? ¿Pa que querés tanto dinero?

En aquel entonces dos millones era un dineral:

—¿Pa qué querés tanto dinero? Dos millones.

—Es que yo, la verdad, yo trabajo en la compra de café, yo soy coyote de compra de café, pero no me alcanza el capital, la gente que me conoce que yo compro café me lleva café, a veces dejo ir porque no hay pa pagar, pero yo lo quiero pa comprar un carro, pa comprar café, pa comprar...

—Sí, te doy los dos millones, pero ya te dije aquel qué quiero.

—Ya me contó que quiere usted cien cabezas.

—¿Y me lo cumplís?

—Pero entonces en qué forma lo puedo yo traer.

—Tú no me lo vas a traer aquí, cabeza por cabeza. Tú vas a traer una lista nomás, anotá el nombre el apellido completo de la persona que va a venir primero, que le toque primero, después otro, otro. ¿Qué?, ¿no tenés enemigos? Anotá la gente que no te lleve, la gente envidiosa, haz tu lista y, completás, vienes.

Y entonces que aquel dice se le hinchó la cabeza. Pero, ¿a quién iba a comprometer?

—Pero primero vas a entrar tú —dice que dijo—, primero tú como beneficiario, tú sos el primero y después tu esposa, tu primer hijo, tu segundo hijo, tu tercer hijo, ¿cuántos hijos tienes? Después tu papá, después tu mamá, después acompletá con gente de afuera.

Y lo pensó bastante, que dijo:

—No, si es así que todo primero mi familia, si es así no. Mejor lo vamos a pensar y vamos a venir otra vez.

Entonces que dijo:

—Pero cuando vienen la otra vez, no vienen con las manos vacías, me traen dos cacaos de ese que es pa chocolate —y les dijo qué requisitos iban a llevar—, y me traen una gallina negra cada uno y la van a dejar de ofrenda allá en el altar para poder entrar aquí, y si no, no los voy a dejar entrar.

Bueno entonces que dijeron, salieron y empezaron a platicar:

—¿Qué? ¿Será?

—¿Le vas a entrar tú?

—¿Pero a quién vamos a matar?, ¿a quién vamos a matar? Qué tal no se va a dar cuenta la gente que estamos ahí matando.

—¿Qué le vas a decir tú, pues?

—Secretamente ya nos dijeron.

Pensaron ahí afuera y salieron, fueron a la mera capital, capital de San Pedro, a comer a desayunar y se vinieron. Ya viniendo, aquí estaban mis suegros, justo le estaba platicando mi cuñado, y yo nomás estaba oyendo, el yerno le estaba contando a mi suegro:

—Fíjese, papá, fui con el Chente allá en San Pedro para ser rico.

Ja', le regañó mi suegro:

—Tas loco, tú, mijo, tas loco. Me vas a vender a mí, vas a vender a tu mamá, vas a vender tú, tus hijos, primero la familia y después todo lo que tú no llevás. Enemigo. No, tas loco.

Mi suegro tenía cuatro mulas:

—Qué pena con las mulas. Carguemos cal p'abajo, traemos maíz p'arriba, frijol, café. Poquito, pero estás seguro y libre, te vas a morir cuando Dios va a querer, no te vas a morir a la fuerza, porque ahí ya te anotás una fecha y ya te vas y tú te vas a ir primero —le contó mi suegro, ¡la regañada!²⁷³.

Luego:

—Vamos a ir otra vez.

Consiguieron los cacaos que pidieron, lo que no consiguieron fue las gallinas, consiguieron todo, las cositas que llevaba, pero no llevaba las gallinas. Dicen que entraron, cuando subieron las gradas y ya cuando iban al grande, al piso tendido, se fue cerrando la puerta, se cerró la puerta, ya no entraron porque les habló claro la primer vez. La segunda vez que fueron, se cerró la puerta y se bajaron corriendo p'abajo, se quedaron mirando p'arriba, dice que estaba parado el señorón arriba en el segundo nivel, dice que estaba mirando:

—¿Qué pasó? —dice que dijo—, ¿qué pasó, mentirosos? ¡No me cumplieron, no me cumplieron!

Que se les paró el pelo y que se les quedó mirando, pero señor tipazo estaba en el segundo nivel, ahí se mostró la casa propia, porque dice que era una roca, pero cuando miraron era casa de verdad, segundo nivel, estaba mirando la baranda:

—¿Qué pasó?

Qué, si de una vez se quedaron mirando p'arriba, como muertos cayeron, dice que dijo:

—Mirá que sos un mentiroso.

—¿Cómo...?

—Ya merito consiguieron, les faltó nomás dos cosas, y por esas dos cosas no les dejé entrar. Y orita váyanse, ya no se vayan a mostrar.

De una vez les cerró la puerta. Eso él nos contó, como yo siempre relajaba con él:

—¿Y cuándo vas a ir a San Pedro?

Yo le contaba a mi mujer, se llamaba Reina:

—Cuándo, yo quisiera ir a San Pedro con...

—¡Tas loco, papá, estás loco! Vale más el pobre, pero estamos libres, nuestros hijos están. Cuando hemos de morir, es voluntad de Dios, no de esa trampa del diablo.

Si de ese, de Juan, hay historias reales, hay historias reales.

Y²⁷⁴ lo bueno que no se cobró [el don], no lograron, pues, tal vez hoy ni existieran, y orita ya está viejón, orita va a pegar sus cien años. Pero el otro, el que sabía, el concuño, él sí murió, el murió adelante de Quetzaltenango. Dice que había un cable de luz que había caído en la carretera, un accidente, una tormenta y cayeron los cables y entonces el autobús pasó y pegó ahí, hizo un corto. Entonces, al final por bajar corriendo en la puerta del autobús, ahí quedó chicharrón, como un chicharrín dicen que se hizo. Unos dicen que la electricidad la hace a uno como como un chicharroncito. Y no solo él, murieron varios, de los que no se corrieron del autobús, como hicieron rápido el corte, arreglaron rápido ahí los de la comisión y no pasó nada; pero a él sí, por correrse, chicharrón quedó.

²⁷³ Es como decir: «¡la regañada que le puso!».

²⁷⁴ Aquí interviene y continúa la narradora.

Y no sé qué tendrá la leyenda del gallo de San Pedro porque la verdad sí, con el Juan, muchos dicen y es real. Porque dicen que se supone que cuando los gallos te cantan a la una de la mañana, cinco de la mañana, si escuchas de que son a las doce de la noche, doce de la noche y ya los gallos cantaron o cantó en una casa es porque vio algo, y es Juanón, así dicen. Cuando el gallo canta a las doce de la noche no es normal, igual que en el día, igual, no deben, no sé qué tendrá que ver el Juan con los gallos.

28.4

Nicolás Augusto Roblero Verdugo, 59 años, se dedica al campo y a sacar piedra, es leñador y administra un hospedaje. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 3 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había un señor aquí adelante que le dicen cantón de Toamán²⁷⁵, contaba un viejito también, parece que se llamaba Fernando Ortiz, tomaba también. Y de aquí a una cuadra abajo agarra la calle recto hasta llegar al cantón de Toamán. Como antes no había calle, era un caminito de herradura de bestia. Dice que el hombre vino a pasear aquí al centro y se tomó un par de octavos, y ya más noche le dijo a sus cuates:

—Miren, cabrones, ya me voy a ir a mi casa porque mi mujer se va a parar sobre mí.

—¿Y eso? ¿Qué pasó? ¿A poco te dejas mandar de tu vieja?

—Pues sí, pero como mi mujer está en la casa, me está esperando con mi cena, ¿y yo voy a llegar bien la verga? No, yo solo les voy a dar otra tandita y yo me voy.

—Ah, bueno, paga otra tanda y te vas.

Viene el señor, pagó la otra tanda y llevó una no sé si cerveza o octavo en la bolsa:

—Ahi nos vemos.

Iba cruzando las patas. Llegando más adelante, como decir, cuatro cuadradas adelante, dice que él vio como si algo se levantó en el camino donde iba pasando, como si el trago le fue quitando toda esa pendejada de la cabeza:

—Ja', ya sé, ni modo.

Ahi iba para allá y para acá. Llegando donde vio esa cosa que se levantó, sacó su octavo de trago y:

—Medio... y medio para ti. Aquí está.

No sé si un cruce o no sé. Tapó el envase y se lo metió en su bolsa y se fue. Llegando a una bajada así, cruzar un arroyito y subir, cuando dice que vio que la gran sombra le dijo:

—¿Qué pasa?

—¿Ah, qué?, ¿ahí venís?

—Sí, ahí voy, te ando siguiendo.

—Ah, tú eres Juanito —dice que le dijo el don.

²⁷⁵ El cantón Toamán pertenece al municipio de Sibinal, departamento de San Marcos, Guatemala.

—Sí, yo soy Juanito. ¿Qué deseas conmigo?

—Nada, yo no deseo nada, solo quiero que me vas a dejar a mi casa —dijo el don.

—Ah, bueno, te llevo a tu casa. Vámonos.

Él aquí en este lado y él aquí en el otro, platicando. Y como de ahí para allá hay tantos ríos, llegando al Río Grande:

—Mira, Juanito, pero ¿qué me vas a dar? Si me vienes siguiendo es porque quieres algo conmigo. ¿O qué? Yo conozco mi camino, conozco ónde está mi casa.

—¿Qué es lo que quieres, pues?

—No sé qué es lo que me quieres dar: mis animales, un par de bestias, sirve para traer mi leña.

—Ah, no tengás pena. De aquí a unos quince días ya tenés tus animales.

—Ah, bueno.

Se fueron, lo fue a dejar el hombre pegado a su casa:

—Bueno, aquí te dejo, yo me voy a regresar pa mi pueblo.

—Ah, bueno, Juanito, que te vaya bien.

Ya cuando él se dio la vuelta, al ver que Juan saber ónde se fue a meter, abrió su casita y a dormir. Qué, no sé si al año o a medio año, dice que tuvo tres bestias, tres mulas y como cuatro ganados, y ahí empezó el señor a crecer.

Por eso decía el viejito: “cuando uno se opone, lo manden a tirar a uno saber a dónde, pero si uno es pacífico, decente, lo ayudan a uno”. Pero también ya es muerto el señor, tiene cuatro años que falleció.

Decía él: “si haces tú tu pacto, que solo tú y, o sea el hombre, el hombre que te siga o mujer que te siga, tienes que hacer un pacto con el hombre o con la mujer, y si estás de buena fe, no hay problema, a veces te morís, tal vez uno se va con él. Pero meter a la familia... Ahora, en caso de eso, si tú quieres dinero, quieres carro, entonces hacés un pacto, como decir, firmar una carta, no lo vas a cumplir, pero se va tu mujer, se va tu hijo, se va... pueden ser otras personas, entonces ahí te fuiste a la perdición por completamente —decía el señor—. No, yo no, yo solo, yo hice trato con Juanito y Juanito me dio mis animales y ahí está, si mi animal va a morir se va a ir con Juanito o yo me voy a ir con Juanito”, decía él, bolito.

Y se murió. Pero ahí están los hijos y ahí las hijas, los nietos. Hasta aquí solo Dios sabe cómo fue el convenio.

Francisco Domínguez Méndez, 81 años, jubilado y pensionado. Ejido Agustín de Iturbide, Cacahoatán, Chiapas. 23 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Este personaje de Juan No'j se comprueba en el vecino ejido de Benito Juárez San Vicente, —aunque en un principio se llamaba San Vicente Chahuities, de chahuital²⁷⁶, chahuities, porque hay mucho río, no solo río, sino que en la época de lluvia vierten muchas vertientes—. Se supo la noticia de que en Toquián Guarumo²⁷⁷, de San Vicente, una ranhería que está en el otro río de abajo, en Toquián Guarumo había un algo, pero poco caso [hacía], yo era un niño como tal vez de catorce años.

Aquí había un profesor que se llamaba Víctor López Pinto, muy buen profesor, buena persona, muy humano. Fuimos a Cacahoatán, yo iba a Cacahoatán, ellos iban a Tapachula, porque así se caminaba —antes no había las estas carreteras, tenías que ir a dar vuelta a Cacahoatán—. Ahí al desembocar, ahí se subió, ahí onde es parada ahora, la casita de abajo, aunque no era como orita, era un tablado, casa de tabla. Ahí se subió un señor joven, como tal vez unos treinta y cinco años, era el contador de la finca San Vicente.

Resulta que subió y se conocían con el ora sí que célebre profesor Víctor López Pinto, y se saludaron de mano y todo eso y se pusieron a platicar. Pláticas que en ese entonces yo no entendía porque platicaban en términos de estudio, de escuela, y yo ni primaria tenía en ese entonces. Pero era interesante su plática, porque a mí me agradaba juntarme con personas cultas. Resulta que seguimos caminando, pasamos San Vicente y entramos en la ranhería de Toquián Guarumo. Al pasar ese segundo puente de ahí abajo a un ladito del puente había un señor joven y hizo la parada al carro y se paró el carro de redilas y le dijo:

—¿Me lleva unos bultos de café que tengo?

—Sí.

—Aquí tengo dos.

—Échalos.

Y los aventó para arriba.

—Péreme, tengo más.

Y se mete en el codito, donde vive uno que le apodan el Pache. Ahí para dentro antiguamente fue la arenera de la finca San Vicente, pues ahí estaba su casita del Pache y su abuelo. Entonces, se mete y trajo otros dos sacos y los dejó tirados en la carretera y se mete por más. Cuando regresa, un señor grande, alto él, ya grande, de origen indígena, hablaba un correcto español ese señor, usaba un pantalón azul y una banda roja así para ceñirse porque no se usaban los cinturones en esa época, y resulta que agarra y le habla el chofer:

²⁷⁶ El término proviene del náhuatl 'chiahuitl', que significa 'humedad'. El 'chagüite' o 'chahuite' es un lugar lleno de agua, un «terreno aguanoso» (DA).

²⁷⁷ También conocido como Toquián las Nubes, ejido perteneciente al municipio de Cacahoatán.

—¿Qué están haciendo ustedes?

—Esperando al señor que va a Cacahoatán a vender su café porque dice que fue por otro.

—¿Qué le están haciendo ustedes caso a ese? Ese es mi hijo. ¿Qué?, ¿no saben que ese es mi hijo, el loco?

—¿Qué?

—Sí, ese es mi hijo, el loco.

Los dos ayudantes que llevaba aventaron los sacos que ya habían subido, eran dos o tres, ya lo habían aventado, otro lo dejaron a orilla de carretera, y ya se arrancó el carro en lo que el otro venía con otro bulto, y arrancó y nos fuimos. Y empezó la plática muy importante del profesor Víctor y el contador de la finca San Vicente. El nombre del contador nunca lo supe, pero el profesor Víctor, persona de acá de Iturbide, muy educado, de mucha letra. Entonces, resulta que empezó la plática de entre de ellos dos, yo estaba cerquita de ellos cuando dice:

—Sí, Víctor, hombre, así dice...

Nosotros ni cuenta, no me había dado cuenta que era el loco, y el profesor Víctor muy escéptico:

—Ay, usted, enfermo sí ha de estar.

—No, Víctor.

El profesor Víctor le rebatía, escéptico, pero al fin gente de letra, pues. Entonces, iban platicando y el carro siguió su camino. Subió esa curvita así y pasaba por la ceiba que todavía está, pasamos a Huehuetán y la plática de ellos seguía, y entonces el contador:

—No, Víctor, hombre, sí cree, es cierto.

—No, qué, hombre, no creo, enfermo está.

«Mira, Víctor, ¿cómo te explicas que este se iba de cacería de ahí para arriba? Pasando por Alpujarras²⁷⁸ para arriba, a esas montañas que están en la panza del cerro, porque ellos vinieron de allá de un ejido que se llama Talquián, bajaron a poblar aquí, este ejidón de tierras que sobraba y se las dieron a ellos, son originarios de arriba de la panza del cerro. Entonces, este se iba de cacería y sí traía uno que otro, caza menor, pero traía algo. El caso es de que estando allá en las montañas empezó a decir:

—Juanó, Juanó²⁷⁹.

Y así siempre decía, de esas personas que están hostigadas de la pobreza, que desean que les llegue un regalo del otro; que invocando a ese ser dicen que les dan dinero. Empezó a decir eso allá en las montañas, en la panza del cerro Tacaná. Entonces, en una de tantas se le apareció y le dijo así:

—¿Me hablabas, me llamabas?, ¿para qué me quieres? Ya son varias veces que me llamas, ¿qué cosa quieres?

Pero dicen que era hombrón, con un sombrero así, por eso algunas leyendas lo nombran como el Sombrero, también, pero que se presenta como una personalidad, con

²⁷⁸ Ejido del municipio de Cacahoatán, Chiapas.

²⁷⁹ Don Francisco Domínguez lo dice casi susurrando y aclara: «no lo digo fuerte porque lo digo con respeto». Este detalle es interesante, pues refuerza la creencia y el respeto que inspira Juan No'j.

un purón, un gran puro, fumando una gran puro, un puro que nunca se acaba. Y resulta que dice que le dijo:

—Quería ver porque quiero que me des dinero.

—Ah, bueno, pero no te voy a dar dinero nomás porque sí, tienes que hacer lo que yo te diga, si pasas todas las pruebas entonces veremos.

Y entonces ahí empezó la plática. Pero ya cuando desaparece este ser, esta persona queda mala de su mente, no sabe si fue realidad lo que vio, lo que oyó, fue producto de su imaginación o qué pasó».

El caso es de que regresa a su casa, ya regresaba de madrugada. Su casa estaba ahí donde está pasando el segundo puente de allá abajo, así, una casa que está metida en el codito, así donde agarra ahí le da vuelta aquí arriba por acá, era la arenera ahí adentro, ahí está su casa del Pache y por ahí vivía ese señor y ahí vivía su hijo, el loco. Entonces, pues, resulta que el profesor muy escéptico, gente de mucha letra. Yo escuché esa plática con ese profesor y el contador de la finca San Vicente, el profesor Víctor muy escéptico y le decía:

—No, puede ser, no lo creo.

Entonces dijo así el contador:

—Entonces, Víctor, ¿cómo me explicas?, él carrera²⁸⁰ las gallinas y cuando las alcanza se las come crudas.

Ah, bueno, ya era algo anormal.

—No, pero *no sé qué, que no sé cuánto*, su enfermedad...

—Ora, dime, ¿cómo me explicas esto? En la fiesta de Ahuacatlán²⁸¹, que es en diciembre, andaba loqueando, estaba tomando y andaba loqueando, no lo podía agarrar la juezada, la juezada, que usaba garrote, no lo podía agarrar, tenía unas fuerzas..., hasta que lo agarró la reserva, la que tiene arma. Lo agarró la reserva ya sabiendo la historia, lo metieron a la cárcel allá en Ahuacatlán, una cárcel de material de puerta de fierro y todo eso, lo metieron y le pusieron doble cadena. Se quedó y se durmió. Ya termina su horario de servicio, ya de madrugada, se van a dormir las gentes a sus casas, ya a las dos-tres de la mañana se quedó ahí guardado el loco. ¿Cómo te explicas, pues, Víctor? —le dijo al profesor, el escéptico—, ¿cómo te explicas, Víctor, que al otro día no estaba el loco y las cadenas estaban en su lugar? ¿Cómo te explicas? ¿Cómo te explicas, Víctor, que hay noche que ya todos, su familia se acuesta, su papá, su familia, su mamá todos se acuestan, él se acuesta en su cama y a media noche el señor agarra su lámpara de mano y asoma su cama, no está, no está en su cama. “¿Ónde está? —la puerta cerrada—, ¿a qué horas salió?”. ¿Y cómo es que a la madrugada ya estaba otra vez en su cama?

Eso sí lo agregó el contador de San Vicente. Hay mucho de cierto en lo que estaba platicando. Lo que sí, hay cosas que nosotros los humanos no podemos explicar, qué sucede en esas situaciones que no tiene explicación, entonces esa es mi historia de acá, es breve, pero es cierto.

²⁸⁰ Equivale a «corretear».

²⁸¹ El ejido Ahuacatlán pertenece al municipio de Cacahoatán.

Esa es una leyenda que tiene mucho de cierto, algo de fantasía y algo que lo cuadra: el escritor²⁸², porque ya le arreglamos onde no cuadra aquí, ya le componemos un poquito, pero que la mayor parte, digamos, el ochenta por ciento sí fue cierto porque yo conocí al hombre que estaba aventando sus bultos de café para irlos a vender, y su papá les dijo:

—¿Qué no ven que ese es mi hijo el loco?

Entonces esa es una historia cierta, verídica de acá de San Vicente, pero que yo de casualidad lo escuché dentro de dos personas de estudio que no son cualquier tonto que repiten lo que oyen, sino que era una plática entre un contador público y un profesor de acá de Iturbide. Colorín colorado²⁸³.

29. *Juan No 'j ayuda a quien tiene suerte*

29.1

Lubia de León Salas, 56 años, se dedica al hogar. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas. 9 de enero de 2024

Decía mi mamá que se ve personalmente. Ella sí, porque es gente de antes. Ella nos contaba que sí, varias veces lo vieron, a Juanón, pero con caballo. Con caballo lo miraban, pero no era gente, era Juanón. Él anda en caballo, bien ensillado su caballo y sombrero, tiene sombrero grande. Él anda así, como los que vienen a la carrera de cinta²⁸⁴. Dice que así lo mira uno, con buen caballo, de botas y traje, bien vestido, traje negro usa. Él namás pasa así [no hace nada].

Pero cuando juegan esa magia negra, ahí es donde él se presenta. Pero si usted no juega nada, pues no, no, no. Él mismo es el Dueño que está allá en el cerro.

Hubo una señora, ese sí, pero mi esposo sabe ese cuento. Que dice que había un muchacho que era pobrecito, no tenía dinero, no tenía nada y fue a buscar, y dice que se presentó él, y dice que le dijo que no dijera nada y le regaló él un manojo de yerba, dice que dijo:

—Llévate esto, pero no digas nada.

²⁸² Don Francisco Domínguez se refiere a que esta narración ya la había escrito alguna vez y que suele contarla a sus familiares y a otras personas de manera oral porque, desafortunadamente, perdió mucho de lo que escribió en un incendio en su casa.

²⁸³ Dado que el mismo don Francisco indica que alguna vez escribió esta historia, tiene sentido que use una fórmula de cierre propia del cuento. A pesar del uso constante de fórmulas que refuerzan el valor de verdad, don Francisco tiene plena consciencia en cuanto a la ficción del relato al decir que en cierta medida lo compuso.

²⁸⁴ Las carreras de cintas a caballo es un juego procedente de España y cuyo origen se presume medieval, en donde el juego de sortija es quizá la que tiene «mayor semejanza con las actuales cintas de caballo. Consistían en lanzar el caballo a galope con dirección al lugar donde pendían dichas sortijas con el objetivo de ensartarlas con la lanza que portaba el participante» (Sánchez Conesa, 2019: 47). En la actualidad, estas carreras forman parte de las fiestas patronales.

Ya cuando llegó el señor en su casa, pues no dijo nada, la guardó en el morralito que le dio, y no dijo nada.

—¿Y la yerba esa qué? —dijo su esposa.

—No, yo no, ya no corté, yo me vine porque llovió.

—Bueno, está bien —dice que dijo.

Y al otro día que fue a ver, ¡nombre!, lleno estaba de dinero. A ese sí le fue bien. Eso me cuenta mi esposo, porque a él se lo contaron. Pero dice que sí ayuda, ayuda, pero también es malo. Ayuda cuando es su suerte de uno. Si lo iba a contar ya no iba aparecer el dinero, iba a aparecer lo que le dio, un manojo de verdura. Por eso, dice mi esposo, que a él le fue bien porque hizo su buena casa, compró carro, todo, porque tenía dinero, le sobraba. Se me hace que si él lo hubiera contado, pues se desaparece todo, pero también se muere por contarlo.

30. *Don Jesús pierde su suerte*

30.1

Teodosia Morales Godínez, 75 años, ama de casa, descendiente y hablante de mam. Ejido Córdova Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 12 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Un señor que se llamaba Jesús, él se metió en la cueva. Dice que llegó en una cueva y miró, encontró a un señor con caballo y dice que dijo que bajara su sombrero:

—Si vas a llegar hasta la ciudad, ya no vas a encontrar camino —dice que le dijo— mejor te doy dinero.

Le dio el dinero y dice que dijo que bajara el sombrero y que recibiera el dinero. Se vino. Ya cuando salió de la cueva él pensó que entró para salir a las seis, pensó que una hora. Ya cuando salió vio que no era dinero, era carbón. Pero dice que ese carbón, sin decir nada a la gente, lo tenía que poner él en un cajón para que se volviera dinero, sin platicar a nadie. Pero él lo platicó a otro señor que estaba aquí en el crucero. Y lo fueron a ver y no estaba ni el carbón.

Era dinero. Y ahí ya el señor se empezó a enloquecer. Por último, se murió. Lo ganó porque se enloqueció.

31. *El pago para construir carreteras*

31.1

Reynaldo Roblero Pérez, 60 años, agricultor. Cantón Tocabote, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Aquí en el cruce de Tacaná, en aquel derrumbe que está ahí atrás, ese derrumbe tiene dos o tres años parece que tiene, cayó ese derrumbe. Ahí, cuando la carretera se abría de aquí para Sibinal, en el día, dice que pasaba la carretera —eso mi finado padre me contó, porque yo estaba chamaquito en ese tiempo—, y cuando llegaban, al siguiente día estaba otra vez el camino igual, como que se cerraba en la noche, tal vez los Dueños lo volvían a cerrar. Empezaba otra vez la máquina al día siguiente, otra vez a abrirla, quedaba listo, quedaba listo y, al amanecer, cerrado otra vez.

¿Y qué pasó? Un día, dice que, como cuidan a la máquina, llegaron dos señores a cuidar la máquina ahí, de los que vivían atrás²⁸⁵, pagaron. Dice que cuando oyeron que estaban alegando unos señores ahí onde pasó, onde se cerraba. Y dice que cuando miraban, para ellos les transformó que venían unos señores de San Marcos²⁸⁶, a lado de ellos dice que pasó la máquina, pasó el carro y llegó ahí onde llegaba la carretera, onde se cerraba. Entonces ya ellos dicen que descubrieron esa casita que tenía, porque era de lona, una champita²⁸⁷ así bien chingona, y se quedaron viendo, sacaron una caja:

—Aquí traemos el encargo que usted pide —dicen que dijeron los señores.

—¿Y cuánto es?

—Son cinco cabezas.

—Qué bueno, mételos ahí —dice que estaba la cuevita así— mételos ahí.

Y ya ellos dicen que se quedaron escondidos. A la hora de que entregaron la carga, regresaron los señores, se fueron y al otro día empezó la máquina y ahí quedó la carretera para siempre. Dicen que es el pago del precio pa poder tirar ese cerro, ese cerro le dicen el Cerro Brujo, sí, de ahí onde está la nube allá²⁸⁸. Ahí, cuando cayó, se quebró todo el asfalto, ya pura terracería es la carretera.

Entonces, todo eso, dicen toda la gente aquí de Sibinal decía: “hasta que hubo cabeza logró pasar esa [onda]”, por eso lo dicen Cerro Brujo. Ellos lo vieron, dicen que demasiado los señores cuando bajaron la carga. Pero esas cabezas, decía el finado mi papá: “yo creo que venían de un hospital, no sé de dónde venían esas cabezas, porque de allá desde San Marcos se vino para venir a depositar en esa carretera”. Y desde ahí logró pasar esa carretera. Siempre los cerros tienen Dueño.

²⁸⁵ Atrás de donde se estaba haciendo la carretera. Es todavía muy común contratar a los pobladores cercanos para cuidar o hacer trabajos que se requieran en la construcción de una carretera.

²⁸⁶ Municipio cabecera del departamento del mismo nombre.

²⁸⁷ Champita: «(Del nahua ‘chamapan’; de ‘chantli’, casa o vivienda, y ‘pan’, en). Cobertizo de ramas hecho en el campo» (DA).

²⁸⁸ Señala con el dedo hacia la dirección del cerro.

Se sabía que hay personas pa matar, pa poder recolectar esas cabezas. Pero aquí esa historia también se oyó, decían la gente: “pero no salen, hombre, no vayan a ir, se van al pueblo regresan luego, porque hoy hay matagente”. Ese es historia, es ese el miedo que tenía la gente aquí. Ahora ya no porque ahora ya se ve en las televisiones, ya la gente mata directo así en vivo con pistola, onde quiera se oye eso. En los tiempos atrás había respeto. Entonces, cuando más se oía en las carreteras: “ahí, ¡puta!, tengan cuidado, no, no, ya viene esa carretera”, decían ahí cuando se oyó ese ruido que pidió cabeza.

Según el Dueño habla con el tractorista, así es la historia, que pide esto, pasa el mensaje para que traiga esa mercancía. Entonces: “ora, ya viene esa carretera, no salen porque puede haber matagente aquí, van a querer cabeza en ese lugar”, decían, porque se sabe esa historia, que hay gente directa para matar.

31.2

Anónima, aproximadamente 35 años, comerciante; anónimo, aproximadamente 70 años, comerciante y se dedica al campo. Ejido Benito Juárez El Plan, Cacahoatán, Chiapas. 22 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

No recuerdo quién fue que me comentó, mi papá o no sé, de una persona de acá. Que aquí una de estas o en Toquián²⁸⁹, que iban caminando, pero el camino antes no era como orita, se les apareció sus ollitas de barro. Dicen que tú lo ves, pero no lo puedes tocar la ollita de barro, dicen que es un fuego que como que está hirviendo, llama de fuego adentro pero no es fuego normal. Y dice que le dijeron:

—Sí lo podés agarrar, pero antes de tú agarrar la ollita de barro, tú dame algo a cambio.

Y sí, hicieron un cambio de eso y así pudo entrar la carretera. Y sí hubo cambio, ora sí que es un secreto, creo que el señor igual lo agarró. Nunca te van a pedir otra cosa más que alguno de tus enemigos porque no puedes darle tu familia, no lo puedes dar, o a cambio de que tengas alguna riña entre tu familia ya será, pero solamente entre tú y el enemigo, porque el que entra contigo, el que habla contigo, es el enemigo, y pues eso sucedería.

Ya así pudo entrar la carretera, porque era un lugar feísimo.

²⁸⁹ El ejido Toquián es fronterizo y pertenece al municipio de Cacahoatán, Chiapas.

31.3

Rosendo Cirilo Morales Verdugo, 69 años, administrador de hotel. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 2 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

No sé si será cierto, pero dicen que la carretera quiere cabeza, dice la gente. Pero otros dicen que no es cabeza de persona, así palpablemente, cabeza; sino que para pensar quiere cabeza. No es cabeza de gente o cabeza de animal. Bueno, según así es esto, pero solamente los tractoristas saben esto porque ellos sí trabajan ahí. Cuando no queda la carretera, dicen que algo está pidiendo, tiene Dueño.

31.4

Carmen Ochoa, 77 años, se dedica al hogar. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas. 18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Mi papá contaba de que había unas carreteras que hacían aquí por Motozintla, por todo eso ahí. Dice que estaban abriendo carreteras y hoy trabaja la máquina, y al otro día estaba lo mismo, y hoy trabajaba la máquina y no. Y sí, dice que se murieron tres personas y solamente así dejó trabajar, dejó trabajar, entran las máquinas.

Aquí por este lado del Agua Caliente lo mismo sucedió, ahí donde, dicen, un carro se vino y se mató la persona y ahí ya dejó trabajar, ya con eso. Se cobra muy caro.

Pero es que cuando andamos en nuestro tiempo de locura, salimos decepcionados de lo que hacíamos, no nos acordamos de Dios, el ángel de Dios, Ángel de la Guarda que nos acompaña, porque por eso a él lo dejó, para que nos acompañe, pero habemos quienes no nos acordamos, por eso dice una alabanza “salimos corriendo al calor de nuestro dinero”.

32. *Los camiones del volcán*

32.1

Gregorio Verdugo Bravo, 63 años, agricultor. Ejido Agua Caliente, Cacahoatán, Chiapas. 26 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

[En el volcán] dicen que hay figuritas, dicen que hay figuritas de vaca, de borrego. Yo no he ido, dos veces a Yalú. Pero ¿qué podíamos encontrar ahí? Pero dicen que la gente encuentra cositas tiradas. Si encuentra uno un borreguito es que vamos a tener suerte de

muchos borregos o una vaca o algo. Son cuentos que tal vez es cierto o mentira, pero dicen que sí.

Aquí hay varios caminitos, aquí por Guatemala, para subir ahí. Hay uno que sale por el cráter, pero dicen que hay una peña, un barranco alto; entonces, dicen que ahí es la puerta para entrar, pero solo los que conocen o los que no tienen miedo, porque hay unos que han entrado y han sacado dinero, y otros que han ido a buscar y no lo encuentran. Pero dicen que es por acá por esta parte. Me han enseñado el barranco de lejos, pero yo no entiendo porque no he caminado ahí.

Muchos han ido a buscar y eso nos han dicho nada más. Hay unos que sí encuentran. Ahí dicen que los que han entrado dicen que entran y se van caminando. Dicen que ahí hay un caminito y que allá es una ciudad; al llegar, dicen que encuentran una secretaria que está ahí anotando los nombres, que a qué van, con quién quieren hablar, dicen que todo eso. Ellos declaran a qué van, qué es lo que quieren y les mandan con otros. Pero uno de los que quedaron, no sé si dos entraron y se quedó uno esperando ahí en donde se meten, según ellos van por un ratito, y no, dicen que les lleva como tres días, cuatro días y no salen. Y ellos nomás llegan y regresan y salen, hablan, dicen todo lo que quieren, hacen compromiso, por eso está la secretaria, para hacer el compromiso. Pero que estaban por un ratito, y tres días; no se siente cuando se va el tiempo.

El problema es que ven mucha gente de aquí que han vivido antes y aparecen allá que sí están vivos, y están muertos. Pero muchos hacen compromiso y tienen mucho dinero y que cuando se van a morir se van para allá. Pero hay unos que van a ver, han ido a buscar, lo han ido a buscar, pero yo nunca he pasado por esos caminos. Un señor de allá arriba eso es lo que nos ha venido a contar aquí, que han ido a buscar al cerro, onde está el entradero y no lo encuentra. No es para todos.

Mi papá antes nos comentó, a mí, que dicen que en Tapachula en los mercados en las calles caminan camiones, pero son de los malos. Dice que son del cerro, según mi papá así lo decía: “esos carros son del cerro”, que quiere decir que hay camión del cerro. Y dice que andaba un camión en Tapachula, que andaban comprando mucho repollo, bastante, y ahí andaban y querían un trabajador, un ayudante para llevar las cosas, y se fue un señor a ayudar, no sé por dónde, por Santo Domingo, más adelante. Dice que le dijo al señor:

—Vas a cerrar tus ojos en este momento.

Y cerró, pero cuando se dan cuentan, ellos ya estaban dentro del volcán, el volcán que está ahí. Y mi papá dice que por ahí hay un entradero, no sé por dónde, no sé si por Santo Domingo, pero decía: “ahí hay un entradero del cerro”, y cuando le dijeron al señor:

—Cerrar tus ojos.

Cerró y ya estaban en el otro lado allá. Cuando entraron ahí, llegaron a un pueblo, una ciudad, pero era como mercado, como tianguis, y el señor ahí iba a llevar todo el repollo, y de ayudante, ese es su trabajo, pero el señor dice que le recomendó:

—No vayas a recibir nada de ellos. Tú, haga tu trabajo, solo baja todas las cosas.

Y dice que nomás tiraban los repollos y nada de recibir de ellos. Y sí, dice que el señor le dio miedo, pero ¿y qué, a dónde iba ir si estaba dentro?, porque dice que se dio cuenta

de lo que le hacían la gente de allá, al señor al señor que llevaba el carro, dice que le dijo, dice que lo señaló a él:

—Traémelo porque lo vamos a comer —dice que le dijo.

Que el señor, la gente de allá querían que le entregara al ayudante porque ellos lo querían comer, porque eran otra clase de personas. Dice que dijo el señor que no. Pero el ayudante dice que sí se dio cuenta y ahí sí le dio miedo porque le iban a comer allá, pero el señor dice que no lo entregó.

Tiraban, acabaron de hacer todo y dice que se volvieron regresar y lo fueron a entregar a saber dónde, en Tapachula creo. Que volviera a cerrar los ojos otra vez y ya estaban aquí ya otra vez. Entonces mi papá decía: “eso quiere que tenemos cuidado en la ciudad porque hay gente del cerro que anda caminando con carro y son malos; entonces no es cualquier carro de uno agarrar porque es cierto que ahí hay malos; si el dueño del carro nos entrega, pues nos quedamos allá”.

No deben de aceptar nada, nada; les ofrecen comida, dinero, todo eso, pero nada recibir, porque si se recibe ya no sales. Así se quedan, así se van quedando.

Eso lo decía mi papá, porque dice que a él lo dijeron todo eso.

33. *Sobre los Dueños*

33.1

Carmen Ochoa, 77 años, se dedica al hogar. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas. 18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Esto me lo contó un señor que tiene un terreno por acá, que dice que él estaba trabajando. Pero primero había un muchacho de Guatemala que estaba trabajando, cuando dice que al estar trabajando vio al hombre que venía montado en su mula, con las espuelas y todo eso, hombre bien tipazo. Se murió el señor de susto, en Guatemala. Entonces, el dueño de la parcela no le creyó y le salió también a él, le salió también.

Es el Dueño del lugar, porque no vamos a decir de la Tierra, porque de la Tierrita solo Dios es el dueño.

Margarito Escalante Verdugo, 67 años, se dedica al campo, de ascendencia mam. Ejido Benito Juárez Montecristo, Cacahoatán, Chiapas. 19 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Todo, las aves, todo tiene Dueño, nosotros pensamos que el paisaje, las aves no tienen Dueño, no hay quien los maneje, sí hay quien. ¿Por qué lo digo?, porque ya lo he visto en carne propia yo un día.

En aquellos tiempos, estaba yo como estos mis hijos, me gustaba mucho cazar los animales. Tenía yo mi escopeta, yo tenía un calibre doce, una garcera, un veintidós. Me iba mucho por allá, toda esa parte, aquí no hay nada, aquí no se sabe nada que hay algo de peligro, pero a la vez, en veces. Entonces, pues me gustaba mucho, yo cazaba aquí las ardillas, que le dicen, las palomas, el cucharón²⁹⁰, el pito real²⁹¹, las palomas del cerro y los tecolotes. Yo sé que los tecolotes, si tú matas un tecolote, le traes a la casa y le desplumas y le compones²⁹², el tecolote es muy curativo, te cura los pulmones, el caldito del tecolote, ¿por qué?, porque ese animal coma mucha carne también, pero el tecolote es muy curativo.

En aquel entonces yo salía mucho a tirar, pero no me fallaban los tiros. Tenía yo mis perros también de cacería. Cazaba yo el armadillo, el tlacoache, el oso colmenero, pero llegó un momento dable que allá me salían mucho las paxas²⁹³, son grandes, casi como el gallo.

Entonces, me gustaba mucho tirar esos animales. Había en aquel tiempo una fruta que le dicen el platanillo, es como la hoja de guineo, pero su racimito es rojito y las pepitas dan verdecitas, da su racimito. Es su mera comida del pavo, de la paxa, del pavo real y del pito real, era su mera comida, en aquel tiempo había mucho, en aquellas partes de allá y llegaban bastante. Ahí hay un barranco no tan grande, abajo de ese a la siguiente, ahí llegaban las paxas, bastantes y yo llegaba a tirarles.

Pero llegó, me llegó el momento. Fue una tarde, como más tarde que esta. Van llegando, tiré una, cayó cerquita de mí, así p'arriba, que se amontonan más y le agarro otra y otra. Y yo vi que los animales estaban cayendo, se amontonaban, dije: “ora sí cargo”, porque yo así era, cargaba yo de dos a tres, hasta cuatro, en eso vi que estaban cayendo, seguí tirando. “Voy a juntar...”, dije.

Al rato, ¡nombre!, al tirar como los siete o los ochos dejé y desaparecieron. El último, cuando tiré, vi que se fue rodando, se fue rodando. Bajé mi arma, era una piedra, era una piedra lo que estaba delante de mí. Fui a ver, basura era, fui a buscar lo demás, ¡de todas, las seis-ochos, ni una pepené! Fue horrible, pero cobré valor y gracias a Dios no me humillé, cobre valor, dije, “chingá su...”, me dio coraje.

²⁹⁰ También es conocido como ‘cucharona’ o ‘garza cucharón’ (*Cochlearius cochlearius*), ave que se distingue por su pico en forma de cuchara.

²⁹¹ Se le conoce también como carpintero verde (*Picus viridis*).

²⁹² En la región se usa frecuentemente para indicar que algo se prepara o se cocina.

²⁹³ «Paxa», según el narrador, es otra forma de referirse a las pavas o al pavo real.

Al ratito llega otro y lo tiro, lo tiro cerca, ahí viene cayendo y me voy a verlo y al ver, nada, basura estaba. “¡Mta!”, le dije. Ahí sí dije: “chingá su máquina”, le dije, me rasqué la cabeza. Cargué el rifle otra vez. Lo que pasaba, ahí sí me eché p’atrás, como que algo me vino a la cabeza, como que me dio un frío así, feo. Ya cerrando la nohecita saqué mi foco, mejor me retiré, me fui retirando y ya no vi nada. Me vine pero sin ni una paxa, ni un animal. Esa es mi historia propia.

Pero, ultimadamente, ya enseguida, llegaba un tecolote, donde vivíamos allá con mi papá, mi mamá. Tecolotote, gritaba feo, pero ¿qué pasó?, agarré, que se me quiebra la hoja del rifle, pero horrible; en lugar de que yo lo matara al animal, la aguja del rifle se me quebró y ya no pude, y ahí me fui quitando.

Le conté a mi papá todo lo que me pasó. “No, mijo, mejor dejá de tirar, dejá un tiempecito, ya no sigas tanto”. Y sí me vine p’abajo, ya no quise seguir así muy seguido.

Dijo él que es que ellos tienen también quien los acompañe. El Dueño, el Dueño más que nada. Y ya no dije yo algo, yo nunca saqué de mi boca que voy a regañar o algo, no, no, no. Y sí, todo fue bien y dejé un tiempecito así. Arreglé mi rifle. Despuesito volví otra vez, pero ya poco a poco me fui bajando. Hasta la fecha ya poco, pero ya no hay nada [para cazar], ya no hay nada. Pero sí existen esas cosas, existen.

33.3

Darío Gabino Velázquez Escalante, 61 años, síndico primero y comerciante, miembro del Concejo Municipal. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 4 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Se contaba mucho que los cerros y las piedras tenían Dueño. Y, entonces, si uno caminaba ya muy noche, el Dueño del cerro salía y lo asustaba a la gente. A veces salía algún perro, como el Cadejo, que le dicen, o salía algún cabro o algún grito que escuchaban ahí. Eso servía para que la gente no caminara de noche, por un lado; y por otro lado, también entender que los cerros sí tienen Dueño, sí tienen Dueño. Yo todavía sigo creyendo que sí tienen Dueño porque la naturaleza en sí está viva y la Tierra está viva. Y entonces el que es el Dueño de todo, pues hay uno, que es el ser superior, el Creador.

34. *El Dueño y la despulpadora*

34.1

Francisco Domínguez Méndez, 81 años, jubilado y pensionado. Ejido Agustín de Iturbide, Cacahoatán, Chiapas. 23 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Esto sucedió en Santo Domingo²⁹⁴. Hace muchos años yo tuve un trabajador en la parcela de mi papá, que, uh, se dio a querer mucho el señor, se llamaba don Abraham. Y resulta que él en su juventud había trabajado en la finca Santo Domingo y allá vivía el hijo de don Enrique Braun, el viejo, vivía ahí su hijo don Fernando. Pero dice que ahí al construir lo que es el beneficio, que es muy chico muy pequeño a lo que era la central acá en Iturbide. Dice que él en su niñez, su juventud, tendría unos dieciocho el señor cuando vio eso, que le gustaba trabajar más en la maquinaria, en los beneficios de café porque ganaban un poquito más y no se fregaban tanto cargando la cajota de café, que antes eran cien kilos. Entonces le gustaba ahí, y el señor ponía atención cómo se movía esto, cómo se manejaba esta faja, cómo se manejaba este botón, todo. Dice que había un motor que era una despulpadora, movía la despulpadora, pero que ese motor de repente se trabó, y entonces dice:

—¿Pero qué tendrá si ayer estaba bien? Ayer trabajó bien, ¿qué ta pasando?

Y le movía el mecánico de esa época ahí; cuando, dice, que esa noche llegó una persona, ¿cómo entró? Entonces dice que le dijo:

—Ah, no; es que ustedes quieren hacer las cosas a su modo.

—Es que se trabó la máquina ayer, antier; ya el patrón ta enojado, ta perdiendo mucho, el café ahí se va a echar a perder.

—Ah, no; es que ustedes no me han pagado.

—¿Por...? ¿Qué?

—Sí. Esto, si no me das, no va a trabajar. Me tienes que dar algo.

Pero dicen que se presenta como una persona normal, no sientes miedo, tas hablando como una persona, tal vez rica, tal vez de estudio, pero ahí ta platicando.

—¿Y qué cosa, pues?

—No, mire, yo soy el dueño de todo esto, hombre. Si me das tanto, orita va a trabajar esto.

—Ah, ¿a poco?

Pero eso lo estaba escuchando mi trabajador mío, que se llamaba don Abraham, estaba joven, chamacón. Y le dice:

—¿Cómo?

—Sí, mira, necesito que me entregues unas cabezas de humanos, tanto de adultos y tanto de niños. Si me la entregas va a trabajar bien tu motor, porque es mío. Si yo quiero, dejo que trabaje; si no, no, porque no me has dado nada.

Es escalofriante y da en qué pensar. Entonces le dijeron al patrón:

²⁹⁴ Es un ejido que forma parte del municipio de Unión Juárez, Chiapas.

—Es que pasa esto: habló un hombre con nosotros, de repente estaba ahí con nosotros, ¿dónde entró, cómo entró? Que dice que no le ha usted pagado, dice.

Será como esos que ahora piden por el piso, ¿será?, no sé, no me explico yo, no me explico yo. No me explico por qué atreven a pedir si no es de ellos, ¿es de ellos el terreno, el patio?, ¿por qué?, pero y así está eso también. Entonces, pues resulta que el patrón consciente que tal vez tenía experiencia en eso, tal vez en otras partes, lugares del mundo, tal vez se ha llegado a saber esas leyendas, esas historias. Y entonces ya habló él con el que habló:

—No es el momento. Vengo mañana o vengo pasado a tal hora.

Entraron en trato:

—Sí, pues estoy perdiendo mucho —dijo—. No sé qué le pasó al motor si estaba bien.

—No, es que yo no quiero que sigas trabajando. ¿Qué?, a mí no me has dado nada, pero quiero tantas cabezas de hombres y quiero tantas de niños.

En algunas ocasiones dicen: “es que lo que quiere es cabeza”. Mi papá me decía: “no tengas miedo, chamaco, cabeza quiere decir inteligencia”. No, mi papá sabía, pero no me quería espantar, no quería. Decía:

«Sí, hay cosas que ponle atención, pero también Dios te dio un arma, hay que saberle pedir a Dios, hay que saber rezar, hay que saber pedirle a la Virgen Santísima, quién como la grandeza de Dios que lo puede cortar y lo puede regañar:

—Porque son mis hijos, el mundo yo lo hice, no tú.

Ah, verdad, pero no nos encomendamos a Dios, cree que el hombre es libre de hacer su voluntad, no, antes de cualquier cosa, de cualquier trabajo, empresa, habla con él, ve allá, hay lugar allá dentro, tú solito, sin que nadie te vea sin que te chivees tú, pero abre tu corazón y dile qué te pasa, él te oye, no lo ves, pero te está escuchando en alma y espíritu».

El caso es que llegaron a un arreglo. Le dijo que sí el patrón. Yo no me acuerdo que aquel me dijo la cantidad de cabezas, no me acuerdo cuántas les pidió de adultos y de niños, pero que el patrón ordenó:

—Pago tanto porque me traigas una cabeza de...

[Se ha] escuchado decir que hay matagente. Aaah, no nada más anda matando, están pagados, porque les va a pagar bien. Pero mi trabajador en ese entonces estaba muy joven muy chamacón, tenía unos diecisiete o dieciocho años, no sé. Escuchó. Entonces dice que pidió y se hizo el trato y lo consiguieron, porque hay gente que no trabaja, sino que hay gente que a ver dónde cae una chambita. Entonces, esos son de lo que hay que tener cuidado, porque aunque tú no lo debas: “esta cabeza está buena —como aquel que corta una mata de capote—, este está bueno”. Entonces, resulta que dice que tal noche:

—A ver cuántas te traigo.

La gente se duerme temprano. Y resulta que un costal de esos grandotes de caja, ahí llevaba cabezas de adultos y cabezas de niños:

—Aquí está tu mercancía, lo que encargastes.

—Pues quedamos en tanto.

—Sí, aquí está tu...

Dice que ahí onde se trababa el motor había un hoyo así del concreto onde pasaba la toma, la tomita, y pasa acá lo molía la máquina, ahí lo echaron, oooh, rapidito trabajó lo que estaba trabada.

Eso me lo platicó un trabajador, pero lo platico, no es mío, es del que me lo platicó, pero sucedió en Santo Domingo. Dicen que estaban empautados, más el señor grande.

35. *El Dueño del cerro*

35.1

Reynaldo Roblero Pérez, 60 años, agricultor. Cantón Tocopote, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

En este cerro, que le dicen el Cráter, en tiempos atrás, mi finado padre decía, cuando venía esa gente de la capital de Guatemala, de México, entraban, cuando iba una gente de mexo²⁹⁵, grande como esos gringos de Estados Unidos, grande. Según ellos [le dijeron a] un muchacho aquí:

—¿Por qué no me vas a mostrar el cráter?

—Vamos, pues.

Se fue uno de aquí, no sé quién sería, se fue:

—No traigo dinero —dice que dijo el hombre llegando aquí por un corral que nosotros le decimos el potrero, onde hay ganado—, no traigo dinero, joven, pero ya p'al rato voy a tener dinero.

Llegando al cerro, en el lado por acá, dice que decía:

—Quédate tantito aquí, yo voy ir a dar una mi vuelta por acá.

—¿Cuánto tiempo?

—Hasta cuando vengo, tú te mueves.

Y dice que lo dejaba y se desaparecía el hombre. Cuando al salir, ya al rato, cuando regresa, dice que ya traía un dineral, pero dólares:

—Ora sí, va, pues.

“Ahí en ese cerro —dijo mi papa—, ahí debe estar Estados Unidos, porque cómo es posible cuando el muchacho entró y cuando salió traía un dineral grande”.

“Y cuando ese cerro estalle, porque ese ya explotó un tiempo —decía mi papa— “¿cuánto tiempo?, ¿cuándo irán a venir esa gente pa componer el cerro?”.

La historia de ellos, la tradición, así era. Y sí, cuando miraban que subía un hombre, iban dos hombres p'arriba: “ah, gracias a Dios, ya van, ya van a arreglar el cerro porque yo creía que la faja del cerro se reventaba”, decían ellos. Como según ellos que dicen que el cerro es como que fuera un motor, donde estalla la faja de ahí, revienta el cerro. Cuando

²⁹⁵ Mexo o mesho-a: Su uso es común en Guatemala y se refiere a una «persona rubia, que tiene el pelo color dorado» (DA).

subieron esos hombres, se desaparecían del cerro y ya cuando, según decía mi papá: “orita ya entraron y van a componer eso y va a dejar funcionar”, y cabal, así sucedía.

Pero no sé si a eso iban esos hombres, pero ellos decían que esos hombres vienen, se conoce son mexas²⁹⁶, van ahí a reparar al cerro, decía. Cuando salían con dinero y el cerro dejaba de dar erupción, decíamos nosotros: “ahí estaban los que trabajan p’al Dueño del cerro”. Porque mi papá decía: “¿cuándo irán a pasar esos hombres, pues, para ir mirar a nuestro cerro porque está dando fuego?”. Solo subían esos hombres y ya estuvo.

Entonces, yo veo que todas las cosas tienen Dueño.

36. *El Dueño de los animales y los perros perdidos*

36.1

Rosendo Cirilo Morales Verdugo, 69 años, administrador de hotel. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 2 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Una vez dice que fueron, aquí no fue, pero me contaron, fue en el otro lado, por un lugar que se llama San Rafael²⁹⁷, de Unión²⁹⁸ para allá, de Unión ahí casi cerca del Carmen, del Pico de Loro²⁹⁹, ahí sube uno p’arriba. Ahí ese lugar, ahí me contó un señor que dice que ellos salían en la noche. Dice que encontraron venados, pero los primeros días dice que ellos lograban matar venado, traían al venado, era mucho mucho ese. Cuando de repente también así salieron dos venados, pero grande los venados, dice que iban ahí, pero que ya los señores llevaban garcera, garceras para matar al venado; y los perros lo iban siguiendo cuando de repente dice que le sale el Dueño:

—Bueno, ¿y por qué estas corriendo a mis animales? —dice que dijo—, esos animales son míos y tenga cuidado, ya no me siga viniendo a molestar a mis animales aquí, a los venados, yo soy el Dueño, y tenga cuidado.

Y de una vez se espantó:

—Aquel día baleaste a uno de mis animales, está herido, ahí está en la casa, pero tú eres el que lo baleaste. Así que hoy salí a anticiparte que tengas cuidado; ya, por favor, ya no me molestes a mis animales, uno está castigado, está castigado, y tenga cuidado.

Vino el señor, dice que se espantó, bueno tal vez es cierto, dice que dejó, dejó de andar, ya no ir:

—Yo pegué a ese venado, ya no voy.

Vinieron otros muchachos:

²⁹⁶ Igual que ‘mexa’ (de pronunciación: ‘mesha’) significa güero o güera, es decir, persona de cabello rubio. Normalmente con este término se hace referencia a las personas blancas, extranjeras (DA).

²⁹⁷ El ejido San Rafael pertenece al municipio de Unión Juárez, Chiapas.

²⁹⁸ Se refiere al municipio de Unión Juárez.

²⁹⁹ El cerro del Carmen es también llamado «Pico del Loro» por la forma de su cumbre que asemeja al pico de un loro.

—No, vamos nosotros, es mentira de *fulano de tal*.

Dice que dijo:

—Préstenos sus perros y nos vamos a ir —la misma familia de ahí.

Se fueron otros jóvenes y dice que salieron los venados corriendo, los venaditos bien bonitos, bien bonitos los venados se fueron brincando poco a poco y los perros atrás, atrás, atrás. Qué, si de largo a la cuevona se metieron los venados y los perros se metieron también y ya no salieron los perros, ahí quedaron. Y ahora, dicen, los oyen aullar los perros adentro de esa cueva. “Ahi están los perros aullando”, dicen. Vieron que los perros ya no salieron, se vinieron.

36.2

Rosendo Cirilo Morales Verdugo, 69 años, administrador de hotel. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 2 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El venado y el conejo tienen Dueño. A mí me gustaba ir a cazar conejo. Tenía yo una mi perrita, pero bien bonita, una orejona, alta la perra. Y nos juntábamos de tres cabrones y nos íbamos así a buscar conejos, pero eran tres perros o perras y nosotros éramos tres, un perro cada uno, y nos íbamos; seguro nos íbamos a traer tres, cuatro, tres, cuatro, tres, a veces dos, a veces ni uno también.

Y un día que nos fuimos a cazar y corrieron a un conejo, los perros lo corrieron y ahí lo siguieron, lo siguieron, lo siguieron; qué, si ahí estaba una cuevona grande, cueva, vamos a ver la cueva y solo tenía hoyos para allá, hoyos para allá. Y qué, si los perros le siguieron y el conejo de largo se fue a ese hoyo, a ese piedrona grande. Y otras veces los perros lo sacaban, sacaban el conejo y esa vez ya no. Entraron dos perros y ya no salieron los perros, ya no salieron los perros. Escarbamos todo y ya no hay nada, y adentro qué piedras bien prensadas, solo el hoyito nomás estaba ahí. Seguramente los perros entraron hasta dentro y ni se podía arrancar, ni se pudo porque no se podía entrar, ahí quedaron los perros, le luchamos y no, ahí quedaron dos perros.

Dicen que en la noche oía la gente que están ladrando los perros ahí adentro de la cueva. Pues el Dueño, pues. A pesar de que son perros, no le gustó. Pero ese es el mal. Entonces, esos animalitos puede ser que también sean del mal.

36.3

Carmen Ochoa, 77 años, se dedica al hogar. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas. 18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Nos sucedió un caso a nosotros. Mi marido tenía caballos, él siempre mantenía caballos y se iba en las tardes a soltarlos, ya tempranito se iba a buscarlo. Qué, si esa vez venía, se fue un perro con él, se fueron dos, le llamábamos Tango al perrito, un perrito así, delgadito. Y había una cueva grande, la cueva todavía existe. Y se fue, se fueron con los perritos. De repente, dice que vio que salió corriendo el perro y se metió ahí y jamás salió, no salió el perro, ahí se quedó. Dice que él oía que la tía corrió a ver al perro, que qué había pasado. Oye la tía que así estaba lejos y ya no le salió. Entonces, se perdió el perro. El Dueño lo jaló.

37. *El Dueño de los coyotes*

37.1

Reynaldo Roblero Pérez, 60 años, agricultor. Cantón Tocapote, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Esta historia es real. Es real porque voy a contar la historia de finado mi papá. Él, como agarraba coyote [con su papá], le dijo:

«Este³⁰⁰ es en el día de la Semana Santa, es donde nacen los perritos del coyote, chiquititos, donde empieza hacer su criitas, nacen. Me dijo:

—Mira, hijo, vamos a buscar coyotito porque allá en Tapachula me compran.

—Vamos, pues —dije yo.

Fuimos, llegando allá en el cerro, en el mero cerro, empezamos a buscar, él se dirigía con las huellitas de los animales cuando van caminando:

—Se ve que tiene sus criitas bien chingonas. Aquí van.

Llegamos al asiento de una cueva, empezamos a buscar, saber cómo bajó una peña, de hecho miró un agujero y ahí estaba el coyote echado. No se pudo ganar el coyote porque estaban tiernitos, no se podía sacar porque el coyote [estaba] tal vez [a] unos cinco metros onde se meten hasta allá, un boquerón chiquito, y ahí se mete el animal. Qué, si un día me dijo:

—No vamos a poder sacar —como a las cuatro de la tarde—, andá traer otras dos personas allá en la casa.

³⁰⁰ Para evitar confusión por el cambio de narrador, coloco el relato enmarcado entre comillas («»), ya que don Reynaldo Roblero, como narrador, asume la voz de su papá.

Yo me vine, pero yo con el miedo porque donde yo me vine pasaron los barracos³⁰¹ que cuidaban a la hembra, a pesar de que son animales, pero aman a la hembra, ahí lo tiene rodeado lo que es el nido y me vine con miedo. Por fin que no se logró sacar y al otro día nos venimos.

Y a la hora de que él falleció, que ya estaba en agonía, se presentó el Dueño del cerro con él, dice que dijo:

—¿Por qué sacas tú mis perros? ¡Esos son mis perros!

—Señor... —dice que dijo.

—No mereces que tú mates mis animales.

Y ahí, desde ahí, donde él dijo, faltaban ya como tres días de agonía, vi platicando así en la cama diciendo que le estaba reclamando el Dueño, dijo:

—No saques mis perros, señor, porque son mis animales, y son míos, me cuiden.

Y desde ahí yo ya no seguí la huella de mi padre, dijo: “ya no, prefiero no tocar los animales, mientras que no me moleste, ahí que esté”».

Entonces yo veo que esos coyotes dicen que son perros del señor que vive en el cerro. Es real esa historia, que sí tienen Dueño.

37.2

Nicolás Augusto Roblero Verdugo, 59 años, se dedica al campo y a sacar piedra, es leñador y administra un hospedaje. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 3 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Yo estaba chavillo cuando oí un comentario de unos viejitos. Estábamos, no recuerdo si era velorio o un baile, como anteriormente celebraban la Virgen María y la Virgen de Guadalupe y celebraban San Miguel Arcángel³⁰², cada tres meses, dos meses, había baile en diferentes casas de las personas, yo me pegué atrás de unas rezadoras de aquí del municipio, de las otras comunidades. Chamaco es chamaco, entonces me decían:

—Mirá, vos, ¡puta!, yo sé que tú eres abusado, vamos con los otros, algo ha de servir, agarrá un acote, agarrá una candela, un candil, vamos.

Me pegaba. Y ya las rezadoras entraban a rezar adentro, así como aquí adentro de la casa; y yo, chamaco, con el ocote parado aquí en la puerta, y afuera se ponían a platicar los viejitos. Entonces decía un viejito, también ya es muerto, ya tiene rato, tal vez unos treinta y dos años que ya falleció el don, empezó a contar:

—Ah, no, eso de agarrar animales entre el monte no sirve.

³⁰¹ Se refiere a los coyotes macho. Por lo regular, el barraco es el cerdo macho (*DA*), aunque, en ocasiones, se puede utilizar para nombrar a los machos o sementales de otras especies.

³⁰² Don Nicolás agrega: «ahorita lo celebran, en septiembre es San Miguel Arcángel, ya en enero del 20 para el 24 celebran el Cristo Negro, aquí mero el baile, pero celebraban Rosario, San Juan, Corpus, no recuerdo cómo se llamaban las imágenes».

Yo oyendo y afocando, como entonces no había luz ni foco ni nada, solo era ocote, candil, agarrar un alto que estén las rezadoras aquí adentro, pero ya mi oído escuchaba aquí afuera, decía el don, se llamaba Félix Pérez:

—Ah, no, hay personas que cuando van a traer leña y miren algunos animalitos, hay que dejarlos que estén los animalitos libre, porque también tienen hambre como nosotros. —decían ellos.

Tenían sus fuegos así, leña, trozos cruzados, el fuego estaba ardiendo, estaba calentando y echando unos sus mechazos, como decir, trago:

—Ah, ¿y qué pasó? —decía el otro señor.

«Callate³⁰³, un señor de aquí del cantón de Checambá dice que fue a traer leña, por allá Los Madrones³⁰⁴. Mirá, vos, que aquel llevaba su hacha, llevaba su machete, su lazo, se fue, llegando vio un árbol seco que estaba tirado, empezó a trocear, a cortar, mejor dicho, y no sé si ya hubiera terminado de hacer su leña o le faltaba, cuando apareció un perrito, o sea, no era perrito, sino era un coyotito, de este tamaño, de este tamaño, decía: “mmm, mmm, mmm”, hacía, estaba llorando por su mamá.

Dice que dijo el hombre: “ja’, este es mi suerte”. Tiró su hacha y agarró su costal y se fue y agarró al cachorrito y lo metió al costal y el cachorrito estaba dando vuelta en el costal, llorando, y se fue él caminando, llegando tal vez como unos cinco metros ahí encontró otros cuatro: “ay, venga, al costal”, se los metió, amarró su costal y metió la hacha a lado del costal, lo amarró con el lazo, el mecapal y, ¡fuuuu!, ya no trajo su leña, sino trajo los cachorritos, y vámonos a su casa dice que le dijo la mujer:

—¿Y adónde fuistes?, ¿no que a hacer leña?

—Sí, fui a hacer leña, pero me cayó una sorpresa.

—¿Y qué sorpresa?

—Pues vas a ver.

Desató el lazo, tiró su hacha, desató el costal:

—Mirá.

Abrió la boca del costal:

—Ay, ¿y qué vas a hacer con esos perritos?

—Pues yo los voy a vender al otro lado.

—Tas loco —dice que dijo la mujer—, ¿estás bien o estás enfermo?, ¿pa qué los vas a vender?

—Pues sí, pero ¿pa qué voy a querer yo los cuatro? Y eso gana buen dinero.

—Ah, bueno, mirá, pues, ¿qué vas a hacer? —dice que dijo la mujer—. ¿Y qué?, ¿te vas a ir hoy o mañana?

—No, yo mañana temprano me voy —dice que dijo el hombre.

Ahí los tuvo, hasta les daba su comidita y todo, pero como no comían tortilla ni tamalitos, entonces que decía el señor que venía aquí en el centro a comprar su carnita, tal vez una libra, y lo tiraba, aaah, fuuuu, pepenado³⁰⁵ lo hacían. Y al otro día:

³⁰³ Aquí se usa como interjección.

³⁰⁴ Aclara el transmisor: «como ahí hay un lugarcito, Los Madrones, aquí para llegar al cruce de Sibinal con San Luis, o sea, Tacaná».

³⁰⁵ Se puede decir que los coyotitos lo recogían y lo comían con prontitud.

—¡Vámonos!

Se fue a vender, llegó a Cacahoatán y dice que empezó a ofrecer:

—Oye, don, traigo unos perritos, unos cachorritos, los vendo.

—¿Qué clase de perro traís?

—Pues, mire, ahí están.

—Ah, esos son raza de coyote —dice que dijo el señor.

—Sí, están mezclado con coyote —dice que dijo el señor de aquí.

—¿Cuánto quieres?

No sé si valían cincuenta pesos, cien pesos, en ese tiempo.

—Ta bueno, pásame uno.

Donde es la carne y donde es la manteca son medicinales. Y dice que bien el señor compró un cachorrito:

—Ay, qué chulo, aquí vas a crecer. ¿Y dónde vas a vender los otros?

—Pues si no los vendo aquí, me voy a Tapachula.

—Ah, bueno. Pero siempre, cuando te caí, me lo trayes.

—Ah, bueno.

Y empezó a ofrecer. Llegando no sé si a las cuatro o cinco cuadras estaba un don:

—Hey, muchacho, ¿qué vendes?

—Traigo unos cachorritos de unos perritos, pero cruzados.

—A ver, pásalos.

Abrió el costal:

—Ah, me gusta. Quiero una hembra, ¿cuánto?

—Pues tanto.

—Ah, bueno.

Lo sacó del costal, vino el señor, lo metió a su jaula, como tenía jaula:

—Aquí vas a estar, perrito.

Va, le tiraría su carnita y contento. Y se fue, agarró su costal y vámonos. Y ya no vendió, de ahí se fue a Tapachula y allá se quedó y al otro día salió a vender, no sé si fue por ahí por donde está el San Juan³⁰⁶ o fue por donde está el parque:

—Hey, chavo —dice que dijo— ¿qué trayes?

—Traigo perros cruzados, coyote y perro sencillo.

—A ver, abra tu costal.

—Bueno.

—Ah, ¿cuánto querés?

—¿Cuántos va a agarrar?

—Yo, nomás uno.

—Ah, bueno, se lo voy a dejar *tanto* —saber qué precio, pero sí.

El señor, bien chuleado, agarró su costal, lo terció, lo terció³⁰⁷ y se fue ofreciendo. No sé si a los tres o cuatro cuadras, cuando dice que estaba un señorón grande:

—Chavo, ¿qué vendes?

³⁰⁶ «El San Juan» es un famoso mercado de la ciudad de Tapachula.

³⁰⁷ En ocasiones se suele usar 'terciar' para indicar que se carga algo en la espalda.

—Cachorritos de coyote, está cruzado.
 —A ver, ven para acá.
 Abrió el costal y:
 —¡Ay! —el mismo señor metió la mano y los sacó—, ¡mis perritos!
 Y el hombre se quedó³⁰⁸, cuando oyó que dijo: “¡mis perritos!”, se quedó traumatado. Y los chuleaba el don.
 —Hey, muchacho, ¿de dónde eres?
 —Yo soy del municipio del Sibinal.
 —Ay, ¿qué sí? ¿Y cómo los agarrastes?
 —Pues yo fui a hacer leña, pero me salió uno, pero ese ya lo vendí.
 —¿Y dónde los vendiste?
 —En Cacahoatán.
 —Ah, ¿qué sí? ¿Y los demás?
 —Pues allá en Cacahoatán vendí dos y dos aquí en Tapachula.
 —Ah, ta bueno, muchacho. Pero yo te voy a decir una cosa, estos perros son míos —dice que dijo el don.
 —¿Cómo?
 —Yo sé dónde vivís.
 —Putá, ¿cómo?, ¿usted conoce mi casa?
 —¿Cómo no voy a conocer tu casa? Tu casa está en tal parte. Son mis perros.
 —¿Dónde va a...? Yo no lo creo.
 —Mire, si no los va a dejar donde los recogistes, te va a cargar la chingada, te vas tú y se va ir toda tu familia. Mejor, ve a dejarlo donde lo recogistes porque estos mis perros están cuidando mi pueblo —dice que dijo el señor.
 “¡Hijo de su puta madre!”, dice que el señor de una vez se quedó muerto:
 —No te creo. ¿Cómo? Esos perros son hijo de coyote.
 —Claro, sí, yo tengo mis guardianes allá.
 ¡Ptch!, ¡la gran puta!, se le fue la mente.
 —Ve a dejarlos, hoy y mañana, te doy dos días; pasado mañana, si mis perros no están ahí, te va a cargar la chingada.
 ¡Hijo de la...! Agarra el señor, perrito al costal y vámonos. Dice que pasó donde lo había vendido, dice que le dijo:
 —Mire, don, fíjese que yo vendí un perrito.
 —Sí, yo te agarré un perro, ¿por qué?
 —Fíjese que me salió un Dueño aquí, como a decir, a cuatro cuerdas.
 —¿Y eso?
 —Que dice que es el Dueño, él conoce dónde vivo y si no entrego yo los perritos, o sea, si no voy a dejar los perritos en el lugar onde yo los recogí, alguna de mi familia se va, o bien, me voy yo.
 —¡Cómo! ¿Y cómo?, ¿y dónde? Entonces no eran de tu casa.
 —No, yo los recogí en un montarral.

³⁰⁸ Aquí don Nicolás hace gesto de sorpresa.

—Entonces llévate tu perro, —lo va de tirar en el costal—, y dame mi dinero.
 Devolvió el dinero y ámonos. Se vino a Cacahoatán y la misma cosa. Dice que dijo:
 —Mire, don, fíjese que yo vendí una perrita, pero llegué a Tapachula y el Dueño me mandó a la chingada.
 —¿Y eso?
 —Pues según que es de él, yo los recogí en tal parte, fui a hacer leña y me apareció un perrito, lo agarré, lo metí al costal y me fui buscando, ¡cabal!³⁰⁹, encontré otros tres y al costal, pero ahorita encontré al mero Dueño.
 —¿Y cómo es el Dueño?
 —El Dueño es un gran hombre, un gordo moreno, pero no, si yo no entrego estos animales, yo me voy.
 —¡Hijo de...! Dame el dinero, lo que te di, y aquí está tu animal.
 Se fue. Ya el otro, el otro sí dice que se opuso, el que había comprado primero:
 —¡Cómo! Trato es trato.
 —Pues sí, pero no puedo quedar mal porque realmente el señor de tal parte me regañó en Tapachula, me dijo que dice que es el Dueño y que yo lo voy a dejar en su mismo lugar donde yo lo recogí.
 —Así será, pero yo no te lo devuelvo —dice que dijo el otro.
 —Así será, pero entonces usted se va; si no se va usted, se va su familia —dice que dijo el vendedor.
 Entonces dice que salió la mujer:
 —¿Y qué pasó, amor?
 —Fíjate que el hombre me vino a vender una perrita que es coyotita y yo ya lo compré.
 —No, mi amor, mejor dale, vale más que perdemos nosotros, pior que vamos a perder la familia, mejor que se vaya.
 Al costal y devolvió aquel el dinero y vámonos. Y al otro día los fue a tirar ahí donde los recogió. Dice que estaba un árbol tirado, grande. Dice que él desató el costal y lo fue a dejar atrás de ese árbol que estaba tirado, los perritos salieron del costal y se fueron a terciar dentro de una cueva. A la hora de cuando él dobló el costal dice que él se dio la vuelta para venirse para acá:
 —Te felicito, mi amigo, veniste a entregar mis animales.
 —¿Pero cómo vino usted aquí, pues, si usted está en Tapachula?
 —Yo me encuentro en Tapachula, en encuentro aquí, me encuentro en Guatemala. Pero ya cumplistes, que te vaya bien.
 Se vino el don».
 Ah, mire, yo oía eso, su plática de los viejitos.

³⁰⁹ Es una expresión popular que funciona como interjección y equivale a «¡cierto!», «¡exacto!», «¡sin duda!» (DEM).

38. *Los duendes de pies volteados*

38.1

Clemente Verdugo, 26 años, estudiante de Pedagogía. Anónima, aproximadamente 15 años. Ejido Agua Caliente, Cacahoatán, Chiapas. 26 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

En la escuela, en el COBACH³¹⁰, los maestros luego vienen acá a tomar café³¹¹, ellos nos cuentan que en el salón de abajo, en el cuarto donde ellos se quedan, está dividido en dos partes; está dividido, un lado el salón y en otro lado el cuarto de ellos, entonces tiene una división en medio de madera. Dicen los maestros que cuando ellos ya se van a dormir les llegan a cada rato a tocar la pared, y siempre sucede todas las noches, le llegan a tocar la pared. Entonces, ellos han visto, han escuchado ese ruido; no solo el ruido, sino que han visto caminar al que le dicen el Negrito, ahí arriba del camino del COBACH han visto caminar al Negrito. Lo llaman el Negrito. Pero ese cuento no todos lo sabemos porque nomás nos lo contó el maestro, es el que decía mi mamá: “era un niño”. Que es un niño pero no recuerdo dónde tiene sus orígenes. Es el que salía de la Casa Ejidal, que está arriba, de ahí salía y sale a caminar en las calles, en las noches; dicen que cuando pasa deja las huellitas, dicen ellos que cuando miran las huellas que están para delante, el niño para va atrás. Dicen los maestros que es el mismo que llega a tocar en la noche a ellos ahí en el COBACH. Se come el carbón, pero no recuerdo cómo se llama.

38.2

[El Zipe]

Olga Méndez Pérez, 59 años, vendedora de comida, vive en ejido el Faja de Oro, Cacahoatán, Chiapas. Cacahoatán, Chiapas. 17 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Mi hijo ya tiene 42 años. Mi hijo tenía como un año de nacido cuando llegamos, porque yo vivía en Mazatán y llegué allá con mi mamá, pero en ese entonces no había luz, había puro candil, porque así le digo, el candil usábamos y yo me salí al fogón que estaba así, casi como a unos cinco metros de donde dormíamos y entonces cuando escuché que alguien me agarraba, pero era un niño, y yo agarré y lo vi y le digo:

—¿Y qué, qué haces aquí?

Pero yo pensé que era un mi sobrino y le digo:

—¿Y qué, qué haces aquí? Yo pensé que ya estabas dormido.

³¹⁰ El Colegio de Bachilleres, es una institución federal mexicana de educación media superior.

³¹¹ Se refiere a la posada de su familia, la cual también cuenta con un pequeño restaurante.

Pero mi hermana vivía como a quince-veinte metros de la casa y cuando lo vi estaba oscuro, pues, en la oscuridad, con los piecitos hacia atrás el niño. Pero me había tocado, yo le toqué la cabecita porque me tocó, y yo agarro y le toco la cabeza, y cuando veo...³¹².

Según, después me dijeron, que antes le decían el Zipe y que siempre se mantenía en el fogón, se come el carbón, por eso se mantiene en el fogón porque llega a comerse el carbón; y ahí en el fogón estaba, cuando yo me acerqué al fogón y hablé con él. Pero yo no sentí miedo ni nada porque yo casi a los espantos no les tengo miedo, yo he visto muchas cosas y no me da miedo, como a veces le digo a mis hijos: “no le tengan miedo a lo que es espanto, ténganle miedo al vivo, porque el vivo si nos va a matar o nos puede hacer algo, pero eso no —les digo—, es normal”.

38.3

Francisco Domínguez Méndez, 81 años, jubilado y pensionado. Ejido Agustín de Iturbide, Cacahoatán, Chiapas. 13 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

En la factoría, mi cuñado trabajó mucho tiempo, su papá también. En la maquinaria de la que procesaba el café, siempre encontraba allá en la viga un monito que limpiaba el tizne y se comía el tizne, pero es cierto porque lo vieron. Entonces resulta que ya cuando se casó con mi hermana le pregunté:

—¿Qué?, ¿es cierto, tú?

—Sí —dice— nosotros lo hemos visto, pero ya no le hacemos caso, mi papá y yo ya no le hacemos caso.

Lo extraño es que como el café se maquila, el polvito de la maquila, el polvito, lo extraño es de que ahí anda jugando el niño, quedan marcados los pies, pero él va p'allá y los pies van para allá³¹³, eso es lo raro, lo extraño, ¿cómo te explicas? Pero está la marca en el polvo.

39. *Diego Duende*

39.1

Francisco Chávez Chai, 68 años, tendero, mecánico y dueño de taller, no sabe leer ni escribir; originario de San Sebastián, Retalhuleu, Guatemala. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

³¹² Hace gesto de espanto.

³¹³ Apunta hacia direcciones opuestas.

Diego Duende era encanto, el encanto Diego. Él aquí en la puerta se sienta, toca la guitarra, pero la gente no escucha, está durmiendo la gente, la gente está durmiendo y él toca la puerta. Allá en mi tierra sale en un lugar, todo el tiempo en esa casa, ahí está, ahí vas a estar velando una semana, en la semana una vez te muestra, viene, un charrón trae, se siente, saca su guitarrita: tun, tun tun, buya hace, pero la gente no escucha, solo tú lo estás viendo. Ese se llama Diego Duende, se come su tizne, son encantos.

40. *Los nahuales*

40.1

Rosa Godínez Pérez, 70 años, vendedora de comida y comerciante. Aldea Checambá, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 4 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Que la gente tenían nahual, que por medio del nahual le iban a hacer daño a alguien, su enemigo, pero saber si sería cierto. Dicen que se transformaban ahí en gato o perro, pero más en gato, por eso que el gato según que no muy es buen animal. Yo tengo una casa donde no vivo siempre hay gatos, están echados ahí, pero tal vez no con la mala intención, por eso dicen que el gato es mal animal, pero no creo, o tal vez, espantan a los ratones, para eso los tiene ahí.

Dicen que se hacían unas vueltas y vueltas. Las mujeres, por ejemplo, aquí existía una ropa que se llamaba de corte, y como quienes usan esa ropa tienen faja, en eso se transformaba el animal, se ponían la faja como cola, saber si sería cierto. Daban vuelta y se convertía en gato, se convertía en animal la persona.

40.2

Trinidad Velázquez Escalante, 54 años, agricultor y vendedor de sombreros, descendiente y hablante de mam. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Tenían contacto con el mal supuestamente. Dicen que los velaban, por eso se daban cuenta, solo que por respeto y todo eso renegamos de decir nombres, pero sí hay partes donde se transformaban, se daban la media vuelta.

Había una señora, dicen que se hacía de coyote, quitaba su faja y se ponía en pelota, dice la gente, y al final se salía para afuera. Ya cuando miraban dicen que como una faja —es para sostener el corte—, y, cuando miraban la faja, era la cola. Se iba caminando, era coyote y iba traer animales con la gente, se los comía. Y tenía su marido, le daba buena comida, buena carne y todo eso.

Había otro señor que también dice que él de noche también así se hacía paradías y paradías y paradías³¹⁴. En la última paradía, se volvía coyote o se volvía gato.

Una vez aquí en este mercadito que está aquí abajo, otro vecino lo encontró así³¹⁵, pero sabía qué era, pero como los dos estaban con la misma potencia, dice que este señor estaba tomando su arroz en leche y le dijo el señor:

—¡Hasta cuándo miré yo un coyote tomando arroz en leche! —le dijo el señor al que se convertía en coyote.

El otro se sintió, pero no se animó a pegarlo porque también estaba de su misma altura y el otro nomás de risa le dijo.

40.3

Lubia de León Salas, 56 años, se dedica al hogar. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas. 9 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Ese todavía existe aquí con nosotros en nuestro ejido, pero afuera. Eso también mi mamá me contó, porque sí le sucedió a ella, que venía un gato acá dentro y tiraba todo y cómo lloraba y decía nombres. Y ya mi papá, pues lo mató; y sí se supo que era un señor, pero no era de aquí, era de lejos. Nosotros no sabíamos nada, dice que tardó, pero sí se murió porque mi papá le dio un filazo, pero tanto perjuicio ya no hubiera hecho.

Se transforman de gente, de coyote o perro, gato, tienen su nahual cada uno. Se lleva todo, gallinas, de todo se acarrean para comerlo, creo, no sé qué le harán.

40.4

Reynaldo Roblero Pérez, 60 años, agricultor. Cantón Tocopote, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Acaba de morir uno allá que se llamaba Rodolfo; el señor era sobandero³¹⁶ pa las mujeres embarazadas. Me decían que ese hombre se transformaba de coyote, pero yo sí jamás de los jamases³¹⁷, era muy mi amigo. Sí, contaban, dicen que había ahí personas siempre que se transforman de gato y coyote. Según dicen que no sé si agarran la cola con la mano p'atrás y dan dos vueltas y, al dar dos vueltas, ya está transformado en coyote.

³¹⁴ Dice el transmisor: «Paradía [o paradilla] que se daba los pies sobre la cabeza. De pararse, usted está parado aquí, se da la vuelta y llega parado otra vez allá, pone la cabeza en el suelo y da paradía».

³¹⁵ Don Trinidad hace gesto de verse frente a frente.

³¹⁶ Sobandero: de sobador, «persona que, de modo empírico, trata dislocaciones de huesos y realiza masajes para aliviar determinados problemas musculares» (DA).

³¹⁷ Se refiere a que jamás lo vio convertirse.

Eso es todo. Arrollan³¹⁸ la cola para acá y pues se ponen una fajita, y al poner la faja y la agarran como cola y dan tres vueltas y aparece el animal grande, porque ya después decía la gente: “mira, se murió mi animal y se murieron mis borregas, lo comieron, pero el corral no lo abrieron”, dicen ellos. ¿Por qué?, porque se convertían en coyote y se fueron a sacar al corralito, están transformados. Y decía la gente que no era coyote así como verdadero coyote, son personas que se transformaban en coyote. Había esa historia, pero hoy día durante todo este tiempo ya no he oído nada de esa onda.

40.5

Gerardo Manuel Barrios de León, 72 años, exalcalde municipal, presidente de la Pastoral Social de Tacaná. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Ya estos ya están muertos. Había un señor por este lado y este señor decía, cuando pasaba así cerca de una galera: “¡cómo huele a coche, cómo huele a ovejas!”. Porque es este señor se convertía en lobo y se iba a sacar las ovejas y se las llevaba. Se llamaba Miguel Díaz el señor que tenía su nahual. Pero ellos ya se murieron, ellos ya se fueron al descanso y ya no están. Tenían oraciones para convertirse en animales, pero no sé qué clase de oraciones, que dicen que daban tres vueltas y tres a la reversa; entonces, ahí ya aparecían siendo ya coyotes. Si alguien los hería o si a veces les disparaba dicen que al otro día aparecían... si había sido un balazo en la pierna, al otro día aparecían renqueando.

40.6

[La historia del gato]

Anónima, aproximadamente 35 años, comerciante. Ejido Benito Juárez El Plan, Cacahoatán, Chiapas. 22 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Cada animal tiene sus funciones, por ejemplo, digamos, un ejemplo, a veces los animales tienen como predicciones, de que te predicen o te previenen. Estando, es que hay varios mitos en cada persona, hay personas que traen sus predicciones, tanto como también los animales. Hay dos versiones: por ejemplo, el gato se demuestra su simulación, como su simulación, el gato cuando maúlla detrás de tu casa, te estoy hablando del gato de casa, gato doméstico³¹⁹, el gato de casa que sale, y te salen a predecir y te predicen dónde, por

³¹⁸ Arrollar: se dice en el sentido de «envolver algo plano y extendido de tal suerte que resulte en forma de rollo» (DLE).

³¹⁹ Los transmisores aclaran: «hay dos clases de animales, el gato doméstico y el gato de monte, el gato de monte también tiene otra historia».

ejemplo, si escuchas que empieza a llorar como un bebé, empieza como que estás viendo un bebecito llorando en la calle, y te espantas y dicen: “¿qué irá a pasar?”. Ya escuchando un gatito que está llorando como un bebé te predice una enfermedad, un accidente, es lo que te predice y rapidito. Mucha gente tiene la costumbre, bueno, nosotros, yo aquí me crecí a lado de mi mamá, estábamos dentro de la casa, cuando escuchamos que “¡naaa, naaa, naaah!³²⁰”, ¡pero lloraba el bebé!, y después que cuando cambiaba: “¡naaaah!”, fue cambiando porque ya se estaba alejando, ya estaba dejando su, como le llaman algunos, su nahual, ya ahí el animal ya se estaba alejando, ya se estaba alejando el nahualismo, ya cuando escuchamos nosotros: “naaah, naaah”; dijimos: “esto no es un bebé”, y entonces mi mamá como siempre tenía la costumbre, ella decía:

—Este es nahual, córranle, vamos a evitarlo.

Porque cuando tú dejas que siga como un bebé, ya te ganó. Y entonces salíamos corriendo y le fuimos a cortar³²¹, ¿por qué?, pa que no le gane la mala suerte a un niño a una persona, que se muera. Y entonces salimos nosotros y empezamos a tirarle piedras, palos, y sube, sube. Fíjate que los pesa a los perros porque ellos no les corren a los perros, los perros se quedan como plasmados³²²; y nosotros corríamos y corríamos y le corríamos al animalito y sí, de repente, cuando a los ocho días de repente así cuando supimos nosotros que estaba la niñita... y dijimos nosotros: “¿qué tendrá la niñita?”, y dijo mi mamá:

—Oye esa niña que está llorando, porque llevan como quince días que la niña está enferma.

Pero nosotros dijimos que era su hija de la Mar, y “seguro es la hija de Mar, está enferma”, dijimos nosotros. Y sí estaba bien grave la niñita, y ya después así quedamos nosotros, lo dejamos. Es la historia del gato.

³²⁰ La informante hace ruidos de bebé llorando.

³²¹ Se refiere a cortar el maullido.

³²² Es posible que haya querido decir ‘pasmados’; aunque, el *DLE* tiene como uno de los sinónimos de ‘plasmar’ la palabra ‘cristalizar’, lo que también podría encajar con la imagen que la transmisora quiere dar.

40.7

Florentino Salas Morales, 79 años, agricultor retirado. descendiente y hablante de mam. Juana Bravo Díaz, 78 años, ama de casa, antes vendía comida, pero ya está retirada, descendiente y hablante de mam. Kevin Roblero Moreno, 11 años, estudiante de primaria. Ejido Benito Juárez El Plan, Cacahoatán, Chiapas. 22 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Los gatos que trastean la mesa, pero ese hay que tener esa palabra: “wech³²³, wech, gato; wech, wech, gato”. Se hace un cambio de palabra para poder transformarse, prender algo, para dar algo, una enseñanza.

40.8

Anónima, aproximadamente 50 años. Ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas. 15 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

He escuchado nada más que cuentan, aquí lo llaman la gente, que los que se transforman a un animal, le llamaban antes, como un nahualero. Ya se transforman en animales, después se transforman en persona, pero así lo llamaban la gente antes.

41. *Artemio y su hijo se convierten en gatos*

41.1

Olegario Ortiz, 48 años, se dedica al campo y es guardia comunitario de La Casa de Fuego [entrada al sendero del cráter]; originario del ejido El Águila, Cacahoatán. Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 13 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

En el Águila hay un señor. Fue verídico, fue un mi tío que lo vio y lo cachó. Lo veló porque se le andaban perdiendo las cosas en su casa, se le andaba perdiendo cuestión de alimento. Vino él y dijo: “no, yo lo voy a velar”, y lo veló. Él se quedó en la otra casa de arriba y dejó en la cocina dejó cazos y todo eso. Pero qué, si ahí llegó nahual, el gato, y entró y mi tío escuchó que estaba haciendo mucho escándalo y todo eso. ¡Nombre!, que se viene y como mi tío en ese tiempo tenía arma, encaró al gato y lo que hizo el gato: se metió entre el baño y la casa; y como no habrá salida, se metió el gato en baño y en el

³²³ También suena un poco como ‘wish’; sin embargo, en el mam de la región ‘wech’ es la palabra para referirse al gato, sobre todo, al de monte (*VEMFC-G*).

baño lo agarró. Ya cuando mi tío fue a levantar la cortina, ahí estaba el señor parado en el baño. Le iba a disparar y dijo:

—¡No, no, no!

Mi tío se llama German y el señor se llama Artemio, dijo:

—¡Don German, no me vaya a disparar! ¡Soy yo, soy Artemio, soy Artemio! —le dijo su nombre.

—¿Y qué chingaos estás haciendo aquí?

—No, fíjate que...

Y empezó, se la quería quitar suavemente, pero no:

—Tú eres el gato, aunque tú me estás amolando, me estás robando todas las cosas —dijo—, lárgate para tu casa o te meto tu balazo.

—No, ya no lo vuelvo a hacer.

Y vivía, era vecino, como de aquí a la casa del señor³²⁴. El señor se dio la vuelta y se subió en el tanque y brincó; pero al brincar el señor, cayó un gato. Y salió así, brincó p'abajo, salió y al meterse allá en la ventana de su casa, brincó y entró el gato, pero era el señor. Dice que daba tres vueltas y se volvía en gato.

Eso es hereditario, lo heredan los hijos también, porque fíjese que hay un su hijo del señor, hace tiempo, nosotros estábamos en la escuela y siempre nos gustaba jugar en un campito allá en El Águila, nos gustaba jugar en campito que tenía en casa de su abuelito. “Hay que hacer uno de seis por seis”³²⁵, y empezábamos a jugar ahí y todo. Ya como ya era noche yo me fui para mi casa, los demás se quedaron jugando. Pero qué, si el niño no sé cómo dio tres vueltas de gato y se convirtió en gato. ¡Nombre!, miraron los chamacos, mis compañeros miraron que era el gatote y, vámonos, se corrieron, les dio miedo ahí. Y ahí anda, ahí anda el muchacho pero está en Tijuana. Sus ojos azules se ven como el gato, azules; y el señor, café, pero se ve así con el ojo de un gato.

La vuelta de gato es así de cabeza, marometa, dos tres y... Yo como me llevo con ellos, hablo con ellos y todo, sé sus historias de ellos, qué es lo que tienen y todo. Pero sí, su papá sí se convierte en gato.

42. *Nahual mata caballos*

42.1

Noelia Verdugo González, 76 años, cocinera, comerciante y ama de casa, es de ascendencia mam. Ejido El Águila, Cacahoatán, Chiapas. 13 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

³²⁴ Señala una casa cercana.

³²⁵ Se refiere a una reta de fútbol de seis jugadores cada equipo.

Pasó una historia aquí mismo. Fíjese que venía un animal a matar los caballos; de allá por el río grande, venía el animal acá a matar a los caballos. Qué, si ese día vino y velaron³²⁶ al animal que estaba matando a los caballos. Y lo velaron, le metieron su garcerazo, y qué casualidad que al meterle su garcerazo, no lo mataron, se fue sangrando. Pero ese animal era ser humano. Llegó a un lugar por allá, dice que llegó el señor, qué casualidad que el señor se transformó en persona, pero con esa herida, dice él que según lo mandaron a agarrar una gallina para comer, según él se fue a agarrar una gallina y se estacó, pero no era que se estacó, sino que era balazo la que llevaba acá, era un balazo el que llevaba de acá, era un balazo porque mataba a los caballos.

43. *Doña Pacha se convertía en coyote*

43.1

Porfirio Faustino Bartolón Roblero, 62 años, dedicado al campo, fue maestro de primaria. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 5 de enero de 2024.
Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

De los que se transformaban sí había varios, incluso personas que yo conocí, la gente decía que se convertían en coyotes, pero su realidad no sé. Por ejemplo, hay una doñita que vivía por aquí por Tibancuche³²⁷, ahí vivía una doña que se llamaba Francisca, todos lo conocían como doña Pancha, precisamente era la esposa de don Layo. La señora era grande, grandísima de altura, de tamaño, tanto que cuando ella iba a traer agua a los pozos, ella llevaba dos cántaros, uno aquí y otro en la cabeza, y así los traía. Cuando uno los encontraba hasta le daba miedo a uno, porque la señora bien grande, era casi, no sé, familia de los gigantes, para nosotros porque cuando yo la conocí sí me dio miedo porque yo la vi en persona, y ella asegúen en ese entonces no había calzado para ella, todos tenían calzado, pero ella no, tenía los pies bien grandes. Y se contaba que en su casa, en la cama que tenían, la cama normal, no cabía la doñita en la cama, sino que tuvieron que estirarle, agregarle más madera a la cama para que la cama fuera grande y ahí pudiera ella acostarse.

Ella era una de las personas que, la gente decía, se convertía en coyote, que la doñita salía por las noches y que iba a buscar gallinas o borregos para poder comer y se convertía en coyote, asegúen lo que cuenta la gente que lo que hacía ella, en ese entonces la mayoría de la gente utilizaba el traje típico, o sea, el corte, y usaba una, que le llamamos, faja para amarrarla, entonces la gente decía que cuando ella iba a convertirse a coyote agarraba la faja, la desenrollaba de su cintura y la tiraba así en el suelo, después ella comenzaba a dar vueltas encima de la faja y a la hora de terminar la faja se convertía en coyote [como

³²⁶ Este término se usa frecuentemente como ‘vigilar’; por lo regular es pasar la noche vigilando, esperando a que aparezca la persona que esperan para atraparla en algún acto.

³²⁷ El caserío Progreso Tibancuche pertenece al municipio de Sibinal, departamento de San Marcos, Guatemala.

marometas] y ya a la hora de pararse la faja desaparecía y ella ya estaba convertido en coyote, esa era la historia de doña Pancha.

Y que al final la muerte de ella no fue una muerte de que estuvo enferma o estuvo muy mala, no, ella murió casi al instante y la gente dice que alguien la mató porque andaba robándose gallinas o quién sabe, pero que alguien le había puesto un balazo, que alguien le había matado al coyote y pues la doñita murió en su casa.

44. *Los nahuales gato*

44.1

Olegario Ortiz, 48 años, se dedica al campo y es guardia comunitario de La Casa de Fuego [entrada al sendero del cráter]; originario del ejido El Águila, Cacahoatán. Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 13 de diciembre de 2023.
Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Mi papá me contó uno de una señora, la señora se llama Martha, de El Águila. Dice que cuando la señora ya sabía qué comida era, qué comida comían en ese día, y la señora dice que iba a levantar la olla y sacaba las piezas de carne y lo llevaba. Siempre siempre tenía que ser así, se metía como gato. Pero en ese tiempo, dice un mi tío que él fue que le hizo lo que hizo a la señora. Dice que lo veló también, pero dice que mi tío agua caliente le tiró al gato, agua caliente le tiró al gato, y sí le cayó al gato, el gato salió gritando: ¡miauuu! Vámonos, se fue y se fue y se fue y se fue.

Al otro día, dice que estaban con la novedad de que la señora estaba bien enferma, que la señora estaba enferma y que cómo gritaba por las quemaduras. Y dice que la fueron a visitar; y a donde le cayó el agua, toda esta parte³²⁸ tenía chamuscado la señora, y así lo ve a la señora, sí, tiene la cicatriz. Como se platicaba con mi papá dice:

—Fijate, oye, tú, Modesto —son hermanos—, fijate que la señora que quemamos es la señora de allá, es doña Martha, ella es la que siempre estaba amolando aquí.

Siempre, cuando comían carne, siempre tenía que llegar la señora, siempre, siempre. Y ahí se dieron cuenta que sí, la señora se volvía gato, como nahual. Y desde entonces ya la gente de allá de El Águila sabe que ella es nahual, la gente lo sabe, pero así también conviven con ella y todo, no pasa nada.

Mucha gente sabe que hay gente que les gusta hacer daño, más que nada cuando uno a veces le hace algo o le contesta mal o... ya con que te escupan ya, o con que te digan algo y ya, ya te cayó el daño. Pero sí, uno sabe que es ella, pero hay unos que sí hacen daño a uno, que ya piensa que sabe, pues a fuerza lo tiene uno que quitar, va uno a la casa de la señora:

—No, pus tú fuiste la que me hiciste daño, quítamelo o si no puedo hacer varias cosas también”.

³²⁸ Señala parte de la espalda.

Porque supuestamente que dicen que si te hacen daño y no te lo quieren quitar, vas tú con otra persona que sabe quitar ese daño y lo vuelven otra vez bien. Mejor ni meterse.

Yo estaba chiquillo y a mi casa siempre llegaba un gato, pero entraba abajo de la puerta, abajo de la puerta entraba y así entraba así, iba a ver lo que había de comida, pero yo como estaba chiquito, yo:

—¡Ah!

Ya mi papá dice:

—No, ese gato, ese gato va a caer, va a caer —decía mi papá.

Y hubo un tiempo de cosecha, vino mi papá, le puso trampa, le puso trampa al gato ahí abajo en la puerta, lo abrió el agujerito, le puso la trampa y lo tapó. Ya como a una de la mañana, cuando grita ese gato ¡miiiiiauuu!, pero así feo, ya había caído su mano en la trampa, se jaló pa fuera; pero como estaba amarrado, la trampa adentro no dejó salir. ¡Nombre!, ahí se levanta mi papá corriendo y agarra un lazo y lo amarra y lo aprieta y dejó de gritar el gato, dejó de gritar el gato y lo amarró bien amarrado, lo amarró de sus patas y todo, lo echó a un costal y dijo:

—Acompáñame, mijo, vamos a tirarlo allá onde está la escuela.

Y fuimos con mi papá, nos fuimos p'allá, como de mi casa como unos quinientos metros, seiscientos metros, pasamos en la escuela nos fuimos p'allá y mi papá lo sacó del costal y lo dejó amarrado en una mata de café, colgado al gato. Como nosotros estábamos chamacos, curiosos, pues, y todo, le conté a mis primos. Al Teodolfo, le dije:

—Primo, fíjate, agarramos un gato con mi papá, lo fuimos a colgar allá, vamos a verlo, orita ya está muerto.

Llegamos nosotros y ya no estaba el gato, nomás la sogá estaba ahí, ¿cómo se quitó la sogá? Era nahual, él mismo se libró, namás hizo que estaba muerto. Orita ya casi no de que dijeran: “¡ah, nombre!, agarramos un nahual”, ya no, ya quedaron puros cuentos ya, sí están las personas pero ya no hacen daño.

45. *La cochona*

45.1

Olga Méndez Pérez, 59 años, vendedora de comida, vive en ejido el Faja de Oro, Cacahoatán, Chiapas. Cacahoatán, Chiapas. 17 de diciembre de 2023.

Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Yo tenía como, porque ahorita ya voy a ser sesenta años, tenía en aquel entonces creo que como quince años. En nuestra comunidad ahí en Faja de Oro namás había molino, pero cuando se iba iba la luz no había molino porque eran de luz. Entonces, ¿qué hacíamos?: “váyanse a traer las tortillas a Cacahoatán”. En aquel entonces no habían carros y nosotros salíamos y ya nos juntábamos una plebecita, a veces con señores, señoras, y nos veníamos

a Cacahoatán caminando, desde Faja de Oro a Cacahoatán³²⁹ a buscar tortillería, pero madrugábamos a las tres-dos de la mañana.

Había una señora que todavía vive, todavía vive la señora, la señora toma mucho desde hace años y todavía vive, y nos decían que esa señora se volvía marrana, se volvía coche, decían. Dice: “¡no vayan a pasar por allá!”. Porque donde están ahorita las carnes asadas, ahí era una vereda donde nosotros salíamos, y decían que espantaba, que ahí salía el Sombrerón.

Y bueno qué, ¿en una ocasión no salió? Era una gran cochona, era un gran animal, estoy hablando como de un metro y medio de largo y grandota; pero, además, hacía: “¡uh, uh!”³³⁰, hacía. Y nosotros salimos corriendo para acá abajo para Cacahoatán, éramos como diez los que íbamos a comprar tortillas y sí nos corrió. Y decían: “¡es la Lucha, es la Lucha!”, nos decían, porque la señora se llama Salustia, y todavía vive y según decían que ella se volvía marrana.

Y todavía vive la señora, ya es grandísima y toma mucho, si usted la va a ver por ahí la encuentra... y ¡toma! Pero le digo, así nos corrió a nosotros, nos corrió; y nosotros como éramos casi puros chamacos, salimos corriendo. Pero uno de chamaco lo toma de juego, no lo toma uno como orita que “¡ay!, ya me espanté”, no. Nosotros nos corríamos y en la oscuridad sin pensar que nos pasara algo.

46. Doña Anastasia

46.1

Carmen Ochoa, 77 años, ama de casa. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas.
18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Los nahuales, contaban, que dicen que el mal lo usaban las gentes que eran de más arriba³³¹, como usaban cortes, entonces ya el corte lo usaban para... se quitaban el corte y tenían una faja, ya la faja se la amarraban y era la que les servía de cola. Entonces ya iban de gatas y con la cola arrastrando, pero hacían vueltas así, como marometas, tres vueltas, con sus oraciones que saben, con sus oraciones que saben dan tres vueltas al frente. Ya cuando van a salir de sus trance que llevan, para atrás.

En Ahuacatlán³³² sucedió un caso. Había una señora, en paz descanse, yo la conocí a la señora, se llamaba Anastasia; ella era una chiquitita, ella se convertía en marrana, en cocha. Entonces, los jóvenes, antes no había diversión de tele ni nada de eso, se reunían en las tardes en el campo a platicar; pues los jóvenes la velaron, la velaron, y dicen que le pegaron bien a la cocha. Al otro día, la señora amaneció en cama bien golpeada y eso

³²⁹ Son, aproximadamente, 5.1 kilómetros de distancia.

³³⁰ El sonido que hace es gutural, ronco y grave.

³³¹ Se refiere a comunidades que viven más arriba hacia el volcán.

³³² El ejido Ahuacatlán pertenece al municipio de Cacahoatán, Chiapas.

fue su remedio de la señora pa no volverlo a hacer, pero sí ya de eso empezó a enfermar. Ya la checaban, ya la andaban vigilando, pero no le habían caído bien; entonces, eso sí, ahí le dieron una buena friega, la leñasearon, la patearon a la cocha, según ellos, y sí se corrió la cocha, pero la señora quedó en cama.

Era, pues, así como brujo, podríamos decir, porque antes existía mucho esa cosa.

47. *La señora Medenciana*

47.1

Francisca Hernández Fernández, 76 años, fue trabajadora del hogar y partera, aprendió de su mamá; es originaria de Mapastepec, Chiapas. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas, México. 9 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Chimanes también había, unos que se transformaban en animales. Había un señor, y todavía, en esa colonia de Ávila Camacho, esa colonia es muy mentada y hay mucha gente mala también. Una señora, hay una señora que le llamaban Medenciana, tenía a su hijo, Arturo se llamaba, y subía todavía a vender la señora. Pero la señora esa dicen que en la noche salía y no se habían dado cuenta, salía la señora en la noche. Dice que se daba tres vueltas, se hacía como una cerda, se hacía coche, la cocha, dice que hacía vueltas. Cerda, le dicen al animal ese. Ella se hacía de cerda, la señora, ahí en Ávila Camacho lo miraron varios. Cuando llegó el señor, él iba pasando cuando se le iba... y como era conocida, agarra el señor le llevaba un palo así, le dio. Y se paró, se paró la señora:

—¡Ay, dejame!

Y hasta el nombre le mentó.

—¡Dejame ya!

Y a todo ya que de una, pues todo se arregló. Lo fueron a ver a la señora, lo fueron a ver, la asesina; ¡ah, no!, toda era golpeada estaba. Esa señora tenía, era nahual la señora, todas esas cosas, unas cosas feas.

El coyote, que se hace el coyote, hay unos que son. Había una, también, una vecina. Eran gente que tienen así corte.

48. *Hombre se vuelve animal*

48.1

Olga Méndez Pérez, 59 años, vendedora de comida, vive en el ejido Faja de Oro, Cacahoatán, Chiapas. Cacahoatán, Chiapas. 17 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Mi papá me contaba que dice que él vio a una persona, pero le estoy hablando tal vez de unos noventa o cien años, pero mi papá platicaba que él tenía un amigo que decían que se volvía animal y que, o sea, que le gustaba hacer maldad. Pero dice mi papá que seguía y seguía ahí, pero una ocasión dice que supo, dice:

—¿Qué?, ya te dijeron que el *fulano de tal* está muy grave, dice que le pegaron.

—¿Cómo?

—Sí, pero fíjate que don *fulano*, que anoche vieron un animal que se metió a su casa y lo lograron agarrar y le pegaron —dice—, lo golpiaron bien, se fue bien golpiado. Y ahora dice que don *fulano* está tirado en cama muy grave, que está bien golpiado.

Era muy conocido de mi papá. Dice que así se volvía animal; pero no era normal, sino que le gustaba hacer maldad.

49. *Nahual perro*

49.1

José Ortiz González, 66 años, vendedor de ropa y se dedica al campo. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 7 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Uno de Comalapa estaba contando. Dice que había un perro que llegaba en su casa del señor y dice que el señor no lo podía pegar, no lo podía garrotear, no lo podía, con arma no se podía tirar porque, dice, era nahualero. Se fue el hombre a su casa; él, de Comalapa regresó:

—Disculpe, doña, yo lo voy a matar.

—Pero, ¿cuándo lo van a matar!

—Pues sí, ¿cuánto me van a pagar?

—Mire, le vamos a pagar cinco mil pesos, porque este me está fregando y no se puede matar, pero ahora ¿cómo hacemos?

—Pues ta fácil, yo lo mato.

—¿Pero cómo lo va a matar? Pues si buenos tiradores han venido aquí y no lo han tirado, no lo han matado, ¿y ahora qué hago yo ora? —dijo la señora al señor que estaba por pagar.

Dice que cómo lo fregaba ahí en la casa. Dice que era un vecino el que chingaba, no era gente de lejos, era ahí un vecino. Entonces, dice que el hombre se fue pa su casa y

regresó, cuando regresó lo aceitó bien el rife, bien, bien, que de un toque solo se va. Dice que dijo el señor:

—Mire, ¿y qué horas viene?

—A las siete de la noche va a venir aquí.

—Ah, ta bueno.

Llegó el hombre a las siete de la noche. Dice que dijo:

—Doña, disculpe usted, haga favor de... quíteme el calzón que tiene.

—No, es que le voy a dar uno nuevo.

—No, ¡el que tiene puesto, quítelo!

La señora lo quitó, pues, y dice que le dio tres vueltas al cañón del rifle y lo esperó que hora iba llegar, y sí lo mató. Y dice que cuando lo tiró el primer balazo ¡paaaah!, y dice que oyó que un grito, gritó allá de aquel lado, no fue el animal sino que hasta allá a la casa. ¡Paaaah!, otro balazo y lo mató. Lo mató y de un vez se fue el hombre. Qué, si era un vecino, estaba chingando, era un odio, nomás le llegaba a molestar porque había una fábrica de trago. Dice que le llegaba a votar los tambos, a tirar las cosas, todo lo que servían ahí lo acababa de tirar todo. Pero ya de ese día cuando lo mataron se evitó todo, se acabó todo. Qué, si era el vecino, nomás se convertía en perro, ese es el que le llegaba a molestar.

50. *El wiin*

50.1

Francisco Chávez Chai, 68 años, tendero, mecánico y dueño de taller, no sabe leer ni escribir; originario de San Sebastián, Retalhuleu, Guatemala. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El wiin³³³ es el brujo. Chimán hay, orita ya no hay [brujo]. Onde hay es en San Sebastián y en Samayac³³⁴, ahí sí hay todavía. Aquí pasa uno, fuuiiii³³⁵, lo conozco porque yo sé, yo me salgo afuera cuando escucho eso. Hay veces, como aquí han habido mucho envidia³³⁶, mucho egoísmo, mucha maldad, allá vuelen todavía. [Se transforman] de todo.

Hay uno de aquel tiempo allí en San Sebastián, allá antes había buenos. Una señora tiene dos hijas, el vecino de ella es para hacer maldad, hechicero, wiin. Es ingrato, dicen, ahí llega, hora: doce de la noche. ¡Putah!, se escucha ¡fla, fla, fla! Como un chompipe³³⁷, cae sobre la casa. Cuando baja ya no es animal. Es como un gato.

³³³ También se llega a escribir 'güin' o 'win'.

³³⁴ Municipio perteneciente al departamento de Suchitepéquez, Guatemala.

³³⁵ Imita el silbido.

³³⁶ Mucha envidia.

³³⁷ En varias partes de México y Centroamérica se les llama así a los pavos o guajolotes (*Cracidae*; *Meleagris gallopavo*) (DA).

Y embarazó a las dos chamacas y su mamá. Esa es una historia, esa historia es real. Entra como animal, ya quiere hacer cosas con la mujer, se vuelve persona. La desnuda, como es hombre completo como nosotros, como sabe cómo dormir a la gente, mal no sienten ellos y desnuda. Como antes sobre mi época, no hay calzones, no como ahora hay bikini y tanta..., no.

Y [la señora] se fue con otro vecino. Son vecinos con otro brujo; pongamos, la casa que está haciendo mal con la señora es aquí, el otro está pegao. Y le dijo la señora al otro [y él le contestó]:

—Yo no te voy a cobrar. El que te ta fregando es tu vecino mismo. Ya estás embarazada.

—Sí, ya están embrazadas mis dos hijas.

—Mirá, lo que vas hacer...

Como son de corte, allá en mi tierra son de corte, San Sebastián, son de corte.

—...no tocás agua, no te lavás, no te lavás tu cuerpo, nada, nada, con tu corte mismo te limpiás, en medio de tu puerta lo ponés. Nueve días tenés que hacer eso.

—Ah, bueno.

—Así tus hijas.

—Bueno.

—A los nueve días, ponés tu corte así, mirá, no te ponés abajo, poné así³³⁸, pero no te dormís, te voy a quitar ese sueño.

—Ah, bueno.

Y ya que estaban dormidas, y a la medianoche se escuchó ¡plaaa, pla, pla, pla, pla! Bajó, lo miró, es un gato cayó, miauuu, miauu, miau, están durmiendo, taban durmiendo, pero como ya lo quitaron toda la fuerza de él. Y va sobre la más pequeña, le va a sacar su corte, cuando viene la mamá encima, viene la otra, cruz hicieron el corte, le dieron con la paleta de ixcanal³³⁹, y no lo dejaron, desnudas las mujeres, de cruz, ya no dejaron salir, le golpearon, cuando dicen que apareció el hombre:

—¡No me mates, por favor! Me voy, ya me ganastes, ya me ganastes, ya me voy, yo te hice tanto daño.

Pero ellas no lo sacaron, lo azotaron, cuando aparece hombre así como nosotros, pero ya la cara ya no, quedó como gato; su mano, gato; pie, gato. Ya no subiera, ya no sube sobre [la casa], ya no, ya lo ganaron. Y abrieron la puerta, salió.

Y al llegar a su casa, el señor llegó a su casa, en su cama, se encerró. Ya son las diez, todos ya levantados.

—Papa, papa, papa, levántese, papá, levántese.

—No habla.

³³⁸ Cruzado por el pecho y la espalda.

³³⁹ Ixcanal o izcanal (*Acacia cornigera*), también conocido como cuernecillo, árbol de cuerno, cornezuelo, cuerno de toro o cucharilla es un «arbusto de hasta 10 m de altura, con espinas grandes, ahuecadas hacia fuera, de color café, marfil o amarillo, hojas bipinnadas, inflorescencia en espiga con flores de corolas amarillas, cuyo fruto es una legumbre rojiza, erecta, rolliza, con ápice en punta, semillas de color pardo oscuro con arilo blanquecino; tiene aplicación en la medicina tradicional» (DA). Se distingue por tener espinas grandes que asemejan cuernos.

Y le rompieron la puerta. ¡Putas!, enchamarrado, no quiso mostrar su cara, cuando lo vieron la cara, cara de gato, vieron su mano de gato, su pie de gato. Ya no transformó de gente normal. La mitad animal la mitad persona. Y dejó dicho:

—Tengo mis tres hijas, mis tres hijos con la señora, mi vecina. Yo le hice mucho daño y me ganaron, ya solo a horas estoy para irme, ahí me... pero no cuenten, tápenme bien para que no me miren la gente.

Pero como la gente es curiosa, casi que aquí destapa la caja, y le destaparon y su diente de gato, todo, sus ojos de gato, pestañas de gato, ya no es normal, sus uña así tiene, pura uña de gato. Esa es una historia, pero no es historia, es real, son historias reales. Eso está duro.

51. *El engaño del curandero*

51.1

Nicolás Augusto Roblero Verdugo, 59 años, se dedica al campo y a sacar piedra, es leñador y administra un hospedaje. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 3 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Según esto, no es por parte de mi persona, es parte de un don que se llamaba [...] ³⁴⁰ de aquí de la aldea Checambá ³⁴¹; que, según los señores decían que él era tranquilo, no se oía nada, pero ya afuera dice que él se convertía en coyote, en un animal. Dice que le decía a su mujer:

—Mira, vieja, yo voy a curar.

O sea que era curandero y [ella] era partera, de partar a las mujeres, de dar a luz. El señor le dijo a su mujer:

—Mira, vieja, yo voy a salir a tal parte. Voy ir a curar a tal persona.

—Ah, bueno, está bien —decía la señora.

Y se iba el señor. Y llegando le decía a la señora ³⁴²:

—Me llegaron a avisar a mi casa que usted está enferma.

—Sí, estoy enferma.

—¿Qué es lo que tiene?

—Siento algo que me camina dentro del estómago.

—Ah, eso tiene remedio —le decía a la señora.

—¿Pero cómo?, ¿qué remedio?

—Yo lo sé curar —dice que decía.

—Ah, bueno. Entonces, hágame el favor de curar —decía la mujer.

³⁴⁰ Se omite el nombre a petición de don Nicolás.

³⁴¹ Aldea perteneciente al municipio de Sibinal, San Marcos, Guatemala.

³⁴² A la que iba a curar.

—Pero yo lo que quiero es que te quites la ropa.

—¿Pero cómo?

—Toda la ropa y te voy a curar.

—Ah, bueno.

Se quitaba la señora la blusa, se quitaba el brasier:

—Y, ahora, todo lo de aquí para abajo.

Se quitaba la señora, no sé si el corte o el vestido, se quitaba el calzón:

—Ahora, acuéstate.

Y se acostaba la señora así en la cama y entonces el señor empezaba a sobarla a la señora y ya de tanto manosearlo, dice que decía:

—Ahora cierra los ojos.

Y la señora cerraba los ojos, se queda como si durmiendo, y al ratito sentía la señora que soplaba el señor el cuerpo:

—Y ahora, abra los ojos.

Y dice que la señora abría los ojos y cuando miraba ahí estaba el coyote. Dice que decía: “¿cómo?, si era hombre el que entró, y ahora, ¿por qué se transformó de coyote?”.

Y dice que el señor empezaba, [como] los animales cuando están escarbando la basura, algo, la tierra, y así empezaba. Y viene la señora, se pone el calzón y la falda y todo lo que lo hacía el señor quitar y al rato dice que el mismo coyote dice que señalaba que apagara los focos, que se durmiera. Entonces, la señora sí lo hacía, pero siempre con un poquito de vista tiraba³⁴³. Y dice que el señor se daba tres vueltas para allá y tres para acá, como decir a la derecha y a la izquierda giraba, y se soplaba y ahí estaba el señor. Y cuando la señora se despertaba, dice que le decía:

—Pues si yo te vi que eres un animal.

—Yo me transformo en tres personas. Pero estás muy trabajado por parte del mal —según lo que decía él.

—Pero ahora, ¿qué puedo yo hacer, quién me puede sacar esa cosa?

—Yo te lo saco, pero tienes que dormir conmigo una noche.

Pero el señor lo que quería, como nosotros lo llamamos aquí, chimar³⁴⁴ a la mujer, como decir, hacer el amor. Entonces dice que la señora aceptaba para sacar todo lo que sentía adentro. Pues ya se transformaba persona y dormía, todo eso; entonces, ya estando haciendo el amor, o chimar, toda esa cosa, dice que decía:

—Ya estás curada.

Pero el señor lo que quería era ganar lo que él quería; pero ya curar, no lo podía curar. Dice que ponía, pero quitar no lo podía. Y dice que se venía a su casa por ocho días, quince días, y la señora seguía en lo mismo. Y dice que a través del tiempo, no sé si a los dos meses, decía:

—Mira, si no me curaste.

³⁴³ El informante hace el gesto de solo entreabrir un ojo.

³⁴⁴ Chimar, según el *DA*, en su segunda acepción, la cual se ajusta al sentido de este relato, es «realizar el coito».

—Pues sí, si son cuatro veces que se van a curar. Y lo vamos a hacer, pero eso sí, no cuentas a nadie, lo que tú tienes lo voy a sacar yo, pero a las cuatro veces.

—Ah, bueno.

Y ya empezaba a hacer sus oraciones y se transformaba como perro, daba vuelta, tres y tres para acá. Y miraba la mujer: ya era perro. Pasó un tiempo, después ya se transformaba como el diablo, no sé cómo será el diablo o cómo es, pero se transformaba. Pero dice que dijo la señora: “¿cómo?, este hombre no es curandero, porque si fuera curandero, o sea, como decir animal, se ve un su animal; si hubiera sido coyote, coyote los tres tiempos”. Pero dice que dijo la señora: “primero fue coyote, después fue perro y ahora que es como tipo cabro...; entonces, este es mal que me está chingando. ¡Dejo de creer las cosas!”. Y dice que cuando llegó la última vez dice que dijo:

—¿Cómo te sientes?

—No, yo lo mismo —dice que dijo la señora.

—Falta una vez.

Pero aquél lo que quería era hacer el amor. Entonces, dice que le dijo la señora:

—Mira, en primero me dijites que eres curandero, que eres nahualero, te transformastes en coyote, te transformastes de perro; y ahora, ¿cómo?, si te transformastes así del diablo. Entonces, yo no creo nada, y dejo de creer. Y eso sí, ve por tu rumbo y yo me quedo en mi casa.

—No, pero yo te voy a seguir curando, te voy a seguir viéndote qué es lo que tienes.

—No, aquí nada más.

Y dice que la señora dejó de creer y cuando la señora dejó de creer, sanó la señora. Entonces, a veces el mal no cura a la persona; que cura a la persona que está enferma, son aprovechados. Y la señora dejó de creer y onde dejó de creer y dejando de creer es donde la señora se sanó. Entonces, dijo la señora: “si el hombre solo a lo que viene, solo a ganarme las piernas; pero ya sacarme lo que yo tenía, no me lo sacaba. Y yo dejé de creer y aquí estoy, quedo tranquila”.

Ella lo contaba, pero ya es muerta, tiene ya como nueve años que falleció la doña. Ella falleció por un tumor en la matriz. Dice que el doctor le dijo que era un tumor que tenía dentro de la matriz, si ya no se curaba rápido, ya no iba a vivir; pero si se curaba, entonces sí, pero ella le dio tiempo. Entonces ella le empezó a contar al doctor:

—Mire, yo, ¿cómo decir?, un tío Coyote...

—¿Y ese tío Coyote qué? —dice que dijo el doctor.

—Un señor que se llamaba *fulano de tal*, pero le apodaban “el coyote”. No sé si era de apodo o era verdadero, porque se convertía en coyote, se convertía en perro y se convertía, como decir, en el diablo. Pero yo dejé de creer y sané y aquí estoy. Entonces yo quiero que usted me diga la realidad, tengo esta enfermedad o ya no lo tengo.

Entonces el doctor es igual que el tío Coyote, pues, lo que quiere es dinero, tanto como el doctor. Donde dice que el doctor, el carpintero y el albañil son la misma..., ¿sí o no? Igual si le falla una silla, le falla una cama:

—Mire, yo quiero que me arregla esta camita, se me zafó un tornillo o se me quebró algo en la pata.

—Bueno aquí déjeme aquí lo voy a arreglar.

Y ya le pone otra pata, pero falsa:

—¿Cuánto?

Pongamos que sean trescientos pesos, pero no le va a durar. Uno, como dicen varios, a veces uno se tira con ganas o con fuerza o, bueno, tantas cosas; entonces, la pata ya empiece a aflojarse o a quebrarse, se quebró. Otra vez tiene que llegar a arreglar la pata... Por eso dijo la señora: “donde es el doctor, donde es el curandero, donde es el albañil, el carpintero..., la misma mierda, yo no creo a todo eso, solo me entrego a Dios”.

Así fue su vida de la señora, pero ella contaba bonito las cosas. Por eso digo yo, hay personas se transforman, hay personas [que] trabajan en buenas y hay personas [que] trabajan en malas, mal camino. El señor ya es muerto también, pero decía él, a veces nos encontrábamos, decía él:

—Yo vine aquí al centro, pero no solo vine a pasear, yo vengo a ver, a ver qué hay —decía él.

Y yo me preguntaba:

—¿Qué está usted viendo, mujeres, hombres o alguien que tiene dinero?, le está sacando algo.

—No a eso no le voy, yo vengo solo a ver, a ver qué hay de bueno.

Pero mucha gente decía: “no, pues él se transforma así de coyote y, si no, se transforma de gato”. Pero yo le dije a otro tío que ya también es muerto. Entonces, decía a él:

—Fíjate que dicen que ese tal [...] se transforma de gato, de perro, de... tantas cosas.

—Pero, ¿será que cuando él muere, el gato o el perro le va a salvar?

—Ah, no. El que trabaja para el mal, el mal se lo traga —decía mi tío—; y el que trabaja bien, Dios lo va a cuidar.

El que trabaja sucio, dice que el diablo se lo bota.

52. *La junta de los gatos*

52.1

Gregorio Verdugo Bravo, 63 años, agricultor. Ejido Agua Caliente, Cacahoatán, Chiapas. 26 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Allá por Platanar, ya se me olvidó cómo se llama la señora, pero esa señora dicen que sí tenía gato. Nosotros lo creímos porque mi papá tenía una casa ahí cerca, tiene todavía. Estaba mi hermano ahí, y como esa casa se abandonaba, en el mes de enero nosotros nos veníamos para acá y el mes de octubre nos vamos para allá, de octubre hasta enero a cortar el café. Ya de enero para delante a veces vamos tres días o dos noches, nos quedamos y nos volvemos a regresar.

Mi papá me mandaba mucho ahí, como no había carro, llevaba dos bestias, dos mulas pa traer la carga. Y yo solito me quedaba en la casa, pero había una casa así de palitos, me quedaba solito, solito yo porque me iba el sábado, el domingo me iba a Cacahoatán a

comprar y el lunes me venía. Yo me dormía en media casa; pero como a las diez de la noche empezaba a llegar un gato, al ratito salía otro, caminando así como ese³⁴⁵, y más al rato que se llenaban de gatos. Pasaban y pasaban, yo les tiraba y no los podía pegar y no se corrían, y esos sí yo los vi. Le dije a mi papá.

—Pues la casa está abandonada —me dijo.

Entonces, la señora que vivía arriba ahí en Platanar, se sabía que... lo que le decían: nahual, que la señora tenía.

Y como a las doce de la noche bajaba gritando el gato, se metía en el poblado, saber dónde se iba. Como a las cuatro de la mañana volvía a regresar gritando y se iba a Platanar. Y decían que el gato era de la señora, que era el brujo, decían. Y dicen que lo mataron uno, mataron un gato, la señora murió un rato, pero no se murió de una vez porque decían que la señora tenía otro gato, tenía dos nahual, que le llaman. Entonces, nomás un rato murió y volvió otra vez.

Pero la señora dicen que entraba, el gato entraba en las casas como esta³⁴⁶, y si miraban ahí carne y pan o algo encontraba, los llevaba, los llevaba pa su casa, por eso es que entraba en las casas. Y no solo buscando enfermos estaban, pero lo que conseguían le llevaban. Pero esa señora dicen que sí de nacimiento traía eso.

Eso allá lo escuché más allá, pero creí porque dicen que los que tienen gatos se reúnen, dicen que se reúne en alguna casa, entonces ahí creí yo cuando yo estaba durmiendo que empezaron a llegar. Abandonábamos, pues, la casa, pero de repente yo llegaba, me quedaba y ese día sí vi yo todos los gatos, y dónde voy ir si era noche, me dormí, no hice caso, ¿qué hicieron los gatos después?, yo no me di cuenta. Dicen que ellos se reúnen y platican, como son casi personas, platican, se reportan de entre de ellos, dicen que se reúnen y platican:

—¿Cuándo vas a entregar tu enfermo? —dice que decía uno.

—A ti te falta —dice que hay uno que lleva la lista—, tú, te falta, y a ti te falta.

Y les obligan a que busquen enfermos:

—Porque si no entregas, tú te vas a enfermar —así dice que se hablan.

Se reúnen los gatos, quiere decir que hay varios, personas que tienen eso, cómo es que se reunían, pero sí se reúnen y mi papá dijo así. Y ese día sí creí porque sí los vi, y luego me di cuenta que me dio miedo porque cómo es que yo no me salí de ahí, me debí de haber ido a salir, que tal me mataban por los gatos, me podían pesar³⁴⁷ en la noche. No me pasó nada. Bastante [gato], uno y el otro y el otro, se reunieron ahí, platicaron, yo creo. Pero de esa señora sí se daba cuenta la gente, todos sabían, bajaba gritando, regresaba gritando; otros llegaban a la casa, la gente dicen que los corrían, pero esa señora sí se sabía bastante.

³⁴⁵ Señala un gato que iba pasando tranquilamente.

³⁴⁶ Se refiere a su propia casa.

³⁴⁷ Este término se usa para describir el sentir del cuerpo pesado cuando entra el susto.

52.2

Reynaldo Roblero Pérez, 60 años, agricultor. Cantón Tocapote, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Los gatos aquí abajo, en este pavimento, aquí abajo donde pasa una cuadra p'allá abajito hay una casa abandonada y según dice la plebe que dicen que en esa casa, mi mamá decía, que se reunían los gatos adentro esa casa para hacer planes, para ir visitar a alguien, algún enfermo. Y ya, como esos gatos dan señales para cuando alguien se está... quiere morir, viene a gritar acá afuera en el patio, empieza a rabiar como que fueran unos veinte gatos. Y el gato dicen que solo muerde la cola y ya se oye como unos quince o veinte gatos, solo con morder la cola.

Entonces aquí abajo hay una casa, estaba abandonada, ya no estaba el dueño, estaba en un lugar que se llama Cabishmay³⁴⁸. Entonces, dice que un día bajó un señor y cuando dice que oyó en la casa que estaban riendo como personas, entonces dice que dijo el hombre: “¿quién estará aquí?”. Fue a ver, eran como unos siete gatos, pero estaban planeando algo bueno³⁴⁹; se reían como gente. Por ahí dicen que el gato es un poco algo peligroso. Y viene él para no espantarlos, se viene de retroceso y ahí los dejó porque miró que ¿cómo es posible que pueda reír un gato como persona? Y en esa casa dicen que hacían planes, se reunían: “¿quién es la gente que iba a morir?” Hacían unos planes y ahí iban a gritar y seguro esa gente se moría.

El gato, esa es la historia del gato. Cuando hay un enfermo y pasa un gato gritando y dice la familia: “¿no será nuestro gato?, está gritando”, porque ya quedó en la mente que esos gatos hacen planes. Entonces cuando un gato está sonando, gritando ahí a lado de la cocina, de la casa, dice uno: “ja, este gato, saber, mandando mensaje está”, dicen ellos, porque sabe uno que el gato trae malas noticias a veces.

52.3

José Ortiz González, 66 años, vendedor de ropa y se dedica al campo. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 7 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Antes eran diferentes las cosas antes. Dicen que había muchos nahuales, en gato, en cualquier cosa, y ahorita en tiempo que estamos no se oye.

Se juntaban los gatos. Y los gatos, cuando se juntaban en esa casa, cómo lloraban, como que fuera un niño, como que fuera una nena, como que fuera así. Se oye diferente el grito, no es como el gato de la casa. O cuando están en la casa suenan diferente y cuando salen yo creo que hacen sesión, saber qué hacen ahí y empiezan a brincar a gritar, pero

³⁴⁸ El cantón Cabishmay pertenece al municipio de Sibinal, San Marcos, Guatemala.

³⁴⁹ Se usa ‘bueno’ no en el sentido de bondad, sino en el sentido de «grande» o «destacable».

gritan como una persona. Se reúnen para ir a chingar a alguien, saber a qué, van a chingar a alguien, entonces por eso se platican. Había costumbre para chingar a otra persona. Entonces, estos tiempos que estamos no es lo mismo.

53. *La maldición de la hechicera*

53.1

Noelia Verdugo González, 76 años, cocinera, comerciante y ama de casa, es de ascendencia mam. Ejido El Águila, Cacahoatán, Chiapas. 13 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Hay personas así hechiceras. También aquí rumbo a Platanar había una señora que era hechicera. Ella con solo que le escupía y le metía gusano en el cuerpo o le metía animal. Mató a una señora que se llamaba Zenobia, aquí le creció el sapo, aquí³⁵⁰, hasta que le reventó ya falleció.

Y a una niña, de ocho años creo que era la niña, también. Fíjese que a la niña ya le habían dicho, pero los niños no entienden, no razonan, no saben qué es maldad. Y ese día estaban bajando naranja los niños, eran dos varones y la niña, y pasó esa señora y le dijo: —Niños, regálenme una naranja.

Tal vez tenía sed, pero los niños se lo negaron, en lugar de que se lo hubieran dado, le negaron la naranja. Va la señora y le escupe, va y a la niña le cae la maldición. Así, mire³⁵¹, llegó la niña, se le hinchó, le caminaba el animal en su estómago. Tanto que le hicieron y ¡cómo gritaba por el dolor cuando murió! Ya cuando murió, haga de cuenta una mujer que va a parir, sacó el animal, pero no lo quemaron, no lo agarraron, lo dejaron ir. Y la niña cuando tiró ese animal falleció. De aquí de Platanar.

Dicen que le salió una culebra, lo vieron cuando salió y corrió, pero creció su estómago la niña como una mujer embarazada y gritaba, ¡ay, esos lamentos que la niña daba! Pascuala se llamaba la señora, ¡ay!, no me olvido su nombre de la hechicera esa, y su marido se llamaba Santiago. Y todo el mundo sabía que eso era, era hechicera. Sufrió mucho para morir porque gente la quería quemar, pero dijeron que no. Y, sí es cierto, llegó su día, murió, ya no vive.

Yo conozco a varias personas que dicen que practican eso, pero nunca..., pues yo les hablo normalmente, como seres humanos, yo así de ahí que conozco.

³⁵⁰ Doña Noelia se señala la papada.

³⁵¹ Hace seña de abdomen inflamado con las manos.

54. *El señor hechizado*

54.1

Noelia Verdugo González, 76 años, cocinera, comerciante y ama de casa, es de ascendencia mam. Ejido El Águila, Cacahoatán, Chiapas. 13 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Hay una historia, que vino un señor a tapiscar³⁵². Esa historia se lo contó el señor a mi esposo, que iban a tapiscar y a él lo hechizaron. Dice que tenía una su vecina, pero era mala la señora, malísima, hacía problemas sin que nadie la provocara, nadie la maltrataba, nadie, por gusto [lo hacía]. Yo decía: “a lo mejor tanto que esa gente que está mal, están así que agarran problemas sin motivo”. Y no sé por qué, dice que dijo el muchacho: “quién sabe por qué me odiaba la señora tanto, ni le hacía nada, ni le doy de comer a ella ni ella a mí, ni problema, ni le debo ni me debe, saber por qué”. Un día dice que le salió una bola en la pierna, y dice que empezó a madurar esa bola y empezó a suturar, cómo corría el sanguaso³⁵³.

Médicos y médicos, y medicina y medicina, y nada, nada. Qué, si había un vecino, también se sabía la historia de la señora, y dice que dijo:

—¿Qué?, ¿no te has compuesto?

—No, la herida sigue supurando, el hoyo. Ahi está corriendo, lo lavo, tanto que ya le puse, y nada.

Ya llegó el día en que se fue a Guatemala. Esa historia pasó en Guatemala, venía a tapiscar el señor con mi esposo y le platicó. Y dice que dijo el señor:

—Ahora me voy a Guatemala, me van a quitar la pierna porque no quiere sanar esta herida.

Y qué, si dice que llegó otra vez ese personaje, ese señor [el vecino], dice que le dijo, era familia de él:

—Y ahora sí, te mandé a traer porque me voy a Guatemala, me van a amputar la pierna.

—Ah, conque te la van a amputar —dice que dijo—, pues ahora voy a hablar yo con esa señora.

Y se fue. Y dice que le dijo:

—Oyes, a mi familia le van a quitar la pierna. ¡Quitándole la pierna, yo te quito la vida! —dice que le dijo—. ¡Te quito la vida porque te voy a matar! Así que, o limpias esa pierna o te mato. ¡Pero de una vez! —dice que de una vez mostrándole el arma—, porque si no... mañana se va la familia a que lo van a quitar la pierna. Si para mañana esa pierna no está buena, te mando al otro mundo.

³⁵² El *DLE* y el *DA* definen ‘tapiscar’ como «cosechar o recolectar el maíz», también como «desgranar mazorcas de maíz recolectado»; sin embargo, en la zona también se utiliza este término para indicar la cosecha y recolecta del café.

³⁵³ Parece referirse a ‘sanguasa’, que significa «sangre y agua» (*DA*). Escrito con z [sanguaza], el *DLE* la define como «sangre corrompida» y «líquido color sangre acuosa que sale de algunas legumbres o frutas».

Y dice que agarró la señora, saber qué haría, qué casualidad que al tercer día esa pierna ya estaba limpia. Dice que él sintió cuando salió, cuando salió la cosa esa de la pierna. Y dice que lo lavaron y todo, hasta hoy día no que quedó ni huella donde estaba el hoyo. La señora, dicen que de una vez se fue de ahí, ya no regresó, sabían ya su maña.

55. *El carro fantasma*

55.1

Gregorio Verdugo Bravo, 63 años, agricultor. Ejido Agua Caliente, Cacahoatán, Chiapas. 26 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Lo que hemos visto nosotros, como ahora de que el camino vino aquí, eso es un poquito cierto porque lo hemos visto, cuando el camino estaba hasta allá por el río, hasta allá por el puente. Yo siempre había ido de aquí a las tres de la mañana, cuatro de la mañana, y los sábados yo me iba para Cacahoatán, pero ya sé que no hay carro. Entonces me tenía que ir caminando de San Miguel para abajo, pura vereda, pero ya el camino, ya en el río hasta allá abajo, hasta donde da una vuelta, y aquí debajo de San Miguel, porque se ve hasta allá abajo. Yo iba caminando para abajo cuando vi una luz, pero la luz era de carro, como que esa luz roja se miraba de lejos: “entonces hay carro”, dije. Me fui rápido para alcanzarlo, “pero quién sabe si alcance yo, pero me voy rápido”. Y qué, si ya para llegar, no había. Pero yo vi la luz clarito. Bajé al río, seguí caminando, ya era carretera ahí, vi en el polvo. “¿Qué?, si ya hubiera pasado”, pero era rodadera de llanta y todo eso. ¿Qué quiere decir?, que no pasó allí, no pasó. Entonces no era carro, no era camión. Yo seguí caminando, no me dio miedo, seguí caminando.

Y al poco tiempo, como vivía mi papá, se fueron mi papá, mi esposa, no sé quién otro iba ahí, entre tres iban y era una curva que estaba ahí y caía el río. Cuando ellos venían ahí, el carro ya iba adelantito:

—¡Híjole, que nos lleve ese carro!

Y corrían ellos y el carro cruzando, namás cruzó y desapareció, no alcanzaron y no era carro; pero era luces de carro, ellos le vieron de cerca, el sonido, la luz, pero al caminar más adelante ya no, desapareció.

Y el señor que vive en el camino, hay un señor que vive en el camino solito, en una casita. Él dice que vio la luz del carro cuando baja aquí por Platanillo, lo mira cuando ya va para abajo, cada vez lo ven; pero no ven que pasa ahí, ven que pasa, que ya está sonando, pero no ven pasar cerquita de la casa como es.

—Entonces, lo que vamos a hacer, vamos a poner una cadena.

Le miraron que ahí iba.

—Le ponemos una cadena y le miramos de cerca a ver qué.

Y no, no se daban cuenta, miraban que ahí venía, pero no pasaba ahí. Cuando se daban cuenta ya iba adelante. Entonces cruzó la cadena pero ni cuenta se dieron. Ellos querían

que se quedara parado para mirarlo y no, dicen que ni pasó, cuando se dieron cuenta ya iba hasta allá.

Eso sí es cierto porque yo lo he visto, mi esposa lo vieron, el señor nos contó, y ahora ya dicen que ya pasa aquí, pero se oye a veces en la noche, una de la mañana. Los que nos dicen son los que vienen y se quedan arriba, se quedaban unas personas antes, tiene como dos años o más. Ahí dicen que dormían diario porque ellos venían, eran de Protección Civil y dejaban el carro ahí y como salían a ver porque oían el sonido del carro: “puede ser la de nosotros”, decían. Y salían a ver, pero dicen que bajaban y así. Nosotros nunca lo hemos visto, pero hemos oído sonido en la noche, pero no sabemos a dónde. Pero ellos sí lo vieron que pasa, entonces ya pasa aquí, pero eso nadie la ha visto de cerca, pero eso sí camina, eso sí camina. ¿Qué quiere decir?, que ahí baja en la noche y se va, pero no entendemos qué es eso, de dónde viene adónde va.

56. *El árbol encantado [título otorgado]*

56.1

Francisco Domínguez Méndez, 81 años, jubilado y pensionado. Ejido Agustín de Iturbide, Cacahoatán, Chiapas. 23 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Hace muchos años, cuando yo tenía siete años, mi padre salió beneficiado con un patio del lado poniente del pueblo. Y cuando yo paso a vivir ahí, encuentro que en las márgenes del río del paso, le decíamos el Chicharro. Había un árbol de chicharro³⁵⁴, pero tan grande, tan viejo, saber cuánto tiempo tenía porque haga usted de cuenta que cuatro hombres no lo podían abrazar así, era tan robusto, daba una buena sombra, daba sus frutos que, decimos, chicharro, creo que en la ciudad le llaman castañas.

El caso es de que yo pasaba a recoger algunos para jugar en la casa con mis hermanitos, pero en el caminito que pasaba aquí atrás del árbol. Pero mi madre siempre lavaba en el mismo río de lado de arriba, pero había un tramo donde no lavaba; lavaban otras mujeres que aquí no podían ocupar porque en estas piedras, arregladas por sus esposos, no les daban permiso; entonces, improvisaban aquí en este tramo debajo del árbol.

Pero [el río] estaba claro, estaba limpio y a mí me gustaba ir a pescar con un canasto —porque yo no conocía lo que es un jalabayo³⁵⁵—, unos pescaditos así, y me gustaba comerlos asados, pero también habían camarones y cangrejos, y todo eso me gustaba ir a pescar.

³⁵⁴ El chicharro o encino (*Quercus corrugata*) es un «árbol muy grande de hasta 60 m de altura, con un tronco largo, claro; las bellotas son muy grandes. Esta especie es especialista del bosque mesófilo, sobre todo en regiones muy húmedas» (Martínez Ovando, 2015: 26); existe un chicharro un poco más pequeño (*Quercus skinneri*), de alrededor de 40 metros de altura. Ambos suelen ser usados para hacer leña y carbón.

³⁵⁵ El jalabayo es una red de mano para pesca.

En una de esas, bajé un poquito más abajo y había una pocita cerca; y me metí a meter el canasto cuando voy viendo por dentro una gran cueva y quedé admirado, “¿y qué será eso?”. Y me meto algo, algo, no mucho, pero me metí con un poco de miedito. Lo que me dio miedo fue que ¡había una de huesos!, de caballo, de vaca, de perros, de guajolote, como un cementerio, peor. Entonces: “Dios mío, qué será eso?, y debajo del árbol, pero si el árbol está acá”. Era una cueva.

Entonces resulta que quedé intrigado. Y salgo y me regreso a la casa, tosté mis pescaditos al comal y siempre me gustaba comer esos pescaditos con tortillas calientes de mi madre. Resulta que pasaron dos-tres días y le dije a mi papá:

—Papá, fíjate que pescando, pescando con el canasto, me acerqué debajo del raicero del árbol y ¡papá, debajo es una cueva! ¡Y cómo hay huesos ahí de distintos...!

Entonces me dijo mi padre:

—Mira, chamaco, te prohíbo de que te andes metiendo, no te vayas a meter.

—Pero, ¿por qué, papá? A mí no me da miedo.

—¡No te da miedo! ¡Ahí vive el nahual!

Me quedé asombrado, ¿qué es el nahual? Le pregunta a mi abuelita materna:

—Abuelita, ¿qué cosa es nahual?

—Ah, eso es un Malaire, es una cosa de parte del mal. Siempre a la persona que lo gana, se vuelve loca, se enferma de una enfermedad y no tiene cura, entonces no es de Dios eso, no, eso es el nahual.

—Ah.

—Pero se presenta en muchas formas.

—Ah, bueno.

Y obedecí. Ya que fui creciendo, ya con un poquito de más, con mayor sentido, yo escuchaba a los trasnochadores, o sea, a los borrachitos que platicaban, que veían de noche de luna llena un gran perro que se paseaba por las calles del ejido. Pero que no era como orita, no era como orita, sino que eran calles empedradas, toda la carretera y [había] una que otra callecita. Pero que ese perro tenía los ojos como dos tizones, así cuando lo lograban ver, pero se enfermaba el que lo miraba. Lo que llamaba la atención, que iba arrastrando una cadena, tenía una cadena y que la iba arrastrando, ese era el ruido y onde miraban eso, se les aparecía: “¡es el nahual, tú!”, y se corrían y ya. Lo platicaban los que lo vieron, no todas la noches, pero en las noches de luna llena era más frecuente.

Entonces, pues, resulta que desaparecían los pollos, desaparecían los guajolotes, perros, gatos, animales pequeños, no digamos vacas o caballos, pero sí guajolotes y pollos eran lo que más desaparecía: “se perdió”, no había razón. Entonces yo me imagino que, cuando yo encontré ese huesaderío ahí debajo de la cueva, eran los animales que se perdían, tal vez ahí se los comía y ahí quedaba el huesamento. Pero yo le obedecía a mi papá.

Entonces, así estaba el ambiente, la plática de ese momento. Como yo levantaba las castañas que caían del gran árbol, hasta hacíamos un trompo, le sacábamos la carnaza así, ya que quedaba la pura cáscara, le abríamos un hoyito acá, hacíamos un palito de ocote y entonces con un mecate, una pita, con otro palito, ¡prrrrrruuummm!, y zumbaba bonito.

Entonces conocía yo el árbol, siempre también tenía una colmena, pero nunca pudieron sacar la colmena porque era muy duro.

Bueno, lo extraño, lo raro: ningún pájaro se paraba ahí, ¿qué pasaba?, en los demás de alrededores sí, pero qué pasaba. Mi madre, que lavaba de lado de arriba, vio muchas veces las culebras, grandes culebras que subían por el árbol o pasaban cerca de mi madre. Y mi madre siempre vigilando porque mi madre siempre cargaba mis hermanitos y los tendía en un costal, ahí se dormían mis hermanitos en lo que ella estaba trabajando dentro del río. Entonces, siempre volteando a ver mis hermanitos, pero cuando pasaba una culebra cerca, corriendo iba a levantar a mi hermanito porque dicen que le llama el olor de la leche de la madre o de una vaca, peor. Entonces, resulta que mi mamá siempre estaba al tanto y me decía a mí:

—Mijo, cuando salgas de la escuela —yo salía a las doce del día—, cuando salgas, me vas a alcanzar.

—Sí, madre.

Entonces yo llegaba y me decía:

—Ya voy terminando, pero llévate ese canasto, cómo pesa la ropa mojada, y lo tiendes y te pones a moler —molino de manilleta—. Ahí dejé lavado el maíz, te pones a moler cuatro para que, cuando yo llegue, ya haya masa, tu papá ya volver de la parcela.

—Sí, madre.

Y me traía yo un canasto y se quedaba mi madre con otro canasto que era de ropa grande, primero le urgían los pañales. Bueno, pues, entonces mi madre veía que pasaban cerca, no tan cerquita pero sí los alcanzaba a ver ella, que pasaba una culebrona, que pasaba otra, mi madre era joven, era valiente, pero que se perdían ahí en el raicero o una que otra la vio, pero qué importancia, era normal que hubiera culebras. Lo extraño es que por qué le caían grandes rayos, grandes tempestades, ardía el árbol, ardía. ¡Uh!, a veces dilataba hasta tres días o más echando humo, pero se volvía a apagar. Y grandes hombres que fueron a sacar la colmena que estaba ahí, lo mismo, primero se quebraba el hacha y el árbol no le pasaba nada, quedaba empezado nada más.

Y así se quedó y así por años, y ya no nos daba importancia porque estábamos así acostumbrados a verlo, ardía, caían grandes rayos y nada y ahí seguía. Entonces, resulta que se perdían los guajolotes, los animales y el perro seguía saliendo. Cuando yo le dije a mi papá:

—Papá, hay huesos ahí.

—No te vayas a acercar ahí, te voy a dar tus cintarazos. Ahí vive el nahual.

Algo tenían de razón porque ¿por qué habían huesos?, ¿y por qué la gente no se acercaba?, ¿y por qué los pájaros no se paraban en ese árbol?, ¿y por qué sí vivían escorpiones y culebras?, grandes culebras ahí, los escorpiones, y vivían ahí. Y entonces por eso mi padre tenía mucha razón en decirme que no me acercara y menos a la cueva. Pero los trasnochadores seguían viendo que salía el perro, no todas las noches, pero más las noches de luna. Como ellos andan echando sus traguitos, mis compas, entonces resulta que lo veían, se acababa la pachanga, se corrían porque: “ahí va el perro”, en ese momento se llamaba “el nahual”.

Nahual o Cadejo es lo mismo, se aparenta como perro o se aparenta como un marrano o se aparenta como un caballo, se aparenta como una yegua, un burro. A mí me consta, cuántos rayos no le cayeron, pero rayos que daba miedo, y ardía, llegaba arder; pasaban dos o tres días, tal vez un poquito más, se volvía a apagar. ¿Por qué no lo seguía consumiendo el fuego?, ¿por qué no le entraba el hacha de los leñadores? Más del dueño de la parcela que lo quiso tirar, porque yo hablé con el señor, se llamaba don Leonor Hidalgo:

—¿Por qué no lo labra usted y vende la madera o lo usa?

—No entra el hacha, mijo, se me han quebrado varias hachas, no entra, parece un hueso de fierro.

Por eso viene la palabra: encantado. Entonces, resulta que yo me fui a trabajar a la ciudad de Puebla, dilaté veinte años fuera de mi comunidad, cuando regreso en 1984, regreso, puse un puesto de chanclas en el mercado San Juan en Tapachula, me iba muy bien, pero es otra historia. Y de ahí me llegó avisar el pueblo que yo viniera porque mi papá estaba cambiando heredero, un heredero que el pueblo no quería, porque a la malagueña se apoderaron de lo que era mío, no solo mío, fuimos trece hermanos del mismo padre de la misma madre, pero no es justo lo que pasó.

Resulta que el pueblo me fue a llamar que yo viniera y regresé con mucho gusto y estaba mi pueblo casi abandonado y la gente no le ponía atención lo que valoriza de lo que tenemos como un tesoro. Entonces, empecé a dar cuenta la tristeza de cómo estaba, entonces por eso fue que empecé a informarme con los ancianos, los pocos que todavía alcancé, como unos sesenta ancianos en lo que logré rescatar la mitad de lo que yo sé, lo logré rescatar, lo demás quedó en el olvido. Entonces, el que heredó la parcela de don Leonor Hidalgo, ya falleció también, se llamaba Israel Hidalgo, y le pregunto:

—Oiga, don Israel, ¿qué pasó con el árbol? El árbol, del Chicharro, que estaba en su parcela, en el río Chicharro.

—Ja', don Francisco, ese árbol no caía, hombre, mi papá quebró sus hachas ahí y nada. Pero había unas culebronas.

—Sí, había unas culebronas.

—Y escorpiones, de esos que cambian, son chaparros así, la cola corta, pero cambia de color, si usted queda viendo, cambia de color y si usted le quiere meter su balazo para que no le atine, al momento cambia de otro color. ¿Y entonces qué pasó?

—Ja', mi papá no lo pudo tirar.

—¿Qué pasó?

—Mire, la madre naturaleza.

—¿Qué paso?

—Aquí pasó un ciclón, un gran ventarrón pasó. La fuerza de Dios lo tiró.

Cómo es posible que el árbol tenía vida y esa vida, aquí, aquí había una vereda, aquí estaba sus raíces, pero las otras raíces estaban, pero las otras raíces estaban en una piedrona que estaba acá, una piedrona grande; ¿de qué se alimentaba?, de la piedra, por eso debajo tenía una gran piedra.

Al caer el árbol, el mismo dueño de la parcela me dijo: “un gran ayeral³⁵⁶, un gran ciclón, pero para allá, no hizo daño para acá, se hizo para allá”. Destrozó cafetal de aquel lado porque, digo, cuatro hombres no lo abrazaban. Cayó el árbol encantado, dejaron de perderse los pollos, los guajolotes, los cochinitos, los perros y los trasnochadores dejaron de ver el perro con cadena. Colorín colorado³⁵⁷.

57. *El cuero de res*

57.1

Carmen Ochoa, 77 años, ama de casa. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas. 18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Fíjese que al menos nosotros en la iglesia, los sacerdotes, o quizá lo ha visto usted en la tele, hay muchas procesiones, salen los sacerdotes haciendo Rosario, con esto de la pandemia que hubo, cuántas procesiones hubieron suplicándole a Dios que calmara esa enfermedad, entonces eso ayudaba mucho.

Mi mamá contaba que aquí donde vivía ella, ella vivía enfrente al kínder, ahí vivía mi madre, ahí vivíamos nosotros, pero ahí siempre se oía que arriba de la casa corrían un cuero, un cuero tieso, carrereando y carrereando, un cuero según de res. Y carrereando el cuero salía mi papá y con la pistola, y no daba fuego la pistola, no daba fuego la pistola, entonces se caía al suelo y mi mamá, nosotros, temblando. Entonces platicando con los sacerdotes y, con todo eso del agua bendita, decían que tiráramos mostaza, es una semillita negrita, y que se hiciera el Santo Rosario. Con eso se fue, ya no volvió.

Vamos a decir que usted tiene su casa, de repente truena la casa o se oye que abren la puerta o algún ruido; entonces, agarra uno, riega bastante de esa mostaza, es una semillita, bañada con agua bendita y se va, y se va.

58. *La finca encantada*

58.1

Adriana Gómez López, 39 años, comerciante; originaria de Agustín de Iturbide, Cacahoatán. Ejido El Águila, Cacahoatán, Chiapas. 13 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

³⁵⁶ De ‘aire’.

³⁵⁷ Aquí el narrador vuelve a utilizar la fórmula de cierre propia del cuento, tal como ocurre en el relato de *Pacto con el mal*, 28.5.

Voy a platicar la de mi hijo, que él vivió esa historia y la vivió aquí en el estado de Chiapas, no recuerdo en qué lugar de Tapachula, pero es como una finca, es como una hacienda. Fueron a turistar con su familia, ahí vive un abuelito de cien años, no me recuerdo el nombre, pero esa vez se fueron toda la familia, todos, todos. Y fueron, pero antes de ir le dijeron a todos los que iban a ir ahí que el que llegara a ese lugar por nada del mundo se iba a separar del camino:

—Porque al llegar a entrar a ese camino, tú vas a seguir ese camino, no vas a ir haciendo ruido, no vas a ir diciendo, retando a nada, porque dicen que ahí el viejito que vive ahí que tiene cien años.

Lo ve y ese viejecito está intacto y dicen que ahí ese lugar está encantado, porque tiene un pacto ahí, el viejito tiene un pacto ahí. Entonces cuando llegan a ese lugar dice que ellos le dijeron:

—Vamos a llegar aquí a ese lugar pero no vayan andar haciendo que ay, que acá..., porque ya saben ustedes que no se puede. Ustedes, vamos a llegar y normal, nada de que vamos al río, vamos p'allá..., no. Es un lugar muy bonito.

Dicen que ahí es un lugar muy bonito. Y dice que mi hijo, porque quiera es chamaco, tienen la curiosidad, se fue con el otro muchacho, con una muchacha, y dicen que iban: “ja”, que es mentira, que *no sé qué*, que aquí no hay nada”:

—A ver, pues, llévame, si existes —empezó a retar mi hijo.

Entonces, cuando ellos se dieron cuenta ya no iba mi hijo adelante y empezaron a llamarlo por su nombre y a llamar por nombre y nada y nada y nada. Y dice que, no sé quién de ellos, hizo un secreto con un machete y no sé qué, como ya conocían ahí el lugar, que había un como algo, como un secreto para que, si al chamaco lo estaba jalando, el mal no se lo fuera a llevar. Y que empezaron y siguieron caminando y siguieron caminando. Pero mi hijo cuenta que cuando él vio, volteó atrás y él ya no veía a los que iban con él, ya no veía a nadie y volteaba pa todos lados y miraba el lugar igual, igual, no había ni una salida. Y dice que él siguió caminando, como que algo lo llevaba. Cuando ya llegaron, alguien llegó al lugar, mi hijo ya se iba a lanzar al vacío y atrás de él iba no sé si la sobrina; me lo contaron y él me lo contó y lo jalaron de la camisa, y mi hijo bien desorientado se lo llevaron y de ahí se fueron.

Ahí en la noche se escucha el caballo, sale el caballo, dicen que es un caballo grande bien así bonito y su cabello bien sedoso y trenzado. Dicen que en la mañana amanecen trenzadas las colas de los caballos. Los caballos antes amanecían trenzados.

Ya después de ahí, mi hijo lo llevaron a la casa y demoró ocho días mi hijo, porque mi hijo estaba enloqueciendo. Pero dice que él escuchaba que le llegaban y le tocaban la puerta y él veía que estaban ahí, que lo querían entrar a sacar. Hasta que lo curaron de espanto, no sé qué le hicieron, pero lo estuvieron curando varios días porque se lo estaba ganando el mal.

59. Los túneles encantados

59.1

Giovanni Pérez Ventura, 37 años, vive en Toquián las Nubes, se dedica al campo y al corte de café. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

[Cerca de las cascadas de Toquián las Nubes hay] una de un horno de cal que está ahí cerca. Ese horno tiene su historia. A nosotros nos contaron que ahí hacían cal, pero ahí dentro de lo que es el territorio o el panorama de la cascada hay muchos túneles y los túneles se comunican en diferentes partes. Un túnel sale aquí por la casa grande de Santo Domingo y la otra se va y sale supuestamente abajo de lo que es la Piedra de Huixtla³⁵⁸, y eso le servía a ellos para trasladar la cal, pero iban a caballo.

Pero algo muy interesante: después nos fueron diciendo que, cuando ellos trasladaban, vino otra persona más de lejos, pero ya traía otro pensamiento. Dice que él tuvo un pacto con ellos, no sé de qué manera. Dice que ellos trasladaban la cal, pero en medio de la cal llevaban oro y, como dicen que el oro no es muy transitable, tenían que encubrirlo con la cal, la cal era como un camuflaje; podría decir que ellos metían el oro y arriba la cal y así se iba, y llevaban y llevaban y llevaban y llevaban...

Como que eso orita se quedó plasmado en ese lugar; cuando mucho, sienten ahí una vibra muy fuerte cuando están ahí en la cascada en la noche, porque muchos escuchan ruidos y escuchan ruidos que de niños, escuchan ruidos de señores, de jóvenes y ahí están. Pero ahí se quedó todo el eco, pero eso fue lo que ocurrió antes, pero ahí se quedó el sonido. Y ahí, yo era parte de un grupo de la cascada, porque teníamos un grupo constituido, y trabajaba mucho ahí y nos sentábamos en las mesas y los más grandes nos decían: “La cal, si aquí hay oro y, mucha gente, ha llegado al oído de ellos y muchos de lejos, de fuera han llegado ahí y se están robando el oro y se han sacado lo que hay ahí”.

Pero dicen que no es fácil de entrar porque adentro, no sé si se pide permiso o no sé, pero ahí tenemos un letrado que dice que si tú llegas con buenos espíritus, tienes que pedir permiso para poder entrar, ahí está una historia³⁵⁹ y eso es lo que hacen. Y la verdad no sé; muchos piden permiso o no sé de qué manera entran y sí se han llevado cosas.

³⁵⁸ Es un monolito natural, se considera que es la segunda piedra más grande del mundo, se localiza en lo alto de las montañas del municipio de Huixtla, Chiapas.

³⁵⁹ Se refiere al mensaje de un letrado que se halla cerca de las cascadas, escrito en mam y en español:

TWUTSAB’J TOKYAN KYE MUJ

Txi jawula tsalu tx’otxo kye Q’chaman, to B’e kanet tma’ ajnam’il tb’anil, na’oma’ ta oltsaj b’ayun tija’ Taqnan Tx’otx’ ts’en x’jal its kya noq aya to jalu tx’otx’, tsalu kyaqil tq’o mejeli ojtxi te okxh oq’ qanima’ tu ik’xh kye k’enel. Te jalu tx’otx’ noq x’itma tb’anil nab’l.

CASCADAS TOQUIÁN Y LAS NUBES

Llegaste aquí a la tierra de los abuelos, en el camino encontrarás historias y bellezas, siente la energía de la Madre Tierra, como ser vivo no eres el único en este lugar, aquí todo merece respeto y antes de acceder debes pedir permiso a los guardianes. De este lugar solo debes llevar memorias.

60. *Luz que señala suerte*

60.1

Carmen Ochoa, 77 años, ama de casa. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas.
18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Esas luces que ven, porque ven las luces. Dicen que cuando van caminando, al menos mi marido dice que cuando estaban chamacos, jóvenes, aquí había un juventud de que se encontraban todos y hacían unas ruedas grandes y hacían un trapiche³⁶⁰; y, si no, que a correr del armadillo, que a correr de los animales del monte³⁶¹. Y qué, si dice que él estaba como de quince años tal vez o poquito menos, ahí se reunía a jugar también, cuando a lo lejos vio una luz que subía, subía y bajaba, al chamaco le dio miedo. Y le dijeron que volviera ahí si lo veía, ya no lo volvió a ver, ya no lo volvió a ver. Era su suerte. Que sube, dice, y baja, sube y baja.

61. *La suerte del tractorista*

61.1

Nicolás Augusto Roblero Verdugo, 59 años, se dedica al campo y a sacar piedra, es leñador y administra un hospedaje. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 3 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Me estaba contando un amigo que es tractorista, trabaja así en obras grandes, él vino ya unos veinte-veinticinco años a trabajar en una brecha. Y nos encontramos aquí por la cancha, compartimos la plática, estaba yo más chavillo, y me dice:

—¿Tú eres de aquí?

—Sí —le dije—, yo soy de aquí del municipio.

—¿Y cómo te llamas?

—Me llamo *fulano de tal*. ¿Y usted de dónde viene?

—Yo vengo de la costa.

—¿Pero qué parte de costa? ¿De qué costa me está hablando? ¿De aquí de Malacatán o de aquí de Coatepeque o de aquí de Xela?

Entonces me dijo él:

³⁶⁰ Dice la informante: «trapiche le llama, siembran un palo en medio y le ponen un tarro, le abren un agujero y lo siembran; entonces, se pone uno acá en la esquina y el otro en otra esquina y a dar vuelta y vuelta».

³⁶¹ «Correr del armadillo» y «correr de los animales del monte» son juegos parecidos a «los encantados» o «las traes», donde quienes juegan evitan ser tocados por quien los persigue.

—Mira, yo vengo entre Coatepeque y Tumbador.

—Ah, sí. ¿Y eso?

—Mira, yo vengo abriendo una brecha, me hablaron para abrir una carretera, pero no sé si lo voy a terminar.

—¿Y eso?

«Cállese —dijo—, no sé, hasta yo me pregunto. Mire, yo trabajo, pongamos, hoy, abro la brecha, nada más que aquí hay un cerrito, no es tan grande, es pequeño, como a decir, tres metros y medio tal vez de altura; entonces, me dijo el ingeniero que ahí pasara, agarré la curva y salir arriba, ¡pero no! Yo le echo patas, le echo ganas, hago la brecha, llego casi a la vuelta grande ya pa salir al cerrito, más arriba, al plano. Al otro día llego, tirado todo. ¿Y qué hago? Llego y me dice la gente:

—Mira, cabrón, tú tienes la mala suerte.

—¿Por qué?

—Porque mira cómo está la carretera, cómo está la brecha.

—Yo no tengo la culpa, algún temblorcito vino y sacudió todo.

—Bueno, échele ganas.

Ahí voy con la máquina ¡y la misma cosa! Bueno, casi dos meses y medio estuve trabajando esa brecha, “pero si caía...”, si no era todo el terreno, solo piedras sacaba con la máquina pa fuera; veía que lo rodaba se iba hasta la profundidad del río y cuando yo llegaba, ahí estaban las piedras. ¿Qué onda? Llamé a comité, llamé a las personas, les dije:

—Ustedes saben que yo estoy trabajando y le estoy echando ganas, yo lo que quiero es salir adelante, yo lo que quiero es terminar, no quiero dejar el trabajo tirado, pero, miren, yo creo que ustedes se han dado cuenta que las piedras van volando p’abajo y ora qué encuentro, quién tiene la suerte o la mala suerte.

Y me dice el comité:

—No, pues usted se trae la mala suerte. Tú trajiste la máquina, trabájalo.

Y le dije al comité:

—Bueno, hagamos una cosa, yo voy a trabajar toda la noche, pero van a estar conmigo, me van a dar mi cena, me van a dar una chamarra para taparme y le voy a echar ganas.

—Ah, bueno, ahí vamos a estar contigo.

Mire, estuvieron conmigo, hicieron sus fuegos, hicieron fuego de este lado, tenían en su fuego jarra de café, chocolate, pan y todo, y yo con la máquina. Y, mire, no me está preguntando y está por saber, aquí platicando estamos, cuando meto la cuchilla pa levantar un tronco, sentía que cómo se me pegaba la cuchilla entre el tronco y no me dejaba soltar, eran casi como las diez de la noche y nada. Llamé al señor encargado:

—Mire, don, véngase.

Viene él, se subió:

—¿Y qué pasó, mano?

—Mire, aquí algo.

—¿Cómo que algo?

—Pues fíjese que yo meto la cuchilla y no me deja soltar, como si tuviera trementina algo ahí.

—No te creo.

—Ah, no, mira, párese aquí, yo voy a probar soltar la palangana porque no me deja ni para allá ni para acá y usted va a ver ese tronco que está ahí.

Yo miraba un tronco de ocote. Y se paró, al rato subió el otro y se quedaron mirando y ya ellos con la cuchilla para arrancarlo y nada. Dije:

—¿Qué hago?

—Mire, don, vamos a echar un café, yo tengo ganas de echar un café, pero recargado, ¿quién trae café?

—El compa que está a lado.

—Vamos.

Nos bajamos, nos vamos a tomar un café:

—¿Quieren pan? —dice que dijo el otro señor.

—No, yo, basta con el café.

Los demás estaban tomando café con pan, yo solo mi café, y me volteaba a ver. Cuando yo me volteaba a ver, sentía, yo miraba al tronco que se hacía para allá y para acá; “ah, ¿será que es café o será que es droga?”, decía yo. Bueno, terminé mi vaso de café, me quedé platicando un rato, al rato me levanté y:

—Bueno, ahora sí vamos a trabajar.

Sentía, mira, lo pasé, pero como si la llanta de atrás me jalaba, como si alguien me presionaba. Salí, ya como a eso de la una de la mañana, salí hacía a donde no me dejaba pasar:

—Ya, compa —le dije—, ya estuvo, a dormir un rato.

—Bueno.

Yo me quedaba en la máquina con la cobija y ya todos los compas durmiendo. Entre mis sueños como si me jalaban, como si me probaban a ver qué onda y al rato vi que todos estaban roncando, me fui quitando la cobija de mi cuerpo y me levanté del sillón, bajé y me quedé viendo. Mire, usted, cuando el oro quiere mostrar, muestra una luz, como si le afoca la vista. “¡Putá!, ya me ganaron”. Me fui a hacer agua³⁶² por allá, al rato regresé. Ahí sí, ni modo, si es pa ganar o es para perder, y yo sentía miedito, pero llegando levanté esa piedra, no es tan grande, de este tamaño, pero ¿acaso aguantaba mis manos levantar esa cosa, pues? “Hijo de la..., ¿qué hago?, si le aviso a los compas”.

No, mejor me fui a traer mi chamarra de entre de la máquina, lo bajé y con la chamarrita tendí y lo rodé, lo abracé, pero apenas llegó entre la máquina. No me está preguntando y está por saber, ahí me quedé. Al amanecer, yo le quería contar al otro amigo, pero cómo, si alguien me dijo: “no cuentes a nadie”.

—Compañero, creo que no voy a trabajar hoy, me hicieron una llamada —como tenía radio de comunicación—, ya no voy a trabajar, me dice el ingeniero que me tengo que ir a ver otra máquina *en tal parte*.

—Ah, está bien, también nosotros. ¿Pero la máquina va...?

—Sí, la máquina va a quedar, ahí la cuida.

—Ah, bueno, vamos a hacer turnos.

³⁶² Se refiere a ir a calentar el agua para café.

—Bueno, pero, mientras, vayan a desayunar a sus casas y ya, cuando vienen, yo me voy.

Y todos agarraron sus costales, para sus casas. Ya cuando vi que se fueron todos, empecé a bajar y llamé a otro compa que tenía como un picop. Llegó, lo subimos. Al rato llegaron los compañeros:

—Ya venimos.

—Ta bien, yo me voy mañana; pasado, vengo.

—Ah, bueno. Que le vaya bien.

Mire, cuando yo llegué en una empresa le enseñé, como decir, al mero patrón:

—No, ahí está la luz, pues, por eso dicen que donde hay cerritos hay oro; donde hay río, hay oro. Donde quiere que retire camino, ahí está el oro —me dijo el don—. Yo gracias a Dios, tengo mi poquito, compré una mi hacienda de terreno, compré mis animales y otras cosas, por esa suerte.

Como a los quince días regresé. ¡Ah!, me llevó tiempo para hacer esa brecha, como tres meses, a los tres meses llegué a un pueblecito:

—Ahí está su carretera. No tal vez una gran carretera, pero es una brecha donde pasan los carros que ustedes tanto anhelaban.

Va cuete, va comida, va baile, va de todo había. Entregado, me fui. Vine a abrir una brecha que va de aquí de Canjulá³⁶³ para un lugarcito que le dicen Tolchalté, donde también dice que ahí hay, ahí está el billete. Fui a abrir una brecha, ay, viera usted ahí sí que está duro, una subidita así, no es mucho, tal vez menos de medio kilómetro, pero no, me llama la atención, [encontré eso, como un tamal, bonito, pero pesa sabroso], mi suerte, me voy, pero me voy con riqueza».

Ahí sí, como dicen varios, cada quien trae suerte. Y así es la historia.

62. *Las piedras de la suerte*

62.1

Olegario Ortiz, 48 años, se dedica al campo y es guardia comunitario de La Casa de Fuego [entrada al sendero del cráter]; originario del ejido El Águila, Cacahoatán. Talquián, Unión Juárez, Chiapas. 13 de diciembre de 2023.
Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Le pasó a mi primo, de una piedra. Que él fue a su terreno y él estaba trabajando, pero dice que estaba trabajando, estaba cortando el pasto, dice que más arriba se le vino la piedra, se le vino la piedra y le fue a caer ahí donde estaba él. Pero él no hizo por agarrarlo, meterlo en un costal y llevarlo, no; dice que lo vio y se fue a buscar de a dónde se vino, de adónde se desprendió. Y no, nada.

³⁶³ Es una reserva natural y un parque ecológico ubicado en el municipio de Sibinal, San Marcos; se halla en el camino hacia la aldea Chocabj y la línea fronteriza —hacia Unión Juárez— en el volcán Tacaná.

Y le entró esa duda y todo eso, y se fue a comer, pero él pensando en esa piedra, se fue a desayunar y todo eso. Y llegó la hora del desayuno, se fue a sentar, empezó, pero no perdía de vista la piedra, ahí estaba la piedra, y él comió y todo, pero no perdía de vista la piedra y siguió trabajando.

Y ya cuando llegó la hora de irse para su casa, fue y agarró la piedra y lo puso en un lugar, en una mata de café, en la mata de café ahí lo dejó y se fue. Ya al otro día dice que ya no estaba la piedra. Y dice: “¿pa ónde se fue, quién se lo llevó?”. Se lo contó a otro, probablemente que era su suerte de él, que a él le estaban dando la suerte, pero él no la tomó y él la dejó ahí, ya no. Una piedra simple, normal, pero así como dicen muchos: “qué tal si...”; y en medio estaba, o poco a poco se hubiera encontrar algo o ya empieza tener algo. De la noche a la mañana empiezas a subir, pero teniendo la piedra así.

Pasó en un lugar, en Urbina³⁶⁴, supuestamente, que uno que encontró una piedra, encontró una simple piedra, pues, pero que ahí era el tesoro que le dieron, pero con el tiempo perdió todo porque lo contó y se vino a la quiebra, hasta abajo.

Lo que dicen, pues, de que tal vez contigo no, pero das alguien de tu familia. Y por eso es el temor de la gente de agarrar cierto objeto, aunque lo ves simple, pero tiene valor o a veces dinero. Porque ha pasado de que dicen que te ofrecen dinero, encuentras dinero y si tú lo tomas, pues ya; y si dices: “mejor no”, lo dejas ahí y listo, no pasa nada, mejor que lo agarre otro, porque a veces tomas algo que no es tuyo, ya luego sales loco, y ha pasado.

Uno, Luis, también le pusieron el dinero, pero él dice que le hablaron, le hablaron y supuestamente que le pidieron que ya no siguiera caminando a esas horas. Porque antes de ahí de El Águila pa Azteca no había carreteras, no había carretera ahí, ahí era camino así de bestia, de caballos, de herradura. Pero el señor dice que siempre se iba a su terreno temprano, tempranito se iba, oscuro con su foco y vámonos. Se iba, llegaba allá, pero ya con el tiempo dice que le hablaron, pues, le dijeron que ya no siguiera caminando a esas horas porque dice que le estorbaba:

—Yo a veces vengo bajando allá, y tú a veces vas con tu foco para allá.

El mal le dijo que más abajo iba a encontrar una mochila de dinero y que era de él, pero que ya no siguiera pasando a esas horas. Y cuando le dijeron eso, dice que él siguió pa su terreno y sí encontró la mochila de dinero, pero no lo tomó, no lo tomó y siguió. Llegó a su terreno, trabajó y todo, no lo tomó el dinero, pero también dejó de pasar a esas horas, ya se iba más tarde, ya mejor que aclaraba ya se iba. Él pasaba como a las cinco y media o cinco de la mañana, estaba oscuro y iba con su foco. Pero no lo tomó; si no, lo hubiera llevado o hubiera perdido³⁶⁵.

³⁶⁴ El ejido Salvador Urbina se encuentra en el municipio de Cacahoatán, Chiapas.

³⁶⁵ En muchas ocasiones, cuando se refieren a ‘perder’ significa perder la mente, la cordura; es una acepción muy común en la región.

63. *La piedra pintada*

63.1

José Ortiz González, 66 años, vendedor de ropa y se dedica al campo. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 7 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había un pobre que ya no vive, murió, y lo fue pintar la puerta, había una piedra grande, ahí hizo un cuadrado de la ventana, pero bien bonito lo pintó, lo llevó su pintura. Y ahí dicen que hay una puerta, dicen ellos, pero ahí como la gente que no ha ido a conocer ahí no lo ve, pero dicen que había una, antiguamente. Que había un hombre que iba pa la finca y dicen que ahí les abrieron la puerta, entraron, fueron a trabajar ahí y volvieron regresar. Pero unos ahí ya se murieron y otros que viven todavía. Dicen que fueron a trabajar ahí y lo que miraban adentro, unos marranos grandotes; y a esas gentes que ya se hubieran muerto de muy antes, dicen que allá los miraron que allá estaban, esos amigos que estaban allá:

—Bueno, ¿y qué están haciendo ustedes aquí? ¿Cuándo vinieron?

—Ya hace días venimos, estamos pastoreando los marranos.

Decían, pero saber si era así, saber cómo sería³⁶⁶.

64. *La piedra movediza*

64.1

Florián Roblero, exprofesor y carpintero, 65 años; Jorge Petz, técnico en electrónica, 68 años. Tacaná. San Marcos, Guatemala. 8 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

La piedra movediza era una piedra que estaba sobre otra y al tocarla uno la podía mover, se movía, pero pero no caía. Y sí, ya la movían varios, ya no se movía, quedaba así fija, una persona sí la podía mover. Pero un grupo de evangélicos creo que le pusieron, no sé si dinamita o cosas así, con riatas y todo la tiraron.

La situación es que estaba asentada de una ladera de un abismo. Cerca, a veinte metros, pasaba la carretera, el camino de herradura, digamos, pasaba usted ahí y veía la forma, era la forma ovoide, estaba sentada sobre otra piedra. Pero cómo es el ser supremo, porque no vamos a dudar de la potestad que tiene el Dios todopoderoso sobre nosotros y sobre la naturaleza, porque al ser humano le da la oportunidad a él que pueda ser inteligentes. Pero esta situación, yo fui a investigar cuando esto sucedió y me di cuenta que estaba sentada la piedra aquí sobre un eje, un eje semiplano, y la piedra como tenía forma de trompo, en

³⁶⁶ Al comentarle sobre lo que decían respecto de la comida de ahí en este tipo de relatos, dijo que algo así oyó más antes, pero no recuerda muy bien esa parte.

la punta que se detenía era una especie de canal aquí, pero lo que funcionaba ahí era el magnetismo.

Precisamente, fíjese que usted llegaba de este lado de la piedra; el barranco estaba aquí. Usted llegaba del lado donde iba caminando y empezaba a moverla con una mano, usted intentaba, usted sentía ya que la tiraba y la piedra regresaba a su mismo lugar, a su mismo eje. Póngale que la piedra tenía metro veinticinco de altura, y un contorno en la parte de arriba de un metro, no era grande la piedra:

—Yo la tiro, yo la tiro.

—Entonces, ayúdame, vos, ayúdame —llegaba otro.

Ya seguro, seguro, la fuerza ya se compartía y ya obstruía la misma fuerza, entonces ya era más lenta, llegaba un tercero y ya se quedaba más fija. Pero utilizaron los sacerdotes mayas, los brujos o chamanes, como le dicen, ya la utilizaban para situaciones de su conveniencia, para hacer brujería; y se encontraba, ahí pasaba usted, encontraba dinero como ofrenda. Debido a ello se creó la idea de que muchos que murieron ahí, quién sabe por qué enfermedades a través de, como el ser humano es bien crédulo, que a través de esos males que se hacían ahí, de esa brujería, que repercutían en la salud de ellos.

Hay jerarcas en las iglesias y ellos pueden movilizar a uno como sea si su criterio no está bien fundamentado. Y se organizaron uno de esas iglesias de ahí y cuatrocientos hombres, sí pudieron tirar la piedra, cuatrocientos. Cuando voló veinte metros chocó con otra piedra y se partió. Y me decía uno de los que estuvo ahí presente, me dice: “es que, fíjese, señor, que la composición de esa piedra era puro brillante, puro, puro”. Saber, eso sí, yo desconozco porque yo no soy químico, en ese sentido; pero haga de [cuenta], la piedra fina, cuando ve usted unos brillantitos ahí, [como] hilo blanco.

Pero ahí servía, ¿por qué se tomó eso?, ¿por qué se destruyó? Se tomó como un ente de maldad por los mismos sacerdotes. La piedra era piedra, no tenía más que, para mí, una situación divina que algo manifestaba el Señor.

65. *La Piedra Grande de Tochiná*

65.1

Florián Roblero, exprofesor y carpintero, 65 años; Jorge Petz, técnico en electrónica, 68 años. Tacaná. San Marcos, Guatemala. 8 de enero de 2024.

Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

A unos doscientos metros de ahí donde está un paraje que le llaman Tochiná, es un desagüe de aguas, es un río de aguas negras. Ahí, precisamente, antes de llegar a ese puente, la naturaleza creó una piedra, cuyo contenido era cobalto, pero esa piedra era grande y debido a ello le decían la Piedra Grande. Ahí se suscitaron una diversidad de hechos, de acontecimientos sobrenaturales, porque toda aquella persona que pasaba, porque era un camino de herradura, era una vereda, toda la persona que pasaba ahí sufría atentados en el sentido fantasmagóricos. A varios se les representó un chivo, a varias

personas y no los dejaba y no los dejaba pasar, se tenían que regresar hasta que aclaraba; a otros, era una mujer que estaba sentada sobre la piedra, pero con los ojos relumbrantes, los destellos eran rojos y no pasaba.

66. *Animales portadores de malas noticias*

66.1

Anónima, aproximadamente 35 años, comerciante; anónimo, aproximadamente 70 años, comerciante y se dedica al campo. Ejido Benito Juárez El Plan, Cacahoatán, Chiapas. 22 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El gatemonte, cuando va a pasarte algo, algún accidente, algo, no es dado de que la muerte, no, no, todo el tiempo es un accidente, una desgracia, algo, pero de que te avisa, te avisa, cuando ya estás predestinado; pero también de una muerte segura. Porque vamos a suponer que el gatemonte viene de Bellavista³⁶⁷ p'arriba, viene tranquilo, pero si aquí se va a morir don Clemente o me voy a morir yo, va a empezar a pegar su primer grito, aquí viene, enfrente de mi casa. Y tiene su fin de destino. Viene tranquilo de allá, pero como ya me va a llevar a mí, o sea el vecino, va a empezar a gritar de aquí, y gritos y gritos por todo el camino, y llega a finales al panteón, cuando llega al panteón es muerte. Y si se llega a revolver y a gritar en el panteón es porque ya agarró a uno. Y sabes cómo se va, por ejemplo ayer pasó gritando y gritando, y así entre pláticas:

—Ay, no, cómo da pena porque fijate que ayer pasó el gatemonte.

—Ay, ¿qué?, lo escucharon

—Sí.

—Ay, ¿qué?, no subió por todo.

—Alguien va a morir.

—Sí, segurito.

Ya está destinado, solo esperamos de dónde, quién es la persona que le toca, ya es un aviso del gatemonte. Y cuando se empieza a revolver el gatemonte, porque hay uno donde grita cuando va a ser muerte, se va gritando y aparte cuando es un accidente o algo nomás hace: “aah, aah, aah” [un gruñido] es porque te está avisando, eso nomás te está avisando.

Vamos a suponer que el jefe es Juan, pero entonces el espíritu del Cadejo, la Llorona, la lechuza, el gatemonte y todo eso son espíritus diabólicos que le sirven a un mismo Satanás, entonces Satanás es el rey de ellos, pero por medio de ellos. Solamente Dios sabe cómo está la historia. Pero de ahí, ellos son los que dan el aviso real porque nosotros lo hemos comprobado. Cuando pasó gritando un animal y llegó al cementerio, despídete. Porque nosotros cuando vivíamos allá en la parcela salían las lechuzas volando, venían

³⁶⁷ El ejido Bellavista pertenece al municipio de Cacahoatán, Chiapas.

de parte de Montecristo³⁶⁸. Pffiii³⁶⁹, pasaban zumbando onde está nuestra casa por el camino y uno decía: “saber quién va a morir en Montecristo”, a los quince días dijeron: “murió *fulano*”. Pasó el aviso, quince días antes.

Para³⁷⁰ mí antes era bien divertido el gatemonte, cómo me divertía porque me emocionaba. Como íbamos a sacar café antes ahí con mi mamá en la joyada y sí veíamos, porque el gatemonte te grita y te juega, hace: ¡gggeu!, así es, te grita allá y al rato te grita allá o te grita allá o te grita y tú ni dónde, pues, y para mí era diversión, pero para mi mamá no.

66.2

Reynaldo Roblero Pérez, 60 años, agricultor. Cantón Tocapote, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

También el perro, el perro cuando usted oye, cuando usted tiene un su perro y en la noche empieza a aullarse, aúlla, donde dice: “aaaauuuh”, anda aullando, aullando, es seña de que están mirando algún espíritu de una persona, puede ser que de un vecino, puede que el de la casa. El perro anuncia, el perro anuncia, el perro anda aullando, nosotros aquí porque lo hemos visto, tenemos un perro que está aquí, sale a aullar aquí, anda aullando, ta aullando, dice ella:

—¿Qué le pasa a esa perra, un ahuízote será?

—Eso o algo está anunciando.

Y sí, cuando sabemos, un vecino ya se murió, tuvo un problema, un accidente. Eso, por eso el perro está. Pasa ese problema, el perro deja de aullar.

66.3

Reynaldo Roblero Pérez, 60 años, agricultor. Cantón Tocapote, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Nuestros abuelos sabían más la historia de cualquier animal. Aquí hay un animalito que nosotros le decimos el xew³⁷¹, que es un color así como tipo azulito, es un pájaro. Ese animal cuando viene a gritar aquí entre el palo y empieza con su grito de él, dice: “¡xeeew, xeeew!”, ya sabe de que él trae una noticia de que una persona de lejos va a venir a la visita. Esa es noticia, cuando grita: “xew”, ya dice la mujer:

³⁶⁸ El ejido Benito Juárez, Montecristo pertenece al municipio de Cacahoatán, Chiapas.

³⁶⁹ El transmisor hace un silbido para indicar el vuelo de la lechuza y señala con el dedo su trayectoria.

³⁷⁰ Aquí interviene la transmisora, todo lo anterior fue de la voz del transmisor.

³⁷¹ ‘Xew’, palabra mam, se refiere al pájaro azulejo (*Sialia sialis*) (DBM-E).

—Ah, barran la casa, chamacos, porque aquí va a ver alguna visita, mire, está gritando el animal.

¿Y eso quién me lo enseñó? Mi padre en aquel entonces. Y allá en parte México, ahí está el otro animal que nosotros lo conocemos, y otras personas de otro lugar lo conocen de otra parte, nosotros le decimos el pixcoy³⁷². Ese pixcoy, donde te grita y si vas de indocumentado, seguro te cacha la migra o, si no, un problema va a suceder en la vida de alguien. Entonces, decía mi papá: “mire, ya nos gritó el pixcoy, mijo, ¡puta!, abusado porque aquí va a haber algo y ahí soldado va estar la migración o el celador, y si no, soldado —decía—, tené cuidado, mijo, y seguro nos cacha la ley”. Ese animal, parece que es animalito, pero solo porque no puede hablar, si no, nos lo dijera, pero como no puede hablar, mejor con sus gritos. Esos son los animales que te avisan de algo extraño en la vida.

66.4

Jorge Barrios, 39 años, profesor, licenciado en Pedagogía, estudia la licenciatura en Educación Primaria. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Lo más común, aquí por ejemplo, es que cuando, y eso ha sido muy cierto, por lo general los que vivimos acá, es que, cuando alguien va a morir, los perros empiezan a ladrar, como ocho días antes a llorar, y ladran y ladran. Y de ahí, como tres días antes de que ya va a fallecer, dejan de ladrar; de repente: “ay, ya murió tal persona”. Igual el tecolote, por eso dice aquel dicho: “cuando el tecolote canta, el indio muere”.

66.5

Carmen Ochoa, 77 años, ama de casa. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas. 18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Acá dicen que la han oído, dicen que la han oído que llora por allá, que llora, pero yo nunca la he oído, nunca he oído cómo hace ese animal para gritar. Lo que sí le puedo decir es de los animales, por decir, el tecolote, ese sí, como le digo a mis hijas:

—Hay un animal que grita.

Mis hijas decían:

—No, mamá, ese es el veranero.

³⁷² También se le conoce como piscoy, pishcoy, cuco ardilla común (*Piaya cayana*); se encuentra desde México hasta Argentina. (Bernis, 1998: 95; Barrera, 2020: 16).

—No, cuando grite ese animal vas a ver que algo hay y ponte a pensar.
Y sí. Qué, si hasta ese día le dije:
—Oye, ya está gritando el animal, alguien va a fallecer, vas a ver.
Y sí, mire, como a los cuatro días ya nos dijeron que una persona había muerto en Estados Unidos. De repente, vuelve otra vez el animal:
—Mira, ahí está otra vez el animal y vas a ver.
Y sí, otro también falleció. Igual, yo le tengo mucha desconfianza a ese animal. Le tengo mucha desconfianza porque, según decían, como eso del pixcoy, cuando grita, eso sí casi no, casi no, pero eso, el animal es así; y ahorita, mire, no lo hemos oído gritar. Sí le tengo temor, como vuelvo a repetirle, no sabemos qué es lo que trae.

67. *El collarcito rojo*

67.1

Jorge Barrios, 39 años, profesor, licenciado en Pedagogía, estudia la licenciatura en Educación Primaria. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El sacerdote que está aquí es italiano y esa historia sí fue tan real. Viera que él compró una vaca porque aquí en Tacaná lleva un lugar alto en desnutrición crónica. Nació la primera ternera y la creencia acá es que tienen que ponerle un collarcito rojo así colgado al animal para que no le hagan ojo. El primero, el padre dijo:

—¡Dejen de creer en tonterías! Eso es brujería, bah.

Y ¡pum!, se muere el animalito. Nace el segundo:

—Padre, póngale...

—¡No! —dijo.

Muere el animalito. Ya en el tercero, la tercera crianza sí le colocan la cosita esa y ese no murió.

68. *Las tres Vírgenes*

68.1

Florián Roblero, exprofesor y carpintero, 65 años. Tacaná. San Marcos, Guatemala. 8 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

También una historia de nuestra Patrona, la Virgen. Nosotros, las parroquias de Mazatán³⁷³, Tuxtla Chico³⁷⁴ y Tacaná están unidas por las tres patronas. La fecha no se sabe exactamente en que sucedió este misterio, es un misterio allá en Mazatán, ahí está el puerto las Conchitas. Y en Mazatán, pues tal vez hace unos cien años, aparecieron tres imágenes, tres vírgenes, apareció María Candelaria, María Concepción y María Asunción. Entonces ya tenían nombre, los cajones tenían nombres: Mazatán, Tuxtla Chico y Tacaná. Entonces, el sacerdote de ahí o los pobladores ya en ese tiempo, pues llamaron a los de Tuxtla Chico, porque colindamos aquí, Mazatán está más... Y llamaron a los feligreses de aquí de Tacaná y se fueron en procesión, hicieron una caminata y cuando llegaron allá al puerto de las Conchitas empezaron a revisar las Vírgenes, no las habían destapado. Entonces dijeron:

—Miren, aquí están tres Vírgenes, vamos a ver, ¿de quién este?

Dicen que tomaron a la Virgen de la Asunción, la que tenemos la nuestra Patrona y no la podían levantar, no la podían levantar. Los primeros que probaron levantar ya fueron los del Tuxtla Chico y agarraron a la Virgen de la Asunción pero no la pudieron levantar:

—A ver, prueben con la con la otra, María Concepción.

Tampoco la pudieron levantar. Y probaron con la Virgen de Candelaria, entonces sí la pudieron levantar, entonces ellos pensaron de que la Candelaria tenía que estar en Tuxtla Chico, por eso el dos de febrero es la feria ahí. Entonces ya los pobladores de Tacaná para decidir dónde se iba a quedar, probaron levantar, los de Tacaná probaron levantar la de María Concepción y no, no la pudieron levantar y levantaron la Asunción, esa sí; es decir, se quedó la Virgen de la María Concepción allá como Patrona de Mazatán. Y Asunción se vino para acá y la trajeron tan fácilmente. Entonces, hace poco, antes de la pandemia, se reunieron los párrocos de las iglesias de Mazatán y Tuxtla Chico, vinieron aquí a preguntar sobre esta historia. En nuestra parroquia, pues hay una papelería, pero no está aquí, sino está en la diócesis, está en San Marcos y fueron a revisar y pues sí encontraron algunos documentos, pero ya casi ya no se distinguen.

Ya tiene como unos siete años de que mantenemos ahora esa relación. Para nosotros es un misterio, por lo que nos contaron los abuelos.

³⁷³ Mazatán es un municipio de Chiapas, se encuentra dentro de la región, conocida como Soconusco, colinda con los municipios de Tapachula, Huehuetán, Huixtla y con el Océano Pacífico y el Golfo de Tehuantepec.

³⁷⁴ El municipio de Tuxtla Chico, Chiapas, es una de las localidades más antiguas del Soconusco, colinda con los municipios de Tapachula, Metapa, Frontera Hidalgo y Cacahoatán; al oriente colinda con Guatemala; aunque no colinda con Tacaná, cuya distancia por carretera son aproximadamente cien kilómetros.

La Virgen del Tránsito, Tránsito de la Asunción, se llama así, es una Virgen dormida, una virgencita que está dormida, por eso se llama del tránsito de la Tierra al cielo. Según los documentos que hay en el Vaticano, hay unos documentos que se llaman apócrifos, esto quiere decir que no fueron tomados en cuenta en la Biblia ni en ningún documento, sino que ahí están, que cuando la Virgen murió, la metieron en su ataúd, pero cuando la iban a sepultar, los que estaban alrededor abrieron el ataúd y ya no estaba, sino que habían flores, azucenas y rosas. Entonces esta es una, se dice dentro de la iglesia, una tradición, una tradición que viene así de generación de generación. Dijeron que la virgen la había venido a traer su hijo Jesucristo, de ahí sale de la Virgen del Tránsito, el tránsito de estar en la Tierra e irse para el cielo. La transición exacta que se hace.

69. *Aparición de la imagen de la Virgen*

69.1

Florián Roblero, exprofesor y carpintero, 65 años. Tacaná. San Marcos, Guatemala. 8 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Yo radiqué veintiocho años en Unión Juárez. Ese pueblo sí es dable para esta situación. Porque en la casa de un hermano de la mamá de mi hijo³⁷⁵, este hombre era dudoso; estuvo en el catolicismo y de repente lo convencieron los protestantes a que se convirtiera el evangelio y lo hizo y ya empezaba él a tener burlas sobre lo que él había adorado en un tiempo. Y le digo:

—Compa, yo lo considero y me da lástima porque no tiene criterio personal. Usted, cuando vengan los masones, cuando vengan los mormones, usted va a estar jugando y jugando.

Un día la casa de este señor estaba a diez metros de la casa de la mamá de mi hijo, estaba la central y el camino viejo, que decíamos, sobre la salida pegada a una montañita. El repartidor del gas subió por la central y dio la vuelta a dos cuadras de ahí, por el camino viejo, para una calle empedrada, pero un empedrado rústico, nomás bien nivelado. Como la topografía de ese lugar es muy disparejo, aquí en este camino viejo a cinco metros tuvieron que hacer un terraplén para nivelar y para construir casas para que diera el nivel de la central. Entonces cuando venía así, le dice el chofer a los repartidores, a los que venían hacia arriba, pónganle a una cuadra:

—¡Vean qué hay en la esquina, vean qué hay en la esquina!

¡La Virgen de Guadalupe! Ahí precisamente en donde estaba el cimientito de la casa de este protestante, ahí. Entonces este se emocionó y se quiso pegar para verla, pero lo que hizo ella fue hacerse para atrás y para atrás y quedó estampada en la pared, no está a colores, no está, no, pero está bien hecha la Virgen, así la silueta exactamente.

³⁷⁵ De un cuñado suyo.

Entonces, cuando vio eso, frenó y se fue a adorar y se vinieron los dos repartidores que estaban, pero el problema para uno de ellos, que se quedó medio mudo de la impresión. Él era uno que hacía: “el gas, llegó el gas, viene el gas”, ahora no sé si lo recuperó, pero los últimos días que yo le vi: “dah, dah, dah, quie... quie...”, se quedó así de la impresión.

Bueno, pero como también hay católicos fieles ahí, le rezaron novenario, le hicieron tantas cosas y al final de cuentas le pidieron permiso a este hombre para que les permitiera hacer una capillita. Viendo este la preciosidad que tenía en su casa, si estaba otra casa abajo, ¿por qué?, ni son católicos, ¿por qué no la santísima se quedó impregnada ahí³⁷⁶?, ¿por qué tenía que quedarse impregnada en la casa de este que se convirtió al evangelio? Pues bueno, ahí le iban a rezar.

70. *La figura de Judas*

70.1

Carmen Ochoa, 77 años, ama de casa. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas.
18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Sucedió con un mi tío. En Semana Santa se saca el Judas a correr; entonces, él había cortado un chipe³⁷⁷. Él lo cortó y le hizo la figura de persona, le hizo las manos, le hizo las piernas, y le dibujó la cara y en la cara le puso, antes en la leche Nido venía encima un material que era como aluminio, pero era grueso, eso le puso de dientes, le figuró los dientes, le figuró la nariz, en los ojos le puso canicas, antes había mucha canicas, las caniconas aquellas esas. Él [lo hizo así] una Semana Santa, en lugar de hacer un Judas que hacen de trapo, y si no, lo hacen de hoja de guineo, de hoja seca.

Entonces, agarró mi tío y sacó al Judas a correr, sacó el Judas a correr, de día lo corrió; lo vuelve a parar en el mismo lugar, cerca de su ventana, porque él vivía en El Rosario, en Cacahoatán, vivía él ahí, y su casa estaba en la orilla de la carretera; ya donde estaba la casa, lo puso cerca de la ventana el muñeco.

Como a los tres días, estaban durmiendo, estaba durmiendo la esposa de él, se llamaba Jovita, y la cama estaba de lado de la ventana y, luego, las otras camas. Cuando en la noche vio ella que se abrió la ventana, mi tía durmiendo, se abrió la ventana y la quería ahorcar, la quería ahorcar. ¡Cómo quedó mi tía toda [miada, mire, toda miada] donde la quiso aruñar el Judas! Y empezó ella a gritar en su desesperación a gritar. Ya se levantaron todos a ver y la ventana cerrada y el muñeco parado y cómo le quedó toda miada. Esas horas se viene él, le hablaría a mi papá, mi papá se llamaba Federico, era su hermano mayor:

³⁷⁶ Señala otra casa.

³⁷⁷ Doña Carmen aclara que el chipe «es una palma bien bonita la palma y da los troncotes así, mire, grandes los troncos». En Chiapas, helecho *Pteridium aquilinum* (Santamaría, 2000).

—Fíjate, hermano, que *esto y esto* sucedió.

—¡Quémalo —dijo—, quémalo! No esperes el sábado, quémalo, con la hacha³⁷⁸, lo quemas.

Y es un material que no arde, no arde, se usa años, vive ese, y lo quemó. Por eso, los que hemos leído tantito escritura, por eso corren al Judas; ya el Sábado de Gloria y lo tienen que quemar porque no lo pueden dejar. Muchos decimos tradición, pero es una cosa real. Ya cuando pasaba el Judas, ni podía montar caballo, ni podía nadie hablar, ya más atrás, más atrás, mi abuelita contaba que todas las gentes bien cubierto, ninguna palabra mala. El molendero³⁷⁹ alzaba la piedra, ya los tamalitos ya hechos porque se acostumbraba unos tamalitos grande así que le llamábamos pixques. Ya toda la semana Santa se cortaba en rodaja y se calentaba, eso era la comida, y el pan y el chocolate.

71. *La leyenda de Pedro Dios*

71.1

Gregorio Verdugo Bravo, 63 años, agricultor; Clemente Verdugo, 26 años, estudiante de Pedagogía. Ejido Agua Caliente, Cacahoatán, Chiapas. 26 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

La leyenda de Pedro Dios es una de las leyendas que no es viralizada en toda la región, por ejemplo, nosotros cuando vamos a Cacahoatán, no es, es una leyenda, más que nada, no como una leyenda sino que una historia real, original, de que algo sucedió. Todos los antepasados lo palparon, lo escucharon vivieron esa realidad; es una anécdota realmente real, no lo conocen otras comunidades, creo que el indicado es mi papá porque él vio parte de eso en su infancia³⁸⁰.

No vi, yo no alcancé a ver, pero sí me comentó mi papá todo ese cuento, me comentó porque se hizo una historia, no se escribió nada, pero está bueno que se quedaría como historia porque eso sí fue cierto. Que había una señora que se llama Luisa, ya señora, pero todavía estaba teniendo sus hijos, que hace no sé cuántos años, ya tiene, que vivieron por ese cerrito que está por allá abajito, ese lugarcito que está por ahí se llama Tojbach³⁸¹, así le llaman, es barrio de aquí de Agua Caliente, así le llaman, y mis papás ahí vivieron en ese lugarcito.

³⁷⁸ Como decir: «lo partes con la hacha y...».

³⁷⁹ El molendero es un «mueble rústico donde se muelen el maíz y el café» (*DA*); aunque, doña Carmen también podría referirse a la persona que se encarga de moler el maíz.

³⁸⁰ Este párrafo es interesante porque es lo que el joven Clemente ha escuchado; por ello, utiliza el término «viralizada»; lo que sugiere un vocabulario influido por las redes sociales. A partir de aquí, lo que se cuenta es en voz de su padre, don Gregorio.

³⁸¹ Según don Gregorio, el lugar tiene nombre mam y significa: ‘toj’: bastante dentro de la milpa, el cafetal; ‘bach’ es una planta parecida al cartucho».

Entonces, no sé cómo inició al principio, pero la cuestión es que la señora cuando estaba, creo que estaban jóvenes todavía porque estaban teniendo hijos, tuvo varios hijos la señora, el papá de ellos no sé cómo se llamó, no supe nada, pero la señora se llama Luisa. Fue uno de sus hijos, creo que estaba tal vez de diez años, porque así decía mi papá, que estaba el chamaco. Le decían y él se llamaba Pedro, tal vez de unos diez o once años.

Él se llamaba Pedro, pero dicen que él miraba visión, como una visión miraba él, tenía una sabiduría, pero como que miraba algo, miraba o escuchaba, le decían:

—Tú vas a hacer *esto*.

Y lo tenían que hacer, lo respetaban a él, lo respetaban. Entonces dice que la señora, la mamá de él, miraba unas vacas que estaban en ese cerro, pero nadie podía subir en ese cerro, miraba unas vacas la señora. Después, estaba embarazada la señora y tuvo otro hijo, que se llama Luis, pero cuando la señora estaba embarazada, delante de la gente su vientre dice que brincaba mucho, como que alguna señal hacía, porque como Pedro era pequeño, pero miraba muchas cosas y le decían algo, que decían que alguien que era Dios era lo que se presentaba con él, dicen que Dios le hablaba a él. Entonces a Pedro ya no le llamaban solo Pedro, sino que le decían Pedro Dios.

Y así le llamaron, así él como si fuera su apodo, pero él ya lo respetaban como Dios, porque dice que él escuchaba algo de Dios, pero creo que era el del mal, era el Maligno, creo, porque él le encaminaba y lo que él hacía era cierto. Dicen que después miraban que dicen que decía Pedro, todos se reunían, le obligaba a la gente, de los vecinos, que llegaban y que Pedro decía:

—Ya nació el maíz.

Según era el cuento, que nació el maíz, pero el maíz le llamaban cuach³⁸², porque dice que el maíz tenía de dos puntas, la mazorca, de tres puntas, hasta cuatro puntas, pero aquí le llamaban cuach, o sea, como que decir una persona que son de dos, dos mazorcas unidas, de un sola caña salen tres-cuatro puntas, como que fueran tres-cuatro mazorcas, entonces así le llamaban, cuach. Todos lo decían de eso, todos hablaban de eso, porque decía Pedro:

—Vayan a ver allá porque allá ya nació el cuach, la mazorca.

Y cuando llegaban a ver, era una mazorca de dos de tres puntas y encontraban la mazorca. Entonces, la gente que estaba reunido, todos se iban de rodillas a orar la mazorca, hacían oraciones todos los que eran vecinos los invitaban y la gente creía porque aparecía la mazorca sin que nadie lo iba a dejar, ora quién lo dejaba, cómo llegaba.

Y dice mi abuelito, se llamaba Camilo, empezaban a orar, le decía el Padre Nuestro, pero no le decían todo, solo le decían la mitad de la oración, y empezaban a decir el Ave María: “Oh, Dios te salve, María...”, también solo lo decían la mitad de la oración, y mis abuelitos sabían esas oraciones completas, sabían desde hace muchos años —y yo casi ni le conocí a mi abuelito, una vez le vi en mi sueño, pero ya de ahí no—, pero ellos sabían

³⁸² ‘Cuach’ puede provenir de ‘cuache’. En Guatemala se usa para nombrar a los cuates o mellizos, también referido alguna cosa que tiene dos partes iguales (DA). En mam el término equivalente a cuache es pa’ch, que son «frutas que están pegadas unas a las otras» (DBM-E).

orar. Pero cuando los invitaban a orar, ellos iban a orar donde salía el maíz, había un dirigente ya, nombraban a uno que dirigiera la oración, pero dice que Pedro Dios decía que la oración no se iba a decir todo, solo la mitad. Entonces ya mis abuelitos platicaban con las más personas grandes:

—Esa oración no está bueno, porque no eso no está completo, se debe de decir la oración completa.

Entonces el que dirigía la oración y Pedro dice que decían:

—Si ustedes saben más orar que nosotros, oren ustedes —dice que le decía, y pasaban ellos así como oraban—, ustedes deben de respetar lo que decimos nosotros.

¿Cómo es que ellos estaban platicando despacio y ellos hasta allá oían cómo se daban cuenta si era murmuración? Pues sí, lo que ellos hablaban, y ellos estaban hablando despacio de la oración que decían que no estaba bien, pero ellos escuchaban. Ahora, ¿cómo escuchaba? Por eso le decían Pedro Dios, porque cómo es que oía desde allá, era algo muy que no se podía entender. Y ellos dicen que lo hacían, pero dice que no se debe de hacer la oración así: “entonces es del mal —que decían ellos— porque no se dice la oración completa”. Y después siguieron orando, siguieron, hay momentos de orar cuando aparecía el maíz y dice que había momentos de bailar, creo que ponían música y bailaban, pero se cambiaban³⁸³ y cuando terminaban de bailar dicen que se unían, les cambiaban a las señoras, como todos llevaban a sus mujeres:

—Y ahora ya no va a ser tu mujer este, ahora lo vas a cambiar a él, le toca y a ti...

Lo cambiaban por orden del Pedro:

—Ora así va a ser, así va a ser, que se cambien las parejas.

Se cambiaban y ellos respetaban, y no sé qué tanto hacían, pero que así los hacían, lo cambiaban. Y de cuando empezaron a hacer la oración, dicen que nombraron unos jefes, unos capataces, que a ellos les decían que el que hacía bulla los pegaban, no sé si había como cuatro, su papá de don [...], vivía hasta allá, don [...], dice que él era el jefe, don [...], no sé quién otros más, ellos andaban algo para pegar a la gente, el que hacía bulla y le daban, pero en serio, todos calmaditos, era una orden:

—Orita, calmaditos porque ya va aparecer el maíz, nada de bulla.

Entonces más al rato ya empieza la oración porque dice que estaba aparecido, como él se daba cuenta que ya está apareciendo el maíz, entonces calmaditos todos, era la hora del silencio, había hora de bailes, de música de... y cuando se sabía así, ya la gente, todos los vecinos, ya se estaba regando y se estaba oyendo por todos lados, y la gente ya iba un ratito, nomás iban a trabajar y ahí están, todos los días hay que estar ahí, todos los días:

—Se va a orar por el maíz porque el maíz, si nosotros no vamos a orar, el maíz se va ir, se va ir, porque todos sembraron milpa y daba la mazorca, pero si no se cumple, el maíz se va ir y va haber un sufrimiento de siete días —dice que dijeron, que siete días eran siete años.

Entonces la oración era para que el maíz que se tenía rindiera, de un solo grano iba a ser un gran maíz. Entonces, hicieron por orden de Pedro en un galón así tenían que cocer el maíz, pero solo le iban a meter un solo granito de maíz en el bote y ya cuando iba a

³⁸³ Se refiere a que se cambiaban de pareja entre las personas.

cocerse solito iba a llenar el bote, por uno solo. Para eso era la oración porque el maíz iba a rendir, iban a ser varios, un multiplicar mucho, por un solo grano, esa era la idea de ellos:

—No vayan a poner mucho, uno.

Y dice que lo hicieron, pero no funcionó, esa es la idea de ellos, por eso de uno iba a ser, por mucha oración:

—Pero si no va a hacer, el maíz se va ir.

Entonces la gente del pueblo de Cacahoatán, de Tuxtla Chico, se llegó a difundir toda la voz de lejos. La gente venía y como hacían momentos, días de fiesta, la gente cooperaba para hacer la fiesta, pero ya casi era diario. La gente de allá de Cacahoatán, de todo, venían a ver y no había camino como hoy, puro caminando y traían docenas de cohete, cada persona que venía a visitar traían cohetes y en el momento de celebrar la fiesta, ¡ah, era una gran fiesta! Ya venía gente de lejos, pero como se fue engrandeciendo y el maíz no funcionó de un solo grano, empezó a perder, entonces empezó a perderse de todo eso.

Dicen: “a la señora³⁸⁴ le compraban su ropa”, le obligaban a la gente que colaboraba a comprar la ropa de ella que tenía que vestirse con puro nuevo y la gente tenía que colaborar. Entonces como vieron la gente que ya no funcionaba y que ¿por qué le cambiaban su mujer a otros?, como que le empezaron a ver que no era cierto; y luego el maíz no funcionó y que la oración no estaba bien. Fue muchas cosas que no estaban bien, pero ya habían pasado unos cuantos años y no funcionó, mejor cada quien se fue dividiéndose y ya no funcionó, ya como que se fue dividiendo. Pero hacían bastante comida, la gente estaban ahí, era una obligación de estar ahí, que la gente creía porque decía Pedro:

—Ya apareció el maíz.

Y se iban a ver entre todos, pero en silencio y ahí estaba. Esa era la creencia de que ellos veían que era cierto. “Pero ¿por qué solo allá? —decían—, ¿por qué solo allá?”, y se quedaban mirando atrás del cerro ese. Pero la gente iba mucho, era mucho ya, como empezaron a dividirse, dice que el maíz se fue; la gente sembraba maíz aquí y ya no queda bueno. Del coraje, quebraron la mazorca porque se enojaron, la gente que sembraba el maíz dice que ya no quedaba bueno. La gente empezaron a sufrir, todos los que vivían aquí, porque el maíz que sembraba aquí era de año, que le llaman. “Pero si daba maíz” —[decían las personas].

—Pero se va ir siete días —dice que dijo el que habló, el que hablaba.

Y no fue siete días, fueron siete años. La gente en siete años sufrieron, no hubo maíz. Como estaba lejos el pueblo, tenían que comprar su maíz, sufrieron bastante porque dice que la gente sembraba, pero no quedaba bueno.

Pedro siguió ahí viviendo, pero ya no creció, ya no hizo más cosas, ahí solito. Tuvo su esposa, sus hijos, ahí están sus hijos todavía. Pero lo conocí bien, pero ya no siguió, cada vez que ven a don Pedro tenían que decirle Pedro Dios, nunca se olvidaron: “ahí viene Pedro Dios...” y “Pedro Dios...”. Orita ya la gente ya no se acuerda, en cambio la generación de mi papá sí, porque ellos vieron todo eso, pero ya casi acabaron, ya no hay,

³⁸⁴ A la esposa de Pedro Dios.

esos jefes que dice mi papá; los que fueron... y serios y pegaban a la gente sin lástima, y decía mi papá:

—Tal vez por eso se murieron luego, porque ¿cómo es que hacían tantas cosas? Y tal vez no era cierto.

Era lo que decían, pero ya no viven esas personas, ya no viven ya todos se murieron los que estuvieron en ese tiempo. Eso sí fue cierto, eso fue ahí en el lugar de allá y yo conocí al señor, el señor ya se murió ahora, solo quedaron sus hijos, pero sí en ese tiempo la gente sufrieron mucho.

71.2

Don León, no reveló más datos, aproximadamente 75 años, descendiente y hablante de mam. La Ventana, Cacahoatán, Chiapas. 24 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Hablaban que Pedro Dios, pero no era Dios, le apodaron así la gente, tocaba marimba. Así le apodaron la gente, como llegaba allí Dios a quedarse a su casa, por eso tocaba marimba, ora ya está muerto ya.

72. *Las siete vacas y la milpa*

72.1

Francisco Chávez Chai, 68 años, tendero, mecánico y dueño de taller, no sabe leer ni escribir; originario de San Sebastián, Retalhuleu, Guatemala. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Se recuerda de los tiempos³⁸⁵, épocas de mis tatarabuelos, no hay casa, no hay comida, no hay nada³⁸⁶. Siembra una mata de milpa, un, dos, tres matas de milpa, y el xilote³⁸⁷ lo muelen en piedra y, bueno, Dios dejó ya la luz. Se quedó esa historia, siete vacas flacas y siete vacas gordas.

Como estamos esta época, solo se tira el maíz, ya no se recoge, frijol se tira, todo. Dios se aburre de tantas maldades que uno hace sobre la tierra y el Señor dijo:

—Aquí namás termina las siete vacas gordas; se quedaron las siete vacas flacas.

³⁸⁵ Don Francisco indica que se lo contaba su abuelo.

³⁸⁶ Es como decir: «no había casa, no había comida, no había nada», es como usar un presente histórico para narrar una leyenda cuyo trasunto es mítico.

³⁸⁷ El xilote son las barbas (estilos) de la flor femenina del maíz. Del náhuatl *xilotl*. Cabellitos de la mazorca del maíz tierno (Santamaría, 2000, jilote).

Son siete años de escasez y siete años de oscuridad; no hay sol, no hay nada. Todos los niños, sus mamás envuelven las piedras en hoja:

—Perate, hija, ya va cocer, ya va cocer, ya va cocer...

Y nunca se cose y los niños atrás del fuego se mueren. Esa historia es grande.

El maíz llora:

—¿Por qué me quemas?

Porque el maíz antes no se siembra, solo sale, solo sale sobre la tierra, no se siembra. Ese se come, lo dice mi finado abuelo: “Mirá, hijo. El día en que ya no estoy, onde canta el gallo, si no tenés comida, date; si vas ir hacer dos horas, tres horas, date; ve a buscarla, pedí tus dos tamales en esa casa, te lo van a dar”.

En ese tiempo que se oscureció, se murieron los niños, ya no hay gente, ya no hay nada, como no hay casa, no hay nada.

Llegando los siete años, cantó el primer gallo y sonó la campana de la iglesia; cuando sonó la campana, alumbró el sol. Por eso, esos tiempos, las iglesias no lo hacen persona, no lo hacen material, lo hace el Dueño de la tierra. Y esa iglesia existe todavía, en San Sebastián, pura piedra. Onde ya se pudrió pone lámina, se cae lámina, pone la puerta, se cae la puerta. No quiere que le toquen. Y la campana de ahí lo robaron, ese que se ve sobre el palacio nacional de Reu³⁸⁸, ese reloj es de ahí también, porque dejó dicho el Señor cuando habló: “Este es mi recuerdo: la faz de la Tierra. Por Adán y Eva existió la Tierra”.

73. *María Kums y el maíz*

73.1

Gregorio Hernández Velázquez, 83 años, se dedicó al campo y ahora está retirado, descendiente y hablante de mam. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 25 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Hay una familia. La María, María Kums³⁸⁹, dice que no obedeció. Fue a cocinar, no obedeció, no le tanteó el maíz a su medida porque antes sembraban los abuelos el maíz, nomás sacaban un granito y lo metía a cocer en una olla, cuando ya lo ve ya rinde, se hace una olla de maíz. Pero la María no obedeció, no obedeció la María, no obedeció la María, entonces le echó un almud, lo echó en un bote así, ¿qué pasa?, rindió el maíz y todo, se explotó la casa. Entonces, así fue. Ya después repetían:

³⁸⁸ Apócope de Retalhuleu.

³⁸⁹ Kums significa correccaminos en el mam de Chiapas. Hay otras variantes, por ejemplo, del lado de Guatemala existe la palabra Kutz' (véase la versión 73.2), que significa colibrí, también en mam (DM-E). En este caso, don Gregorio me aclara que es como le llaman al correccaminos. Para los mames de San Marcos, los vocablos que encontré para ‘correccaminos’ son òq'u'n y xq'unub' (DM-E); es interesante, pues aquí podemos hallar variantes en cuanto a la lengua mam se refiere. Para comparar estos textos, véase *La Llorona*, 1.7.

—¿Por qué se hizo así?

—La María, la María, porque no supo hacer. Porque es la María.

—Ay, sí es. Llenó la casa, explotó la casa de maíz.

Cuando coció el maicito, ya se hizo todo eso. Entonces, ya después lo maldicieron, el Dios lo maldició:

—Usted —dijo—, no obedece nada, usted namás te vas a volar las piedras, los troncos, usted por todo camino va a caminar.

Después le dice la María Kums, así es el corre caminos, el pájaro, el pájaro se llama corre caminos, entonces p'hablar así en mi idioma, en mam³⁹⁰.

73.2

[María Haragana]

Porfirio Faustino Bartolón Roblero, 62 años, se dedica al campo, fue maestro de primaria. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 5 de enero de 2024.

Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Yo sé la historia de María Haragana, así le decimos nosotros aquí. Mucha gente lo conoce, aquí hay un ave que, no recuerdo su nombre científico de esta ave, pero es un ave que ya está en extinción. Supuestamente la historia que se cuenta es de que ella se llamaba María, pero nosotros la conocemos como María Kutz'.

La historia que se cuenta de ella es de que, pues, tuvo su familia, se casó y llegó a vivir con los suegros. Pero se dice que entonces para cocinar el maíz, no se cocinaba como se cocina ahora por puños, sino que se cocinaba por granitos; se le ponía un grano a la olla y ese maíz se hacía bastante; era un solo grano que le ponían a la olla y se hacía grande. Entonces, el maíz que tenía la familia les alcanzaba para mucho tiempo porque eran granitos los que se ponían para cocinar para la comida de todos. Pero vino la nuera, que es la María, dice que ella cuando llegó, era tan haragana, dice que dijo: “yo, mejor, voy a poner bastante para que me alcance para una semana o quince días el maíz, y no estoy poniendo a cada poco su granito”.

Entonces vino ella, empezó a desgranar bastante maíz y llenó la olla de granos de maíz y el maíz no creció más que la misma medida que llegaba, aunque le había puesto más, bastante. Desde entonces el maíz ya no abunda, ya no le rinde a la gente porque ella fue la que cometió ese error de ponerle bastante a la olla para cocinar; le puso bastante maíz y, desde entonces, el maíz ya no dio para más, porque anteriormente solo era un granito, que se le ponía al granito que se le ponía a la olla y ese grano alcanzaba para una familia. Ahora no, ahora hay que ponerle bastante, hay que ponerle puños de maíz a una olla para que pueda cocinarse. Entonces, dice que ella por la flojera, por ser haragana, no quiso cocinar seguido, sino que quiso avanzar en un solo día, pero no le funcionó. La familia se enojó tanto que la echaron a ella de la casa y le dijeron que no, que mejor no viviera con

³⁹⁰ Aquí relata un fragmento en mam; no obstante, no he estado en posibilidad aún de transcribirlo.

ellos porque les echó a perder la tradición del maíz. Esa es la historia que nosotros sabemos de la María, eso es lo que nos contaban los abuelos, decían: “no, tengan cuidado, las cosas hay que hacerlas bien, como deben de ser y no cometan el error que cometió María, que en vez de ir calculando las cosas como eran, abusó de los granos de maíz, y desde entonces son muchos los granos que se le ponen a una olla”.

Dicen que a ella, a la hora que la expulsaron de la familia, como que la maldijeron y se convirtió en pájaro. Y es un ave que anda por ahí, nunca hace nido, va y ubica sus huevitos en cualquier nido de cualquier pájaro y ahí nacen sus hijos, o sea son los otros los que hacen que salgan los pajaritos, sigue siendo haragana. Así es como está la historia de esa ave³⁹¹.

Cuentos

74. *El conejo y el coyote (Ciclo)*

74.1

Ricardo Matías, 65 años, se dedica al campo; Jesús Ángel Roblero, 65 años, se dedica al campo. Cantón Camambé, Cacahoatán, Chiapas. 27 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había³⁹² un señor que tenía un repollar. Y, el conejo, los cabecitos más tiernos sacaba, los más tiernos. El señor lo velaba, pero no caía, no cayó el conejo. El conejo buscaba más grandes, más buenos.

—¿Qué voy a hacer? —[dijo el señor].

Empezó el dueño a juntar cera de abeja, quemó, bien quemado. El conejo tenía su camino derecho hasta onde estaba el repollar. [El señor] preparó el muñeco, puso uno así en el camino y otro así más [allá]. Cuando sintió hambre, el conejo fue a comer:

—Oye, compadre, ¿cómo estás? —dice el conejo; el conejo decía que era gente—, dame la mano, ¿cómo estás?

La bola de cera, pues nomás callado. El conejo intentaba hablar:

—Dame la mano, compadre, ¿cómo estás? —dijo el conejo.

Se aburrió el conejo:

—Ah, déjame pasar, pues, ya me voy, tengo hambre, quiero comer.

Y la cera era cera, pues, no hablaba como una persona.

—Dejá pasar, voy a ir a comer —sintió hambre—; yo lo voy a empujar, le voy a dar su manada —decía el conejo—. ¡Bueno, así lo prefiere!

³⁹¹ Es posible que se refiera a alguna especie de cuclillo o de tordo (*Molothrus*), conocidos por parasitar nidos de otras aves.

³⁹² El orden, tal como me lo habían contado, comenzaba con el conejo engañando al coyote para escapar de la jaula, los mismos transmisores me aclararon cómo debía de ir; por ello, decidí colocar las peripecias en el orden en el que me lo indicaron.

Ja', le dio una manada, la cera estaba caliente, quedó prendido de una mano, ya no la pudo sacar.

—¿Me va a soltar o no? O le doy otra manada así.

De ese otro quedaron las dos manitas.

—¿No me va a soltar? —sigue el conejo—, le voy a dar otra patada.

Le da otra patada, otra patita se trenzaba, cayó, las cuatro patitas. Y volvió [el dueño]:

—¡Ah, que tú eres el chingón! Estás chingando mi siembra; ora sí, ya te tengo.

Y lo amarró el dueño al conejo, lo amarraron.

Lo encerró en una jaula y después pasó el coyote.

El conejo era más listo. Ah, no, el conejo era tremendo, el conejo se chingaba al coyote, porque el coyote, dice que le decía el conejo:

—Está más grande tu panza.

Y como lo encerraron al conejo en la jaula, lo encerraron al coyote en la jaula. Y el conejo investigó:

—Ta bien.

El conejo se dio, el conejo estaba encerrado, estaba encerrado el conejito, que dice el conejo:

—Ahi dejé, ya me prepararon una carne y yo no me la voy a acabar; en cambio tú, ta grande tu panza, ta grande tu panza, lo vas a acabar.

Abrió la jaula con ayuda del coyote, y dijo el coyote:

—Entonces yo me voy a quedar.

Abrió, el conejo se fue y el coyote se quedó adentro de la jaula. Qué, si ya después:

—Qué, ¿ya crecistes, pinche conejo?, ¿ya creciste, conejo? —[dijo el dueño].

—Parece que sí —dice que dijo.

Pero era el coyote.

—Orita viene tu carne.

¿Qué carne? Un alambre lo tenían en el fuego vivo y por atrás [le metieron], le soltaron. ¡lilish!, dice que el coyote se fue al río.

Qué, si ya cuando lo encontraba el conejo:

—¡Coyote, culo quemado! —decía el pinche conejo.

Namás veía al coyote, se cagaba de risa.

Ya lo andaba alcanzando el coyote al conejo, y llegó el conejo a una poza de agua:

—¿Qué está lamiendo?— dice que dijo.

—El agua.

Había luna llena. Y empezó el coyote.

—Vamos a acabar el agua, ahí está el queso.

Era la luz de la luna. Empezaron a darle al agua; y el coyote, tirando agua atrás. ¿Cuándo iba a acabar? Dice que el conejo namás lo chingó, como que él estaba tomando agua, miró que el coyote se pasó de lleno, ya no aguantó el coyote tanta agua. Se fue el conejo otra vez, peló, namás dejó el coyote, panza de agua. Ahí lo dejó, se corrió, se fue, se fue, se fue.

Después, llegó el coyote buscando al conejo, pero él regando agua iba por todo el camino, ya no aguantaba. Dice que el conejo estaba arriba de un palo de zapote:

—Dejemos de chingaderas —dijo el conejo—, ¿quieres zapote?, bien maduro está, bien maduro, bien maduro.

Dice que le tiró su pedazo en su diente el coyote. Primero, tiró maduro; ¡ah!, contento estaba:

—Tirame otro —dice que dijo.

Ya por segundo tiró verde, ¡de una vez le sacó todos los dientes! Se peló el conejo, pero ya sin dientes quedó el coyote. Le ganó el conejo. Y así quedó, pues. [Luego] le gritaba:

—¡Adiós, tío Coyote, culo quemado, dientes quebrados!

Después, estaba el conejo deteniendo una piedra; cuando pasa el coyote, dice el conejo:

—Ayúdame, compadre, ya no puedo. Ayúdame, compadre, esta piedra se va seguir. Ayúdame, ¿sí? Voy a traer la comida.

—Bueno —dijo—, a ver, conejo.

Se metió despacito a detener:

—Orita regreso.

¿A dónde llegaba? Horas, de al tiro, esperando, ¿ónde que llegaba? “Él por ahí se fue, ya me engañó”, [pensó el coyote].

Ahí apoyado, ahí quedó aguantando la piedra. [Ya cansado se avienta afuera: ¡qué!, la piedra ni se movió]: “Ya me engañó el conejo”, dice.

Cuando lo encontraba, más adelante, se encontraba con el coyote:

—Compadre, vamos a una feria, véngase.

Llevaba el conejo su guitarrita. Ya llegaron a un pedazo de cañada seca, ¡iih, cañadas:

—Vamos en medio a empezar a cantar, en medio.

Empezaron a cantar el conejo y el coyote:

—Ahí voy a tirar cohete, aquí abajo, compadre; cuando se acerquen los cohetes, usted canta, [más grita, más grita].

Salió el conejo [a] meter fuego en todas las orillas de la cañada, ¡iih. Entre más sonaban los cohetes más gritaba:

—¡Viva! ¡Viva! ¡Viva!

Sonaba la caña, reventaba la caña, se fue abrir p’acá lumbre, p’acá. Ja’, y sale aquel brincando, chamuscado salió.

—¡Ja’, ora sí te voy a matar! Si te encuentro, conejo, te voy a matar —dijo el coyote.

—¡Culo quemado! —así que dice el conejo.

Chamuscado quedó. Quiso pegar el coyote, comerlo, pero no, el conejo no se dejó, no se dejaba. Ahí se acabó. Así se acabó eso.

Cuando³⁹³ estaban bien, iban de un vez a pasear. Llegó el conejo, le dice el coyote:

³⁹³ Como suele suceder con cuentos en forma de ciclo, es decir, que contienen varios episodios o peripecias, donde cada cada uno de los episodios funciona como unidad independiente del resto, la manera de contarlos puede variar en cuanto a dicho orden. Por ello, es posible que, en ocasiones, se finalice y, posteriormente, se cuente otro episodio, si es que lo recuerda quien está narrando, o bien, que el elemento de enlace, en parte, se pierda. En este caso, a pesar de que habían dicho que ahí acababa, recordaron otra peripecia que bien se podría poner como otro cuento aparte del ciclo, incluso lo nombran como «La historia del conejo y las avispa»; no obstante, los transmisores incluyen algo que liga las peripecias para darle

—¿Cómo estás, compadre?
 —Aquí, bien chamuscado andamos. Poné listo, si no, te vamos matar, el pinche tigre llamó todos sus compañeros.
 Según iban a matar al conejo, el tigre se convocó con sus compañeros:
 —Vengan, animales, ahí anda engañando ese conejo.
 Empezaron, iihi:
 —Con el tigre, vamos a llegar así y te vamos a matar, a la noche vamos a llegar —dijo el coyote.
 El conejo se preparó, iihi, buscó un frasco grande y lo llenó. Lo empezó a llenar el conejo en el avispero, lo llenó de unos tantos, lo tapó.
 Entonces llegaron aquellos, coyotes, tigres:
 —Vamos a matar al conejo.
 Lo vieron, estaba tapado, lo voltearon, le aventaron:
 —Ahí está el pinche conejo.
 Qué pinche conejo, ¡es avispero! Van saliendo sus avispas:
 —¡Aah!
 A aquellos les dieron, por acá le dieron, por allá, salen corriendo. No pudieron, no pudieron matar, bien picados dejaron al tigre. Ahí murieron ya y al conejo no pudieron matar. Esa es la historia del conejo y las avispas. Ganó el conejo, ya no pudieron aquellos, se picaron aquellos, no pudieron.

74.2

Virgilio Velázquez Morales, 81 años, tendero y cafetalero, descendiente y hablante de mam. Ejido Platanar, Cacahoatán, Chiapas. 18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Tuvieron una junta con todos los animales, con el venado, con el cochemonte³⁹⁴, con el tigre, con el leopardo, todo eso, el tlacuache. Los animales hacen reuniones como la gente. Y vieron un queso en la laguna y el conejo, ese es astuto, llamó al más grande:

—Venga, usted, ayude a sacar el agua, usted puede tomar toda el agua, para que saquemos el queso —la sombra de la luna era.

—Bueno —dice aquel.

Se llenó, se empanzó. Y a risa tenía a todos los animales. Se empanzó el pobre coyote de agua, ya no podía caminar.

—Ora —dice el conejo—, lo llevamos cargado, vamos a dejar en una planada para que toda el agua se salga.

Entonces, ya después se encontró con el coyote:

cohesión con la aventura anterior; pues, cuando el conejo le pregunta al coyote cómo está, este contesta: «aquí, bien chamuscado, compadre», haciendo referencia a lo sucedido en la cañada que quemó el conejo.

³⁹⁴ Es común que, en la región, las personas así llamen a los puercos salvajes o del monte, no domesticados. El término ‘coche’ se emplea para referirse al puerco, por lo general, doméstico.

—Ora sí te voy a comer, ingrato, me engañaste —dice—, ora sí vas a ser para mí.

—No, no tengas pena, son pruebas —dice que dijo el conejo—, son pruebas esas. Además, estamos en nuestra junta. A ver quién gana la opinión, la tuya o mía.

La opinión del coyote por sobre el conejo.

—Bueno, entonces —dijo el conejo—, yo me voy a meter a una cueva, o tú te metes, me vas a buscar ónde estoy.

Como el conejo tiene lugares de salidera, aquel entró, se puso atrás, le empezó a hacer cosquillas por detrás de la espalda del coyote. Después, se esperó allá el conejo y salió ya el coyote; y apenas salió bien apretado, aquel salió en otra cueva. Y después lo habló:

—Ya me debés tanto —dijo el coyote—, ya no es justo todo lo que me estás haciendo, pero te voy a comer.

—Ta bien, a ver dónde me encuentras —decía el conejo.

Después le hicieron una trampa en un camino, el coyote dejó una trampa para que muriera el conejo. Le hicieron una trampa de pura cera. Y luego empezó el conejo, al encontrar la cera, y le hablaba:

—¡Quítate de mi camino, cabrón!

Cómo le iba a hablar la cera:

—¡Quítate, por favor, o te voy a dar una patada! —dice que dijo.

No se movió la cera y le dio aquel la patada, quedó prendido de la patita y después le dio otra:

—No, ya es mucho, te voy a dar otra patada.

Quedó la otra pata.

—No, ora sí te voy a dar una manada.

Y quedó el otro brazo prendido, después el otro.

—Ahora sí te voy a morder —dijo.

Y le dio una mordida y quedó todo pegado en la trampa que puso el coyote para que al conejo lo mataran. Pero como el conejo es astuto, no se dejó, y pasó el tlacuache:

—¿Y tú qué haces por acá?

—Aquí me hicieron una trampa para que yo deje de comer las sandías. Es que como me gusta mucho la sandía, me gusta comerme, y la gente no quiere. Los mismos animales me hicieron esta trampa.

—No tengas pena, te voy a soltar —dice que dijo el tlacuache.

Y lo soltó. Ya después, ahora sí se encontraba con el coyote:

—Me ibas a matar, ¿verdad?, pero no pudiste. Pero todos vivamos en bien. Entramos como hermanos, sin pleitos, sin nada. Tengo visto un árbol de puros zapotes y tú los vas a capear³⁹⁵ con tu boca.

—Vamos, pues— dice que dijo el coyote—, vamos a ver cómo está la fruta.

Subió el conejo.

—Abrí tu boca. Ah, pero no lo vas a lograr, está bien maduro.

Tiró el primero, cayó en sus dientes y de una vez se deshizo la fruta. Ya después:

—¿Verdad que no vas a lograr?

³⁹⁵ Se refiere a ‘agarrar’ o ‘atrapar’, es posible que esta palabra derive de ‘captar’ o ‘capturar’.

—No —dijo.

—Ahí te va la otra, media madura.

Y aquél buscó más verde, lo tiró y... ¡afuera los dientes del animalito! Ya después le decía:

—¡Tío Coyote, sin dientes!

Ya después se fueron a un carrizal³⁹⁶:

—Ese carrizal, tú vas a encender más el fuego onde va a haber un baile —dice que dijo—; va a haber un baile, ahí se va a oír el bailazo, va a tronar toda la cuetazón.

—Bueno.

Entonces prendió todo y aquel en medio, puro carrizo, como ese carrizo hace como cuete. Qué, si quedó el pobre coyote en el fuego:

—¡Diente quebrado y culo quemado! —dice que decía aquel.

Esa era la experiencia.

74.3

Cenobio Paulino Pérez de León, 74 años, se dedica al campo, descendiente y hablante de mam. Cantón Chiquihuite, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había³⁹⁷ un día, el coyote se encontró con el conejo y el conejo le dijo al coyote, traía un dulce y el dulce era muy sabroso, dice que dijo el conejo:

—Mire, coma este, es un dulce muy sabroso.

—Pero, usted, ¿cuál?

—Es lo que yo le estoy dando, es nuestro huevito, su huevo de usted lo va a quebrar y lo va a sacar y lo va comer, esa es la fruta.

Y el coyote hizo, lo quebró su huevo, pero el coyote murió. Después el conejo se fue, se huyó por haber muerto el coyote. Y el coyote lo fue el conejo a enterrar, lo enterró en la tierra.

Pero el conejo se encontró con otro coyote, dice que dijo:

—Mira, tío Coyote, yo estoy saboreando una fruta y muy bueno; y en el agua encontré también un queso —que el queso estaba dentro del agua, pero el queso era la luna.

Dijo el coyote:

—Vamos a ver.

³⁹⁶ Lugar donde abunda carrizo, «planta gramínea de hasta ocho metros de altura, de tallo grueso y hueco, hojas lanceoladas, lineares, que envuelven el tallo en forma de láminas verdes brillantes, flores en una gran panícula de espiguillas violáceas o amarillas; la caña se usa para hacer paredes, cestos y flautas» (DA). En estos cuentos es importante este tipo de planta porque cuando esta se seca es de muy fácil combustión y se propaga rápidamente; además, dicha combustión hace que la planta truene de tal forma que se confunda con el sonido de algunos cohetes.

³⁹⁷ Don Cenobio menciona que estos cuentos se los contaban sus papás en lengua mam.

—Yo soy más chico y usted es grande, y usted lo puede acabar ese agua donde está el queso. Lo sacamos y lo vamos a comer el queso.

Pero como el agua es un río grande, es una laguna grande, nomás que la figura de la luna se ve dentro del agua. Y el conejo lo hizo engañar al coyote:

—Bueno —dice que dijo el coyote—, tomamos el agua.

Y el conejo:

—Yo voy a tomar también.

Pero el conejo nomás estaba engañando, no estaba tomando el agua, nomás estaba metiendo la boca en el agua. Y el coyote sí estaba tomando agua. ¿Qué es lo que pasó?, el coyote se llenó de agua y salió el agua en los ojos, en la nariz, onde quiera salió el agua, pero nunca lo acaban el agua. Y ahí está.

74.4

Jorge Barrios, 39 años, profesor, licenciado en Pedagogía, estudia la licenciatura en Educación Primaria. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Estaba tío Conejo y tío Coyote, pero no se podían ver. Entonces, le dice el tío Conejo al tío Coyote, el tío Conejo, que siempre era el más listo, le dice:

—Mirá, tío Coyote, ya no peliemos, vamos a ir a una fiesta.

Y como aquí hay una planta que, cuando le ponen fuego, cómo arde, trueno como cohete, la avena, creo yo, de cuando ya está seca. Entonces, le prendía fuego. Le dijo:

—Mirá, vamos a ir a una fiesta, vos vas a llevar la guitarra.

Y lo fue a aventar a la avena que ya estaba seco y tronaba como cohetillos.

—Mirá, cuando ya escuchés eso, vos no le hagás caso, vos tocás con más alegría —dice que le dijo el tío Conejo al tío Coyote.

—Ta bueno.

Y entonces se fue, ahí lo puso ahí en medio de todo eso y empezó y le prendió fuego a ese monte, cómo tronaba y él más tocaba y más tocaba y más tocaba. Ya después dice que se quemó la cola, ¡vaya!:

—¡Tío Coyote, cola quemada! ¡Tío Coyote, cola quemada!

Entonces después dijo el coyote:

—¿Cómo puedo joder yo a este vato?

Entonces dice que hizo un muñeco, dibujó un muñeco y le pegó tremelure³⁹⁸, que usaban antes para aparentemente para matar a los mosquitos, donde se pegaban. Dibujó

³⁹⁸ Podría referirse a la trementina: «jugo casi líquido, pegajoso, odorífero y de sabor picante, que fluye de los pinos, abetos, alerces y terebintos, y se emplea principalmente como disolvente en la industria de pinturas y barnices» (DLE).

un hombre y dice tío Coyote: “como este ya me jodió, ahora lo voy a joder yo”. Le dijo a tío Conejo:

—Mire, tío Conejo, fíjese que este hombre cómo está hablando mal de usted, pero ya lo tengo amarradito. Ahora, ¡dele!

Y tío Conejo le metió la primer manada, ahí quedó trabada:

—Ah, conque ya me agarraste mi mano, todavía te doy con la otra —¡pum!, se queda—; ya me agarraste mis dos manos, con mi pie —se queda.

Ora con el otro pie, cabezazo... Entonces ahí se quedó trabado. La historia del tío Conejo y el tío Coyote ahí termina.

Pero siempre daban la explicación: “no sirve hacerle mal a nadie, porque después se paga”.

74.5

Francisca Hernández Fernández, 76 años, fue trabajadora del hogar y partera, aprendió de su mamá; es originaria de Mapastepec, Chiapas. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas, México. 9 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dice que el tío Coyote era lépero, el tío Coyote andaba con el tío Conejo, así le decimos nosotros, andaba con el tío Conejo. Ese se subía a los árboles, el tío Coyote se subía:

—Te pones listo —dice que le decía el tío Coyote.

Porque él subía en el arbolito de ese mamey, el coyote, era el coyote que subía y le tiraba los mameyes:

—Pero ponte bien, así.

Y el conejo obedecía porque le daba unas tandas buenas, cuando le quebraba los dientes al conejito:

—Ya no —dice el conejo.

—¿Qué tienes?

—Ya me jodiste, ya no tengo dientes, ¿qué hago? Me duele.

—Bueno, pa la otra, pues, para la otra vas a ver: vas a ir en aquella laguna —dice el tío Coyote—, vamos a ir para otra laguna y allá hay un queso. Vieras, pero qué queso.

Era la luna que miraban, así como que era una laguna, pero grande:

—Aquí vas a tomar agua y lo vas a tomar y tomar y tomar hasta que salga ese queso.

Pero ya el pobre conejo cómo lo iba a acabar eso, cómo lo iba a acabar, ya la pancita ya estaba³⁹⁹. Lo que hacía el conejito, pelarse, porque si lo agarraba...

Ya después dice que la última vez que ya andaba con él, porque murió el conejito. Dice que la última vez:

—Mirá, allá van a hacer fiesta —que le dijo el coyote al conejito—, van a hacer fiesta y te pones listo.

³⁹⁹ Hace señal con los brazos indicando el estómago hinchado.

—Qué, ¿sí? No, no tío, yo no voy a ir, no voy a ir.

—Yo digo que vas a ir, yo mando.

—Bueno, órale, pues, voy a ir.

Y le fue a echar fuego allá por ahí por esa, ya ve cuando se está quemando algo allá, orita en este verano cómo truena. Dice que oía: ¡pah, pah!, quedó tío Conejito, él sentadito escuchando mirando cuando ¡pah, pah, pah!

—Ah, de verdad —dice tío Coyote—, me voy a preparar.

—Allá va él, ¿qué va a hacer?

Se va soltando un avispero, pobre animal, conejito, él se revolcaba de tres vueltas daba. Cuando, al rato, dice que allá se subió en una piedra:

—Bueno, ora sí es tu fin. Ahora es tu fin, ora a ver qué haces tú.

Allí murió el conejito y allá acabó. A mí me gusta mucho ese cuento. Él es el coyote, no el conejito, porque el conejito no, el coyote lo hacía como lo quisiera hacer. Pero al fin tuvo su fin, que ahí acabó con ese animalero, ahí acabó su vida del conejito. Yo esa me gustaba mucho.

74.6

Marco González, 63 años, agricultor. Aldea Yalú, Chocabj, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 11 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dice que dijo el conejo:

—Aquí va a haber una gran fiesta. Va a haber una gran fiesta debajo de una cueva. Vas conmigo porque yo no voy a comer mucha carne, va haber mucha carne —dijo el conejo al coyote—. Yo voy a ir a encontrar a los de la boda y van a gritar aquí. Cantás fuerte cuando mirás; oí los cuetes, más cantás, más fuerte tú. Cuetes van a haber.

Y sí fue, fue a echar alrededor de la cueva. Entonces, todo el carrizal, todo el monte reventaba ¡tra, tra!, cuando lo quemó reventaba esos palos el carrizo, reventaba con el fuego, y él más con ganas, tocando y cantando:

—¡Ya viene, ya viene la boda!

Solo se dio cuenta cuando salió en medio del fuego. Y el conejito riendo por allá que había chingado al tío Coyote. Terminó quemado.

Después:

—No, ya, títo, disculpe, es que esa vez saber quién echaría fuego. Pero hoy sí vamos a ir a tumbiar unas frutas bien maduras. Me subo yo y usted los va a capear.

Y ahí va, sí tiró un maduro, suavecito:

—¡Otro! —dice que dijo el coyote.

Tiró un verde, pero aquel grande, y afuera muela del coyote, sacó la muela de una vez. Dice:

—¡Ja'!, ¡adiós, tío, culo quemado, dientes quebrados!

75. *El conejo y el coyote en la poza de agua*

75.1

Trinidad Velázquez Escalante, 54 años, agricultor y vendedor de sombreros, descendiente y hablante de mam. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dice que son dos amigos de montaña, el coyote tramposo y el conejo orejón. Se juntaron los dos y están cruzando la montaña, pero no tienen que comer. El coyote se quiere comer al conejo y el conejo le dice:

—En la laguna, la luna es queso. Beba toda el agua y acabándose, pues, empieza a comer el queso.

Pero como el agua viene río y la luna nomás es un reflejo y el agua nunca se acaba. El conejo también mete su trompa abajo del agua, pero nomás hace como que toma y el que termina bebiendo todo es el coyote, el coyote pendejo y el conejo orejón, y no aguanta, no aguanta hasta que explota. Y ya.

75.2

Reynaldo Roblero Pérez, 60 años, agricultor. Cantón Tocabote, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dice que el coyote corría al conejo y el conejo se cansó. Qué, si a la hora de llegar en un lago dice que se notó la luna, y al notar la luna, dice que dijo el conejo:

—Mira, tío Coyote, yo me dejo para que tú me comas, pero si sacas ese tesoro que está brillando allá adentro de la laguna.

—¿Y qué querés que haga? —dijo el coyote.

—Fíjese de que quiero que te tomes el agua y acabando el agua, ahí está la presa.

Y el coyote empezó a tomar el agua. Dice que el coyote ya no pudo ni acabar, por querer ganar esa fortuna empezó a tomar y a tomar, ya le salía el agua hasta del trasero y todo. Por fin dice que no se acabó el agua y no pudo sacar la presa. Puta, ganó el tío Conejo. Y ahí se quedó toda la historia de eso.

75.3

Rosalindo de León Verdugo, 66 años, comerciante. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 4 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

[El conejo le dijo al coyote que había comida, un queso, en el agua y que si sacaban el agua podrían comérselo]⁴⁰⁰. Entonces, el conejo obligó al coyote, él vio la luna, estaba en el agua:

—Dele, dele.

Y el coyote va de tomar agua y agua y agua, ¿y el conejo?, ¿dónde, pinche conejo? [Se fue]. Y el coyote tomó el agua y después estalló y murió el pinche coyote.

75.4

Olga Méndez Pérez, 59 años, vendedora de comida, vive en el ejido Faja de Oro, Cacahoatán, Chiapas. 17 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Mi tío contaba que el tío Conejo, así le decía, que dice que miraban la luna, pero que lo veían en traste de agua y que le decía:

—Si te acabas esta agua, te vas a comer el queso.

Agarraba aquel y se empezaba a tomar el agua, pero dice que se acaba el agua y ya no se miraba luna, y le decía que se había acabado el queso.

75.5

Florentino Salas Morales, 79 años, agricultor retirado, descendiente y hablante de mam. Ejido Benito Juárez El Plan, Cacahoatán, Chiapas. 22 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El conejo fue abusadito, engañaba a varios, engañó al coyote. Fueron a tomar agua:

—Acabate esa agua —dijo el tío Conejo al coyote.

Se miraba la luna.

—Es el queso —dice que dijo— acábese el agua y cómase el queso.

Qué, si no, era la luna, se miraba en el agua, pero el coyote, como era tonto, empezó el coyote a darle; mientras que el coyote estaba dando y dando, y sale el conejo. Dónde que iba a acabar el agua.

El coyote andaba ahí, lo perseguía, que lo comía al conejo, pero el conejo no se dejaba:

—Mira —dice que dijo—, ayúdame a sacar el queso, tomemos el agua y comemos el queso.

—Bueno —[dijo] el coyote.

El coyote dale, dale, y el conejo se va. ¿Qué iba a acabar el agua que estaba ahí apilada?

⁴⁰⁰ Complementado con datos de la bitácora.

Octaví Monzón de Barrios, 70 años, maestra panadera. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El conejo le dijo al coyote, como había luna en la noche y había una laguna, dice que le dijo:

—Oye, tío Coyote, allá está un queso. Si usted se toma el agua, usted se come el queso.

—¿Pero cómo voy a tomar tanta agua?

—Ah, empiece de una vez.

Entonces, empezó el tío Coyote a tomar y tomar agua, ¿cómo iba a terminar una gran laguna?, si lo que estaba ahí era la luna.

76. *El conejo y el muñeco de cera*

Anónima, comerciante, aproximadamente 30 años, no proporcionó más datos. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 7 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

En un lugar muy bonito vivía una abuelita; ella tenía un huerto donde tenía muchas verduras sembradas, pero lo que más tenía era zanahorias. Y estaba muy, muy bonito todo cuando las verduras empezaron ya a crecer y a dar. Entonces, cuando ella iba a ver todos los días, las zanahorias se le estaban perdiendo, cada vez habían menos zanahorias. Entonces, ella dijo:

—¿Pero quién se los está llevando si yo tengo bien cerrado todo?, ¿cómo es posible que se los estén robando?, ¿o por qué es que hay menos cada vez?

Y cada vez que ella miraba más, bien menos. Entonces, dijo:

—No, voy a hacer algo.

Y a ella se le ocurrió hacer una trampa para que cayera el ladrón, y realizó un muñeco de cera y lo dejó en la puerta del huerto. Y cuando entró tío Conejo, confiado como siempre, pues entraba a llevarse las verduras, y entró él confiado y fue a comer zanahorias y quiso llevarse otras. A la hora de salir, se dio cuenta del muñeco, como era forma de un hombrecito. Entonces, le dice:

—¿Y tú qué haces ahí?

Y el muñeco no le respondió. Entonces, dijo:

—Ah, conque no hablas.

Y no le respondió y le dio una manada. Y dice:

—¡Suéltame! Y si no, te doy otra manada —le dijo.

Y le da otra manada y se queda pegada a la otra mano:

—¡Suéltame! Si no, te doy una patada —dijo.

Y le da una patada y se queda pegada a su patita.
 —¡Suéltame! ¡Te doy otra patada!
 Y le da otra patada y se queda pegada a la otra patita.
 —¡Suéltame!, te doy un cabezazo —le dijo.
 Y le da un cabezazo y se queda pegada a su cabeza. Y al otro día llega la abuelita y dice:
 —Ja', conque tú eras el que te estabas robando mis verduras. Pero ahora ya caíste, ahora te comeré, así como te comistes todas mis verduras.
 Y lo metió en un costal y se lo llevaba para su casa y fue a hervir agua. Y dijo:
 —Hoy sí te cocinaré.
 Y tío Conejo empezó a gritar y a suplicar perdón para que no se lo comiera:
 —¡Perdóname, perdóname yo no lo vuelvo a hacer! Te lo prometo que no lo vuelvo a hacer. Ya aprendí la lección: que no sirve estar robando porque tarde o temprano lo descubren a uno y tiene uno que pagar sus consecuencias —dijo tío Conejo.
 Y la abuelita lo perdonó.

76.2

Policarpo Verdugo Vázquez, 68 años, agente municipal y se dedica al campo.
 Ejido Benito Juárez Montecristo, Cacahoatán, Chiapas. 19 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había una vez un conejo y un campesino, cada vez que el campesino, cuando llegaba a ver su sembradío, ya lo tenía mordisqueado. Según él no se daba cuenta qué es lo que estaba pasando en su sembradío, pero en eso lo estuvo velando y el tío Conejo era el que llegaba a mordisquear el sembradío del campesino. Entonces, se le ocurrió al hombre hacer una idea, empezó a formar una estatua así, pero pura cera. Lo dejó en el camino donde vio que pasaba tío Conejo. Ya, cuando llegó tío Conejo, ya estaba ahí el morrito de cera. Dice que le dijo tío Conejo:
 —Órale, tú, ¿qué haces en mi camino?
 Como el mono pues no hablaba.
 —Ah, bueno, ¡entonces, te doy una patada!
 Y le dio la patada, ahí quedó trabado en la cera.
 —¡Ahora te doy una manada!
 Igual, ahí quedó trabado. Le dio un panzazo, un cabezazo, el chiste es que quedó atorado con el muñeco. Llegó el coyote, vio que el tío Conejo estaba tirado:
 —Oye, tío Conejo —dice que dijo el tío Coyote— ¿qué te pasó?
 —Pues, ja', mire, venía yo a comer esta comida, pero... no sé, esta es una trampa y mira dónde estoy orita.
 —Ah, no, no tengas pena —dijo el tío Coyote—, no te apures, yo te voy a liberar de este caso.
 Y empezó a quitar la mano y todo:

—Tío, bueno, gracias —le dijo el conejo al tío Coyote—. Entonces, mire, para tu pago, te voy a mandar dos borregos, porque yo sé que tú comes borrego.

—Ah, sí —dice que dijo, se empezó a relamber el tío Coyote.

Pero el conejo ahí tenía una cadena y lo amarró al coyote ahí.

—Espérame aquí, yo te voy a ir a traer, te voy a mandar dos borregos porque tú me liberaste.

Y se fue. El coyote estaba espere y espere. La idea de lo que quiso tío Conejo, dice que buscó dos perros más bravos y los enconstaló. Se fue. Llegó onde estaba el coyote y llevaba dos perros, pero el más bravo encostado y lo tiró delante del tío Coyote y, cuando salieron los perros, se corrió el coyote. De coraje, empezó buscarlo, rastreando, rastreando, pero a final de cuentas ya no lo alcanzó, ya estaba lejos. Y eso nada más.

77. *El conejo, el coyote y la fruta madura*

77.1

Mirna Barrios, 46 años, maestra de primaria. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Se subió a una mata el conejo, saber de qué clase de fruta sería, porque saber qué travesura le había hecho al coyote. Entonces, ya después iba pasando el coyotito abajo, cuando el conejo estaba arriba dice que le dijo:

—Mire, ya no peliemos, tío Coyote. Mire aquí tengo unas frutas bien buenas. Mire que estoy comiendo aquí, y le aventó todas esas frutas, pero de las frutas él se comió las maduras y entonces todas las verdes se las tiró al coyote. Por eso, cuando se las tiraba, le dio y le quebró de una vez los dientes. Entonces, le decía:

—¡Adiós, tío Coyote, dientes quebrados!

78. *El conejo y el coyote en el pastizal*

78.1

Darío Gabino Velázquez Escalante, 61 años, síndico primero y comerciante, miembro del Concejo Municipal. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 4 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Mi papá contaba muchos chistes del conejo y del coyote, por ejemplo, de los animales. Del conejo dicen que era muy astuto y, entonces, con el coyote siempre se fregaban; eran amigos, pero siempre se fregaban. Entonces hubo un tiempo que el coyote se quiso vengar del conejo y dice que le dijo:

—Siempre me has fregado, pero hoy sí te voy a quitar la vida.

—No —dice que le dijo el conejo—, mire, ya va a haber fiesta acá en mi casa; esperá, va a haber un convivio, va a haber carne, va a haber buena comida. ¿Y para qué vamos a pelear, si no vas a ganar mayor cosa? Yo tengo muy poca comida para ti, yo soy muy poca comida para ti. Yo tengo preparada buena comida, ya van a venir los invitados.

—Ta bueno.

Convenció al coyote. Dice:

—Te quedás en mi lugar y yo voy a llamar.

—No, ya no confío en ti porque siempre me has engañado.

—No, si no me voy a tardar, rapidito voy a venir, entonces te quedás aquí.

El conejo llevaba una caja de fósforo y, como su casita del conejo lo tenía en tragal, comenzó a incendiar la parte de todo alrededor del trigo y ya cuando se dio que sí estaba sonando, comenzó a sonar el trigo porque se estaba quemando.

—Ah, sí, ya van a venir los invitados, ¿ya escuchaste el cohete? —dice que le dijo al coyote—, ¿ya escuchaste el cohete?

Qué, si no, se iba a quemar, lo que hizo el conejo es incendiar la casa donde él vivía y que se quemara el coyote ahí. Cuando ya el coyote vio bastante las llamas y el calor y el humo, no tuvo más que se huyó. Y el conejo estaba viendo más arriba:

—Uh, qué chilerón⁴⁰¹ te mirás —dice que le dijo el conejo—; ahora sí, hasta los huevos ya se te asaron y hasta el culo se te ha quemado. ¡Coyote culo quemado!

Y de alguna manera lo encontró el coyote nuevamente y dice que dijo:

—Para que te escarmiente y no me estés fregando...

Le comenzó a agarrar de las orejas y lo somató. El conejo eran sus orejas pequeñas, pero fue el coyote el que los agrandó y dejó largas las orejas por todo lo que le hacía. Eso es nada más.

79. *El conejo y el coyote en la cueva*

79.1

Andy Abdael Velázquez, 12 años, vendedor de flores, recién egresó de la primaria. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dice que había una vez un coyote, iba para allá caminando; qué, si se encontró con el conejo, ya después dijo:

—¿Nos vamos juntos?

Se fueron juntos. Qué, si después en el camino se encontraron con una cabeza de un caballo, la agarraron y se fueron. Ya era de noche, de noche, ya estaban bien cansados y

⁴⁰¹ En Guatemala es común usar este término para referirse a algo muy bueno, excelente o bonito (DA); resulta interesante porque le añade un carácter más sarcástico al personaje del conejo.

había una casa viejita ahí y había un tapanco, se subieron a dormir, estaban durmiendo cuando llegaron los lobos y los leones. Ya después dice el lobo⁴⁰²:

—Oye, aquí huele a conejo.

Ya el lobo estaba escuchando y ahí estaba el conejo durmiendo. Qué, si por poquito lo fue arrimando p'allá en la esquina. Qué, si iba cayendo, [tiró la cabeza del caballo] y cómo gritó el conejo... ya los leones empezaron a corretear. Y ahí acaba.

80. *El conejo astuto*

80.1

Gerardo Manuel Barrios de León, 72 años, exalcalde municipal, presidente de la Pastoral Social de Tacaná. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El tío Conejo era vivo, porque ese no se dejaba atrapar, ese siempre era listo y siempre engañaba al coyote. Le decía:

—Fijate que te tenés que quedar aquí porque aquí va a venir tu novia y yo no quiero estar con ella.

Y lo dejaba ahí. Pero era un mentiroso, no llegaba porque lo que quería el conejo, lo que quería, era salvarse, que no lo agarrara pa que no lo matara.

El coyote se lo quería comer, pero el conejo nunca se dejaba porque era astuto. Entonces, solo le proponía algo, pero cuando el coyote se daba cuenta, tío Conejo ya no estaba, ya se había ido.

81. *El conejo y la vendedora de papa*

81.1

Ricardo Matías, 65 años, se dedica al campo; Jesús Ángel Roblero, 65 años, se dedica al campo. Cantón Camambé, Cacahoatán, Chiapas. 27 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Ahí empieza la cuestión, que había mucho de esa papita morada, empezaba, como comía el cocoyo⁴⁰³, dice que dijo el dueño:

⁴⁰² Andy hace el gesto de olfatear como el lobo.

⁴⁰³ Aquí es posible que se refiera al fruto de la papa; tiene forma parecida al coyol (del náhuatl 'coyolli': palmera o cascabel») (Montemayor, 2007: 57), como comúnmente se le llama a un tipo de palma (*Acrocomia mexicana*) (BDMTM) y a su fruto. Por su forma, se les suele llamar así a otros tipos de frutos. Es posible que la palabra que utiliza el transmisor sea una derivación de coyol.

—¡Te caché, cabrón!

Como lo soltaron otra vez, se fue el conejo, se fue el conejito. Dice que llegó la señora a ver la siembra:

—Otra vez me está chingando el conejo —dice que dijo.

Ya la señora se encabronó, ya no vendía, ahí empezó, ella se iba a vender la canasta. [Lo persiguió]. Ya después se metió en el hueco y la señora empezó a arrancar, [el conejo tenía] su entrada y su salida. Después, quedó [atorada] la señora y ya el conejo ya había salido en otro lado, dice que dijo el conejo:

—Ya te miré. Te dejé el culo como un tomate. Un culo en tomate —le decía a la señora.

La señora se molestaba, lo buscaba con un garrote, el conejo lo agarró se metió en la cueva, ya con eso lo pasó atrás de la señora, la violó a la señora, por eso le dijo:

—Ya te dejé como un tomate —le dijo el pinche conejo.

Es tremendo el conejo.

82. *De por qué el conejo tiene las orejas grandes*

82.1

Gregorio Hernández Velázquez, 83 años, se dedicó al campo y ahora está retirado, descendiente y hablante de mam. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 25 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dice el conejo:

—Yo voy a pedir. Con Diosito voy a hablar. Le voy a decir, a platicar con él, que quiero que me hace más grande, estoy chiquito, porque a mí me come el tigre, me come el león. Mejor voy yo pedir allá con el Padre.

Y levantó y llegó con Él:

—Mire qué me ta pasando, yo quere que me hace más grande; yo, porque yo soy muy chiquito, me da pena, me queren comer.

—Ah, bueno, ta bien —dijo—, te voy a hacer, pero tráeme dos encargos, me vas a traer un piel de tigre y un piel de alagarto.

—Ah, bueno.

—Entonces, me traes acá cuando ya tiene listo, me traes los dos.

—Bueno.

Y se fue. Llegó a su casa, madrugó por ir hacer trampa, le hizo unas trampas en la montaña onde pasaba el tigre. Y el tigre pasó, pero el campo ya estaba hecho, la trampa ya estaba hecha en su camino, ya estaba bien arregladito. Hizo hoyo grande hasta abajo, profundo, como una media cuerda⁴⁰⁴ y con estaca bien puntiaguda así adentro de ese hoyo. Entonces, ya el caminito bien tapadito con basurita así, no se veía si había hoyo, no

⁴⁰⁴ Cuerda: «Medida agraria que equivale a 4000 m²» (DA).

hay, y pasó el tigre, va pasando onde ta la trampa, se fue y ahí quedó. Y llegó el conejo otro día, ahí estaba:

—¡Ah!, ya tengo uno.

Y empezó que todo el cuero, en todo, le llevó. Llegó allá en su casa, lo hizo secar ahí. Ya lo secó, lo guardó: “y me falta otra —dijo—, ora me falta otra; voy a buscar el alagarto en la mar”.

Y se fue, se fue, llevó una su vara pa matarlo. Y ahí estaba, estaba ahí, estaba soleando ahí como a las siete de la mañana, ahí estaba; cuando llegó cerquita, y le va dando en la cabeza. ¡Ah!, se levanta el lagarto así con la cola y, si no se escapa el conejo, se lo maten ahí:

—Ya no me ganaste porque no está mi muerte ahí —dijo—, mi muerte está en la mera mi colita, la cola pues, mi colita está la muerte.

“Ah, pues la voy a tantear, ya es mío”, dice que dijo aquel y se fue. Fue a buscar, otro día lo fue a buscar; otra vez, mismo tiempo, lo encontró, ahí estaba el lagarto durmiendo. Estaba así bien dormido en la playa, en la arena, y le da un agarrón aquel y en la mera colita le dieron, ahí estaba la muerte, no se levantó, ahí estaba dando vueltas, va otro, otro, otro⁴⁰⁵, ahí quedó y le ganó. Empezó a quitar la piel y lo quitó todo y la carne lo dejó, se vino y lo secó, se vino a su casa y lo estuvo secando. Entonces, llegó otro día y se fue a entregar:

—Ya cumplí, Padre, he venido a entregar el encargo, su encargo vine dejar. Ora, usted, ¿qué me va dar usted?

—Ah, pues si te voy a dejar más grande, te vas a hacer más cabrón, te vas a hacer más listo. No te voy a hacer, nomás las orejas te voy a levantar más grande.

Por eso es que dejaron más grande los orejos, pero no lo [demás]; el conejo era chiquito de sus orejas, ya después las tiene grandes.

82.2

Gregorio Verdugo Bravo, 63 años, agricultor. Ejido Agua Caliente, Cacahoatán, Chiapas. 26 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

De todos los animales, el tigre quería ser rey. Se unieron todos los animales, pero el tigre quería ser rey, pero no se daba cuenta que estaba el conejo, y el conejo era muy astuto, muy listo. Dice que era el más humilde de todos, pero lo hacía ver a los grandes animales. Y decían que el conejo se enfermaba y ya no podía caminar, y todos los animales dicen que no lo aguantaban al conejo, mejor que lo cargara el tigre porque era el más grande, pero quería ser rey. Pero el conejo nomás se hacía, no estaba enfermo; lo obligaban al tigre que lo cargaba porque lo tenía que llevar, se cargaba el tigre al conejo. Cualquier cosa hacía el conejo y le ganaba al tigre. Cuando se dio cuenta el tigre, ya para qué, ya lo

⁴⁰⁵ Don Gregorio hace un leve ademán de golpear con un palo.

hubiera cargado, ya no era rey porque él es el que trabajaba más que el conejo, y el conejo dice que cada vez ganaba, cada prueba ganaba el conejo. Al final, el conejo fue el rey, pero ya no entiendo cómo estaba el conejo porque es grande su historia, pero eso es lo poco que le puedo contar porque ya no. Pero él sí hacía mucha forma de hacerlo porque dice que el que quería ser rey era el conejo y creo que sí fue rey de todos los animales.

Pero creo que como era muy astuto, luego al final de cuentas, terminaron amarrándole al conejo, pero de las orejas. Por esa razón el conejo tenía las orejas largas, porque terminaron amarrándole de la rama de un árbol y fue razón por la que quedó de orejas largas, algo así recuerdo.

82.3

Virgilio Velázquez Morales, 81 años, tendero y cafetalero, descendiente y hablante de mam. Ejido Platanar, Cacahoatán, Chiapas. 18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez. Ascendencia mam.

Era astuto el venado y [el conejo] quería sus cuernos. No, si el venado era el mero que mandaba a los animales:

—No, tú no vas a tener cuernos, el que va a tener cuernos es el venado. Al contrario, por andar tan malo con los animales, te vamos a jalar las orejas.

Le estiraron sus orejitas:

—Te portaste muy mal con los animales.

Con él peleaba sus cuernos, pero no la llegó:

—Mejor te vamos a dar tu cuerno, pero en una estirada de las dos orejas.

Por eso es que quedó la orejita.

82.4

Ricardo Matías, 65 años, se dedica al campo; Jesús Ángel Roblero, 65 años, se dedica al campo. Cantón Camambé, Cacahoatán, Chiapas. 27 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

No, pues dice que iba a ser como Dios. Contaba un señor que quería ser grande, dice.

Lo invitaron a una comida al conejo, pero dice que no lo acababa porque era pequeño su estómago. Le dice a un señor:

—Ta bueno, yo quisiera ser grande —dice el conejo.

—No, pues ve con Dios.

Y Dios le jala las orejas:

—Ya estás grande.

Y solo las orejas le jalaron.

82.5

Trinidad Velázquez Escalante, 54 años, agricultor y vendedor de sombreros, descendiente y hablante de mam. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Por desobediencia, el coyote le jaló las orejas al conejo. Y todavía quedó muy orejón porque el conejo es muy desobediente, no obedece cuando las cosas se le dice, es muy desobediente, el coyote le jala la cabeza.

82.6

Francisco Chávez Chai, 68 años, tendero, mecánico y dueño de taller, no sabe leer ni escribir; originario de San Sebastián, Retalhuleu, Guatemala. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El conejo llegó con su mamá:

—Mama, ¿por qué yo no crezco?

—Mirá, mijo, te vas a crecer.

Lo agarraron con sus patas, jalaron las orejas. Qué, en lugar que crece, solo las orejas:

—Ya creciste, mijo.

—Ah, bueno.

¡Putá!, le tocó un su orejón.

—¿Qué me hicieron?

—Ya te creciste un poco.

¿Qué creció?, solo las orejas.

82.7

José Ortiz González, 66 años, vendedor de ropa y se dedica al campo. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 7 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Mi papá decía que el conejo tenía la oreja pequeña, pero dice que lo jalaron por ser desobediente. Dice que tenía los cachitos⁴⁰⁶ también, pero el venado dice que lo llevó, porque si no fuera de cachito el conejo. Pero dice que lo prestó un rato y ya no lo dieron, ahí se quedó. Y se quedaron así, el conejo se quedó sin nada, el venado es que lo quedó.

⁴⁰⁶ Los ‘cachos’ son los cuernos, de uso común en Hispanoamérica. (DA)

83. *Todo bien con un mal se paga*

83.1

Marco González, 63 años, agricultor y comerciante. Aldea Yalú, Chocabj, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 11 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

En cierta ocasión estaba una culebra debajo de un trozo [de madera]; estaba ahí atrapada y llega el hombre y lo deja libre y ya estando la culebra libre:

—Hoy sí te como, hoy sí te como.

—¿Por qué? —dice el hombre—, si yo te hice el bien. Estabas ahí atrapado y yo te saqué de ahí.

—¿Qué no sabes que todo bien que se hace con el mal se paga? —le dijo la culebra.

—Ah, no puede ser —dijo el hombre.

—Sí —dijo.

—Ah, entonces, yo tengo otros tres testigos más a ver qué dicen. Vamos a caminar.

Y sí, caminando se encontraron con el burrito:

—Señor burro, esta culebra me dice que todo bien que se hace con el mal se paga. Ella estaba debajo del trozo y yo lo saqué, yo lo liberé.

—Cierto —dijo el burrito—, cierto, porque yo traigo dos quintales de carga pesados, de cien kilos. Con la carga, todavía me pagan con una vara, con un latigazo. Entonces, todo bien que yo hago con el mal me pagan.

—Ya viste —le dijo la culebra—, ya viste que todo bien que se hace con el mal se paga.

—Pero faltan otros dos testigos más.

—Ah, bueno.

Siguieron caminando. Se encontraron con la señora gallina:

—Señora gallina, ¿qué me dice usted? Esta culebra estaba atrapada y ella dice que todo bien que se hace con el mal se paga, ¿usted qué me dice?

—Cierto —dijo la gallina, no se libraba el hombre, nadie estaba a su favor—, cierto. Yo pongo los huevitos, se aprovechan de los huevitos que pongo y terminan conmigo, terminan conmigo. Entonces todo el bien que yo hago con el mal me pagan.

Siguen caminando:

—Pero falta un testigo, falta.

Y siguieron caminando, se encontraron con el lobo:

—Señor lobo, ¿qué me dice usted? Que todo bien que se hace con el mal se paga, según dice esta culebra, y ella estaba debajo del trozo y yo la liberé.

—Ah, bueno —dijo el lobo—, vamos a investigar, vamos a investigar a ver qué.

Se fueron a investigar cómo estaba:

—Vamos, yo quiero ver el hecho, pues, cómo estaban.

Levanta el hombre el trozo:

—Pues ahora métete ahí, culebra, como estabas, yo quiero ver eso —dice que dijo el lobo.

—Ah, bueno.

Y se metió la culebra y lo dejaron así como estaba.

—Ah, bueno, entonces, así que se quede —dice que dijo el lobo.

Le dijo el lobo:

—Bueno, me tienes que traer dos ovejas por el favor que ya te hice, dos ovejas.

Y se fue el hombre con su mujer, le contó todo lo que le había pasado en el camino.

—Ah.

—Tengo una deuda con el señor lobo y tengo que cumplirla.

—¿Cómo?

—Tengo que dar dos borregos.

—Ah, bueno —dijo la mujer.

Pero ya la mujer pensó otra cosa; ya no metió ovejas, metió dos perros grandes en el costal y fue a pagar allá:

—¿Y en qué parte lo dejaste? ¿Lo dejaste en *tal parte*?

—En un costal lo dejamos los borregos y yo voy a traer más tarde.

Pues igual: todo bien que se hace con el mal pagó a aquel lobo. Ya cuando metió dos perros de aquellos grandes. Dijo:

—Ja', mis borregos, hoy si tengo mis borregos —decía contento el lobo.

Solo abrió el costal y salen los perros para darle lata al lobo. Entonces, igual, él hizo, lo pagó el mal por el mal.

83.2

Francisco Domínguez Méndez, 81 años, jubilado y pensionado. Ejido Agustín de Iturbide, Cacahoatán, Chiapas. 23 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había⁴⁰⁷ una controversia entre el conejo y el coyote. El coyote se lo quería comer y trataba de apantallararlo de que era mejor, pero resulta que siempre le ponía trampas, pero el conejo era inteligente. Dice que el coyote estaba partiendo un trozo y al partir el trozo quedó así⁴⁰⁸, pero no se abría. Entonces, le metió las manos para quererlo abrir; qué, se cerró el árbol, quedó prensado ahí, y ahí quedó preso. Entonces llegó el tío Conejo y lo vio ora sí que sufriendo. Entonces, lo ayudó a que se abriera, con la misma hacha palanquea y que se abriera pa que sacara sus dedos; pero ya cuando sacó sus dedos, que lo quiso comer, entonces no quiso:

—¡Cómo! Después de que salvé.

Empezó la discusión, pero entonces fueron a preguntarle a otro animal, [dijo] que estaba correcto lo que estaba:

—Pues ta correcto.

⁴⁰⁷ Don Francisco indica que este cuento se lo contaban sus abuelos.

⁴⁰⁸ El transmisor hace seña de que el trozo estaba cortado casi a la mitad.

Unos decían que estaba correcto.

—Pero cómo, si yo le salvé, pues, de que estaba...

—No, que te coma.

Y así fueron con uno y fueron con otro, pero el tercero fue un animal inteligente que se llama la zorra, que fue y le preguntó que si estaba bien lo que estaban haciendo. Dijo:

—Yo no puedo opinar hasta no ver cómo estuvo las cosas, pues, él me dice una cosa y él me dice otra cosa. Vamos al lugar de los hechos.

Y fueron al lugar de los hechos:

—¿Y cómo fue, pues?

—Que yo estaba así, me quedé prensado acá y que llegó y, pues, yo tengo hambre y me lo quiero comer.

—No, pues no es justo. A ver, ¿cómo estaba?

Entonces vuelven a abrir con la hacha y a abrir otra vez el árbol que estaba, el trozo, y vuelve a hacer el canalito:

—Mira, yo estaba así —dice.

—A ver, ¿cómo estaba?

Y metió sus dedos:

—Así estaba.

—Suéltala.

Soltó la hacha y volvió a quedar prensado otra vez. Y entonces le dice:

—Ah, ¿así estaba?

—Sí.

—¿Y tú lo salvaste?

—Sí, fui, y ahora me quiere comer.

—Mmmm, déjalo como estaba.

Y por eso este que volvió a quedar otra vez como estaba:

—Sí, pues te hizo un favor, ahora te lo quieres comer; entonces, no está correcto.

Ese es el tío Conejo y el tío Coyote.

84. *La carrera del sapo*

84.1

José Velázquez de León, 45 años, se dedica al campo. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dice el sapo:

—Mira, tú, condenado, quiero competir contigo una carrera —al puma.

—Si tú no corres, nomás saltas.

—Por eso. Yo sí voy a llegar más primero que tú a la meta. Pongamos una meta, de aquí hasta allá.

—¿Qué será? Doscientos metros.
 —No, cien nos va alcanzar.
 —¡Ya viste! ¿No que...?
 —Bueno, doscientos.
 —Doscientos. Sale, pues, doscientos metros.
 —Mire, se pare aquí⁴⁰⁹. Salimos de aquí.
 —Bueno.
 Llegaron los animalitos, todos se juntaron.
 —Aquí dos y dos allá, a ver quién llega primero.
 —Ah, bueno.
 Dijeron los sapos:
 —Pónganse listos, ¿cuántos somos?
 —Somos varios.
 —Uno se va a poner aquí, a cada metro, otro allá...
 Dice el sapo:
 —Ya, ¿listo?
 Dicen los animales, al momento:
 —Ni un paso más, ni un paso menos.
 Empieza, pues, saltan, pero los sapos, no era el mismo, había como doscientos sapos, uno en cada metro:
 —¿A dónde vas?
 —No, sapo, voy adelante de ti.
 Y salta el otro, pues:
 —¡Ya me ganó!
 Tres pasos, ya no pudo el venado.
 —Ya viste, pues, te gané —dijo el sapo.
 —Sí es cierto, yo pensé que los sapos no saltaban mucho, tan rápido.
 —Sí, te gané.
 Qué, si el primero había quedado hasta allá.
 —Yo a todos los gano, por más que quieran competir conmigo.
 Dicen los animales, estaba el zopilote, todos los animales, dice:
 —Hoy tenemos la fiesta con los amigos, menos... que se vaya ese animal.
 —¿Cuál animal? ¿Yo?
 —Sí, tú, trompudo, ojudo, aplastado y verde —le dijo al sapo.
 —Está bien, no voy.
 Ahí tenía su piedrecita y su charquito de agua, se subía a la piedra y ahí estaba contento, no se agüitó y se fueron todos y dice:
 —Ja', todos se fueron y yo qué.
 Y pasó el zopilote:
 —Hey, tú, zopilote, ¿adónde vas?
 —Allá a comer carne.

⁴⁰⁹ Equivale a «párese aquí».

Y se fue:

—Dijeron que yo no fuera, pero tampoco dijeron que no estoy invitado.

—Tampoco yo estoy invitado.

Ahi se fue:

—No, ya tengo que ir ahí a la fiesta.

Y ya llegaron ahí onde estaba la fiesta, todos los animales ahí. Y llega el sapo y empezó a bailar. El sapo empezó a bailar, en chiga estaba bailando.

—Mire —dicen—, ¡ah, la mecha!, pero si dijimos que ese animal no estaba invitado, el aplastado, trompudo, ojos grandes y verde.

—¡Oye, tú! ¡Sáquenlo, sáquenlo! No está invitado a la fiesta, sáquenlo.

—Oye, cocodrilo —dice— ya pues vete ya, salte ya.

Sacaron al cocodrilo y empezaron a bailar. Ja', pero llegó el guajolote:

—Te dijimos que te fueras, pues, trompudo, ojudo, tostado y verde, ya salte.

—Saquemos al chompipe, sáquenlo —[dijo el sapo].

Sacaron al chompipe y el sapo bailando, se queda bailando.

84.2

Francisco Chávez Chai, 68 años, tendero, mecánico y dueño de taller, no sabe leer ni escribir; originario de San Sebastián, Retalhuleu, Guatemala. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El sapo le ganó al venado:

—¿Ónde vas?

—Aquí voy.

—¿Ónde vas?

—Aquí voy.

El venado solito, iiih:

—Ya llegaste, ya llegastes —dice el sapo.

El sapo iba esquivado⁴¹⁰. Un sapo aquí, [otro] sapo aquí; el [venado], brincando, brincando y pensando que el sapo está caminando. Qué, si el sapo ni estaba caminando.

De una vez que llegaron a la meta primero. El venado dale, dale, ya no, ya no pudo. ¡Putá!, miraba en el trono ya estaba sentado el sapón ahí:

—¡Ya me ganastes!

Qué, el hijo de puta salió esquivado, iiiih. Ya estaba sentado en el trono cuando el venado llegó.

—¿Ya llegaste?

⁴¹⁰ Se refiere a que el sapo eludió su desventaja para ganar la carrera con ayuda de otros sapos, que se colocaron uno tras otro con cierta distancia y brincaba uno a la vez, dando la apariencia de ser el mismo sapo que avanzaba rápido.

—Ya voy —dice el venado.

Dale y dale y dale, qué el sapo ya estaba esquivado. No camina, namás esquivaron, y él ganó. Por eso el sapo no se come y el venado sí se come.

85. *La tortuga y el conejo*

85.1

Andy Abdael Velázquez, 12 años, vendedor de flores, recién egresó de la primaria. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dice que una vez salió un conejo, cómo echaba carrera, bien veloz, dice:

—A mí nadie me puede ganar.

Dice la tortuga:

—Y-y-o-o s-s-í-í-í —dice la tortuga.

—Qué, ni hablar bien puedes —dice el conejo.

—Ya, tenemos que vengarnos —así habló la tortuga con otra—, t-e-n-e-e-m-o-s q-u-e v-e-n-g-a-a-r-n-o-s —bien lento.

Y una tortuga se puso hasta la meta. Estaban corriendo y el conejo cuando llegó, ¡zuum!:

—Oye, tú, ¿a qué hora llegaste aquí, si ni te vi? —dijo.

Y le dio bastante zanahoria para echar otra vez la carrera. Llegaba otra vez y ganó otra vez, y no se explicaba cómo, cómo, cómo. Ya después dijo:

—¡Quiero la revancha!

Y se fue a buscar otro su compañero. Qué, si ahí estaban los dos conejos y las dos tortugas. Dice el conejo al otro conejo:

—Tú te vas a quedar en la meta, yo voy a hacer como que sí voy a comer [las zanahorias] y tú vas a estar ahí.

—Está bien —dice.

Y la tortuga también, ahí está. La otra tortuga también le dijo lo mismo. Qué, si los dos se toparon que iban a quedar en la meta. Dicen:

—¡Fuera!

Y los dos se enconden. ¡Y dice que los dos ganaron!

86. *La paloma y la pulga*

86.1

Francisco Chávez Chai, 68 años, tendero, mecánico y dueño de taller, no sabe leer ni escribir; originario de San Sebastián, Retalhuleu, Guatemala. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

De las palomas. Las palomas son, antes, son unas reinas, es persona, es una reina. Y viene la pulga, lo fue a sacar, fue a traer⁴¹¹ la ropa de las palomas, las princesas. Y como la pulga quiere casar con la reina, dijo a la pulga:

—Entregá mi ropa y te acepto.

—¿Y qué me vas a hacer? Vamos a ser una pareja normal tú y yo —dice la pulga.

—¿Y pa qué te quiero a ti? Tú no puedes trabajar. Voy a decir a mi papá. Si de verdad me quieres, me vas a cargar unas mil paredes de leña.

Pero como la pulga no es solo él, tiene bastante animal, porque la pulga donde quiera se pega: en los tlacuatzones⁴¹², pájaros, todo, culebras, tortugas. Los fue a jalar la pulga pa que cargaran la leña. ¡Putá!, se puso en la espalda a todos, en un solo tiempo lo llevaron la leña pa su casa del rey:

—¿Ese hombre querés, hija?

—Sí, papa. Ese es mi esposo y me voy a casar.

Qué, era una pulguita chiquita.

87. *Tío Coyote, tío Conejo y Pegre (ciclo)*

87.1

Paulino Velázquez Barrios, 98 años, se dedicaba al campo, hablante de mam, no sabe leer ni escribir. Ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas. 14 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Ese coyote, en aquel tiempo andaba junto con el Pegre. Todavía está vivo. Esos eran hermanos. Como fue caminante, ese Pegre caminó con coyote y con conejo.

El conejo iba a dejar su don, pero no quiso recibir. Sí lo ganó, uno lo ganó, [a un tigre]. Alcanzó una oveja atrás, tío carnero, llevaba carga, dice:

—Mire, tío Conejo, te voy a llevar montado, vamos, andá.

—Bueno.

Y se fueron. Llegando abajo había una cueva, ahí estaba un montón de tigres. Entonces:

—Ah, mira, hermano, ahí hay una posada pa nosotros, ya me cansó mi caballo —que dijo, es una oveja que llevaba—, ya cansó mi caballo.

⁴¹¹ «A traer» aquí equivale a agarrar, en el sentido de robar.

⁴¹² En náhuatl es ‘tlacuatzin’ (*Tlacuatzin canescens*), también conocido como tlacuachín o ratón tlacuache (González y Rodríguez Santiago, 2014: 845).

—Ah, ta bueno.

—Ahora yo tengo hambre, tío Conejo, vamos a hacer comida —que dijo.

Le desató su carga, así como andaba la oveja. Hasta que vació: cabeza de tigre tenía, la sacó, la empezó a pelar.

—Hijo de la chingada, ya vino matagente aquí. Ponga usted abusado, cabrón, ese va a matarnos a nosotros aquí. Mira la cabeza de nuestro compañero —que dijeron los tigres.

Y así empezó a pelar. Y los tigres viendo:

—¿Qué va a hacer ahora?

Ya esos tigres se corrieron. Iiih, va uno así, va uno así, va uno así, quedó la cueva vacía. Ahora ya tío carnero estaba cabeceante, ya de cansado, se fue en el barraco:

—Ora, tío carnero, agarre usted bien, búsquele usted más grande —dijo el conejo.

Ya los tigres se fueron al barraco, ya enterró la cabeza, se va. Así lo ganaron su don.

—Yo gané, pero nomás al contrario gané, yo estoy chiquito, no me voy a admitir quedar de rey.

Entonces por eso no recibió. Entonces perdió. Entonces tío carnero se cayó.

Pero se encontró con coyote. Se oyó que andaron otra vez con coyote.

—Y ahí ahora vamos a caminar —que dijo.

Ahí, llegando en un palo de coyol, subió. Ya cuando alcanzó coyol, estaba el conejo comiendo el fruto de coyol:

—Mirá, tío Coyote, hay está comida aquí, ¿vas a querer?

—¿Ón ta?

La buscó madura y le tiró. Ja', él sintió sabor sabroso:

—Oye, tirame otro —que dijo.

—Bueno, voy a tirar otro, ya están bien maduros.

—Ah, sí, tirame otra.

Cuando buscó verde: “va a ver”, dijo. Se lo tira, de una vez salió su muela y todo. Cayó y se fue el Pegre.

Ya cuando alcanzó otra vez, ahí estaba sobre una mata, también tenía fruto, y después bajaba:

—Qué está haciendo, hombre, ahora comamos fruta.

Oh, juntaron todo, ahí le tiró otra vez, salieron sus muelas otra vez.

Entonces, de ahí:

—¿Y ahora? —que dijo—, hijo de la chingada.

—[No, mira], ahora ya ganamos. Mira, tú, vamos a quebrar el pipí, está sabroso el pipí, poné su pie así pa que no se brinque.

Entonces agarró piedra y el pipí, tanteó su coyol el coyote, oh, a golpe se los quebró.

Y qué, si cuando lo alcanzó otra vez, estaba corriendo atrás de una paloma, este Pegre estaba corriendo⁴¹³ un b'alon⁴¹⁴ y bajó su sombrero y [según] lo tapó:

⁴¹³ Correteando.

⁴¹⁴ En mam significa paloma (*DBM-E*) y es una de las formas de nombrar a la paloma silvestre.

—Apurate, tío Coyote, qué vas a llegar de pleito. Vení, ayudame a agarrar este b'alon, vamos a llevarlo, vamos a componer⁴¹⁵ jaula.

—Bueno.

—Ahora agarrá ese sombrero, voy a buscar jaula, a componer.

—Bueno.

Se fue, se fue el Pegre. Regresó:

—No hay.

—Hijo de la chingada. Bueno, si yo puedo agarrar, yo lo puedo agarrar.

Lo metió su mano adentro abajo del sombrero, ¿qué iba a ser?, ¡caca estaba ahí! Oh, y el Pegre ya se había ido.

Ya cuando lo alcanzó, ya hubiera llegado a la orilla de un río y dice:

—Mirá, tío, no me vuelva a engañar —dice que dijo.

—¡Nombre! Somos amigos. Aquí, aquí está una hora, ahí está la luna en el agua, ahora tomá la esta agua, tío Coyote.

—Bueno.

Empezó tío Coyote a tomar el agua y se mete. ¿Qué iba a encontrar? Ya el coyote ya se había llenado de agua. Ya el Pegre:

—¿No hay?

—Hijo de la chingada, ¿ónde chingado se fue el pendejo?

¿Cómo va a ser? Miró pa arriba; qué, si ahí en el cielo estaba la luna. Y ahí cuando se levantó ese cabrón, uuh, se le salió el agua.

Y después, se fue otra vez: “hijo de la chingada, ya me chingó, ¿y ahora qué voy a hacer?”. Ya cuando llegó había una piedra, la estaba deteniendo el Pegre:

—Mira, tío Coyote, vení, ayudame, voy a buscar palo pa esta piedra y voy a entrarlo debajo porque aquí esta piedra se está moviendo.

—Bueno —que dijo el coyote y entró allí.

Ya el Pegre se fue a buscar palo para detenerlo. ¿Qué va a ser?, si de una vez se fue.

—¿Y ahora? —dijo el coyote—, ¡hijo de la chingada, ya me chingó, pendejo! ¿Qué hago?

Se movió y estuvo bien maciza la piedra. Y se fue. En cuanto llegó, el Pegre ya hubiera volvido caballo⁴¹⁶:

—Mira, tío Coyote, no te vas a enojar, no. Ahora usted está andando conmigo. Ahora me voy a volver caballo y ya tú vas a vender a mí.

Andaba montado tío coyote arriba:

—Ahora me vas a vender —que dijo—, me vas a vender en tanto, ya ese dinero, cuanto vas a ganar, lo vamos a dividir.

Sí, se fue, lo vendieron, entonces ya lo vendieron, oh bien, buen caballo, saber cuánto le dieron, será lo vendieron, agarró Pegre el dinero. Se fue.

⁴¹⁵ Aquí se refiere a elaborar.

⁴¹⁶ En muchas ocasiones, ‘hubiera’ se utiliza como ‘había’; de tal manera que la frase quedaría como «el Pegre ya se había vuelto caballo», que quiere decir que ya estaba transformado.

Entonces, ya el Pegre estaba corriendo, se fue en el agua, entonces ya el agua estaba caminando hasta el mar, entonces ahí⁴¹⁷:

—Ahora mirá, tú, ya cayó lo del caballo.

—Ahora qué va a ser, será.

—Ahora vamos a sacar, va a ser bueno.

Y después, oh, ya el Pegre volvió marrano:

—Vamos a agarrar un chimán. Vamos con chimán.

[Alcanzó a chimán, dice:

—Iiih, chimán...

Ese chimán volvió gallo. Entonces se subió al gallo y se fue atrás, saber dónde regresaron, cayeron y se fue en la arena. Ya el gallo dice:

—Cuch, cuch, cuch; cuch, cuch, cuch—estaba llamando.

Cuando subió el Pegre y como remolino entró arena en su ojo y quedó, no alcanzó]⁴¹⁸. Por eso mucho sí hizo el Pegre.

Mucho hizo el Pegre, ya cuando llegó:

—Ya ora ya me voy con mi papá.

Llegó con papá Dios, su papá al que ofendió:

—Mira, mamá, mi papá estaba [...], abrí un portillo pa mí ojo.

Lo abrió su mamá, lo miró:

—Ja', no estoy mirando bien. Abrí otro —dijo el Pegre.

Y abrió el otro y entró, tal vez se movió el viejito:

—Pedro, sentate.

“Este es caprichudo no va a entender”. Ja', lo jaló su mamá, lo volvió piedra, ahí acabó. Por eso no hay cuándo va a morir, porque ya volvió piedra, y tiene vista pero es piedra. Y ahí acabó.

88. *Los dos hermanitos*

88.1

Gregorio Hernández Velázquez, 83 años, se dedicó al campo y ahora está retirado, descendiente y hablante de mam. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 25 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

⁴¹⁷ Como Pegre parece tener la capacidad de transformarse, es posible que, aunque esté omitido, aquí se haya convertido en pez.

⁴¹⁸ Pongo entre corchetes esta parte que es inteligible, pero he decidido conservarla, ya que contiene elementos interesantes que pertenecen, posiblemente, a otros cuentos. Hay que considerar que don Paulino ha perdido casi por completo la capacidad auditiva —lo que dificultó la interacción— y ha tenido problemas de salud que han deteriorado su memoria, por ello hay personajes y motivos que se entremezclan aquí de otros relatos. Sin embargo, se puede notar que don Paulino es poseedor de un interesante acervo, aunque ahora sea un poco difícil que lo transmita.

Había un señor, estaba solo, estaba solito. Entonces, pensó el señor: “mejor voy a buscar mi compañera, una mujer”.

Él les dijo a sus hijos:

—Yo creo que voy buscar una mujer.

—Ta bueno, papá.

Tenía dos hijos, una niña y un varón. Entonces vino una señora, viene la señora, lo enamoró, llegó la señora ahí. La señora se admiró que tiene el señor sus hijos, no quería que tiene sus hijos. La señora quería solo nomás al señor:

—No, yo tengo mis hijos.

—Ah, bueno. Yo no quiero que tengas hijos, yo quere que si los vas a recomendar por ahi o mejor ya [me] voy. Y si no, ya me voy pa mi casa —dijo la señora.

La señora se enojó.

—No tenga pena, voy a recomendar mis hijos. Voy a dejar —dijo.

Qué, si los fue a perder en la montaña. A los dos niños fue perder en la montaña. ¿Qué pasó?, la muchacha llevó ceniza, llevó maíz; llevó algo como para volver, regresar, entonces se fueron.

—Vamos, hijos, vamos a hacer mandado a la montaña —dice que dijo le papá.

Se fue con los niños, los dos. Ya el señor se fue dejar los hijos, se fueron caminando y caminando, iihi, caminaron mucho, mucho, mucho. Ahi andan, por último, dice el papá:

—Aquí ya entramos la montaña, por aquí voy a dejar mis hijos, dejar perdidos en el monte.

Entonces ya el señor cortó la vuelta, se vino por otro lado. Les dijo así:

—Espérense un ratito aquí, voy al baño. Esperen un ratito aquí, voy al baño.

Salió y ya no regresó. Cortó la vuelta y se vino a su casa. Y ya los chamacos, esperándolo. Pasó la hora y quisieron regresar, pero ya era tarde. Sí le encontraron el camino, sí llegaron, a la primera iglesia llegaron, ahí estaba una seña del maicito que fueron dejando, ahí se vinieron y llegaron a su casa. Y llegan los chamaquitos, como ya de las ocho de la noche. Ya después estaban cenando el señor con la señora:

—Ay, mijitos, qué lástima, hijitos, están aguantando hambre en la montaña onde fui dejar mis hijos.

—No, papá, ya venimos —estaban mirando en el portillo—, ya llegamos, papá, ya llegamos.

—Ay, pasá, hijos, van a comer.

—¿Y por qué nos dejaste perdido a nosotros? ¿Por qué no pasó usted a traer?

—Ja’, ya no lo encontraba, también yo me perdí.

Qué, nomás estaba diciendo así, mas no era la verdad, quería que lo perdían. Ya la señora se enojó:

—¡Nombre!, yo no quero los chamacos, yo no quero los chamacos aquí.

—No tengas pena, mañana los voy a dejar otra vez —dijo—, mañana los voy dejar otra vez.

Y amanecieron, otro día temprano se fue el señor a dejarlos más lejos, más lejos. Llegaron a la montaña, se fueron otra vez, iihi. Ya después llevaron ceniza, regaron todo

el camino. Qué, si el chamaco estaba sacudiendo, ahí se perdieron, ya no pudieron encontrar el camino. Llegaron allá onde dejó el señor, más lejos, lejos, lejos, y ya no pudieron encontrar. Entonces, ya los chamaquitos los dejó engañados otra vez:

—Oí, hijos, ya me voy al baño, tengo ganas de ir al baño. Espérense un rato acá.

—Pero, usted, papá, no va a venir, creo. Usted ya nos hiciste ayer otra vez ahoy —dijeron—; entonces, seguro usted no va a venir.

—No, orita voy a venir hijos, orita voy a venir.

Otra vez los dejó perdido y desde entonces ya no lo encontraron el camino, se perdieron. Ahí pasó la noche:

—Ya no —dice—, yo le dejé seña.

—No, yo lo traje el maicito, aquí lo traje.

—¿Por qué le pepenastes? Si eso nos iba a dirigir y orita no hay. Ni modo, estamos perdidos —dice que dijo la muchacha.

Ya la chamaca estuvo llorando:

—Pues, ni modo, ya entró la noche.

En un árbol grande grande, subieron ahí el palo; ya hasta arriba, en las ramas, ahí se quedaron, ahí se quedaron. El chamaco agarró su cinturón, lo amarró con su banda, también la muchacha con su faja la amarró ahí la cintura. Ya después, cuando ya se privaron⁴¹⁹. Ahí estaba amarrados, ahí quedaron, amanecieron en el palo. Y a media noche pasó el tigre, pasó el tigre, estaba gritando el tigre. Cuando subieron a dormir, estaban durmiendo los niños, subieron a dormir allá en el palo, ahí estaban los niños. Entonces llegó el tigrillo, estaba gritando el tigrillo y dio vuelta atrás del palo, pero venía orinando, orinando, orinando así, entonces ya dejó curada, ya no podía entrar el tigre grande.

—Aquí hay algo, algo. Aquí no puedo entrar —dice que dijo el tigre—; aquí algo en aquel palo, pero ya no se puede entrar —dijo el tigre grande, porque el chiquito, el tigrillo, había dejado su orina.

Entonces ya no pasó por eso. Entonces le dejó el tigre grande, ya no entró, estaba, ja’:

—Grrrr, grrrr —se paseaba por el palo.

Ya no pasó, ya los chamacos ni en cuenta, estaban durmiendo. La niña estaba despierta, escuchó. Ya después amaneció, amaneció, amaneció, escucharon un gallito por acá:

—Ahí onde cantó el gallo allí nos vamos en la mañana.

Se fueron allá. Ja’, bajaron pura montaña, pura cueva, grandes cuevas. Llevaban sus [...] de la hamaca, la amarraron ahí del palo y amarraron un poco de bejuco y así bajaron hasta abajo. También la chamaca la amarraron ahí de la raíz del palo y bajaron. Ya llegaron allá cuando ya se bajaron el barranco, entonces ya nomás lo amarraron con puro bejuquito en su cintura y se fueron. Y pasaron una vereda, había una vereda, se fueron por todo el caminito. Y llegó a una casa y en la casita estaba una ancianita, una anciana cieguita estaba ahí, pero vendiendo pan estaba. Había una canasta de pan.

—Oye, tú, mejor vaya a ver qué vende la señora.

—Estoy seguro que pan vende.

⁴¹⁹ En este caso, como sucede en algunas regiones del sur de México y de Centroamérica, la palabra ‘privar’ se refiere a quedarse dormido.

—Tráigalo. Ahi te lo trais en tu sombrero si hay, trailo.
Y fue a verlo: “ay, la viejita no mira”, dice que dijo el niño, “no mira, está ciega”.
Y agarra el niño así ese pan, lo llenó su sombrero. Se viene con la hermana y empezaron a comer ahi, había agua:
—Acá hay agua pa tomar.
Ja’, contentos los chamacos:
—La señora está ciega, ya no mira, ya no mira, mejor ya me voy a traer otro poco —dijo la chamaca.
Y va la chamaca, una toallita, y lo trajo en su toallita. Estaba sacando el pan:
—La señora está ciega, ya no ve —dijo.
Y cuando habló la señora:
—Fisht⁴²⁰, ¿qué pasó?, ¿qué estás haciendo ahí? Estás robando mi pan.
—¡Nombre!, tenemos hambre.
—No, pues tu hermanito ya llevó su media de pan. Ya comieron pan. ¿Y por qué tienen tanta hambre?
—Es que nosotros nos venimos de muy lejos, tamos perdidos.
—¿Ya no vas a ir a tu casa?
—Volver a llegar a casa, ya no, ya no, ya no, salimos. Ora no sé dónde... nosotros estamos perdidos.
—Si ustedes están perdidos, si no hay dónde van a llegar, quédense conmigo, yo los cuido. Yo soy una sola acá en la casa. Aquí ta mi casita —dijo la viejita—, yo soy dueña de la casa. Van a estar conmigo, ustedes van a comer bien, ustedes van a traer mi leñita y ella va a hacer mi comidita.
—Ta bien.
Se contentaron los chamacos. Contentos los chamacos.
—Ve a llamar a tu hermano.
Llegó el varoncito, lo trajieron.
—¿Qué?, ¿vamos a estar aquí?
—Vamos a cocinar. Tú vas ir a juntar las leñitas, hermano, vas a traer la leña pa hacer la comida.
—Bueno.
Contentos estaban los niños. Ja’, pues los niños estaban muy agradecidos, estaban muy contentos, la señora les daba su posada y ahi quedaron:
—Ora van a comer bien, ya mañana, pasado, van a comer bien. Comen bien, bien, bien, bien. Aquí van a estar.
Entonces, ya crecían los niños, grandes. Y el niño fue trabajar y encontró una rata y la mató, y a la rata le quitaron la colita, le quitaron la cola, ya la cola la guardó aquél en su bolsa, ahi guardadita la cola. Ya después al otro día:
—Si nos va preguntar, tú —dice que dijo el niño—, que le vas a mostrar tu dedo, no le vas a mostrar tu dedo, nada, le vas a dar la colita de rata, aquí la voy a tener —dijo.
Y luego pasaba:

⁴²⁰ Como un tipo de silbido.

—Oye, mijita, ¿ya está gordita ora?
 Qué, si la señora mataba niño pa hacer tamal y lo comía la señora.
 —Ah, bueno, ta bien, agüelita. Aquí está nuestro manito.
 Y luego el niño entregó la colita a la muchacha:
 —Ay, hijita; qué, si bien flaquita estás.
 Qué, la colita de la rata la dieron. Luego la pasó al niño:
 —¿Y tú? Dame mi dedito.
 —Agüelita, ahi está.
 —Ja', lo mismo, bien flacos están ustedes. Coman, coman, vayan a comer bien.
 Qué, si ya se fue a trabajar, le dejaron perdida la colita, ya no la tenía:
 —¿Y ora qué hacemos?, nos va a preguntar.
 Porque ya hace cuántos días después:
 —Ahi comen bien pa que engorden —[les había dicho la señora].
 Después se perdió, y a la hora que lo pidieron, ¿qué cosa van a dar?, no llevaban nada:
 —Ni modo, vas a darle el chiquito, nos va pedir.
 Y el niño así lo dio, la niña así lo dio:
 —Ahora ya están gorditos, ya están gordos —dijo la señora—, sí están gordos ustedes.
 Ora les voy a dar un trabajito a ustedes. Tú, varón, vas a cargar leña, bastante leña, bastante leña. Tú, vas a cocinar, vas a llenar todo ese envase se agua. Ya mañana van ir a cortar hoja.
 Al otro día lo mandaron a traer hoja, bastante hoja así, pa envolver los tamales. Y llegaron allá en la mata de hoja. Cortando y cortando y la chamaca cantando, qué de lista la chamaca cantando y el niño está silbando: “fii, fi, fu fi, fi fu fiii”:
 —Esto son los niños. Bonitos.
 Los encontró otra señora. Entonces, la señora que lo pasó a verlo es hermana de Dios.
 Y empezó la señora:
 —Oye, hijos, ¿qué están haciendo acá?
 —No, cortando hoja acá pa llevar a la casa con abuelita.
 —¿Y qué dejaron hecho en la casa?
 —Ah, dejamos agua, todo, agua.
 —¿Y qué más?
 —Mi hermano hizo bastante leña, tenemos leña.
 —Oye, hija, tenga cuidado porque la señora come los niños, los va a comer ustedes.
 Les va a hacer la señora, de tamal. Tengan mucho cuidado allí; si algo lo pasa [digan] que cómo van a hacer, cómo van a vender.
 —Ah, bueno.
 Y la señora ya tenía una pasta, una pasta grande grande, una tina para hervir el agua, estaba hirviendo el agua.
 —Ahora aquí van a... hacemos una fiesta. Vamos celebrar ahora este día —dijo la viejita—. Bueno, mijita, ya vamos a bailar⁴²¹. Baile, tú, baile, baile:

⁴²¹ Don Gregorio hace la representación del baile alrededor de una silla, simulando la tina, y tarareando una melodía.

Ti ti ti tin tiin,
ti ti tin tin tiin,
tin ti tin tiin,
ti ti tin tin tiin...

—Así es el baile. Ahora ustedes, ahora van a pasar los dos ustedes.

—No, no, orita no. Enseñe otra vez, tal vez nosotros no vamos a poder bailar, no vamos a poder bailar no, no, con eso vamos a aprender. Mejor enseñe otra vez, con eso nosotros vamos a poder. Ya por último nos vamos a bañar.

Entraron los niños, no quisieron:

—Baile usted otra vez, abuelita, baile usted otra vez.

Ya por sí una vez, le agarran la viejita y la empujaron al agua de la pasta, pero estaba hirviendo. Ahí acabó la viejita. Y la sacaron aquellos y la abrieron aquí la panza y salieron dos perros, dos perros negros, un barraco y una hembra, un par de perros salieron. Ya después los perros salieron, se fueron a limpiar ahí y a la viejita la fueron a enterrar ahí a un lado de la casita, quedó enterrada ahí. Ya los chamacos eran dueños de la casa.

Después crecieron los niños, quedaron dueños de la casa. Y el hombre, el muchacho, fue hacer su maíz, fue a sembrar; ya la muchacha quedaba a cocinar y el chamaco fue a trabajar. Qué, la muchacha llevó un negro allí, la chamaca estaba grande:

—¿No puedes tú casar conmigo? —dice que dijo el negro.

Llegó el negro a enamorar la muchacha.

—Ah, no. Yo tengo hermano, no puedo casar, tengo mi hermano.

—Pero yo te quiero, ¿te casas conmigo? —dijo—. Pero le hacés algo, le vas a...

—Pero ¿cómo hacer? Yo no puedo, es mi hermano.

—Qué, ¿no lo puedes matar? Yo lo puedo matar, mejor, pa que te sea...

—Ahi, usted, si va a matar, vaya. Ahi viene mañana.

—Sí, mañana yo puedo, que se vaya trabajar en la mañana.

Entonces ya después otro día madrugó el muchacho para ir a trabajar. Ya el negro llegó a buscar, ya dijo el niño:

—Ya voy a trabajar.

Se fue a trabajar:

—Oye, tú, amarrá los perros porque hay un negro que está viniendo. Amarra los perros aquí.

Qué, si no hacía nada porque el perro amarraron. Qué, si el perro estaba escuchando a aquel cabrón del negro, el perro estaba escuchando qué estaba diciendo la muchacha con el negro:

—Si lo va a matar, vaya, allá está.

Ya los perros estaban escuchando.

—Entonces, si te vas, allá está trabajando.

Se fue. Y cuando llegó el negro:

—Oyes, muchacho. Te vine a ver, yo te quiere comer, te voy a matar.

—No —dijo—, ¿cómo me vas a matar a mí? No. ¿Por qué?

—Así me mandaron.

—Bueno, esperemos tres minutos, yo voy a ver el cielo cómo está, entonces ya que yo venga, ya me lo comes, me lo matas⁴²².

Subió a un árbol grande grande, se fue hasta arriba. Empezó a silbar los perros, lo silbó los perros, los perros escucharon: “fi fi fi fi fiiuuu”. Llegaron los perros, se repararon los perros, reventaron las cadenas, llegaron:

—Oye, el negro ahí está así en el palo, mávalo, porque me quiere matar. Maten al negro.

Llegaron los perros, lo mataron al negro, ahí quedó el negro ahí. Ya bajó el muchacho ya lo habían matado los perros, mataron. Ya llegando ahí entonces bajó el muchacho:

—Está muerto el negro. ¿Y entonces ese cabrón por qué me viene a buscar a matarme?

—No, así escuché a mi mamá, a mi mamá estaba diciendo pa que a usted lo matara. Por eso vino el negro —así dijeron los perros a su dueño, al muchacho.

—Pero ora que llegamos, mata también a tu mamá, mácala allí, ahí que se muera, ahí en la casa. Y nosotros hoy mismo nos vamos a la tierra, nos vamos a buscar dónde vamos a posar, hoy mismo vamos a ir. Llegando mácala.

Y llegaron y le habló, llegaron ahí con la muchacha:

—Oye, ¿por qué me mandastes el negro pa que me matara. Ora el cabrón negro ya está muerto.

—¿Por qué lo...?

—Porque lo perros estaban oyendo. Ahora tú te toca ahora, mueres, porque tú me lo mandaste.

Y llegaron los perros, la revolcaron y mataron a la muchacha, quedó muerta. Quedó nomás solo el hombre con dos perros. Se fue.

—Ora nos vamos. Vamos a buscar trabajo, a ver dónde voy a buscar trabajo. Vamos.

Andaba en la noche, en la noche. Llevaron su ropa, y llegaron en una montaña pasaron unas cuevas grandes. Como una casa se miraba, una casa estaba ahí en la montaña, le tocaron la puerta, entonces salió una muchacha, una dueña, salió:

—¿A quién buscas?

—Nosotros queremos que nos dé ónde quedarse, queremos quedar aquí porque a nosotros nos entró la noche. Me entró la noche con mis perros, traigo dos mis perros.

—Ah, pero aquí es casa de un animal grande. Un balleno grande, grande, grande. Viene volando del lado donde viene. Él es el dueño, él es mi manda, es el dueño de la casa, porque yo nomás estoy de criada —dice la muchacha—, yo nomás estoy de criada acá en la casa. Va a venir más tarde, como de las cinco de la tarde, las seis tiene que venir acá.

—Ah, bueno, aquí nos vamos a quedar, pero nos das un lugarcito así un lado de la puerta, ahí nos quedamos.

Ahí quedó el muchacho esperando la hora que va a llegar. Entonces, la muchacha estaba pendiente con los dos perros y el muchacho le hizo una puertecita p'al perro, para cómo escapara a salir el perro a ver el animal, ya lo tenía puesto.

⁴²² Es una forma particular de decir: «me comes a mí, me matas a mí».

Entonces, llegó la hora. Ya venía el aire, viento, ¡ah!, llegó hasta ahí, hasta agua llevaba este animal. Y lo pateó la puerta, estaba atrancado:

—¡Están aquí en mi casa, es muy hombre que está en mi casa! —dice el animal.

—Órales, ya salió. ¡Salen ustedes, perros, mávalo, mávalo! ¡Mátenlo entre los dos!

Y brinca el perro, uno para acá, otro en el corazón. Lo mataron el animal, Pero qué animalazo mataron.

—Ya está muerto —dijeron los perros—. ¡Ah, la!, gran animal, lo matamos los perros.

Y la muchacha estaba metida, sabe dónde estaba metida la muchacha y los perros fueron a buscar:

—Aquí está.

Salió la muchacha:

—Yo nomás estoy de criada aquí —dijo—, yo aquí me tenía el señor, desde cuándo el animal me tenía encerrada aquí. Ahora me voy a ir con mi papá.

—Tú me vas a llevar.

—Yo te voy a llevar con mi papá, yo te voy a llevar. Yo me caso contigo. Orita ya mataste el animal, ya está muerto el animal.

—Entonces, ora yo me caso contigo. Usted va a ser mi esposa.

—Vamos con mi papá.

Llegaron allá con su papá, llegaron, ahí estaba el rey, el mero jefe, el papá de la muchacha:

—Mi papá, *tal parte* vive.

Era gente, tenía sus bienes, gente rico. Llegaron allá:

—Papá —llegó en su casa.

—¿Qué es de usted? ¿Qué quiere con tu perro?

—Bueno, mi papá, ya hizo favor el muchacho, ya me salvó. Ya lo mató al animal donde estaba encerrada. ¡Tanto tiempo estoy allá! Ora ya vine.

—Entonces, ahora, hija, entonces ya vinistes, te vamos a casar. Te voy a casar. De gusto que ya te vinistes, vamos a matar novillas, vamos a matar para hacer comida, vamos a hacer todo, van a hacer fiesta, ustedes van a bailar, todo.

Hicieron esa fiesta, todo, su familia. Le pusieron ropa al muchacho, le hicieron toda su ropa, la muchacha también. Ahí estuvieron. El rey tenía sus trabajadores, estaban los trabajadores ahí.

—Entonces aquí están sus camas. Se van a quedar aquí.

Continuaba la fiesta, sirvieron comida, todo.

—Ora van a comer —amaneció otro día—, van a comer.

Fueron a traer un novillo, mataron ese res, hubo comida para todos. Ya que terminó la fiesta, se acabó la fiesta y quedaron:

—Entonces ahora tú... él va a ser el mero patrón —el muchacho—. Tu esposo va a ser patrón, va a manejar lo que es todo lo que tengo, va a ser como en lugar de mi hijo —dijo el rey.

—Está bien —dijo la princesa.

Después, ahí estuvo. Entonces ahora hay un negro, gente negra:

—Te voy a dar trabajo, tú vas a tender la cama, tú vas a tender su cama del muchacho, a los dos, aquí están sus camas.

Y ya ese negro hizo un mal, el negro estaba enamorando a la princesa, hizo un mal el negro. Lo que hizo el negro, fue a buscar alfilerera armada, le metió toda a su cama. Ya llegaron a dormir ahí, se acostó el muchacho, ahí se enterraron, ya no despertó, ahí quedó. Como a las nueve ahí estaba tirado:

—Vayan a hablar, van a comer, van a desayunar.

—No se levanta, está dormido.

—Vayan a verlo, muévanlo.

Nada, estaba muerto porque [el] negro lo mató.

—¿Y ahora? —dice el negro—, no se despierta.

—Híjole, ¿cómo va creer? ¿Y qué le pasó?

—Saber qué le pasó —dijo.

—¿Ahora cómo le van a ser?

—Vamos ir a hacer sepultura en el panteón, van a hacer. Le vamos a traer la caja, se va al panteón nomás a enterrar.

Y se fueron al sepulcro, fueron a enterrar. Se fue toda la familia fue a enterrar. Hicieron un hoyo grande, lo dejaron ahí enterrado, todo. Y los perros ahí, los dos perros, y los perros mirando cómo lo hicieron:

—¿Por qué tiraron a mi dueño? Ya estará muerto entonces —decían los perros.

Y se dieron cuenta los perros.

—¿Y ahora?

—Que quede aquí. —decía el rey.

Se fueron a su casa, quedó. Y los perros quedaron ahí en el panteón. Y empezaron los perros a arrancar hoja; uno p'allá, otro p'acá, dándole, dándole, dándole. Ya que entró la caja y la agarraron, en un punto cada uno los perros la sacaron para fuera, la sacaron la caja en el panteón y trajieron los perros la caja a su casa:

—¿Y ahora qué hacemos? El perro ya no va a dejar allá. Mejor, lo que vamos a hacer, le voy a llevar el cuerpo de mi yerno allá en mi tierra —dijo el reyo.

Se fueron caminando y al negro le dieron la caja pa que lo llevara. Qué, si llegaron a una loma, que se descansaron. Ahí quedaron en descanso. Ahí estaba la caja, ahí se sentaron todos los que iban cargando otra vez para allá, a su tierra del reyo, cuando pasaron dos palomitas volando así encima onde estaba el cuerpo:

—Con el unte se cura, con el unte se cura, con el unte se cura —dijeron⁴²³.

Pasaron dos palomas.

—Oye, tú, perro, agárralo —dijo el reyo.

⁴²³ Lo dijo como si las palomas lo cantaran. La 'unta', 'unte' o 'unda' es el sebo o la grasa de la paloma y, como menciona don Gregorio: «nosotros aquí le decimos 'unda', nosotros así le decimos a las gallinas o las palomitas, así es nuestra palabra así en nuestra tierra». Viene de 'unto'; hay un dicho que reza: «Más vale oler a unto y no a difunto»: Covarrubias (1674; fols. 199r-199v); según Santamaría: «Compuesto medicinal de sebo u otra grasa cualquiera con aguardiente, muy empleado en la terapéutica doméstica tabasqueña, para curar ciertas afecciones reumáticas» (1974: 1100).

Y los perros fueron agarrar, mataron el pájaro; bajaron la paloma y le abrieron, le abrieron esa paloma. ¿Qué es lo que tenía?, pura unda, pura, bastante, bien gorda estaba la paloma. Entonces, ahora lo unta, agarra, quita, lo destaparon bien, lo undearon bien bien todo con la unda, con el gorduro, todo acá, todo lo bañaron bien y va chispando la alfilerera, le va saliendo, por el unde de la paloma. Entonces volvió, se paró y lo sacó de un resueño, profundo resueño:

—¿Y qué te pasa? —le preguntaban, él miró así.

—¿Qué estás haciendo aquí? —dijo.

—Pues estaba durmiendo.

—Ah, ¿sí?

—¿Por qué trajeron acá?

—Porque tú estás tirado de muerte, ya te íbamos a llevar p'allá.

—¡Nombre!, qué hizo favor aquí.

—El que trabajó aquí es el negro, estaba poniendo la cama, él es que hizo favor de venir.

El negro namás se quedó así, como la vergüenza, el negro así⁴²⁴.

—¿Qué? Es el negro entonces. Tú estás haciendo mal, negro.

—No —dice.

—¡Ptch! Mira, perro —dijo—, mata este cabrón negro.

Lo mataron al negro y ahí le metieron al negro en la caja del muchacho y ya lo enterraron ahí y regresaron. Terminó el cuento, ahí quedó.

88.2

Juana Hernández Ortiz, 45 años, ama de casa. José Velázquez de León, 45 años, se dedica al campo. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Una⁴²⁵ vez que se murió su esposa del señor y quedaron los niños más pequeños, una niña o un niño. Les dice:

—Niños, ya nos quedamos solos, voy a buscar una madrastra para que los cuide.

—Papá, pero qué tal si no nos va a cuidar.

Pues sí, llegó una muchacha, una señora, y resultó mal porque la señora quería casarse con el señor, juntarse, pero no quería a los niños.

—No quiero los chamacos, regálalos, o no sé qué lo vas a hacer.

—Ah, bueno, los voy a perder en la montaña. Solamente así vamos a vivir...

Pero los niños no sabían. Bueno, se van un día:

⁴²⁴ Hace gesto de vergüenza.

⁴²⁵ La señora Juana Hernández es hija de don Gregorio Hernández y José Velázquez es su esposo. La versión que aquí se presenta es como ella y su esposo transmiten el cuento, pero la han aprendido de don Gregorio. Ambas versiones me fueron contadas de manera separada en días distintos; por ello, decidí incorporarla también.

—Niños, vamos de paseo a la montaña.

—Vamos.

Y se fueron. Ya en la montaña, pues él se escapó de los chamacos:

—Espérenme aquí, voy al baño.

Se vino para su casa, pero lejísimos. Los niños vieron los pasos, fueron listos, llevaron naranja, vieron la seña, la huella donde pasaron, iban dejando la seña. Y dice que en la noche, dice la señora:

—¿Y dónde los llevaste?

—En la montaña, no van a regresar, se perdieron.

“Yo cenando, comiendo, ¿y mis hijos?”. De repente:

—Buenas noches, papá, ya llegamos.

—¿No que los perdiste, pues?

—No, mañana me voy, mañana me los llevo otra vez.

Y los niños dijeron:

—Mañana papá nos va a volver a perder.

Llevaron ceniza, una bolsa así. Más lejos, más lejos, echaron ceniza de aquí p'allá, pero la ceniza ya no alcanzó. Dijo el señor:

—Espérenme aquí, voy al baño.

Se escapó el señor. Ya los niños ya no encontraron el camino, no ya no, se quedaron en la montaña, pequeñitos. Se quedan en la montaña, antes usaban vestidos como de estos corte, la niña llevaba un listón. Había muchos animales que querían comer a los chamacos, estaban sobre un árbol:

—Vamos a amarrarnos, porque aquí los animales nos quieren comer.

Se amarraron. Un animal que se llama tigrillo, más grande que el conejo, empezó a rodear a los chamacos, así a orinar, pero su orín era muy muy fuerte, decían:

—Aquí huele feo, mejor vámonos.

Iban a ser como las tres de la mañana, caminaron lejísimos:

—Tenemos que encontrar algo en el camino.

Llegaron con una señora, un pajarito los guio:

—Traemos hambre.

—Pásenle, pásenle, hijitos, pásenle aquí a mi casa.

Estaba en una montaña. Y dice la señora: “a estos niños los voy a engordar, me los voy a comer —era una bruja—, me los voy a comer”. Les trajo bastante comida:

—A ver, niños, si ya están gorditos.

Sus deditos le enseñaron, el meñique:

—No, les falta todavía.

Y otra vez: “ya están grandes los chamacos, ya”.

—A nosotros nos quiere matar.

Había una tina de agua caliente, “aquí los voy a empujar”, dijo la señora. Había otra vecina que dijo:

—No vayan a dar sus dedos porque ustedes ya están grandes.

Iban creciendo, iban engordando. La vecina le dijo a los niños porque los mandaron a cortar hoja, era su sirvienta:

—Tengan cuidado con la señora porque ella es bruja, ha matado muchos chamacos que vienen aquí perdidos.

—En vez de que nos empuje a nosotros, nosotros vamos a empujar a la señora —dijeron los chamacos.

Pero primero dice:

—Vayan a buscar una colita de ratón.

Que buscaran una colita de ratón para que no mostraran su dedo porque ya estaban grandecitos, ya estaban gorditos, y el ratón le daban cada vez que ponía agua para matarlos. Dice:

—A ver, ¿dónde están niños? Voy a tocar sus dedos —dice que decía.

Y cada vez que mostraban sus dedos, mostraban la colita del ratón, como no miraba la señora, estaba ciega:

—Ah, todavía no, están flaquitos.

Y se libraban los chamaquitos. Después, mandaba a traer hoja otra vez y a la tina de agua, acarrear leña. Ya la señora que les ayudaba dijo:

—No se dejen, no se vayan a dejar.

—Ahora sí perdimos la cola del ratón —dice que dijeron los niños— ¿y ahora qué vamos a mostrar.

Se les secó la cola del ratón y tuvieron que mostrar sus dedos y dijo:

—No se dejen. Ahora sus dedos van a mostrar, pero el chiquito vayan a mostrar ustedes —dijo la señora.

—Ah, bueno.

—Ahora sí los van a matar porque ya los mandó a traer hoja, a traer leña y a cocer agua. Y la señora los va a poner a bailar, van a bailar atrás de la tina de agua y después los va empujar, pero no se vayan a dejar, antes de que los meta la señora a la tina, ustedes van a empujar a la viejita.

Y empezaron a bailar, hizo la señora fiesta, la viejita. Empezaron a bailar:

—Vamos a hacer comida, vamos a hacer fiesta —decía la viejita.

Al último, empujaron a la señora a la tina caliente:

—Usted nos quiere comer, nos quiere matar.

La empujaron, el chiste es que ahí murió. La viejita les había dicho:

—Cuando la van a empujar al agua, rápido ustedes van a agarrar un cuchillo y lo abren su panza de la señora, porque ella no es buena, es mala. Le abren rápido la panza a la señora.

Le abrieron, rapidito, cuando le echaron al agua le sacaron rápido, le abrieron su panza a la señora y salieron dos perros. Les pusieron nombre a los perros, uno que se llamaba Rompecadena y el otro [...]. Y dice que ya crecieron los chamacos, grandes, iban a trabajar en terrenos de señores y un perro cuidaba a la muchacha y el otro se iba con el muchacho. Llegaba un muchacho a enamorar a la muchachita, pero era malo igual, decía: “voy a matar a su hermano de esta muchacha, lo voy a matar, porque no quiere que yo me junte con su hermana”.

Pero el perro avisaba, reventaba a avisar a la muchacha, por eso le llamaban Rompecadenas. Llega ahí con la casa del muchacho:

—Te va a matar.

—Híjole, ¿qué...?

Había un negro y tendía las camas, era como sirviente y ya ese negro le fue a poner alfiler abajo de la cama donde iba a dormir el hermano y ya el perro no se dio cuenta que estaba haciendo eso, namás le dijo que lo iba a matar, no sé de qué manera. Y ya llegó el muchacho bien cansado y se fue a bañar y se fue a recostar en la cama, pero el negro ya había tendido bien la cama, los alfileres estaban de puntas y se fue acostar, ahí murió, murió el muchacho. Pero no murió, lo fueron a enterrar, lo fueron a enterrar, fue con toda la gente, y se fueron los perros llorando, tristes, porque lo fueron a enterrar al muchacho, fue la muchacha a enterrar a su hermano y pasaron unas palomas volando y decían las palomas: “con unta se cura”.

Y ya los perros lo escucharon que por qué decía eso; qué, si con la unta de la paloma, la grasita, la iba a echar al cuerpo del muchacho y así iba a vivir y se aventaron los perros a agarrar a las palomas, las mataron, destazaron y:

—A ver, hay que curar a mi papá —papá le decían los perros a su dueño—, póngale en todo su cuerpo porque las palomas dicen que eso lo va a curar.

Y ya empezaron los sirvientes a pelar las palomas y a quitar toda la grasa y le empezaron a untar. Untaron su cuerpo y se levantó y vivió otra vez:

—¡A ver! ¡Dónde está ese hombre que me quiso matar! ¡Vayan, busquen! ¡También a mi hermana! ¡Por qué me hizo eso!

Y mataron a los dos, al malo y a la mujer, al final.

89. *[El cuento de ir a pescar]*

89.1

Gregorio Hernández Velázquez, 83 años, se dedicó al campo y ahora está retirado, descendiente y hablante de mam. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 25 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había un muchacho que fue a pescar, llevó una red para sacar los peces. Llegando allá al río se metió a buscar, a buscar, llegó al río y metió a buscar. Iiih, unos cuantos nomás consiguió por el río. Caminó bastante, bastante, ya no. Llegando allá, estaba pensando bajar en otro río más grande, más profundo, más grande, como que se animaba, como que así ya tenía un poco, no mucho, cuando apareció un señor:

—Oye, ¿qué estás haciendo?

—Yo vine a buscar unos pescaditos pa llevar, pa comer —dijo—, pero yo quisiera bajar allá.

—Ah, no, ahí ta peligroso. Si te metes allá, no vas a poder salir, mejor aquí regresas. Mira, con eso, te voy a dar una suerte, te voy a explicar y vas a hacer pa tu cena el pescadito, pero tú vas a comer con tu familia todo. Dígales que no van a tirar ni un huesito,

tirar nada, lo vas a juntar todos los huesitos ahí con tu familia. Acabando de cenar todo, vas a juntar los huesitos, ya acabando de cenar todo, guardas en una tu caja, una caja grande, y lo vas a dejar para tres días, lo vas ir a revisar a ver qué tiene.

—Bueno.

—Entonces, ya te puedes ir, ya te puedes ir.

—Ta bien.

—Ya te puedes ir ahora.

Se vino.

—¿...y qué?

—Así me dijeron, un señor llegó ahí, porque iba a entrar allá, pero ya no pude entrar porque dice que el señor que está peligroso allá. Ora vamos a comer.

Comieron sus hijos, comieron tranquilo, calmadamente, comieron bien.

—¿Ya acabaron de comer?

Fue a guardar todos los huesitos y a los tres días fue a verlo, estaban dos pistolas, pistola grande, como oro, así. Ahí está, sacó, ¡ptch!, y va mirando, ya no era huesito de pescado, ya no era, dos pistolas. Ay, va viendo:

—¿Qué hago con esto, pues? —dice que dijo el muchacho—. Mejor ya me voy a hablar mi hermano, que venga conmigo, le voy a dar una él y una yo.

Ya las pistolas ahí quedaron. Y, cuando escuchó, mismo rato, al ver los huesos estaban dos caballos ahí:

—Acá hay dos pistolas y voy a querer dos caballos.

Y cuando escuchó que estaban dos caballos ahí, hechos y todo con montura. Hecho todo, estaban bien:

—Y ahora mejor ya me voy a ver mi hermano.

Y ahí estaba el hermano, cómo se parecían dos hermanos, se parecían, igual, igual, igual:

—Oye, hermano, véngase, vamos a la casa —dijo—; hay una suerte, tengo una suerte. Ven, ven.

—¿Qué pasa?

—Yo tengo esto. Vas a hacer una tu pistola tuyo y un mío. Te voy entregar una tu pistola —agarró—, aquí está. Y ahora, vamos a tal tierra, vamos a ir a pasear en todo el mundo a ver dónde, a ver qué hacemos —dice que dijo el muchacho—, ahí nos vamos. Ahí está tu caballo y agarro un mío y nos vamos. Trae tu morral, tú vas andar un morralito y yo voy a llevar morral. Y tú vas llevar un vaso, un cristal, cada uno y lo metemos en el morralito y nos vamos. Vámonos.

Se montaron, llevaron el cristalito [echaron saliva en los cristalitos, cada uno en el del otro] y se fueron con sus mochilas. Caminaron muchas tierras, no hay nada:

—Qué, llegamos, aquí no hay.

—No vamos a hacer nada aquí, mejor onde te quedes tú, yo me voy lanzar para el mar, me voy a ver qué encuentro allá. Tú te vas a buscar allá a ver qué encontrás, a ver qué encuentras, lo que quieras, yo me voy de aquí.

Salió a la mar, cruzó la mar, salió, se fue y salió de ahí. Entonces ya lo vio que había una muchacha que estaba amarrada hasta arriba en una torre grande, grandísimo, hasta arriba estaba amarrada la muchacha, estaba encadenada. Después llegó aquel:

—Mira, hágame el favor de bajarme —dijo la muchacha—, hágame el favor de soltarme.

—¿Y qué estás haciendo aquí?

—Es que todo el pueblo me mandaron dejar aquí pa que coma el animal.

Entra un animal grande en la mar, diario deja una ración, diario, diario, diario; pongamos, le toca a mi familia, voy a dar un mañana y [luego] lo toca otro familia que lleva pa que coma el animal y ahí va acabando el pueblo, ya iba acabando el pueblo. Entonces, cooperaban así, así estaba haciendo el pueblo, entraba un animal a comer diario. Pero si no dejaba una muchacha amarrado, entonces, ni un tiemblo⁴²⁶, se acaba toda esa gente. Pero así lo hizo el presidente del pueblo, le iba a sacar una persona diario, diario y el animal comía y regresaba, comía y regresaba. Pues la muchacha a tiempo que llegó el muchacho le habló:

—Bájame, si ya veniste ahí, hágame el favor, defiéndame, bájame. ¿Qué?, ¿no puede matar ese animal?

—Sí, lo mato, ¿por qué no?, aquí traigo mi pistola.

Y su caballo estaba amarrado aquí:

—Te vamos amarrar atrás.

Y él con su pistola:

—Sí lo mato, por qué no.

—Y lo matas, yo me caso contigo.

Lo dejó, estaba ahí:

—Tú, para atrás, mi caballo, y esperemos, a las cinco de la tarde tiene que venir.

Y va llegando ese animal, igual, a las cinco de la tarde, como de esta hora. Ya entraba la noche, llegó a comer a la pobre muchacha, va viniendo, traía diente, lleva agua, todo, pero qué avionazo; cuando vino, como un ferrocarril⁴²⁷, hacía ¡fffshiiiiu! Llegó hasta arriba a ver, no hay nada, y va a lado y sacó aquel la pistola, dándole, ahí iba pepenando. ¡Oooh!, poco a poco se vino abajo, cayó el animal, cayó:

—¡Ya lo mataste! —dice contenta la muchacha—; ahora sí, yo me voy a casar contigo. Vamos a mi casa, ahí te vas estar en mi casa, vámonos.

Y se lo llevó la muchacha.

—Ah, pero aquí te vas a montar en mi caballo.

Se fue, en su caballo se montó el muchacho y se llevó la muchacha, le llevó. Se fueron, se fueron. Llegó el caballito ahí onde está su casa, una casa grande estaba la casa:

—Aquí es mi casa —dijo la muchacha.

—Ah, qué bien.

—Y orita aquí vas estar conmigo —dijo la muchacha—, ya orita ya nos logramos, ya nos logramos.

⁴²⁶ Se refiere a que, más pronto que un temblor, el animal podría acabar con las personas del pueblo.

⁴²⁷ Ferrocarril.

—¿Y ora qué se hace?

—Voy a pedir el favor —dijo la muchacha— al presidente.

—Entonces vamos hacer una fiesta, ya casaste con la muchacha, ya es tu mujer.

Los casaron, dieron dinero y todo eso. Lo casaron, hubo fiesta, hubo comida y todo. Acabando la fiesta dijo la muchacha:

—Vamos aquí a ver los lugares.

Llegaron hasta arriba, había pa ver todo. Y vio una montaña grande, había venado bastante, cómo se miraban los venados:

—Allí mucha gente van allá, no regresan, ahí quedan. Llevan a sus perros, llevan armas, los cazadores ya no regresan, ya no regresan.

—Ja', mejor, yo voy —dice que dijo aquel—, yo tengo ganas de ir a conocer, a matar un animal. Yo me voy animar, me voy.

—No te vayas, no te vayas; si te vas, no vas a regresar, te vas a quedar allá, mucha gente quede, ya no viene. Mucha gente van allá se queden, mucho, mucho, mucho. Ahora, tenga mucho cuidado, cómo te vas salvar, no sé cómo queda la gente, se muere, no sé por qué se queda allá.

—Pero yo voy a ver —dice que dijo aquel.

Se puso necio, ni modo, se fue. Llegando allá onde está la montaña, pasa el venado, pasa cerquita, brincando pasó el animal. Le va dando aquel su balazo, ¡ffuuu!, le dio un tiro, ahí quedó.

—Lo voy a llevar a mi caballo —estaba ahí su caballo—, ya lo maté.

Ya por ir a verlo, a agarrarlo, cuando se aventó una viejita ahí, una viejita de repente ahí se apareció. La mujer ahí, la señora, dice:

—Ay, mijito, ya mataste al vendado, qué bueno, mijito. Ven, dame un mi kilo de carne, dame un kilito mi carne.

Y bueno, lo agarró el muchacho, agarró una pierna y le corta. Tanto le dio y, por darlo, ahí quedó, quedó el caballo, con todo y su pistola quedó atorado ahí. Ya no llegó.

Y el hermano, eran dos, se fue. Llegó el hermano porque, cuando muy se apartaron con su hermano, dejaron dos vasitos así, lo pusieron su saliva, el muchacho, también él; es la seña, ya cuando pasó el muchacho no estaba su saliva del hermano. Entonces el hermano ya había matado los animales:

—Ahora ya me voy, ya me voy a ver mi hermano, ya está seca su saliva de mi hermano, ya no hay.

De él ahí estaba el agua, porque él estaba vivo; [la de su hermano] ya estaba seca, entonces aquel ya estaba muerto, era la seña. Y sale aquel ahí mismo, pasó en tal torre, ya el animal ya estaba muerto, aquel nomás dejó visto ahí. Se fue, se fue y llegó onde vive la muchacha y sale la muchacha onde él:

—Oye, discúlpame, yo ando buscando un mi hermano, está perdido.

—¡Nombre!, ¿no eres mi marido?, tu caballo... él tiene su caballo... Qué, ¿no tú eres mi marido? Tú sos mi marido.

—¡Nombre!, yo no, no, no; yo apenas estoy llegando.

—¡Nombre!, se parece a mi marido, usted es mi marido.

—Quihubo, ¿por qué no vino?

—Se fue allá. Vamos a mirar aquí.
 Se subieron a mirar, le enseñaron, ahí estaban los venados caminando, caminando, caminando:
 —Allá se fue mi marido, pero ya no [brilla], ya tiene tiempo que se fue.
 —Yo ando buscando —dice que dijo el hermano.
 Cómo se parecían, como son hermanos.
 —No allá se fue allá a tal parte.
 —Yo ya no veo a mi hermano, tengo que ir encontrar mi hermano —dijo aquel.
 Y se fue.
 —Tenga mucho cuidado. Tu hermano se fue, ya no regresó; ahí queda la gente, ahí se queda.
 —Pero conmigo ya no —dice que dijo aquel.
 Se fue. Llegando aquel allá, salieron los venados, pasa el venadito, va a dar aquel otra vez su balazo, ¡pa pa pa!, ahí quedó. Y va levantando aquel, cuando apareció la viejita:
 —Ay, mijito, ya mataste al venado, yo quiero mi kilo de carne.
 —Ah, bueno, ta bien, pero entonces voltear primero y ahí te voy a dar. Voltéate p'allá, mira p'allá, pero derechito mira p'allá.
 Y va sacando aquel su pistola y le dio a la viejita, cayó la viejita, ahí murió. Cuando levantaron, toda esa familia, qué tiradores había, sabía qué años estaban enterrados, salió con sus perros, con sus armas, pueblito se levantó pa ir a reconstruir sus casas, la seño lo tenía a esas personas. Llegaron allá, hizo otro fiesta el presidente, y lograron esa gente, y el animal lo mataron, el pescado [y la señora] y todo eso. Los dos hermanos ganaron. Y quedó bonito, ¿o no?

90. *Caperucita Roja*

90.1

Francisco Domínguez Méndez, 81 años, jubilado y pensionado. Ejido Agustín de Iturbide, Cacahoatán, Chiapas. 23 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Era⁴²⁸ una niña que siempre iba a visitar a su abuelita. Su abuelita vivía en un bosque, pero retirado del pueblo, tenía que caminar como una hora para llegar. Pero que dice que en el bosque salía un lobo y se comía a la gente, se comía a los animales. Entonces, dice que la Caperucita Roja iba con su cena de su abuelita, pero que en una de esas la vio el

⁴²⁸ Dice don Francisco Domínguez que se lo contaban sus abuelos: «que eran los cuentos de la antigüedad, cuando no había luz eléctrica, nos alumbrábamos con un quinqué en la sala; pero, en la cocina, con una velita o con un ocote, con un candil cuando mi mamá estaba haciendo la cena. Pero la cena era a las siete de la tarde, ta lista la cena ya, hay que acostarse porque hay que ir trabajar mañana temprano. Entonces, entre lo que pasaba una o dos horas, los abuelos platicaban un cuento, una anécdota; pero algunos sí tienen razón porque es de tradición en tradición, ahí aprendí yo el cuento de *La Caperucita Roja*».

lobo y se la quiso comer. Entonces, ella lo convenció de que a ver a su abuelita iba y que tal vez mañana se encontraban otra vez. Y dijo: “mañana me la almuerzo”.

Pero que dice que conoció dónde vivía la abuelita y entonces el lobo se metió a la casa, no sé si se comió a la abuelita —eso no lo supe, no me lo contaron—, pero que se metió a la cama donde estaba la abuelita enferma, se mete a esperar a que llegara Caperucita, cuando llega con cena:

—Abuelita —ya es donde empieza el chiste, que le dice—, abuelita, sus ojos tan grandes que tiene.

—Es para mirarte mejor.

—Abuelita, qué brazos tan grades que tiene.

—Para abrazarte mejor.

—Abuelita, pero qué bocota tan grande.

—Es para comerte mejor.

Pero cuando se la quiso comer empezó a gritar la niña y empezó a gritar, a pedir auxilio, pero que cerca había un leñador que estaba haciendo leña, entonces se acercó a los gritos y al ver que el lobo se quería comer a la niña, el leñador se enfrentó al lobo y le ganó. Así más o menos va la historia. Esa me la contaron mis abuelos.

91. *El diablo y la esposa del apostador*

91.1

Reynaldo Roblero Pérez, 60 años, agricultor. Cantón Tocopote, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dice que un hombre se topó con el diablo y el diablo dice que le dijo:

—Vamos a hacer una apuesta.

Como jugar esas barajas que dicen, esos naipes, algo así. Y empezó a barajear, pero dice que él todo perdió su dinero, tenía lana, perdió todo porque no podía ganar. Al final, al final, aquel por no tener dinero dice que dijo:

—Voy a aportar mi terreno y mi casa.

—Ya está, echemos suerte.

Y se lo ganó al pendejo. A la otra:

—¿Qué querés apostar?

—Fijate que voy apostar mi mujer —dice que dijo.

—Ya estás —que dijo el diablo—, ya estás.

Entonces está bien, empezaron a jugar y lo ganó a la mujer. Y él triste y rendido llegó a su casa, la mujer estaba durmiendo, dice que dijo:

—Mirá, mujer, fijate que yo ya me metí en un error.

—¿Qué?

—Me topé con el diablo, yo pensé era persona, ganó todo mis bienes, el carro, terreno y todo, todo, todo me ganó. Y fijate que ya te ganó a ti también.

—¿A mí?

—Sí.

—¿De veras?

—De veras.

—No tengás pena⁴²⁹.

Por eso las mujeres son astutas, las mujeres son astutas. Dice que dijo:

—No tengás pena, voy a probar al diablo a ver cómo reacciona.

—¿Pero cómo, mujer?

—No tengás pena, es que yo sé cómo lo voy a atarantar a ese hombre. ¿Y a qué hora le dijistes?

—*Tales horas.*

—Ah, vaya, me voy a preparar.

Pone, algo como bruja, una su camisa grande; de las faldas n[ada], solamente quedó así como en pelota⁴³⁰.

—Mira —dice que dijo—, ahí me ves cómo lo voy a engañar yo al mentado diablo, así como es bueno de llevar tus cosas, pero conmigo no.

Por eso las mujeres son poderosas, ja', cuando te chingan, te chingan.

—¿Y cómo vas a hacer?

—Solo yo lo sé —dice que dijo—, voy a mirar por detrás.

Y sí:

—A ver, allá está, pues.

Cuando tocó la puerta: ¡ta, ta, ta!

—Ya llegué, señor.

—Pase adelante.

—¿Y onde está la muchacha que me va a llevar?

—Allá está en su cuarto, ábralo.

—Ah, vaya.

Dice que a la orden de empujar la puerta, ahí estaba la doña, pero ya no parado, ella dice que estaba así mirando así⁴³¹, pero bien dice que entró su cabeza aquí, su pelo cayó. Cuando entró el diablo, aquí miró la cara de la mujer aquí:

—¡Ja', puta! —dice que dijo el diablo—, ¿esa es?

—Sí, esa es.

—¡Ja', no, ni madres!

Y ahí lo dejó tirado, ahí ya no pudo el diablo porque aquí tenía la mujer la cara, porque se quedó mirando, pero bien que dominó la mujer su cara que aquí quedó, con la cara entre las piernas, bien doblada y mirando. Cuando entró el diablo, lo miró, pero sí, con la cara abajo, caminando con la cara p'atrás:

⁴²⁹ Aplaude con las manos como cuando uno se sacude el polvo.

⁴³⁰ Desnuda.

⁴³¹ Don Reynaldo representa cómo estaba la señora: agachada con la cabeza entre las piernas.

—¿Esa es tu mujer? ¡Ah, la madre! ¡No, no, no! Así es que gracias, me voy.
Ya no pudo llevar nada del hombre, como lo chingó la mujer, las mujeres son buenas.

92. *El diablo y el borrachito*

92.1

Andy Abdael Velázquez, 12 años, vendedor de flores, recién egresó de la primaria. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había una vez el presidente. Estaba compitiendo por la presidencia, y qué, si fue a celebrar que ya había entrado. Ahí estaba tomando y tomando y tomando, estaba bien borracho, pero sí se daba cuenta, y dijo:

—Me voy a ir caminando porque, si me voy en carro, puedo chocar.

Y se fue. Y aparece una bonita mujer ahí. Dice:

—Ah, caray, debo estar alucinando.

Y qué, si se convierte en el diablo:

—Yo sé que tú estás compitiendo para la presidencia. Tráeme cinco listos, a los más listos de la escuela —dijo.

Ya después, él fue a traer los más listos de la escuela, cinco. Pasa el número uno y le enseña el diablo un dedo y nada más se le queda viendo y dice:

—No.

Se va. Pasa el segundo, le muestra un dedo y, otra vez:

—No.

Se va. Pasa el tercero, el quinto, nadie supo.

—Te daré oportunidad, nadie sabe, ve a traer otros cinco.

Y pues fue y trajo otros cinco y lo mismo. Ya después dijo:

—Tráeme uno.

Ahí había un borrachito:

—Ahi me voy a [llevar] este borracho —dice.

Se lo llevó:

—Oye, vente, vente.

—No, usted me quiere robar —dice el viejito.

—No, mire, yo estoy compitiendo por la presidencia y, venga conmigo, le voy a invitar una su torta.

Y ya, agarró su torta, se fue con él. El diablo le muestra un dedo, [el viejito] le muestra dos; después el diablo le muestra el tres y le muestra el cuatro. Él saca el vino, él saca una botella y él saca la torta y ganó el viejito y dice:

—Oye, felicidades, vas a ganar la presidencia.

—¿Cómo? ¿Qué pasó allá dentro? —le dice el borrachito.

—Es que él dijo que metía un dedo y yo le dije le metía dos, él dijo que me metía tres, y yo le dije que le metía cuatro; él sacó la tequila y yo saqué la torta.

Ya después le pregunta al [diablo]:

—¿Qué pasó aquí?

Y le dice:

—Es que le dije que si había solo un dios, él me contestó que había dos, yo le dije que había tres, él me dijo que había cuatro, y yo saqué el vino y él sacó el pan. Y ganó él.

93. *[La Rumorosa]*

93.1

Andy Abdael Velázquez, 12 años, vendedor de flores, recién egresó de la primaria. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dice⁴³² que había una vez un señor que siempre llevaba carga en bicitráiler y tenía una esposa que estaba embarazada. Y un día salió de noche, hasta se apuró, ese día iba aliviar su esposa y tenía que dejar dinero. Y se fue así corriendo y dice que se volcó el carro. Y, después, dicen que cada vez que alguien lleva un tráiler o carro, que pase en la noche solito, dicen que aparece él con su tráiler. Y [a uno] se le ponchó una llanta y dice:

—¿Le puede dar este dinero a mi esposa?

Y siempre llegan con la señora y le dice:

—Me mandó su esposo esto.

Y dice la señora:

—Mi esposo murió hace años.

Imagínese, cómo es que se aparece.

⁴³² Se la contaba su padrastro, quien, según le dijo, es una historia que escuchó en Tijuana. A pesar de tener características de leyenda, como «dicen que...», es visible la actualización del relato, pues el ánima del esposo se aparece en las noches a quien pase solo para pedirle el favor de enviarle dinero a la esposa, ha perdido en cierta medida el valor de verdad al contarse como cuento y al usar las fórmulas propias de la ficción.

La Rumorosa es una carretera al norte de México que conecta la ciudad de Tecate con Mexicali a través de la Sierra de Juárez en Baja California Norte. Es una de las carreteras más peligrosas debido a la gran cantidad de curvas cerradas, continuos ascensos y descensos, además de que su tránsito se complica aún más en las épocas de nevadas.

94. *La cabeza desprendida*

94.1

Noelia Verdugo González, 76 años, cocinera, comerciante y ama de casa, es de ascendencia mam. Ejido El Águila, Cacahoatán, Chiapas. 13 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Contaba mi suegro de una mujer. Que la mujer era mañosa y que la mujer no comía en el día. Dice que bien flaquita, todo el día se pasaba sola, enfermita. Y ya en la noche se dormía la mujer. Qué casualidad que cuando se iba a dormir, se pasaba encima de todos los que estaban durmiendo. Pasaba encima de todos los que estaban durmiendo, porque antes creo que en el suelo dormían. Y dice que dejaba bien privada a la gente. Ya cuando ella se acostaba se despegaba la cabeza de la mujer, ¡cómo tronaba!, se despegaba. Iiih, se iba brincando.

Hacía perjuicio en su casa de la gente, se iba a comer la comida de las ollas. Ya cuando regresaba, en parte de madrugada cuando regresaba, dice que un clavado se hacía entre el pecho y ahí quedaba la cabeza completa la mujer, todo bien.

Pero había un señor que llegó ahí con ellos, como durmiendo en cuna en casa ajena, no agarra sueño. Dice que el señor les dijo:

—Oye, esa mujer no está buena.

—¿Por qué?

—Yo, fíjese que no pude dormir anoche.

Y le contó toda la historia. Y dijo:

—Déjeme, la voy a curar —dice que dijo el suegro.

—No, déjeme, yo lo voy a curar, pero me van a velar ustedes conmigo.

Qué, si dice que así pasó, lo velaron y vieron lo que hacía la mujer mañosa, que se le desprendía la cabeza del cuerpo, el secreto que hacía siempre. Y agarró, dice que se fue la mujer y el señor agarró cebo, cebo dice que le untó todo este tronco del cuerpo de la mujer. Y ya cuando ya pasó la hora de que iba a llegar la mujer, lo velaron, cuando iba a llegar la cabeza de la mujer, el cuerpo quedó y llegó la cabeza, ya había ido a hacer su avería la mujer, a molestar la gente. Ya cuando llegó, dice que corriendo agarró y ¡pum!, ¿qué va a ser?, ¡ya no pegó! Ese era el secreto que temía que le hicieran, ya no pegó la cabeza, tronaba, ya no le pegaba, amaneció y ya no pudo. Y dice que cómo lloraba la mujer, y dice que dijo el suegro:

—Conque eso estabas haciendo, por eso no comes en el día, eres mañosa.

Dice que agarró y con la hacha la acabó de matar.

94.2

José Ortiz González, 66 años, vendedor de ropa y se dedica al campo. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 7 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había un señor que llegó a posar en una casa, venía de Unión Juárez para arriba y llegó a posar en una casa, dice que dijo la señora:

—Si usted escucha los perros latiendo no vaya a salir afuera.

—¿Por qué?

—Porque van a ir a traer un poco de carne por ahí.

Y el hombre no sabía qué iba a pasar. Entonces en un rato, como esa gente de allá no había buena casa, era entablado el rancho, como este⁴³³, dice que miraba en un hoyito así, dice que la señora empezó a quitar su ropa, todo, y como eran de corte, no eran de vestido, dice que agarraba la faja, lo colgó como que fuera una cola y se hizo la señora tres vueltas, de las tres vueltas volvió un animal. Cuando dice que ya, cuando la señora salió, pues, se fue el coyote; llegando a donde había borregas, carneros, dice que cargado lo traía cuando venía.

Y ya de tanto [andar] chingando con la gente, le hicieron una tranza. Como dice que solo se quedaba el cuerpo, solo la cabeza se iba y el cuerpo se quedaba. Entonces dice que vino otro señor:

—Le vamos a hacer un secreto, hasta aquí ya no va a regresar a su casa, se va ir de una vez.

Empezaron a poner, manteca o sebo le pusieron el tronco y ya no volvió la señora, de una vez se fue, se volvió animal de una vez ya no volvió a regresar⁴³⁴.

95. *El brujo*

95.1

José Ortiz González, 66 años, vendedor de ropa y se dedica al campo. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 7 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había un señor que estaba buscando un curandero, a un brujo. Entonces, ese señor se fue con un brujo y llegando allá con el brujo, dice que dijo:

—Disculpe, don, yo vengo enfermo, yo quiero que sane, pero hazme un favor.

Y contesta el brujo y le dijo:

—Mire, disculpe, don, no, usted es entregado con Dios. Yo desde aquí le voy a adivinar su don de usted. Usted no es. Si usted fuera del diablo y yo del diablo, pues yo lo sanaría, pero usted es de Dios y yo soy del diablo completo y no lo puedo sanar.

Entonces ese señor pues no lo recibieron. Dice que dijo:

⁴³³ Se refiere al mercado en el que estábamos, con puestos y tarimas de madera.

⁴³⁴ Después, sobre este tipo de versiones, don José dice: «dicen que antiguamente, orita no oímos de eso, de lo antes era así». A pesar de la referencia a Unión Juárez, no hay más elementos que refuercen el valor de verdad, por lo que, considero, este se está perdiendo y está tomando forma de cuento. Debido a esto, lo he incluido en esta sección.

—Ah, vaya a su casa, vaya, allá el Dios va a ver por usted y pa mañana usted ya está sano. Dice que el señor regresó y se fue para su casa, llegando allá a la casa al otro día dice:

—Pero el señor no me curó, pero hoy yo ya siento mejor, ya estoy mejor. No sé por qué ese señor no me recibió.

De él quería que lo recibiera, no lo recibió porque no era del mismo, entonces quiere decir que el señor es del demonio completo, ellos no aman al Dios, sino que ellos al mal, entonces mal con mal se arrastran. Entonces así solo entre ellos no se hace nada. Unos les llaman brujo; otros, chimán⁴³⁵.

96. *[El viejo brujo]*

96.1

Trinidad Velázquez Escalante, 54 años, agricultor y vendedor de sombreros, descendiente y hablante de mam. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Una vez el viejo brujo, como se dice que los brujos para que no se mueran tienen que matar a una persona. Y el brujo seguía y así seguía y llegaba así. Y el brujo pasó sobre los cien años, ahí dice que dijo que le tocó la muerte, ya cuando le tocó la muerte lo echaron en la cajuela⁴³⁶ y todo eso. Ya iban llegando al panteón cuando empieza a tocar:

—¡Ábranme la puerta!

Y abrieron la puerta y dijo:

—Sácame, que yo no estoy muerto —dice que decía el brujo.

Y bueno, la gente lo sacó y llevaron al brujo a la casa. A los cuántos días se moría otra vez y dijeron:

—Pero ora sí, mejor ahora dejémosle más días porque el brujo va a resucitar.

Entonces, lo velaron así, el brujo estaba muerto. Ya miraron si el brujo estaba pesando, lo llevaron al panteón, ya llegando al panteón cuando empieza tocar otra vez:

—Ábranme, que todavía estoy vivo.

Y bueno, lo vuelven a abrir otra vez y el brujo sale caminando otra vez, como era brujo. Y bueno, así pasó y el brujo siguió viviendo, pero lo hizo varias veces. Ya de repetidas veces dijo otra vez la gente: “no, ahora nomás que se muera tantito y lo vamos a enterrar”. Se murió tantito y lo fueron a enterrar: “y si se vuelve a morir, pero el brujo de vivo lo vamos a enterrar”.

Y así enterraron al brujo, ya no le dieron mucho tiempo para su funeraria, para su muestra de condolencias, sino que medio muerto lo enterraron al brujo porque ya había fregado muchas veces a la familia.

⁴³⁵ En la región es común llamarle así a la figura del chamán, curandero o brujo (DA).

⁴³⁶ Es otra manera en la que suelen decirle al ataúd o caja mortuoria.

97. *La junta de los gatos*

97.1

Francisco Domínguez Méndez, 81 años, jubilado y pensionado. Ejido Agustín de Iturbide, Cacahoatán, Chiapas. 23 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Me acuerdo de una de un gato que era mañoso. Entonces, este gato, su amo era comerciante, entonces se iba a vender a otros pueblos, pero dilatava, se iba a un pueblo, se iba a otro y ya regresaba, pero tenía un gato que lo quería mucho, pero el gato era algo como nahual, tenía pacto con el mal y dice que cuando la esposa se quedaba a cuidar el gato, dice que el gato no comía porque el gato quería matar a su ama:

—¡Come, come! A mí me regaña mi esposo porque no comes.

Y no comía. Cuando regresaba de su viaje, lo encontraba flaco, ¡ay!, cruzando las patas, iiiih...:

—¿Por qué no le das de comer al gato?

—Sí le doy, no come, no come, es mañoso.

—No, qué mañoso. No, tú no le das. A ver yo voy a dar orita.

Aaaah, corriendo comía el gato.

—Mira, hambre tiene, tú no le das.

Y le pegaba a la pobre esposa. Pues sí, mala vida. Y se iba a vender otra vez y regresaba: flaco. Y así y así, ya por mucho tiempo. La señora lloraba mucho cuando regresaba el esposo porque ya le iban a pegar, el gato era el mañoso, pues. Siempre le pegaba a su mujercita; flaco el pinche gato cruzando las patas. Pero que una noche le entró la tarde a plena montaña, tenía que atravesar un camino de montaña, cuando le entra noche y que dice que en la montaña había una casa abandonada de dos pisos de madera, pero ya abandonada, vieja: “acá hay una casa, aquí voy a pasar la noche, no la voy a pasar aquí afuera porque el tigre me puede comer, mejor me meto en esa casa, ahí me defiendiendo algo en el tapanco”.

Ya era muy oscuro. Entra, subió la escalerita, allá en el tapanco, ahí se acomodó. Entonces, resulta que se subió a dormir esa noche allá arriba: “aquí, peor es que quede allá afuera a que me coma el tigre, no, mejor acá arriba”.

Que dice que a media noche, serían las doce, la una, cuando había una platicadera ahí abajo. Ah, pero ya habían hecho una lumbrera, la fogata, la llamarada, que le dice. Que ve por la rendijas de las tablas del tapanco, dice que el Mal sentado en su trono estaba y alrededor todos esos animales: gatos, lechuzas, duendes, cheneques.

—A ver, tú, ¿cómo vas?

—Ay, amo, fíjese que yo no he podido por *esto*, *por otro*.

Lo regañaba.

—A ver, tú.

—No es que a mí me falta... hago la lucha, pero fíjese que esto que el otro.

Cómo se defienden:

—A ver, tú.

—Ay, fíjese que yo igual, es que ese reza mucho.

Y así, hasta que llegan con el gato:

—A ver, tú, gato.

—Ah, yo ya mero me gano a mi ama, esta vez sí la va a matar porque yo, cuando él se va, yo no como nada, me pongo flaco, flaco, y cuando él regresa ahí me encuentra cruzando las patas, ¡ih!, le da una buena chinga a mi ama, dice que ella no me da de comer; no, yo no como, para que la mate, que me vengue y le pega, pero esta vez sí la va a matar, eh, ya es lo último.

Qué, si el dueño del gato estaba en el tapanco: “¡ay, hijo de la chingada!, conque lo haces a propósito lo que haces y yo le pego a mi mujercita por tu culpa, pero eres tú”.

—¡Ya vieron! Aprendan así se hace, así se hace, son mis súbditos, pero así se hace con trampas, con...

Le empezó a dar más consejos el Mal, pero dice que se sienta en un su trono allá a pedirle cuentas a sus súbditos ahí que lo rodean, que aquel oyendo: “pero si es mi gato, aah”.

—Sí, ora sí cuando llegue me voy a cruzar en sus patas y se va a caer, con mi cola lo voy a enredar, se va a caer y ahí es donde la va a matar.

Y sí, llevaba su machete bien afilado y todo. Terminó la junta, la sesión, empezó aclarar, cada animal a su lugar, sus casas, desapareció el Mal, amaneció. Vaya, él se bajó, agarró su maleta porque decía que vendía, era mercillero, decimos acá, o comerciante, pues, y entonces se fue:

—¡Hijo de la...! ¡Y yo cómo le pego a mi vieja! —dijo.

Y se va. Y Llegó, ay, la pobre mujercita temblaba, porque de por sí le pegaba, la madreaba por causa del gato y donde vio que ahí andaba: “aaay, aaay, aaay”⁴³⁷, ahí anda, pero el señor ya había oído lo que dijo:

—¡Hija de la chingada...!

Pobrecita mujercita, temblaba y el gato se le enredó en las patas, ya se tropieza el hombre y saca el machete, pero la mujercita pensaba que a ella. Saca el machete bien afilado, en lugar de darle a la señora, al gato le dio, cuatro pedazos lo hizo y lo echó al fuego:

—¡Madre, perdóname! —dijo—, yo te pegaba injustamente. Sí le dabas de comer, pero él de mañoso no comía, dice que te estaba ganando y anoche lo oí, me quedé a media montaña, en esa casa abandonada fue donde lo escuché, tiene pacto.

—¡Cómo!

—Sí, así, *de esto y esto* oí. Y entonces resulta que él te estaba chingando. ¡Perdóname, perdóname! Yo lo escuché.

Lo mató, lo echó, al fuego lo echó los pedazos. Por eso es cierto, los gatos son mal agüero. Los perros cuando están aullando también. Cuidado, cuando están aullando ponte a rezar, que te libre a ti y a tu familia, a tus hijos, toda la gente buena que tú tienes que tú conoces, anuncian muerte. Ahora que pasó el eclipse, cuidado, están sucediendo cosas, ponte a rezar, encomiéndate a Dios.

⁴³⁷ Aquí, don Francisco imita el lamento de la mujer con la voz.

Francisca Hernández Fernández, 76 años, fue trabajadora del hogar y partera, aprendió de su mamá; es originaria de Mapastepec, Chiapas. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas, México. 9 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había un comerciante, se iba lejos el señor a vender, ahí le ponía todas las maletas a la mula y se iba. Venía a los dos meses. Y tenía un gato el hombre, lo quería mucho al gato, y cuando él salía, el gato quedaba... pero gordo quedaba el gato. Ya después a los dos meses —y solo un niño tenían—, cuando llegaba el gato de seco, oía que ya estaba ya él bajando las cargas, cuando llegaba el gato ahí se ponía el gato, le ponía la cola así, y lo quedaba mirando el gato y entraba el hombre:

—Oyes, tú, ¿qué no le das comida a ese animal? El gato, mira, cómo está de seco, cómo cuando me voy bien gordo lo dejo.

Le pegaba a la pobre señora, pero le daba una buena. Y el gato ya él cuando llegaba él, dice que mmm, mmm, empieza el gatito ya a servirse y él a darle comida. Al fin. Ya la pobre señora ya estaba allá, ya no era ella, pues él, cuando llegaba, a darle con la cinta del machete.

Cuando él quedó, dice que le entró en la noche al hombre, había un tapanco grande hasta allá arriba, alto. Ya no podía ya porque le daba pena ya irse a esas horas porque estaba muy lejos donde vivía. Ahí se quedó, hasta allá arriba se quedó, subió las maletas todo y allá se quedó en esa casa hasta arriba, la galera era grande. Ahí se quedó, pero no le agarraba el sueño, cuando a las doce de la noche, eso está más feo, a las doce de la noche que llegó, oía él que iba una ruidazón, que iba así, sonaba todo ese cochinerero. En la ruidazón llevaban como una marimba. Cuando llega el mero bueno⁴³⁸, llegó el mero bueno que anda acá, porque aquí reina Satanás⁴³⁹. Cuando se quedó el señor oyendo, estaban cargando saber qué, bancas, no sé qué iban a hacer, hacían como una junta, esos brujos, puro nahuales que iban a entregar sus presentes. Si usted tuviera una casa y tuviera usted sus animales y dice que ese de tanto se introduce así sea perro, así sea gato. Ahí llegaban las lechuzas, esos tecolotes también, todos, todos, todos llegaban. Pero ya ese como se quedó... Ya cuando llegaron, allí llegó el gato, el gato llegó, el propio gato del señor, porque allá a la señora por hora le esperaba que lo matara, y este estaba y le mentó el nombre al hombre, al dueño. Y dice que llegó, bueno, dos: el vecino de él y el de él, vivían así, eran vecinos, no les convenía. Cuando entonces dice que le dijo:

—A ver, tú, ¿cuándo vas a entregar tu presente?

Y tenía nombre, el nombre sí no se me quedó.

—¿Cuándo vas a entregar tú tu presente?, porque ya tiene tiempo que me dices que mañana y mañana y nunca.

—Ah, no...

⁴³⁸ Se utiliza en el sentido de «el más importante».

⁴³⁹ Posteriormente, al respecto de la figura de Satanás, doña Francisca advierte: «no vaya a creer usted que no, nosotros tenemos un peligro por nuestra vida, por eso dice que cuando si van a la iglesia ustedes, primeramente Nuestro Padre, después el trabajo, eso es lo que debe».

—¿Y qué haces? ¿Cómo te haces tú cuando vas a entregar ahí la mujer?
 Todavía le dijo el mero bueno:
 —¿Cómo vas a entregar?
 —Pues yo cuando se va mi dueño, se va, yo me pongo flaco; y cuando él viene, aguanto hambre, porque cuando él viene como bien.
 Y aquel allá estaba escuchando:
 —Mañana —dice—, mañana, si se pone listo, se pone listo, mañana, mañana, yo lo entrego.
 Y hasta todavía le dijo la hora. Sí, así llegaba el pobre hombre, qué sabía qué cosa tenía en su casa. Cuando llegó y la pobre mujercita lloraba, cuando sale el gato, ¡miaaah!, y lo queda viendo, lo agarra y en tres pedazos lo hizo el hombre, lo agarró:
 —Tú me lo pagas orita. No es caso que yo esté haciendo esas cosas.
 Y cuando entró, como a ninguno lo ve el hombre, cuando llegó, tiró las maletas y la vio la mujercita, porque ya debía de estar lista con el agua a ver qué había. Y él, ónde iba a llegar así, ja', cuando llegaba, y por el gato; cuando él llegó, la abrazó, la abrazó:
 —Ay, mamita.
 Le pidió disculpa:
 —Dispénsame, mamita chula, yo que te había... y siéntate, te voy a contar qué cosa vi ayer, qué cosa oí, hasta mi nombre.
 Ah, pero el hombre echando más rayo, y así es que se queda:
 —Orita no me consientas ningún animal aquí en la casa —le dijo el hombre.
 Pues lo vio. Ya la esa mujer, Juana se llamaba la mujer, y eran vecinos. Como usted que pasara algo y tuviera un su amigo, lo llamara. Cuando él descasando ahí estaba:
 —A ver, tú, ven.
 —¿Qué? —le dijo.
 —Ven.
 Y corrió el hombre:
 —¿Qué tal, pues? Ya veniste tú. ¿Qué tal te fue?
 —Pues bien. Oye te voy a platicar una historia muy penosa. No me lo vas a creer, si tú lo crees; si no, ahí lo dejó. Yo ya te digo lo que me acabó de pasar, eres mi vecino y no quiero verte en la desgracia.
 —¿Y qué?, ¿por qué, pues, tú?
 —Tu mujer tiene nahual. Tu mujer tiene nahual.
 —¿Cómo?
 —Pues sí, hasta el nombre estaba mentando. Mira, ese desgraciado gato qué hacía, yo venía y mi pobre mujer cómo estaba, ese animal... Vaya que me quedé ayer, sino ayer le tocaba a ella. Mirá, dice tu mujer que mañana va a matar un gallo —hasta eso—, va a matar un gallo mañana tu mujer y que lo va a cocinar —y qué sabe tanto—, y que dice que vas a almorzar y todo, ya en la noche ella va a empezar a estar mala, y te va a llamar. Dice que vayas a acompañarla porque ella va estar enferma, te va a decir que vayas al baño con ella, y listo tú porque te van a joder.
 —¿A poco?

—Ella va a decir que tú pases adelante, allá están esperando ya eso, porque era, pues, puro diablo. Ya estás en la olla.

—Bueno.

Y sí, pero el hombre ya estaba pensando, muy pensativo, no durmió. Y sí es cierto, cuando dice que le dijo la mujer:

—Ay, tú, yo tengo ganas de ir al baño, andá acompañarme, andá acompañarme.

Pero él ya iba listo, agarró un machete.

—Ora, vamos, pues.

—Órale, pasa, pásale, tú, pásale.

—Si tú vas a ir al baño yo no —dice que listo porque ya lo sabía—, yo no voy a ir al baño, tú pásale, yo voy contigo, aquí voy.

Y él listo cuando:

—¿Vas a ir o no?

¡Que le pega un aventón! Ahi quedó, cuando va mirando el hombre que va cayendo como zopilota: ¡en cuerpo y alma se lo llevaron a la mujer porque no cumplió eso! Pues lo tenía que entregar, ya estaba ya ese hombre, ya lo había oído ese mismo día y le dijo cómo iba a hacer ella, cómo:

—Pero ahi estás listo a las doce de la noche va a ser, a las doce de la noche.

Hasta eso. Y al hombre le quedó en la mente, ja', le dio, pero dice que el hombre se admiró, cayendo, ¡iih, se la llevaron, viva la llevaron. Pero sacó dos, siempre sacaron dos ahí. Eso lo que le digo a usted es cierto.

97.3

Juana Hernández Ortiz, 45 años, ama de casa. José Velázquez de León, 45 años, se dedica al campo. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Mi papá sabe un cuento de una mujer que dice que le pegaba su esposo. Que dice que vivía con su esposo, pero su esposo le pegaba. Entonces, la mujer se corrió porque su esposo le iba a pegar y se fue a esconder a una casa. Qué, si en esa casa creo que vivían los animales, o sea, se adueñaron de esa casa abandonada, porque se fue a una casa abandonada.

Entonces ya en esa casa abandonada hacían junta los animales, hacían junta, de todo tipo de animales, los gatos, de cualquier tipo de animales como león, tigre, todo eso y hacían juntas. Ya la mujer escuchaba a quién le iban a atacar esa noche, o sea, querían dar, cada uno de los animales tenían que entregar como presente, a ver quién iba a llevar o a quién le tocaba llevar, todos tenían que llevar para pagar. Ya la mujer escuchaban arriba del tapanco, donde subió a esconderse, y escuchaba todo lo que planeaban:

—*Tal hora* me vas a entregar —[le dijo] a una mujer.

Ya la mujer era animal, se convirtió en gato:

—*Tal hora* me va a dar diarrea, voy a ir al baño...

—Pero tienes que llevar a tu marido, tienes que entregar a tu marido —era mujer el animal—, ya nosotros vamos a esperar allá en el monte, porque tienes que entregar a tu marido.

—Ah, bueno.

—*Tal hora* vamos a estar ahí.

Y ya la mujer llegó a su casa en la noche, cenaron los dos, la señora y su marido. Pero ya un día antes la señora que escuchó lo fue a avisar al señor, le dijo:

—¿Sabes qué? Tu mujer no es persona buena, ella es un brujo. Hacen sus reuniones allá en la casa abandonada. Es que mi marido me iba a pegar y me fui a esconder, y me subí arriba del tapanco y ahí estuve escuchando qué planeaban todos esos animales. Ahí viven en esa casa abandonada, ahí hacen junta. Yo te vine a avisar porque a ti te va a entregar tu mujer —dice que dijo— para los brujos.

Y ahí lo anticipó la mujer que estuvo escuchando la junta y ya el señor tenía presente, ya sabía que la mujer le iba... dice:

—La mujer le va a dar dolor de estómago y te va a sacar que vayas con ella al baño.

Y llegó la mujer a su casa, con el marido, hizo pollo la señora, comieron pollo. Y ya le dijo en la noche que empezó a darle dolor de estómago y se iba a cada rato. Y ya al rato:

—Vente conmigo —dice que dijo—, porque me da miedo lo oscuro, vamos conmigo porque está muy oscuro allá afuera —dice que le dijo a su marido.

—Ah, vamos, pues —y se pegó allá atrás, pero él ya sabía.

—Ya me dio mucha diarrea, ve a acompañarme.

—Ah, bueno —dijo el hombre, pero él ya sabía.

Ya la mujer le había dicho al hombre:

—Cuando ella te va a querer empujar, tú la empujas primero.

Ya los esos animales ya estaban allá abajo, se escuchaba el sonido del monte, se escuchaba que estaban quebrando las ramas, el monte se escuchaba. Y ya el hombre ya estaba listo: “me va a tirar, pero no voy a dejar que me tire, yo primero”.

Se fue la señora ahí en el monte como si estuviera haciendo del baño y no era cierto:

—Me duele mucho el estómago, vente para acá, saber qué cosa se escucha aquí abajo, vente aquí conmigo —dice que decía la mujer.

Ya el hombre se pegó y la mujer se agarró del hombre y ya el hombre la empujó a la que estaba en el baño, mejor la empujó él. Cómo se escuchaba cuando empezaron a gritar los animales. Ya al otro día ya la mujer ya amaneció muerta, bien arrastrada, así aruñada todo su cuerpo, a la mala se la llevaron. Ya la mujer ya lo había anticipado, la que la corrió el marido. Todos los que hacían junta eran los nahuales y hacían junta en esa casa abandonada.

2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez. Ascendencia mam.

Hubo una junta de los gatos, porque hay personas que tiene sus nahuales. Empezaron los gatos, que querían sacar al dueño de la casa. Y hubo otra mujer que le dijo:

—Cuidado, te van a venir a sacar de noche. No te dejés. Primero, cuando llegue ese primer gato, te van a empujar en medio de todo. Lo que hacés, tú vas a hacer primero.

—Bueno.

Había una casa, por ejemplo, sin dueño, sin nada:

—Ahí vamos a hacer junta para arreglar esas cosas.

—Bueno.

Y llegaron esos gatos a media noche y la mujer viendo arriba y se bajó:

—¿Qué buscas? Vamos a pasear afuera —dijo el primero.

—No —dijo— yo no salgo.

Más adelante dijo el primer animal:

—No me animo. Pasá tú primero.

Y la mujer ya estaba avisada qué iba a suceder.

—Bueno.

Qué, si pasa primero y la empujó aquel, todos la hicieron pedazos, los animales, los mismos compañeros, los mismos compañeros. Hay mucho de eso.

98. *El nahual tigre*

98.1

Margarito Escalante Verdugo, 67 años, se dedica al campo, de ascendencia mam. Ejido Benito Juárez Montecristo, Cacahoatán, Chiapas. 19 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Hablaban⁴⁴⁰, en aquel tiempo existían o puede que exista todavía cosas de eso. Yo considero que, al hacer un análisis de conciencia, ese animal es como un nahual, que dicen, de la persona. Pero hasta aquí no tenemos la certeza para verlo, pero dicen que sí, en otras formas. Dicen que el animal se hace contacto con el mal y por eso es que la gente, la persona, cambiaría de mentalidad. Yo me doy cuenta que así, porque en aquellos tiempos algunas personas dicen que eran así; en rato, que vieron algo, pues se traducían⁴⁴¹ en animal, y al rato ya persona ya no es, ya es un animal. Un ejemplo: una historia que mi señor padre contaba del tigre.

⁴⁴⁰ Don Margarito indicó que este relato se lo contaba su papá.

⁴⁴¹ Utiliza el término como sinónimo de ‘convertir’; en la segunda acepción del término, el *DLE* lo define como «convertir, mudar, trocar».

Había un señor que tenía sus borreguitos, pero este hombre [el nahual] lo iba a traerlos, los empezaba a agarrarlos y los llevaba para comer. Pero no él se iba a traerlo; él, según, dice que se traducía en un animal, como tigre, este hombre se volvía tigre a la hora de la noche o en la tarde. Según dice que la forma, cuando se cambiaba, salía de su casa, dice que decía:

—Ahí vengo —le decía a su esposa—, voy a ver qué traigo.

Al salir, dice que tantito caminaba de la casa, pero como en la oscuridad, según que empezaba a revolcarse, se daba vuelta, se daba vuelta y, de ahí, pues al hacerse unas tres vueltegatos, que le dicen, ya se paraba el animal, ya no era la persona, se paraba el tigre.

Entonces, ya el tigre ya se iba. Llegando allá cerca del pesebre, del corral del señor ese donde tenía los borregos, los borreguitos, los cabros, pues como era tigre podía brincar, podía saltar y se iba y se traía. Al llegar allá en su casa ahí tenía, según la señora, tenía sus dos hijos, pero hasta ahí, ya no tengo idea, dos hijos, pero esos hijos era del primer esposo de la señora, el tigre que se transformaba era como el segundo marido de la señora.

Entonces, ¿qué hacía la señora? En la noche, sabía que iba a llegar carne y a los niños los llevaba a dormir, les daba cena, los llevaba a dormir. Los decía que se acostaban y se iban a dormir los niños; en ese aspecto los niños, pues obedecían, era su mamá, pero lo hacía seguido, seguido, seguido, a final de cuentas los niños se fueron dando cuenta un día, una niña y dos niños, pensaron que su mamá que por qué, ya de más grande, por qué los mandaba a dormir y ella allá en la cocina esperando. Llegó un día, una noche, que los niños dicen que dijeron:

—Miren, hermanitos —dice que dijo el mayor—, mamá no se duerme, mamá no se duerme, ¿por qué no lo velemos?, ¿por qué mamá no se duerme?

Y sí lo velaron. Entonces, dice que la señora cocía más, cocía algo, puede que si había carne la escondía delante de los niños. Dice que los niños cuando se dieron cuenta la velaron a la mamá y vieron que la mamá estaba cociendo la olla de comida. Entonces dice que los niños dijeron:

—Miren.

Después, se va la señora y ve a los niños si ya estaban dormidos:

—¿Ya durmieron, hijos?

Ellos hicieron que todos dormidos, dormiditos, y no, no estaban dormidos. De repente, ella se iba a la cocina, salía afuera y no entraba, salía fuera, entraba y no había nada. Al rato llegaba y dice que decía:

—Oye —decían los niños—, ¿qué?, ¿no quiere dormir, mami?, ¿no quiere dormir? Duérmase.

—No, mijos, es que sí, ya orita voy a dormir.

Qué, si al tigre esperando estaba. Al rato llegaba el tigre con harta carne, bastante carne porque mataba borregos y cuando amanecía estaba la carne.

—Oye, mama, ¿qué nos trajo?

—No —dice— tu papá, mijo.

Y un día la señora mató un gallo, una gallina para darle comida al tigre cuando llegaba y los niños no durmieron:

—¿Qué pasó? —dice que ellos se reunieron, ya cuando llegó el señor, llamó a comer, comieron bien, y los niños de tanto se durmieron. Pero en eso cuando se levantaron le dijeron a mamá:

—Mami, ¿qué?, ¿no coció algo de comer?

—No, mijo, no es nada.

—Pero si yo oí a mi papá que estaba preguntando: más carne, más caldo de pollo —le oyeron ellos.

—No, mijo.

Ya no dijeron nada los niños. Después se comunicaron:

—Vamos a ver a dónde pasa este hombre.

Lo velaron. Qué, si a la hora de salida los niños salieron a oír, el más grande salió a oír afuera cuando se fue el hombre. Y se fueron a echar andar un día, ¿qué pasó?, dice que esos niños dijeron a su mamá:

—Mami, vamos ir a la montaña, vamos a ir a hacer trampas, hallar un poco de comida pa nosotros y a ver ónde podemos hacer trampas.

Llevaron fierro, llevaros machetes, llevaron alambre. Qué, si fueron a seguir a ese hombre, al tigre, pues miraron que el tigre llegaba en la casa. Cuando encontraron el camino, hicieron ellos, lo que hicieron ellos, pensaron “hacemos una trampa, porque mamá ya no nos da de comer y creo que a ese hombre le está dando, a ese tigre le está dando de comer”. Miraban que se asomaba el tigre y empezaron a hacer trampa. Hicieron un hoyo, un hoyo grande, grande, grande, empezaron a enterrar los machetes, de punta p’arriba, unos alambres, alambres de varilla, raspadito, trabajaron todo el día para dejar la trampa. Acabando de hacer, dejaron bien una polvaredita arriba, bien tapado: “ahora sí, vamos”. Hicieron su trampita, pues, de pizote⁴⁴². Llegaron:

—Mamá, ya hicimos esta trampa.

¿Qué pasó?, se fueron a la casa, se fueron a dormir.

—Mamá —dice que decían cuando no sé si amaneció al otro día.

Y la mamá esperando al señor, al hombre, al tigre. No llegó, no llegaba y los chamacos no durmieron, ellos se daban cuenta:

—Creo que será que ya la hicimos, el tigre cayó en la trampa. Mañana tempranito nos vamos a ver la trampa.

Y sí se fueron. Fue cierto, cuando venía el tigre con bastante carne, pasó sobre la polvareda, ahí estaba cuando se va, el peso rompe, un pinche animal como un caballo, dice que aquí cercenaron los cuchillos, las puntas. Ahi quedó, chispó la tripa, ya no podía. Cuando llegaron ahí estaba:

—Traigan cuchillo, chamacos—dice que decía el mayor.

Empezaron a sacarle, empezaron a cortar. Pero, ¿qué pasó?, los niños muy horribles también y listos; en las trampitas que tenían, cayeron pizotes, el tejón que le dicen, hicieron carnicas, pues, llevaron compuesto, y al tigre le componieron la carne para su

⁴⁴² Se refiere a que hicieron una trampa que, comúnmente, se pone para atrapar pizotes. El pizote (*Nasua narica*) es un «mamífero plantígrado de cabeza alargada y hocico estrecho, con nariz muy saliente y puntiaguda, orejas cortas y redondas y pelaje tupido, pardo oscuro con tonalidades grises y blancuzcas» (DLE). También es conocido como coatí o nasua.

mamá, le hicieron comida pa la mamá. Lo que pasó, ellos dicen que dijeron, el pinche coyol⁴⁴³ del tigre, le cortaron y la empezaron a dorar bien en la brasa, doraron, bien compuestito lo ralearon⁴⁴⁴, bien compuestito.

—Miren —dijo el mayor—, este le vamos a dar a mamá, para que mamá [baje] a comer.

Ya era mucho lo que hacía la pobre señora, amanecían los niños tronando las tripas, no comían, no les daba comida ni carne, nada; al tigre sí lo mantenía bien y a los chamaquitos no. Ya ve que ya llegaba la maldad también.

Y dice que se fueron, cocieron la carne, cocieron la carne de pizote, de pavo, todo eso, llevaron y el pedazo del miembro del tigre se lo llevaron. Llegaron:

—Qué, sí, ¿ya vinieron, mijo?

—Sí, mamá. Traemos carne, traemos carnita. Mire, esto es de mi hermanita —dice que dijeron ellos, el pizote—. Comé ahí, hermanita. Y a usted, ten su comida, ya le trajimos bien compuestito bien fajoneadito, bien doradito en la brasa.

—Bueno —dijo la mamá, empezó a comer.

Pobrecita, al rato dice que se puso mal, se infló el estómago. Se murió la mamá, la velaron y todo, se acabó y todo.

Con eso terminó, ahí terminó el cuento.

99. *El Dueño y el cazador*

99.1

Virgilio Velázquez Morales, 81 años, tendero y cafetalero, descendiente y hablante de mam. Ejido Platanar, Cacahoatán, Chiapas. 18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez. Ascendencia mam.

Si hay alguien que no le pega bien o lo deja herido... Dice esa historia que se fue un señor a la montaña y le entró la noche y después llegaron los venados y luego no lo pegó bien y ya no lo soltó el Dueño y le habló:

—Oye, muchacho, ¿qué haces?

—Aquí matando mi animal.

—No —dijo— el animal tiene Dueño, no nomás vas a tirar alguno. ¿Cuánto animal tengo ahí ya todo jodido, baleado y no los llevaste? ¿Y quién los va a curar? No soy yo. Ahora te quedas.

—Pero no, me va a disculpar que no pegué bien.

⁴⁴³ El coyol (*Acrocomia aculeata*) es una palmera cuyos frutos son de ovalados y pequeños (aproximadamente de cuatro centímetros) y se dan en racimos. Por el tamaño y la forma del fruto el nombre se emplea para hacer alusión a los testículos, como en este caso.

⁴⁴⁴ Ralear: «Partir o hacer incisiones paralelas con un cuchillo a la carne o al pescado» (según el *DA* esta acepción es común en Honduras).

—Bueno, la primera vez, lleve el que está jodido. —dice que dijo, ahí un venadón que lo tiró estaba jodido de la pierna—, bueno te voy a dar, pero cuidado de que vuelvas a venir otra vez.

Y lo llevó y ya:

—No me vayas a estar... si querés tirar, pégale bien, y si no, de una vez te voy a traer aquí y ya no se te va a soltar.

—Bueno.

Y así quedó.

99.2

Reynaldo Roblero Pérez, 60 años, agricultor. Cantón Tocopote, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dice que ese hombre se fue a una cacería, pero llegó entre un cerro y ese cerro dice que, según la historia, llegando al cerro se le salió el Dueño y le invitó a entrar adentro de ese cerro y todo era alegre, todo era alegre. El hombre dice que decía:

—Pues yo quiero regresar a mi casa.

—No, acabas de venir —le decía.

Pero cada día fueron un tremendo tiempo, fueron tremendo tiempo. Ya cuando él dice que le dieron la oportunidad de salir, dice que dijo el Dueño:

—Ya te puedes ir ahora, ya estuvo, ya andate a ver a tu familia.

Salió, pero él ya no era la misma persona, ya más viejito, ya más cansadito. Llegó en la casa y ya su familia ya estaban ancianos, sus hijos ya eran hombre grande, y los dejó pequeños.

Entonces, digo yo que eso lo ganó algo, como un mal espíritu, algo que se lo llevó a la larga y, para él, no sé qué pasaría. Yo siento que ese lugar fue como un fantasma donde él no sintió los tiempos y cuando salió como fuera de hoy pa mañana, pero ya tardó estar metido en ese lugar.

100. *El Pacto con Juan No'j*

100.1

Virgilio Velázquez Morales, 81 años, tendero y cafetalero, descendiente y hablante de mam. 18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había un hijo, y le dijo a su mamá:

—Barra usted bien en la casa. Usted va a barrer bien todo el corredor del patio, bien la casita.

—¿Por qué, hijo?

—Usted nomás barra bien ese.

Pero eso era el pobre, que no tenían nada que comer. De repente habló con el mero, el mero que anda en el monte, el Dueño de toda la noche, pues anda en la noche, y que dijo:

—Yo te voy a dar dinero, pero lo que sí, le dices a tu mamá que barre bien y te voy a ayudar.

—Bueno —dijo.

Le dijo a su mamá:

—Mira, mamá, nos van a ayudar con un dinero.

—¿Cómo va a ser? Pobrecitos nosotros, no nos va a ayudar nadie.

—Usted obedéceme —que dijo— y en la noche va a venir ese.

—Bueno —dijo la señora.

Llegó. Y llegaron las bestias de ese Juanón, que dicen, llegó con el dinero:

—Bueno, muchacho, aquí está su dinero, pero les encargo que no vayan a meter la derecha⁴⁴⁵, pura izquierda van a sacar su dinerito.

Y, luego, ya la señora, cuando tiraron el primer bulto de puro plata —y estaban pobrecitos, antes no había corte—, no sé cómo será, llenaron un [de ese cofre], llenando:

—Lo que sí, ya después se van a ir, van a morir luego de un tiempo, los vamos a llevar ahí donde estamos nosotros.

Ahí los llevó donde está el mero diablo. Pero sí se mejoraron, la señora, todo, con el hijo.

Ya cuando ve que no cumplen, se va perder toda la familia. Se fueron los dos, se los llevó por no cumplir, pedía que buscaran más gente pa presente, pero no cumplió el hombre.

101. *El hombre que llamaba al Sombrerón*

101.1

Rosendo Cirilo Morales Verdugo, 69 años, administrador de hotel. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 2 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Sombrerón le dicen esas personas. Un señor dice que él quería, era de por allá de una aldea. Cuando él estaba bolo, dice que empezaba, a veces, si no llevaba machete, llevaba un palo, en una piedrona que estaba ahí siempre:

—¡Señor, te quiero ver! Quiero que, si eres el Sombrerón, preséntate. Aquí te estoy tocando yo.

⁴⁴⁵ Se refiere a la mano derecha.

Y así nomás pasaba, pasaba, se iba, y nada, nada. Y siempre cuando pasaba dice que tocaba la piedra con machete o con algún palo siempre que lo iba golpear la piedra, siempre:

—¿Ónde estás? —dice que le decía cuando pasaba, sano o bolo.

Nunca le salió, dice que así:

—Bueno, ¿y tú estás loco o qué?, ¿por qué golpeas la piedra tanto?, siempre cada vez que golpeas la piedra —dice que le decía su esposa cuando pasaban ahí por ese camino.

Qué, si dice que un día, iba sano, dice que él tenía sus ovejas y como la gente acostumbraba de ir a cuidar el corral de ovejas, lo iban a cuidar, tenía una su casita ahí para ir a dormir, ahí se dormía. Dice que un día se fue el señor a dormir, iba sano como otras veces cuando iba así sano, sano, sano, pero él ya siempre ya había tocado la piedra más antes, y dice que cuando él llega allá al corral de las ovejas, se fue a dormir, se acostó, cuando de repente llega, dice que silbó:

—Ahí estás.

—¿Quién? ¿Quién es el que me habla?

—Yo soy lo que cuando pasas a tocar mi puerta allá, ahora te vengo a buscar, ¿qué quieres conmigo? Ora sí te vengo a buscar, porque siempre me tocas la puerta cuando pasas, ahora aquí estoy.

Pero como dijo, dice que le brillaban los dientes y el sombrero brilla, brillaba el sombrero que tenía y sus zapatos dice que hacía ruido como aquellos mariachis cuando van caminando con esas espuelas, dice que le hacía ruido cuando caminaba, qué ruido que se oía, ¡sonaba!, las espuelas sonaban:

—Y ahora vengo a decir ¿qué quieres? hoy platiquemos, platiquemos, si quieres algo, pues arreglemos.

Y dice que el señor no oyó ni dos veces, ¡vámonos!, sale corriendo, hasta la casa llegó a parar, pero dice que gritaba y gritaba y gritaba, ya no le agarró sueño esa noche, toda la familia se asustaron:

—¿Y por qué? —decía la familia—, ¿qué te pasa?, ¿qué te duele?

Pero él gritaba y gritaba y gritaba, y no lo podían sostener, brincaba. Qué, si ya cerca del amanecer le contó:

—Yo tengo la culpa —dice que dijo—, yo siempre pasaba a golpear la piedra y ahora llegó el señor conmigo, un grandote él, le brillaba... ¡es el Charrón, el Sombrerón! El Charrón llegó a asustarme, por eso me vine para la casa.

—Ya ves, te dije, ¿qué te sacabas de golpear la piedra? Sabemos que todo esto tienen Dueño, está apoderado por el mal.

Y dice que su santa maña, cambió de camino, ya no pasó por ahí, pero sí dice que se le presentó, positivamente. No tuvo valor. Hay gente que tiene valor, pero terminan con la familia, acaban con la familia, tienen que hacer un convenio con ellos, eso hay que entregarse uno; a ellos le da, pero también por algo. Ese hace un compromiso.

102. *El hermano rico y el hermano pobre*

102.1

Paulino Velázquez Barrios, 98 años, se dedicaba al campo, hablante de mam, no sabe leer ni escribir. Ejido Pavencul, Tapachula, Chiapas. 14 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Ese compadre rico, compadre pobre, esos son son hermanos. El compadre pobre salió, se fue, saber dónde fue a trabajar. Ya el papá quedó y su hermano. Y después, ya cuando a los doce años, tenía el viejazo [el papá], tenía potrero, tenía toro, tenía ganado. Ya ese hermanito:

—Mira, ahora vente, hermano —dijo, cuando apareció el hombre —ahora vamos a celebrar.

Entonces dice el papá:

—Ahora voy a celebrar a mi hijo que ya vino. No trae nada, pero yo voy a celebrar.

Sacaron marimba, sacaron violín, mataron dos toros, novilla. Entonces después, cuando llegó el hombre:

—Papá, mira, tú, ¿por qué celebraste a mi hermano?, y no está cuidando a usted. Yo estoy cuidando, cuidando ganado, ya nos tumbaste dos novillos.

—No, mijo, hombre, queré [a tu] hermano.

Entonces ya aquel apenas entró a comer, se enojó, pues:

—¿Qué pasa, hermano?

Entonces ya el hombre no dijo nada:

—Nada, tú.

Bailó con su papá, con su mamá, todo.

Ya estaba completando el año:

—Mira, hermano, vamos, vas a ir conmigo. Voy a traer una carga. Ya tú sabieras comprar tus bestias.

[El dijo que ya sabía a dónde ir] y se fue. Y cuando llegó, saber cuántos costales de dinero traía. Entonces, buscó ya albañiles, ahí estaba parando⁴⁴⁶ una casa. ¡Oh!, paró la casa. Escucharon los malos, pues, en todo ese:

—Que hay un cabrón, ya se levantó aquí⁴⁴⁷, ¿y a ónde trajo el dinero?

Venían, traían pura bestia, traían pura bestia. Entonces querían asaltar. [Los malos se escondieron en valijas grandes y se cargaron en las bestias]:

—[¿Qué traen?]

—Puro valija con puro cuero. Prestá un potrero, por favor —[dijo el que llevaba las bestias]—, prestá un potrero.

Ya había comprado potrero y todo.

—Orita vamos ir a soltar nuestras bestias, que pepenen.

—Bueno, vayan a soltar, ahí está el potrero allá.

⁴⁴⁶ Construyendo.

⁴⁴⁷ Podría tomarse como «ya prosperó».

Acabaron de descargar las bestias, fue el señor a mostrar. Cuando llegaron los chamacos [los hijos del pobre], como son de traviesos, uno agarró palo, el chamaco [y empezó a] tocar el valije⁴⁴⁸, entonces escuchó:

—¿Qué, ya es hora? —que dijo [el que estaba escondido].

—No, falta —dijeron los chamacos.

Y se corrieron los chamacos a dar cuenta a su papá:

—Papá, esa carga que allá dejaron, gente está adentro.

—¿Cómo va a ser?

Se fue a ver el señor. Tocaron⁴⁴⁹:

—¿Qué, ya es hora?

—Falta —dijo el señor— falta, al ratito les vamos a hablar.

Y fue a dar cuenta [al papá y al hermano]:

—Mirá, hermano, fueron a dejar...

—Hijo de la chingada.

Como ya esa gente, ese viejazo, está reconocido, el papá del rico. Después, llegaron y asaltaron, oh, le regaron gasolina ahí en las valijas y todo, ya estaba hecho. Entonces tenía una ventana, ahí fue echar bala ahí para este hombre [el que llevaba las bestias]. Ya al hombre, como las bestias las fuera a soltar en el potrero, lo mató. Entonces ya al valije lo acabó de echar fuego, lo acabó de quemar.

Entonces ya quedó ricazo ahí por las bestias que quedaron en el potrero. Entonces ya su hermano vio: “¿a ónde está el cabrón dinero?”. Entonces, [el pobre] fue a pedir un almud [para ir a sacar dinero del cerro]:

—Mirá, hermanito, préstame un rato tu almud.

Y este empezó a embarrar trementina en la sien de almud [para saber qué era lo que iba a traer el compadre pobre]. Era casi puro plata, pura moneda. Entonces, saber cuántas monedas quedó en la sien del almud: “ja”, sí echaba el dinero el pendejo, ¿dónde estará yendo a traer el dinero?, yo voy a preguntar”:

—Mira, hermano, qué vas a negar, ¿ónde estás viniendo a traer dinero? —dijo el rico.

Ya el rico ya estaba arribando, ya había llegado con todo, machete, fierro, hachas, todo. Toda la gente que llega a comprar ahí, a hacerse rico:

—Mira, hermano, si querés, vamos, pero *tal hora* vamos a salir.

—Bueno.

Se fueron. Pero qué va a ser ahí onde entraba, no nomás. En el cerro, el que conoce el nombre puede abrir, sabe cómo le va a abrir. Entonces, se entraron; ya cuando sale otra vez, lo cierran. Entonces, ya lo habían logrado, pero nomás un burro lo agarra, no agarra más. Luego, allí viene el ricazo ahí, ya allá el hermanito, entonces el hermano:

—Hijo de la chingada, no hay necesidad de llamar a aquel. Ya me quedó el nombre del cuarto para abrir. Ya me voy solito.

Agarró su bestia, diez bestias. Se fue también. Ahí cuando entró llegó, cuando entró al fuerte, ¿qué iba a ser?, cuando iba a salir, no abrió, quedó adentro.

⁴⁴⁸ En este momento, don Paulino agarró una varita del suelo y tocó con ella tres veces.

⁴⁴⁹ Volvió a tocar con la varita tres veces.

Y lo pusieron para marrano. Lo criaban, ya cuando engordaba, lo mataban. Ya el corazón a tirarlo en el chiquero y aparecía otra vez. Ya otra vez, cuando llegó su compadre, dice:

—Mira, compadre, a castigo me está dando, mejor ahora hay que ser abusado, les tirás mi corazón en el chicharrón.

Así acabó. Así fue porque no nomás hay para arribar, la pensó el hermanito, la pensó. Se compadronaron, por eso es compadre pobre, compadre rico. Pero namás que al rico lo castigaron, lo acabaron, lo mataron, porque hicieron mal, entraba a sacar dinero con los malos, pero no, Dios no permitió así. Entonces volvió el pobre, se puso bueno, pero ya con un padre todavía fue a pedir para que [lo bendijera] nuevamente, entonces así trabajó, porque el padre también echó ayuda.

103. *Pedro de Urdemales (Ciclo)*

103.1

Cenobio Paulino Pérez de León, 74 años, se dedica al campo, descendiente y hablante de mam. Cantón Chiquihuite, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El Pedro⁴⁵⁰ fue como un doctor. Y un muchacho que estaba enferma su mamá, y dice que dijo el muchacho:

—Mi mamá está bien enferma.

—Ah, pero yo sí sé curar —dijo el Pedro—, yo sé curar. Mire, lo vamos a curar. Pero usted va a traer medicina —dijo al muchacho.

Lo recetó la medicina y se fue el muchacho a traer la medicina.

—Mire —dice que dijo—, yo voy a matar un pollo para que coma esta enferma.

Y entonces el muchacho le fue a traer la medicina. ¿Y sabe qué es lo que hizo el Pedro? Dice que le dio hueso al enfermo y se murió la señora, la mamá del muchacho. Ya cuando llegó el muchacho, que dijo:

—¿Y mi mamá?

—No, sabes qué, tu mamá ya murió. Es que se enfermó bastante y no pudo hacer.

Pero el Pedro namás hizo mentira.

—No, no, no puede morir mamá.

—Sí, yo tanto batallé con ella, pero no se levantó. Cuando usted se fue, se murió su mamá —dijo el Pedro.

Ese es el cuento de Pedro.

Se fueron al asiento del palo:

—Vamos allá arriba, hay miel de abeja y vamos a subir el árbol.

⁴⁵⁰ Don Paulino dice que lo que aquí cuenta no es sobre Pedro de Urdemales, sino que «es un Pedro todavía más antiguo».

Se subió Pedro al árbol, grande, un árbol grande. Pero qué, si ahí llegaban los que matan gente. Y el Pedro se subió al árbol, ¿y sabe qué es lo que hizo el Pedro? Dice que se hizo [de natas] arriba, pero orinó, el orín del Pedro volvió como la miel de abeja, y esos ladrones vieron que estaba cayendo, destilando, y lo probaron, y bien rico y bien dulce, era la miel de abeja, pero era la orina de Pedro.

Y había otro cuento de Pedro. Que era un árbol grande y ese árbol, dice que dijo Pedro: —Este árbol da dinero, si quieren comprar se las vendo, va a dar dinero.

Y ahí que el Pedro namás hizo engañar, no era cierto que daba dinero, dice que nomás colgaba el dinero a las ramas del árbol y los billetes caían, sí, caían en el suelo:

—Mira, así van ustedes a hacer de este árbol para los billetes, va a dar dinero —dice que dijo Pedro a la gente.

Y la gente que llega, al Pedro dice que creyó, creyó la gente porque Pedro los hizo engañar y le compraron el árbol y lo pusieron el árbol en el patio. Pero ¿cómo va a dar dinero si ese Pedro hizo engañar a la gente que era cierto que ese era la hoja del árbol, los billetes?

Pedro hizo un hoyo grande, grande, es una trampa que lo hizo al tigre y dentro del hoyo echó muchos pedazos de vidrio, pero el hoyo es bien hondo, bien grande, porque el tigre es grande y le hizo un hoyo grande y le echó muchos vidrios dentro para que el tigre se muriera. Cuando el tigre pasó, se pasó ahí, cayó en la trampa en el camino, el tigre, cayó hasta el hoyo y se fue el tigre a morir en el hoyo y con esos vidrios y se murió el tigre.

Había unos arrieros con caballo, llegaron a una casa y ahí estaba el Pedro, y dice que dijo Pedro:

—Me voy a estar acá.

[Eran como] veinte con todo, con sus maletas, comida, riatas⁴⁵¹, riatas p'apretar la carga, los costales, los tamales. Todo eso traían los arrieros, sus tamales, todo, sus comidas, dice que dijeron la gente:

—Vamos a dejar todo aquí, nuestras cosas.

Y los arrieros se fueron a dormir, se durmieron. Y ahí ya Pedro hizo una [maldad], la verdad, porque dice que dijo Pedro:

—Vayan a ver sus caballos, cómo están riendo los caballo —dice que dijo Pedro.

—¿Por qué? —dice que dijeron los dueños.

Pero qué hizo Pedro, pues le cortó Pedro las jetas a los caballos y los caballos como que estuvieran riendo, porque ya había cortado Pedro la jeta de los caballos, nomás los cortó así una vez. Por eso los arrieros dijeron:

—No, ese Pedro está haciendo mal con nosotros. Lo que vamos a hacer: lo metemos en el costal y temprano vamos ir a tirar al barranco.

Y Pedro ahí estaba oyendo, oyendo, entonces primero la gente lo metieron Pedro en el costal. Qué, si hizo Pedro otra maña, Pedro se salió del costal, lo que hizo Pedro, juntó

⁴⁵¹ Por 'reata': «Látigo, generalmente de cuerda» (DA). Aquí se usa, regularmente, como cuerda para atar.

todo lo que es de los arrieros, la comida, los costales, no sé qué más de los caballos. Pedro se levantó:

—Yo creo que ellos ya se durmieron —dijo Pedro—, yo voy a meter aquí el costal.

Lo que hizo Pedro: con costal grande grande, dos costales grande para meter todo lo que es comida, reatas, todo eso.

Y la gente, los arrieros, los de los caballos:

—Ahora vamos a ir a tirar a Pedro en el barranco, porque está siendo muy malo con nosotros —dijeron la gente—. Ora vamos a tirar a Pedro.

Pensaron la gente de los caballos que Pedro estaba en ese costal y no, sino eran las cosas de los arrieros, eran lazo, era no sé qué más todo lo que tienen los caballos y la comida. Cuando fueron a tirar a un barranco, Pedro se subió a un árbol, estaba viendo cuando vayan a tirar la gente: “bueno —dijo Pedro—, ja’, sí, ya vienen, ya”.

Y dice que la gente llevaban el costal, lleno estaba el costal, pensaron la gente que era el Pedro y no era, eran las cosas de los arrieros. Cuando lo tiraron Pedro al barranco y:

—¡Adiós, Pedro, adiós, Pedro! —dice que dijeron la gente.

—¡Adiós, Pedro, sin reatas, sin tamales! —que dijo Pedro, contestó, al árbol [estaba], contestó.

Ya se hubiera salido, ya estaba encima del palo, ya se hubiera subido arriba un árbol, pero la gente como que querían engañar al Pedro, pero el Pedro salió del costal, metió muchas cosas de los arrieros en el costal como que si fuera Pedro. Qué, si no era, pues.

Después, dice que se fue al cielo con Diosito:

—¿Sabes qué? —que dijo— Pedro, vas a llevar una mi recomendación.

—Quiero una red y me va a llevar una red —dice que dijo Pedro.

Pero qué, si no; sino que Pedro se metió a la red y llevó para descansar allá. Cuando [había] uno [que] descansaba, pues llegó [de escondidito] al cielo, se descansó. Dice que dijo:

—Ah.

—Ah —dice que dijo Pedro también.

Y ya llegó Pedro allá:

—Y ahora qué pasó contigo, ¿por qué?, yo pensé que no había llegado usted. ¿Qué?, ¿venía ahí?

—Yo traje a hacer un mandadito.

—Ah, pero cómo —dice Pedro.

—¡Cierre la puerta! Que no entre aquí.

—¡Ay, ay, ay, ay, ay, ya! —empieza Pedro a gritar—, ¡ay, ay, ay, ya se quedó mis pies en la puerta, por favor sácame!

¿Y qué era? Es mentira, pues, nomás quería engañar.

Dice que cuando ya muy hizo Pedro todas las cosas, dice que fue a pedir un consejo a Diosito: “yo ya voy a pedir más mi don, a ver qué me van a dar, qué me va a dar”, dice que dijo Pedro. Y se fue Pedro, pero dice que Pedro llegó y entonces le dijo:

—Yo quiero que usted me dé más mi don.

—Ah, no, usted está fregando mucho mis hijos. Ya te voy a dar, híncale de acá, híncale.

Y se hincó Pedro y se hizo como banca de Dios, como una mesa banca, así, así se hincó Pedro. Dice que todavía está en el cielo con Diosito porque ya es su banca de Diosito. Fue su castigo, solo a Dios no lo hizo engañar.

103.2

Francisca Hernández Fernández, 76 años, fue trabajadora del hogar y partera, aprendió de su mamá; es originaria de Mapastepec, Chiapas. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas, México. 9 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Peor ese Pedro de Urdimales, ese era tremendo. Ese Pedro dice que llegaba, llegaba allá a los cielos, a la puerta de nuestro Padre celestial. Ahí Pedro llegaba, era un gran tremendo mentiroso, llegaba a la puerta bien abusivo:

—Yo quiero entrar aquí.

Le tuvo mucha paciencia; como él no era como aquí el ser humano, allá le tuvo mucha paciencia:

—Mira, Pedro, ora ya no, ya no. Ya mereces tú, ya estás cerca, ya vas a morir.

—Ah, bueno. Mire, Señor, yo quiero piedra, hágame piedra, me vas a hacer, pero con ojo —dice que le dijo.

—¿Y qué cosa quieres ser tú?

—Ah, yo lo que quiero es ser piedra.

—¿Piedra?

—Sí, pero me vas a dejar con ojo.

Lo dejó con su gran poder, pero sí, a Pedro él lo quería, pero era muy mentiroso. Por eso quedó así y eso es.

Él era muy perverso y por eso que ahora... todo lo que dejó él, porque Pedro era un tremendo, un mentiroso. ¿Y ahora no hay mentirosos? El ciento por ciento. ¿Y por qué quedó eso? Por una herencia del Pedro. Es por una herencia que quedamos así. Y son pocos los que le van a cumplir a usted. Porque quedó así lo que dejó.

Y estando con Él, le dijo que ya él iba, pues:

—Mira, Pedro, ¿qué quieres hacer?

Pero luego entendió Pedro que él ya no quería, ya se había fastidiado, ya todo, quería estar allá con él. Onde, si Pedro también cometió errores, entonces dice que le dijo:

—No, pues entonces, a ver qué me haces.

—Sí, ora vas a quedar acá.

—Pero con ojo quiero.

Así de que Pedro lo saca para acá y por eso quedó toda esa herencia, para que se dé cuenta y capte usted todo lo que quedó. De todo hacía, de carneros, y no sé qué tanta cosa, ya no me acuerdo qué tanto hizo.

—Adiós —dice que dijo, se fue al río—, adiós, riatas y tamales, adiós.

Fue cuando ya él ya Pedro se despidió. Pero fue verídico. Ese hombre era un mentiroso y por mentiroso lo tenían, hacía muchas averías. Y dice que acostaba a la gente, los pintaba de oro y la gente, como la gente de antes no vaya a creer que era como ahora, la gente, no, antes sí dice que era muy humilde las personas. Dice que a la mujeres:

—A ver, vengan, aquí traigo oro, todo, orita los voy a... tiéndase ahí.

Ja', una muchacha quería de oro, los pintaba todos, los ponía así en el sol, ya brillaban pero nomás. Eran dejaditos, pues, la gente de antes. Por eso ya estaba harto lo que hacía con la pobre gente, todo, hacía grande averías, Pedro era tremendo, muy largo su fin de Pedro.

104. *Pedro de Males y la olla de tamales*

104.1

Teodosia Morales Godínez, 75 años, ama de casa, descendiente y hablante de mam. Ejido Córdova Matasanos, Unión Juárez, Chiapas. 12 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Ponía una olla en el suelo y ahí ponía la comida y ahí estaba hirviendo, estaba hirviendo ahí en el suelo. Dice que tenían una olla de tamales, pues, y se fue rodando, según, pero por eso decía “Pedro de Males, y riatas sin tamales”. Así lo decían namás.

105. *Pedro de Urdemales y los ladrones*

105.1

Virgilio Velázquez Morales, 81 años, tendero y cafetalero, descendiente y hablante de mam. Ejido Platanar, Cacahoatán, Chiapas. 18 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez. Ascendencia mam.

[Dice no recordarlo bien]

Ese empezó con unas mulas, parece⁴⁵². Pedro de Arrimales, reatas y tamales. Dejó su tamal ahí; qué, si los ladrones se llevaron su comida, los tamales, y las reatas las quemaron, lo llevaron:

—¡Adiós, Pedro de Arrimales, y sin reatas y sin tamales!

Pedro de Arrimales, el “sin reatas y sin tamales”. Quedó sin reatas las bestias, comida, tamales, todo.

⁴⁵² Don Virgilio Morales dijo que antes escuchaba mucho sobre las aventuras de Pedro de Arrimales, pero ahora ya casi no se acuerda.

[Juan Haragán y Pedro]

Margarito Escalante Verdugo, 67 años, se dedica al campo, de ascendencia mam. Ejido Benito Juárez Montecristo, Cacahoatán, Chiapas. 19 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El Juan Haragán compraba caro y vendía barato. Un día su mamá estaba enferma, pero era Juan con Pedro, Juan y Pedro, porque ellos tenían su mamá. Entonces, ellos iban a las montañas pa que comieran algo y su mamita se quedaba en la casa, pero llegó el momento que Pedro decidió de irse, le dijo a Juan:

—Oyes, Juan, hallemos leña, arrimemos leña porque para el próximo mes nos vamos y a ver a dónde llegamos. Vamos a caminar. Tú cuides los pollos y los vamos a comer.

—¿Y la marrana? —tenían una marrana

—Mantengámosla.

—Ta bueno —dijo Juan.

Juan, medio haragán, se quedaba en la casa. Pedro empezó a acarrear los leños, acarrear leña. Y Juan se quedaba:

—Mirá, Juan —dice que dijo—, tú que estás aquí, cuidá a mamá, cuides a ma, y cuando el día que nos vayamos —fue como estos tiempos—⁴⁵³, nos vamos a ir.

—Ta bueno.

Y después que estaban carreando leño, llegó el momento, dice que dijo Pedro a Juan:

—Juan, mañana le vas a bañar a mamá. Matas el gallo más grande que hay, porque ya no hay más, ya se van acabando. Matas el gallo más grande y yo voy a salir para dejar unos leños, a traer leña.

Entonces Juan dice que dijo:

—Ta bueno.

—Matas el gallo más grande y le bañas a mamá, porque a mamá la llevamos.

La mamacita de ellos ya estaba muy enfermita y dice que la iban a llevar a la hora de salir. Entonces dice que Juan al amanecer se levantó y Pedro se levantó, salió a hacer leña. Ya Juan dice que calentó el agua de la mamá, le quiso bañar:

—Mama —dice que dijo—, le baño.

—Ta bueno, mijo.

Estaba viejita la mamá. Mató el gallote más grande. Ah, pero como él era tan galgo⁴⁵⁴, dice que los primeros pedazos se empezó a comer. Ese Pedro no se dio cuenta, estaba carreando leña. Le bañó, le fue a acostar:

—Oyes, Juan —dice que dijo Pedro—, dale de comer a mamá. Dale comida.

—Ah, sí, ahorita le voy a dar.

⁴⁵³ Don Margarito se refiere a que el día estaba nublado, con un poco de frío.

⁴⁵⁴ Se le llama así a una persona hambrienta o glotona (*DA*).

Le fue a darle. Qué, si este Juan con agua caliente le bañó a su mamá, el agua estaba caliente, pues, estaba hirviendo y le echó la mamá, pues se esponjó la mamá, murió de una vez. Y la envolvió bien y lo fue a acostar, pero ya muertita. Ya Pedro no se dio cuenta, en eso dice que viene Pedro y le dijo:

—Dale comida a mamá.

Él se estaba chupando los huesos del gallo.

—¿Ya le diste de comer a mamá?

—Sí, ya.

Y entra Pedro, fue a ver a la mamá:

—¿Ya comió, mamita?

Y la mamá ahí estaba el huesote en su boquita, ahí lo tenía. Lo miró, levantó la chamarra de su mamá, muertito estaba su madre.

—¡Oyes, Juan!, ¡qué le hiciste a mamá! ¿Qué le hiciste a mamá?

—Pues nada.

—¿La bañaste?

—Sí.

—No, si mamá ya está muertita —dice que dijo Pedro.

—¿Cómo? No, si estaba comiendo orita, hombre, hace ratito, todavía le di su huesito ahí, estaba chupando orita.

Sí, dice que ahí tenía el hueso, pero aquel se lo había puesto.

—No —dijo Pedro— falleció mamá.

La sepultaron. En la siguiente semana, dijo Pedro:

—Ora sí nos vamos. Vámonos, Juan.

—Bueno.

Se fueron amaneciendo, dice que dijo:

—Vamos a llevar la puerca y nos vamos a ir.

Qué, si ya Juan agarró su chivas, todo, y se van pues a la montaña a caminar. Pero la puerca no la llevó, no la llevó Juan. Dice que dijo Pedro ya entre las montañas:

—Mira, ¿y la puerca allá quedó?

—Sí, hombre, chingá.

—Yo te dije que la hubieras traído.

—No, no la traje.

—¿Y ora qué?

—Pues voy ir a traerlo.

—Vete traerlo, allá tú si quieres ir a traerlo, vete tú.

Y se va Juan, regresa otra vez, ya estaban en la montaña. En eso dice que Juan no obedeció que la puerca iba a llevar, él obedeció que la puerta, la puerta de la casa dice que lo llevó él. Desclavó la puerta y vámonos, cargó la puerta y se fue. Cuando llega con Pedro allá en la montaña, dice que dijo:

—Oyes, Juan, ¿qué cosa traes?

—Pues la puerta, lo que dijiste.

—Juan —dice que dijo—, yo no te dije la puerta, ¡te dije la puerca!

—Ja', ¿y ahora?

—Pues ni modo, ya trajiste la puerta.

En eso, caminaron otro poco, ya cerrando la noche. Llegaron en un barranco grandísimo, había un camino onde pasaban los arrieros, los caminantes de mulas. Miraron en una fajita del barranco:

—Ya es muy tarde, Juan, nos vamos a quedar. Alístate, saca las reatas y vamos a subir a dormirnos —porque como había mucho tigre entre las montañas—, que si nos quedamos aquí, nos coma el león, el tigre.

—Ah, bueno.

Y sí, se quedaron, subieron arriba, componieron allá con las reatas. Dice que dijo Juan:

—Oyes, Pedro, pero la puerta ¿por qué no lo subo yo y encima nos podemos quedar?

—Ah, traelo —dice que dijo Pedro—, traelo, subilo.

Y sí, componieron. Ya estando acostaditos, allá ya noche ya estaba oscuro, cuando oyen ellos que venían los arrieros, dice que los arrieros llevaban dinero, plata, oro, las mulas, pues. En eso dice que los arrieros dijeron:

—No, pues ya es muy tarde, compañeros. ¿Por qué no cenemos aquí y a ver qué hacemos? Si nos quedemos acá o a ver qué hacemos para caminar más, comemos acá.

—Está bueno —dijeron los demás—, ya tenemos hambre. Cenemos y echemos andar otra batalla.

Pedro y Juan oyendo allá arriba entre las ramas de la montaña. Sacaron los señores sus mantelitos, empezaron a comer todos los señores, los arrieros que llevaban las mulas, tendieron sus mantelitos, uno allá, otro aquí, eran varios. Dijeron:

—¿Por qué no descarguemos las mulas? Que descansen un rato y que comen pasto ahí.

—Ah, bueno.

Quitaron las cargas, dejaron los pocos⁴⁵⁵ de plata, todo. Y las mulas las soltaron un ratito p'allá, que comieran, para que iban otra vez a viajar de noche. En eso, empezaron a comer, pero Juan allá dijo:

—Oyes, Pedro —dice que dijo—, yo ya me dio ganas de hacer pipí. Yo me voy a orinar.

—Orínate —dice que dijo Pedro— orínate.

Le echó arriba de esos arrieros que estaban comiendo. Dice que dicen los arrieros, los hombres:

—Oyes, cabrón, va a llover, va a llover. Viene la lluvia. Ya está cayendo agua.

Qué, si Juan estaba orinando allá arriba. Y decía el otro:

—No, no va a arreciar, ustedes coman.

—Bueno.

Siguieron comiendo. Al rato, dijo Juan:

—Fijate, Pedro, yo me quiero cagar.

—Ah, chingaos —dijo Pedro—, cágate, cabrón.

Y se caga aquel también. Y los pobres comiendo allá abajo, dicen los arrieros:

—Oye, cabrones, ¿qué ta cayendo?

—¿Qué?

⁴⁵⁵ Aquí se refiere a 'paquetes' o 'pacas'.

—Algo aquí en mi tortilla, algo ta cayendo.
Y onde los otros no hacían caso, dice:
—Ay, chingaos, ustedes puro pretextos. ¿Qué no ven que las estrellas se tiran las cagaditas de gusano⁴⁵⁶? —decían entre ellos.
Qué, si Juan Haragán se estaba cagando allá sobre los manteles:
—No, son cagaditas de estrella, ¿a poco no sabes?
Y ahí se consolaban. Ahí iban acabando de comer, acabaron de comer, descansaron. De repente, dice que dijo Juan a Pedro:
—Oyes, Pedro, voy a tirar la puerta.
—¡Cómo!
—Voy a tirar la puerta.
—¡Ah!, allá tú si lo quieres tirar.
Estaban dormidos sobre las riatas y, como era barranco, como hizo poste, lo deja soltar. Los pobres ya estaban descansando abajito cuando oyeron que ahí viene tremendo sonido allá en el barranco:
—No —dice que dijeron—, viene el barranco.
—¡El cerro viene sobre nosotros!
Salen los pobres, cómo tumbaban cuando caían en la ramas de palo y, como ellos en la oscuridad sintieron que el cerro venía, las pobres mulas al barranco se fueron, todo. Ya los arrieros se huyeron y la carga quedó. Qué, si la puerta tiró, pinche Juan, la puerta tiró y no pasó nada. Ya los pobres hombres los arrieros, los caminantes se fueron huyendo y ya no regresaron por la plata, por el oro, y las mulas se fueron al barranco. Solo la parte de carga, cuando bajaron, ahí estaba. Al otro día ellos se lo cargaron y se fueron.
Dice que dijo Juan cuando se fue la puerta, cuando se fueron esos hombres:
—¡Adiós, Juan reatas sin tamales!
¿Por qué?, porque los caminantes se fueron sin comida se fueron sin nada.

106.2

Andy Abdael Velázquez, 12 años, vendedor de flores, recién egresó de la primaria. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había una vez un hermano tonto y listo, así se llamaban. El listo se iba a trabajar y le dijo al hermano tonto:

—Hermano, bañas a la abuelita, le das de comer.

⁴⁵⁶ Las ‘cagaditas de gusano’ son unas larvas conocidas también como gusano negro (*Perreyia flavipes*), cagaditas de estrella, caca de luna, sanjuaneros, mataporcos, entre otros. Es una «larva tóxica para vacunos, ovinos y suinos». (Dutra, 2003: 8). Se conoce también porque los gusanos viajan en grupo desplazándose como si fuera una masa ajustada dando la apariencia de una gran gusano (Costa, 2006: 632-637), lo que lo asemeja, también, al excremento. Algunos mencionan que suelen salir en las noches y adquirir cierto brillo a la luz de la luna.

Y el hermano tonto:

—Bueno.

Empezó a bañar, lo bañó con agua hirviendo, hirviendo hirviendo lo bañó. Qué, si murió su abuelita y, para que no lo notara su hermanito, le puso un hueso a su boca. Dice el hermano listo al hermano tonto:

—¿Ya le diste de comer a abuelita?

—Sí.

—¿Ya la bañaste?

—Sí.

—¿Ya, abuelita?

Y puso una pita⁴⁵⁷ para mover su cabeza.

—Sí —le dice.

Ya después, otro capítulo, se subieron a un árbol igual, ahí estaban tres bandidos. Y dice el hermano tonto:

—Voy a hacer pipí.

Qué, si cae en la boca de un señor, y dice:

—¡Es miel!

Ya después dice:

—No aguanto ir al baño.

Y se hace. Y dice:

—¡Está cayendo pan del cielo!

Y ellos comiendo y comiendo y comiendo, y dice:

—¡Viene una puerta del cielo!

—¡Es para entrar a la puerta de Dios!

Y llevaban bastante dinero que se robaron. Qué, si cayó en su cabezo y ya los hermanos se hicieron ricos.

107. *Compadre rico, compadre pobre*

107.1

Eleazar Morales Verdugo, 53 años, se dedica al campo, de ascendencia mam.

Ejido Benito Juárez El Plan, Cacahoatán, Chiapas. 22 de diciembre de 2023.

Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El compadre rico y el compadre pobre se hicieron una apuesta de que cómo es que el rico tenía una grande casa, una grande casa. Y hicieron una fiesta grande, grande grande la fiesta, y qué fiesta grande la fiesta que hicieron. Entonces, que dijo:

—¿Por qué vamos a ir hasta la fiesta grande?

⁴⁵⁷ La ‘pita’ es la «fibra extraída de la hoja de la pita o maguey después de un proceso de pudrición, que se emplea en la fabricación de cuerdas» (DA).

—Porque mi ahijado va a cumplir sus quince años.

Viene el compadre rico, ya el compadre pobre ya iba. Ya llegando el compadre pobre ahí en la casa, dice que dijo:

—Compadre, ya vinieron, comadrita.

—Sí, ya venimos.

—Pasen.

Les sirvieron de comer tanto y les corrieron comida y comida tras comida, tras comida. Mataron un borrego, después de matar un borrego revolvieron con el caldo de rancho.

—¿Qué va a querer caldo de rancho, caldo de borrego?, ¿cuál?

Le empapelaron bien para el pobre, dice que dijo:

—Oye, compadre.

—¿Qué pasó?

—Qué bonita la fiesta —dice que dijo—, nosotros no conocemos esas fiestas, ser tantos.

—¿Por qué?

—Por falta de dinero, de recursos.

—Pero, mira, compadre —dice que dijo—, gracias por la comida. Gracias por la comida.

—Mira, compadre.

—Sí, comadre, ya le serví bien.

—Sí, ya comió.

—Ahora —dice su compadre—, ¿será usted tan amable de prestar su baño?

Y viene el compadre pobre, se fue al baño. Antes, en aquel tiempo, no había papeles especial para ir al baño, sino que lo que usaban papeles de libro, de cuaderno, hoja de cuaderno. Y luego dice que dijo el compadre:

—Ya me voy al baño, compadre, orita regreso, permítame su baño.

Qué, si el baño del rico era automático. Entra y tanto después de hacer su necesidad del baño, sale. ¡Putal!; qué, si le dio un gran miedo porque dice que era automático.

—¡Uta, compadre!

Como que se espantó porque no conocía, el compadre rico es rico. Entonces dice que dijo:

—Compadre, le felicito, le felicito por su baño, yo casi no conocía esa clase de baños, nosotros casi somos pobres.

—Pero, mira, compadre; mirá, mamita. ¡Putal, compadre, qué baño tienes! Nosotros cómo vamos a hacernos, nosotros ni baño como esos, pero si le invitaríamos nosotros allá cómo vamos a llevar, nosotros somos pobres, cómo vamos a hacer si no baño tenemos.

Dice que dijo la mujer:

—¡Llegando hacés uno!

—Ah, bueno.

Terminó la fiesta y dijo:

—Compadre, me da mucho gusto conocer su casa, un gran convivio, y ahora le invito yo allá.

—¿Y dónde?

—Le invito a mi casa. También un mi hijo va a cumplir añitos, va a ser tal fecha, de aquí entre un mes le quiero allá en mi casa.

—Ah, bueno —dijo el compadre rico—, yo voy a llegar.

—Qué bien.

Mirando, mirando horas. Dice que dijo el compadre pobre:

—Mirá, hermanos —dice que dijo ahí a sus vecinos, a su familia—, ¿qué, no me ayuden ahí? Hay que hacer un baño.

Empezaron arrancar un hoyo y fueron a traer unos palos pa poner así encima del hoyo y lo forraron con nailon el baño. Ya arriba ponieron una como una lámina pequeña. Y dice que dijo el compadre a su mujer:

—Mirá, mujer, que ya va quedando bien, ¿qué idea das tú?

—No, págate un trabajador y orita yo me voy a vender una chompipa⁴⁵⁸.

—Órale.

—Voy a vender una mi chompipa.

Y vendieron una chompipa.

—¿Pa qué?— dice que dijo.

—Pa que quede alguien adentro del baño. Y vamos a componer ese, vamos a acomodar.

—¿Cómo lo hacemos?

—Una cobijita, le vamos amarrar en un palo. Que vaya el hombre dentro del baño, porque mi compadre va venir le vamos a llenar de tanta comida.

Y llegaron los compadres, les dieron comida, ya estaba listo el baño, ya el chalán ya estaba preparado con su palito. Entonces que dijo:

—Vamos a comer.

—Ay, compadre, me da mucho gusto —dice que dijo—, porque así como nosotros, un mole de guajolote.

—No le hace, compadre, le echamos, si es una grande fiesta.

Y le empezaron a dar más comida. Uta, se llenó el compadre rico.

—Compadre —dice que dijo—, présteme su baño.

—¿Cómo no, compadrito! Lo que sí, mi bañito está ahí, un baño de pobres.

—No te preocupes. No se preocupe, compadre, yo lo que quiero es... ya no aguanto.

Se fue. De repente pasa aquel con la como máquina, le iba sacar al compadre papel y dice que dijo el compadre:

—¡Putá! —brincó—. ¿Cómo? Qué casualidad, qué baño como el mío. Puta, siendo yo rico.

Ya saliendo, el compadre rico llega a abrazar al compadre:

—Ay, compadre, mucho gusto, me alegro con usted.

—¿Y por qué?

—¡Mta!, su baño también automático. ¡Automático, compadre! Si quedamos a manos, yo pensando que solo nosotros los ricos tenemos inteligencia porque tenemos dinero; qué, si usted tiene una gran inteligencia.

⁴⁵⁸ Pava.

—Sí, sí, nosotros con la inteligencia valemos —dice que dijo el pobre.

Qué inteligencia que el otro había pagado de estar adentro. Entonces, ya quedaron a mano. Sí, claro que había una diferencia del rico, pero el pobre con inteligencia también lo hizo saber valorar, su persona, su baño, todo, pa que el rico también dijera que también puede.

108. *Pepito y la vendedora de comida*

108.1

Andy Abdael Velázquez, 12 años, vendedor de flores, recién egresó de la primaria. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Una vez estaba Pepito en la escuela y había una mujer ahí, salió de la escuela Pepito, iba caminando en la calle, y se encontró con una mujer, le dice:

—Pásele, pásele. Lleve algo de todo.

Y dice Pepito:

—¿A poco sí de todo? ¿Me puedes hacer lo que me hace mi tía?

—Sí, bueno —dijo.

Le dio de comer, de todo, le dio de todo. Después le dijo:

—¿Qué te hace tu tía?

—Nada, porque no le pago.

109. *Pepito y la nalga de su abuelita*

109.1

Andy Abdael Velázquez, 12 años, vendedor de flores, recién egresó de la primaria. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Su mamá lo mando a comprar frijol, aceite y carne. Pepito se fue y estaba jugando canica con sus amigos y perdió todo el dinero. Y, para el frijol, fue a buscar su bolsa de frijol y le metió su caca de borrego; para el aceite, pipí de borrego; para la carne, fue al panteón a cortar su nalga de su abuelita.

Ya después estaban comiendo, estaban comiendo bien sabroso y pues dice:

—¿Pepito, no quieres?

Dice:

—No, gracias, ya desayuné.

Después, en la noche estaba durmiendo Pepito y llega su abuelita:

—Pepito, Pepito, dame mis nalgas, Pepito.

110. *Pepito y las canicas*

110.1

Andy Abdael Velázquez, 12 años, vendedor de flores, recién egresó de la primaria. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Estaba Pepito ahí, quería canicas. Llegó un vendedor de canicas; qué, si agarró sus canicas, nomás lo agarró y no pagó, se fue. Y se enteró el vendedor:

—¡Agarren a ese ratero!

Y se fue corriendo, llegó a la puerta, ¡toc, toc, toc, toc!:

—¡Abuelita, abuelita, ábreme, me están persiguiendo!

—¡Escóndete debajo de mi falda!

Y se escondió:

—Oye, abuelita, aquí hay una araña —le dice a su abuelita.

¡Una araña! Ese está un poco grosero.

111. *Pepito y la policía*

111.1

Andy Abdael Velázquez, 12 años, vendedor de flores, recién egresó de la primaria. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Una vez su mamá a Pepito lo mandó a comprar cuchillo y le dio dinero para un yoyo, y su papá le dio dinero para comprar cuero para poner en los zapatos. Y luego mataron a una ancianita y dice la policía:

—¿Quién fue?

Y Pepito:

—Yo-yo, yo-yo, yo-yo.

—¿Con qué?

—Cuchillo, cuchillo, cuchillo.

—¿Por qué?

—Quiero, quiero, quiero.

Y lo metieron a la cárcel, y Pepito estaba repitiendo del mandado: yoyo, cuchillo y cuero, pero él dijo “quiero”.

112. *Pepito y el cangrejo*

112.1

Francisco Chávez Chai, 68 años, tendero, mecánico y dueño de taller, no sabe leer ni escribir; originario de San Sebastián, Retalhuleu, Guatemala. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Pepito hizo como su papá, ir a trabajar, él no quiere estudiar. Qué, su papá, dice, se duerme a la par, se oye qué está haciendo su papá con su mamá. Como su papá se va a las tres de la mañana a trabajar, él se acerca a hacer cosas con su mamá, se acerca atrás, comienza a darle, hacerle cosas y la señora no dice nada y la mamá no se mueve. Y la señora, cuando vine su marido dice:

—Mirá, tu hijo muy malcriado, me hizo *esto* y me hizo *esto*. Yo no dije nada porque a ti te voy a decir.

—¿Te hizo eso? Ah, bueno. Orita regreso.

Y se fue el señor, se fue al río, fue a buscar un cangrejo y lo dejó metido en la cosa de la señora, un cangrejo pequeño, pero esa noche no lo tocó. Se fue a las tres de la mañana, le dejó puesto ese en la puerta, y el Pepito otra vez, el patojo⁴⁵⁹, se acercó atrás de su mamá, pegándolo, pegándolo en la cosa de su propia madre, cuando el cangrejo lo mordió:

—Ay, ay, ay, mama, mama. ¿Por qué toqué la primera vez no mordió, hoy sí me mordió?

¡Las dos tenazas las tenía!

113. *[Los chistes del tío Chebo]*

113.1

Jorge Barrios, 39 años, profesor, licenciado en Pedagogía, estudia la licenciatura en educación primaria. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Tío Chebo se contaba en las escuelas entre los muchachos. Aquí en Guatemala el famoso para los chistes y el que siempre ganaba en todos los chistes era el tío Chebo, pero en todos los chistes siempre gana el tío Chebo.

Dice que una vez había un concurso:

—Necesitamos a los hombres más fuertes que aguanten ir colgados de un helicóptero.

⁴⁵⁹ Patojo, -a: «Niño o muchacho de pocos años» (DA).

Y buscaron a uno de cada país. Entonces, en Guatemala: “¿y ora a quién llevamos, a quién llevamos?”, “a tío Chebo llevemos”. Y llevaron al tío Chebo: “total si muere no perdemos nada”. Y se fueron colgados los cinco. Empezó Costa Rica a decirle:

—Mirá, vos, ¿por qué querés ganar el premio si Guatemala no sirve para nada, allá no sirve nada?

—Sí, tienen razón.

Y dice que dijo El Salvador:

—Sí, vos, allá namás nos joden cuando va nuestra gente para Estados Unidos. Mirá, que ahí empiezan a joder a nuestra gente.

Y en fin todos.

—Ta bien —dijo tío Chebo—, me voy a tirar, pero antes de que me tiren, yo creo que merezco un mi aplauso.

Y los demás que iban colgados, por darle el aplauso se caen. Tío Chebo gana el premio.

Después, dice que había [competencia] con los países más desarrollados a nivel mundial y entonces dice: “y ahora a quién mandamos de Guatemala”, “ja’, que vaya tío Chebo”, dijeron. Se fue el tío Chebo, en Estados Unidos fue el concurso, estaba Japón, estaba Inglaterra, estaba Estados Unidos, para mostrar los grandes inventos, y Guatemala. Y en la exposición le tocó a Inglaterra:

—¿Qué han inventado últimamente, Inglaterra?

—Ah, hemos inventado los carros último modelo, son híbridos.

—Bueno, muy bien.

Y dieron el puntaje los del jurado. Entonces pasó el de Japón:

—Allá en Japón hemos inventado los aviones de...

—Muy bien.

Pero el jurado dice que decía:

—Ja’, con eso me limpio el trasero.

Y tío Chebo dice que estaba sentadito escuchando, “¿y ahora qué digo yo de Guatemala?, ¿qué digo yo que hemos inventado?”

Entonces le tocaba al de Estados Unidos:

—¿Y qué han inventado en Estados Unidos?

—Ah, hemos inventado los aviones R-16, nos estamos preparando para las guerras nucleares.

—Ja’, con eso me limpio el trasero —dice que decían los del jurado.

Y pasó Guatemala, y tío Chebo: ¿y ahora qué digo yo para que no se puedan limpiar el trasero estos?:

—Ah —dijo—, miren, allá en Guatemala lo que hemos inventado es el alambre espigado.

—¡Bravo, ganó Guatemala!

Con eso no se pueden limpiar.

El tío Chebo dice que era de Tacaná, se fue a Guatemala, dice que se quedó viendo el Palacio Nacional, dice que dijo:

—Ah, la gran... —dice que le dice a su acompañante—, ¿qué tal si nos llevamos esto para Tacaná.

—Ah, ¿será, vos?

—Llevémoslo.

Llevaban su morralito, dejaron su morralito ahí y empezaron a empujar y a empujar:

—¿Ya avanzaríamos? —dice que dice el otro.

—Ya.

—¿Por qué lo decís?

—Porque ya no se miran nuestros morralitos.

¡Ya se lo habían robado en la capital!

Y otra vez el tío Chebo dice que... pero en ese tiempo el tío Chebo no podía hablar. Había un concurso de quién aguantaba más azotes y dice que pasó Arnold Schwarzenegger, de ahí de Estados Unidos; el chiste, que no tenían que gritar, si decían “ay” o se quejaban, hasta ahí:

—Anda, más.

Cuatrocientos latigazos:

—Ay —dice que dijo.

Lo quitaron. Y pasó de México Antonio Banderas, empezaron a darle varijonazos, ¡ochocientos!:

—¡Ay! —dice que dijo.

Y lo quitaron. Entonces, tío Chebo tenía que superar eso, pero como él no podía hablar, entonces con señas, o sea, no sabían que él era mudo y lo pasaron a concursar. Qué, si iban mil doscientos, mil cuatrocientos, ¡dos mil varijonazos!, y solo le rodaban sus lagrimitas, ¡si no podía gritar porque era mudito el pobre!

Siempre ganaba en todos sus chistes.

Luego, el tío Chebo dice que quería ser rico y se fue con un brujo y le dijo:

—Mire, señor brujo, yo quiero ser rico.

—Ah, bueno, si superarás el día de hoy, mañana vas a ser millonario. Mirá, si el rayo suena tres veces, es que te vas a morir.

Y estaba lloviznando y su mujer le dijo:

—Mirá, ya no tenemos leña, andá a traer leña.

Y se fue. Empezó a lloviznar más, primer rayo:

—Hijo de la... —dijo—, ya no voy a llegar a despedir a mi familia.

Venía él con su carguita, segundo rayo:

—¡Hijo de la gran...!, ¡ya no llego, ya no llego!

Y va de pegarle al burrito que llevaba pa traer la leña:

—¡Apurate, burro; apurate, burro!

Y suena el tercer rayo:

—¡Hijo de la gran...!

Y habían unas matas de durazno y manzana criollas antes, que eran muy ricas aquí, y se fue a tirar:

—Ya estoy muerto —dice que dijo.

Y se quedó viendo las manzanas y los duraznos:

—¡Cómo estuviera yo vivo para comerme esas frutas!

Después, dice que lo mandaron a podar un árbol y se subió, se subió al árbol y estaba podando cuando de repente le dijeron:

—¡Tío Chebo, tío Chebo!

—Qué pasó.

—¡Su mujer está con otro hombre!

—¡Cómo!

Y se tira allá. Qué, si cuando ya venía a la mitad que se recuerda que no tenía esposa.

Ese tío Chebo se fue a traer leña, dice que era bien activo. Habían dos hombres, dice que se fueron atrás de tío Chebo:

—Vooos —dice que le dijo uno al otro.

—¿Quéee?

—Cuando tío Chebo corte la leña, nos la llevaaamos.

—Taaa bueeeno —dice que dijo el otro.

Y empezó tío Chebo a trabajar, pero como estos se quedaron dormidos ahí al asiento de un árbol y tío Chebo amarró su carguita.

—Vooos.

—¿Quéee?

—Tío Chebo ya amarró su caaarga.

—Ahora ni mooodos, ahora quedeeemos.

Y después le pregunta uno al otro:

—Vooos.

—¿Quéee?

—¿Este árbol será hombre o será mujeeer?

—Sabeeer.

Y venía tío Chebo ya con su leña, bien sudado.

—Preguntale a tío Cheeevo.

Entonces dice que dijo:

—Tío Cheeevo.

—¿¡Qué quieren!?

—¿Este árbol será hombre o será mujeeer?

—Ja', ese árbol es hombre.

—¿Por qué lo diiice?

—Porque ahi tiene dos huevones abajo.

También, del tío Chebo dice que vino un gringo y dice que dijo:

—Eh, usted, don Chebo, ser muy inteligente, yo llevármelo para Estados Unidos.

—Ah, con mucho gusto, míster, yo me voy con usted, dicen que allá hay buen trabajo.

Sí, yo me voy.

Pero se fueron por vía marítima. Y dice que ya iba la lancha, viene una huracán y dice que le dice el gringo a tío Chebo:

—Hey, tú, Chebo, ¿saber leer y escribir?

—No, míster

—Ja', perder la mitad de tu vida.

Y al rato se pusieron fuertes las olas y tío Chebo bien agarrado de la lancha:

—Hey, mister, ¿tú saber nadar?
—Nou, nou —dice que dijo.
—Ja', perder toda tu vida —dice que dijo el tío Chebo.

114. *Tío Chebo y la paloma bajo el sombrero*

114.1

Anónima, comerciante, aproximadamente 30 años, no proporcionó más datos. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 7 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Un⁴⁶⁰ día iba tío Chebo con sus amigos, iban caminando, uno de ellos le hace una broma y con su sombrero tapa un estiércol de animal. Le dice:

—¡Tío Chebo, tío Chebo!, aquí debajo de mi sombrero atrapé una palomita. ¿Quiere usted atrapar?

Y él dijo:

—Sí, yo la quiero atrapar.

—Entonces, meta su mano —dice—, pero con mucho cuidado, porque si no se va a escapar.

—Levanta el sombrero despacio para que lo pueda atrapar —le dijo.

Y viene él, levanta el sombrero, despacio, despacio y mete su mano. Y qué, si se mancha del estiércol que tenía debajo del sombrero, y sacude su mano y su mano topa en una piedra y le duele y se chupa su dedo así manchado.

115. *Tío Chebo y la mula perdida*

115.1

Anónima, comerciante, aproximadamente 30 años, no proporcionó más datos. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 8 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Estaba una vez tío Chebo, él tenía cinco mulas y se iban a ir para otro lado. Vino él, se montó en una y empezó a ver a las otras y, cuando se da cuenta que solo estaban cuatro, él estaba buscando y buscando a la otra, dice:

—¿Pero dónde se fue si aquí estaba?, ¿y dónde se fue yo aquí tenía a las cinco?, ¿y dónde se fue ahora?

Y estuvo buscando y buscando, solo cuando de repente le dicen:

⁴⁶⁰ La transmisora indica que este cuento se lo contaba su abuelito.

—¡Tío Chebo!, ¡si usted está montado en una!
Por lo mismo no aparecía la otra porque él estaba montando una.

116. *El rico y la mula perdida*

116.1

Policarpo Verdugo Vázquez, 68 años, agente municipal y se dedica al campo.
Ejido Benito Juárez Montecristo, Cacahoatán, Chiapas. 19 de diciembre de
2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El hombre era rico y puso dinero a sus criados, le dijo a sus criados que pusieran dinero en las mulas para trasladar al otro lado. Entonces, vinieron los criados, pusieron el dinero en las mulas, un poco en cada mula y se fueron, echaron andar, pero ya el mero dueño se montó arriba de una mula. A lo largo del camino se le ocurrió, dice que le dijo a sus criados:

—Oigan, yo voy contando ahí y namás van catorce mulas. Catorce mulas

Empezaron los criados a contar:

—Ah, sí es cierto, catorce mulas, ¿y ahora?, ¿ónde quedaría?

Nadie se daba cuenta.

—¿Ónde quedaría la otra?

Nomás uno de los criados se dio cuenta:

—Patrón, catorce los que llevan carga y uno el que lo lleva a usted montado, son quince.

—Ah, bueno.

Entonces así estaba perdido uno, así estaba.

117. *El tío Chema*

117.1

Porfirio Faustino Bartolón Roblero, 62 años, se dedica al campo, fue maestro de primaria. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 5 de enero de 2024.
Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Está el cuento del tío Chema, el cuento del tío Lecho, pero fueron personajes que vivieron en realidad aquí en el municipio. Por ejemplo, don Chema. El señor dice que fue militar, él se llamaba Anselmo González, y vivió aquí arribita onde está orita el mercado. Él fue militar y cuenta la gente que tenía ¡una voz!, pero una voz sonora. Cuando le gritaba a los demás comisionados militares la voz de él se escuchaba hasta en la loma de allá; que estaba dando los mando a los soldados se escuchaba. Toda la gente le dice: “ah, es el

Chema que está entrenando a sus soldados”. Desde allá se escuchaba la voz de don Chema, de él también quedaron varias historias alocadas del tío Chema, del tío Lecho, pero en realidad yo no tengo nada escrito, de repente sí sería bueno escribir, ir recordando despacio.

118. *Tío Layo*

118.1

Elías Díaz, 73 años, tendero y comerciante. Sibinal, San Marcos, Guatemala.
30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El tío Layo, el señor de las siete mujeres⁴⁶¹. Pues cómo era cabrón, era cabrón ese viejo. Dice que decía: “la Ángela no, esa no aguanta, no aguanta la Ángela; su conchita⁴⁶² parece conchita de borrego, y yo con mi cholona⁴⁶³”.

Es una gran historia para nosotros porque fue que él su casa, en su casita, dice que lo tenía comprobado cuál tardaba más, si tardaba el pajón o la lámina o teja de manil. Era de cuatro techos su casita, pero así un lado era de lámina, un lado de teja de manil, otro lado de pajón, a ver cuál le duraba. Pero como era cabronazo, dice que fue a fregar a un don que tenía ya, ya el señor que está aquí cerca, vivía en el pueblo, porque orita ya murió, y dice que dijo:

—Vos, Hilario, ¡ay, hijo de la...!, préstame un poco de dinero, es que voy a cambiar el techo de mi casa.

—Ta bueno.

Le dieron el dinero, a la hora de llegar a cobrar el finado, dice que dijo:

—¡Te hubieras apurado, vos Hilario, se acaba de ir la señora, la señora llevó la llave! Ahora no tengo cómo abrir la casa.

Qué, si no tenía dinero, pero era casaquero⁴⁶⁴, pues se sabía defender. Es el finado Hilario, Hilario González, pero para nosotros no hay otro quien cuenta otra historia como él, era largo, le gustaba, contaba muchas cosas que no eran, los armaba rapidito en su mente y la gente lo pasaba acá aquí y mentirazo. Era tremendo, lo conocí, al finado.

⁴⁶¹ Don Elías Díaz indica: «había una historia por cada mujer, pero no las recuerdo todas para ofrecer los datos».

⁴⁶² En varias partes de México, Centroamérica y Sudamérica es un término para referirse a la vulva (*DA*)

⁴⁶³ Parece provenir de ‘chola’ y se refiere al pene (*DEM*). El sentido que se le da aquí es que Hilario Gómez presumía de tener el pene tan grande en contraste con la pequeña vulva de doña Ángela; así, el personaje se caracteriza por ser mentiroso, por inventar historias extraordinarias, burlescas, injuriosas o escatológicas con el fin de entretener y hacer reír.

⁴⁶⁴ El sentido de este término proviene de ‘casaquear’, muy común en la región, y significa «tratar de convecar a alguien con mañas» (*DA*) o con mentiras. Una persona casaquera —o casaquiera, como aquí lo pronuncia don Elías Díaz— es, también, aquella que es mentirosa o parlanchina (*DA*).

Dice que fue por este lugar de aquí de Tacaná y que fue a una fiesta, que se vino peleando desde allá, echando pleito con aquellos allá y, aquel, solito. Ya cuando vino aquí, dice que ya la manga de su chaqueta al otro día ya lo habían quitado, era cabronazo.

Dice que como fue soldado en aquel entonces, dice que él cuando daba el mando allá en el campo, se escuchaba hasta la loma.

Era tremendazo, dice que cuando se juntó con una doñita allá, era delgada la señora: “no, la cabrona de la Ángela, lloraba debajo de mí. Su conchita parece concha de borrego”; y él, con su cholón. “¡Flaca!”, le decía.

Así lo tiene la plebe aquí, y así lo cuenta la plebe. Se quedaron sus historias.

Aquí en Sibinal estaban regadas las casas, por onde quiera estaban las casas, y las casas eran de pajón⁴⁶⁵; después, empezó con lámina, ahorita ya pura terraza, ya la lámina ya es poco.

[Una de sus esposas, decía don Layo, que echaba fuego de la nariz, por su respiración, echaba vapor cuando respiraba]⁴⁶⁶, como era gente grande no respiraba suave. Se llamaba Pancha, de la Vega⁴⁶⁷, pero era grande la señora, por eso decía que ella no ponía zapato, sino que descalzo caminaba porque los piesones eran grandes, patonas, pero grandote. No le alcanzaba una cobija, sino tenía que endosarlo porque no les alcanzaba pa los dos, el señor y ella, eran grande.

Esa difunta Pancha dicen que era coyote, dice que tenía sus diente de oro. Dicen que el coyote aparecía por ahí con diente de oro. De mi parte la conocí, una señorona.

118.2

Porfirio Faustino Bartolón Roblero, 62 años, se dedica al campo, fue maestro de primaria. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 5 de enero de 2024.
Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había un chiste que contaban de un doncito que se llamaba Hilario González, el tío Layo. Decían: “miren, muchá⁴⁶⁸, fíjense que el tío Layo, cuando iba Unión Juárez...” Como él tenía una sola mula, con esa mula él iba a hacer sus viajes, traía mercancía de los que eran comerciantes en ese entonces. Pero él dice que se iba solo, a él no le gustaba caminar muy tarde, le gustaba caminar temprano, él dice que se iba temprano de aquí, se iba como a las tres de la mañana o dos de la mañana. Salía de aquí del municipio para caer a Unión

⁴⁶⁵ Dice el informante: «Pajón es una mata, se corta la mata y bien techado no pasaba le agua». En México y en Guatemala se refiere a una «planta herbácea de hasta 1 m de altura que crece en zonas elevadas y llanas; se utiliza para hacer los de las casas rurales y la mata con las raíces se usa como escoba. (*Poaceae*; *Panicum jumentocum*)» (DA).

⁴⁶⁶ Se elaboró con datos de la bitácora.

⁴⁶⁷ Se refiere a la Vega del Volcán, una aldea perteneciente al municipio de Sibinal, San Marcos, Guatemala.

⁴⁶⁸ En la región es común usar este término como tratamiento entre personas de confianza (DA), cuando se refieren a un grupo de personas jóvenes

Juárez a las seis de la mañana o cinco de la mañana, era su rutina. Cuando venía de regreso, igual; se quedaba allá en Unión Juárez y se venía temprano.

Y dice que un día ahí por La Laja⁴⁶⁹, la gente hablaba de las personas que quitaban cabeza, que los decapitaban, decían: “¡nombre!, en La Laja hay quitacabeza”, decía la gente:

—Tenga cuidado, tío Layo —la gente echaba miedo—, no esté caminando muy temprano porque allá en la Laja sí están quitando cabeza, tenga cuidado.

Y allá viene el tío Layo con su mula de Unión Juárez para arriba, pero se vino temprano. Dice que viniendo ahí en la Laja, que era una hondonada, entonces ahí había un río y ahí estaba un puentecito, caía esa parte y se volvía a subir a la otra parte de la loma para salir, dice que cuando el Layo va llegando cerca del puente, se recordó de que estaban quitando cabeza y dijo: “bueno, para que no me pase nada aquí pego un grito”, vaya que gritó:

—¡Hale, mula! ¡Vamos sesenta!

Pero él solito venía con su mula, no venía nadie con él más que solo él y la mula, pero por el miedo que le habían dicho que quitaban cabeza, pegó el grito ahí. Y ese cuento siempre lo contaba la gente: “no vayan a ser como el tío Layo, muchá, decía que venían sesenta y venía solo él”.

Le decían tío Layo porque era un mentirosazo y medio. Dicen que era retementiroso, a todo el mundo le decía que tenía dinero, le comentaba la gente que dice que el tío Layo era quien daba los capitales a todos los comerciantes del municipio y que con él iban a pedir dinero para poner sus negocios y que él era el que daba.

Un día le dijo alguien:

—Vaya, yo voy a llegar contigo a que me prestés dinero.

—Ah, llegarás a la casa y yo te voy a dar yo dinero, no te preocupés

Y el doncito madrugó, llegó como a las cinco de la mañana a la casa del tío Layo, el tío Layo todavía estaba dormido:

—Mirá, vine a que me prestaras un poco de dinero porque necesito.

—Ah —dice que dijo el tío Layo—, hubieras venido más temprano, acaba de irse el último que me llevó todo lo que yo tenía orita.

Y nunca le daba dinero.

119. *La señora embarazada*

119.1

Reynaldo Roblero Pérez, 60 años, agricultor. Cantón Tocabote, Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

⁴⁶⁹ Es un lugar que está en Unión Juárez, Chiapas, en uno de los caminos hacia Sibinal. Es un paso conocido así por las personas que por ahí transitan, pero no es un nombre oficial.

Iba en la camioneta una señora embarazada, la señora embarazada iba lejos, como más por México, nosotros sabemos más la historia. Dice que iba la señora y al lado iba un hombre fumando cigarro, entonces dice que dijo la señora:

—Señor, deje de estar fumando. Fíjese de que mira, yo no quisiera este humo porque yo estoy embarazado, no hágalo por mí, hágalo por el niño que va aquí. Por eso, quítese no quiero esté humando.

Al fin dice que el hombre dejó, dejó el hombre, tiró el cigarro, ahí lo dejó. Pero a la larga del camino, dice que iba la señora, como era largo el camino, iba cansada, pues, y se fue durmiendo la señora. Qué, si donde estaba durmiendo, del asiento, se fue resbalando, como era de falda corta y se le vino la falda para arriba. Mta, y el señor dice que miró todas estas piernas:

—Señora —dice que dijo—, ¡ey, señora!

—¿Qué pasó?, ¿eh?

—Despiértese, por favor, baje un poco su falda para abajo, hombre. No lo haga para mí, hágalo por este —dice que dijo el señor [señalándose la entrepierna].

Entonces, al fin dice que ahí se empató esa cosa, la señora no quería que el señor fumara por el niño y, en el camino, en el trayecto del camino, se le subió la falda y dice que dijo:

—¡Nombre!, no hagas por mí, por mí nada, hágalo por este.

¡Pta!, ahí se empató la cosa. Son chistes rojos.

120. *El hombre más haragán del mundo*

120.1

Mirna Barrios, 46 años, maestra de primaria; Rosa Pérez Pérez, 68 años, vendedora de comida. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Llevaban a enterrar al hombre más haragán del mundo. Entonces, la gente lo vieron vivo y se le acercó:

—¿Y por qué llevan a enterrar a ese hombre? —dice que dijo.

Entonces se paró:

—Es que a mí no me gusta trabajar y no me dan mi comida.

Entonces dijeron las señoras:

—A ver, tráiganle unas papas. Ahí hay papas cocidas, tráiganle una papas.

Entonces vinieron las mujeres a darle las papas, entonces dice que dijo el haragán:

—¿Están peladas?

—No.

—Que siga el entierro.

121. *La mujer haragana*

121.1

Mirna Barrios, 46 años, maestra de primaria; Rosa Pérez Pérez, 68 años, vendedora de comida. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Una mujer haragana dice que no se quería mover, ese lo contaba una mi tía, dice que tenía una culebra así lejos, dice:

—¿Quién tiene un remedio para la picadura de serpiente?

—¿Por qué? ¿Ónde te picó?

—No ha picado, pero allá viene.

No se quería levantar⁴⁷⁰.

122. *El bolo, la esposa y el policía*

122.1

Gerardo Manuel Barrios de León, 72 años, exalcalde municipal, presidente de la Pastoral Social de Tacaná. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Estaba una mujercita, a su marido le gustaba el guaro, le gustaba el guaro y siempre le gustaba el guaro al hombre. Como los policías son cabrones, dice que pidió cien pesos, a casaquearla, le empezó a pedir. Entonces dice:

—Mirá, a mí me da lástima verte. Mirá, tu marido es solo bolo. ¿Y dónde traes para darle comida a tus hijos? Yo te quisiera ayudar, si hacés compromiso conmigo.

—No, no, no, yo sí no traiciono a mi marido. Yo no traiciono a mi marido —dijo la mujer.

Pero al fin aceptó:

—Pero no vaya a estar contando nada. Le voy a dar, pero no vaya a estar contando.

Pero como la gente está a la expectativa de todo lo que pasa, dice que le dijo:

—Mirá, vos, ya no estés tomando, porque fijate que tu mujer te anda lechereando.

Aguas.

—¿Será?

—Sí. Si querés, pónete a cuidarlo.

⁴⁷⁰ Aquí hay una variante que agrega la señora Rosa Pérez al escuchar el chiste:

—Ay, es un culebro.

—¿Qué?, ¿te mordió?

—No, pero me está merando.

Entonces el bolito se quedó en un esquina, pero siempre controlando su casa, controlando su casa. Y, total, entró el policía ahí y se fue a estar con la mujer. Al rato salió el policía, aquel se dio cuenta que salió el policía de su casa.

Al rato llega aquel a su casa y dice:

—¡Verdad! ¡Qué la gran puta! ¡Qué, me estás lechereando con ese policía hijo de la gran patria!

—No, mi amor, no ¿cómo vas a creer? Yo no te traiciono.

—¡Bien!⁴⁷¹. Porque yo vi salir a ese policía aquí de la casa.

—Ah —dijo la mujer—, bueno, es la hora que es cierto porque si no fuera por ese policía no te hartaran tus hijos, ¡y vos! Pero me voy con el policía.

—¿Cómo que te vas? ¡Que nos vamos!

123. *El compadre enfermo*

123.1

Gerardo Manuel Barrios de León, 72 años, exalcalde municipal, presidente de la Pastoral Social de Tacaná. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

El compadre estaba enfermo y este compadre dice que le dijo al otro:

—Compadre, pero usted está enfermo, ¿por qué no va al doctor?

—Ah, pues voy a ir al doctor, voy a ir.

Y se fue al doctor y el doctor dice que le dice:

—Mire, fíjese que usted lo que necesita es leche materna al pie de la vaca todos los días.

Y se fue el compadre:

—Púchicas⁴⁷², ¿y dónde voy a conseguir yo leche materna?

Pero se encontró al compadre y le dijo:

—Compadre, ¿qué le dijieron?

—Pues fíjese que dice que tengo que tomar leche materna al pie de la vaca todos los días.

—Ah, eso lo va a conseguir, compadre, pero lo bueno que ya le dieron su receta.

Se fue el compadre, y pasó frente a la casa de una comadre y le pregunta la comadre:

—Compadrito, ¿y cómo sigue?

⁴⁷¹ En la región, la palabra ‘bien’, utilizada como en este caso, es equivalente a ‘sí’ o ‘por supuesto’; por ejemplo, aquí sería como decir «bien [claro / por supuesto] que me traicionas porque vi salir a ese policía...».

⁴⁷² Interjección, «expresa admiración, sorpresa, enfado, contrariedad o miedo» (DA); su uso es muy común en Centroamérica.

—Ay, pues fíjese que fui al doctor, pero fíjese que me recetaron leche materna al pie de la vaca todos los días.

—Ay, compadrito, de pronto sí va a conseguir.

Se fue el compadre, pero la comadre dijo:

—Pucha, que se anda muriendo este compadre, yo estoy criando, lo voy a regresar. ¡Compadre, regrese!

Y le buscó un su banquito:

—Siéntese, ¿y qué tal es usted?, ¿es, del pico, callado, compadre?

—Sí, comadrita.

—Vaya, siéntese, pues, yo le voy a dar su medicina.

Y sacó la comadre su chichi y empezó a darle al compadre, y empieza el compadre... entonces la comadre se excitó, se excitó la comadre:

—Compadrito, ¿y solo eso le pidieron? ¿No se le antoja otra su cosita?

—¡Ah!, una mi xeca⁴⁷³, comadre.

¡Una su xeca quería para tomarse con la leche!

124. *La viuda y la policía*

124.1

Gerardo Manuel Barrios de León, 72 años, exalcalde municipal, presidente de la Pastoral Social de Tacaná. Colonia Barrios, Tacaná, San Marcos, Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dice que se murió un señor y lo habían perdido, no lo encontraban, al fin que lo lograron encontrar, pero que él estaba desconocido porque lo dejaron bien golpeado y todo. Y dice que la mujer cómo lloraba:

—Ay, ay, ay...

—¿Y por qué estás llorando?

—Porque posiblemente el que está ahí es mi marido —dice que decía la mujer.

Entonces dice que le dijo al policía:

—A ver, bájele el pantalón.

Le bajó el policía el pantalón.

—A ver, bájele así la gorrita, a ver si es él.

—¡Vaya, púchicas!

El policía le hizo caso y la bajó:

—¡Más! —gritaba la mujer—, ¡ay, ay, ese es mi marido, ese es mi marido!

—¿Y ahora por qué dice usted que es su marido? ¿Por qué está segura usted que él es su marido?

⁴⁷³ La ‘xeca’ es un pan de puro trigo (DA).

—Porque él siempre decía que los policías le pelaban la verga.

125. *[El niño pastor y el coyote]*

125.1

Andy Abdael Velázquez, 12 años, vendedor de flores, recién egresó de la primaria. Cantón Chiquihuites, Unión Juárez, Chiapas. 21 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había una vez un niño que estaba pastoreando sus borregos. Ya él se aburría, pues no tenía nada qué hacer. Y había unos vecinos atrás ahí adonde estaban sus borregos, y dice:

—¡Auxilio, auxilio, el coyote se come mis borregos!

Y llegan todas las personas:

—¿En dónde está el coyote?

Y dice:

—No hay ningún coyote —y se empieza a reír.

Namás estaba mintiendo. Llega otra vez el niño, otra vez:

—¡Auxilio, auxilio, el coyote se lleva mis borregos!

Y llega la gente con machetes y todo:

—¿Y dónde está?

No era nada, era chiste otra vez, riendo y riendo.

Ya después al final llegó el coyote, se estaba comiendo todos sus borregos y él:

—¡Auxilio, auxilio, auxilio!

Y nadie le hacía caso. Y eso es por ser mentiroso, ya nadie le creyó.

126. *Los hermanitos abandonados*

126.1

Francisca Hernández Fernández, 76 años, fue trabajadora del hogar y partera, aprendió de su mamá; es originaria de Mapastepec, Chiapas. Ejido Alpujarras, Cacahoatán, Chiapas, México. 9 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Dice que los hijos eran nada más hijos del hombre, pero de la señora no. Eran dos, y ella atendía más a sus hijos, de que comieran bien y todo, y a ellos [los del hombre] nomás caldito les daba; les daba, de sentencia, muy horrible. Solo sus hijos, pues [los otros] no eran sus hijos. Entonces dice:

—Pero esos chamacos cómo están de gordos, esos chamacos cómo están de gordos y todo; y mis hijos, panzudos, todos flacos están, y cómo esos chamacos... Ya me cayeron mal —dice que dijo la señora—, yo al fin voy a ver qué voy a hacer.

El hombre, entonces ya fue el hombre:

—No, mira esos chamacos ya me fastidiaron, ve cómo qué le haces.

Y dice que se fue un día el hombre a la montaña, pero los niños agarraron tizne, llevaron tizne, pobres niños. Llevaron, iihi, lo llevaron, lo llevaron y el otro llevaba ceniza, llevaba tizne a donde pasaban ahí los llevaban. Saber hasta dónde los fue a dejar el hombre para que ya no regresaran.

Y sí, se fueron, los llevaron allá. No los comió esos animales malos, nada, nada, a los niñitos. Ya de ahí dice que de repente, como a la semana:

—Oye, tú, vamos a ver dónde pasamos porque veníamos haciendo seña —dice que se dijeron los niños—, vamos, vamos aquí.

Y encontraban todas sus señas, ahí iban los niños. Al fin que salieron. Como a los quince días salieron. Ya de ahí se fueron a una casa, encontraron una casa, oyeron que un gallo cantó:

—Veo una casa, ¿oyites?

—Parece que está cantando un gallo.

—Vamos p'allá, vamos p'allá.

Porque ya de esa casa ya no se acordaban los niños. Cuando llegaron en esa casa, ahí estaban:

—¿Y ustedes, niños, qué hacen?

—Es que nosotros no tenemos mamá, solo mi papá, pero nos vino a perder en una graaaan montaña. Ya tiene días que estamos allá, pero como dejamos seña, dejamos señita, ahí nos venimos, ahí nos venimos yo y mi hermanito

—Ay, niños.

Dice que los recibieron a los niños ahí en esa casa, ahí los recibieron y como no tenía hijos la señora, aah, ahí se crecieron los niños. Ahí vivieron y todo, ya llegaron a ser hombre. Ahí quedó. Al hombre, saber qué se harían los papás, pero esos niños ahí los refugiaron y llegaron a ser muchacho y todo. Que decían que ellos no sabían si tenían papá o saber. Dice que le decía:

—¿Y su papa?⁴⁷⁴

—No, nosotros no tenemos papá; si habíamos tenido papá, nos hubieran criado.

Estaban chiquitos los niños, mire. Pero ese cuento yo, hasta me duele el alma, de veras. A mí me duele el alma cuando me lo cuentan eso y yo me lo reservé bien. Por eso los niños me dan mucha lástima. Yo también sufrí con el hombre, pero yo lo hacía por mis hijos, decía, lo dejo, onde van a comer.

⁴⁷⁴ Papá.

127. *Los hijos interesados*

127.1

Juan Verdugo Roblero, 63 años, comerciante. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 30 de diciembre de 2023. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Eran dos hermanos, el mayor ya estaba viejito, le dio estudio a las dos hijas, y un hijo se desapareció y las dos hijas ya no lo iban a ver. Solito el viejito en su casa, iihih, el viejito. Qué, si el otro hermano estudió, pues, para echarle la mano. Antes, los abuelos y todo dejaron un cofre, un cofre grande, aquél [que] estudió:

—Le voy echar mano a este mi pobre hermano, no hay quien lo cuide y ya enfermito, ¿y qué...? Voy a chinear a estas sus hijas pa que lo cuiden, voy a molestar.

Ya de ese hombre, su hijo, ya estaba grande:

—Mijo, vamos con tu tío, tráete un mecapal⁴⁷⁵.

Cargó el señor el cofre, iihih, ta pesadote. Llegó bien cansado a una casita triste:

—Hermano, ¿qué estás haciendo?

—Aaay, hermano —bien enfermito—, ya jodido, hermano, yo solito.

—Sí, hermano.

Se sentó a platicar.

—¿Y ahí qué traes, hermano?

—Toy vendiendo panes —dijo el señor.

—Ah, ta bueno, hermano. Te voy a traer mi dinerito, quero unos mis panes —dijo el enfermito.

Y nomás le dio risa:

—No, hermano, no, nomás te estoy molestando. Vamos a hacer algo, vamos a platicar a descansar un ratito y...

—¿Cómo, qué, hermano?

—Mirá, tus hijas no te están cuidando. Tú lo cuidaste de chiquito, les diste estudios y no te están cuidando. Pero vamos a hacer algo, pero que se te quede. Mirá, pues, las vamos a engañar.

—Decime.

—Vamos a dejar el cofre en una esquina bien aguardado y les decimos que nuestros antepasados dejaron, pero con algo bueno adentro: con puro oro. Entonces se van a emocionar y vas a ver que te van a cuidar por interés.

Así en esa forma le dijo. Entonces le entendió el viejito:

—Ja', parece, ¿usted creer, hermano?, porque yo salir ya no puedo.

—Pero ten cuidado, me toca ir a decir a uno, ya tú visitar la otra: “mirá, hija, mirá, recordás, mirá los abuelos y todo dejaron un algo ahí que yo lo tengo reservado”. Pero lo

⁴⁷⁵ «Cinta ancha, de ixtle o de cuero, con que se rodea la carga que se ha de transportar sobre la espalda, afianzándose de la frente» (DEM).

que sí, lo dejás con candado, ya las llaves, zumbarlo a la chingada, que no lo encuentren, pa que no lo abren. Lo van a abrir cuando tú ya no estás.

Y así lo hicieron. Entonces, ese uno se encargó de ir con una hermana:

—Hey —cuando llega el hermano.

—Hey, tío, tío, ¿qué, está paseando?

—Sí, hija, ¿ahí ta tu mamá?

—Sí, ahí está. Aquí hay unas frutas.

—Ay, tío, ¿qué, está paseando?

—Sí, hija, estoy paseando. ¿Qué tal?, ¿cómo estás?

—Todo bien.

—Ta bueno, ¿y estas frutas?

—Sí, son frutas. Llévese uno.

Le dieron unas frutas al tío. Llega, se sentó, empezó a platicar:

—Oye, sobrina, ¿te acordás cuando eras chamaca? Tu papá te dio estudio, te mantuvo y todo. Mirá y ahora, a tu papá nadie quien lo cuida. ¡Nombre!, hágalo por tu papá y todo. Mira, yo supe algo —dijo el señor—, pero eso sí, aquí entre nosotros quede, no lo van a desaprovechar porque, si no, alguien otro lo va a aprovechar.

—¿Cómo qué, tío? —dijo la mujer bien emocionada.

—Dice que los abuelos, los antiguos, dejaron un algo bien con tu papá, que está reservado y, el que cuide más a tu papá, a ese le va a tocar esa fortuna.

Ah, se emocionó la mujer:

—¡Qué, tío, pero cuénteme! ¿Usted no sabe qué hay ahí?

—Eso no se dice, eso no se sabe, se va a descubrir cuando ya no está tu papá.

Ya el viejito fue con la otra hija. Y el viejito ya no puede, se cayó una vez, se levantó, a medio camino lo encontró:

—Ay, papito, ¿ónde va?

—Iba contigo, hija.

Entonces se sentó el viejito:

—¿Y qué tal, hija, cómo está?

—Mire, papá, ahí estamos.

—Ay, hija, no llegás a verme. Yo ya estoy jodido, ya, creo que me faltan pocos días para que yo me muera.

Habían planeado que se juntaran en un día, en un sábado:

—Mire, hija, yo vine a visitarte por decirte algo.

—¿Cómo qué, papá?

—Fijate que tus abuelos antiguos dejaron una fortuna y ahí está.

Oh, se emocionó la otra, pues, como están interesadas.

—¡Cómo, papá! ¿De veras? Pero cuéntame qué cosa es —dijo la otra, emocionada—, cuéntame qué cosa es.

—Mija, eso no se dice, solo ellos lo saben qué clase de oro está ahí, pero sí es muy valioso. Y ahora el que me cuide le tocará porque yo no voy a estar, ahí que lo destape cuando yo no esté porque orita no puedo —dijo el viejito—, orita no puedo.

Se emocionó, pues:

—Bueno, papáito, aquí lleve sus juguitos —dijo la mujer y se fue.

Cabal, el sábado se juntaron los dos ahí. Estaba el viejillo, estaba desgranando su maíz pa sus pollos. Llegó la primera:

—¡Papa! Ya vine, papa, le traje esto, sus tortillitas y todo.

Bien contemplado el viejito, y también la otra:

—¡Papa, ya vine! Te traje esto...

Y empezaron a cuidarlo, emocionadas por el cajón, pero ese cajón no tenía nada, nomás era trampa, era una estrategia pa que [lo cuidaran]. Y cómo no lo cuidaron, pues. Llegaba una, llegaba la otra, va de lavar, va de asear la casa... pero por interés. Qué, si a los cuánto tiempo se enfermó el viejito, se murió el viejito. Al rato, lloradera, mandan a traer al tío:

—Tío, murió mi papá. Lo sepultaron.

A los tres días lo invitaron al tío. Él lo sabía, nomás se hizo loco:

—Tío, mire, falleció mi papá.

—Ni modo, hija, él ya está descansando, ni modo. Pero gracias a Dios, él dejó orgulloso porque ustedes lo cuidaron —dijo el tío—, ustedes lo cuidaron, ustedes lo cuidaron, ustedes no se sientan mal, lo cuidaron, ahí no hay problema.

—Pero hay una cosa, tío.

—¿Y qué cosa?

—Dice que hay una fortuna aquí que mi papá lo tenía.

—¿Qué, sí, hija? ¿Y dónde está?

—Aquí está, mire.

—¿Y qué les dijo que era?

—No, él no dijo nada, pero dice que ahí está el tesoro, ahí está.

—Ah, bueno, es de ustedes —dijo el tío, yo no puedo intervenir.

—¿Usted no tiene la llave? ¿No lo sabía?

—No, hija, yo no lo sabía para nada. Ni modo, será para ustedes.

—¿Pero ahora cómo lo abrimos? —dijeron las mujeres.

No había nada.

—Tranquila, traiga unos fierros ahí, un martillo, lo vamos a desbaratar.

Ya lo terminó, todo ahí lo dejaron. ¿Qué apareció?, no apareció nada. Pero le dijo el hermano:

—No seas tonto hacé un papel:

“Mirá, mijas, yo les agradezco y todo, me conformo que ustedes me cuidaron”.

Eso es todo, no tenía nada de dinero, no había nada. Los hijos lo tenían abandonado, pero ya el tío buscó su estrategia para que lo cuidaran, ahí hasta se peleaban las dos por cuidarlo, por quedarse con el tesoro. Entonces así fue.

Guatemala. 6 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Estaba el compadre pobre y estaba el compadre rico, y dice que el compadre pobre tenía tres nueras, pero las tres nueras, ni los hijos ni las nueras cuidaban al señor, lo tenían abandonado. Entonces le dice que compadre rico:

—Mirá, compadre, yo tengo un poco de dinero ahí. ¿Y qué tal?, ¿tus hijos te cuidan?

—Pues no me cuidan.

—Bueno, yo te voy a prestar una cantidad de dinero, te voy a dar bastante. Te voy a dar un medio costalito de dinero y lo pones a asolear. A ver qué hacen tus nueras.

—¿Y por qué?

—Rápido van ir a contar a sus maridos que estás asoleando dinero.

Y sí, sacaron un petate, tiraron todo el dinero, tiraron ellos el dinero. Las señoras se iban a traer agua del pozo; donde pasaba la nuera, él asoleando su dinero. Y entonces le dice la mujer al marido:

—Fíjate, vos, que yo vi a tu papá que estaba asoleando un poco de dinero.

—Ah, ¿sí?

—Sí.

Se fue a preguntar:

—Papá, ¿es cierto que estabas asoleando un poco de dinero?

—Sí —dijo—, estoy asoleando ese dinero, para el que me cuide, mejor ese va a ser el dueño.

Y sucesivamente así las tres. Llegaron los maridos ahí a preguntarle:

—Papá, qué, ¿sí era cierto que estabas...?

—Sí, esto lo estoy asoleando para el que me cuide bien; entonces, se va a quedar con mi fortuna.

Y empezaron a cuidarlo, a él ya no le hacía falta absolutamente nada porque tenía de todo. Y le dijo el compadre:

—Mirá, hay otra cosa que te voy a decir. Ahora, mira, vas a comprar una olla grande, comprás una olla de barro, pero grande, y tus necesidades las vas a ir haciendo ahí, las vas haciendo y las vas haciendo, y la sellás y la enterrás.

Él le hizo caso. Él llenó la olla, la selló bien y la enterró. Y se enfermó, entonces les dijo:

—Mis hijos, fíjense que ya me siento bastante enfermo. Yo quiero que me hagan un buen velorio, que me hagan mis nueve días y, después, cuando sea el último día de los nueve días, se van a traer el sacerdote, el tesoro está escondido...

Y bueno aquellos hicieron caso y el último día del novenario, fueron traer al sacerdote:

—Fíjese que mi papá dejó un tesoro y lo vamos a buscar ante usted. Él lo dijo claro: que lo pusiéramos en una mesa y que usted iba a quebrar la olla y que todos íbamos a estar alrededor de la mesa.

Entonces fueron a traer al sacerdote y empezaron a buscar, encontraron la olla y la pusieron sobre la mesa:

—Mi papá dejó encargado que usted le diera un garrotazo a esta olla porque también a usted le iban a dar un poquito.

Y agarra el sacerdote, hizo la misa y, luego, fue a quebrar la olla y ¡se embarraron todos de mierda!

Ora, dice la moraleja, ¿cuál es la moraleja ahí? Es, directamente, la ambición de nosotros, de a veces los hijos, porque nosotros quizás no vamos a cuidar a nuestro papá por amor, sino lo vamos a cuidar por interés. Esto es para que nosotros aprendamos a cuidar y valorar a los padres.

Ahí terminó, después las nueras estaban maldiciendo al papá, que por qué hacía eso, que ellos habían gastado en cuidarlo, pero nadie les obligó, porque él dijo que les iba a dar una herencia, pero nunca dijo en esa olla estaba el dinero. Entonces, les fue mal a las nueras y les fue mal a los hijos, hasta al sacerdote cachó también.

128. *[La señora que escondió la comida]*

128.1

Porfirio Faustino Bartolón Roblero, 62 años, se dedica al campo, fue maestro de primaria. Sibinal, San Marcos, Guatemala. 5 de enero de 2024.
Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Hay una historia que a nosotros nos contaban, era cuento de los abuelos, pero yo me imagino más que era como para hacerle reacción a uno de que aprendiera a compartir las cosas y no negar nada, algo así lo entiendo yo.

Había una señora que vivía en la casa de los suegros, pero que la doñita, cuando hacían cosas deliciosas en su casa, ella guarda su poquito aparte; pero ya cuando se lo comía no se lo mostraba a nadie, sino, lo guardaba y solita ella se los comía, sin compartir.

Ya cuando ella se separó de los suegros comenzó a vivir en su casa. Hubo un día que, no sé, como que si hubiera matado una gallina o gallo y estaba por ahí en cocción. En cuanto llegó la suegra a visitarla, ella vio que la suegra iba llegando a la casa, agarró la carne y la subió al tapanco⁴⁷⁶. Entonces, ella subió y dejó allá guardado su carne para que la suegra no viera que tenía carne. Llegó la suegra y no le dieron nada de eso, sino, simplemente, qué sé yo, café o algo, pero no le dieron carne. La subió y aguardó la carne, pero dice que la suegra sabía que había matado un gallo y la hora de regresarse la suegra, como no le dieron un poquitito, dice que dijo:

—¡Ah!, ptch, no me quiso dar carne. Ahí que Dios te bendiga con tu carne. Ojalá tu carne cuando la bajaran ya no estuviera.

⁴⁷⁶ Aquí indica el señor Porfirio: «existía antes un lugar que le llamaban el tapanco, digamos que las casas tenían como un tipo de viga o trabe, entonces, ahí estaba lleno de tabla y ahí encima de eso podía uno ubicar cosas». En Guatemala y en México es de uso común, se trata de «un desván que se usa generalmente para guardar objetos viejos o para almacenar semillas» (DA).

Y cierto, la señora, cuando se vino la suegra, subió a bajar la olla y la bajó la puso en el suelo. A la hora de abrirla le va saliendo solo ratones y no carne, ya no había carne, solo los ratones, la carne se le convirtió en ratones. Ya ni ella pudo comer carne.

Entonces nosotros decíamos: “no, hombre, para ese caso mejor yo comparto un poquito”.

129. *Dejar de beber*

129.1

José Ortiz González, 66 años, vendedor de ropa y se dedica al campo. Tacaná, San Marcos, Guatemala. 7 de enero de 2024. Recolección, transcripción y edición: Luis Rodas Suárez.

Había un señor, estaba una loma, sentadito en una piedra, y cuando iba un señor para arriba, dice que le dijo al señor:

—Disculpe, don, ¿qué hago para quitarme este vicio del trago? Ya tanto.

—Mire, disculpe, es fácil para quitar ese vicio. Ya no vayas a seguir tomando. Lo que te voy a decir un consejo: ya no vayas a pasar donde están las cantinas, hacete un lado, donde están las cantinas hacete un lado, no pasés ahí en el corredor donde están las cantinas.

—Ah, está bueno —dice que dijo el que tomaba—, entonces ya no voy a tomar, ni modo, voy a hacer así,

Y cuando venía el hombre en el pueblo, miraba donde no había cantina, pasaba donde no había cantina; así, cruzaba así, llegaba a su casa y se le quitó el guaro como un mes o dos meses. Y después ya de tanto venir y no pasaba a ver ahí. Al tiempo, de repente, cuando dice que miró que estaba la cantina y empezó el hombre a suspirar:

—¡Qué tiempo he visto esta cantina y nunca he pasado ahí, ora sí voy a pasar. Mejor lo que voy a hacer, voy a pasar corriendo.

Y dio un paso largo, largo, él pasó hasta allá y volvió a regresar, se quedó mirando:

—Este paso nunca lo había yo hecho, ¡este paso merece un trago!

Y ya ahí ya no lo dejó, volvió otra vez.

O sea que hay cositas bonitas que la gente nos dice, pero la gente necia no hace caso. Entonces, sigue en el vicio.

BIBLIOGRAFÍA

- ABENÓJAR, Óscar (2020): «El cuento tradicional *El zorro voila a la osa* (ATU 36): de la literatura medieval a la oralidad moderna e internet», *Boletín de Tradición Oral*, 3 [número extra], pp. 13-27. DOI: <https://doi.org/10.17561/blo.v.5437>.
- ABREU GÓMEZ, Ermilio (1985): *Leyendas y consejos de Yucatán*, México, Fondo de Cultura Económica.
- AGUADO LÓPEZ, Emma María (2025): *La narrativa tradicional en una región de Acámbaro, Guanajuato*, Tesis de maestría, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis.
- AÍNA MAUREL, Pablo (2012): *Teorías sobre el cuento folclórico. Historia e interpretación*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- ALEJOS GARCÍA, José Ovidio (2018): *Dialogismo y semiótica de cuentos mayas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- ÁLVAREZ ÁVALOS, Lilia Cristina (2014): *Textos narrativos tradicionales del Valle de San Francisco: motivos, temas, tópicos y fronteras genéricas*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis [Tesis de maestría].
- ÁLVAREZ ÁVALOS, Lilia Cristina (2019): *El terco que se empecina, al fin descubre la mina. Temas, motivos y personajes de la Guachichila: la caracterización de una zona minera a partir de su literatura tradicional*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis [Tesis de doctorado].
- ARDÓN MEJÍA, Mario (1998): *Folklore literario hondureño*, Tegucigalpa, Guaymuras.
- ARDÓN MEJÍA, Mario, (1990): *Pedro de Urdimales en la tradición popular*, Tegucigalpa, Paradiso.
- ARRIOLA, Aura Marina (1995): *Tapachula, «la perla del Soconusco», ciudad estratégica para la redefinición de las fronteras*, Guatemala, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- BADILLO GÁMEZ, Gabriela Samia (2014): *Relatos sobre el Tentzo y otros seres sobrenaturales de la tradición oral de la región centro-sur del estado de Puebla*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis [Tesis de maestría].
- BAQUERO GOYANES, Mariano (1998): *¿Qué es la novela? ¿Qué es el cuento?*, est. prel. de Francisco Javier Díez de Revenga, Murcia, Universidad de Murcia.
- BARRERA, Valeria (2020): *Catálogo de aves de Guatemala*, Alianza Latinoamericana de Fondos de Agua. Agua por el futuro. URL: <https://reservasdeguatemala.org/wp-content/uploads/2023/11/ARNPG_2020_Catalogo-de-Aves-de-Guatemala.pdf>.
- BELTRÁN ALMERÍA, Luis (2002): «Géneros y estéticas en la literatura tradicional», *Revista de Literaturas Populares*, 2, 2, pp. 67-81.
- BELTRÁN ALMERÍA, Luis (2005): «Bosquejo de una estética del cuento folclórico», *Revista de Literaturas Populares*, 2, 5, (julio-diciembre), pp. 245-269.

- BERNIS, Francisco, Eduardo De Juana, (1998): «Nombres en castellano de las aves del mundo recomendados por la sociedad española de ornitología. Cuarta parte: *pterocliformes, columbiformes, psittaciformes y cuculiformes*», *Ardeola*, 45, 1, pp. 87-96.
- BLECUA, Alberto (1983): *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia.
- BLECUA, José María (1970): *Sobre la poesía de la Edad de Oro*, Madrid, Gredos.
- CAMACHO RUÁN, Alejandra (2016): *La transformación y otros motivos en la literatura de tradición oral*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis [Tesis de maestría].
- CAMARENA LAUCIRICA, Julio y CHEVALIER, Máxime (1995): *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*, I, Madrid, Gredos.
- CAMARENA LAUCIRICA, Julio y CHEVALIER, Máxime (1997): *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*, II, Madrid, Gredos.
- CAMARENA LAUCIRICA, Julio y CHEVALIER, Máxime (2003): *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos religiosos*, III, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- CAMARENA LAUCIRICA, Julio y CHEVALIER, Máxime (2003): *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos-novela*, IV, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- CAMARENA, Julio (1989): *Cuentos tradicionales de León*, I-II, Madrid, Seminario Menéndez Pidal/Universidad Complutense de Madrid.
- CARPIO PENAGOS, Carlos Uriel del (2018): «Los mames y la formación de la frontera Cuchumatanes. Soconusco en el siglo XIX», *Mundo Amazónico*, 2, 9, pp. 111-160. DOI: <https://doi.org/10.15446/ma.v9n2.65195>.
- CARVALHO-NETO, Paulo de (1977): *Diccionario de teoría folklórica*, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- CASTAÑÓN DÁVILA, Mayra Patricia (2021): *El castigo y otros motivos en textos narrativos de la tradición oral de la microrregión agrícola de Villanueva, Zacatecas*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis [Tesis de maestría].
- CASTRO, María de los Ángeles (2000): «Pedro de Urdemales: de la oralidad a la escritura», *Ístmica*, 5-6, pp. 142-157.
- CATALÁN, Diego (1997): *Arte poética del romancero oral. Parte 1: Los textos abiertos de creación colectiva*, Madrid, Siglo XXI.
- CHERTUDI, Susana (1982): *El cuento folclórico*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- CHEVALIER, Maxime (1999): *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- COROMINAS, Juan (1987): *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, tercera edición muy revisada y mejorada, Madrid, Gredos.
- CORREAS, Gonzalo (1924): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y otra gran copia*, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- COSTA, James T. (2006): *The Other Insect Societies*, Harvard University Press. DOI: <https://doi.org/10.4159/9780674271616>.

- CUÉLLAR ESCAMILLA, Donají (2013): «Variantes regionales en textos narrativos sobre las Xtabay: Chiapas, Yucatán y Quintana Roo», en *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), México, El Colegio de México/El Colegio de San Luis, pp. 123-131.
- CUÉLLAR ESCAMILLA, Donají (2023): «El destino de borrachos y disolutos frente a la Matlazihua», en *Suerte y destino en formas narrativas de la literatura de tradición oral*, Lilia Álvarez Ávalos, Alejandra Camacho Ruán y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, pp. 301-318.
- CUÉLLAR ESCAMILLA, Donají (2023): «Encuentros fatales con la Tisigua: relación con lo sagrado y función social», *Revista de Folklore*, 505, pp. 80-88.
- CUÉLLAR ESCAMILLA, Donají (2023): «La matki: una chaneca caníbal», *Revista de Folklore*, 492, pp. 84-98.
- DARY FUENTES, Claudia (1984): «La figura de Eusebio Ibarra (don Chebo) en la historia y en la tradición oral de Guatemala», *La Tradición Popular*, 48-50, pp. 1-15.
- DÉBAX, Michelle (2006): «La imposible transcripción de la oralidad», en *Tradiciones discursivas. Edición de textos orales y escritos*, Ramón Santiago, Ana Valenciano y Silvia Iglesias (eds.), Madrid, Instituto Universitario Menéndez Pidal / Universidad Complutense de Madrid, pp. 13-28.
- DÉGH, Linda (1991): «What Did the Grimm Brothers Give to and Take from the Folk?», en James M. McGlathery et. al. (eds.), *The Brothers Grimm and Folktale*, Chicago, University of Illinois Press, pp. 66-90.
- DÉGH, Linda, y VÁZSONYI, Andrew (1974): «The Memorate and the Proto-Memorate», *Journal of American Folklore*, 345, 87, pp. 225-239. DOI: <https://doi.org/10.2307/538735>.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (1632): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, I, ed. de Guillermo Serés (2014), México, Academia Mexicana de la Lengua.
- DÍAZ VIANA, Luis y ASENSIO LLAMAS, Susana (2017): «Introducción», en *Cuentos populares recogidos de la tradición oral de España*, Aurelio M., Espinosa (rec.), Luis Díaz Viana y Susana Asensio Llamas (intr. y rev.), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- DORRA, Raúl (1993): «Estructuras elementales de la poesía de tradición oral», *Dispositio*, 45, 18, pp. 195-209.
- DUTRA, Fernando (2003): «Intoxicación por larvas de *Perreyia flavipes* en bovinos y ovinos, caracterización de la enfermedad y biología del insecto», *Revista Veterinaria* [Montevideo], 338, 152-153, pp. 7-24.
- ESCUTIA BARRIOS, Diana Catalina (2025): «“La bruja de San Miguel”: motivos y recursos de la tradición oral en cuatro testimonios inquisitoriales», *Boletín de Literatura Oral*, 15, pp. 197-221. DOI: <https://doi.org/10.17561/blo.v15.9328>.
- FIALKO, Vilma Araceli (1977): «Cuentos folklóricos de la ciudad de Escuintla», *Tradiciones de Guatemala*, 7, pp. 195-256.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo (2013). «México: el conjunto de sus partes», en *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, Aurelio González, Nieves Rodríguez

- Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), México, El Colegio de México / El Colegio de San Luis, pp.17-28.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2007): *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Coahuilense de Cultura.
- GIRÓN ÁVILA, Mynor Ismael (2016): *Organización empresarial (producción de papa) y proyecto: producción de fresa*, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala [Tesis de licenciatura].
- GONZÁLEZ PÉREZ, Aurelio (1990): *El motivo como unidad narrativa a la luz del Romancero Tradicional*, México, El Colegio de México [Tesis de doctorado].
- GONZÁLEZ PÉREZ, Aurelio (1995): «Literatura tradicional y literatura popular. Romance y corrido en México», *Caravelle*, 65, pp. 143-157. DOI: <https://doi.org/10.3406/carav.1995.2662>.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Aurelio (2006): «Cuentos y cuentistas. Cruce de tradiciones en Hispanoamérica», en *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, Marta Haro Cortés, Rafael Beltrán Llavador (coords.), Valencia, Universidad de Valencia, pp. 187-206.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Aurelio (2009): «La edición de textos recogidos de la tradición oral: el caso de los cuentos tradicionales», en *Crítica textual: un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*, Belem Clark de Lara et al., México, El Colegio de México / Universidad Nacional Autónoma de México / Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 197-206. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv6mtc1g.19>.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Aurelio (2017): «Prólogo», en M.^a-C. La Chica (comp. y est.) y A. Curiel (trad.), *Narrativa de tradición oral maya tojolabal*, Madrid / Alcalá de Henares, Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos / Universidad de Alcalá / Marcial Pons. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv10rrbv9>.
- GONZÁLEZ, Christen Alvar y RODRÍGUEZ SANTIAGO, Nallely Verónica (2014): «Primer registro de *Tlacuatzin canescens*, (*Mammalia*, *Didelphimorphia*: *Marmosidae*) en Veracruz, México», *THERYA*, 3, 5, pp. 845-854. DOI: <https://doi.org/10.12933/therya-14-221>.
- GRANADOS VÁZQUEZ, Berenice Araceli (2012): «Notas y reflexiones sobre la recopilación y el tratamiento de materiales de literatura oral», *Revista de Literaturas Populares*, 1, 12, pp. 289-318.
- GRANADOS VÁZQUEZ, Berenice Araceli (2013): «Xtabay y la Llorona: vestigios de entidades *K'uyel* mesoamericanas en la narrativa de tradición oral», en *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), México, El Colegio de México / El Colegio de San Luis, pp. 133-142.
- GRIMM, Jacob y Wilhelm Grimm (1985): *Cuentos de niños y del hogar*, trad. de María Antonia Seijo Castroviejo, Madrid, Ediciones Generales Anaya.
- GUILLÉN ORTIZ, Adriana (2016): *Personajes y espacios sobrenaturales en la tradición oral del Coatepec*, Veracruz, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis [Tesis de maestría].

- GUTIÉRREZ, Marta (2011): «San Marcos, frontera de fuego», en *Guatemala: la infinita historia de las resistencias*, Manolo E. Vega Castañeda (coord.), Guatemala, Magna Terra, pp. 243-316.
- HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída y GUTIÉRREZ ALFONZO, Carlos (2000): *Los mames. Éxodo y renacimiento*, México, Instituto Nacional Indigenista.
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ángel (2006): «Hacia una poética del cuento folclórico», *Revista de Literaturas Populares*, 2, 6, pp. 371-392.
- ISER, Wolfgang (2005): *Rutas de la interpretación*, trad. de Ricardo Rubio Ruiz, México, Fondo de Cultura Económica.
- JOLLES, André (1972): *Las formas simples*, trad. de Rosemarie Kempf Titze y rev. y notas de Carlos Foresti Serrano, Valparaíso, Universidad de Chile.
- LA CHICA, María-Cruz (2017): *Narrativa de tradición oral maya tojolabal*, col. de Alejandro Curiel, pról. de Aurelio González, Madrid / Alcalá de Henares, Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos / Universidad de Alcalá / Marcial Pons. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv10rrbv9>.
- LADA FERRERAS, Ulpiano (2007): «El proceso comunicativo de la narrativa oral literaria», *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 5, pp. 1-22. URL: <<http://www.culturaspopulares.org/textos5/articulos/lada.pdf>>.
- LAGUNA CABALLERO, Hilario (2009): *Joaquín Amaro: un pueblo singular de la costa de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas.
- LARA FIGUEROA, Celso A. (1973): *Leyendas y casos de la tradición oral de la Ciudad de Guatemala*, Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos / Universidad de San Carlos de Guatemala.
- LARA FIGUEROA, Celso A. (1977): «Cuentos y cuenteros populares de Guatemala», *La tradición popular*, 11, pp. 1-237.
- LARA FIGUEROA, Celso A. (1979): «Tío conejo y tío coyote en la literatura popular guatemalteca», *La Tradición Popular*, 25, pp. 1-23.
- LARA FIGUEROA, Celso A. (1984): *Leyendas y casos de la tradición oral de la Ciudad de Guatemala*, Edición corregida, Ciudad de Guatemala, Centro de Estudios Folklóricos / Universidad de San Carlos de Guatemala.
- LARA FIGUEROA, Celso A. (1986): «Peces y magia en los cuentos populares de Guatemala», *La Tradición Popular*, 56, p. 1-12.
- LARA FIGUEROA, Celso A. (1989): «Leyendas de encantamientos y Señores de los Cerros», *La Tradición Popular*, 73, pp. 1-17.
- LARA FIGUEROA, Celso A. (1997): «Cuentos de animales en la tradición oral Guatemalteca», en *La Tradición Popular*, 111, pp. 1-14.
- LARA FIGUEROA, Celso A. (1999): «De la Magia a la Maravilla: Cuentos populares de compadre en Guatemala», *La Tradición Popular*, 125, 1-16.
- LARA FIGUEROA, Celso A. (2004): «Diario íntimo de un cuentero tradicional de Taxico, Santa Rosa, Guatemala», *La Tradición Popular*, 156, pp. 1-16.
- LEMUS, Jorge E. (2015): «La visión del inframundo en la tradición oral pipil», en *Religiosidad popular salvadoreña*, Antonio García Espada (comp.), San Salvador, Dirección Nacional de Investigaciones en Cultura y Arte, pp. 139-151.

- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo (1996): *Cuerpo humano e ideología. Concepciones de los antiguos nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- LUIS ROSALES, Cecilio (2003): *Etnografía de la práctica religiosa mam del Soconusco. Del Ajq'íl al pastor evangélico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México [Tesis de maestría].
- MANZANILLA SOSA, Silvia Alicia (2016): «La dimensión ética y estética de la figura del *trickster* en la literatura», *Valenciana*, 18, 9, pp. 241-270. DOI: <https://doi.org/10.15174/rv.v0i18.160>.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Roberto (2011): *El nahualismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARTÍNEZ OVANDO, Eduardo (2015): *Guía de árboles y arbustos con potencial para la restauración del bosque mesófilo de montaña en la Sierra Madre de Chiapas*, San Cristóbal de las Casas, Programa de Conservación Voluntaria de Tierras Pronatura Sur, A.C.
- MARTÍNEZ REYES, Fernanda María (2016): *La narrativa oral en Honduras: nuevas exploraciones en los inicios del siglo XIX*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá [Tesis de doctorado].
- MARTÍNEZ VELASCO, Germán (1993): «Inmigración y nacionalización guatemalteca en Chiapas (1930-1940)», en *Encuentro de Intelectuales Chiapas-Centroamérica*, III, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas / Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura / DIF-Chiapas / Instituto Chiapaneco de Cultura, pp. 83-87.
- MARTOS NÚÑEZ, Eloy (1995): *Álbum de cuentos y leyendas tradicionales de Extremadura*, I, Extremadura, Junta de Extremadura.
- MASPERO, Gastón (2000): *Cuentos populares del Antiguo Egipto*, trad. de Mario Montalbán, Barcelona, Abraxas.
- MEJÍA ROBLERO, Cristian Nayeli (2012): *Tradición oral de los mames del volcán Tacaná de Chiapas: recuperación e interpretación de la narrativa oral*, Tuxtla Gutiérrez, Universidad Autónoma de Chiapas [Tesis de licenciatura].
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1972): «Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española», en *Los romances de América y otros estudios*, Madrid, Espasa Calpe.
- MIRANDA PERKINS, Kalina (s/a): *Plantas y otros recursos tintóreos de México*, Serie Cuadernillos Bioculturales, México, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales.
- MONTEMAYOR, Carlos (1998): *Arte y trama en el cuento indígena*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MONTEMAYOR, Carlos (coord.) (2007): *Diccionario del náhuatl en el español de México*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MORÁBITO, Fabio (2017): *Cuentos populares mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MOSTACERO, Rudy (2011): «Oralidad, escritura y escrituralidad», *Enunciación*, 2, 16, 2, pp. 100-119. DOI: <https://doi.org/10.14483/22486798.3908>.

- ONG, Walter (1987): *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, trad. de Angélica Scherp, México, Fondo de Cultura Económica.
- ORING, Elliott (2008): «Legendary and the Rhetoric of Truth», *The Journal of American Folklore*, 480, 121, pp. 127-166. DOI: <https://doi.org/10.1353/jaf.0.0008>.
- PEDROSA, José Manuel (2004): *La autoestopista fantasma y otras leyendas urbanas españolas*, Madrid, Páginas de Espuma.
- PEDROSA, José Manuel (2004): *Los cuentos populares en los Siglos de Oro*, Madrid, Laberinto.
- PEDROSA, José Manuel (2005a): «El cuento», *LICEUS E-Excellence*, Biblioteca Virtual de Humanidades Liceus, Madrid, Iniciativas de Gestión Cultural Siglo XXI, s. p. URL: <www.liceus.com>.
- PEDROSA, José Manuel (2005b): «La leyenda», *LICEUS E-Excellence*, Biblioteca Virtual de Humanidades Liceus, Madrid, Iniciativas de Gestión Cultural Siglo XXI, s.p. URL: <www.liceus.com>.
- PEDROSA, José Manuel (2006): «La lógica del cuento: el silencio, la voz, el poder, el doble, la muerte», en *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, Rafael Beltrán y Martha Haro (eds.), Valencia, Universidad de Valencia, pp. 247-270.
- PELEGRÍN, Ana (1984): *La aventura de oír: cuentos y memorias de tradición oral*, Madrid, Cíncel.
- PELEGRÍN, Ana (1986): *Cada cual atiende su juego. De tradición oral y literatura*, Madrid, Cíncel.
- POLANCO BARRERA, Moris Alberto (2014): *Cuentos tradicionales del oriente de Guatemala*, Guatemala [s.n]. URL: <https://www.researchgate.net/publication/303821253_Cuentos_tradicionales_del_oriente_de_Guatemala>.
- PRAT FERRER, Juan José (2013): *Historia del cuento tradicional*, Urueña, Valladolid, Fundación Joaquín Díaz.
- PROPP, Vladimir, (1998): *Las raíces históricas del cuento*, trad. de José Martín Arancibia, Madrid, Fundamentos.
- QUESADA, Flavio (2005): *Estructuración y desarrollo de la administración política territorial de Guatemala en la colonia y la época independiente*, Guatemala, Centro de Estudios Urbanos y Regionales / Universidad de San Carlos de Guatemala.
- QUINTANA HERNÁNDEZ, Francisca, y LUIS ROSALES, Cecilio (2006): *Mames de Chiapas*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Sistema de información Cultural / Lenguas indígenas: mam.
- RAMÍREZ CASTAÑEDA, Elisa (2014): *Cuentos de animales, tramposos, flojos, compadres y otros pícaros*, México, Pluralia.
- RAMOS, Rosa Alicia (1988): *El cuento folclórico. Una aproximación a su estudio*, Madrid, Pliegos.
- ROBE, Stanley L. (1970): *Mexican Tales and Legends from Los Altos*, Berkeley, University of California.
- ROBE, Stanley L. (1971): *Mexican Tales and Legends from Veracruz*, Berkeley, University of California.

- ROBE, Stanley L. (1973): *Index of Mexican Folktales. Including Narrative Texts from Mexico*, Berkeley, Central America and the Hispanic United States / University of California.
- RODAS SUÁREZ, Luis (2021): «El engaño en cuentos del ciclo de *El conejo y el coyote* de la tradición oral de México», en *El engaño en formas narrativas de la literatura de tradición oral de México*, Lilia Álvarez Ávalos y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, pp. 223-242.
- RODAS SUÁREZ, Luis (2022): *Motivos, fórmulas y tópicos en la narrativa de tradición oral de una región entre México y Guatemala: los volcanes Tacaná y Tajumulco*, El Colegio de San Luis [Tesis de doctorado]. URL: <<https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1013/1463>>.
- RODAS SUÁREZ, Luis (2023): «El motivo de la transformación en la narrativa de tradición oral de la frontera entre México y Guatemala, *El Pez y la Flecha*. *Revista de Investigaciones Literarias*, 7, 3, pp. 29-49. DOI: <https://doi.org/10.25009/pyfril.v3i7.118>.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio (2010): «Acerca de la definición de “cuento popular”», *Literatura Popular. Simposio sobre Literatura Popular*, diciembre, pp. 9-14.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio (2017): «¿Cuentos de hadas, o mensajes del Neolítico?», *Revista de Folklore*, 428, pp. 4-7. URL: <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0943067>>.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, Miguel (2024), «*Vulpes in fabula*». *Oralidad, literatura y estudios de animales*, Jaén, Anejo 9 del *Boletín de Literatura Oral* / Universidad de Jaén. DOI: <https://doi.org/10.17561/blo.vanejo9.9340>.
- RODRÍGUEZ GIRÓN, Zoila (1975): «En torno a algunas formas de brujería en Guatemala», *Tradiciones de Guatemala*, 4, pp. 139-154.
- ROSADO VEGA, Luis (2017): *El alma misteriosa del Mayab*, Rubén Reyes Ramírez (est. int.), Mérida, Gobierno de Yucatán.
- SÁNCHEZ CONESA, José (2019): «Las carreras de cintas a caballo. Identidad y pervivencia en el campo de Cartagena», *Náyades Revista de Costumbres, Tradiciones e Historias de la Región de Murcia*, 1, pp. 47-53.
- SÁNCHEZ GALICIA, Alejandra (2021): «*Yo le digo que son cuentos, pero son verdades*»: *personajes y lugares en las leyendas de tradición oral de los pueblos originarios del sureste de la Ciudad de México*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis [Tesis de maestría].
- SÁNCHEZ ROMERALO, Antonio (1984): «La edición del texto oral», *Actas I*. URL: <https://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/01/aiso_1_007.pdf> [Consulta: 18 de noviembre de 2024].
- SANTAMARÍA, Francisco J. (2000): *Diccionario de mejicanismos*, México, Porrúa.
- SANTIZO, Ambrosio y PIEDRASANTA, Ruth (2001): *Los hijos de la luna. Cuentos de los Chuj de San Mateo Ixtatán*, Huehuetenango, Centro de Estudios y Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala.

- SHAW, Mary (red.) (1972): *Según nuestros antepasados... Textos folclóricos de Guatemala y Honduras*, Guatemala, Instituto Lingüístico de Verano en Centro América.
- THOMPSON, Stith (1946): *The Folktale*, New York, The Dryden Press.
- THOMPSON, Stith (1972): *El cuento folklórico*, trad. de Angelina Lemmo, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- UTHER, Hans-Jörg, AARNE, Antii y THOMPSON, Stith [ATU] (2011): *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography*, Folklore Fellows Communications, Helsinki / Turku, Academia Scientiarum Fennica.
- ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO, Mercedes (2006): *La tradición oral del noreste de México: tres formas poético-narrativas*, México, El Colegio de México [Tesis doctoral].
- ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO, Mercedes (2013): «Hacia la delimitación de regiones folclóricas en México», en *Variación regional en la narrativa tradicional de México*, Aurelio González, Nieves Rodríguez Valle y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), México, El Colegio de México / El Colegio de San Luis, pp. 29-44.
- ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO, Mercedes (2020a): «La leyenda. Aproximaciones a un género “casi inasible”», *Revista de Literaturas Populares*, 1-2, 20, pp. 185-221.
- ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO, Mercedes (2020b): «El motivo del diablo embotellado: un ir y venir», en *Conciliábulo sobrenatural. Seres fantásticos y extraordinarios de la tradición*, Claudia Carranza Vera, Claudia Rocha Valverde y Luis Rodas Suárez (coords), San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, pp. 227-254.
- ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO, Mercedes (2021): *La Voz. Literatura de tradición oral del centro-norte de México*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis.
- ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO, Mercedes y Alejandra Camacho Ruán (2018): *Manual para la recolección de literatura de tradición oral*, San Luis Potosí, Cuadernos del Centro.
- ZUMTHOR, Paul (1991): *Introducción a la poesía oral*, ed. y trad. de María Concepción García-Lomas, Madrid, Taurus.
- ZUÑIGA, Allan (2014): «La figura del ‘trickster’ y el tema del engaño en dos cuentos de la literatura infantil costarricense», *Drama Popular*, blog, URL: <<https://fldramapopular2.wordpress.com/aportes-de-los-estudiantes-2014/allan-zuniga-brenes/>>.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

- Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana. Universidad Nacional Autónoma de México, URL: <<http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/apmtm/index.html>>.
- Boletín de la Academia Guatemalteca de la Lengua. Academia Guatemalteca de la Lengua, URL: <<https://agl.org.gt/boletines/>>.
- Catálogo Nacional de Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas. Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, URL: <<https://catalogo.inpi.gob.mx/>>.

Diccionario bilingüe mam-español. Academia de Lenguas Mayas Guatemaltecas / Comunidad Lingüística Mam, URL: <<https://almg.org.gt/>>.

Diccionario de americanismos, Asociación de Academias de la Lengua Española, URL: <<https://www.asale.org/damer/>>.

Diccionario de la lengua española. 23ª edición. Real Academia Española, URL: <<https://dle.rae.es/>>.

Diccionario del español de México, El Colegio de México, URL: <<http://dem.colmex.mx>>.

Gran Diccionario Náhuatl. Universidad Nacional Autónoma de México, URL: <<https://gdn.iib.unam.mx/>>.

Instituto Nacional de Estadística Guatemalteca, URL: <<https://www.ine.gob.gt/>>.

Instituto Nacional de Geografía e Historia, URL: <<https://www.inegi.org.mx/>>.

Vocabulario etnobiológico del mam de la frontera Chiapas-Guatemala, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur / Universidad Nacional Autónoma de México, URL: <https://uifs.cimsur.unam.mx/uifs/index.php/voc_mam_etnobia/vocabulario>.

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

BDMTM: Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana.

DA: *Diccionario de americanismos.*

DBM-E: *Diccionario bilingüe mam-español.*

DEM: *Diccionario del español de México.*

DLE: *Diccionario de la lengua española.*

VEMFC-G: *Vocabulario etnobiológico del mam de la frontera Chiapas-Guatemala.*

GDN: *Gran Diccionario Náhuatl.*

INEGI: Instituto Nacional de Geografía e Historia.

INE: Instituto Nacional de Estadística Guatemalteca.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Imagen 1. Mapa de la región fronteriza del volcán Tacaná27

Imagen 2. Mapa con señalamientos de las zonas de recopilación28

Este libro
terminó de editarse
en el mes de noviembre de 2025



